



TESIS DOCTORAL

Milicias guaraníes y reducciones jesuíticas en el Chaco-Paraguay. Guerra, conflicto social, cambio económico y negociación en la frontera del imperio (ss. XVI-XVII)

Doctorando: Pedro Miguel Omar Svriz Wucherer

Director: Bartolomé Yun Casalilla

Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos:

Europa, América, Lenguas y Artes

Centro de Estudios de Postgrado

Universidad Pablo de Olavide

2018

INDICE

RESUMEN/ABSTRACT

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN (p.1)

Cap. I: La cuenca rioplatense en los siglos XVII-XVIII. Un panorama general (p.26)

1. Conquista, organización y evangelización de territorios en la cuenca rioplatense. Ciudades, provincias y “tierras hostiles”. (p.26)
2. Organización y estructura económica de la región (p.42)
3. La Provincia Jesuítica del Paraguay. Conceptualizaciones, periodización, y organización (p.53)
 - 3.1. Estructura administrativa jesuítica en tierras rioplatenses (p.53)
 - 3.2. Reducciones, doctrinas y misiones en el Río de la Plata, s. XVII y XVIII (p.61)
 - 3.3. Breve periodización de los jesuitas en Paraguay (p.68)
 - 3.4. La estructura administrativa de la monarquía en tierras rioplatenses y su superposición con la jesuítica (p.77)
4. Reflexiones finales (p.88)

Cap. II: De nómadas a milicianos. Los nativos guaraníes de San Ignacio Guazú como ejemplo de un proceso americano (p.91)

1. Los guaraníes de pueblo semi-nómada a residentes de reducciones de indios. El rol de la guerra (p.92)
2. ¿Indios amigos o indios enemigos? Vaivenes de las categorías en las fronteras americanas (p.99)
3. San Ignacio Guazú: indios encomendados e indios en cabeza del rey (p.104)
 - 3.1. Un pueblo de indios dedicado al comercio de la región (p.109)
 - 3.2. San Ignacio Guazú y sus milicias guaraníes en la defensa de una frontera (p.114)
 - 3.2.1. La configuración de las milicias guaraníes en San Ignacio Guazú y sus movilizaciones durante la primera mitad del siglo XVII (p.115)
 - 3.2.2. La convocatoria de las milicias guaraníes de San Ignacio Guazú: los mandamientos de los gobernadores del Paraguay (p.119)

- 3.2.3. San Ignacio Guazú: visitas de gobernadores, recuentos de armas y actividades bélicas (p.125)
- 4. Reflexiones finales (p.135)

Cap. III: Ni amigos ni enemigos. El pacto conflictivo en la frontera chaco-paraguaya en los siglos XVII y XVIII (p.138)

- 1. Las primeras movilizaciones de las milicias guaraníes a las ciudades de Corrientes y Asunción entre 1637 y 1645 (p.140)
 - 1.1. El pueblo de Santa Lucía y la ciudad de Corrientes atacadas por los indios *infieles* del Chaco (1637-1641) (p.142)
 - 1.2. Protección de la ciudad de Asunción ante los indios *infieles* del Chaco (1642-1646) (p.146)
- 2. La rebelión de Arecayá en 1660 y los cambios en la política fronteriza (p.156)
 - 2.1. El pueblo de indios de Arecayá hacia mediados del siglo XVII (p.159)
 - 2.2. Arecayá antes de la rebelión: la visita de Andrés Garabito de León (p.161)
 - 2.3. Manos arecayenses para construir un fuerte: causas de la rebelión (p.166)
 - 2.4. La rebelión de los indios arecayenses en 1660 (p.169)
 - 2.5. El final del levantamiento: la intervención de las milicias de las reducciones jesuíticas (p.176)
 - 2.6. Las consecuencias de esta revuelta (p.183)
- 3. Reflexiones finales (p.185)

Cap. IV: El indio guaraní luchando... Cambios armamentísticos y tecnológicos entre los indios de las reducciones jesuíticas del Paraguay para la defensa fronteriza (p.192)

- 1. Las armas de fuego europeas en el nordeste rioplatense, circulaciones hacia las reducciones jesuíticas. (p.196)
 - 1.1 Las primeras noticias de armas de fuego en las reducciones y los ataques *bandeirantes* (p.196)
 - 1.2. El comercio como vía para la obtención de armas de fuego en las reducciones (p.211)
 - 1.3. Armas de fuego: capturas, elaboración y reacciones en las ciudades (p.219)
- 2. Elementos, técnicas y tácticas europeas entre los guaraníes. Primeras modificaciones de la estructura sociocultural guaraní (p.227)
- 3. Reflexiones finales (p.241)

Cap. V: ¿Una “revolución neolítica inducida”? Cambios en la estructura económica y social guaraní (p.244)

1. La “revolución neolítica” conceptualización, características y clasificaciones para el caso americano. Posibilidades para entender a los guaraníes de las reducciones(p.246)
2. La “revolución neolítica inducida” y los cambios en las pautas de consumo de los nativos guaraníes de las reducciones (p.255)
 - 2.1. Una nueva organización del territorio guaraní con el arribo de los jesuitas(p.255)
 - 2.2. Una organización social diferente en las nacientes reducciones de guaraníes (p.258)
 - 2.3. El modelo reduccional y la necesidad de aumentar la productividad por unidad de tierra. Avances en las prácticas agrícolas (p.264)
 - 2.3.1. Uso, propiedad y trabajo de la tierra en una reducción. Nuevas herramientas y sistemas de cultivo (p.265)
 - 2.3.2. Otros avances en las prácticas agrícolas: las obras hidráulicas en las reducciones (p.275)
 - 2.4. Almacenamiento y conservación de alimentos. Organización del tiempo, las cantidades de alimentos que se consumen y el comercio interreduccional (p.277)
 - 2.5. Consecuencias de esa “revolución neolítica” en el consumo de los guaraníes: diversificación de los alimentos (“tradicionales” y “nuevos” productos en la dieta guaraní) (p.286)
3. La concepción de la guerra tradicional guaraní, sus cambios con el arribo de los jesuitas y su influencia en las pautas de consumo de los indios (p.297)
4. Reflexiones finales (p.305)

EPÍLOGO: La ruptura del pacto conflictivo en el Nordeste rioplatense (p.308)

CONCLUSIONS (p.322)

BIBLIOGRAFÍA (p.327)

ANEXOS

1. Lista de las intervenciones armadas de las milicias guaraníes (p.371)

2. Referencias biográficas de sacerdotes y hermanos coadjutores temporales de la Compañía de Jesús vinculados a actividades militares en la Provincia Jesuítica del Paraguay (1607-1767). (p.328)
3. Referencias biográficas de caciques guaraníes vinculados a la actividad militar en la Provincia Jesuítica del Paraguay (1607-1767) (p.396)

RESUMEN

Mi tesis doctoral analiza las milicias guaraníes de las Reducciones Jesuíticas de Paraguay entre los siglos XVII y XVIII y sus movilizaciones a la frontera chaco-paraguaya. Me preocupa sobre todo cómo las monarquías y las instituciones jesuitas y las variables económicas, sociales y culturales se combinaron para defender la frontera del imperio español. Mi investigación sobre el caso de las milicias guaraníes, me permitirá construir un modelo general para estudiar otras milicias en diferentes partes del mundo, comprender el ejercicio de la violencia en el Nordeste Rioplatense durante el siglo XVII y examinar el tema desde un punto de vista bidireccional, no sólo el de los españoles dominantes sino también el de los nativos. Al considerar este estudio de caso, del que la dimensión transnacional es crucial, y al analizar la agencia local de los guaraníes dentro de las redes globales del imperio español, tengo la intención de mostrar que los efectos de esa negociación política y social a nivel local fueron más complejos de lo que se pensaba.

ABSTRACT

My PhD thesis focused on the Guarani militias from Jesuit Reductions of Paraguay between 17th and 18th centuries and its mobilizations to the Chaco-Paraguayan frontier. I am mainly preoccupied on how monarchies and Jesuits institutions and economic, social and cultural variables combined to defense the Spanish empire frontier. My research on Guarani militias case, will allow me to construct a general model in order to study others militias in different parts of the world, to understand the exercise of violence in the North-eastern of River Plate basin during 17th century and to examine the subject from a bidirectional point of view, not only the one of the dominant Spanish but also the one of natives. By considering this case study, of which the trans-national dimension is crucial, and by analyzing the local agency of the guaraníes within the global networks of the Spanish empire, it is my intention to show that the effects of that political and social negotiation at a local level were more complex than frequently thought.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral la considero como el resultado de un trabajo colectivo en el cual colaboraron muchas personas e instituciones académicas a las que quiero dedicar estas breves palabras, esperando no olvidarme de ninguna de ellas.

Agradecer a mi director de tesis doctoral, el Dr. Bartolomé Yun Casalilla quien siempre me acompañó y orientó a lo largo de este arduo camino, dándome los consejos justos en cada etapa de esta investigación. Además, el Dr. Yun Casalilla dirigió mi Contrato Predoctoral FPU en el Área de Historia Moderna de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla desde el año 2014. Dicho contrato fue financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, al cual agradecemos.

A lo largo de mi labor en el Área de Historia Moderna de la UPO, no sólo aprendí a ser un mejor investigador sino también una mejor persona gracias a los investigadores que la integran. Por ello quiero agradecer a todos los miembros de dicha Área quienes me acompañaron en esta investigación y con los cuales tuve la suerte de compartir inquietudes, debates, coloquios y los cuestionamientos propios de un doctorando.

A los integrantes del Proyecto HAR2014-53797-P “Globalización Ibérica” (IP: Bartolomé Yun Casalilla) y del grupo PAIDI HUM-1000 “Historia de la Globalización” (IP: Igor Pérez Tostado) con quienes he compartido muchos de los avances de mi tesis en formato de borradores, conferencias o artículos.

De igual forma agradezco el apoyo brindado por los integrantes del Núcleo de Estudios Históricos Coloniales del Instituto de Investigaciones Geohistóricas del CONICET (Resistencia, Chaco, Argentina), y especialmente a su Directora María Laura Salinas, lugar donde inicié mi labor investigadora en los estudios jesuíticos y coloniales del Nordeste Rioplatense.

Especialmente quiero recordar al Dr. Ernesto J. A. Maeder, quien me propuso inicialmente esta investigación y con quien di mis primeros pasos académicos. Va en su memoria los resultados de esta tarea, de los cuales quiero creer se sentiría orgulloso.

A todo el personal de los diferentes repositorios documentales, como museos, archivos y bibliotecas de Argentina, Chile, Paraguay, España, Italia y Alemania a los cuales me llevó la búsqueda de los vestigios dejados por unos indios guaraníes milicianos del Paraguay.

Agradecer también a la Dra. Regina Grafe quien me dirigió una breve pero intensa estancia de septiembre a noviembre de 2016 en el *Department of History and Civilization* del *European University Institute* de Florencia, Italia. Allí no sólo me

encontré con grandes investigadores con los cuales debatir, sino también un ambiente ideal para realizar grandes avances en mi pesquisa.

De igual forma agradecer al Dr Nikolaus Böttcher que dirigió mi estancia entre octubre y noviembre de 2017 en el Latin American Institute de la Freire Universitat de Berlin de Alemania, y que me permitió acercarme a los ricos fondos bibliográficos del Ibero American Institute de dicha ciudad.

Los últimos párrafos deseo dedicarlos a los más importantes colaboradores en esta tarea, mis amigos y familia.

A aquellos que *del otro lado del charco* me han apoyado durante las intensas horas de investigación, Fernando Pozzaglio y Andrés Meza con los cuales me unen fuertes lazos que la distancia no logra diezmar. Y las grandes personas que conocí de este lado del Atlántico. José Manuel Caro Gavilán a quien me unió un Máster y desde entonces ocupó el lugar de gran amigo *cinéfilo distópico* que todo tesista necesita. Jesús Maya Segura mi *amigo psicólogo* con el cual las palabras sobran, las risas mandan y el corazón sevillista late; José Manuel Navarro García, ese amigo artista con una voluntad de hierro y que toda persona necesita a su lado para seguir su ejemplo. ¡Especialmente va por vos Josema! A Ana y Marcos que siempre están ahí cuando se los necesita, muchas gracias por su amistad sincera. Y no puedo olvidarme de mis amigos italianos, Ilaria y Graziano, agradecerles su amistad y que a pesar de la distancia siempre habrá algún lugar (o isla) donde encontrarnos.

A mis padres, Pedro y Susana, que me enseñaron a seguir siempre lo que uno ama. A mis hermanas “Mavi”, Natalia y Cecilia, y a mi hermano Diego; todos dándome un apoyo incondicional desde las lejanas tierras argentinas que me vieron nacer. A mi ahijado Joaquín, y mis sobrinos Juan Martín, Julián y Felipe, cuyas sonrisas me dieron las energías necesarias para mi esfuerzo cotidiano, para ellos también va dedicado este trabajo. A mi familia “sevillana” Javier, Maribel, Javier y el “Abuelo” que me recibieron con los brazos abiertos desde el primer día, y me aguantan los días buenos y malos que trae una investigación de este tipo.

Finalmente, a mi amiga, esposa y compañera de camino, Rocío Moreno Cabanillas quien me apoyó en todo momento, me aconsejó y luchó junto conmigo ante cada adversidad. Muchas gracias amor, las palabras no alcanzan para agradecer tu sonrisa cada mañana.

A todas estas personas simplemente gracias, espero que esta tesis represente un poco de todo el cariño brindado.

En Sevilla, 06 de diciembre de 2018.

Introducción

Esta tesis pretende realizar aportes significativos en diversos campos de estudio. A través de nuestro análisis explicaremos: 1. Cómo los imperios desarrollaron una política económica y militar que permitió la protección de sus fronteras a lo largo de los siglos XVII y XVIII; 2. La participación de actores “no-estatales” (jesuitas e indios) en el desenvolvimiento de ese sistema defensivo en América; 3. La importancia que adquirió la negociación entre los diversos actores para el sostenimiento de ese sistema; 4. La expansión de la Revolución militar que significó toda una serie de adaptaciones, nuevos conocimientos y “know-how” en esas regiones fronterizas; 5. Las relaciones sociales, económicas y militares que se conformaron en estas sociedades de frontera; y 6. Los cambios socioculturales que experimentaron a lo largo de este proceso las poblaciones locales con la incorporación de nuevos alimentos, animales, armas, conocimiento, etc. A fin de estudiar los puntos precedentes en la presente tesis nos centraremos en las acciones que desempeñaron las milicias guaraníes de las reducciones jesuíticas del Paraguay frente a los indios del Gran Chaco, desde su conformación entre los años 1620 y 1630 aproximadamente, hasta mediados del siglo XVIII¹.

Las llamadas *milicias guaraníes* fueron un cuerpo armado conformado en el ámbito de las reducciones de indios administradas por la Compañía de Jesús en el nordeste rioplatense². Los nativos americanos fueron “utilizados”³ frecuentemente por

¹ El *Gran Chaco* es una región geográfica de Sudamérica que abarca los actuales territorios del norte argentino, Bolivia, Brasil y Paraguay. Desde el punto de vista geográfico, esta región es una llanura que constituye un plano inclinado que se extiende a lo largo de 600 kilómetros, desde los 350 metros sobre el nivel del mar en los faldeos de las sierras del oeste argentino hasta los 50 metros en la falla de los ríos Paraná-Paraguay. Por tanto existen pocos cambios topográficos que producen alteraciones en el drenaje superficial y en las formaciones vegetales, marcando así diferencias en la ocupación del espacio y el uso del suelo. MAEDER y GUITÉRREZ, 1995:20-23.

² A lo largo de la presente tesis utilizaremos el término *Nordeste Rioplatense* para referirnos a un amplio territorio que abarca regiones cercanas a la cuenca fluvial Paraguay-Paraná-Río de la Plata, pertenecientes a los actuales países de Argentina, Brasil y Paraguay. Las historias nacionales de cada una de estas repúblicas han provocado la parcelación histórica de este territorio, dejando de lado los significativos vínculos sociales, económicos y religiosos que existieron en estas tierras durante el periodo que nos interesa. Una síntesis de esas vinculaciones en MAEDER y GUITÉRREZ, 1995.

³ Empleamos este término entre comillas dado que uno de los puntos esenciales de la presente tesis será exponer la capacidad de negociación de los nativos, en este caso los guaraníes, frente a colonizadores europeos y otros grupos indígenas.

los distintos imperios europeos para el combate contra otros indios y/o frente a otros *colonizadores europeos*. Sin embargo, estas milicias constituidas en las reducciones jesuíticas del Paraguay son uno de los pocos ejemplos en los cuales los indígenas pasaron de *auxiliares* del europeo a ser la principal fuerza armada que defendió una frontera del Nuevo Mundo.

Estos cuerpos armados, en dicho marco temporal, nos permiten entender el funcionamiento del imperio hispánico en esta frontera, no sólo desde una mirada institucional sino también en cuanto al componente humano que nos interesa. Además, el estudio de estas milicias nos posibilita establecer las particularidades de sus vinculaciones con los habitantes de la región en la cual desarrollaban sus acciones. Analizaremos los diversos tipos de movilizaciones que llevaron a cabo estos nativos para defender aquella frontera, pero sin dejar de lado que, paralelamente, estos cuerpos armados intervinieron en otros territorios para hacer frente a otras parcialidades indígenas, como por ejemplo abipones y charrúas que invadían las regiones circundantes de las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires en los inicios del siglo XVIII. Consideraremos también los ataques procedentes de otros colonos europeos a la cuenca platense, como los portugueses, quienes acometieron diversos puntos del nordeste rioplatense a lo largo de este período, o los franceses y holandeses que amenazaron en ocasiones el puerto de Buenos Aires⁴. En todos esos momentos fue necesaria la movilización de nativos guaraníes de las reducciones, ya fuera para confrontar o para prevenir esos ataques. Por tanto, si bien haremos énfasis en las participaciones de estas milicias guaraníes en la frontera chaqueña durante el período analizado, esto no nos llevará a parcelar y limitar nuestro estudio. Por

⁴ Debemos recordar que la relación de los habitantes de Buenos Aires con portugueses, holandeses, franceses e ingleses no fue siempre en términos “negativos” y violentos; por el contrario, la mayor parte del tiempo hombres de estos imperios europeos participaron activamente en el contrabando rioplatense impulsado por habitantes y autoridades de dicha ciudad. Esta actividad no sólo la saca de plata potosina de este territorio de forma ilegal y como contrapartida que los vecinos de Buenos Aires se hicieran con productos básicos para su supervivencia, sino que también posibilitó el crecimiento económico y político del propio puerto de Buenos Aires hacia mediados del siglo XVII. MOUTOUKÍAS, 1988.

el contrario, consideramos que el análisis metódico de esas intervenciones nos permitirá una mirada más global de la alcanzada hasta el presente por parte de la historiografía que estudió estos cuerpos armados. Consideramos fundamental entender estas milicias como un elemento articulado dentro de la defensa implementada por la monarquía en estas tierras y como fruto directo de la negociación entre los protagonistas encargados de su protección, mostrándonos así una descentralización del poder militar. Por ello recurriremos a la aplicación de un *juego de escalas* durante la presente investigación, el cual nos permita analizar desde una nueva perspectiva a esas milicias guaraníes en el *contexto* de la defensa fronteriza emprendida por la monarquía hispánica para sus territorios⁵.

Nuestra hipótesis es que las milicias guaraníes tuvieron una injerencia clave en esta frontera chaqueña, mayor de la que hasta ahora les asignó la historiografía vinculada a estos temas. Pretendemos probar que la conformación de estos cuerpos de indios armados y sus posteriores intervenciones en esa frontera son ejemplos claros de cómo funcionaba la defensa de la monarquía hispana en este tipo de regiones. Una descentralización del poderío militar que reside en manos particulares (jesuitas e indios guaraníes en este caso) y que permite la concesión de ciertas prerrogativas. Todo ello generó un estado de negociación constante entre los participantes de esta frontera (corona, jesuitas, guaraníes, gobernadores e indios *infieles*) que creó un “pacto conflictivo” que posibilitó la protección de aquellas tierras⁶. Este complejo proceso alcanzó el punto de permitir que fueran indios guaraníes los que defendieran esas regiones en nombre del monarca, pero lo más llamativo fue que lo hicieron con armas de fuego en las manos, con el reconocimiento de “milicianos del rey” y con el consentimiento de los gobiernos regionales. Estos últimos, en los cuales incluimos a gobernadores y cabildos, hallaron en esos cuerpos armados de las reducciones el medio más efectivo (y económico) con el cual

⁵ Nos serán de gran ayuda en el plano metodológico los trabajos reunidos en la obra de REVEL, 1996.

⁶ Este concepto lo tomamos de YUN CASALILLA, 2004.

defender sus ciudades. Este proceso generó cambios y adaptaciones de los patrones culturales guaraníes a las particularidades de una milicia (entrenamiento, manejo de armas, disciplina, alimentación, etc.), lo cual constituye un punto de análisis fundamental para entender su desempeño en esa frontera.

Continuando con nuestra idea metodológica del *juego de escalas*, adoptaremos una mirada amplia y global que significará vincular a las actividades de estas milicias guaraníes con dos términos clave para nuestro estudio: Imperio y Frontera. Por ello es importante realizar un recorrido historiográfico que se inicie con los aportes y estudios vinculados a estos conceptos, para luego proceder a la *disminución* de la escala hasta lograr posicionar nuestra tesis y sus posibles aportes en ese marco general. Jacques Revel menciona que la variación de la longitud focal de la *lente* es no sólo para crecer (o disminuir) el tamaño del objeto en el visor, es cambiar la forma y el marco⁷, aunque no debemos olvidar que muchas veces la propia lente deforma la realidad que observamos⁸. Siguiendo las palabras de Revel, realizaremos el *marco* historiográfico de las milicias guaraníes antes de pretender cambiar la *forma* de nuestro objeto de análisis.

1. La defensa de un imperio desde lo local, perspectivas historiográficas y posibilidades

Pretendemos que la presente tesis sea un aporte significativo a la historiografía actual, que logre superar el plano local o regional y contribuya a la historia de los imperios de la época moderna. Por tal motivo debemos plantear inicialmente qué es un imperio entre los siglos XV y XVIII.

⁷ “Faire varier la focale de l’objectif, ce n’est pas seulement faire grandir (ou diminuer) la taille de l’objet dans le viseur, c’est en modifier la forme et la trame”. REVEL, 1996:19.

⁸ Frente a los paradigmas tradicionales y relativistas que toman a los documentos históricos como ventanas o paredes respectivamente, Carlo Ginzburg advierte la necesidad de entenderlos como cristales que deforman la “realidad” que pretendemos observar. GINZBURG, 1991^a. Este texto fue traducido y publicado en español por Javier Villa Flores, GINZBURG, 1991^b.

La noción de imperio como concepto lo hallamos tratado en la obra de Jane Burbank y Frederick Cooper (2011). Estos autores en su análisis de imperios que van desde el siglo II hasta el siglo XX, logran establecer una definición general de este concepto, entendiendo que a pesar de las múltiples formas que adoptaron, los imperios son grandes unidades políticas, expansionistas o que tienen nostalgia de expansión territorial, son además gobiernos estatales que mantienen las diferencias y jerarquías a medida que van incorporando otros pueblos, y emplean métodos de violencia y coacción como elementos fundamentales de su construcción y su modo de operar⁹. Será a partir de estas bases desde las cuales debemos entenderlos, alejándonos de ideas contemporáneas como las del Estado-nación, y comprendiendo que no debemos resaltar los imperios por sobre otras formas políticas¹⁰ sino saber que “...los estados grandes y pequeños, los grupos rebeldes y leales, así como los que apenas mostraban interés por la política, todos tuvieron que tener en cuenta a los imperios, su manera de gobernar y sus rivalidades”¹¹. Por lo cual, acercarnos a las milicias guaraníes y sus acciones en la frontera chaqueña implica no sólo entender una “periferia de la periferia”¹² del imperio hispánico durante los siglos XVII y XVIII sino también comprender toda una serie de disposiciones y prácticas que estuvieron en consonancia con los acuerdos y rivalidades suscitadas con otros imperios (portugués, francés, inglés u holandés) en los distintos continentes.

John Darwin considera que el periodo comprendido entre los años 1620 y 1740 representa el del *equilibrio* entre los imperios euroasiáticos, proceso durante el cual las potencias imperiales europeas afrontaron ciertas limitaciones a la hora de consolidar su expansión en América. Limitaciones políticas, poblacionales y económicas, sumadas a la

⁹ BURBANK y COOPER, 2011:17-22.

¹⁰ Estos autores reconocen como formas políticas diferentes del imperio a las tribus, los reinos, las ciudades-estado, las federaciones, las confederaciones y las más recientes, naciones-estado. BURBANK y COOPER, 2011:24-26.

¹¹ BURBANK y COOPER, 2011:17.

¹² Este término lo adaptamos del empleado por Mary Karasch para su estudio de Vila Boa de Goiás. KARASCH, 2002.

resistencia y antagonismo de algunas poblaciones nativas americanas, generaron en conjunto que estos imperios otorgaran gran autonomía a los habitantes de dichas posesiones. Estos aspectos nos son de gran ayuda para entender cómo funcionaba el imperio hispánico, y comprender que ello no era algo excepcional, sino que esas particularidades se repitieron en otros espacios con imperios contemporáneos¹³.

Los imperios coloniales americanos han sido estudiados desde diversas perspectivas metodológicas e historiográficas. Las obras de John Elliott (1996, 2010 y 2011) se erigen en pilares desde los cuales entender los imperios británico e hispánico entre finales del siglo XV y los primeros años del siglo XIX¹⁴. Elliott propone dos ejes esenciales para el abordaje de estos imperios, por un lado, la utilización de la Historia comparada como metodología para analizarlos; y por otra parte plantea la necesidad de estudiar esos imperios en íntima relación con las colonias americanas que poseían, ideas que lo llevan a formular la noción de un *Mundo Atlántico*. Una reciente obra editada por Jorge Cañizares Esguerra (2018) avanza en este sentido, sus trabajos se centran en los mecanismos informales e historias particulares de comerciantes, nativos, esclavos y conversos que “conectaron” esos imperios, dando una verdadera mirada “transnacional” a ese espacio atlántico. En esto último, Bartolomé Yun Casalilla explica que los estudios transnacionales nos permiten abordar relaciones entre grupos sociales ubicados en el seno de “comunidades imaginadas diferentes” y las transformaciones que dichas relaciones provocan en esas comunidades¹⁵. Sin duda todas estas nociones nos serán de utilidad para analizar las milicias guaraníes del Paraguay. En primer lugar, porque la comparación con lo sucedido en otras regiones del globo nos permitirá hallar (o no) casos similares que nos faciliten la inserción de nuestro objeto de estudio en un marco más amplio y comparativo; en segundo lugar, esta perspectiva atlántica nos será útil para observar la circulación de

¹³ DARWIN, 2012: 127-178.

¹⁴ Un análisis general comparativo entre ambos modelos de colonización en América, en MAZA ZAVALA, 1992.

¹⁵ YUN CASALILLA, 2007:663.

personas, productos e ideas entre ambas orillas; y, en tercera instancia, los citados trabajos de Yun Casalilla (2007) y de Cañizares Esguerra (2018) nos permiten plantearnos cómo esas “comunidades imaginadas” se vincularon en espacios de frontera, territorios similares a los que analizamos, erigiéndose en protagonistas de historias transnacionales¹⁶.

Retomando la cuestión de ese “mundo atlántico” planteado por las obras de Elliott, la denominada *Atlantic History* ha enmarcado en las últimas décadas una gran cantidad de estudios, al punto de afirmarse que “...hoy somos todos atlantistas”¹⁷. Los trabajos de Horst Pietschmann (2002) y Bernard Bailyn (2005) son excelentes guías y síntesis del desarrollo que experimentó esa corriente historiográfica desde sus orígenes hacia mediados del siglo XX. Posteriormente, una serie de compilaciones de artículos han continuado con esta línea de investigación¹⁸, mientras que paralelamente aparecieron trabajos que criticaron este tipo de estudios. Entre estos últimos se destaca el de Jean Paul Zúñiga (2007) quien señala a esta perspectiva historiográfica el pretender desde el punto de vista teórico conectar las orillas del Atlántico, pero que en su práctica terminó *atomizando* este océano, procedimiento que explica el surgimiento de estudios que sólo abordaron ciertas zonas de hegemonía política imperial, reconociendo por ejemplo un atlántico ibérico¹⁹, uno holandés²⁰ o uno francés²¹, u otras investigaciones que

¹⁶ Un análisis de cómo estas sociedades fronterizas entre las coronas ibéricas construyen sus límites y posesiones, los cuales frecuentemente no coinciden con los establecidos por las autoridades, en HERZOG, 2015 y 2018. En este sentido son muy importantes estudios como VILARDAGA (2010 y 2017) que analizan vinculaciones comerciales que conectan esos espacios.

¹⁷ ARMITAGE, 2004:7. En gran medida este auge se ha visto hasta cierto punto “reemplazado” en los estudios actuales, podríamos decir, retomando estas palabras que hoy día los historiadores somos todos “globalistas”.

¹⁸ Nos referimos a BAILYN y DENAULT, 2009; y GREENE y MORGAN, 2009.

¹⁹ Son pocos los autores que utilizan el término “Iberian Atlantic”, la mayoría de los investigadores proceden a separar un Atlántico español de uno portugués. En el primer caso encontramos el trabajo de RAHN, PHILLIPS, 1999; mientras que en el segundo se enmarcan, KAGAN y PARKER, 1995; MARTÍNEZ SHAW y OLIVA MELGAR, 2005; y ANDRIEN, 2009.

²⁰ EMMER y KLOOSTER, 1999; DE VRIES, 2005; y SCHMIDT, 2009.

²¹ ABÉNON y DICKINSON, 1993; PRITCHARD, 2004; y DUBOIS, 2009.

identificaron ciertos espacios atlánticos *de color*²². Más recientemente, Cécile Vidal (2012) expuso las posibilidades y necesidad de “conectar” ese mundo atlántico desde una perspectiva más global, profundizando de esta forma la propuesta planteada por Alison Games que entendía a la historia atlántica como una *slice of World History*, en un espacio y una época en particular²³. En gran medida, esta línea de “conectar” este espacio atlántico también es la línea que sigue la mencionada y reciente obra editada por Cañizares-Esguerra (2018), en la cual se identifica un espacio atlántico anglo-ibérico.

Todo ello nos lleva a sólo adoptar algunas cuestiones metodológicas de esta corriente historiográfica tomando en cuenta sus limitaciones, para proceder a buscar una perspectiva que analice desde una mirada más amplia los imperios del periodo moderno, de forma conectada y global, debido a que las milicias guaraníes que analizamos se desenvuelven en una frontera en la cual los territorios de la corona portuguesa y española se hallaban en permanente relación, pero que además estos cuerpos armados se movilizaron hacia otras ciudades, como por ejemplo Buenos Aires, donde hicieron frente a conflictos con integrantes de otros imperios como franceses, holandeses e ingleses.

Lo expuesto hasta aquí, nos lleva a pensar que para analizar desde un plano macro las milicias guaraníes es necesario valernos de los aportes de la llamada *histoire connectée* o *connected history* cuyos principales exponentes son Serge Gruzinski (2001, 2001, 2006 y 2010) y Sanjay Subrahmanyam (1997, 2006 2007 y 2011). Esta corriente historiográfica²⁴ presenta una metodología con la cual considerar todas las posibles *conexiones* de los hechos históricos que se analizan. Con ello pretenden demostrar el

²² Nos referimos a los denominados: *Green Atlantic*, *Black Atlantic* y *Red Atlantic*, dedicados respectivamente a la inmigración irlandesa, a la población esclava negra y a la aplicación de una mirada marxista para este tipo de estudios.

²³ GAMES, 2006:748; y GAMES, 1999.

²⁴ A los citados trabajos de sus máximos representantes debemos agregar los artículos que comprendieron la sección “Temps croisés, mondes mêlés” de la revista *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Año 56, N° 1 Janvier-Février (L’École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2001). Nos referimos a SUBRAHMANYAM, 2001; GRUZINSKI, 2001^a; y los comentarios de CHARTIER, 2001. Además, destacamos otros trabajos como GRUZINSKI, 2001^b; y GRUZINSKI, 2006. Reflexiones recientes sobre esta corriente historiográfica y sus aportes en BERTRAND, 2013.

perjuicio que significa para el historiador analizar los hechos históricos auto-imponiéndose limitaciones espaciales, las cuales generalmente responden a planos locales o regionales; y que en realidad se debe proceder a considerar una multiplicidad de escalas, que lógicamente van más allá de lo local o regional. Gruzinski refiere que el historiador debe ser una especie de *electricista* encargado de reestablecer las conexiones internacionales e intercontinentales que las historiografías nacionales *apagaron o escondieron*²⁵. Con este tipo de enunciados, tanto Gruzinski como Subrahmanyam, buscaban otorgar una mirada más global de los imperios.

Precisamente, los estudios que adoptan una perspectiva de historia global se han incrementado en la actualidad, experimentando un gran auge²⁶. El historiador Hugo Fazio Vengoa establece que esa mirada global, “fortalece el entrelazamiento de la diacronía de los entramados históricos particulares con la sincronía de la contemporaneidad globalizada”²⁷. Esto significa que, desde la visión de la historia global, se hace hincapié en la sincronicidad, la resonancia y los encadenamientos para entender las sociedades, dejando de lado una mirada lineal y homogénea de las sociedades. Ahora bien, Fazio Vengoa, al igual que muchos otros historiadores, adoptan esta perspectiva para el análisis de fenómenos históricos contemporáneos²⁸.

A nuestro parecer la historia global puede (y debe) ser aplicada al estudio de las sociedades de la época moderna, fundamentalmente si consideramos la circulación de productos, personas y conocimiento que se desarrolló entre los siglos XV y XVIII. Así lo expone en recientes estudios Bartolomé Yun Casalilla (2013, 2016 y 2018), quien además

²⁵ Cfr. GRUZINSKI, 2001^a:87 y GRUZINSKI, 2001^b: 176.

²⁶ Un primer intento de síntesis de los numerosos trabajos enmarcados en esta corriente historiográfica se observa en DI FIORE y MERIGGI, 2011. Un mejor análisis de esta corriente y una discusión de su alcance y definición se halla en CONRAD, 2017. Una crítica reciente a esta perspectiva puede hallarse en LEVI, 2018.

²⁷ FAZIO VENGOA, 2007:43.

²⁸ Generalmente muchos autores vinculan el proceso actual de globalización con la historia global y aplican esta perspectiva exclusivamente al análisis de la historia contemporánea. Véanse, entre otros, CONRAD, 2016 y 2017; y los trabajos reunidos en ROJAS, 2017. En esta última recopilación encontramos trabajos dedicados al siglo XIX y XX, a excepción del capítulo de MORENO CABANILLAS, 2017.

nos advierte que, toda una serie de técnicas, conocimientos y “know-how” circularon en diferentes (y a veces opuestas) direcciones, y no solamente entre Europa y América²⁹. En los últimos años, precisamente obras referidas a circulaciones de productos fueron las que más avanzaron en incorporar la metodología y perspectivas de la historia global en el análisis del periodo moderno³⁰. En este sentido, los trabajos que reúne la obra editada por Bartolomé Yun Casalilla y Bethany Aram (2014) exponen este tipo de mirada, analizando el impacto que tuvieron diversos tipos de productos de origen americano en las sociedades europeas de la época³¹. Estas perspectivas nos serán de gran utilidad, dado que a través de ellas lograremos comprender en nuestro caso de estudio cuáles fueron los productos que incorporaron los guaraníes a su vida cotidiana y qué impacto tuvieron en ella, en el marco del proceso de evangelización llevado a cabo por los jesuitas en la región. Al mismo tiempo, las metodologías de la historia conectada, la historia transnacional y la historia global nos permitirán tener elementos para analizar quiénes eran estos padres de la Compañía de Jesús que llegaron a esas lejanas y periféricas tierras del imperio hispano y que, entre las muchas actividades que emprendieron, fueron quienes entrenaron y enseñaron a los nativos guaraníes el arte de la guerra moderna, y con ello lograron proteger esas tierras fronterizas y sus propios intereses.

Sin embargo, tal y como advierte el antropólogo Guillermo Wilde en un reciente estudio, este “nuevo giro hacia lo global” puede generar que la “agencia indígena” se vea invisibilizada, menos relevante, menos explícita en ese contexto de interconexiones globales³². Por tal motivo, la complejidad y características de nuestro objeto de estudio hace necesario el no *perdernos* en lo global, entender las relaciones entre los diversos

²⁹ YUN CASALILLA, 2018:279.

³⁰ La lista de trabajos podría ser muy extensa, entre los más recientes PÉREZ GARCÍA y DE SOUSA, 2017. Una gran cantidad de estudios se dedicaron a productos concretos, analizando su circulación y consumo global.

³¹ YUN CASALILLA y ARAM, 2014. Actualmente se halla bajo proceso de edición una obra que reúne trabajos que analizan la perspectiva inversa, es decir, la influencia de productos europeos en las sociedades americanas del periodo. YUN CASALILLA, BERTI y SVRIZ WUCHERER, 2019.

³² WILDE, 2018:101.

imperios que participaron directa e indirectamente en la región que estudiamos no debe significarnos olvidar las particularidades de las personas y del territorio que analizamos, no podemos dejar de tener presente esa “agencia indígena” que influyó en cada una de las acciones militares que analizaremos.

En gran medida los aportes de los denominados *Subaltern Studies* serán de gran ayuda, dado que proponen el análisis de la gran variedad de individuos que componen un imperio, en su mayoría considerados de un rango inferior por su etnia, raza, religión, género o clase³³. Además, estudian las relaciones que plantearon estos *subalternos* con el imperio mismo y cómo en muchas ocasiones lograron aprovechar los mecanismos imperiales para obtener beneficios³⁴. Es clave preguntarnos cómo los colonizados instrumentalizaron el sistema colonial, poniendo su relación con el invasor al servicio de la lucha y debates internos de su sociedad³⁵.

En un sentido semejante avanzan las propuestas de la *Global Microhistory*, sus autores retoman los aportes de la microhistoria italiana, pero buscan una historia global a escala reducida. Los trabajos de Tonio Andrade (2010), Francesca Trivellato (2011) y John Paul Ghobrial (2014) representan esta corriente que propone nuevas ideas teóricas y metodológicas para el acercamiento a individuos o grupos *no-europeos*, permitiendo el análisis de historias de vida aparentemente poco significativas para el conocimiento

³³ Los denominados *Subaltern Studies* se focalizaron principalmente en colonialismo y poscolonialismo de Asia desde finales del siglo XIX, en la revista homónima editada en Nueva Delhi desde 1982 bajo la dirección de Ranajit Guha, se reunieron una gran variedad de trabajos en esta línea de investigación. En el año 2001 aparecería una revista equivalente publicada por la Duke University, editada por Ilean Rodríguez y titulada *The latin American Subaltern Studies Reader*, en la cual se analizaba desde dicha perspectiva los casos latinoamericanos. Para mayores precisiones de la aplicación de este modelo teórico, BERTRAND, 2001 y 2006.

³⁴ Esta noción de *subalternos* se vinculará íntimamente con la idea de una *cultura subalterna*, que consideraremos no sólo en su relación dicotómica con la *cultura hegemónica* de las clases dominantes sino también la influencia recíproca que se produce entre ambas. En este aspecto los trabajos de los microhistoriadores italianos son una guía indispensable, Carlo Ginzburg particularmente relaciona estas ideas con la noción de *cultura popular* propuesta por Mijail Batjin, brindándonos una metodología que consideramos aplicable para entender a los *subalternos* de la sociedad colonial. Respectivamente GINZBURG, 2015:17-18; y BATJIN, 1999.

³⁵ «Il faut en quelque sorte renverser la perspective, et se demander non plus comment les colonisateurs manipulèrent les colonisés, mais bien de quelle manière les colonisés instrumentalisèrent le système colonial, en mettant leur relation avec l’envahisseur au service de combats et de débats internes à leur société». BERTRAND, 2001:35.

histórico pero que posibilitan comprender de mejor manera las situaciones locales a partir de lo global. Posiblemente este sea el camino más adecuado que debamos seguir para comprender el desenvolvimiento de las milicias guaraníes en la frontera chaco-paraguaya, no sólo defendían por ejemplo a una “pequeña” ciudad como Corrientes, sino que respondían a toda una serie de intereses locales, regionales y transnacionales que permiten entender todo el proceso que enmarcaba cada una de sus acciones. Llevar los cuestionamientos que proponen tanto los *Subaltern Studies* como la *Global Microhistory* a la óptica de los indios chaqueños y guaraníes serán indispensables para entender el funcionamiento del imperio en estas regiones y cómo posiblemente las milicias guaraníes y sus movilizaciones fueron al mismo tiempo el contexto adecuado para que estos indios subalternos obtuvieran sendos beneficios, y la manifestación de una multiplicidad de intereses en esa frontera que sólo encuentran significado desde una mirada global. Así entenderemos al imperio no solamente desde la perspectiva de relaciones de subordinación sino como una categoría de análisis o un sistema político en la historia global³⁶.

En el marco de la concepción de imperios del periodo moderno, sin duda la región del nordeste rioplatense constituyó un territorio de frontera. Los estudios referidos a las fronteras experimentaron un gran auge y multiplicidad en los últimos años, lo cual genera una gran variedad de perspectivas desde las cuales abordar este fenómeno. La clásica obra de Jackson F. Turner fue pionera en este tipo de estudios, formulando su teoría en una conferencia titulada *The significance of the frontier in American History* de 1893. Turner propuso que la frontera estimulaba la inventiva y fortalecía el individualismo en el colono que vivía la frontera occidental de Norteamérica, particularidades que provocarían la formación del carácter americano³⁷. Estas ideas fueron justificadas y criticadas casi por

³⁶ JACOBSON, 2008:38.

³⁷ Turner entiende como sinónimos los términos americano y norteamericano, que incluso hoy día se continúan aplicando.

igual a lo largo de numerosos estudios que tuvieron a la frontera como eje de análisis, nos quedaremos sólo con algunos que consideramos de mayor importancia y que tuvieron aportes significativos para la comprensión del fenómeno fronterizo en general, y de nuestro caso de estudio en particular.

En este sentido, uno de los aportes más significativos fue la obra de Peter Sahlins (1990 y 1991) quien analiza cómo Francia configura sus fronteras, y especialmente cómo las poblaciones configuran esos territorios a lo largo de los siglos. De manera que Sahlins nos expone las particularidades que pueden adquirir este tipo de regiones que podemos caracterizar como “porosos”. Precisamente, Daniel Nordman definirá a la frontera como “uno spazio granulare, discontinuo, privo di una struttura fissa”, y en el cual las movilizaciones militares alcanzarán un gran valor, dado que agrega “separato da varchi dove passano e ripassano gli eserciti”³⁸. Definiciones que sin duda podemos aplicar a nuestro estudio, donde unas milicias se encargarán de mostrarnos la “porosidad” de esta frontera.

La frontera chaco-paraguaya podemos analizarla desde el punto de vista de los imperios, entendiéndola como una intersección entre los imperios hispánico y portugués en territorio americano. La citada obra de Burbank y Cooper expresa que estas *intersecciones imperiales* son regiones que dan lugar a una competición, imitación e innovación, como también a épocas de guerra y épocas de paz. Además, las autoridades imperiales manifiestan esfuerzos constantes para mantener el “control” desde la distancia en este tipo de regiones, mientras que los diferentes individuos que las componen aprovechan las posibilidades que les otorga dicho contexto³⁹.

Para el análisis de estas relaciones fronterizas es importante considerar los estudios que incorporaron los aportes de la antropología, dado que permiten entender el rol que llevaron a cabo los diversos grupos de nativos en la configuración de estos

³⁸ NORDMAN, 2007:109.

³⁹ BURBANK y COOPER, 2011:32-33.

espacios. En esta línea los estudios de Guillaume Boccara⁴⁰ (1996; 2005^a; 2005^b y 2010) y Christophe Giudicelli⁴¹ son de gran ayuda, ya que ambos incorporan la perspectiva indígena en la frontera, alejándose al mismo tiempo, de una mirada eurocéntrica en la cual persisten algunos investigadores al entender estos territorios exclusivamente desde la dicotomía centro-periferia⁴².

No obstante, los estudios específicos vinculados a la frontera que estudiamos son escasos. El territorio del *Gran Chaco* fue habitualmente representado en la cartografía colonial hasta bien avanzado el siglo XVIII, como un espacio *en blanco* o *vacío*; incluso se lo vinculaba permanentemente con el término de *desierto*⁴³, concepto aplicado en diversas regiones americanas que pretende homogeneizarlas a pesar de las notorias diferencias ecológicas y ambientales que existieron en ellas. Estos términos ligados al Chaco se debieron a la carencia de asentamientos hispanos perdurables en su interior, reforzando la idea de *territorio vacío* en la medida que no estaba poblado por *nosotros* (españoles/europeos), sino por *ellos, los otros* (las sociedades nativas). Precisamente esa ausencia de ciudades hispanas duraderas en ese territorio hizo que los propios españoles tejieran muchas historias legendarias vinculadas a esta región, como la llamada *Laguna de las Perlas* a la cual refiere Marcos Altamirano (2008). Leyendas que al mismo tiempo impulsaban los intentos de conquistar esas tierras, lo cual "...constituiría toda una epopeya, pues la selva chaqueña, con todo su misterio, fue la aliada fiel de todos los que

⁴⁰ Destacamos sus aportes tanto al entendimiento de las categorías en una frontera como a los dispositivos de poder que se desarrollaron en ella.

⁴¹ Christophe Giudicelli ha publicado numerosos trabajos vinculados a las categorías que se aplican en el análisis de los nativos que participaron en estas fronteras, como por ejemplo las nociones de *indios amigos* e *indios enemigos*. Respectivamente, GIUDICELLI, 2009^a y 2009^b. Un estudio que engloba ambas cuestiones es GIUDICELLI, 2010.

⁴² Desde nuestra perspectiva los trabajos de David Weber marcan una continuidad en esta idea dicotómica de centro-periferia que impiden entender el grado de autonomía y permeabilidad con el cual se desenvolvían los nativos en estos territorios, aunque incorpora la perspectiva comparativa entre las diversas fronteras americanas en el siglo XVII e inicios del XIX. WEBER, 2005.

⁴³ El concepto de desierto se considera hoy día polisémico y es objeto de interesantes avances aplicando una historia comparada entre diversos territorios americanos en los cuales fue aplicado, como ser la Patagonia, el Chaco, sur de Buenos Aires o el Septentrión novohispano. La evolución histórica de dicho concepto y su aplicación en ese último caso en ORTELLI, 2011. La obra coordinada por TREJO BARAJAS, 2011 reúne una serie de trabajos en torno a este concepto que resaltan su polisemia y aplicación a diversos contextos americanos.

se refugiaban en ella como último reducto de resistencia a los invasores europeos”⁴⁴, numerosos grupos de nativos encontraron en esas tierras el amparo necesario al avance de la cruz y la espada hispana.

La Compañía de Jesús por su parte tuvo una actividad permanente en estas regiones, siendo sus propios miembros los encargados de construir un discurso apologético de su tarea, a pesar de los avances y retrocesos permanentes que experimentaron a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Durante la segunda mitad del siglo XVIII se elaboraron los testimonios más significativos vinculados a estas tierras, dado que para entonces el conocimiento del Gran Chaco avanzaba a partir de un cúmulo de experiencias en esas regiones, en su mayoría sin éxito, paralelamente que lograba iniciar la Compañía de Jesús el proceso de establecer reducciones perdurables en este territorio. Así hallamos testimonios de jesuitas contemporáneos a los sucesos que analizamos, como José Cardiel⁴⁵, Pedro Lozano⁴⁶ y el escrito de Francisco Jarque y Diego Francisco Altamirano⁴⁷. Además se elaboraron obras específicas sobre el Gran Chaco, como las del propio padre Lozano⁴⁸, Florián Paucke⁴⁹, Joaquín Camaño⁵⁰, Martín Dobrizoffer⁵¹ y José Jolis⁵². Sin embargo, a la hora de valernos de estos testimonios, no debemos dejar de considerar que estos misioneros no trataban de “reproducir una realidad observada” sino “integrarla en el esquema global de la sociedad que establecían...”⁵³.

Ya en el siglo XX surgieron otras publicaciones hoy consideradas como *clásicas* para los estudios coloniales del nordeste rioplatense, como son los tomos de la obra de

⁴⁴ SANTOS HERNÁNDEZ, 1992:263.

⁴⁵ CARDIEL, 1913 [1770]; 1953 [1747]; 1984 [1780]; y 2002 [1747-1771].

⁴⁶ LOZANO, 2010 [1745].

⁴⁷ JARQUE y ALTAMIRANO, 2008 [1687].

⁴⁸ LOZANO, 1941 [1733] y 2010 [1745].

⁴⁹ PAUCKE, 2010 [1743-1767]

⁵⁰ FURLONG, 1955 [1778].

⁵¹ DOBRIZHOFFER, 1967-1970 [1777-1782].

⁵² JOLIS, 1972 [1790].

⁵³ GIUDICELLI, 2010:153.

Pablo Pastells⁵⁴, en los cuales sintetiza los principales documentos del Archivo General de Indias referidos al accionar jesuítico en el Paraguay, y entre ellos algunos significativos referidos a las milicias guaraníes. Los trabajos de Magnus Mörner⁵⁵ y Guillermo Furlong⁵⁶, destacan por realizar un panorama general de las actividades jesuíticas en estas tierras, refiriéndose brevemente a las milicias guaraníes. Específicamente el tema militar en las reducciones fue analizado por Constancio Eguía Ruiz (1944), para quien toda la historia de la Compañía se erige alrededor de la guerra, partiendo de la figura de su fundador Ignacio de Loyola, aunque en gran medida a lo largo de su trabajo justifica dicho accionar en la labor religiosa que emprendieron los jesuitas. Una vez más nos encontramos con una apología de la Compañía carente de espíritu crítico en el análisis de este tipo de acciones. No obstante, todos estos estudios fueron los primeros que se interesaron en mayor o menor medida por las milicias guaraníes y más allá de sus limitaciones, constituyen las piedras fundamentales desde las cuales erigir un estudio novedoso vinculado a las mismas.

En época más reciente surgieron nuevas investigaciones en las cuales no sólo se consideraron las perspectivas políticas, militares y económicas de dichos cuerpos armados sino también incorporaron los aportes de otras ciencias como la antropología y la etnografía. Ello permitió estudios más complejos que hicieron especial énfasis en el grupo humano que constituía estas milicias. Aquí debemos destacar los estudios de Branislava Susnik⁵⁷, autora pionera y guía en los análisis antropológicos del Paraguay, y

⁵⁴ Pablo Pastells fue un padre de la Compañía de Jesús que realizó un minucioso trabajo de localización y descripción de documentos vinculados a la actividad jesuítica en el Paraguay, localizados en diversas secciones del Archivo General de Indias. Su labor resultó en una serie de tomos de gran valor. Véase los diversos tomos en PASTELLS, 1912, 1915, 1918, 1923 y 1933. El fallecimiento del padre Pastells hizo que su obra fuera continuada por el padre jesuita Francisco Mateos, véanse PASTELLS y MATEOS, 1946, 1948, 1949^a y 1949^b.

⁵⁵ Nos referimos a Magnus Mörner. *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata: la era de los Habsburgos*. Buenos Aires, Paidós, 1968; que fue la primera edición en español, para la presente tesis utilizamos una edición más reciente, MORNER, 2008.

⁵⁶ En la presente tesis utilizamos FURLONG, 1962; esta obra también fue editada en Posadas (Argentina) en 1978.

⁵⁷ SUSNIK, 1966-1971; 1979-1980; y 2011; y SUSNIK y CHASE-SARDI, 1995.

en los cuales dedica algunos apartados a las milicias guaraníes analizando el rol de los caciques y las estructuras nativas en relación con el modelo implementado por los padres de la Compañía. Arno Álvarez Kern (1982) dedica un apartado sobre el gobierno militar en las reducciones jesuíticas, entendiéndolo como una pieza clave en la administración de estos pueblos. Por su parte Eduardo Neumann (2005) profundiza en las prácticas letradas de los propios líderes guaraníes durante la segunda mitad del siglo XVIII, e incluso localiza su punto de eclosión en la denominada *guerra guaranítica*⁵⁸.

El artículo de Mercedes Avellaneda y Lia Quarleri (2007) analiza a las milicias guaraníes desde una mirada antropológica en el siglo XVIII, aunque centrándose mayoritariamente en las acciones que desarrollaron frente a los portugueses. Lía Quarleri (2009), por su parte profundiza su análisis al igual que Neumann en la *guerra guaranítica*, pero estudiando principalmente al guaraní movilizado como manifestaciones de la resistencia indígena al traslado de las reducciones orientales⁵⁹.

Por su parte, Guillermo Wilde (2009) incorpora a los estudios de las reducciones el término de *etnogénesis*⁶⁰, a fines de entender la configuración identitaria del guaraní hasta las primeras décadas del siglo XIX, estableciendo un *indio misional* que es “parte de una configuración específica, resultado de un proceso de sedimentación histórica singular y de la superposición de trayectorias biográficas concretas”⁶¹. Este trabajo presta especial interés en la figura del cacique y la construcción de su liderazgo, aspectos importantes para entender las movilizaciones de las milicias guaraníes. Los estudios de María Laura Salinas (2006; y 2011- junto a Svriz Wucherer) y Kazuhisa Takeda (2010,

⁵⁸ Debemos destacar la localización de más de 170 documentos escritos firmados por los nativos de las reducciones entre 1754 y 1800 editos e inéditos, que identificó Eduardo Neumann en diversos repositorios y bibliotecas europeas y americanas.

⁵⁹ Este traslado debía producirse por las disposiciones del Tratado de Madrid firmado en 1750, el cual implicaba el intercambio de las siete misiones orientales de la corona española por la Colonia del Sacramento en manos de la monarquía portuguesa. Ello generó el levantamiento y resistencia de algunos líderes guaraníes que debían abandonar sus reducciones.

⁶⁰ Este concepto hoy día es objeto de permanente debate por parte de antropólogos e historiadores dedicados al análisis de este tipo de fronteras. Además de la citada obra de WILDE, 2009; véase DE JONG y RODRÍGUEZ, 2005.

⁶¹ WILDE, 2009:37.

2011 y 2012) han profundizado en la trayectoria histórica de esos cacicazgos en las reducciones a partir de fuentes distintas, como son algunos otorgamientos de mercedes y títulos a los líderes guaraníes, por un lado, y los diversos padrones y visitas que se realizaron a las misiones, por otro⁶². Ambos trabajos logran vincular esas figuras cacicales con la conformación de las propias milicias en los pueblos, aportes sin duda significativos para nuestro estudio. Un artículo del mencionado antropólogo Guillermo Wilde (2003) permite entender toda la serie de rituales políticos que se conformaron entorno a los cargos políticos-administrativos dentro de las reducciones guaraníes y su gran influencia en el aspecto militar de la misión.

Finalmente, los estudios más recientes que refieren a las milicias guaraníes corresponden a trabajos de Martín María Morales (2007 y 2011). Este padre de la Compañía realiza en ellos un breve recorrido historiográfico referido a esta cuestión; y emplea el concepto de *violencia* para entenderlas, estableciendo la idea de *militarización* de la vida cotidiana de las reducciones. Términos que esperamos poner en discusión a lo largo de la presente pesquisa.

Por tanto, una mirada a la historiografía referida a las milicias guaraníes nos expone que fueron abordadas casi al detalle en lo vinculado a sus acciones en la frontera con el imperio portugués y, en particular, sus movilizaciones a la Colonia del Sacramento. En contraposición, las intervenciones de estos cuerpos armados de las reducciones jesuíticas en la frontera chaqueña no fueron objeto de análisis por parte de los especialistas. Desde nuestra perspectiva, esta desproporción en los estudios de las movilizaciones de las milicias guaraníes responde no sólo al mayor interés historiográfico que representan habitualmente los temas vinculados a las grandes ciudades regionales actuales (en este caso Buenos Aires) sino también a la disparidad numérica de los indios

⁶² Además de estos trabajos, el estudio de SARREAL, 2014^b reflexiona sobre los cacicazgos de las misiones en el siglo XVIII. Por otra parte, se encuentran también trabajos centrados en ciertos cacicazgos, como el de Sepé Tiaraju, figura que se analiza desde diversas perspectivas en la obra de BAIOTO, 2006; o el linaje de los Canindeyú estudiado en SALINAS y SVRIZ WUCHERER, 2014.

dirigidos hacia ambos territorios. Mientras que las diversas acciones en la Colonia del Sacramento significaron el traslado de miles de guaraníes desde todas las reducciones (entre 6.000 y 8.000 individuos), sus desplazamientos hacia las ciudades de Asunción y Corrientes y/o de ingreso al territorio chaqueño tuvieron como número máximo 900 indios (en una sólo oportunidad hacia el año 1674), siendo normalmente los enviados entre 100 y 200 nativos, colaborando frecuentemente sólo las reducciones más cercanas. Muy probablemente, estas grandes diferencias numéricas hicieron que las primeras fueran un objeto de análisis mucho más *llamativo* y *rico* para los investigadores que nos preceden.

Consideramos que aún falta en la historiografía entender de mejor forma la compleja vinculación producida en el Nordeste rioplatense entre guaraníes *reducidos*, no sólo administrados por jesuitas sino también por franciscanos y seculares; aquellos de la etnia guaraní *no reducidos*; los nativos del Gran Chaco, principalmente payaguás y guaycurúes; y las autoridades y habitantes de las ciudades y poblados de la región. Y en un plano superior nos falta comprender mejor los lazos políticos, administrativos y militares que unieron a estas milicias guaraníes con el resto del imperio hispánico y con las autoridades de la Compañía de Jesús residentes en Roma, es decir, lograr conectar ambas orillas del Atlántico a través de las circulaciones de individuos, productos y saberes. En el análisis de estas circulaciones de forma general, nos serán de gran ayuda los trabajos de Tamar Herzog (2003), Gregorio Salinero (2005), Guillermo Wilde (2011) y Aliocha Maldavasky (2012 y 2014), quienes se centran en aquellas personas que se movilizaban y circulaban a lo largo del imperio hispánico, fueran jesuitas o no, y cómo llegaron a configurar sus identidades durante este proceso. En este sentido se nos presenta el trabajo de Gabriel Martínez Serna (2009) quien analiza la figura del procurador de Indias desde una mirada atlántica, y nos brinda la importancia que tenía este cargo para conectar ambas orillas. En un plano diferente, las recientes ediciones dirigidas por César

A. García Belsunce (2010) y Susana Frías (2013) nos dan algunas herramientas para entender la movilidad de los individuos que se movilizaban *en* y *entre* los territorios que abordamos, a una escala menor si se quiere, pero que también rompe con la idea de *quietud* de la sociedad rioplatense colonial. Con toda esta base historiográfica, nos preguntamos hasta qué punto los respectivos estratos superiores de la administración, tanto monárquica como jesuítica, en ambos lados del Atlántico conocieron cabalmente las actividades desarrolladas por estos indios armados. Esperamos que la progresión de nuestra tesis permita configurar algunas respuestas.

Los trabajos recientes de David Parrott (2012 y 2013) nos otorgan herramientas teóricas que consideramos pertinentes para aplicarlas en nuestro caso de estudio. Las obras de Parrott han expuesto que los estados europeos entre los siglos XVI y XVIII, tuvieron una dependencia de contratistas privados para lograr hacer la guerra, pero no entendió este fenómeno desde una connotación negativa o como sinónimo de estados débiles. Contrariamente, Parrott demostró que el denominado *Estado fiscal-militar*⁶³, o llamado por otros autores como *Contractor State*⁶⁴, tuvo como eje de su capacidad de movilización, la dependencia entera o parcial en fuerzas armadas contratadas. Propone con ello abandonar la *Revolución Militar* propuesta por Michael Roberts⁶⁵ y perfeccionada por Geoffrey Parker⁶⁶ tiempo más tarde, y establecer una *Devolución Militar* para la Europa moderna, especialmente en el periodo 1580-1640. De esta manera, los estudios actuales de historia militar europeos consideran mayor la presencia de la *colaboración* que de la *coerción* en la movilización de recursos para la guerra⁶⁷. Esto también se refleja en la conformación y acciones que emprendieron las milicias a lo largo

⁶³ Un ejemplo de aplicación de este concepto en TORRES SÁNCHEZ, 2007.

⁶⁴ Nos referimos al trabajo editado por HARDING y SOLBES FERRI, 2012.

⁶⁵ Michael Roberts, "The Military Revolution, 1560-1660". Belfast, 1956; y su segunda edición en Michael Roberts. *Essays in Swedish History*. Londres, 1967. pp.195-225.

⁶⁶ Parker incorpora la importancia de las fortificaciones en ese proceso de revolución, en su obra *The Military Revolution. Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988). En esta tesis utilizamos la edición en español, PARKER, 2002.

⁶⁷ Un breve recorrido historiográfico de este paso de una perspectiva a otra, en TORRES SÁNCHEZ, 2013.

del imperio hispánico, siendo la obra coordinada por José Javier Ruiz Ibáñez (2009) muy importante para analizar este tipo de instituciones. Especialmente nos interesa el citado trabajo de Giudicelli en dicha obra, dado que permite observar el rol de los denominados *indios auxiliares* o también llamados *indios amigos*, en dichas movilizaciones⁶⁸. Este discurso de los indios amigos o auxiliares que ayudan a los milicianos hispanos lo veremos repetirse de forma constantemente en las cartas que gobernadores y autoridades rioplatenses remitieron a la corona. Estas perspectivas nos acercan a comprender los procesos de negociación que se produjeron entre los protagonistas de esta frontera en contextos de guerra y de paz.

El término *negociación* será uno de los ejes importantes de nuestra tesis, desde el cual analizaremos esta frontera y la participación de las milicias guaraníes en ella. La obra de Jack P. Greene (1994) delineó los aportes de esta perspectiva, pero sólo aplicando esas ideas para entender las posesiones ultramarinas del imperio británico, centrándose en Anglo América⁶⁹. Tiempo más tarde, las obras editadas por Christine Daniels y Michael V. Kennedy (2002), y la de Jean-Paul Zuñiga (2013) ampliarán el ámbito de aplicación de estas ideas. En todos estos estudios la negociación actúa como eje y pieza clave en el análisis de las relaciones entre autoridades imperiales y los habitantes de diversas fronteras americanas.

También nos serán de gran ayuda aquellos trabajos que han profundizado en los tratados y acuerdos emprendidos con los nativos a lo largo de la historia de esta frontera⁷⁰. Una conjunción de ambas cuestiones, pero aplicado a regiones fronterizas del imperio

⁶⁸ GIUDICELLI, 2009^a. En sentido contrario, un estudio de los “indios enemigos” en una frontera en GIUDICELLI, 2009^b. La construcción de estos tipos de discursos en GIUDICELLI, 2005.

⁶⁹ No obstante, Greene en su primer capítulo llamado “The Problem of Governance in the Extended Politics of the Early Modern Atlantic World” (1994:1-24) establece algunas comparaciones y afirma que la negociación no sólo distinguió al Imperio Británico, sino que se dio en otros imperios como el hispánico (es decir, Castilla y Portugal) y el francés. Green afirman que en todos ellos, “...the structure of authority was negotiated in a perpetual tug-of-war between the center and the peripheries”. GREENE, 1994:17.

⁷⁰ Especialmente nos referimos a los trabajos de LEVAGGI. 2000 y 2002; y el estudio de NACUZZI y LUCAIOLI, 2008. Una mirada comparativa entre diferentes regiones americanas y los acuerdos de paz con sus nativos en LÁZARO ÁVILA, 1999.

británico, podemos verlo por ejemplo en la reciente obra editada por Saliha Belmessous (2015), la cual demuestra la actualidad y vigencia de este tipo de análisis.

Por tanto, siguiendo las ideas expuestas por la historiografía, nos parece significativo comenzar a observar desde estas nuevas perspectivas los mecanismos desarrollados para defender las ciudades en el Nordeste rioplatense. Sin duda la *negociación* y las posibles contraprestaciones influyeron ampliamente en la *colaboración* que podían obtener los vecinos, por ejemplo, de Asunción, de parte de jesuitas y guaraníes de las reducciones cercanas, sin que esto significara una connotación negativa de la defensa de esta frontera. Entenderemos así a la frontera como un espacio permeable y poroso, en el cual sus protagonistas establecen ciertos límites naturales y culturales, pero con constantes interacciones, fricciones e intercambios de diverso tipo y naturaleza, en los cuales la negociación será un eje fundamental para analizarlos en profundidad.

Como mencionamos, para nuestro estudio tienen gran importancia las interacciones y circulaciones de personas, ideas y productos durante los períodos de conflicto y de paz que se vivieron en la frontera chaqueña. Un protagonista de la experiencia colonial holandesa en tierras asiáticas expresaba hacia principios del siglo XVII, que el comercio no podía ser mantenido sin la guerra, ni la guerra sin el comercio⁷¹. Esta relación nos parece significativa para el tema que analizamos. Nos preguntamos si la guerra en las fronteras del nordeste rioplatense produjo una mayor actividad comercial entre ciudades, reducciones y poblados, y cuáles fueron las ventajas que obtuvieron de esos contextos los jesuitas para sus reducciones de guaraníes. Un análisis minucioso de la documentación puede llevarnos a reflexionar sobre estos aspectos y con ello, por ejemplo, entender cómo se introdujeron las armas de fuego en las reducciones jesuíticas,

⁷¹ El protagonista es un gobernador general holandés de las Molucas, quien en una carta dirigida a sus directores en 1614, dice “You gentlemen ought to know from experience that trade in Asia should be conducted and maintained under the protection and with the aid of your own weapons, and that those weapons must be wielded with the profits gained by trade. So trade cannot be maintained without war, nor war without trade”. Este texto se encuentra citado en dos ocasiones en la obra de TRACY, 1997: 1 y 179-180. En igual sentido utiliza estas palabras, la obra de ALLOZA APARICIO, 2006:1 y nota N° 4.

y posteriormente de qué forma se desarrolló la provisión del material necesario para cada movilización de las milicias guaraníes.

Por lo tanto, debemos liberarnos de pensar si la monarquía hispana se debilitaba o fortalecía en esas tierras al dejar en manos de guaraníes armados la defensa de la misma, consideramos que es hora de observar cómo se produjo la relación Estado y sociedad en la movilización de recursos para la guerra en estos territorios, y las consecuencias que tuvieron para su fin último: aumentar la eficacia en la movilización de recursos que defendieran esas fronteras. Nuestra hipótesis y las diversas ideas que hemos expuesto, consideramos se demuestran a lo largo de los capítulos que presentamos.

Nuestro trabajo se compone de seis apartados. En el primer capítulo referiremos a la cuenca rioplatense en los siglos XVII y XVIII, abordaremos las principales concepciones y términos que emplearemos a lo largo de la presente tesis, como también buscaremos establecer hasta qué punto el desarrollo y organización de estas tierras influyó en la configuración de las milicias guaraníes. Para este fin analizaremos la estructura jerárquica de la monarquía en estas tierras y su superposición con aquella establecida por los jesuitas, de manera tal que podremos observar sus límites y lugares de encuentro (muchas veces conflictivos).

En el segundo capítulo expondremos cómo los guaraníes pasaron de ser un pueblo semi-nómada a constituirse en milicianos del rey. Para ello, tomamos como ejemplo lo acaecido en la reducción de San Ignacio Guazú, el primero de los pueblos fundados por los jesuitas y que nos permite observar cómo se configuraron estos cuerpos armados en el medio de un proceso de negociación para sus movilizaciones militares, en el cual participaron autoridades y vecinos de Asunción, los padres jesuitas y los propios nativos guaraníes de aquella reducción. Para finalizar este apartado retomaremos dos conceptos clave, como eran los de “indios amigos” e “indios enemigos” para entender las categorías

que suelen utilizarse en este tipo de fronteras. Observaremos cuáles son las limitaciones de su aplicación en este territorio, y el alto grado de variabilidad y temporalidad que tuvieron en el mismo.

El tercer capítulo precisamente continua el análisis de las cuestiones conceptuales planteadas en el apartado precedente. Sostenemos aquí que no había “indios amigos” ni “enemigos” en esta frontera, sino que se desarrolló un “pacto conflictivo” entre sus diversos participantes que permitieron proteger la misma en determinadas coyunturas. En este sentido, son objeto de análisis las primeras movilizaciones de las milicias guaraníes a las ciudades de Corrientes y Asunción en las primeras décadas del siglo XVII. Señalaremos cómo se desarrollaron esas acciones, los intereses que se conjugaron entre las diversas partes implicadas, y finalmente las consecuencias que tuvieron en las posteriores relaciones entre jesuitas y autoridades locales en cuanto a la protección de aquella frontera. Por otro lado, analizamos los casos de rebeliones y levantamientos que se produjeron a lo largo del continente americano, especialmente nos centramos en la rebelión del pueblo de Arecayá del año 1660, la cual nos permite demostrar las coyunturas en las cuales aquel señalado “pacto conflictivo” se rompía y adquiría connotaciones de enfrentamiento abierto entre las partes implicadas.

El capítulo cuarto analiza las particularidades del guaraní miliciano, especialmente a los cambios armamentísticos y tecnológicos que experimentó durante este proceso de cambios socioculturales. Principalmente nos preguntamos cuáles fueron los mecanismos que llevaron a que armas de fuego europeas acabaran en manos de nativos guaraníes para defender aquella frontera. A su vez, abordaremos los elementos, técnicas y tácticas europeas que llegaron a las reducciones, principalmente de la mano de los hermanos coadjutores temporales de la orden. Finalmente, señalaremos algunos intentos de organizar las nacientes milicias guaraníes por parte de la propia Compañía de Jesús.

El quinto capítulo analiza los cambios en la estructura económica y social guaraní que causó todas estas nuevas pautas bélicas. Nos preguntamos hasta qué punto se produjo en las reducciones una “revolución neolítica inducida”. Para ello analizamos otros casos americanos, pero especialmente nos centraremos en los cambios en las pautas de consumo de los guaraníes. Cuáles fueron las modificaciones que experimentaron, tanto sociales como de uso de la tierra, producción y almacenamiento de alimentos. Finalmente observaremos que en este proceso influyeron la serie de modificaciones socioculturales que produjo la nueva forma de combatir en aquella frontera introducida por los jesuitas. Así, en el contexto de las marchas militares, señalaremos cómo se proveyó a la tropa de alimentos y cuáles fueron las consecuencias negativas de aquellas movilizaciones, en las que por momentos los nativos fueron “dominados por la panza”.

El epílogo de la presente tesis plantea los cambios sucedidos con la política borbónica con respecto a estos territorios. Señalaremos como aquel “pacto conflictivo” se rompió durante el periodo 1700-1759. Estudiaremos como en ello influyeron los cambios en la defensa del continente americano con la llegada de los borbones, los cuales en conjunto relegaron a las milicias guaraníes a un rol de menor importancia en la protección de esas fronteras; la crisis de las reducciones jesuíticas y la influencia de la rebelión de los comuneros para la ruptura definitiva en las relaciones entre los miembros de la Compañía de Jesús y la elite asunceña; y finalmente la denominada “guerra guaranítica” que significó el quiebre de los vínculos entre jesuitas e indios guaraníes, y de aquellos establecidos entre la monarquía y dicha orden religiosa.

Capítulo I: La cuenca rioplatense en los siglos XVII-XVIII. Un panorama general

“...el término “historia desde abajo” implica de hecho que hay por encima algo a lo que referirse (...) la historia de “la gente corriente” no puede divorciarse de la consideración más amplia de la estructura y el poder social”⁷².

Estas palabras de Jim Sharpe nos permiten retomar los conceptos de *historia desde abajo*, *estructura* y *poder social*, para ser aplicados a nuestro estudio. En este primer capítulo referiremos a cuestiones conceptuales y contextuales básicas para comprender la cuenca rioplatense entre los siglos XVI y XVIII. De manera que entenderemos el contexto en el cual se insertaron y desempeñaron las milicias guaraníes conformadas en las reducciones jesuíticas del Paraguay. Consideramos que sólo de esta forma lograremos entender el rol que cumplieron en la defensa de esta región los indios guaraníes de esas reducciones, nativos que formaban parte de la “gente corriente” de aquel territorio.

1. Conquista, organización y evangelización de territorios en la cuenca rioplatense.

Ciudades, provincias y “tierras hostiles”

Durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del siglo XVII, la monarquía de España adoptó una serie de medidas que tuvieron como objetivo fundamental el consolidar su presencia y dominación en los territorios ubicados en la cuenca hidrográfica rioplatense. Este proceso se impulsó especialmente en las regiones del nordeste donde habitaban los indios guaraníes pertenecientes a la gran familia lingüística tupí-guaraní⁷³. Estos nativos, a pesar de los matices que podemos identificar

⁷² SHARPE, 1996:51.

⁷³ Esta es una raza amazónica que se extendió desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Según la tradición, *Guaraní* y *Tupí* eran dos hermanos que vivían con sus familias y en paz en las tierras ubicadas al norte del río Amazonas; pero luego una pelea generó que se bifurcaran sus caminos. *Tupí* y sus descendientes, los *tupíes*, se dirigieron hacia el sur siguiendo la costa brasileña; *Guaraní* y sus hijos, los *guaraníes*, se internaron en la selva amazónica avanzando hacia el sur. La enemistad entre ambos grupos perduró aún después de la conquista de estas tierras por parte de las potencias ibéricas. SOLÁ, 2006: 62-63.

entre sus distintos grupos, reunían características que justificaban el interés en su dominio y evangelización⁷⁴. Entre esos rasgos propios se encontraban: una dimensión demográfica considerable que permitía a los españoles hacerse con un mayor número de mano de obra, una ubicación geoestratégica importante que debía de ser controlada (zona de frontera entre los dominios hispanos y los lusitanos) y, especialmente, la unidad lingüística que facilitaba el establecimiento de métodos e instrumentos evangelizadores similares que permitirían la conversión de esos nativos a la “verdadera fe”. Todos estos constituían rasgos difíciles de encontrar en poblaciones nativas de territorios cercanos. En contrapartida, cruzar el río Paraná o el río Paraguay hacia la región del Gran Chaco presentó a los conquistadores y religiosos hispanos, condiciones totalmente opuestas a las que hallaban entre los guaraníes⁷⁵. Esas particularidades podemos sintetizarlas en los siguientes puntos.

El Gran Chaco lo habitaban grupos de indios con una **cultura cazadora-recolectora**, y por tanto tenían una movilidad estacionaria que cubría un amplio territorio. Esta forma de vida impedía su dominio efectivo, y el progreso de modelos como el de una reducción fija, o la práctica de una agricultura intensiva en un sitio determinado.

Las parcialidades del Gran Chaco incorporaron el **caballo en su vida cotidiana** hacia mediados del siglo XVII. Esto brindó mayor movilidad a algunos de estos grupos y genera mayor presión sobre las ciudades hispanas cercanas al Chaco. Los indios chaqueños cambiaron sus tácticas bélicas (ver imagen nº1) y realizaron desde entonces

⁷⁴ La unidad lingüística y cultural de los guaraníes no debe hacernos olvidar que los mismos se presentaban divididos en núcleos independientes, circunstancialmente enemigas, a las cuales los españoles identificaron como “provincias” en los albores de la conquista de la región. Estas, algunas veces, fueron identificadas con el nombre de un cacique principal (casos de Guarambaré, Guayrá, Tayaoba, entre otros) y compuestas de comunidades aldeas de estructura y dimensión variables. MELIÁ, 1986:18.

⁷⁵ Aquí procedemos a una simplificación teórica-geográfica para que el lector comprenda mejor las diferencias entre la mayor parte de los nativos de esta región. No obstante, no pretendemos que se entienda como dos bloques homogéneos estos territorios, sino que por el contrario pretendemos resaltar los muchos matices que existieron, con una permanente permeabilidad y movilidad por parte de ambos grupos, que otorgó mayor complejidad a estas tierras.

rápidos asaltos para lograr en las ciudades el pillaje de caballos, ganado vacuno, armas y/o cautivos.

Otro punto esencial para entender el Gran Chaco es la **diversidad de lenguas nativas**, las cuales eran totalmente diferentes entre sí. Esto significaba que los aprendizajes o avances que producían, por ejemplo, los jesuitas en el estudio de una lengua chaqueña sólo eran aplicables a un determinado grupo. Posteriormente, el progreso en el territorio demostraba que ese estudio era estéril al intentar aplicarlo en otra tribu cercana. Esto generó un proceso muy lento en el aprendizaje y conocimiento de las lenguas de los nativos chaqueños que era el mecanismo principal para lograr la evangelización de los indios.

Finalmente, los grupos de nativos chaqueños, que podemos vincularlos al concepto de **tribu**, tenían un número pequeño de miembros y **no poseían un líder** que aunara a varias tribus, o que fuera significativo y duradero. Por tanto, la ausencia de líderes “fuertes” dificultaba el negociar y/o pactar, e impedía la conversión de un gran número o grupo de esos indios.

Imagen n°1: “Indios guaycurúes en una carga a caballo”



Fuente: Grabado de Lebas, “Charge de Cavaliers Guaycoursous”, Paris, 1846. BNRJ. C II,2,4. / icon395098_225

Por tanto, las diferencias culturales, lingüísticas y sociopolíticas entre los habitantes de una y otra orilla de los ríos Paraguay y Paraná, determinaron en gran medida los progresos a lo largo de los años, tanto en el “control” de la región por parte de autoridades y la propia corona, como en el avance de la evangelización y el modelo de reducción aplicado principalmente por los jesuitas en esos territorios.

Desde el punto de vista administrativo estas tierras integraban por entonces la denominada *Gobernación del Río de la Plata*, creada hacia 1593, y que perduró hasta la sanción de la Real Cédula del 16 de diciembre de 1617. Esta disposición de la corona determinó la división de la antigua gobernación en dos provincias con el fin de alcanzar una mayor y mejor administración de aquel extenso territorio. Una de ellas fue denominada del *Guayrá*, más conocida como del *Paraguay*, con sede administrativa en la ciudad de Asunción; y la otra fue la provincia de *Buenos Aires* con capital en la ciudad portuaria homónima. En esos años las tierras rioplatenses experimentan dos procesos diferentes pero unidos en el regio patronato imperante en la figura del monarca hispano.

El primero de dichos procesos fue la rápida colonización sustentada en la fundación de ciudades, tal y como sucedió en otras partes de América. Sin embargo, en el caso rioplatense, este proceso debe ser matizado ya que tuvo menos éxito y muchas urbes fundadas fueron abandonadas, destruidas o relocalizadas, especialmente entre los últimos años del siglo XVI y los inicios del siglo XVII.

Luego del descubrimiento del Río de la Plata por parte de Juan Díaz de Solís en el año 1516, se inició la fundación de fuertes en la margen derecha del Río de la Plata y del río Paraná, entre ellos el fuerte de Buenos Aires que terminó siendo abandonado por las hostilidades de las parcialidades locales⁷⁶. En años sucesivos los conquistadores remontaron el río Paraná y el Paraguay en búsqueda de riquezas, mejores condiciones para un asentamiento y conexiones terrestres y/o fluviales con el virreinato del Perú. En

⁷⁶ Un testimonio de este proceso lo encontramos en la clásica obra de SCHMIDL, 2007 [1555]

esa búsqueda fue que decidieron establecer en la margen izquierda de un meandro del río Paraguay un fuerte llamado *Nuestra Señora de la Asunción* (1534), el cual tiempo más tarde fue transformado en ciudad (1541). Posteriormente diversas huestes fundadoras partieron desde la naciente Asunción y establecieron progresivamente otras urbes en este territorio, por tal motivo la actual capital del Paraguay es reconocida como *madre de ciudades* en la región.

La continuidad de la expansión basada en la fundación de ciudades hizo que en pocos años surgieran Ciudad Real (1557), Villarrica del Espíritu Santo⁷⁷ (1570) y Santiago de Jerez (1580) en la región del Guayrá; Santa Fe de la Vera Cruz (1580) y San Juan de Vera de las Siete Corrientes (1588) en el litoral paranaense; Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo (1585) en el interior del Gran Chaco; y la ciudad de Buenos Aires (1580) situada en la desembocadura del Río de la Plata. Todos estos asentamientos fueron fundados con el objetivo de afianzar la posesión y presencia hispana en la región y, al mismo tiempo, facilitar el control efectivo de las tierras y nativos contiguos a cada una de ellas. Sin embargo, los ataques de los nativos chaqueños provocaron la despoblación de Concepción del Bermejo en 1632, sus vecinos e indios se trasladaron a Corrientes y prácticamente desde ese momento se abandonaron los intentos de fundar poblaciones en esa región que pasaba a ser considerada como un *territorio hostil*⁷⁸. Desde entonces, se acentuaron las diferencias en el control de las tierras situadas en cada orilla de los ríos Paraná y Paraguay.

El segundo proceso que se efectuó en la cuenca rioplatense fue la evangelización de las diversas parcialidades indígenas que la habitaban. Esta labor se constituyó rápidamente en una de las piezas clave en el mecanismo de *dominación* efectiva de aquellos territorios, siendo una tarea en la cual las órdenes religiosas jugaron un papel

⁷⁷ Esta ciudad se caracteriza por tener una comunidad “errante”, dado que fue 13 veces fundada y refundada en distintos sitios a lo largo de 112 años. VELÁZQUEZ, 1972:17.

⁷⁸ Con respecto a esta ciudad fundada en territorio chaqueño, TORRE REVELLO, 1943. En cuanto al traslado de su población hacia Corrientes, SALINAS, 2013.

más importante (especialmente franciscanos y jesuitas) en comparación con el desempeñado por el clero secular.

Con respecto a este último, recordemos que la organización del territorio (división en dos gobernaciones en 1617) fue cumplimentada tres años más tarde, desde el punto de vista religioso, con la división en dos diócesis del hasta entonces Obispado del Río de la Plata (creado en 1547). Estos dos obispados tenían igual denominación y sedes que las referidas gobernaciones civiles⁷⁹. Este proceso no era fruto de la casualidad, sino que se debió a que el propio rey había ordenado al Consejo de Indias que,

“la división para lo temporal se vaya conformando y correspondiendo cuanto se compadeciere con lo espiritual; los arzobispados y provincias de religiones con los distritos de las audiencias; los obispados con las gobernaciones y alcaldías mayores; y parroquias y curatos con los corregimientos y alcaldías ordinarias”⁸⁰.

Por lo cual había una clara intención de superponer jurisdicciones eclesiásticas con los gobiernos administrativos americanos. La organización eclesiástica indiana reconocía tres tipos de jurisdicciones. Las *parroquias* que eran pequeños distritos de población española asignados a una iglesia y a cargo de un cura párroco; los *obispados* o *diócesis* que abarcaban un vasto territorio, encabezado por un obispo; y los *arzobispados* que reunían varias diócesis, a cuyo frente estaba el arzobispo, quien a su vez atendía su propia diócesis. Además, se establecieron órganos colegiados en las sedes episcopales, los llamados *cabildos eclesiásticos*, que podían encargarse del gobierno diocesano de forma interina, en caso de impedimento o vacante del obispo⁸¹. Esta organización nos

⁷⁹ MAEDER y GUTIÉRREZ, 1995: 38-39.

⁸⁰ RLRI, 1943. Libro II, Título II, Ley VII.

⁸¹ TAU AONZÁTEGUI y MARTIRÉ, 2005:229. Respectivamente, el párroco era el encargado de administrar auxilios espirituales a sus fieles parroquiales, y llevaba el registro de los bautismos, matrimonios y defunciones en su jurisdicción. El obispo era el encargado de la administración general de su distrito y debía hacer cumplir las disposiciones de los concilios provinciales y de los sínodos diocesanos, además, su jurisdicción se extendía sobre el clero secular, y en ciertos casos, también sobre el regular. Finalmente, el arzobispo era la más alta prelación indiana y ejercía su poder sobre los obispos sufragáneos. TAU AONZÁTEGUI y MARTIRÉ, 2005: 231-232.

permite entender la estructura eclesiástica en la cual se inserta el territorio que analizamos.

Sin embargo, el problema constante en el caso paraguayo fue la falta de sacerdotes seculares suficientes y capaces de realizar las necesarias funciones religiosas entre las poblaciones de la región, o incluso se dieron casos en los cuales sacerdotes desistieron de viajar hacia estas tierras para ocupar cargos más importantes en otras regiones americanas. Por ejemplo, el fraile franciscano Juan de los Barrios fue el primer obispo electo y consagrado que debía dirigirse a la ciudad de Asunción en el año 1547, pero no llegó a tierras paraguayas porque su viaje fracasó y decidió, finalmente, suspender su travesía. Tres años más tarde, Barrios se dirigió hacia el puerto de Santa Marta en la Nueva Granada, y de allí a la ciudad de Santa Fe de Bogotá, donde ocupó el cargo de primer arzobispo durante 16 años⁸². Este tipo de situación no fue excepcional, sino que se dio reiteradamente por los escasos recursos que ofrecía la región del Paraguay, motivo por el cual los candidatos seculares a ocupar cargos en aquellas tierras preferían optar por otros destinos. La iglesia secular en Paraguay estaba compuesta de Dean, Arcediano, Chantre y Tesorero, y dos Canónigos, pero eran “todas prebendas de rentas muy tenues”. De esta manera puede explicarse que en los primeros 53 años de su creación (1547-1600) se registraron 26 periodos de vacancias de la mitra o total ausencia de prelado en Paraguay. En esas condiciones, nos advierte el historiador Rafael Eladio Velázquez, era casi imposible la formación de sacerdotes para cubrir (entre otras cuestiones) las bajas y la integración normal del cabildo eclesiástico⁸³. Precisamente, la correspondencia dirigida al rey por los miembros de dicho cabildo entre los años 1610 y 1657, analizada por Velázquez (1985), demuestra que sus miembros estaban constantemente preocupados por la escasez de recursos materiales,

⁸² VELÁZQUEZ, 1985:12-13.

⁸³ VELÁZQUEZ, 1985:17. En la centuria siguiente la situación no mejoró, así lo demuestra que en todo el periodo 1601-1700, sólo en 40 de esos años, esta diócesis contó con su titular en la ciudad de Asunción. VELÁZQUEZ, 1985:45.

“...rentas bajas, depreciadas por la conversión de plata a **“moneda de la tierra”**, y difíciles de cobrar por las grandes distancias y la dispersión de las poblaciones; las iglesias se hallan ruinosas y necesitadas de reedificación; la Catedral carece de órgano; los libros de canto llano son viejos y remendados, y no se ajustan a las innovaciones litúrgicas tridentinas; las campanas están todas quebradas y no hay quién las componga; el vestuario y los bastimentos resultan muy caros, desproporcionados con las magras disponibilidades de los prebendados”.

Finalmente, los miembros de dicho cabildo proponen al rey que se prefiera a los sacerdotes “oriundos de Indias porque se conforman con menos que los españoles”⁸⁴.

Por todo ello, la falta de efectivos y la escasez de recursos, junto a la necesidad de continuar el proceso de evangelización de la población hispana y nativa en la región, hicieron que los integrantes de distintas órdenes religiosas fueran quienes cubrieran aquella falta de mano de obra eclesiástica en esas tierras desde finales del siglo XVI. De forma general, el clero secular se concentró mayoritariamente en los servicios religiosos de los habitantes de las ciudades de la región (especialmente Asunción, Villarrica y Corrientes) y por su parte, los integrantes del clero regular se focalizaron en la evangelización de las poblaciones nativas próximas.

Cabe aclarar que las órdenes religiosas no estaban sujetas a la citada organización eclesiástica territorial compuesta de arzobispado, obispado y parroquia; sino que tenían una organización propia, la cual variaba para cada una de ellas. Es decir, las organizaciones administrativas y económicas de cada orden agregaron mayor complejidad a cómo se controlaba (y evangelizaba) este territorio.

No obstante, todas estas particularidades no significaron que hubiera una completa separación del ámbito clero secular con respecto al regular en estas jurisdicciones. Por el contrario, los obispos tenían la atribución de realizar visitas de control a la tarea evangelizadora realizada en las misiones de indios que se encontraran en su jurisdicción, entre las cuales se incluían las que estuvieran bajo administración del clero regular. Este

⁸⁴ Las negritas de la cita textual precedente aparecen en el original. VELÁZQUEZ, 1985:37.

tipo de visitas fueron foco de numerosos conflictos entre obispos y las distintas órdenes religiosas, especialmente con los jesuitas. Desde la visita del obispo Bernardino de Cárdenas a mediados del siglo XVII hasta la realizada por el obispo Antonio Manuel de la Torre del año 1761, los enfrentamientos entre obispos y jesuitas se sucedieron de forma casi constante por este tipo de controles a las reducciones guaraníes.

Con respecto al clero regular, los franciscanos fueron quienes iniciaron el proceso de evangelización de indígenas en el Paraguay, a partir de la fundación de reducciones o pueblos de indios⁸⁵. El primero de esos establecimientos misionales fue San Lorenzo de los Altos, erigido por fray Luis Bolaños en las tierras próximas a la ciudad de Asunción hacia 1580⁸⁶. Se inició así un proceso de fundación de reducciones que tenía como principal objetivo proveer de mano de obra a la ciudad de Asunción, a partir del régimen de encomiendas implementado⁸⁷.

La llegada de la Compañía de Jesús al Paraguay modificó esa relación con los nativos y dotó de mayor complejidad a la tarea de controlar y evangelizar a los guaraníes. Los frailes franciscanos continuaron su labor en esas tierras y fundaron nuevos pueblos de indios en las proximidades a la ciudad de Corrientes durante el siglo XVII, manteniendo en todos ellos la presencia de las encomiendas⁸⁸. Por su parte los jesuitas

⁸⁵ La obra de Louis Necker constituye una consulta indispensable para entender este proceso de evangelización de los franciscanos en Paraguay. NECKER, 1990. Otras obras de interés son las realizadas por DURÁN ESTRAGÓ, 1995 y 2005.

⁸⁶ Fray Luis Bolaños llegó al Paraguay el 8 de febrero de 1575, realizó sus primeras excursiones en los alrededores de Asunción, y luego participó activamente en las sucesivas fundaciones de reducciones franciscanas en la región, además este sacerdote elaboraría un catecismo en lengua guaraní que fue aprobado por el Sínodo de 1603, estudio de la lengua que sería fundamental para las actividades de los jesuitas que arribaron posteriormente a la región. La biografía de Luis de Bolaños en MOLINA, 2000:117-118.

⁸⁷ Con respecto al régimen de encomienda aplicado en América existe una extensa bibliografía, consideramos que el trabajo de referencia para esta institución es el de ZAVALA, 1973. Para el caso de Paraguay, SALINAS, 2010^b.

⁸⁸ En la jurisdicción de Corrientes se fundaron varios pueblos de indios: San Francisco, Santa Lucía de los Astos, Nuestra Señora de Itatí, Guacarí y Matará establecidos en 1615; Candelaria de Ohoma (1621) y Santiago Sánchez (1630). Estos pueblos tuvieron una perdurabilidad y composición étnica diferente. Itatí logró perdurar a lo largo de los siglos XVII y XVIII y era el único de estos pueblos formado por guaraníes; Santiago Sánchez acogió a pobladores guaycurúes de San Francisco y Candelaria de Ohoma (destruidos hacia 1630), pero finalmente en el año 1690 el propio pueblo de Santiago Sánchez fue destruido y sus pobladores debieron trasladarse a Santa Lucía de los Astos, pueblo que al igual que Santiago estaba conformado por nativos guaycurúes y charrúas. Por su parte Guacarí y Matará reunían población guaycurú, el primero fue destruido en 1631 obligando a un traslado y fundación de un nuevo pueblo denominado

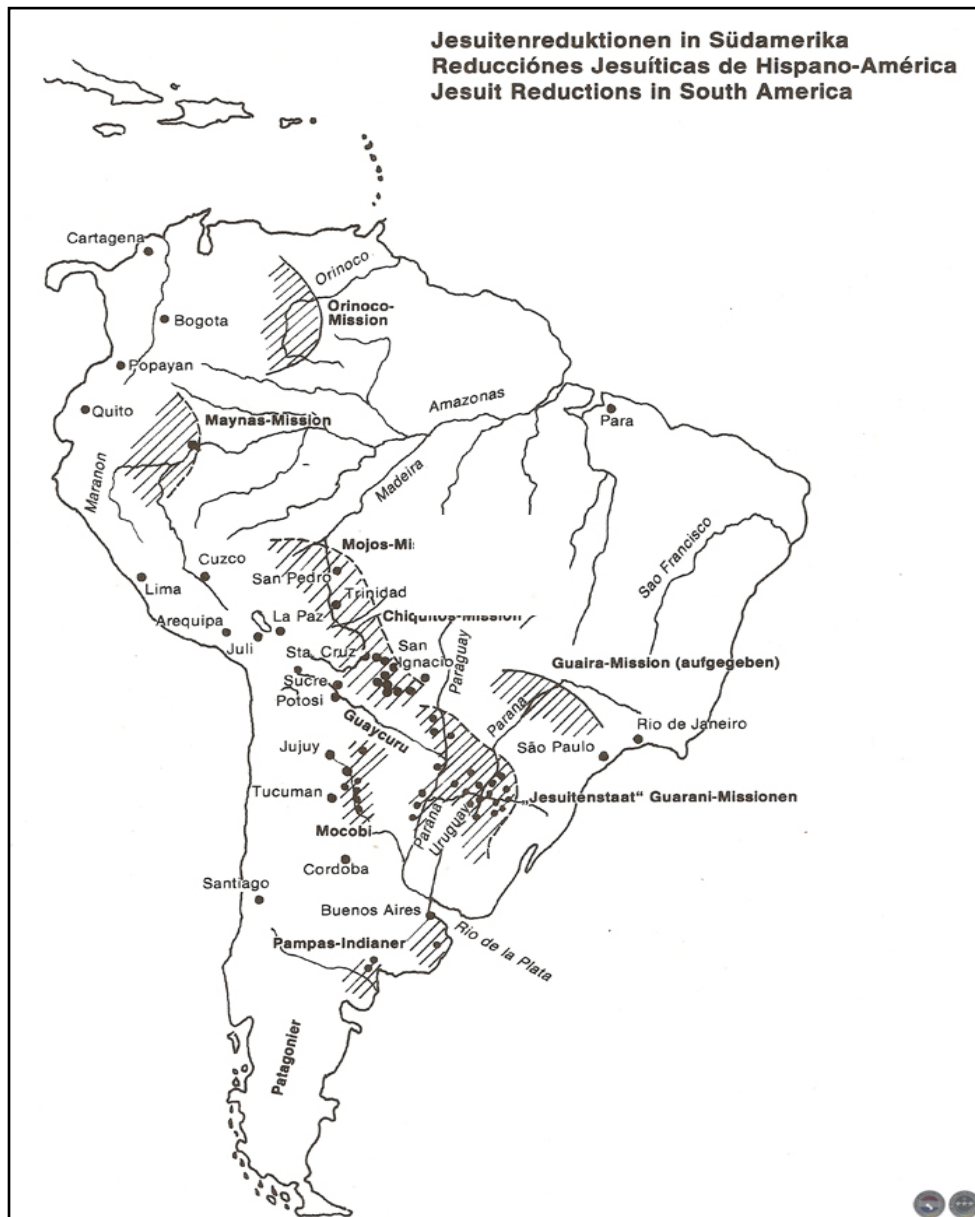
lograron, con el paso de los años, que en sus reducciones los nativos fueran exentos de dicho régimen de trabajo. Esto significó que los miembros de la Compañía de Jesús se encargarían de recaudar para la corona los tributos de esos indígenas, evitando con ello la saca constante de mano de obra y la injerencia de los españoles en la vida cotidiana de las reducciones.

Esta actividad de recaudación fiscal para la corona constituye una piedra fundamental de lo que denominaremos como un “pacto conflictivo” entre las autoridades y los jesuitas en esta región⁸⁹. A cambio de dicha prerrogativa, los jesuitas se encargaban, entre otros aspectos, de proteger en nombre de la corona aquellas fronteras ante las amenazas externas e internas. Retomaremos esta cuestión más adelante, a la hora de profundizar los mecanismos de protección de aquellas regiones, en los cuales los integrantes de la Compañía de Jesús fueron clave. No obstante, es importante presentar el mapa N°1 que permite situar a las diversas reducciones jesuíticas de indios establecidas a lo largo de Latinoamérica durante los siglos XVII y XVIII. Esa distribución posibilita entender la “cadena defensiva” que constituyeron estos establecimientos misionales frente a las posesiones portuguesas. Esos pueblos se erigieron en una especie de “antemural” frente al expansionismo lusitano en esas tierras. Por tanto, no debe extrañarnos que los jesuitas alcanzaran numerosas prerrogativas por parte de la corona y autoridades locales para lograr cumplir ese rol. En los sucesivos capítulos analizaremos cuáles fueron esas prerrogativas y observaremos su desarrollo en el caso de las misiones del Paraguay, sin embargo, no debemos olvidar este marco general de protección de fronteras en el cual se insertaban no sólo las misiones de nativos guaraníes, sino también la serie de reducciones jesuíticas establecidas en el Nuevo Mundo.

Santa Ana de los Guácaras; en cambio, el segundo logró perdurar, pero sin alcanzar una población de tributarios significativa (hacia 1700 sólo reunía 15 tributarios este pueblo). Una buena síntesis de este proceso en CAÑEDO ARGUELLES, 1992 Un estudio pormenorizado en CAÑEDO ARGUELLES, 1988; y más recientes los trabajos sobre la encomienda de Corrientes en SALINAS, 2008^a, 2010^a y 2014.

⁸⁹ Este concepto lo tomamos de YUN CASALILLA, 2004.

Mapa N°1: “Áreas misionales jesuíticas en Latinoamérica, siglos XVII y XVIII”



Fuente: FRINGS y ÜBELMESSER, 1982

Los procesos simultáneos de colonización y evangelización señalados podrían mostrar a simple vista que las tierras ubicadas al nordeste de la cuenca del Plata se transformaron en los albores del siglo XVII en una porción significativa para la labor emprendida por la corona hispánica en el Nuevo Mundo. Sin embargo, si observamos la

evolución administrativa de esta región y la comparamos con lo acaecido en otros puntos de América Latina, podemos entender que estas tierras fueron *periféricas* para la consideración monárquica. Cuando hablamos de tierras periféricas, debemos tener en cuenta las advertencias de Margarita Gascón (2011), quien señala que en ocasiones esta categoría se la utiliza como sinónimo de *frontera*, y con ello se confunden las diferencias entre ambas. Por lo cual a la hora de utilizar el término de *periferia* debemos tener en cuenta la perspectiva o escala desde la cual partimos. Desde la escala colonial, una periferia podía tener baja población, producción deprimida y atraso cultural; sin embargo, ese mismo territorio, observado desde una escala imperial podía ser valorado de forma diferente porque, por ejemplo, completaba un esquema defensivo y evitaba que una potencia extranjera interviniera en determinada región.

Consideramos que el Nordeste Rioplatense y los territorios del Gran Chaco deben calificarse, por tanto, como periféricos del imperio español. En una escala colonial esas tierras nos muestran un escaso avance de población y una economía periférica con respecto a los principales territorios políticos y económicos en Latinoamérica. Sin embargo, si modificamos la mirada a una escala imperial podemos observar que esta región era un punto clave para defender y contener tanto el avance portugués como el efectuado por los nativos del Gran Chaco, logrando con ello garantizar las rutas administrativas y comerciales entre las diversas poblaciones. Por tanto, esta frontera tenía un gran valor estratégico para los intereses de la monarquía hispana en la región.

En cuanto a las incursiones de los portugueses del Brasil, conocidos como *bandeirantes*, debe considerarse que entre 1580 y 1640 se produjo la unión de las coronas lusitana y castellana en la figura de Felipe II. Esto significó que durante sesenta años los territorios americanos colonizados por ambos reinos reconocieran a un mismo rey y, por tanto, sus habitantes fueran vasallos de la misma corona⁹⁰. Este aspecto es importante

⁹⁰ El trabajo de Francisco Bethencourt expone las conexiones que existían entre las coronas lusitana y castellana, incluso antes de la unión monárquica, y formula el concepto de *Iberian Atlantic* y su

para entender las limitaciones que tuvieron las autoridades y habitantes del nordeste rioplatense para hacer frente, por la vía armada, al avance *bandeirante* durante las primeras décadas del siglo XVII. Una respuesta bélica frente a vasallos de la misma corona podía ser considerada como una traición significativa a la propia monarquía.

Estos territorios se analizaron y dividieron desde diversas perspectivas teóricas. Desde el punto de vista de la provincia del Paraguay, la historiografía reconoció tradicionalmente dos grandes áreas de influencia. Se identificó un territorio como perteneciente a la encomienda paraguaya y otro vinculado a las reducciones jesuíticas; estableciendo la frontera entre ellos en el río Tebicuary (ver mapa n° 1). En líneas generales ese esquema “tradicional” permitió plantear dos grandes bloques que entraron en conflicto por la mano de obra indígena guaraní en esa provincia. Sin embargo, en la presente tesis romperemos con esta idea al analizar la única excepción en este proceso, la reducción de San Ignacio Guazú. Este pueblo fue el primero que los jesuitas fundaron en la región hacia el año 1609 y tuvo como particularidad, que parte de su población estaba en “cabeza del rey”, mientras que la otra parte de sus habitantes se encontraban bajo el régimen de encomiendas en manos de vecinos de Asunción, situación que se prolongó hasta la expulsión de los jesuitas en 1767-1768⁹¹.

En cuanto al nordeste rioplatense, la historiografía más reciente identificó tres *áreas de influencia* correspondientes a regiones en las que, hasta cierto punto, alcanzaba el poder de los habitantes de las ciudades (Asunción y Corrientes) y las reducciones jesuíticas (véase el mapa N°2). Precisamente esa representación cartográfica expone el aparente *aislamiento* en el cual vivían los principales núcleos poblacionales del nordeste

perdurabilidad hasta el siglo XVIII. BETHENCOURT, 2013. Antes de la unión de estas coronas debemos tener en cuenta, como expresa Rafael Valladares para el caso de la colonización de Asia, que fue “una experiencia colonial ibérica difícil de encuadrar en ninguna categoría nacional”, a lo cual agrega que durante el periodo de la unión “... castellanos y portugueses se enfrentaron bajo sus respectivas etiquetas de origen, ello no significa que actuaran sólo ni primordialmente en función de una identidad patriótica, sino más bien que ésta, cuando existió, fue utilizada como un arma para proteger intereses particulares y estamentales”. VALLADARES, 2001: p.xi.

⁹¹ Un análisis de estas particularidades en MAEDER, 1984.

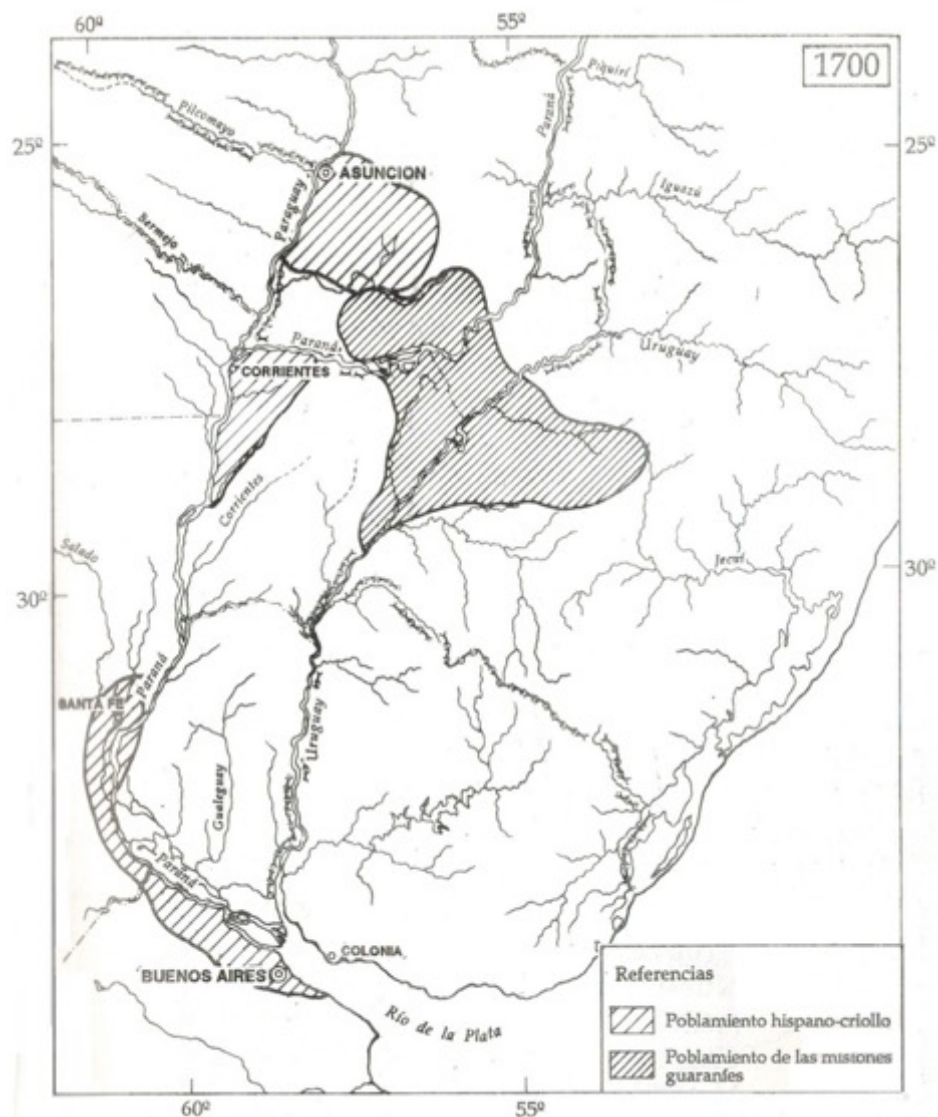
rioplatense. Sin embargo, expondremos como el eje fluvial Paraguay-Paraná-Río de la Plata conectó política, económica y socialmente a todos estos centros durante el periodo que estudiamos, especialmente en los periodos de guerra, permitiéndonos relativizar esta noción de *aislamiento*⁹².

Además, esas **tres** grandes *áreas de influencia* eran mucho más complejas si consideramos la presencia de establecimientos misionales de frailes franciscanos y pueblos de indios de administración secular. A ellos, deben agregarse también otros núcleos urbanos más pequeños de la región como por ejemplo Villarrica del Espíritu Santo que tuvo cierta área de influencia propia con una serie de pueblos de encomienda vinculados a sus vecinos. Por todo esto, consideramos que el mapa N°2 que presentamos con las citadas áreas de influencia en la región debe ser completado con la información que nos brinda el mapa N°3, donde se localizan toda la serie de pueblos, misiones y ciudades que hicieron de aquella región un territorio más complejo del que usualmente se representó en la historiografía precedente.

Desde nuestra perspectiva tener en cuenta esta complejidad de la región es muy importante para comprender cómo los diversos agentes participaron en la ocupación de estos territorios durante los siglos XVII y XVIII.

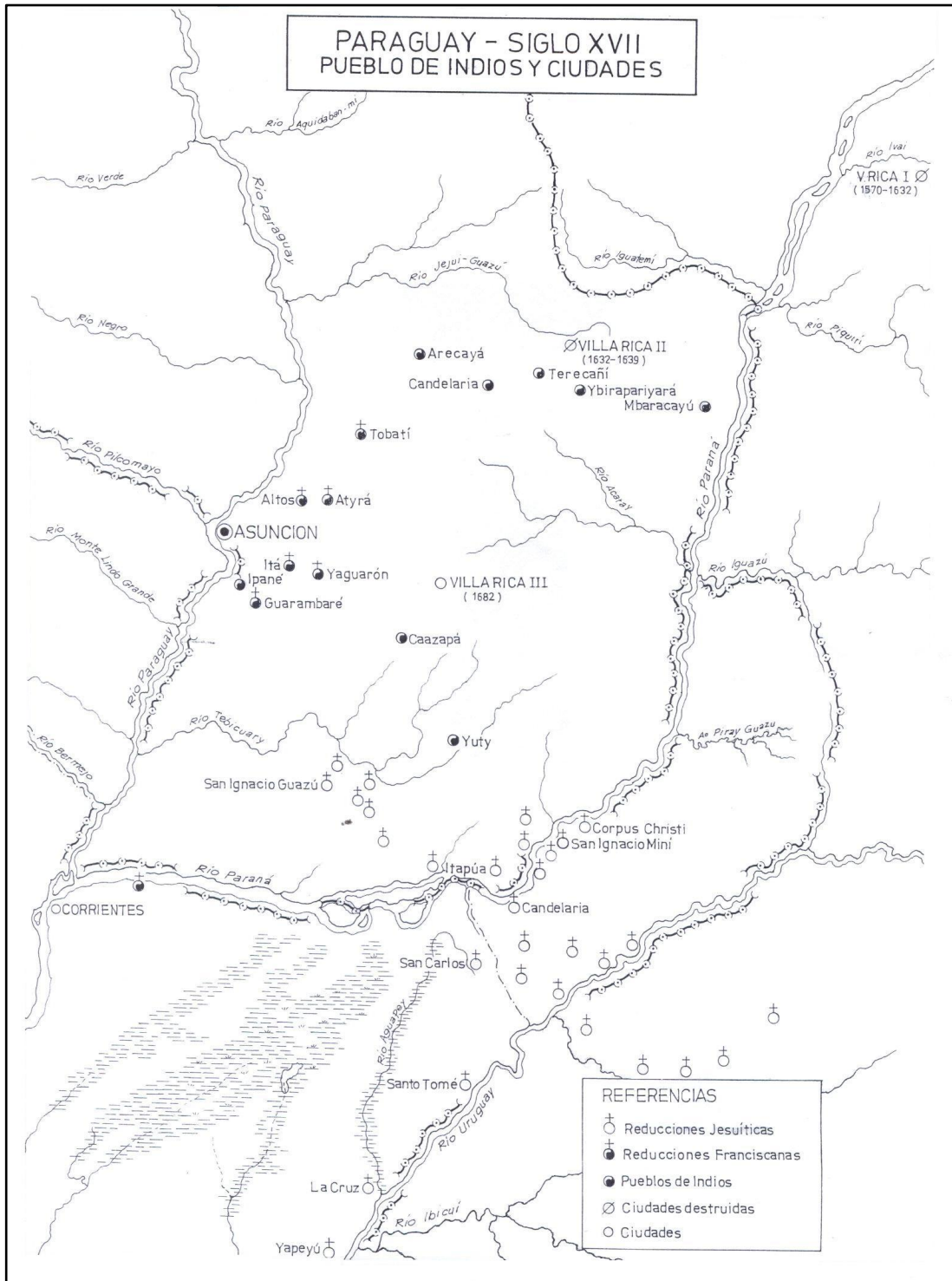
⁹² Un análisis en este sentido de las movilizaciones de las milicias guaraníes en SVRIZ WUCHERER, 2013.

Mapa N°2: “Áreas de influencia de las ciudades y reducciones jesuíticas en el Nordeste Rioplatense hacia 1700”



Selección propia. Fuente: MADER y GUTIÉRREZ, 1995:59.

Mapa N°3: “Pueblos de indios, reducciones franciscanas y jesuitas hacia finales del siglo XVII o inicios del siglo XVIII”



Elaboración propia. Fuente: MAEDER y GUTIÉRREZ, 1995: 211.

2. Organización y estructura económica del Nordeste rioplatense

Paralelamente a los referidos procesos de organización administrativa y eclesiástica de estos territorios, el avance de la conquista y colonización significó la configuración de una estructura económica particular en esta región.

La identificación entre la abundancia de metales preciosos y la riqueza imperaba como idea económica fundamental entre los imperios europeos durante los siglos XVI y XVII. Por tanto, no es de extrañar que las monarquías ibéricas buscaran riquezas metálicas durante su expansión ultramarina, las cuales solventaran sus respectivos procesos de conquista y colonización en el Nuevo Mundo. En este sentido, el nordeste rioplatense no fue una excepción. El propio nombre de “Río de la Plata” nos indica claramente los materiales que conquistadores hispanos buscaban en aquellas regiones durante sus primeros viajes. Sin embargo, las sucesivas exploraciones españolas de las primeras décadas del siglo XVI que se dirigieron hacia el interior de aquel vasto territorio (surcando las rutas fluviales del Paraná, Paraguay, Bermejo, Pilcomayo y otros ríos) no hallaron “recompensa” en forma de metales preciosos como el oro y/o la plata⁹³.

El impulso exploratorio en esa región se detuvo por dos factores fundamentales. En primer lugar, dado el descubrimiento del cerro de Potosí en el Alto Perú (1545) que lo convirtió en un destino ciertamente más atractivo para futuros colonizadores, si lo comparamos con el nordeste rioplatense y su escasez de recursos⁹⁴. En segundo término, las exploraciones se detuvieron en esas tierras por causa de los reiterados fracasos en establecer rutas fluviales y/o terrestres seguras, que lograran atravesar el Gran Chaco y

⁹³ Con respecto a estos viajes de exploración del territorio en el siglo XVI obsérvese una breve explicación y su mapa en MAEDER y GUTIÉRREZ, 1995:36-37. Al mismo tiempo, ciertas leyendas se configuraron en la región como la “Ciudad de los Césares” o la “Laguna de las Perlas” que buscaron impulsar esas exploraciones y la colonización del territorio, atrayendo a nuevos aventureros, similar función a la que tuvo la leyenda de “El Dorado” para otras regiones americanas. Historias legendarias que en conjunto nos exponen ese interés imperante entre los conquistadores por hallar riquezas en el Nuevo Mundo.

⁹⁴ Recordemos que el descubrimiento de las vetas de plata en Potosí fue acompañado de un progreso metalúrgico que fue la técnica de la amalgama de la plata mediante la aplicación de azogue o mercurio, que a partir de 1563 podía extraerse en las minas peruanas de Huancavelica. Cfr. MAEDER, 2018:131-132 y BAKEWELL, 1990.

permitieran conectar finalmente la región del Paraguay con las nacientes riquezas del Alto Perú. Estos factores determinaron que se abandonara la búsqueda de metales preciosos en estas tierras y, al mismo tiempo, paradójicamente se configuró una economía orientada a satisfacer las necesidades de consumo de la región minera del cerro de Potosí.

El historiador Carlos Sempat Assadourian (1982) propuso la noción de un “espacio peruano” que permite entender mejor la economía de estas tierras y sus relaciones con la producción argentífera del Potosí. Este concepto consiste en un sistema de economías regionales integradas y ligadas por el intercambio mercantil, el cual abarcaba los actuales territorios nacionales de Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Paraguay⁹⁵. Para Assadourian, “el ciclo de circulación del capital minero se sustenta, en una altísima proporción, sobre el consumo de mercancías regionales, es decir producidas en el propio espacio colonial”⁹⁶. Este modelo es necesario completarlo con otros estudios que nos permiten tener una visión más amplia de esos territorios y sus conexiones. En este sentido, nos ayuda la obra de Zacarías Motoukias (1988), quien analiza la comercialización y circulación de la plata mediante vías legales e ilegales a través de la ruta Potosí-Buenos Aires, incorporando en este comercio el tráfico destinado hacia Brasil. Motoukias explica que el puerto de Buenos Aires, cuanto más orientaba su economía hacia el Atlántico, más sólidos debían ser sus lazos con el interior y, en particular, con el Alto Perú⁹⁷. Al mismo tiempo, la creciente población cercana al cerro de Potosí que consumía objetos suntuarios procedentes del comercio ultramarino, casi paradójicamente dependía para vivir (y producir) de las “regiones satélites” que en su mayoría estaban muy alejadas, como precisamente eran el Paraguay o el Río de la Plata⁹⁸.

⁹⁵ Ver el análisis de este concepto y sus características en el apartado “Sobre un elemento de la economía colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional”, ASSADOURIAN, 1982:135-221.

⁹⁶ ASSADOURIAN, 1982:291.

⁹⁷ Una situación similar a la del puerto de Buenos Aires nos la plantea la Villa de San Pablo en la costa del Brasil. Esta última fue analizada mayoritariamente desde una visión Atlántica, a veces “olvidando” sus “conexiones” con el interior del Brasil, mediante la figura de los *bandeirantes*. VILARDAGA, 2010:190-191.

⁹⁸ MOUTOUKIAS, 1988:47 y 50.

Por su parte, otros trabajos nos permiten entender las conexiones que el Nordeste rioplatense estableció con las posesiones portuguesas del actual Brasil. La mayor parte de esos análisis se centraron en comprender el tráfico comercial desde puerto de Buenos Aires hacia esas regiones⁹⁹. Sabemos que estas vinculaciones entre ese puerto y las costas del Brasil comenzaron en 1585 y 1587¹⁰⁰ y que el paulatino crecimiento de Buenos Aires se debió a la intensidad de ese tráfico comercial. En esos intercambios se incluyeron diversas mercaderías como esclavos, hierro, harina y azúcar procedentes del litoral brasileño; a cambio de cebo, cecina, cueros, algunos productos del interior como telas artesanales y, fundamentalmente, plata que salía mediante el llamado “contrabando”¹⁰¹.

Actualmente, estudios recientes brindan pistas que permiten vincular las regiones del nordeste rioplatense y las costas del Brasil, mediante otros vías comerciales durante las primeras décadas del siglo XVII. José Carlos Vilardaga (2017) plantea en un reciente estudio las conexiones entre las regiones del Paraguay y el Guayrá con las tierras atlánticas del litoral brasileño, especialmente la villa de San Pablo, al menos durante el periodo 1600-1630¹⁰². Estos caminos fluviales, si bien eran difíciles, no fueron imposibles de surcar. Más si observamos ejemplos como el de Luis Céspedes de Jería, gobernador del Paraguay, quien viajó por esas caminos desde San Pablo para asumir su

⁹⁹ Entre los numerosos trabajos referidos al comercio de este puerto y su evolución, destacamos, MOUTOUKIAS, 1988; SANDRÍN, 2015; y JUMAR, 2016. Una visión más social de sus comerciantes en la clásica obra de SOCOLOW, 1991 y sobre aquellos portugueses que tenían intereses en este puerto durante la primera mitad del siglo XVII, en FRIAS, 2011.

¹⁰⁰ El obispo fray Francisco de Vitoria fue quien fletó dos barcos que llevaban telas, cueros y otros productos del Tucumán para ser vendidos en Brasil, y desde allí regresar con bienes destinados a su diócesis. El primer barco fue apresado por los piratas, pero el segundo tuvo éxito; dando inicio a un circuito comercial que no se detendría en su crecimiento. MAEDER, 2018:136.

¹⁰¹ Una real cédula del 20.VIII.1602 había autorizado a Buenos Aires a exportar harina, cecina y cebo al Brasil, e importar hierro y tejidos, en navíos porteños y por el plazo de seis años; disposición que se prorrogó en 1608, 1611, 1613 y 1614. Sin embargo, los navíos y derechos registrados durante el periodo 1601-1620 exponen que las exportaciones sólo cubrían un 16% de lo importado; es decir, el 84% era cubierto con plata amonedada, en barras, piñas o elaborada, procedente del Alto Perú y que no se registraba. Se intenta posteriormente poner fin a este tráfico ilegal, estableciendo por ejemplo una Aduana seca en Córdoba que gravara un 50% los bienes que transitaran hacia Buenos Aires. Pese a todo, el comercio de contrabando siguió funcionando, tal y como lo demuestran los navíos y derechos registrados en Buenos Aires para el periodo 1621-1645. Cfr. MAEDER, 2018:139-140 y especialmente MOUTOUKIAS, 1988.

¹⁰² VILARDAGA, 2017:132-133.

cargo en la ciudad de Asunción hacia el año 1628¹⁰³. Además, este gobernador realizó durante su expedición un mapa en el cual señala el camino entre ambas jurisdicciones. Probablemente esta travesía siguiera una ruta por la cual se desarrollaba un activo comercio en aquella época¹⁰⁴. No sabemos con precisión el volumen de este comercio ni tampoco si la frecuencia de los ataques *bandeirantes* lo detuvo, o al menos en lo que respecta al rol que cumplieron las reducciones jesuíticas del Guayrá que en buen número fueron destruidas por esos ataques y las supervivientes trasladadas a otros territorios. No obstante, Vilardaga refiere que debemos entender a las expediciones *bandeirantes* de una forma más compleja y diversificada. No sólo fueron expediciones para capturar indígenas y buscar oro, sino que también sus integrantes llevaron a cabo intercambios comerciales con diversos productos¹⁰⁵. Sin duda, esta posible ruta de comercio y la propia figura de los *bandeirantes* deben ser aún objeto de estudio por la historiografía; para nuestros objetivos nos basta con señalar la posibilidad que tuviera un rol importante a la hora de intercambiar productos en la región.

Estas vinculaciones entre los habitantes de las posesiones ibéricas en el Atlántico sur, sólo constituyen una prueba más de un proceso más amplio, que se estaba desarrollando a una escala más global. Rafael Valladares (2016) señala al periodo 1620-1640 como la “edad de oro del sistema de asientos en manos portuguesas” dentro de las posesiones hispanas y que esto, no casualmente, “coincidió con el desembarco de los grandes banqueros lusos en Madrid a partir de 1627”¹⁰⁶. Es decir, los lusitanos ocupaban lugares estratégicos, tanto en América como en la península, en un sistema comercial teóricamente monopolístico, que buscaba garantizar la provisión de mano de obra esclava a

¹⁰³ Recordemos que el adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca había realizado años antes un viaje similar desde la costa brasileña hasta llegar a la ciudad de Asunción el 11.III.1542. RODRÍGUEZ CARRIÓN, 1985:78. Ver el mapa con el posible recorrido de este adelantado en RODRÍGUEZ CARRIÓN, 1985:73.

¹⁰⁴ “Mapa del río Ayembí (actual Tieté) y del Paraná, con sus afluentes, que recorrió Luis de Céspedes Jería, gobernador del Paraguay, al entrar en su jurisdicción desde Brasil”. 08.XI.1628. AGI. Mapas y Planos, Buenos Aires, 17.

¹⁰⁵ VILARDAGA, 2017:135-136.

¹⁰⁶ VALLADARES, 2016:111.

los diversos puntos del imperio. El sistema de asientos implementado hizo que se consolidara el rol de los portugueses en ese sentido. No obstante, las comunicaciones directas desde África, Canarias o Lisboa hacia América, y el protagonismo creciente de los portugueses, generarían numerosos enfrentamientos con los comerciantes castellanos que reclamaban su monopolio en la carrera de Indias¹⁰⁷. Una vez iniciada la guerra con Portugal (1640-1668), el rol de los portugueses en el imperio hispano decae e incluso la corona intenta “expulsarlos” de sus posesiones. En el caso del puerto de Buenos Aires, el rol de los portugueses como asentistas declinó con el conflicto. Durante el periodo 1648-1702, se incrementa en la ciudad porteña el arribo de “navíos sueltos” de diversas naciones que llegaban con el argumento de la “arribada forzosa”, causada por temporales, averías, falta de alimentos, etc.; pero que, mayoritariamente, buscaban continuar con los intercambios basados en el contrabando. Además, el establecimiento en 1680 por parte de los portugueses de Colonia del Sacramento, frente a Buenos Aires, sirvió para afianzar esas prácticas comerciales ilegales, sólo interrumpidas brevemente por los periodos de conflicto armado (1680-1681 y 1705-1713) que analizaremos en otros apartados.

Por tanto, este tipo de comercio entre las regiones del Nordeste rioplatense y la actual costa del Brasil no puede resultarnos extraño, dado que esas posesiones se hallaban por entonces bajo jurisdicción del mismo rey por la señalada unión de las dos coronas ibéricas durante el periodo 1580 y 1640. Lo importante para nuestro estudio es observar que ese “espacio peruano” planteado por Assadourian debe ser conectado con las posesiones portuguesas cercanas, intercambios en los cuales los jesuitas y sus reducciones del Paraguay se situaban en una situación geoestratégica clave.

Siguiendo esta línea señalada por los citados estudios de los historiadores Assadourian, Moutoukias y Vilardaga, y ante la ausencia de metales preciosos en el nordeste rioplatense, cabe preguntarse cuáles fueron los productos que permitieron que

¹⁰⁷ VALLADARES, 2016:108.

el nordeste rioplatense se integrara en aquel “espacio peruano” y con las posesiones portuguesas cercanas. ¿Qué mercancías aportó esta región a esos circuitos comerciales? Y especialmente, nos interesa ¿Cuál fue la participación que tuvieron los jesuitas y sus reducciones de nativos guaraníes en esos intercambios?

Para encontrar respuestas a dichos interrogantes, debemos tener en cuenta la coyuntura que afrontó la economía del Paraguay durante esos años. Ese territorio sufrió profundas modificaciones en sus relaciones comerciales con los distintos puntos de la región durante el periodo 1618-1630. Como señala Moutoukias, la referida división administrativa en dos gobernaciones (1617) hizo que la ciudad de Asunción dejara de ser la capital y principal centro económico de una extensa región. Desde entonces, esa urbe pasó a ocupar una posición periférica en el circuito comercial Potosí-Buenos Aires. Además, en las primeras décadas del siglo XVII se observa un claro declive de ciertos productos paraguayos, como el caso del azúcar que debió desde entonces competir con el procedente de los ingenios azucareros del litoral brasileño, que se encontraba en pleno auge y que llegaba con mayor facilidad (y cantidad) al puerto de Buenos Aires¹⁰⁸. De igual forma, la producción del vino paraguayo declinó hasta desaparecer en la segunda mitad del siglo XVII¹⁰⁹.

En contrapartida a ese declive generalizado de ciertos productos de la economía paraguaya, hubo uno que logró destacar hasta erigirse en la principal explotación de aquellas tierras, la yerba mate. Juan Carlos Garavaglia y Juan Marchena (2005) dicen, “la vida económica del Paraguay terminó girando casi exclusivamente alrededor de la yerba mate”. Palabras que son clave para entender el área de estudio que analizamos, aunque es

¹⁰⁸ SCHWARTZ, 1990.

¹⁰⁹ MOUTOUKIAS, 1988:55.

necesario matizarlas diciendo que esa situación se fue construyendo de forma paulatina hasta que ese producto alcanzó las regiones del Alto Perú entre 1620 y 1630¹¹⁰.

Algunas cifras en este sentido pueden darnos una primera aproximación a ese crecimiento. Garavaglia y Marchena exponen que la yerba mate pasó de unos centenares de arrobas a finales del siglo XVI, a unas 2.500 hacia la década de 1630, luego unas 25.000 en los años setenta de dicha centuria y alcanzó más de 50.000 arrobas en las primeras décadas del siglo XVIII¹¹¹. La mayor parte de esa explotación yerbatera provino de las tierras del Mbaracayú, situadas al nordeste de la ciudad de Asunción, a las cuales ya refiere un testimonio del año 1612 como “fuente y manantial de la yerba”¹¹².

Sabemos que los pueblos de indios del Paraguay que participaron directamente del tráfico yerbatero tuvieron desde el punto de vista demográfico una “evolución totalmente negativa” durante la segunda mitad del siglo XVII, como señala Juan Carlos Garavaglia (1983). Esta situación se dio especialmente a partir de la despoblación de la región de Mbaracayú por los ataques *bandeirantes* de 1676 que arrasaron cuatro pueblos de encomienda y buena parte de los indios originarios de la región. Como señala el historiador Rafael Eladio Velázquez (1972), el “momento decisivo de la gran crisis del siglo XVII” para esta región fue el día 14.II.1676, cuando 108 mamelucos y 500 nativos auxiliares tupíes, bajo el mando de Francisco Pedroso Xavier, entraron en el pueblo de San Pedro de Terecañy. Al día siguiente, esos bandeirantes tomaron los pueblos de Ybyrapariyara y Candelaria, y luego el de Mbaracayú. Ante estos ataques, las familias de

¹¹⁰ La yerba mate no sólo se dirigió hacia el Potosí y el Alto Perú, sino que también importantes cantidades recorrían la ruta desde Buenos Aires hacia Chile y de allí, por mar, a Lima y Quito. GARAVAGLIA, 1983:89-97.

¹¹¹ GARAVAGLIA y MARCHENA, Vol. 1, 2005:457

¹¹² “Carta do P[adr]e Martim Xavier, relatando a viagem desde Assunção as reducoes do Paranapanema”. Pueblo de S[an] Ignacio, 06.VIII.1612. MCDA, 1951:145. La ciudad de Villarrica también estará ligada a la explotación yerbatera, de hecho se la reconoce por el nombre guaraní de *Kaarú*, que significa “donde se fabrica la yerba”. Carta de fray Joseph de Mendoza a un vecino asunceno. Santiago de Chile, 18.XI.1720 AGI, Audiencia de Charcas 324, citado por GARAVAGLIA, 1983:132 y Nota nº57.

Villarrica decidieron huir hacia los montes, dejando despoblada una vez más aquella ciudad, la cual tiempo más tarde se situaría en un nuevo emplazamiento más al sur¹¹³.

Esta coyuntura de despoblamiento y pérdida de una buena parte de mano de obra del circuito yerbatero (los indios fueron capturados y llevados hacia el Brasil), obligó a los nativos de los pueblos asuncenos a un mayor esfuerzo para transportar ese producto, con consecuencias negativas para esas poblaciones desde el punto de vista demográfico¹¹⁴. Paralelamente, la yerba mate multiplicó por diez su cantidad comercializada en la región durante el período 1660-1700. Todo ello significó una mayor carga laboral a un menor número de pueblos de nativos con graves consecuencias demográficas¹¹⁵.

El siguiente mapa N° 4 nos permite sintetizar no sólo cuáles fueron los circuitos comerciales referidos que utilizaron los diversos productos de este “espacio peruano”, sino el empleado por la yerba mate para alcanzar regiones distantes. El río Paraná fue el principal camino por el cual la yerba mate del Paraguay, ya fuera del tipo “de palos” o de “caaminí”, transcurría hasta Santa Fe, realizando en algunas oportunidades escala en la ciudad de Corrientes. En el puerto santafesino, la yerba mate podría tomar dos caminos posibles, o continuar por la vía fluvial hacia el puerto de Buenos Aires, o seguir el camino terrestre hacia Córdoba Punto estratégico en el cual el cargamento podría seguir hacia el oeste (rumbo a Mendoza, y luego a Chile), o hacia el norte mediante el camino real (dirección Potosí). Nótese además en este mapa, cómo los diversos colegios de la Compañía de Jesús se fueron estableciendo en las ciudades o nodos de comunicación que eran clave a lo largo de toda la ruta de la yerba mate hacia los diversos destinos. Por tanto,

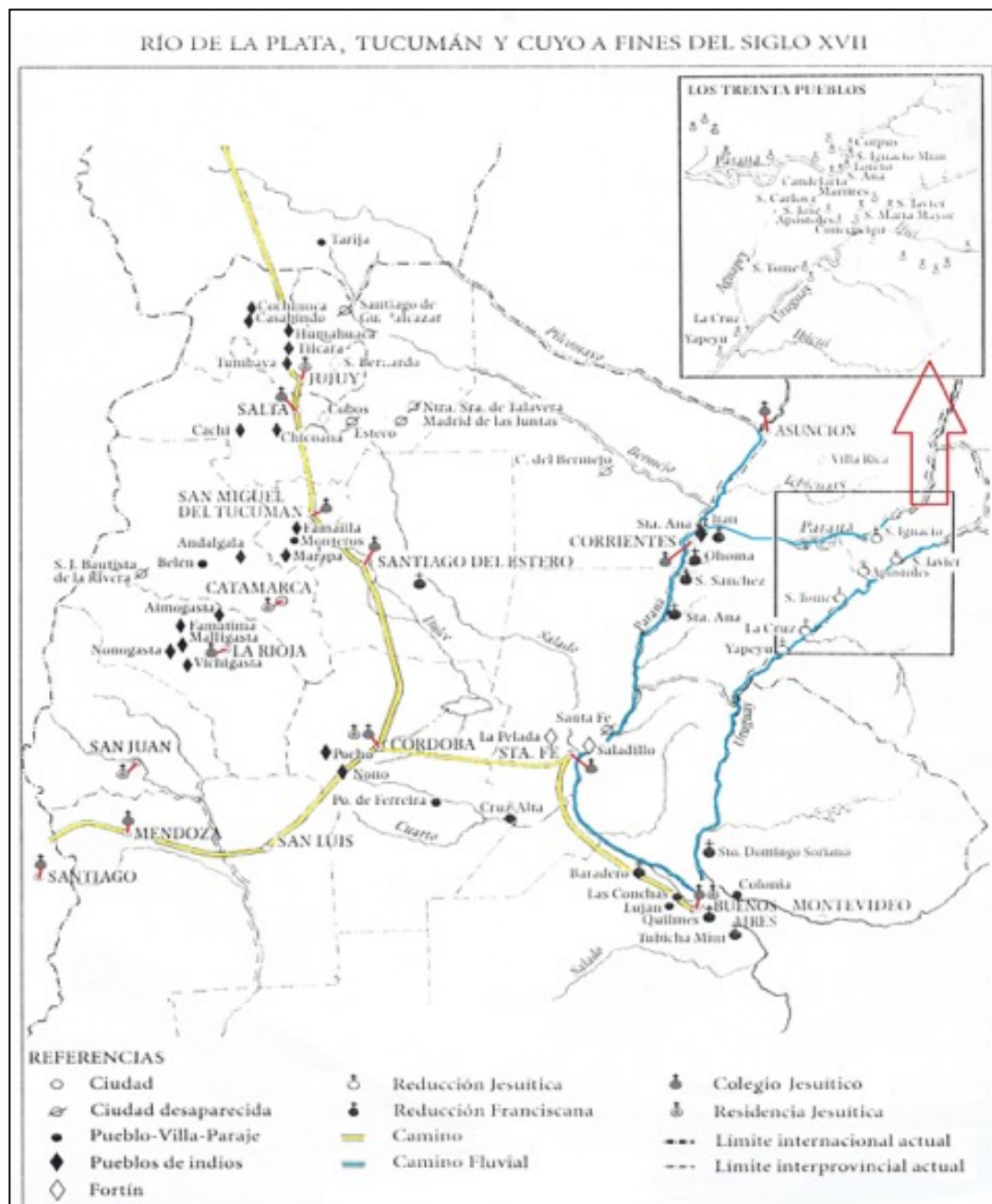
¹¹³ VELÁZQUEZ, 1972:10. Recordemos el carácter “errante” de esta urbe, que por entonces abandonaba su noveno emplazamiento en el “corazón” del circuito yerbatero, lugar donde se encontraba desde el año 1662. VELÁZQUEZ, 1972:17.

¹¹⁴ GARAVAGLIA, 1983:192-193. En el gráfico N°1 de esta obra puede observarse la evolución demográfica negativa de estas poblaciones hasta mediados del siglo XVIII, en GARAVAGLIA, 1983:187

¹¹⁵ GARAVAGLIA, 1983:195. Especialmente en los nativos de las reducciones franciscanas las cuales decaerán demográficamente a partir de 1682.

este tipo de representaciones nos permiten dar una primera aproximación a cómo se organizaba este territorio desde el punto de vista económico y cuáles fueron los intereses que motivaron las diversas formas de protección de estas tierras, entre las que se hallamos como protagonistas fundamentales a los indígenas de las reducciones del Paraguay.

Mapa N° 4: “Circuitos comerciales del Nordeste rioplatense y participación de la Compañía de Jesús (siglos XVII-XVIII)”



Elaboración propia. Fuente: MAEDER y GUTIÉRREZ, 1995:23.

Por su parte, los jesuitas alcanzaron un gran protagonismo en la producción y circulación de la yerba mate en la región. Estos padres lograron cultivar y producir yerba mate en las propias reducciones que administraban, desarrollando una variedad de mayor calidad (y precio) denominada “yerba caaminí”¹¹⁶, con la cual tuvieron una activa participación en ese tráfico comercial. Si bien tenemos referencias concretas que los pueblos jesuíticos desarrollaron ese cultivo hacia la década de 1620¹¹⁷, esa producción se consolidó en ellos a partir de 1664. En ese año, la Audiencia de Buenos Aires autorizó a las reducciones jesuíticas traficar legalmente hasta una cantidad no mayor de 12.000 arrobas anuales de yerba mate. Como señala Juan Carlos Garavaglia (1983) en su clásica obra que analiza este producto y su comercio, con esa disposición “se puede decir que dan inicio las actividades abiertas de la orden en este ámbito”¹¹⁸.

Los autores Garavaglia y Marchena nos advierten que el mencionado crecimiento en la producción de la yerba mate, no significó un aumento directo de los beneficios para todos aquellos que la comerciaban. Por el contrario, esa mayor producción hizo que los precios de la yerba descendieran. Dentro de ese declive generalizado del precio, la única excepción fue la citada yerba mate “caaminí”. Esta variable era de mayor calidad, sólo se producía en las reducciones administradas por los jesuitas y fue la que logró soportar esa caída de los precios. Esto nos demuestra que la labor jesuítica no sólo se circunscribió a tareas religiosas y de “conversión” de nativos, sino que configuraron un importante poder económico (y político) en la región, apoyado en productos como este tipo de yerba de

¹¹⁶ El término proviene del guaraní “caá”, que significa “hierba”; y “miri”, que es “pequeña” o “en polvo”. Por lo tanto, este concepto refiere a una “yerba chica” para designar a un tipo de “yerba molida”, “sin palos” cuya producción implicaba un mayor proceso de molienda. Este tipo de yerba se diferenció de la “yerba mate de palos” que tuvo una menor calidad, menos molienda y por ende conllevaban menos trabajo el producirla.

¹¹⁷ Por ejemplo, el padre Antonio Ruiz de Montoya refiere en 1628 a un indio que se dirige con una gran tropa “a la yerba que esta a las espaldas de la reducion de los Angeles”. “Carta Anua do Padre Antonio Ruiz, Superior da Misao do Guairá, dirigida em 1620 ao Padre Nicolai Duran, Provincial da Companhia de Jesus”. MCDA, 1951:288.

¹¹⁸ GARAVAGLIA, 1983:72.

gran calidad¹¹⁹. Además, esa situación de competitividad comercial por la producción de un mismo producto (aunque de distinta calidad y precio) fue un punto fundamental de los conflictos y negociaciones que se dieron entre asuncenos y jesuitas en los años siguientes.

De manera tal que, a estos rasgos generales de la estructura económica de la región que analizamos, sólo debemos agregar que en todos estos circuitos estuvieron implicados autoridades y vecinos asunceños, miembros de la Compañía de Jesús y nativos guaraníes que habitaban esas tierras a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Esta estructura económica es muy importante porque en gran medida sirvió de base al “pacto conflictivo” que se desarrolló entre los protagonistas de esas tierras. A través de ese pacto, una de las partes implicadas buscó proteger un tráfico comercial casi monopolístico y sus crecientes beneficios, nos referimos a los jesuitas y a su yerba mate *caamini* producida en las reducciones. Al mismo tiempo, los vecinos y habitantes de urbes cercanas lograron la defensa sus intereses patrimoniales próximos a su ciudad (ganados, indios y tierras), a cambio dejaron en manos de los jesuitas parte del comercio yerbatero y permitieron que fueran nativos guaraníes armados quienes defendieran esas regiones. La corona, por su parte, lograba no sólo defender sus posesiones sino también “recaudar” entre los guaraníes sus impuestos, todo ello a través de la mediación de los jesuitas y de dar parte del “monopolio de la violencia” a las milicias guaraníes que analizaremos. De esta forma, todas las partes implicadas y participantes de esta estructura económica en la región, recibieron algún tipo de beneficio económico y/o político en el marco de este

¹¹⁹ Los jesuitas buscaron desarrollar un sistema comercial yerbatero por el cual se eviten las muertes y enfermedades que tanto habían diezmando a muchas otras reducciones de nativos. Por caso, el padre Andrés de Rada dispuso que se controle el matalotaje de los nativos de las reducciones que iban rumbo a esta explotación, que tuvieran suficiente para los viajes ida y vuelta, y mandaba a los sacerdotes de las doctrinas del Corpus y de San Francisco Javier que se encargaran de controlar y registrar lo que llevaban las balsas que pasaron por dichos puertos, no dejando proseguir viaje a aquellas que llevaran insuficiente alimento. “Carta del P[adr]e Visitador V[ic]e Prov[incia]l Andrés de Rada de 13 de abril de 1664”, *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.33.

“pacto conflictivo”. Regresaremos sobre estas cuestiones en los siguientes apartados de la tesis.

3. La Provincia Jesuítica del Paraguay. Conceptualizaciones, periodización, y organización

Un último punto clave para entender la organización y funcionamiento del Nordeste rioplatense, y con ello lograr establecer el marco en el cual se desempeñaron las milicias guaraníes, es analizar la estructura que desarrollaron los jesuitas en ese territorio.

3.1. Estructura administrativa jesuítica en tierras rioplatenses

La Compañía de Jesús se caracterizó por tener una estructura administrativa, ordenada y verticalista, la cual significó la conformación de una cadena de mando compuesta por numerosos eslabones en la que cada integrante tenía una serie de obligaciones y atribuciones que se fueron erigiendo (y también modificando) con el paso de los años. Un punto fundamental para lograr el correcto funcionamiento de esta estructura fue la regulación de la actividad de sus componentes a partir de diferentes normas, reglamentos, ordenanzas e instrucciones emitidos por miembros superiores de la Compañía a fines de controlar a cada uno de sus subordinados. Imperaba así aquel originario afán de San Ignacio de Loyola por conservar para la Compañía de Jesús las características del primitivo grupo de amigos que se reunía para servir mejor a su Señor y a sus hermanos.

Esa idea hizo que las comunicaciones tuvieran un rol muy importante dentro de la orden, dado que se buscó que sus miembros mantuvieran un conocimiento mutuo y constante a pesar de estar alejados físicamente. Este obstáculo se subsanó a partir de cartas que unían de manera permanente ambas orillas del Atlántico, estableciendo directrices y consejos por un lado y planteando problemas por el otro. Además, numerosas

epístolas circularon dentro de los límites de la Provincia Jesuítica del Paraguay. El padre provincial Diego de Torres Bollo indicaba en su primera instrucción del año 1609,

“Tengan cuenta de ir apuntando todas las cosas de edificación que les sucedieren, para escribirlas al Superior de la Asunción, y á mi; lo cual harán en todas ocasiones avisando de todo; y de las cosas necesarias...”¹²⁰

Desde aquellos primeros años aparece la clara intención de mantener aquel fluido contacto entre sus integrantes, en este caso entre los misioneros y sus superiores, designio que se estipuló como obligatorio en las ordenanzas de 1623,

“Todos los Curas principales serán consultores del Superior de todas ellas, y tendrán obligación de escribir al P. Provincial en todas ocasiones, acerca de la Observancia y del buen estado de las Reducciones”¹²¹

Por lo cual, el sistema de gobierno de la Compañía de Jesús era verticalista y por ello, el padre general de la orden residente en Roma debía tener un conocimiento lo más completo posible de todos y cada uno de los padres que integraban la Compañía de Jesús, sin importar el lugar del mundo donde se encontraran, con el fin de poder guiarlos y gobernarlos en ese servicio a Dios y a sus hermanos. Matizaremos esta idea en los sucesivos apartados, especialmente en lo referido a las milicias guaraníes, pero sirva como un primer aproximamiento al lugar que ocupaba el padre general en este sistema vertical de gobierno de esta orden.

Esta verticalidad se reproducía a su vez en cada una de las provincias jesuíticas, en las cuales el padre provincial debía estar lo suficientemente informado de las actividades de cada uno de los sacerdotes que habitaba la provincia que administraba. Esa información era muy importante, ya que luego era utilizada por el provincial para redactar los informes periódicos que remitía al padre general residente en Roma. En ellos informaba sobre la situación de la provincia, la cantidad de padres que se hallaban en ella,

¹²⁰ Art. 4º. Primera Instrucción del P. Torres. Para el Guayrá. 1609, en HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913:580-584.

¹²¹ Art. 29º. Ordenaciones de la Provincia del Paraguay del P. Provincial Nicolás Durán. 1623, en PASTELLS, 1912:391-394.

los progresos de la tarea evangelizadora y las vicisitudes que se afrontaban en estas tierras. Estos informes se los conoce con el nombre de *Cartas Anuas*¹²². De esta manera, se lograba mantener el señalado fluido contacto entre las provincias jesuíticas y la autoridad en Roma. Pero, además de esas razones internas, estas epístolas periódicas tuvieron dos justificativos externos muy importantes para ser redactadas. En primer lugar, para emplear sus noticias, tanto las referidas a los progresos y avances en la tarea evangelizadora como también las que detallaban las dificultades que muchos jesuitas vivían en lejanos territorios (martirios); esas informaciones sirvieron como instrumento propagandístico que despertaba el entusiasmo e interés en los jóvenes por ser parte de la acción evangelizadora llevada a cabo por esta orden religiosa en las lejanas y desconocidas tierras americanas. En segundo lugar, esa información de las Anuas se utilizaba para que los amigos *bienhechores* de la Compañía mantuvieran su benevolencia y ayuda con la orden, principalmente económica, al sentirse de cierta forma partícipes con ello de todas las acciones y logros alcanzados en esas distantes regiones¹²³.

Por todo lo expuesto, podemos sintetizar que la base fundamental del gobierno de la Compañía de Jesús eran dos principios básicos, tanto a nivel global como provincial: el de *obediencia* y el de *subordinación*¹²⁴. El primero de ellos era el que delineaba una jerarquía de roles, en la cual el padre general de Roma era “...la cabeza de todo el sistema,

¹²² Si bien a estos informes se los designa como *Cartas Anuas*, dicho término puede generar confusiones, ya que en la práctica los mismos sólo fueron anuales entre los años 1609 y 1617. En los años sucesivos pueden apreciarse cartas bianuales (1618-1619; 1626-1627; 1645-1646), trianuales (años 1632-1634; 1635-1637; 1637-1639; 1641-1643; 1647-1649; 1650-1652; 1652-1654) e incluso algunas otras que abarcan un lapso mayor de tiempo, tal es el caso de la efectuada por el padre Pedro Lozano, a la cual ya hemos hecho referencia, correspondiente al decenio 1720-1730. Por lo tanto durante el extenso período de tiempo que abarcan desde 1609 hasta 1762, no encontramos una “regularidad anual” como indica su nombre. La edición de las Cartas Anuas se inició con Carlos Leonhardt y Emilio Ravignani (1927 y 1929); luego fue continuado por Ernesto J. A. Maeder (1984, 1990, 1996, 2000 y 2007); y actualmente desarrolla esta labor María Laura Salinas (2008, 2010, 2013 y 2015), directora del Núcleo de Estudios Históricos Coloniales del IIGHI-CONICET de Argentina. Institución en la cual tuvimos acceso a las copias de los manuscritos en los cuales el padre Leonhardt transcribió las Cartas Anuas aún inéditas, y que se encuentran en el Archivo del Colegio del Salvador en Buenos Aires

¹²³ CAPJP, 1984:15.

¹²⁴ Al principio de obediencia refiere San Ignacio en una de sus cartas más conocidas correspondientes al año 1553. PAVONE, 2007: 21.

seguido por los provinciales, los rectores de los colegios y los otros superiores locales”¹²⁵. Los preceptos vinculados a la obediencia que eran impuestos por la jerarquía de la orden a lo largo de los años tenían plena vigencia hasta que algún otro padre superior de la Compañía expresamente los revocara. Por lo cual, no importaba si el superior que los había sancionado inicialmente había dejado el cargo, o incluso si había muerto, sus órdenes de obediencia debían respetarse¹²⁶. Esto resalta el valor que tenía este principio dentro de la organización de la orden, pero no debemos olvidar que esta normativa o teoría, una vez puestas en práctica adquirirían ciertas particularidades. Precisamente, Fabian Fechner (2017) analiza las limitaciones de este polivalente concepto de “obediencia” dentro de la Compañía de Jesús. Para ello, Fechner se centra en la aplicación de este concepto en la provincia jesuítica del Paraguay y los espacios “libres” en los cuales las autoridades locales podían tomar sus decisiones, mostrando así el grado de “autonomía” que se existía en este tipo de espacios fronterizos¹²⁷. En cuanto a la *subordinación*, San Ignacio afirmaba que “...era [un principio] válido en todos los Estados bien regulados, así como en la jerarquía eclesiástica, y que sin él sólo podía reinar el caos.”¹²⁸.

Pero entonces, ¿Cómo estaba integrada esta jerarquía de la Compañía de Jesús? Básicamente, esa jerarquía se componía de un padre general residente en Roma, el cual ocupaba ese cargo de manera vitalicia y se encargaba de designar a los distintos provinciales, rectores y prepositos para ejercer sus funciones durante periodos previamente fijados. Además, el padre general tomaba las decisiones finales vinculadas a la incorporación de nuevos miembros a la orden, como también las referidas a separar

¹²⁵ PAVONE, 2007: 22.

¹²⁶ “Carta del Padre Mucio Viteleschi del 28 de Febrero de 1639”. BNM. *Cartas Provinciales Jesuitas*. Manuscrito 6.976. pp.4-5.

¹²⁷ FECHNER, 2017: 30-38.

¹²⁸ PAVONE, 2007: 22.

a quienes no se hayan mostrado idóneos para sus funciones dentro de la orden. La siguiente tabla presenta los padres que ocuparon el generalato jesuita hasta su supresión.

Tabla N°1: “Padres generales de la Compañía de Jesús”

Nombre	Periodo
Ignacio de Loyola	1541-1556
Diego Laínez	1558-1565
Francisco de Borja	1565-1672
Everard Mercuriano	1573-1580
Claudio Aquaviva	1581-1615
Mucio Vitelleschi	1615-1645
Vicenzo Carafa	1646-1649
Francisco Piccolomini	1649-1651
Alejandro Gottifredi	1652-1652
Goswin Níkel	1652-1664
Juan Pablo Oliva	1664-1681
Carlos de Noyelle	1682-1686
Tirso González	1687-1705
Miguel Angel Tamburini	1706-1730
Francisco Retz	1730-1750
Ignacio Visconti	1751-1755
Luis Centurione	1755-1757
Lorenzo Ricci	1758-1773

Elaboración propia. Fuentes: FURLONG, 1962:618-621; MÖRNER, 2008 :236.

A su vez, en la Provincia Jesuítica del Paraguay se hallaba un padre que ocupaba el provincialato, quien era la máxima autoridad en ese territorio y residía en la ciudad de Córdoba. El padre provincial se encargaba de regular y controlar las actividades de los rectores de los colegios, prepositos, Superiores de las Misiones como también de los propios padres misioneros de cada una de las reducciones. Además, en el año 1630 un decreto de la Audiencia de Charcas les otorgó a los provinciales jesuitas el cargo de *protectores de los indios* en el área de sus misiones. Esta disposición es discutida por los autores, algunos la interpretaron como un paso previo al otorgamiento de licencias de la corona para que permitiera el entrenamiento con armas de fuego de los guaraníes. En cambio, Magnus Mörner considera que esa sanción estaba orientada fundamentalmente contra los intereses de los encomenderos paraguayos. De lo que no puede dudarse es que

esa disposición generó un mayor conflicto entre los jesuitas y los encomenderos paraguayos, dado que estos últimos reclamaban dicho título como propio¹²⁹. En la siguiente tabla se exponen padres que ocuparon ese cargo hasta el momento de su expulsión de estas tierras (1767-1768).

Tabla N°2: “Padres provinciales de la Provincia Jesuítica del Paraguay”

Nombre	Periodo
Diego de Torres Bollo	1607-1615
Pedro de Oñate	1615-1623
Nicolas Durán Mastrilli	1623-1628
Francisco Vázquez Trujillo	1628-1633
Diego de Boroa	1633-1640
Francisco Lupercio de Zurbano	1640-1646
Juan Bautista Ferrufino	1646-1651
Juan Pastor	1651-1654
Lorenzo Sobrino	1654-1655
Francisco Vázquez de la Mota	1655-1658
Simón de Ojeda	1658-1663
Andrés de Rada	1663
Francisco Jiménez	1664-1666
Andrés de Rada	1666-1669
Agustín de Aragon	1669-1672
Cristóbal Gómez	1672-1676
Tomás Dombidas	1676-1677
Diego Francisco Altamirano	1677-1681
Tomás de Baeza	1681-1684
Tomás Dombidas	1684-1689
Gregorio Orozco	1689-1692
Lauro Núñez	1692-1695
Simón de León	1695-1698
Ignacio Frías	1698-1702
Lauro Núñez	1702-1706
Blas de Silva	1706-1709
Antonio Garriga	1709-1713
Luis de la Roca	1713-1717
Juan Bautista de Cea	1717-1719
José Aguirre	1719-1722
Luis de la Roca	1722-1726
Ignacio Arteaga	1726-1727
Lorenzo Rillo	1727-1729
Jerónimo Herrán	1729-1733
Jaime de Aguilar	1733-1738
Sebastián de San Martín	1738-1739
Antonio Machoni	1739-1743
Pedro de Arroyo	1743
Bernardo Nussdorffer	1743-1747

¹²⁹ MÖRNER, 2008:51 y 181- Nota N° 14.

Manuel Querini	1747-1751
José Barreda	1751-1757
Alonso Fernández	1757-1761
Pedro Juan Andreu	1762-1766
Manuel Vergara	1766-1768

Elaboración propia. Fuentes: FURLONG; 1962 :309-312; MÖRNER, 2008:236.

Otra de las instituciones significativas para el funcionamiento de la Compañía de Jesús en estas tierras fue la de las congregaciones provinciales. Estas eran reuniones que realizaba la orden en cada una de sus provincias y eran convocadas por el padre provincial. Las provincias europeas celebraban estas congregaciones provinciales cada tres años, en cambio, las provincias ultramarinas dada su mayor extensión y las distancias tuvieron el privilegio de reunirse con menos frecuencia, cada seis años¹³⁰. A estas reuniones asistían los jesuitas de mayor experiencia, los superiores locales o rectores de los colegios y los padres profesos, quienes representaban aproximadamente una quinta o sexta parte de todos los sacerdotes pertenecientes a una provincia jesuítica. Durante tres, cinco o más días discutían acerca del estado de la provincia, las necesidades de la misma y elevaban los llamados “postulados” dirigidos al padre general de Roma, en los cuales mandaban las peticiones necesarias para el progreso de la orden en estas tierras¹³¹. Todo este proceso se desarrollaba no sin antes producirse divergencias entre posturas mayoritarias y grupos pequeños de padres con ideas políticas y administrativas diferentes¹³².

¹³⁰ FECHNER, 2014:103. Este autor también analizó los diversos asuntos que se trataron en las congregaciones de la provincia jesuítica del Paraguay en FECHNER, 2015^a y 2015^b.

¹³¹ FURLONG, 1962:309.

¹³² Estas perspectivas, tal y como lo expone Fabian Fechner, se reflejaron en dos tipos de fuentes “...las peticiones escritas en latín que eran formuladas y apoyadas por todos los religiosos congregados o por una mayoría absoluta de ellos” y el grupo minoritario de padres que propusieron “...sus ideas políticas y administrativas en peticiones especiales, llamados memoriales particulares, que se redactaron en lengua castellana”. FECHNER, 2015^b:101.

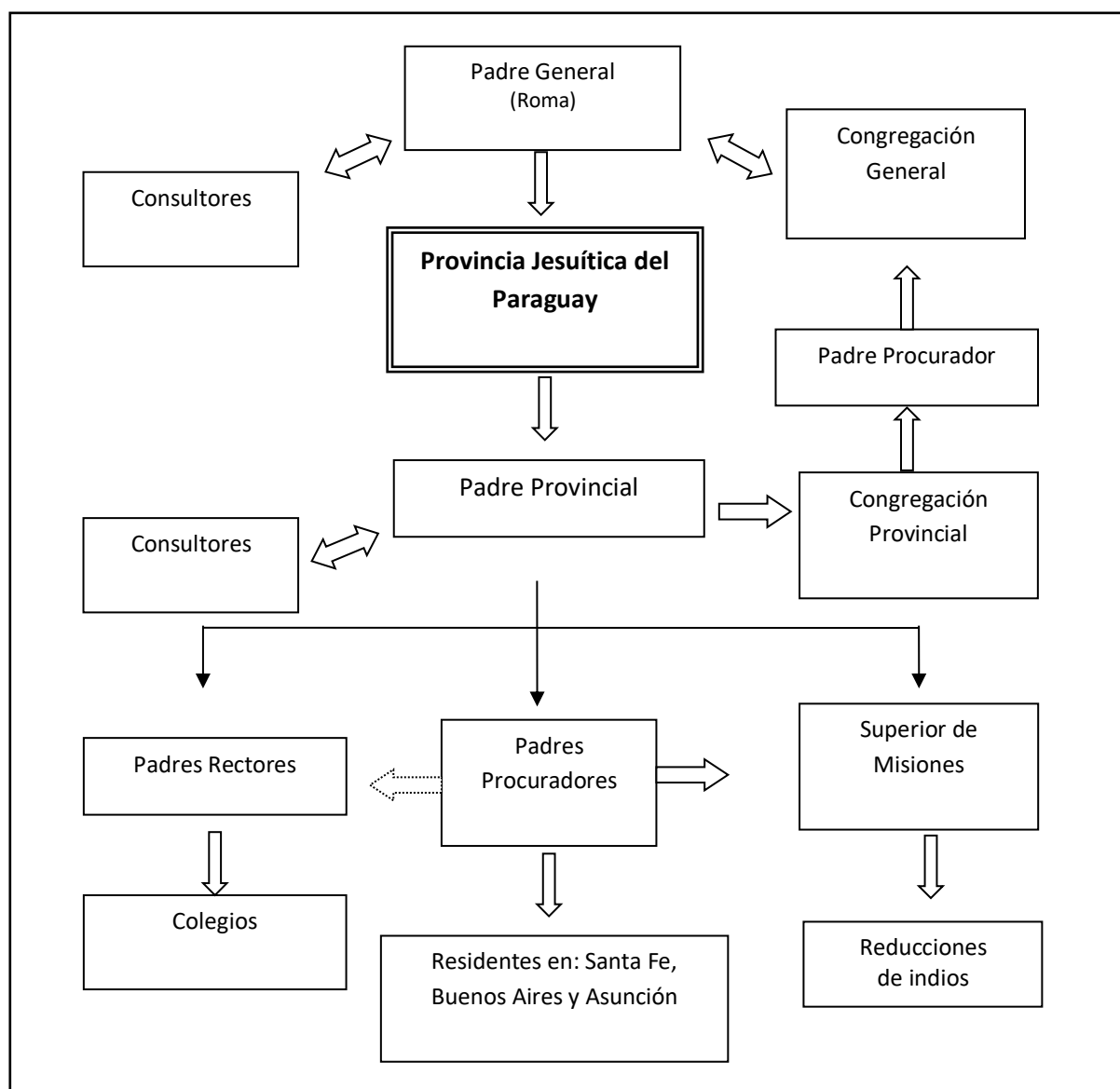
Además, en estas reuniones se designaba a uno o más procuradores que debían trasladarse a Europa para agenciar ante el padre general jesuita y frente al monarca, todo lo necesario para la provincia que representaba, tanto en objetos y productos como también reclutar nuevos efectivos para la tarea evangelizadora. Estos padres procuradores tenían un rol clave, dado que no debemos olvidar que la comunicación oral complementaba todos los informes escritos remitidos por los jesuitas al viejo continente. Por ello el historiador Fabian Fechner menciona que estos procuradores ultramarinos actuaban como una “carta viva” en Europa (2014:100)¹³³.

En el cuadro N° 1 esquematizamos todos los mencionados componentes de la Compañía de Jesús y sus relaciones jerárquicas a partir de sendas flechas, fundamentalmente representamos las autoridades de la Provincia Jesuítica del Paraguay y su funcionamiento para dar una idea más acabada de lo expuesto.

Esas relaciones jerárquicas entre los diferentes integrantes de la Compañía de Jesús produjeron un gran número de documentos escritos, los cuales hoy día nos posibilitan conocer los circuitos de comunicación que se plantearon en los diversos niveles. Pero, además, toda esta documentación elaborada en diversos niveles nos permite obtener referencias en mayor o menor medida a las actividades que desarrollaron las milicias guaraníes de las reducciones. Esto significa que no debemos olvidar la estructura y organización de la Compañía de Jesús en estas tierras para entender el proceso que llevaba el entrenamiento, movilización y provisión de las tropas guaraníes desplazadas desde las reducciones hacia diversos puntos del territorio rioplatense. Un sistema muy vertical y coordinado cuyas características eran muy diferentes a la organización que la monarquía de España aplicaba en aquellas lejanas regiones de frontera.

¹³³ Sobre el rol de estos padres procuradores en MARTÍNEZ SERNA, 2009.

Cuadro N° 1: “Organización de la Compañía de Jesús y sus componentes”



Elaboración propia. Fuentes: MÖRNER, 2008:17-20; BLUMERS e ITO, 2004:543-553.

3.2. Reducciones, doctrinas y misiones en el Río de la Plata, siglos XVII y XVIII

A través de los años se ha desarrollado una prolongada discusión en cuanto a la aplicación y alcance de los conceptos de *reducción*, *doctrina* y *misión*, los cuales han generado en ocasiones confusiones. Por tal motivo brevemente daremos algunas aclaraciones sobre la aplicación de estos conceptos en tierras rioplatenses. Ello permitira dar un panorama más preciso de los conceptos que se aplican al área que analizamos.

La acción de convertir a los indios a la llamada *verdadera fe* se realizó en estos territorios por medio de diferentes instituciones como fueron los pueblos, las reducciones y las doctrinas. Todas estas se hallaron reguladas jurídicamente por la corona hispana y tuvieron como objetivo en común integrar al indio dentro del sistema colonial. Pese a ello no dejaron de presentar sus diferencias entre sí.

Los denominados **pueblos de indios** son los primeros en aparecer en el Río de la Plata. Desde la implementación del sistema de encomiendas encontramos este tipo de poblados que se originan hacia el año 1555. En ese año, Domingo Martínez de Irala realizó el primer repartimiento de indios en la región, el cual fue reconocido legalmente por las primeras ordenanzas de mayo de 1556¹³⁴. De esta manera se produjo el primer intento hispano de fijar y controlar la primitiva aldea guaraní a un territorio circunscrito. Esta organización en pueblos de indios tuvo el objetivo de crear un gobierno autónomo por parte de los indígenas, ya que en ellos no podían habitar ni los encomenderos ni cualquier otro español. La idea de reunir a los indios en pueblos se ordenó y mandó en la Recopilación¹³⁵ de las Leyes de Indias del año 1580¹³⁶, con el fin de que no viviesen ni divididos ni separados en las sierras y montes, y así estuviesen en mejores condiciones para recibir la santa doctrina¹³⁷. Es decir, esas *mejores condiciones* consistieron básicamente en reunir a los indios en un sólo sitio a fines de facilitar la tarea de evangelizarlos y, al mismo tiempo, controlarlos política y económicamente.

¹³⁴ Este reparto de encomiendas benefició a unos 320 “beneméritos” paraguayos y afectó entre 20.000 y 27.000 indios según algunos documentos. GARAVAGLIA y MARCHENA, 2005: 189.

¹³⁵ La abundancia de los mandamientos de gobernación en la legislación peninsular, conllevó a que, ya en el siglo XVI, se comenzara a intentar su agrupación ordenada, así surgieron cedularios y recopilaciones. Estas últimas presentaban un criterio ordenador que, sin alterar la ley conocida, escoge, refunde y hasta creaba nuevos conceptos. TAU ANZOÁTEGUI, 1992: 36.

¹³⁶ RLRI, 1943. Tomo II, Libro VI, Título III, Ley I. Pueden leerse la serie de normas que precedieron a esta Ley: “El Emperador D. Carlos y el Príncipe Gobernador en Cigales á 21.III.1551. D. Felipe II en Toledo á 19.II.1560. En el Bosque de Segovia á 13.IX.1565. En el Escorial á 10.XI.1568. Ordenanza 149 de Poblaciones de 1573. En San Lorenzo á 20 de Mayo de 1578.” Lo cual permite apreciar que desde la mitad del siglo XVI data esta idea en la corona hispana de situar a los indios en pueblos separados a fines de dominarlos y evangelizarlos.

¹³⁷ RLRI, 1943. Tomo II, Libro VI, Título III, Ley I.

Por su parte, los términos **reducción** y **doctrina** generalmente se utilizan como sinónimos, pero presentan leves divergencias. Basándonos en las palabras del padre Pablo Hernández (1913) debemos decir que en una primera instancia se constituía una *reducción* y sólo cuando alcanzaba un número estable de pobladores y lograba consolidarse en todos sus aspectos, se erigía luego en lo que se denominaba una *parroquia*; pero no se adoptaba esta denominación, ya que este término era reservado para los poblados españoles, sino que se la definía como *doctrina* debido a que eran indios quienes la poblaban¹³⁸. Estas doctrinas estaban por lo general a cargo de sacerdotes pertenecientes al clero secular, denominados *doctrineros*, aunque también se hicieron cargo de ellas sacerdotes pertenecientes a distintas órdenes religiosas debido a la falta de efectivos que experimentaba el clero secular en esos años. Aquellos sacerdotes seculares que se desempeñaron como doctrineros, recibían un salario por parte de los encomenderos y su labor comprendió estrictamente el adoctrinamiento de los indios¹³⁹. Con el transcurso de los años se observa la presencia cada vez más frecuente del término *doctrina* en la documentación de la propia Compañía de Jesús, para referirse a aquellos pueblos que estaban de cierta forma consolidados.

De todos estos términos mencionados, el que más nos interesa para nuestro trabajo es el de *reducción*. Desde el punto de vista conceptual cabe advertir que el mismo no es originario de la región rioplatense, sino que fue traído desde el Perú donde había comenzado a ser aplicado por parte de los padres de la Compañía¹⁴⁰. La reducción de

¹³⁸ HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913: 280.

¹³⁹ El Sínodo de Asunción celebrado en el año 1603 tuvo como uno de los puntos principales a tratar la distribución de las doctrinas y establecer el estipendio suficiente a los doctrinantes, para evitar que sigan pereciendo "...muchas almas sin haber recibido los sacramentos". Finalmente se estableció que el encomendero sea obligado a pagarle al cura doctrinero un peso de ocho reales de estipendio, a excepción del encomendero de Matará que pagaría peso y medio; y en el caso de no poder pagar el encomendero en dicha moneda, lo debía pagar en moneda de la tierra. *Actas del Sínodo de Asunción. Primera Parte. 9º Constitución*. Publicadas en MATEOS, 1969:343.

¹⁴⁰ La primera reducción en territorios del Virreinato del Perú fue la reducción de Juli, ubicada a orillas del lago Titicaca (actual Bolivia), pero debe advertirse que la misma partió de bases muy distintas a las establecidas en el Río de la Plata, ya que en ella había un pueblo preexistente con más de una parroquia, ya había recibido a otros misioneros, la propia idiosincrasia de los indios aymará, su situación geográfica, su historia prehispánica así como las propias costumbres de aquellos indios eran totalmente distintas de los guaraníes que se trataban de reducir. Con respecto al concepto de "reducción" en aquellas tierras peruanas,

indios implicó un proceso organizado que también se hallaba reglamentado por la *Recopilación de las Leyes de Indias*. En primer lugar, el virrey, presidente o gobernador nombraba ministros encargados de la reducción de indios. Una vez nombrados los ministros para reducir los indios, se debía escoger el sitio en donde se iba a establecer la misma, para lo cual era importante que hubiese agua, tierras y montes, entradas y salidas, tierra de labranzas, y un ejido de una legua de largo para los ganados¹⁴¹. En el primer Sínodo del Río de la Plata celebrado en la ciudad de Asunción hacia el año 1603¹⁴² se menciona la necesidad de *reducir* a los indios porque...

“... hay muchos indios cristianos en estas provincias que no pueden ser enseñados, unos por estar en partes muy incómodas y peligrosas para poder ser visitados de los curas, otros por estar muy repartidos y divididos en diversos lugares por sus encomenderos...”¹⁴³.

Por lo tanto, se planteaban cuestiones geográficas que impedían el adoctrinamiento cultural y evangelización de los indios así como su control político, problema que se repetirá en la documentación con el paso de los años. Sin embargo, también se enfrentaban a las propias costumbres de los pueblos que se pretendían *reducir*, los cuales vivían de manera dispersa con asentamientos que ocupaban una gran extensión de terreno y con una significativa distancia entre cada una de sus casas. A esto se sumaba la figura del encomendero y su sistema de trabajo aplicado en estas regiones, que en conjunto no favorecieron la evangelización de los nativos, primando fundamentalmente las actividades económicas de los nativos.

Por otra parte, debemos decir que a lo largo del siglo XVII surgieron diferentes intentos de llevar a cabo un proceso reduccional de indios en el cual los vecinos de las

ECHANOVE, 1955. Mientras la historiografía considera a Juli como modelo, también puede interpretarse de forma contraria, los jesuitas intentan evitar que los elementos que dificultaron el desarrollo de la reducción de Juli se reprodujeran en el Paraguay, en GONZÁLEZ, 2014.

¹⁴¹ RLRI, 1943. Tomo II, Libro VI, Título III, Ley VIII.

¹⁴² Con respecto a esta primera reunión, la citada obra de MATEOS, 1969; quien no sólo edita esta importante fuente sino que también desarrolla un análisis de sus principales disposiciones. Particularmente en TELESKA, 2004. Esta última obra analiza la *Instrucción para Confesores*, resultante de esa reunión sinodal y dirigida a los curas doctrineros de estas tierras.

¹⁴³ *Actas del Sínodo de Asunción. Primera Parte. 7º Constitución*, en MATEOS, 1969:342.

ciudades cercanas no tuvieran incidencia. En tal sentido se expresa el orden del capitán Antonio de Añasco del 26 de noviembre del año 1609, por el cual:

“...manda al capitán Pedro García y á otra cualquier justicia de Guayrá; que no salga ni envíen á hacer malocas, jornadas, ni entrada ninguna á la provincia del Iparanapané; por cuanto les está sometida su reducción a los PP. José Cataldino y Simón Maceta...a quienes acudirán y harán acudir con el ayuda que fuese necesario...”¹⁴⁴.

Esta disposición puede ser considerada como la que dio nacimiento a la iniciativa religioso-administrativa de la Compañía de Jesús en el Paraguay¹⁴⁵. Esa orden significó el punto en el que se bifurcaron dos claros y diferentes modos de colonialismo. Por un lado, el de españoles y franciscanos con pueblos de indios en los cuales la encomienda era aplicada y, por otra parte, las reducciones de la Compañía de Jesús que fueron desligadas de dicho sistema de trabajo indígena¹⁴⁶.

No obstante, aquella disposición legal fue de difícil aplicación en la práctica, al igual que otras semejantes emitidas por las autoridades civiles, por los numerosos intereses vinculados a la explotación de la mano de obra indígena¹⁴⁷. Precisamente, en las primeras reducciones establecidas por los jesuitas tanto en el Guayrá como en las regiones del Paraná y del Itatín se observaron duras luchas con los encomenderos y su sistema de trabajo indígena imperante, las cuales sólo pudieron resolverse hacia la tercera década del siglo XVII con el traslado de seis de las siete reducciones por el ataque de las *bandeiras* paulistas¹⁴⁸. Los restantes establecimientos misionales erigidos en fechas posteriores a

¹⁴⁴ PASTELLS, 1912:153.

¹⁴⁵ ARMANI, 1988:67.

¹⁴⁶ MELIÁ, 1986: 72. Aquí nuevamente debemos resaltar el caso de San Ignacio Guazú que plantea de cierta forma un punto medio entre ambos modelos propuestos por Meliá.

¹⁴⁷ Por ejemplo, el 4 de julio de 1626 el gobernador de Buenos Aires Francisco de Céspedes, sancionó un decreto por el cual confiaba exclusivamente a los jesuitas el cometido de someter a la corona y a la iglesia la región bañada por el alto curso del río Uruguay. ARMANI, 1988: 73-74. De manera que se observan parámetros semejantes de evangelización y reducción de indios de forma “exclusiva” en una región determinada por las autoridades civiles.

¹⁴⁸ Las reducciones de San Ignacio del Paraná, San Ignacio de Ipaumbuzú, Nuestra Señora de Loreto del Pirapó, Corpus, Itapúa y las fundadas en el Itatín convivieron con el sistema de encomienda. Finalmente, sólo San Ignacio del Paraná (más conocida por el nombre de San Ignacio Guazú) se convirtió tras la etapa de la reubicación de las reducciones (1641-1685), en la única que mantuvo el sistema de encomiendas, situación respetada por las partes implicadas, MAEDER, 1984.

1615, lograron librarse de la influencia de este sistema de trabajo indígena gracias a las ordenanzas de Francisco de Alfaro sancionadas en el año 1611 y ratificadas por la corona en 1618¹⁴⁹. A ello se sumó que las reducciones se erigieron en regiones más alejadas de las urbes hispanas, por tanto se encontraban más distantes de la influencia de los españoles que las habitaban (ver mapas N°1, N°2 y N°3).

Posteriormente, lo establecido en la ordenanza de 1609 fue confirmado y extendido a todos los otros territorios paraguayos donde surgieron reducciones de la Compañía de Jesús. Esto se debió a una disposición de la Real Audiencia de Charcas de agosto de 1628. Esta disposición prohibía que fueran *encomendados* a particulares los indios de las reducciones administradas por jesuitas, los cuales eran puestos bajo la tutela real¹⁵⁰. Finalmente, en el año 1633, la monarquía determinó que los indios que habitaban las doctrinas de la Compañía de Jesús ya no mitaran a particulares, sino que formaban parte de las encomiendas de la corona y por tanto sus indios pagaban su tributo directamente al rey¹⁵¹. Esto aumentó la ya existente discordia entre jesuitas y encomenderos de la región, recordemos las disputas que tenían en otros aspectos, como por ejemplo en cuanto a la producción y comercialización de la yerba mate en la región; luchas que perdurarían en los años sucesivos.

¹⁴⁹ Una breve biografía de Francisco de Alfaro en MOLINA, 2000:41-42. Las ordenanzas de Alfaro establecieron fundamentalmente la prohibición del servicio personal de los indios y dispusieron la tasa que estos debían pagar. Un análisis de sus principales disposiciones en BRUNO, 1967:453-461. El texto completo de las mismas, y su aprobación por parte de la Corona hispana del año 1618, en HERNÁNDEZ, Vol. 2, 1913:661-681.

¹⁵⁰ PASTELLS, 1915:153.

¹⁵¹ El traspaso de las reducciones a la órbita de la corona no sólo concretó un anhelo que ya había proyectado el padre Diego de Torres Bollo (lo dejó redactado entre 1630 y 1631) sino que también debe ser entendido a la luz de la amenaza, muy intensificada en esa época, de un ataque paulista. Al estar a partir de 1633, dependientes directamente de la Corona hispana les permitía a los jesuitas y sus indios reducidos esperar una ayuda más efectiva ante un ataque paulista de la que se podría obtener para indios de encomiendas pertenecientes a particulares. MÖRNER, 2008: 53-54. La reproducción de la Real Cédula del 23.II.1633, en HERNÁNDEZ, Vol. 2, 1913:684-685.

Para finalizar este apartado nos parece interesante retomar la definición de *reducciones* que expresa el padre jesuita Antonio Ruiz de Montoya¹⁵², quien las define como,

“...a los pueblos de indios, que viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separados a legua, dos, tres y más unos de otros, los redujo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes y a vida política y humana, a beneficiar algodón con que se vistan...”¹⁵³.

Esta definición permite entender la concepción de reducción que tiene un jesuita en esos años, destacando la actividad evangelizadora, pero al mismo tiempo precisando que *reducir* implicaba no sólo una localización geográfica¹⁵⁴ determinada (ver imagen N°2) sino también delinear un cambio cultural en esas poblaciones nativas¹⁵⁵. Una vez *reducidos a vida política y humana* fue más sencillo para los miembros de la Compañía dotar de armas a los indios para que protegieran esas fronteras en nombre del rey.

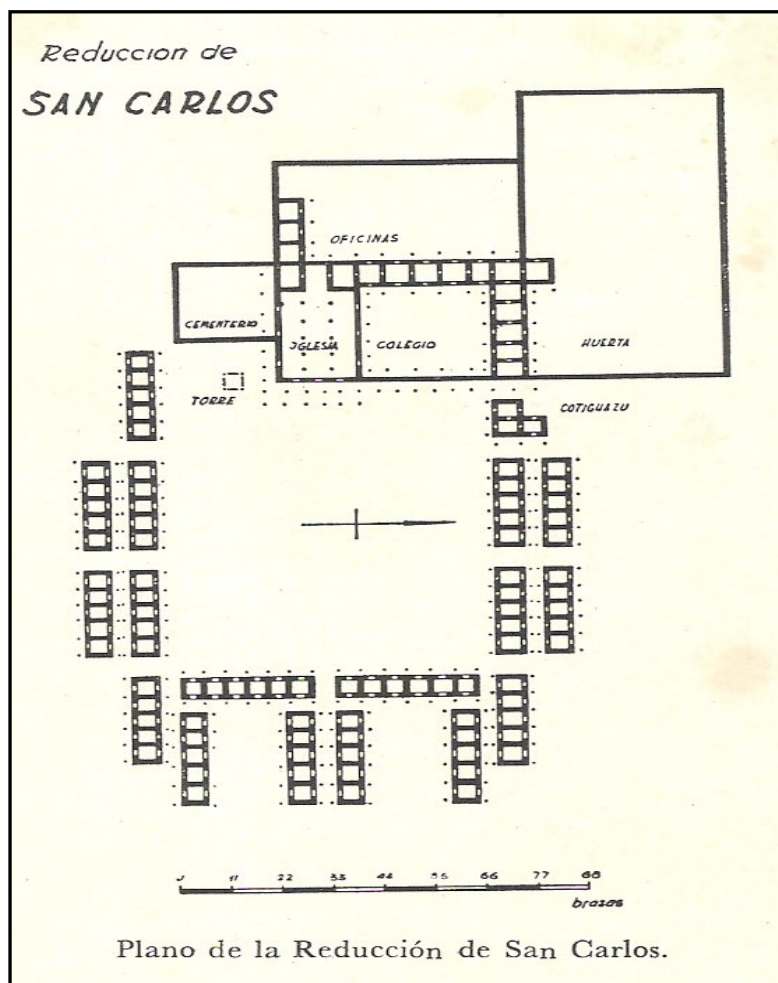
¹⁵² La biografía del padre Ruiz de Montoya en FURLONG, 1964; STORNI, 1980: 253; y el Estudio Preliminar desarrollado por el Dr. Ernesto J. A. Maeder en RUIZ DE MONTOYA, 1989 [1639]: 9-37.

¹⁵³ RUIZ DE MONTOYA, 1989 [1639]: 58.

¹⁵⁴ La ocupación del espacio de una reducción era muy precisa, como estructura general estaba conformada por una gran plaza rodeada en tres de sus lados por grupos de viviendas y por el costado restante por lo que se denomina “núcleo”, el cual era un conjunto en el que estaban unidos el cementerio, la iglesia, el colegio y los talleres. Detrás de este “núcleo” se desarrollaba generalmente los terrenos destinados a la huerta. La disposición de los elementos variaron en su disposición pero todos ellos se mantienen en todas las reducciones de la orden. Un análisis de este modelo y sus diversas formas en FURLONG, 1962:181-203.

¹⁵⁵ Vale aclarar que los jesuitas no tenían una visión negativa de los guaraníes, por el contrario valoraban que fueran labradores, permaneciendo períodos más prolongados en un solo lugar, pese a su dispersión. No obstante, desde la óptica jesuita estos indios carecían de lo que consideraban como una civilidad cristiana. WILDE, 2009:62.

Imagen N° 2: “Modelo de una reducción jesuítica: plano de San Carlos”



Fuente: FURLONG, 1962:197

3.3. Breve periodización de los jesuitas en Paraguay

El obispo Martín Ignacio de Loyola¹⁵⁶ en una carta fechada el 3 de mayo de 1605, mostraba su preocupación por la falta de padres seculares que sufría su diócesis hacia esos años. En este sentido estableció que la carencia de efectivos se debía a la pobreza de la tierra, siendo su causante principal que los curatos y doctrinas daban *tenues rentas* al mismo tiempo que exigían *tanto desgaste de salud*, motivos que hicieron que los efectivos

¹⁵⁶ Martín Ignacio de Loyola y Mallea, fue “una de las figuras misioneras más grandes del siglo XVI. La segunda en el Plata, después de fray Juan de Bolaños”, según la biografía que se nos presenta en MOLINA, 2000:427-428.

seculares priorizaran las ganancias materiales en otros territorios americanos antes que dirigirse al Río de la Plata¹⁵⁷. Esta falta de padres en el clero secular para dominar los extensos territorios poblados de gran número de *infieles* fue uno de los obstáculos más grandes que debió sortear la corona para emprender la tarea evangelizadora y de control político en la región. Como señalamos, esto obligó a la monarquía a designar a clérigos pertenecientes a distintas órdenes religiosas para que desarrollasen esa importante labor. Por tal motivo, las órdenes mendicantes (mercedarios, franciscanos y dominicos) arribaron lentamente al Río de la Plata y, posteriormente lo hicieron los miembros de la Compañía de Jesús.

En un primer momento los integrantes de cada una de esas órdenes religiosas concentraron sus esfuerzos y actividades en el ámbito urbano, pero, en una segunda instancia, seráficos y jesuitas se dedicaron al control espiritual y social de aquellos indígenas ubicados lejos de las urbes españolas. Sin embargo, en el caso de los jesuitas, surgieron dificultades internas y externas para desarrollar esa labor.

El afán inicial de los integrantes de ambas órdenes era limitar la tarea a *reducir* y evangelizar a los indios sólo por algunos años, evitando el adjudicarse en sus manos la administración de doctrinas. Una vez logradas la pacificación y conversión a la *verdadera fe* de las poblaciones indígenas, el objetivo era traspasarlas al clero secular para que asumieran su administración y control. Dentro de la Compañía de Jesús existió una clara resistencia al establecimiento de misiones de duración prolongada en un solo sitio. La principal oposición se sustentaba en el hecho que este tipo de reducciones no eran contempladas en las Constituciones de la orden¹⁵⁸. De esta forma surgieron controversias

¹⁵⁷ Fragmentos significativos de esta carta en BRUNO, 1967:57.

¹⁵⁸ Las Constituciones expresan que: “Siendo imbiados a lugares particulares, sin determinarse el tiempo por Su Santidad [refiere al Papa], se entienda que la residencia debe ser de tres meses, y más o menos según el mayor o menor fructo spiritual...” Cons 7:615 6. *Constituciones de la Compañía de Jesús*. En: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/14911556_Ignatius_Loyola_Constituciones_de_la_Compañia_de_Jesus_ES.pdf. A este justificativo se esgrimían otros que también eran importantes: la falta de efectivos y de recursos económicos que experimentaban en aquellos años los jesuitas del Perú; ambos, indispensables para el establecimiento de Doctrinas. Por ejemplo, “Carta de Bartolomé Hernández a Juan

entre los miembros que por entonces eran residentes de la llamada Provincia Jesuítica del Perú hacia finales del siglo XVI¹⁵⁹. Unos defendían la postura de un asentamiento fijo en un lugar, con el objeto de reducir y consolidar la evangelización de los indios; mientras otros tomaron partido por aquellos que pretendía mantener las llamadas *misiones volantes*, de características temporales y que se concentraban primeramente en la población hispana, considerando que tendría efectos posteriores y positivos en los indios cercanos. Sirvan de ejemplo algunas de las líneas que dedica el padre Bartolomé Hernández a esta controversia. En primer lugar, expone la conveniencia que las doctrinas sean administradas por curas:

“... yo tengo por averiguado que las doctrinas estarían muy mejor y más bien servidas en clérigos, que no en religiosos, por que al fin es ser curas y tener administración de almas y ser pastores que han de reconocer las ovejas (...) y para esto importa mucho que sean propietarios de los curazgos y que esten de asiento...”¹⁶⁰.

Sin embargo, en segunda instancia, desestima la posibilidad que los jesuitas asumieran como párrocos en las reducciones de indios,

“... seremos más útiles estando libres porque desta manera, ultra del fruto que se haze en los españoles, podremos ayudar a los indios con ser coadjutores de los curas, andando por las doctrinas y estando dos meses en una parte y quatro en otra donde hubiere mayor necesidad...”¹⁶¹.

No obstante, la Tercera Congregación Provincial reunida en Lima en 1582 subrayó la urgencia de iniciar la expansión horizontal de la tarea misional; se consideraba que se debía aprovechar la reciente experiencia de la reducción de Juli. Por tal motivo, claramente reconocieron los asistentes a esta congregación, la “muchacha necesidad” de realizar “misiones largas a partes remotas, principalmente a infieles” para continuar con

de Ovando. Lima, 19 de abril de 1572”, en EGAÑA, 1954: 461-474; y “Carta de Jerónimo Ruiz de Portillo a Bartolomé Hernández. Lima, 12 de diciembre de 1572”, en EGAÑA, 1954: 499-502.

¹⁵⁹ Recuérdese que la creación de la Provincia Jesuítica del Paraguay fue en el año 1603, pero se implementó de forma efectiva recién en 1609, hasta entonces los jesuitas que residían en los territorios del Río de la Plata, dependían del provincial de la Compañía de Jesús residente en Lima, Perú, en MAEDER, 1999.

¹⁶⁰ “Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando. Lima, 19 de abril de 1572”, en EGAÑA, 1954: 465-466.

¹⁶¹ “Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando. Lima, 19 de abril de 1572”, en EGAÑA, 1954: 471.

la labor evangelizadora de forma eficaz¹⁶². Finalmente, a la ya mencionada ausencia de efectivos seculares para ponerse al frente de esas comunidades *reducidas*, se sumó la falta de preparación que tenía por entonces el escaso clero secular paraguayo. Estos factores hicieron que las mencionadas órdenes religiosas debieran asumir, a pesar de ciertas resistencias internas, como verdaderos párrocos de las reducciones de indios establecidas.

Por su parte, los padres de la Compañía de Jesús arribaron más tarde a la región. En el año 1588 llegaron a la ciudad de Asunción los padres Juan Saloni, Manuel de Ortega y Tomás Fields. Estos dos últimos emprendieron un viaje con objetivos evangelizadores a la región del Guayrá, travesía que fue concluida abruptamente por la falta de padres de la orden en la ciudad de Asunción¹⁶³. Esto obligó al regreso de ambos jesuitas a esa urbe sin haber logrado erigir un asentamiento estable, pero con el valioso testimonio del padre Saloni quien afirmaba que había más de doscientos mil los indios que deseaban hacerse cristianos en aquellas tierras¹⁶⁴. Dicha cifra fue ciertamente cuestionada por el provincial Torres Bollo al poco tiempo, en las Cartas Anuas del año 1611 “...la gente de la Tivagiva¹⁶⁵ no es tanta como se pensaba”¹⁶⁶. Sin embargo, lo importante en este proceso es apreciar que, más allá del aspecto cuantitativo, desde sus inicios en estas tierras los jesuitas tuvieron una preocupación por emprender la tarea de control y evangelización entre estos indios del nordeste rioplatense; todo ello, a pesar del escaso número de efectivos con los cuales contaban para tanta labor. En años sucesivos los miembros de la Compañía desarrollaron pasos clave para consolidar su presencia en la región, los cuales sintetizamos en los siguientes puntos,

¹⁶² MARTINI, 1999.

¹⁶³ Esta misión evangelizadora al Guayrá en FURLONG, 1962: 89-90; y especialmente FURLONG, 1971. En esta última realiza una biografía muy completa de uno de los primeros jesuitas que llegaron a estas regiones.

¹⁶⁴ FURLONG, 1971:15-43.

¹⁶⁵ Esta es la nomenclatura de un río de la región del Guayrá.

¹⁶⁶ “Carta Anua de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1611”, en CAPJP, 1927: 87. Un análisis de la demografía de la población guaraní en esta región, MELIÁ, 1986: 63-90.

- Creación de la Provincia Jesuítica del Paraguay: En 1604 el padre general de la Compañía de Jesús Claudio Aquaviva, quien ocupó dicho cargo entre 1581-1615, decidió la creación de una nueva provincia de la orden a la cual le otorgó el nombre de *Paraguay*¹⁶⁷. De esta manera se dividió aquella extensa Provincia Jesuítica del Perú que hasta entonces abarcaba desde Panamá hasta el extremo sur del continente, lo cual dificultaba la administración y control del territorio. Cabe aclarar que la denominación otorgada a la naciente provincia no debe remitirnos a la actual República del Paraguay, ya que le cupo una extensión mayor de tierras al incluir regiones hoy pertenecientes a Argentina, Paraguay, Uruguay, un sector de Bolivia, el sur de Brasil y Chile¹⁶⁸.

- Nombramiento del primer Provincial: El propio Aquaviva designó al primer provincial de la naciente provincia, siendo designado el padre Diego de Torres Bollo. Este padre fue investido con el provincialato por la conjunción de varios motivos, pero fundamentalmente se debió a la experiencia que tenía este misionero y a la circunstancia de hallarse en Europa como procurador de la Provincia Jesuítica del Perú al momento de dicha creación¹⁶⁹. Este nombramiento no fue bien visto por muchos de los jesuitas peruanos, recordemos que ellos habían enviado al padre Torres Bollo para lograr nuevos efectivos y recursos para esa

¹⁶⁷ Durante el generalato de Aquaviva la orden experimentó importantes modificaciones, por ejemplo se sancionó la *ratio studiorum* que reguló los estudios en colegios y universidades de la orden a nivel global. Además este padre general impulsó el accionar evangelizador en nuevas tierras. Para un análisis del generalato de Aquaviva y su accionar vinculado a las misiones evangelizadoras, JIMÉNEZ PABLO, 2007; PAVONE, 2007: 45-73; y JIMÉNEZ PABLO, 2009.

¹⁶⁸ Este territorio fue convertido en Vice-provincia de la orden, y por tanto separado de la Provincia Jesuítica del Paraguay, hacia el año 1635.

¹⁶⁹ El padre Torres Bollo ocupó diversos cargos dentro de la jerarquía de la orden. Al llegar a la Provincia Jesuítica del Perú (1581) fue designado como Superior en la Residencia y Doctrina de Juli, donde ejerció la tarea misional durante cinco años; ya en 1586 fue nombrado como rector en el Cuzco. En el año 1592 se dirigió a Quito donde asumió el cargo de rector en el colegio de dicha ciudad, luego fue secretario del Provincial Juan Sebastián de la Parra durante su viaje de inspección por la provincia (1595-1597), luego fue rector del colegio de Potosí durante dos años (1597) y nuevamente fue secretario, pero esta vez del padre procurador Esteban Pérez venido de Roma a iniciar una visita en la Provincia que se extendió desde 1599 hasta fines del año 1600, tras lo cual se realizó una Congregación Provincial en Lima donde fue elegido como procurador en Europa de la provincia del Perú (1600-1604). Al regresar, fue fundador y primer provincial del Nuevo Reino (1605-1606). Una síntesis biográfica de este padre en STORNI, 1980: 286. Un mayor análisis de la vida de este padre en MORENO JERIA, 2000.

provincia, y regresó con este nombramiento y la división del mencionado provincialato del Perú. Esto ocasionó ciertas sospechas sobre las características de las gestiones emprendidas por Torres Bollo en Europa. Esta situación obligó a hacer efectiva la orden del padre general Aquaviva en forma inmediata. Se destinó al padre Diego de Torres Bollo a la reciente viceprovincia de Nueva Granada (actual Colombia) para organizarla a partir de su creación en 1604. Finalmente, tres años más tarde, una nueva orden del padre general hizo que el padre Torres Bollo, acompañado de trece religiosos y tres novicios, arribara a la naciente provincia del Paraguay, la cual administró hasta el año 1615. Todo este proceso explica los tres años de diferencia entre la creación de la Provincia Jesuítica del Paraguay y su erección de manera efectiva con la llegada de su primer provincial¹⁷⁰.

- Celebración de la primera Congregación Provincial. En 1608 se llevó a cabo la primera Congregación Provincial en la ciudad de Santiago de Chile, debido a que por entonces era el sitio con el colegio jesuítico más importante y organizado. En esta reunión se designó al padre Juan Romero como procurador de la nueva provincia a Europa y también los miembros de la orden establecieron una postura contraria al servicio personal por parte de los indios. De hecho, como resultado de esta reunión, el padre Diego de Torres Bollo dictó una instrucción que se intitula “Instrucción para las conciencias de los encomenderos”, la cual expone claramente la postura de la orden en relación con esta situación¹⁷¹.

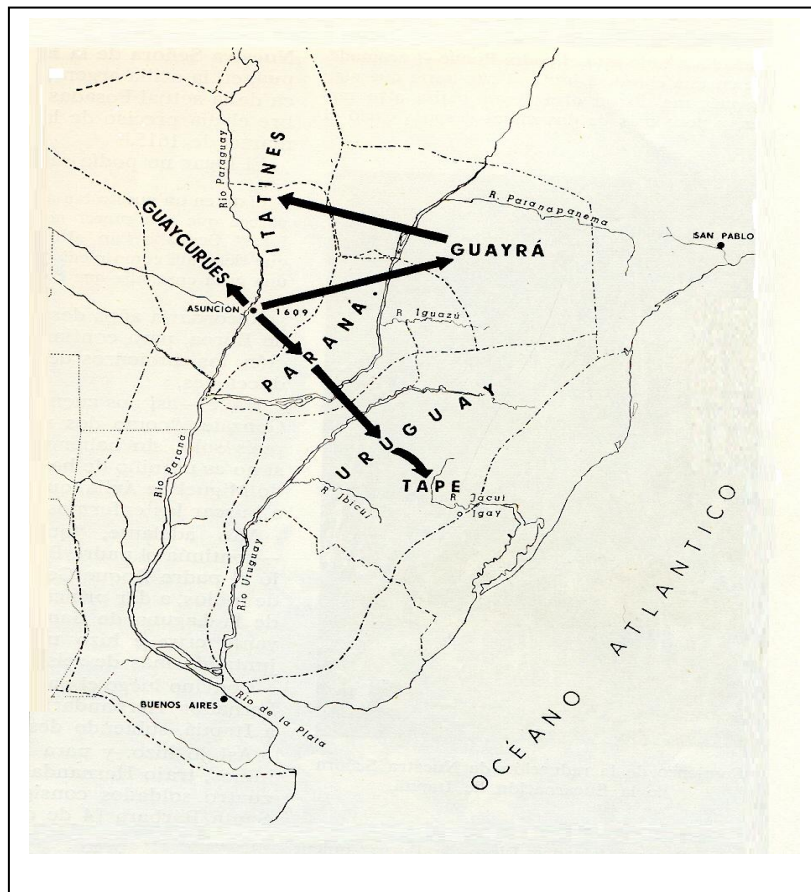
- Inicio de las misiones evangelizadoras. El padre provincial Torres Bollo demostró tempranamente su intención de propagar la evangelización y control en las regiones próximas a la ciudad de Asunción. Para ello fueron dirigidas tres

¹⁷⁰ Un estudio pormenorizado de la creación de esta provincia y su difícil proceso de implementación en MAEDER, 1999.

¹⁷¹ Para un análisis de sus disposiciones principales en BRUNO, 1967:447-449. El texto original de dicha instrucción se publicó completo en TORRE REVELLO, 1943: Apénd. XXXII-XXXIII.

misiones evangelizadoras: los padres José Cataldino y Simón Mascetta se encaminaron al Guayrá, Marciel de Lorenzana y Francisco de San Martín fueron hacia la región del Paraná, y Vicente Griffi y Roque González de Santa Cruz se dirigieron hacia la región de los Guaycurús (véase mapa N°5). Esta actividad misional simultánea demuestra que desde sus inicios la orden intentó impulsar la labor evangelizadora en todos esos territorios sin priorizar a ninguno de ellos, a pesar de la escasez de efectivos con la cual contaba.

Mapa N°5: “Accionar misionero de la Compañía de Jesús en los inicios del siglo XVII”



Fuente: BRUNO, 1967: 211.

Posteriormente a todas estas acciones realizadas por los padres de la Compañía de Jesús, podemos decir que cronológicamente se experimentaron cuatro etapas en esta región. Desde el punto de vista metodológico estas etapas nos servirán de guía para comprender el desarrollo de las milicias guaraníes.

La primera etapa la denominaremos **fundacional** (1609-1632) porque en esos años la evangelización y el sistema reduccional, junto con la propia organización interna de la Compañía de Jesús en estas tierras, fueron dando sus primeros pasos. Se observan numerosos conflictos internos en la orden a la hora de reglamentar cuestiones clave, entre las cuales se plantearán en numerosas ocasiones, cuál era la forma más adecuada de proteger las nacientes reducciones de los ataques externos y qué roles cumplirían en esa actividad los jesuitas y los nativos guaraníes.

Precisamente, el segundo periodo se inicia con una **crisis** originada aproximadamente hacia el año 1628 y que se debió a los constantes ataques emprendidos por las *bandeiras* paulistas¹⁷². Estos ataques destruyeron muchas reducciones y obligaron al traslado de otras (ver mapa nº6), proceso que tiene como hito o “punto final” la batalla de Mbororé en 1641¹⁷³. En ese enfrentamiento los indios de las reducciones lograron detener el avance paulista, pero también esa batalla expuso a los jesuitas la necesidad de un proceso de **reubicación** de sus reducciones en territorios más protegidos por los ríos Paraná y Uruguay, traslado que se produjo entre los años 1641 y 1681. Durante este

¹⁷² *Bandeirantes* era el nombre que se le brinda a los que integran una de las “entradas” o “bandeiras”, las cuales eran grandes expediciones organizadas, tanto por el estado como por particulares, en busca de oro, piedras preciosas y para cazar indios que se vendían posteriormente como mano de obra esclava para los ingenios azucareros de la costa del Brasil. Los ataques *bandeirantes* a las poblaciones indígenas sólo disminuyeron a finales del siglo XVII con los descubrimientos de oro en Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso. BARROS LARRAIA, 1993:49-50.

¹⁷³ Las causantes, características y consecuencias de esta batalla pueden leerse claramente en los testimonios que exponen cuatro notables epístolas: La del H° Simón Méndez al H° Diego de Molina (23 de noviembre de 1641), la del padre Francisco Díaz Taño al padre procurador general de las Indias Diego de Montiel (9 de noviembre de 1641), la del mismo padre Díaz Taño al mencionado H° Molina (20 de febrero de 1642) y en algunos fragmentos correspondientes a las Cartas Anuas del periodo 1641-1643 realizadas por el padre provincial Lupercio Zurbano dirigida al padre general Mucio Vitelleschi. Todos estos se hallan publicados en PASTELLS, 1915:59-65. Las mencionadas Cartas Anuas han sido publicadas de manera completa, CAPJP, 1996.

periodo observaremos el proceso que experimentaron los nativos de las reducciones para pasar de indios armados a conformar unas milicias reconocidas por la corona que participan en una guerra a mayor escala.

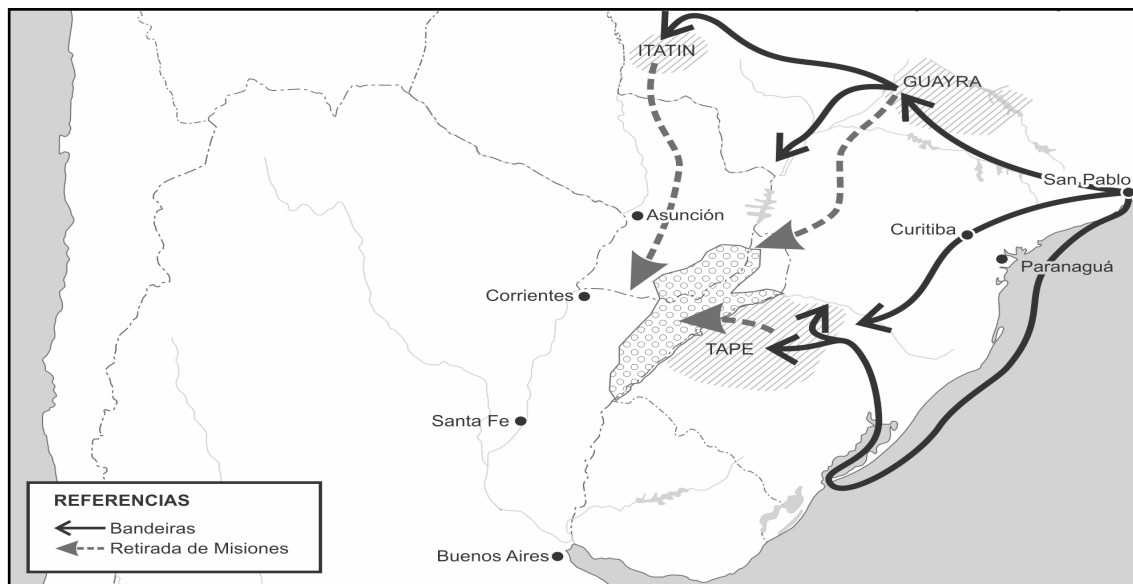
En una tercera etapa hablamos de una **nueva expansión** (1681-1732) hasta alcanzar el mayor número de reducciones y de población total de habitantes en 1732. En este período se consolidaron treinta reducciones que serán denominadas historiográficamente como los llamados “Treinta Pueblos”. El máximo apogeo de las reducciones coincide temporalmente con el periodo en que el mayor número de indios se movilizaban en el marco de las milicias guaraníes.

La última etapa podemos identificarla como la del **declive hasta la expulsión de los jesuitas** (1732-1767/1768). Periodo en el cual la corona firmó el Tratado de Límites de 1750 con Portugal, el cual significaba la entrega de siete pueblos jesuíticos a los lusitanos, a cambio de la Colonia del Sacramento que pasaría a ser posesión de la monarquía española. Este acuerdo provocó el levantamiento de los pueblos guaraníes implicados, produciéndose la denominada *guerra guaranítica* (1754-1756), antecedente significativo para determinar la expulsión de los jesuitas de estos territorios años más tarde. Esto llevará a una progresiva decadencia de las milicias guaraníes que pasarán a formar una parte importante del relato jesuítico que enaltece los servicios de la Compañía a la corona en estas tierras.

Esta periodización permite tener una visión general del proceso que experimentaron estas reducciones y las propias milicias guaraníes. No obstante, debemos resaltar la necesidad de matizar y flexibilizar estas etapas frecuentemente repetidas por la historiografía que nos precede. Cada reducción vivió procesos políticos, económicos y sociales muy particulares que no fueron contemporáneos entre sí. Por tanto, esta mirada rompe la visión *monolítica* de los “Treinta Pueblos” como un todo homogéneo, matizando esa imagen a partir de la trayectoria histórica que afrontó cada establecimiento misional.

Nuestro caso de estudio posibilita señalar la mayor o menor participación que tuvieron los habitantes de cada reducción en la defensa fronteriza de esos territorios.

Mapa N°6: “Ataques de la bandeiras paulistas y relocalización de las reducciones jesuíticas (1628-1640)”¹⁷⁴



3.4. La estructura administrativa de la monarquía en tierras rioplatenses y su superposición con la jesuítica

La estructura señalada para la Compañía de Jesús lógicamente no actuó de forma aislada y solitaria, sino que se constituyó en el marco de una organización política, social y económica previamente erigida por la corona para administrar esas tierras rioplatenses. Por tanto, no debemos dejar de señalar que los jesuitas se entremezclaron, pactaron e incluso, en ocasiones, confrontaron con esas estructuras que los precedían. De manera tal que virreyes, audiencias, gobernadores y cabildos tuvieron una gran influencia, a veces no buscada, en el desarrollo de las estructuras jesuíticas en la región.

¹⁷⁴ Agradecemos a la Dra. María Laura Salinas quien nos cedió gentilmente este mapa que forma parte de una serie cartográfica que están desarrollando los integrantes del Núcleo de Estudios Históricos Coloniales del IIGHI-CONICET/UNNE (Argentina) con el fin de actualizar los mapas de la región publicados en MAEDER y GUTIÉRREZ, 1995.

La corona estableció el Virreinato del Perú en 1542. Este se extendía desde Panamá hasta Tierra del Fuego, es decir, abarcaba unos 10.000.000 km² (unas 20 veces la extensión actual de España) que conforman el virreinato más extenso y rico en suelo americano¹⁷⁵. Ese territorio era administrado por un virrey que según Ots Capdequi, constituía la “encarnación suprema del Estado español en Indias”¹⁷⁶. Los virreyes peruanos dirigieron esta extensa jurisdicción sin variaciones en su superficie durante más de 175 años¹⁷⁷. Por tanto, las grandes distancias que separaban los diversos territorios y ciudades de su jurisdicción, sin duda hicieron difícil su administración, especialmente, desde el punto de vista militar¹⁷⁸.

Recordemos que el virrey contaba entre sus atribuciones el de ejercer el cargo de *capitán general*, por tanto, era el supremo jefe militar de su distrito. De manera tal que a cargo del virrey estaban el reclutamiento y provisión de las tropas, la fortificación del territorio, el sostenimiento de cuarteles y hospitales militares, el abastecimiento y despacho de las armadas, y la construcción de navíos¹⁷⁹. En numerosas ocasiones fueron los virreyes del Perú los personajes clave que decidirán el envío (o no) de suministros y pertrechos militares al Río de la Plata.

Ahora bien, el virreinato se subdividió en gobernaciones y capitanías generales para lograr una mejor administración y, desde la perspectiva militar, lograr proteger mejor sus fronteras.

En este punto la figura de los gobernadores será un punto clave. Esta figura la señala el historiador Óscar Trujillo como más numerosa que los virreyes y que hizo

¹⁷⁵ Los virreyes que pasaban de Nueva España al Perú estimaban el cambio como un significativo ascenso en su carrera administrativa, no sólo por la extensión sino también por la repercusión económica de este territorio. TAU ANZÓATEGUI y MARTIRÉ, 2005:85.

¹⁷⁶ OTS CAPDEQUI, 1952:111.

¹⁷⁷ El territorio virreinal se fragmentó recién en el siglo XVIII, surgiendo dos virreinos: el de Nueva Granada en 1717 que duró hasta el año 1723 y luego se restableció en 1739; y el del Río de la Plata en 1776.

¹⁷⁸ La cuestión de las distancias tendrá un papel clave no sólo en la administración de todos los territorios de la monarquía. PARKER, 1998:103-144.

¹⁷⁹ Sobre las atribuciones políticas, económicas, militares y judiciales del cargo de Virrey, una síntesis en TAU ANZÓATEGUI y MARTIRÉ, 2005:86-88.

visible la autoridad monárquica en los confines del imperio. Además, la destaca como las más importantes dentro del complejo andamiaje político del gobierno de la monarquía en América¹⁸⁰. Sin duda, los gobernadores de Buenos Aires y Paraguay serán protagonistas constante en las relaciones con los jesuitas en post de proteger aquellas tierras. Como ya mencionamos, en el año 1617 la monarquía dividió la antigua provincia del “Río de la Plata” en dos jurisdicciones, cada una de ellas a cargo de un gobernador. Una se denominó “Paraguay”, con sede en Asunción, y otra llamada Buenos Aires, con capital en la ciudad portuaria homónima. Esta decisión respondió a la necesidad de mejorar la administración de un extenso territorio y su estructura se mantuvo hasta el año 1783, cuando se implementó en la región el régimen de intendencias¹⁸¹. No obstante, nos interesa señalar las repercusiones político administrativas que tuvo este cambio, especialmente en lo referido a cómo se protegió estos territorios desde entonces.

Desde el punto de vista jurídico esta disposición real obligó a dividir la propia administración de las pocas ciudades fundadas hasta ese momento en la región en dos provincias menores¹⁸².

En el caso del gobernador de Buenos Aires bajo su dominio quedaron a partir de 1618, además de la ciudad capital, las urbes de Santa Fe, Corrientes y Concepción del Bermejo, esta última abandonada en 1631 por los ataques de los nativos chaqueños. No obstante, si observamos esta jurisdicción desde el punto de vista territorial (mapa n° 7), en ella se incluyeron grandes extensiones de tierra “al margen de la conquista y pobladas

¹⁸⁰ TRUJILLO, 2014:94.

¹⁸¹ Este sistema de intendencias implementado en el marco de las denominadas “reformas borbónicas” significó que las facultades de los gobernadores y los límites de los territorios que administraban se vieran modificados. MAEDER, 2018:76.

¹⁸² Recordemos que la principal diferencia entre una provincia mayor y una menor dentro de la estructura política de la monarquía hispánica era que en la primera funcionaba una audiencia y el gobernador era, además, presidente de ella, y también tenía el título de capitán general. En cambio, en una provincia menor, además de una extensión más reducida o ubicación menos estratégica, no tenían audiencia y su máxima autoridad era gobernador y capitán general. Por tanto, existieron diferentes jerarquías entre los gobernadores que administraron estas regiones. TAU ANZOÁTEGUI y MARTIRÉ, 2005:88.

sólo por naciones indígenas”¹⁸³. Por tanto, el gobernador de Buenos Aires debió lidiar a lo largo del periodo que analizamos no sólo con los ataques de europeos, principalmente al puerto (portugueses, franceses, holandeses, etc.) sino también con los desarrollados por los nativos “infieles” en diversos puntos de su jurisdicción. Estas funciones principalmente militares de los gobernadores de Buenos Aires, y con un rol geoestratégico clave para la monarquía en estos territorios se reflejará en los perfiles de quienes ocuparon dicho cargo¹⁸⁴.

Mapa N°7: “Las jurisdicciones de las gobernaciones de Buenos Aires y Paraguay a partir de 1617”



Fuente: MAEDER y GUTIÉRREZ, 1995:39

¹⁸³ Nos referimos a toda la Mesopotamia, la Banda Oriental, el sur del Brasil, grandes extensiones de la pampa, la patagonia o el Chaco en el norte. MAEDER, 2018:76.

¹⁸⁴ Oscar Trujillo destaca que los gobernadores de Buenos Aires que ocuparon el cargo durante el siglo XVII tuvieron una experiencia militar previa destacada. Señala que la mayoría había combatido en Europa, principalmente en Flandes, pero también en Alemania, Italia, Portugal o en el propio territorio español; y otros lo hicieron en diversas fronteras americanas como la araucana o la de los belicosos calchaquies. TRUJILLO, 2017:4-5.

Además, debemos tener presente que la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XVII, era un “pueblo” con una población reducida y escasas defensas¹⁸⁵. El viajero Acarette du Biscay describe así a Buenos Aires entre 1657 y 1663,

“comprende cuatrosientas casas, no tiene empalizada, ni muralla, ni foso, y nada la defiende sino un fortin de tierra, circundado por un foso, que domina el río, y tiene diez cañones de hierro, el mayor de los cuales es de a doce. Allí reside el Gobernador, que no tiene sino ciento cincuenta hombres de guarnición, los cuales estan formados en tres compañías comandadas por tres capitanes, a los que nombra a voluntad; y efectivamente los cambia con tanta frecuencia que dificilmente hay un ciudadano rico que no haya sido capitán...”¹⁸⁶.

Este testimonio nos marca la situación de este puerto en esos años, la cual cambiará con un paulatino crecimiento demográfico y económico. Sus habitantes pasaron de 4.607 individuos en 1674, a 13.840 en 1750 y alcanzaron los 29.920 en 1778¹⁸⁷. Todo ello contribuirá a que Buenos Aires se configure lentamente en un puerto esencial para el tráfico comercial de la monarquía, lo cual fue finalmente reconocido en 1776 con la fundación del Virreinato del Río de la Plata con capital en este puerto.

Por su parte, el gobernador del Paraguay residía en la capital Asunción y administraba las urbes de Villarrica del Espíritu Santo, Ciudad Real del Guayrá y Santiago de Jeréz. Las dos últimas desaparecieron definitivamente por los ataques bandeirantes realizados entre los años 1628 y 1632. Esos avances portugueses continuaron e hicieron que la ciudad de Villarrica no tuviera una ubicación estable hasta 50 años más tarde. En el caso de la ciudad de Asunción su principal amenaza provino de

¹⁸⁵ Raúl Mandrini señala en cuanto a las defensas fronterizas de Buenos Aires, que la amplitud del territorio, la baja densidad de la población nativa y española, y la abundancia de ganados salvajes en conjunto permitieron la convivencia sin mayores conflictos entre españoles e indígenas en aquella frontera durante casi todo el siglo XVII. MANDRINI, 448.

¹⁸⁶ ACARETTE DU BISCAY, 2001 [1657-1663]. Este viajero fue un comerciante, de posible origen francés, que realizó dos viajes al Río de la Plata y además de describir su itinerario, se centra en detallar las defensas militares que existían en estas regiones. Su objetivo último era convencer al rey Luis XIV de emprender una campaña militar a esas regiones.

¹⁸⁷ Estos números continuarían creciendo dado que 61.160 habitantes se contabilizaron hacia 1810. Pero más allá de las cifras lo interesante es señalar, como hace Susan Socolow, Buenos Aires crecía a un ritmo anual promedio de entre 2,2 y 2,5 %, lo cual es “mayor que la tasa de crecimiento de cualquier otra ciudad de América Latina colonial”. SOCOLOW, 2009:13.

los indígenas del Gran Chaco, quienes cruzaban constantemente el río Paraguay para realizar incursiones en esa urbe y sus tierras aledañas, a veces de forma pacífica y otras de manera violenta, capturando caballos, armas y cautivos¹⁸⁸. Por tanto, la provincia del Paraguay tuvo dos amenazas constantes a lo largo de los siglos XVII y XVIII, una procedente desde el oeste, los bandeirantes, y otra desde el oriente, los nativos del Gran Chaco, a los que el sistema defensivo de la monarquía era incapaz de responder.

Todo esto significa que el gobernador del Paraguay experimentó, a diferencia de su homónimo de Buenos Aires, los ataques de indígenas chaqueños en primera persona. Esto explica en gran medida por qué la mayor parte de disposiciones y/o acciones que buscaron resolver los “problemas” fronterizos de la región provinieron de la capital de la provincia paraguaya y sus autoridades. Además, el gobernador residente en Asunción contaba con los mecanismos legales necesarios para realizar este tipo de tareas¹⁸⁹.

No obstante, los diversos gobernadores paraguayos adoptaron diferentes posturas en cuanto a la política fronteriza que emprendieron durante sus respectivos mandatos, algunos emprenderán constantes entradas punitivas al Chaco para “castigar” una incursión anterior amparados en la “guerra justa”; otros gobernadores llevarán a cabo una tarea de “contención” de los avances chaqueños construyendo fuertes; y algunos variarán de una a otra postura según las coyunturas. Por tales motivos, las milicias guaraníes de las reducciones jesuíticas tuvieron un protagonismo variable, mayor o menor según quién fuera el gobernador residente en Asunción.

Más allá de las cuestiones político-administrativas señaladas, existieron lazos de parentesco y confianza que influyeron en el desempeño de los gobernadores de Buenos Aires y Paraguay en su cargo, especialmente a la hora de movilizar recursos militares

¹⁸⁸ Es importante aclarar, como lo hace Mercedes Avellaneda, que este término “cautivo” refiere a “un español o un indio cristiano” que ha perdido su libertad. En cambio, en esta frontera, el concepto de “esclavo” o “pieza” era reservado solamente para los indios infieles que se resistían a ser evangelizados y eran capturados por los españoles y/o misioneros. AVELLANEDA, 2014^b:126.

¹⁸⁹ El concepto de “Guerra justa” que podrá ejecutar el gobernador será fundamental. MAEDER, 1986 y 1987.

dentro de su jurisdicción. El éxito de un gobernador dependía tanto de su capacidad de gestión como de sus vínculos con aquellas estructuras de poder, presentes antes que asumiera el cargo y que sobrevivirían a su mandato. Los gobernadores de ambas jurisdicciones, si bien contaron con un alto grado de autonomía con respecto a los centros americanos de poder- virreynatos y audiencias-, esta autonomía no fue absoluta, ya que estos se insertaban en un complejo entramado de poder¹⁹⁰. A la hora de entender estas relaciones de poder no debemos olvidar los lazos “invisibles e intangibles” presentes, que siempre constituyeron una “fuerte atadura”¹⁹¹.

Por último, no debemos olvidar la máxima autoridad urbana de cada una de las ciudades de la región: el cabildo. Esta institución de origen castellano se constituyó en América con los vecinos de mayor prestigio, que eran los conquistadores y sus descendientes. Esta idea podemos decir se mantuvo hasta principios del siglo XVII cuando el sistema de venta de oficios concejiles incorporó un nuevo grupo de vecinos¹⁹².

Fundamentalmente haremos referencia a lo largo de nuestro estudio a dos cabildos en especial, el de Asunción y el de Corrientes. Los integrantes de ambas instituciones tuvieron una influencia constante en las actividades militares desempeñadas en esta frontera. En ocasiones, el propio cabildo sería quien organizará este tipo de actividades. En el año 1675 el gobernador del Paraguay Felipe Rege Corvalán fue suspendido y preso por un juez pesquisidor y por ello el cabildo de Asunción asumió las funciones de gobierno de esta provincia. Una nueva invasión bandeirante hizo que el propio cabildo fuera quien organizase la campaña militar. El cabildo nombró sargento mayor de los

¹⁹⁰ TRUJILLO, 2014:94-95.

¹⁹¹ ELLIOTT, 2010:237.

¹⁹² En el caso de Corrientes no se produjo este fenómeno como en otras ciudades de Hispanoamérica. En la capital correntina fue a finales del siglo XVII cuando se pusieron en venta un gran número de oficios capitulares. Estos títulos quedaron en su mayoría vacos, principalmente porque los aspirantes no tenían los medios económicos suficientes para comprarlos y/o por falta de confirmación real. A principios del siglo XVIII se incorporarán lentamente vecinos con títulos de capitulares propietarios, quienes en su mayoría tenían chacras o estancias en la zona de expansión de la frontera ganadera. Esa producción les permitió contar con los excedentes suficientes para hacer frente a la compra de oficios capitulares. Toda esta cuestión en POZZAGLIO, 2012.

reales ejércitos a don Juan Díez de Andino, quien había sido gobernador entre 1662 y 1671; y realizó un alarde y reseña de armas (26.II- 02.III.1676). Finalmente a la jornada fueron 314 milicianos y unos 700 indios guaraníes¹⁹³. Sin embargo, la movilización de estos recursos y la amenaza de los indios guaycurúes cercanos provocó que el cabildo conformara compañías con “forasteros clérigos religiosos estudiantes y monigotes negros mulatos y naturales” y solicitara al rey el auxilio de 500 soldados y 1.200 armas de fuego¹⁹⁴. Esto será casi un problema prácticamente constante en las autoridades locales, decidir qué movilizaciones militares se priorizaban, y por ende a qué lugar se destinaban los escasos recursos materiales y humanos con los cuales contaban para defender sus respectivas urbes. Una carta del cabildo de Asunción del 19.III.1676 sintetiza estos inconvenientes para proteger estos territorios y sus posibles consecuencias,

“...toda esta provincia queda en notable detrimento y riesgo manifiesto de perderse a cualquiera movimiento de los enemigos Guaycurus y Bayas (...) no sólo por la falta de medios, caballos, ganado vacuno, pólvora y municiones, armas de fuego y espadas, sino por la poca gente española que tiene esta provincia y la general pobreza que padecen los vecinos y moradores de ella...”¹⁹⁵.

En el caso del cabildo de la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes tuvo un rol militar clave, pero a una escala sensiblemente menor si lo comparamos con su par asunceño. Esta institución correntina convocó en numerosas ocasiones “cabildos abiertos” para la gente de armas con el objetivo de proteger la ciudad¹⁹⁶.

Pero la función militar más importante en esta urbe la desempeñó el teniente de gobernador. Este era nombrado por el gobernador de Buenos Aires, normalmente por un periodo de dos o tres años y poseía el mando supremo de las milicias locales¹⁹⁷. La

¹⁹³ VELÁZQUEZ, 1977:37-38.

¹⁹⁴ “Carta del cabildo de Asunción al rey”. 19.III.1676. AGI. Audiencia de Charcas, 33. f.3 y f.6vta.

¹⁹⁵ “Carta del cabildo de Asunción al rey”. 19.III.1676. AGI. Audiencia de Charcas, 33. f.5.

¹⁹⁶ La primera de estas convocatorias de la cual se tenga registro fue en el año 1657 para “someter un grupo indígena encomendado que se sublevó y asesinó a su encomendero”. Posteriormente se repetiría en los años 1723, 1735, 1739, 1746, 1745, 1747, 1765 y 1773. POZZAGLIO, 2015:165. Agradecemos al autor la cesión de esta tesis aún inédita que analiza en profundidad esta institución correntina.

¹⁹⁷ En ocasiones llegaron a ocupar el cargo durante cuatro años (Antonio González Dorrego, 1603-1607; Nicolás de Villanueva, 1637-1641; Joseph de Rivarola, 1708-1712; y Pedro Gribeo, 1725-1729). Casos

principal tarea del teniente de gobernador fue “defender la ciudad” y por ello también estaban a su cargo los fuertes y/o presidios de San Lorenzo y San Juan. Además, como ejercía el cargo de “capitán a guerra” era quien realizaba las listas de vecinos y/o habitantes que participarían de una campaña militar, ya fuera una entrada al territorio chaqueño o contra el enemigo portugués; y también organizaba la defensa de la ciudad en todos los sentidos.

Para darnos una idea más concreta del alcance de sus disposiciones en esto último, podemos señalar el caso del teniente de gobernador correntino Francisco de Noguera Salguero. En el año 1718 las amenazas de los nativos guaycurúes y payaguás eran tan frecuentes que este teniente de gobernador dispuso la realización de rondas de vigilancia, pero “el orgullo de los perros” hacía manifiesta a la ronda, y por ende daba una gran ventaja a los posibles atacantes de la ciudad. Por ello dispuso, “...dentro de veinte días precisos maten todos los perros de sus casas, y el que [fue]re de su estima lo ate o remita a la campaña y hacienda de campo...”¹⁹⁸.

Años más tarde el teniente de gobernador Gregorio de Casajús publicó un auto de buen gobierno (30.XI.1742) con diversos puntos que expone un nuevo intento de organizar la defensa de la ciudad, esta vez ante los ataques de nativos abipones. Entre sus disposiciones estaban que no se abandonen y/o dejasen solas las guardias, mantener limpias las armas, que no se durmieran los centinelas, realizar guardias en silencio ni permitir el uso de pito o cigarro encendido, y que todos los hijos varones entre 17 y 18 años de los vecinos se trajeran con armas o sin ellas, para una reseña general y se constituyeran nuevas compañías¹⁹⁹. Es decir, Corrientes continuaba sufriendo los embates

excepciones fueron los que lo ocuparon cargo durante cinco (Pedro Bautista Casajús, 1734-1739) o seis años (Pedro Marín Flores, 1693-1699; Francisco Noguera y Salguero, 1717-1723). Dos vecinos fueron tenientes de gobernador durante 10 años (Gabriel de Toledo en dos periodos no consecutivos 1685-1691 y 1704-1708; y Nicolás Patrón entre 1746-1755 y 1758), mientras que un vecino ejerció la tenencia de gobierno por espacio de doce años (Juan García de Cossio, 1771-1783). POZZAGLIO, 2015:63-64.

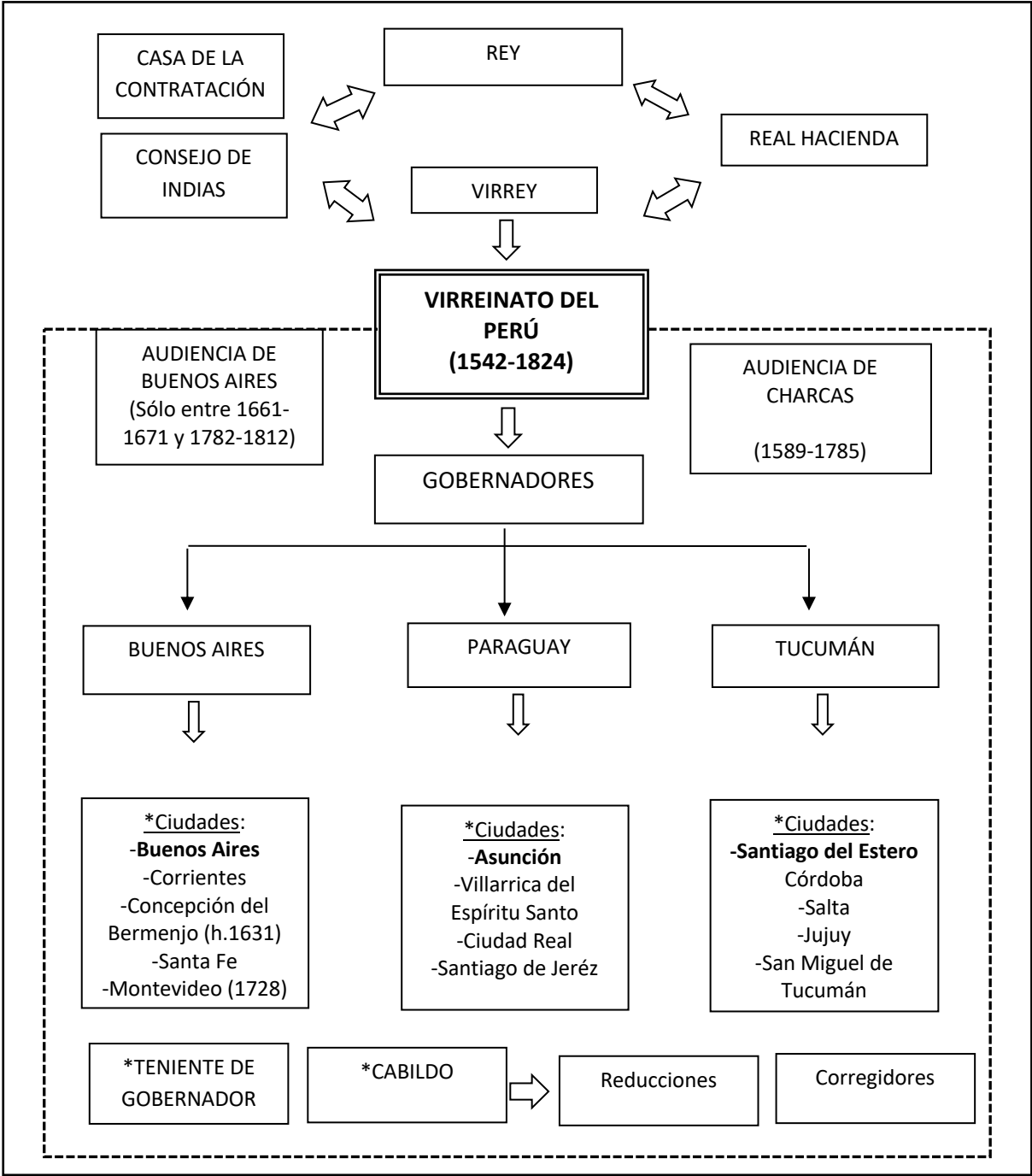
¹⁹⁸ “Bando de Francisco de Noguera Salguero”. Corrientes, 18.IV.1718. AGPC. Documentos de Gobierno, N°24. f.68.

¹⁹⁹ “Auto de buen gobierno de Gregorio de Casajús”. Corrientes, 30.IX.1742. AGPC. Documentos de Gobierno, N°27. f.7-f.9. Publicado en TAU ANZOATEGUI, 2004:232-234.

de los indios infieles y debía organizar los escasos recursos materiales y humanos con los cuales contaba para intentar protegerse de la mejor forma posible.

Para finalizar este apartado presentamos el cuadro N°2 en el cual se sintetiza la organización política y administrativa del virreinato del Perú. Esto nos permite tener un panorama general de su funcionamiento, cómo se tomaban las decisiones en este espacio de la monarquía y, especialmente, cuáles fueron las instituciones implicadas en la protección de aquella región. Estas últimas (gobernadores, tenientes de gobernador y cabildos) serán las que tengan una mayor vinculación con las milicias guaraníes de las reducciones, siendo en ese nivel local donde se manifestarán procesos de negociación y conflicto para lograr (o no) defender ese territorio de frontera.

Cuadro N°2: “Organización político-administrativa de la monarquía hispánica en el Nordeste Rioplatense y sus componentes”



Elaboración propia. Fuentes: CÉSPEDES DEL CASTILLO, 1983:233-240; ELLIOTT, 1990:3-44; MAEDER, 2018:67-89; y OTS CAPDEQUI, 1952:109-118;

4. Reflexiones finales

Este primer apartado nos permite introducirnos muy brevemente en las características del territorio y los habitantes que analizaremos a lo largo de la presente tesis. Este mundo fronterizo del nordeste rioplatense adquirió particularidades propias que debemos tener en cuenta a la hora de abordar las movilizaciones de las milicias guaraníes. Por tal motivo señalamos cómo se fueron configurando los diversos “espacios” que aparecerán representados a lo largo de nuestro trabajo. No sólo se deben distinguir las áreas de influencia de los diversos establecimientos poblacionales de la región, desde ciudades y villas establecidas por los hispano-criollos en estas tierras, hasta las misiones y pueblos de indios fundados por franciscanos y jesuitas; sino también destacar e incluir en este esquema general las tierras representadas como “en blanco”, que carecieron de asentamientos duraderos, como fue el caso del Gran Chaco y sus habitantes.

Además, destacamos cómo los cambios políticos y administrativos en la organización de esta región repercutieron directamente en la estructura económica que se configuró en los años sucesivos. La ciudad de Asunción quedó relegada a un segundo plano en el marco del principal camino comercial de la región, cuyo centro era Potosí y su explotación minera. La urbe paraguaya ocupó un lugar periférico en ese “espacio peruano” señalado por Assadourian. Sin embargo, esta región del Paraguay logró integrarse a dicho circuito comercial a partir de un producto: la yerba mate. De esta forma, la explotación yerbatera creció rápidamente, ocupando el primer lugar de las exportaciones procedentes del Paraguay.

Por su parte, los jesuitas desarrollaron el cultivo de un tipo de yerba de mayor calidad (*caamini*) que les permitió hacerse con un mercado propio, una suerte de monopolio de un producto que tenía gran demanda en la región, lo cual permitió a los integrantes de esta orden hacer frente satisfactoriamente a la caída general del precio de la yerba que se vivió en estas regiones. De esta manera, a la ya existente rivalidad por la

mano de obra indígena entre jesuitas, franciscanos y encomenderos, se sumaron duros enfrentamientos comerciales por la circulación de la yerba mate en estos territorios. A pesar de estos enfrentamientos, observamos cómo se configuró un “pacto conflictivo” entre los diversos actores de esta región, quienes lograron sendos beneficios del mismo. En este sentido, la estructura económica establecida orientada tanto hacia el Alto Perú como hacia las posesiones portuguesas, fue la base del funcionamiento de ese pacto.

Señalamos también cómo los jesuitas construyeron una organización particular, caracterizada por su verticalidad, en la cual la obediencia y la subordinación fueron ejes fundamentales. Este tipo de organización se basó a su vez, en una permanente comunicación entre sus miembros, ya fuera con su máxima autoridad en Roma, y/o con las respectivas autoridades provinciales.

Además, distinguir los diversos conceptos de pueblo de indios, doctrina y reducción en estas tierras nos permite entender las sutiles diferencias que se plantearon entre ellos, al menos teóricamente. El proceso histórico que experimentó la Compañía de Jesús y sus miembros en estas tierras, desde sus primeros pasos hasta su consolidación, permite diferenciar los diversos escalafones de poder que se conjugaron en el gobierno de la orden en estas tierras. Señalamos las diversas etapas que vivieron las reducciones establecidas entre los nativos guaraníes hasta el momento de la expulsión de la Compañía de Jesús entre los años 1767 y 1768. Cada una de esas etapas serán de gran ayuda para entender, al menos teóricamente, el desenvolvimiento de los jesuitas en la región y sus vinculaciones con los nativos de la misma, fueran guaraníes, chaqueños o de otra etnia.

Por otra parte, observamos que el factor de la distancia y de la estructura jurídica del imperio hispánico será un elemento fundamental en la gobernabilidad del virreinato del Perú, dada su gran extensión territorial y especialmente para desarrollar su protección militar con respecto a nativos como los que habitaban el Gran Chaco. En este sentido, los cambios político-administrativos en la región y los límites establecidos para las

provincias de Buenos Aires y Paraguay hicieron que sólo esta última sufriera la mayor parte de los embates de nativos infieles chaqueños. Por tales motivos, junto a los constantes ataques a la capital provincial- Asunción-, hizo que el gobernador del Paraguay fuera el principal implicado en la protección de esa frontera. A pesar de las diferentes posturas y políticas implementadas por parte de los gobernadores paraguayos, en líneas generales consideramos que las diferentes alianzas, negociaciones y conflictos entre gobernadores y jesuitas influyeron en el grado de participación de las milicias guaraníes dentro de cada plan general de protección de esas tierras. Se cumplía de esta forma un “pacto conflictivo” en el cual gobernadores y vecinos protegían sus ciudades e intereses, la corona hispana lograba recaudar sus impuestos en las reducciones a través de los padres jesuitas, y estos últimos mantenían una especie de “monopolio” comercial con respecto a la yerba mate *caamini* en la región, al mismo tiempo que sus nativos defendían aquellas tierras y sus propios intereses.

Finalmente esperamos que este marco teórico, geográfico y espacial, como también la periodización propuesta, permitan comprender mejor el desenvolvimiento de las milicias guaraníes en la protección de esta frontera, y sus actividades frente a los nativos procedentes del Gran Chaco.

Capítulo II: De nómadas a milicianos, de enemigos a amigos. Los nativos guaraníes de San Ignacio Guazú como ejemplo de un proceso americano

“...los indios de América fueron los conquistadores -o destructores- de su propio mundo, en beneficio de los invasores europeos”²⁰⁰

Estas palabras de Philip Wayne Powell procedentes de su clásico estudio sobre la guerra chichimeca, nos permiten adentrarnos en este segundo capítulo, en el cual analizaremos dos procesos fundamentales para comprender la historia de las fronteras americanas con las cuales discute nuestro estudio.

Por una parte, observaremos brevemente cómo los nativos americanos, en este caso los guaraníes, pasaron de una vida cotidiana semi-nómada a desempeñarse como milicianos al servicio del rey, residiendo en pueblos o reducciones situados en diversos puntos de América. Paralelamente esto nos llevará a una segunda cuestión esencial, a la cual refiere Powell en su citada frase, analizar el concepto de indio “amigo” de los invasores europeos y cómo este término se contrapuso al de “infieles” o “enemigos” para referirse a las poblaciones indígenas que no estuvieron bajo el “dominio” europeo. Esta dicotomía entre diversas poblaciones originarias americanas fue construyéndose y consolidándose en la historiografía que nos precede, desde la cual se interpretaron prácticamente todos los territorios fronterizos americanos.

Por todo ello, en el presente capítulo realizaremos un breve recorrido sobre los cambios sucedidos en la sociedad guaraní para lograr constituir en las reducciones jesuíticas un cuerpo armado de milicianos al servicio del rey. Analizaremos este proceso a partir de una reducción muy concreta, como es la de San Ignacio Guazú, y a partir de este caso de estudio estableceremos comparaciones con lo sucedido en otros espacios.

²⁰⁰ POWELL, 1977:165.

1. Los guaraníes de pueblo semi-nómada a residentes de reducciones de indios.

El rol de la “guerra”

Como es bien conocido, los conquistadores hispanos y lusos arribaron al cono sur de Sudamérica en el siglo XVI y encontraron numerosas etnias indígenas en ese territorio, entre las cuales destacaban los guaraníes. Como señalamos en el capítulo precedente, esta etnia estaba integrada por varios grupos que tienen marcadas diferencias entre sí, pero con cierta homogeneidad lingüística y sociocultural. Además, estas parcialidades habitaban un territorio fronterizo entre las jurisdicciones de ambas coronas peninsulares. Estas condiciones impulsaron la conquista y colonización de los integrantes de la etnia guaraní.

Los indios guaraníes formaban parte de la familia lingüística tupí-guaraní que ocupaba un extenso territorio desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Una antigua leyenda nos cuenta la vida de dos hermanos gemelos, llamados Tupí y Guaraní, quienes enemistados a causa de las continuas peleas de sus mujeres, finalmente se separaron. Tupí se dirigió al norte, mientras que Guaraní lo hizo hacia el sur²⁰¹. Esta narración tradicional nos relata de forma sencilla el origen de la distribución de ambas etnias y, al mismo tiempo, destaca el pasado común de estos nativos americanos. Por su parte, los estudios arqueológicos actuales no permiten conocer con precisión las diferencias que existieron entre estos grupos que integraban la familia lingüística tupí-guaraní²⁰².

No obstante, desde el punto de vista territorial sabemos que los tupíes ocuparon la sección media e inferior de la cuenca amazónica y gran parte del litoral Atlántico, es decir, desde el Amazonas hasta la Cananea. Mientras que los guaraníes habitaron desde

²⁰¹ PALERMO, 2009:4.

²⁰² En los últimos años han avanzado los estudios arqueológicos sobre distintos grupos de nativos que integraban esta familia lingüística, especialmente en cuanto a su distribución y expansión durante el periodo prehispánico a partir de la cerámica que realizaron. Véanse fundamentalmente NOELLI, 2004; GUEDES MILHEIRA y PERETTI WAGNER, 2014; BONOMO; COSTA ANGRIZANI; APOLINAIRE y NOELLI, 2015. En los dos últimos trabajos encontramos referencias bibliográficas actualizadas sobre este tema como también tablas y representaciones cartográficas sobre los sitios arqueológicos guaraníes que se están investigando actualmente.

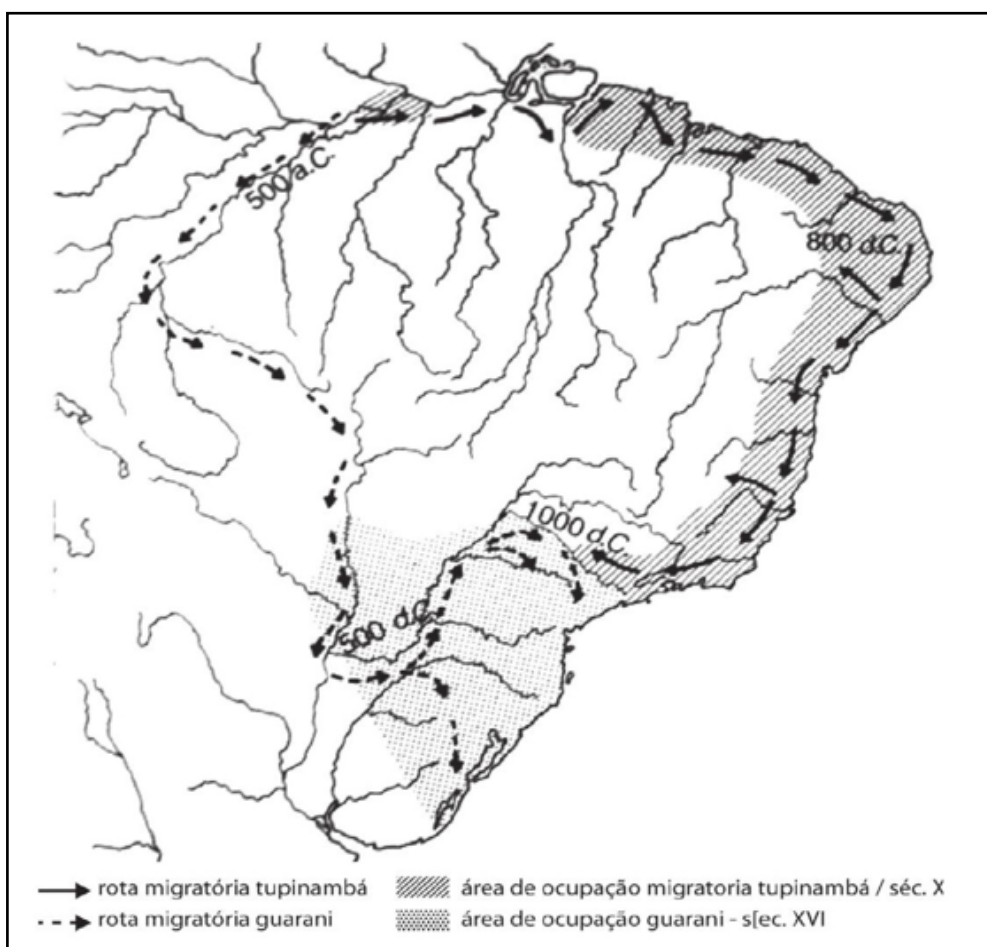
el mencionado territorio tupí hasta el actual estado brasileño de Río Grande do Sul, incluyendo las grandes vías fluviales que se internan en la meseta (véase mapa nº8). La habilidad de los guaraníes como canoeros les permitió desplazarse por las grandes vías fluviales de la región, especialmente por la cuenca Paraná-Río de la Plata y sus numerosos afluentes, ampliando así la tierra que ocupaban²⁰³.

Paralelamente, esta movilidad fue motivada por la combinación del tipo de agricultura itinerante que desarrollaron, con una creencia profética en la existencia y/o búsqueda de una “Tierra sin Mal”. Todo ello influyó significativamente en las migraciones que estos grupos de nativos emprendieron a través del territorio, especialmente en los años posteriores a la llegada de los europeos a la región²⁰⁴. Retomaremos esta cuestión de la agricultura tradicional guaraní y las permanentes movilizaciones de la población en otro capítulo de la presente tesis, pero aquí nos interesa señalar que esa expansión territorial también se sustentó en un aspecto tradicional y fundamental de los guaraníes: el carácter guerrero. Este rasgo propio de la personalidad guaraní impulsó a estos nativos a conquistar a otros grupos indígenas (de igual o diferente etnia) y anexionar con ello nuevos territorios y recursos. La propia etimología de la palabra “guaraní”, que significa “guerrero”, nos brinda una pista clara de lo que significaba la actividad bélica para este grupo indígena. La guerra estaba en el centro de la vida cotidiana de los guaraníes desde tiempos ancestrales, lo cual observaremos que no se modificaría demasiado con el arribo de los hispanos y en especial, con la llegada de los jesuitas a la región.

²⁰³ GARAVALLA y MARCHENA, Vol.1, 2005:87. La navegación indígena fue uno de los principales difusores de la cultura guaraní, llegando a crear un “ambiente cultural guaraní” o “cultura pan-guaraní”, en este sentido los aportes de la arqueología en LEZAMA y FARIAS GLUCHY, 2014:155-175.

²⁰⁴ Sobre las migraciones de este grupo lingüístico tupí guaraní en MINEIRO SCATAMACCHIA, 2014.

Mapa N°8: “Posibles rutas migratorias prehispánicas de los grupos tupí y guaraní”



Fuente: MINEIRO SCATAMACCHIA, 2014:8.

Antes de la llegada de los conquistadores europeos a la región, la base social, económica y política de los guaraníes era el llamado *teii*, linaje o familia extensa. Este *teii* era dirigido por un jefe y sus integrantes vivían en una gran casa, denominada *maloca*, la cual pudo albergar hasta 200 personas y no tenía ningún tipo de división interna²⁰⁵. La pertenencia a este linaje tenía un gran significado para los guaraníes desde el punto de vista bélico, dado que se constituía en una ayuda mutua durante los enfrentamientos

²⁰⁵ “Habitan en casas bien hechas armas en çima de buenos horcones cubiertas de paja, algunas tienen ocho y diez horcones y otras mas o menos conforme el cazique tiene los basallos porque todos suelen vivir en una casa, no tiene división alguna toda la casa, esta esenta de manera que desde el principio se vee el fin: de horcón a horcón es un rancho y en cada uno habitan dos familias una a una banda y otro a otra...” “Informe de um Jesuíta anónimo sôbre as cidades do Paraguai e do Guairá espanhóis, índios e mestiços. Dezembro, 1620”, en MCDA, 1951:166-167. Este documento es anterior al que publica Carlos Page, quien lo atribuye al padre Marciel de Lorenzana y lo fecha en 1621. Cfr. PAGE, 2018:135.

armados contra otros grupos indígenas. Ahora bien, un *teii* podía ser autónomo o pertenecer a una estructura sociopolítica aún más grande, denominada *tekohá*. En este último podían reunirse entre tres y ocho linajes o familias extensas. A su vez, esto significaba que los jefes de cada *teii*, quienes integraban el *tekohá* debían reconocer a un sólo “cacique” principal, denominado *mburuvichá, tuvichá o ruvichá*²⁰⁶. Los demás jefes ofrecían sus hijas en matrimonio a ese líder a fin de reforzar los lazos, reconocer la autoridad del cacique principal y obtener con ello futuros favores²⁰⁷.

Por tanto, los vínculos sociales establecidos por el *tekohá* permitían a la comunidad acceder a ciertos recursos económicos de su territorio (tierras, zonas de caza y pesca, recolección, etc.), pero especialmente les permitía defenderlos o conquistarlos frente a otras parcialidades indígenas cercanas. Esta idea fundamental de lo guerrero entre los guaraníes combinada con las señaladas aspiraciones a acceder y/o defender el territorio que ocupaban, y con ello sus recursos, nos explican por qué el *tekohá* estuvo usualmente rodeado por fuertes empalizadas y trampas que protegían a sus habitantes y tierras de las amenazas de otras parcialidades indígenas²⁰⁸. Todo ello significa que para los guaraníes prehispánicos la pertenencia a un mayor o menor *tekohá* (desde el punto de vista del número de nativos que lo integraban) era muy importante y, al mismo tiempo, determinante para ocupar un mayor o menor territorio, por el cual competían con otros grupos de nativos.

Por su parte, los datos arqueológicos nos demuestran que los asentamientos más grandes y populosos de los guaraníes de este periodo coinciden con aquellos más antiguos y correspondientes a los clanes de mayor reputación²⁰⁹. Por tanto, en estos grupos la

²⁰⁶ Utilizamos el término *cacique* como sinónimo de jefe, pero no debemos olvidar que este término se origina en el Caribe, más precisamente en la isla de La Española, y que posteriormente fue aplicado por los colonizadores hispanos en toda América indistintamente.

²⁰⁷ También realizaban matrimonios entre guaraníes de regiones distintas, estableciendo una red de relaciones que sobrepasaba el marco de los *teii* y *teko'a*. NECKER, 1990:29.

²⁰⁸ NECKER, 1990:25.

²⁰⁹ Según el mapa de la ocupación guaraní del litoral norte de Río Grande do Sul (actual Brasil) podemos observar que las aldeas más antiguas y extensas (la más grande abarcaba 52.000 m², es decir, 5.2 hectáreas) poblaron los mejores terrenos. Esto significó elegir espacios elevados para defenderse mejor y con ríos

tradición y el prestigio eran fundamentales para alcanzar un territorio cada vez más extenso y con ello una accesibilidad a mayor variedad de recursos. De manera que en el centro de toda esta tradición guaraní se encontraba el desempeño del *mburuvichá* y su linaje frente a sus enemigos en el campo de batalla.

Ahora bien, la complejidad de las relaciones sociales que plantea el *tekohá* y los vínculos de sus integrantes con el territorio son clave para entender la primera etapa de las reducciones jesuíticas en la región (primeras décadas del siglo XVII). Durante ese periodo los jesuitas hallaron numerosas resistencias, conflictos y fugas que logran explicarse, en gran medida, porque los padres de la Compañía de Jesús intentaron romper las vinculaciones que los guaraníes tenían a través del *teii* y/o el *tekohá* con el territorio que ocupaban²¹⁰.

Para entender este punto, debemos observar que la propia ocupación del espacio fue diferente con la llegada de los padres de la Compañía de Jesús a esas regiones. Como ya señalamos, antes de la llegada de los jesuitas, los *teii* que formaban parte (o no) de un *tekohá* se distribuían a lo largo de un extenso territorio y se movían periódicamente una vez que agotaban los recursos de la tierra²¹¹. La llegada de los jesuitas y su sistema misional implicó que los indios fueran “reducidos” a una porción de tierra menos extensa, en la cual se concentraron sus casas (con un ordenamiento de cuadrícula establecido al modo español) y donde debían convivir los diversos liderazgos. Ese “modelo de reducción” (ver la imagen nº2) fue resistido en numerosas ocasiones por los guaraníes. Podemos afirmar que esa noción de pueblo misionero sólo tuvo “éxito” cuando los

cercanos, esto último era clave para obtener recursos, pero también para la movilidad de estos grupos. Además, situaban sus poblaciones próximas a los diversos recursos que obtenían en los valles fluviales (pesca, caza, recolección, arcilla, material lítico, etc.). PERETTI WAGNER, 2014:46-47.

²¹⁰ Paralelamente, los jesuitas lograron entablar algunas alianzas con ciertos caciques para lograr imponerse en la región, aprovechando las luchas intertribales de esas tierras. Por ejemplo, el padre Antonio Ruiz de Montoya intentó varias entradas armadas al territorio del cacique Tayaoba, quien confederaba unos 80 *teii* o linajes bajo su mando, y no logró éxito en esas tierras hasta que contó con la alianza de este mismo cacique para vencer a su principal enemigo el cacique Guayrabí. AVELLANEDA, 1999:181-183.

²¹¹ Los guaraníes empleaban el método de roza o quemado en una porción de suelo selvático, a fin de utilizarlo para el cultivo. Las propiedades edafológicas de este tipo de terreno hacían que se agotara en un periodo de cinco a siete años, lo cual obligaba a mudarse a otro territorio e iniciar nuevamente el proceso.

nativos debieron ser relocalizados a orillas de los ríos Paraná y Uruguay (proceso sucedido entre 1630 y 1640) por los ataques de los *bandeirantes* del Brasil a las misiones establecidas en las regiones del Guayrá y del Tapé.

En este punto debemos preguntarnos, cuál fue el lugar que tuvo la guerra en la vida cotidiana de esos “guaraníes reducidos” durante aquellos primeros años. La respuesta no es sencilla, dado que la mayor parte de los testimonios con los cuales contamos y que se vinculan a dicho concepto corresponden a periodos posteriores.

Sin embargo, una pista inicial nos la brinda la propia lengua guaraní y su traducción por parte de los primeros jesuitas. Por ejemplo, el concepto de *pecado* fue traducido por estos padres religiosos como *marã* en guaraní, término que puede significar “maldad”, “delito”, “enfermedad” y “angustia”. Pero, también *marã* es traducido como “guerra”. Así *marãmoña* y *marambota* significan “guerrear”²¹². Por tanto, como señala Graciela Chamorro, los misioneros jesuitas a la hora de realizar traducciones reinterpretaron términos y expresiones de la lengua guaraní, según los hábitos de sus hablantes, y en función de las necesidades lingüísticas de la misión²¹³. Pero, además, esto significa que el término de “guerra” se vinculó a connotaciones negativas dentro de la llamada “lengua guaraní misionera”, lo cual probablemente respondió a un afán de los jesuitas de controlar y/o apaciguar ese carácter guerrero de estos nativos. El proceso no fue sencillo, pero podemos afirmar que los ataques *bandeirantes* del Brasil permitieron canalizar este carácter “guerrero” de los guaraníes en campañas armadas para defender su territorio, es decir, las reducciones.

Durante estos ataques externos, y ante la necesidad de defender sus propios intereses políticos, espirituales y económicos en la región, aquellas “connotaciones

²¹² CHAMORRO, 2009:114. El original de esta autora está en portugués, hemos tomado estas referencias terminológicas de esta autora, pero la traducción de los términos es nuestra. Chamorro basa su estudio lingüístico en las obras del padre Antonio Ruiz de Montoya, concretamente en el “Vocabulario”, “Tesoro” y el “Catecismo de la lengua guaraní” publicados por este jesuita entre 1639-1640. CHAMORRO, 2009:111-112.

²¹³ CHAMORRO, 2009:114. Original en portugués, la traducción es de nuestra autoría.

negativas” de la guerra fueron olvidadas por parte de los jesuitas. Los misioneros entendieron que era necesario defender esas regiones y sus recursos con sus propias manos y para ello, el carácter guerrero de los guaraníes sería necesario (y fundamental) ante el avance de un ejército europeo como el de los portugueses del Brasil.

El paso de los años hizo que aquella inicial protección de las reducciones se transformara en una suerte de sistema defensivo de toda la región, en el cual los guaraníes se movilizaban para defender ciudades y regiones alejadas de sus pueblos. Por tanto, los jesuitas lograron con el transcurrir del tiempo, canalizar ese carácter guerrero de los guaraníes y redirigirlo, a tal punto de poder movilizar esos nativos para proteger sus intereses en diversos puntos de la región.

En esto tuvieron gran influencia las relaciones con autoridades locales, vecinos y habitantes de ciudades cercanas como también con los grupos de nativos que no estaban “reducidos”. Es decir, se produjo un complejo proceso de negociación de la violencia entre las diversas partes implicadas en esta región, por el cual el uso de la violencia recayó en manos de nativos guaraníes, que pasaron a ser los principales “indios amigos” según la historiografía tradicional que defendían esas tierras frente a las amenazas extranjeras y los avances de los “indios enemigos”, según la misma historiografía.

Precisamente, una cuestión fundamental que se nos presenta al analizar este tipo de regiones es el uso de las categorías de “indios amigos” e “indios enemigos”, las cuales frecuentemente se emplean para referirse a los habitantes de este tipo de territorios. En primera instancia analizaremos este debate conceptual para luego, en segundo lugar, centrarnos en un caso de estudio representativo del proceso como fue el caso de la reducción de San Ignacio Guazú. Consideramos que las particularidades de esta misión nos permiten observar con mayor detalle este complejo proceso de negociación de la violencia en aquellas tierras.

2. ¿Indios amigos o indios enemigos? Vaivenes de categorías en las fronteras americanas

El historiador Serge Gruzinski (1994, 1999 y 2013) calificó como proceso de “occidentalización” aquel que se dio entre las sociedades nativas americanas durante la conquista y colonización del Nuevo Mundo. Gruzinski estableció esta idea a partir del proceso de circulación de imágenes e iconografías entre ambas orillas del Atlántico durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Desde nuestra perspectiva, el avance de esta “occidentalización” en suelo americano significó, al mismo tiempo, una “clasificación” de los nativos que lo habitaban.

Los conquistadores hispanos no sólo asignaron nomenclaturas y territorios que rompieron antiguas identificaciones y estructuras socioculturales indígenas, sino que también establecieron dos grandes categorías que, en gran medida, determinaron la práctica de la guerra a lo largo del nuevo continente. De esta forma, como ya mencionamos, los “indios amigos o fieles” se identificaron y opusieron rápidamente a los “indios enemigos o infieles”²¹⁴. En pocas palabras los “indios amigos” fueron los que ayudaron al avance hispano desde los primeros instantes de la conquista, recordemos las palabras iniciales de este capítulo de Philip Wayne Powell sobre la guerra chichimeca. Pero, además, en estos grupos de nativos “amigos” se difundieron rápidamente ciertos aspectos culturales procedentes del Viejo Mundo, como la lengua, la religión, etc. En contrapartida, los “indios infieles” se oponían constantemente a esos “avances” y debían ser aún conquistados por la cruz y/o por la espada.

Ahora bien, consideramos que la historiografía ha hecho suyas ambas categorías de forma muy rápida e inmediata sin observar que se dieron de forma paulatina, pero,

²¹⁴ Numerosos estudios analizaron estos conceptos. Sólo por citar algunos véanse ARAYA ESPINOZA y VALENZUELA MÁRQUEZ, 2010; GIUDICELLI, 2010 y RUIZ ESQUIDE FIGUEROA, 1993. Se destacan también los artículos de BOCCARA, 1996, 2005 y 2010; GIUDICELLI, 2005, 2009^a, 2009^b y 2010; y OBREGÓN ITURRA, 2008 y 2010. Estas clasificaciones para el siglo XVIII las encontramos en la obra de WEBER, 2005.

especialmente, en muchas ocasiones los estudios no consideran que los indios pasaban voluntariamente de una categoría a otra alternadamente y según sus propios intereses.

Los ejemplos en este sentido, de nativos que oscilan hacia uno u otro bando, son numerosos. En Chile, los indios auxiliares cuando ya estaban de antemano apalabrados para la traición, aguardaban el resultado de la batalla para inclinarse finalmente por el que llevaba mejor suerte²¹⁵. Otro caso interesante es el del cacique pampa Manuel Calelián, quien realizaba incursiones armadas con su gente en las cercanías del pago de Luján, próximo a la ciudad de Buenos Aires, hacia julio de 1744. Un año más tarde, dicho líder indígena decidió pedir disculpas en esa ciudad y entablar un acuerdo de paz con sus autoridades. En contrapartida, el gobernador de Buenos Aires le asignó un paraje en el cual dicho cacique y su gente pudieran establecer sus toldos y vivir en paz, ese lugar se situó a una legua de las últimas estancias de Luján. Posteriormente, se presentaron al gobernador numerosas quejas de vecinos de aquellas tierras, quienes sufrían constantes robos de ganados y de sus pertenencias en los caminos próximos al sitio de Calelián y sus seguidores. Además, esa tolдерía “amiga” resultó ser, según los testimonios, “refugio y abrigo” para otros indios procedentes de la sierra y el lugar en el cual lograban reunir información importante sobre los sitios dónde realizar sus ataques, ya sea en la ciudad portuaria o en los pagos cercanos. Por todo esto, la tolдерía de Calelián fue atacada finalmente por la milicia de aquella frontera y sus nativos repartidos hacia diversos destinos por el gobernador²¹⁶. Este caso de la frontera de Buenos Aires nos permite observar no sólo la variabilidad de los conceptos señalados sino también entender a esos

²¹⁵ SALAS, 1986:240.

²¹⁶ La carta refiere que había en la tolдерía un total de 97 personas de ambos sexos que fueron remitidas presas y luego repartidas. El gobernador decidió que se remitieran 60 mujeres y muchachas a los pueblos de misiones. Por su parte, el cacique Calelián junto a 12 indios y 4 pequeños fueron destinados al navío “El Asia” para su conducción a España para que fuera el propio rey quien decidiera sus destinos. Los restantes 17 indios grandes y 4 pequeños fueron puestos en la obra de fortificación de Montevideo. Cfr. “Carta del gobernador de Buenos Aires Domingo Ortiz de Rozas al Rey”. Buenos Aires, 07.VII.1745. AGI. Audiencia de Buenos Aires, 534 y “Carta del gobernador de Buenos Aires Domingo Ortiz de Rozas al Rey”. Buenos Aires, 10.IX.1745. AGI. Audiencia de Charcas, 215. El cacique Calelián finalmente fue muerto en alta mar al intentar revelarse y tomar dicho barco. JIMÉNEZ, ALIOTO y VILLAR, 2017:141, cita N° 27.

nativos como agentes activos y estrategias dentro de las negociaciones de una frontera. En ocasiones, los indios aprovechaban las coyunturas de guerra y/o de paz, para lograr sendos beneficios.

En la región del Paraguay nos encontramos con casos similares, sólo por citar un caso, los indios “amigos” que acompañaron al gobernador del Paraguay Alonso Sarmiento de Figueroa y 30 españoles durante una visita a su jurisdicción en el año 1660, no dudaron en unirse a la rebelión que realizaron los habitantes del pueblo de Arecayá junto a indios de poblaciones cercanas. Sin embargo, ante la imposibilidad de obtener una victoria frente a dicho gobernador y los españoles sobrevivientes (refugiados todos ellos en la iglesia del pueblo), un grupo de indios rebeldes del pueblo de Atirá y su corregidor decidieron (por conveniencia o no) “arrepentirse” y dar aviso de la situación en Arecayá al padre jesuita Lucas Quessa de una reducción cercana. Finalmente, dicho jesuita envió un socorro de nativos guaraníes armados que puso fin a la revuelta y logró rescatar al gobernador y los españoles²¹⁷. Retomaremos en otro apartado las particularidades de esta rebelión, pero aquí nos permite señalar la variabilidad de las citadas categorías que también se daba en esta frontera chaco-paraguaya que muchas veces se la interpreta de manera monolítica e invariable.

De igual forma, es necesario advertir que las milicias guaraníes no deben ser consideradas como cuerpos armados integrados por “indios amigos” infalibles y con una fidelidad inalterable. Por caso, en el año 1661, seis capitanes de estas milicias volvían de la ciudad de Buenos Aires de prestar servicios a la corona. Uno de ellos, Pedro Mbayuguá, intentó aprovechar las armas que portaban e intentó tomar el poder civil, político y económico de los pueblos mientras dejaba el eclesiástico a los sacerdotes jesuitas. Este conflicto se prolongó durante dos meses y se plegaron cinco reducciones a ese movimiento. Finalmente, la alianza entre los padres jesuitas y los antiguos cacicazgos de

²¹⁷ SVRIZ WUCHERER, 2017:49-51.

cada reducción pudo más que el movimiento de los jóvenes milicianos que quedaron aislados y tuvieron que deponer las armas²¹⁸.

Por todo ello, a nuestro entender, en las fronteras americanas los indios amigos de hoy, podían ser los enemigos de mañana, y viceversa. Así, en estas tierras fronterizas permeables y cambiantes, los vínculos de amistad y fidelidad deben ser tomados como “temporales” y su continuidad estaba supeditada a los beneficios que las distintas partes pudieran obtener de dichos acuerdos.

Además, existía una gran variedad numérica de pequeños grupos que conformaban estos grupos que la historiografía sitúa bajo el término de “indios infieles”. Esto significaba que los “acuerdos de paz”, los intercambios comerciales o las declaraciones de guerra con un grupo, no eran válidos para otro, aunque fueran de la misma etnia. En este sentido se nos presentan las advertencias de un cacique mocobí, que a la hora de firmar un acuerdo de paz con los habitantes de la ciudad de Corrientes en 1769, menciona,

“...esa gran porción de tierra del Chaco contenía en sí casi innumerables Infieles de diferentes Caziques, y naciones, que era regular, que hubiesen entre ellos algunos malos, que no asintiesen estas propuestas, y que por esta razón no debía, ser responsables a hechos agenos, ni perjudicar n[uest]ra amistad, la natural perfidia de aquellos (...) Que ellos de su parte estaban de acuerdo contentos con lo establecido”²¹⁹.

Por tanto, ya fueran guaycurúes, payaguás, pampas, mapuches o chichimecas, este tipo de organización en liderazgos fragmentados y en grupos tan pequeños impedían a los protagonistas de aquella época diferenciar los límites y alcances de los términos “infel” o “amigo”. Más aún, estos conceptos se vuelven un problema para el investigador que analiza estas relaciones tres siglos después.

²¹⁸ SUSNIK, 1983:19-21.

²¹⁹ “Carta del teniente de gobernador de Corrientes Lázaro de Almirón al gobernador de Buenos Aires”. Corrientes, 22.II.1769. AHN, Clero-Jesuitas, 96. f.1v.

Desde nuestra perspectiva es muy importante tener presente la fragilidad, variabilidad, alcance y temporalidad de todas estas categorías aplicadas a este tipo de fronteras²²⁰. Como concluye Reinhart Koselleck a la hora de analizar el concepto de *enemigo*, un estereotipo se convierte en una “jaula conceptual” y hay que tener “...cuidado con cualquier dualismo, detrás de él solo acechan enemigos ficticios”²²¹.

Un último ejemplo nos permite subrayar mejor la importancia de no encerrarnos en esa “jaula conceptual”. Manuel Robles, gobernador del Paraguay, elaboró un auto del 29.X.1707 en el cual refiere a la llegada de seis indios payaguás al castillo de San Ildefonso, próximo a la ciudad de Asunción, entre los cuales se hallaba un cacique llamado Francisco. Este nativo dice, su “ánimo era mantener la d[ic]ha paz y reducirse con su familia como cacique de algunos de d[ic]ha nación a estar y vivir entre los españoles y a su abrigo”, pero que para realizarlo su condición era hablar primero con Domingo, su hermano, quien voluntariamente en tiempos del gobernador Baltasar García Ros (1706-1707) se había reducido en el pueblo jesuítico de Santa Rosa con otros indios de su misma nación²²². Si bien, los acuerdos de paz no llegaron a concretarse, este tipo de situaciones nos resalta las cuestiones de las categorías étnicas y las relaciones en este tipo de fronteras. Por tanto, si pensamos exclusivamente, como en este ejemplo, a los indios payaguás desde la perspectiva conceptual de una etnia “infel” y “enemiga”, nos perderemos de muchos otros casos similares al citado. En otras palabras, si sólo identificamos y/o buscamos a los “Franciscos”, seguramente los hallaremos; pero en el camino pasaremos por alto a los numerosos “Domingos” que fueron clave en las negociaciones desarrolladas en este tipo de fronteras.

²²⁰ En este sentido coincidimos con los planteos teóricos realizados para el caso de la frontera araucana-mapuche por parte de OBREGÓN ITURRA, 2008 y 2010.

²²¹ KOSELLECK, 2012:197.

²²² “Auto del gobernador del Paraguay Manuel de Robles”. Asunción, 29.X.1707. AGI. Audiencia de Charcas, 216, f.34-34v. Este tipo de situaciones no sólo se daba en esta frontera, hemos analizado cómo algunos caciques guenoas de la reducción de San Francisco de Borja actuaron como intermediarios con aquellos no reducidos para entablar el acuerdo de paz de 1732. SVRIZ WUCHERER, 2011.

3. San Ignacio Guazú: indios encomendados e indios en cabeza del rey

La reducción de San Ignacio Guazú reúne una serie de particularidades que la convierten en un objeto de análisis atractivo para comprender los procesos de negociación desarrollados en esta frontera. Este caso de estudio posibilita criticar las categorías conceptuales de “indios amigos” e “indios enemigos” en esta región y especialmente permite examinar cómo se canalizó aquel tradicional carácter guerrero guaraní en la protección de esas tierras²²³.

Entre las características propias de este pueblo jesuítico, se destacó el hecho que en él convivieron dos sistemas de administración de la mano de obra indígena. Como señalamos en nuestro primer apartado, una parte de sus nativos estaban en “cabeza real”; mientras que la mayoría de sus habitantes se encontraban bajo la administración de un encomendero.

En cuanto al régimen de encomienda, los trabajos que analizaron el caso paraguayo no centraron su análisis en la reducción de San Ignacio Guazú, al considerarla dentro de la órbita jesuítica²²⁴. Omisión reiterada que llevó a una simplificación teórica-geográfica que señalamos en nuestro primer apartado, por la cual se reconocieron una suerte de dos “mundos”. Uno corresponde al ámbito reduccional jesuítico, que se situaba al sur del río Tebicuary; mientras otro “mundo”, completamente diferente, se ubicaba al norte de dicho cauce fluvial y estaba influenciado por la ciudad de Asunción, centro principal de la región desde el cual se controlaba el sistema de trabajo indígena (encomienda) con mano de obra procedente de diversos pueblos de indios cercanos²²⁵ (ver mapa N°3). Sin embargo, la visión de esos espacios como antagónicos se rompe a partir de este caso de estudio.

²²³ Estudios precedentes específicos sobre esta reducción en MAEDER, 1984 y 2010; SALINAS y SVRIZ WUCHERER, 2012; SVRIZ WUCHERER, 2018 y TELESCA, 2010.

²²⁴ Nos referimos a la obras clásicas de SERVICE, 1951; y VELÁZQUEZ, 1982. Para el siglo XVIII, SAEGER, 2006.

²²⁵ Cfr. Las áreas de influencia en el mapa N° 2 y la distribución de esos pueblos en el mapa N° 3.

San Ignacio Guazú fue la primera reducción establecida por los jesuitas en estos territorios hacia 1610, más precisamente en las tierras entre los ríos Paraná y Tebicuary; en la por entonces denominada gobernación del Río de la Plata²²⁶. La reducción fue fundada por los padres Marciel de Lorenzana y Francisco de San Martín, quienes escogieron a partir del consejo del cacique Arapizandú, un paraje que los indios llamaban *Yaguará-canitá* (significa “cabeza del perro colorado”). Sin embargo, en 1628 debió ser trasladada a otro sitio, llamado después Capilla del Santo Ángel; y finalmente en 1667 se ubicó un cuarto de legua más al Este, en el paraje donde está hoy la ciudad paraguaya de San Ignacio.

Más allá de esos traslados, esta reducción siempre se localizó de forma periférica a la región de explotación yerbatera. Esto es significativo dado que le permitió una evolución demográfica de crecimiento durante todo el período de “auge yerbatero”²²⁷. Ese aumento demográfico continuó hasta los años de 1730, momento en el cual una epidemia mermó la población de este pueblo, de 3.195 habitantes a finales del año 1731 a 1.266 nativos en 1733²²⁸. Este desarrollo demográfico es importante para entender las posibilidades que tuvo este establecimiento misional de participar del comercio regional y de brindar mano de obra y/o milicianos que colaboraran en aquella conflictiva frontera.

En cuanto a la fundación de esta reducción, al igual que sucedería con las siguientes en esas tierras, debemos decir que coincidió cronológicamente con los años de mayor auge de la encomienda, incluso se reconoce este siglo como la centuria de la

²²⁶ Recordemos la ya mencionada división en dos provincias por la real cédula del 16.XII.1617. MAEDER y GUTIÉRREZ, 1995: 38-39.

²²⁷ En nuestro primer apartado señalamos la evolución demográfica negativa que experimentan los pueblos de indios próximos a la ruta yerbatera.

²²⁸ Según Robert Jackson la tasa bruta mortalidad en esta reducción alcanzó la cifra de 509 por mil en 1733, año en que se realizaron más de 1.192 entierros en ese pueblo. JACKSON, 2014:96, Nota N°22. Recordemos que esos años se inicia un declive general de las reducciones jesuíticas que afectó a todas ellas en mayor o menor medida.

encomienda en Paraguay²²⁹. Por tanto, la fuerza política-económica con la cual contaban por entonces los encomenderos paraguayos, y particularmente los de Asunción, contrastaba con la naciente Provincia Jesuítica del Paraguay²³⁰ que se hallaba por entonces carente de recursos económicos y humanos suficientes para lograr emprender una labor evangelizadora “aislada” de la influencia y “ayuda” de vecinos y habitantes de las ciudades hispano-criollas cercanas.

Por lo tanto, en ese contexto era lógico que los jesuitas aceptaran el régimen de encomiendas en el seno de sus primeras reducciones, cediendo terreno y poder en manos de los vecinos de las ciudades cercanas a sus misiones, especialmente los de Asunción. Esta situación no sólo se dio en el caso de San Ignacio Guazú, llamada por entonces “del Paraná” sino también en otras reducciones como Nuestra Señora de Loreto del Pirapó y San Ignacio de Ipaumbuzú que se establecieron contemporáneamente en la región del Guayrá²³¹. En el año 1611, las disposiciones de las Ordenanzas del visitador Alfaro permitieron que la política misional jesuítica, ya dirigida hacia nuevas áreas con “indios no reducidos”, tuviera un mayor éxito, logrando alejarse de la influencia de las ciudades hispanas y por entonces ser exentas del servicio personal²³². A las disposiciones del oidor Alfaro se sumaron los ataques de las *bandeiras* paulistas durante las primeras décadas del siglo XVII, situación que obligó al traslado y reubicación de algunas de estos pueblos, tales como Loreto y San Ignacio de Ipaumbuzú.

²²⁹ VELÁZQUEZ, 1982:130. Recordemos que no todas las encomiendas eran iguales, existió una diferenciación entre las condiciones de vida de los indios mitarios y de los originarios. Ver nuestro primer apartado con respecto a estas diferencias.

²³⁰ Recordemos que fue creada en 1604 por el padre general de la Compañía Claudio Aquaviva.

²³¹ Las familias de ambas reducciones fueron encomendadas en este caso a vecinos de Ciudad Real, más próximos a la región del Guayrá. MAEDER, 1984:126.

²³² No fue sencillo alcanzar esta situación a pesar del amparo legal, de hecho el pleito referido a la cuestión del derecho a encomendar la población de las reducciones de Itapúa (1615) y Corpus (1622), ubicadas a orillas del Paraná; conllevó casi tres décadas, “...y si bien consolidó la estructura de las misiones al no admitir en ellas encomenderos particulares, no pudo evitar con sus alternativas que los vecinos se sintieran alentados en sus demandas y que el enfrentamiento con los jesuitas se agudizara considerablemente”. MAEDER, 1984:134-135.

Por tanto, el conflicto por la mano de obra indígena guaraní entre jesuitas, vecinos de las ciudades cercanas y los *bandeirantes* del Brasil era evidente durante estos años y perduró con mayor o menor intensidad en las décadas sucesivas.

En este marco, y con toda la serie de movimientos poblacionales que produjeron los ataques *bandeirantes* a la región, los jesuitas lograron dos cuestiones fundamentales. Por una parte, dejar en evidencia la ineficacia de los encomenderos para defender esta región y en particular a las reducciones de indios; y, por otro lado, esto les permitió a los padres de la Compañía de Jesús llevar a cabo la mudanza de sus misiones a sitios más seguros, en la margen izquierda del Paraná (tierras cercanas a los actuales pueblos de San Ignacio Miní y Loreto) hacia finales de 1631. Esto posibilitó que los indios trasladados fueran puestos “bajo la corona real”, lo cual significaba que los jesuitas desde entonces se encargaron de recaudar el tributo que esos nativos debían pagar al monarca, y ello sin generar (al menos abiertamente) un reclamo por parte de sus antiguos encomenderos²³³. Como señalamos en nuestro primer capítulo, esta posibilidad de recaudar los impuestos de los nativos se erige en un punto esencial del “pacto conflictivo” establecido con la corona y las autoridades de la región.

Sin embargo, la mayor parte de los nativos del pueblo de San Ignacio Guazú se mantuvieron bajo la administración de encomenderos asunceños. Para darnos una idea de su presencia en esta reducción señalemos que el padrón del año 1657 contabilizó 1.327 habitantes de los cuales el 90% estaban encomendados a 17 vecinos de Asunción; mientras que el 10% restante de los indígenas estaban “en cabeza real” porque procedían de otros pueblos lejanos²³⁴. Si bien estos porcentajes entre indios encomendados y nativos “en cabeza del rey” se fueron modificando con el paso del tiempo, aunque siempre los primeros tuvieron un número mayor; lo cierto e importante es que ambos “modelos reduccionales” convivieron desde entonces en este pueblo hasta el momento de la

²³³ MAEDER, 1984:126-130.

²³⁴ MAEDER, 2010.

expulsión de los jesuitas de estas tierras en 1767-1768. Esta coexistencia de ambos modelos en San Ignacio es fundamental para entender el complejo proceso de negociación entre las diversas partes implicadas para cumplir diversas tareas, especialmente a la hora de movilizar indios para defender aquella frontera frente a los avances de los nativos del Chaco²³⁵. Por tal motivo, el caso de esta reducción nos permite “romper” con la dicotomía de dos formas o maneras de reducir a los guaraníes, que muchas veces se tradujo en la división geográfica que ya mencionamos y que se expone en el mapa nº 2.

Ahora bien, la ubicación que tiene esta reducción jesuítica también nos permite discutir otra dicotomía ya señalada, la división conceptual entre “indios amigos” e “indios enemigos”. En estas tierras de la frontera chaco-paraguaya, estas nociones se tradujeron en identificar nomenclaturas específicas para los nativos que habitaban a uno u otro lado de los ríos Paraná y Paraguay. Mientras que el término “guaraníes” se utilizó para aquellos indios que se situaban en la margen izquierda de esa “línea fronteriza” y se asimilaba con el concepto de indio amigos; se emplearon los términos de “payaguás”, “mocoví” o, muchas veces, simplemente “guaycurúes” para englobar los nativos que habitaban la margen derecha de esos cursos fluviales, que se identificaban con indios enemigos. Estas diferencias entre guaraníes y guaycurúes datan de periodos anteriores al proceso de la conquista hispana en el territorio e influyeron en la continuidad de la guerra fronteriza, ya en tiempos de la colonia.

Sin embargo, a partir de este caso de San Ignacio Guazú no debemos pensar la región como dos “bloques” enemistados, estáticos y separados por la geografía (los ríos Paraná y Paraguay en este caso). Más bien consideramos pertinente pensar la relación entre esos grupos de nativos de forma permeable y porosa, dada la circulación permanente de personas y productos en aquella frontera, motivo suficiente para que nuevamente

²³⁵ Con respecto al estudio de la negociación, en los últimos años numerosos trabajos se han dedicado a discutir esta cuestión en el funcionamiento de los imperios de la época moderna, destacamos los de DANIELS y KENNEDY, 2002; y ZUÑIGA, 2013.

señalemos que las categorías de “indios amigos” e “indios enemigos”, muchas veces utilizadas en este tipo de fronteras, deban interpretarse como mutables y cambiantes.

3.1.Un pueblo de indios dedicado al comercio de la región

San Ignacio Guazú cumplió, junto con los restantes “pueblos de abajo”²³⁶, un papel muy activo en el comercio de la región. Esta reducción era el paso forzoso de los viajeros que entraban por tierra en Paraguay. De esta manera, el movimiento de comerciantes en la zona creció rápidamente, y llegó a ser tan grande que se construyeron hosterías en esas reducciones “de abajo” para estos huéspedes, lugares a los que se denominaban como “tambos”²³⁷. Estos sitios consistían en un cobertizo grande donde los comerciantes exhibían sus mercancías para que los indios las vieran y compraran lo que quisieran. Ni por el hospedaje, ni por el sustento abonaban cantidad alguna, pero la estancia en el pueblo de estos comerciantes no podía superar de tres días. Una vez que la reducción estaba provista de lo necesario por parte de esos “mercanchifles”, en ocasiones, los habitantes del pueblo realizaban luego su propio comercio con otras reducciones, creando así una “circulación interdoctrinal” de diversos productos²³⁸.

Las actividades comerciales de San Ignacio Guazú y el fácil acceso de los comerciantes a ella generaron, paralelamente, algunos inconvenientes reseñables. El padre Simón de Ojeda en las cartas anuas del periodo 1658-1660, dice “... en este pueblo

²³⁶ Así se denominó a las reducciones jesuíticas ubicadas entre los ríos Tebicuarí y Paraná, que eran Jesús, Trinidad, Itapuá, San Cosme, Santiago, Santa Rosa, Santa María de Fe y San Ignacio Guazú.

²³⁷ Este término procede del vocablo quechua “tampu” o “tanpu”, que era el término que se empleaba para nombrar a los albergues que se hallaban al costado de los caminos trazados en el imperio Inca. Estos sitios permitían descansar y actuar como sitio de postas para los mensajeros del imperio (chasquis). El funcionamiento del sistema de comunicaciones del imperio inca y su adaptación al sistema colonial en HAMPE MARTÍNEZ, 1998. Muy probablemente este término de “tambo” lo introdujeron los jesuitas en las reducciones del Paraguay debido a su experiencia previa en Perú (reducción de Juli).

²³⁸ FURLONG, 1962:293 y 420. Este comercio entre las reducciones muchas veces generó problemas entre los propios pueblos, que intentaron solucionar las autoridades de la Compañía de Jesús. Por caso en una carta del 10.XII.1685 dirigida a los padres misioneros del Paraná y Uruguay, el por entonces padre Provincial Tomás Donvidas ordenaba se inmutaran los precios entre las reducciones estableciendo que sean “ocho vacas por @ de yerba” y determinaba que fuera la reducción de San Carlos el punto de intercambio, pero que por comodidad podían hacerlo en otra parte, pero encargaba especialmente “...que se miren como hermanos y se acuda al socorro de los más necesitados”. BNM. Mss. 6976. “Cartas Padres Provinciales Jesuitas”. p.127.

hay mucho tráfico de indios y españoles, por sus idas y venidas de la Asunción muestran los indios de este pueblo con los transeúntes, la más franca hospitalidad...”²³⁹. En las primeras décadas del siglo XVIII, el padre Jaime Aguilar señalaba que ese comercio se daba porque el pueblo estaba enteramente abierto,

“...sin haber puesto, guardia ni estorbo para penetrar en él, ni requerirse ninguna licencia del Cura para ello, tanto que, a veces, se encontraba éste con viajeros de quienes no tenía noticia, no sólo dentro del pueblo, sino, lo que es más, dentro de los patios del colegio”²⁴⁰.

Estos testimonios reseñan ya no sólo un continuo tráfico mercantil sino también una convivencia entre los comerciantes e indígenas en la reducción. Si bien se daba esta por un corto lapso, no dejaba de ser inquietante para los padres que administraban de este pueblo. En ocasiones, los comerciantes se aprovecharon de la “inocencia” de los indios de la reducción para los negocios, en cuanto a los precios y las cantidades del producto que les vendían. Finalmente, ese tipo de actitudes logró que la “liberalidad” del comercio permitida inicialmente por los misioneros en San Ignacio Guazú fuera finalmente desaprobada por el padre general Tirso González, hacia finales del siglo XVII. El padre general González escribió una orden dirigida al padre provincial del Paraguay el 27.X.1691, en la cual establece,

“...V.R. de orden de que no se les ayude [a los comerciantes] como hasta aquí, pues con poco que se hallen burlados de su esperanza, procurarán los demás llevar de otra parte la prevención necesaria. Si no hubiere parte de donde puedan llevarla, es forzoso que se les asista y ayude a pasar el paso [llamado Nembuicú], como las Repúblicas con necesaria providencia tienen barqueros y otras prevenciones para viandantes, pero sea asegurando primero la paga de su trabajo a los indios, y su buen tratamiento”²⁴¹.

Estos “excesos” de la práctica del comercio en San Ignacio Guazú no sólo fueron señalados de manera interna por las autoridades de la orden, sino que también los gobernadores de la región se quejaron de algunas prácticas de los nativos de dicho pueblo.

²³⁹ CAPJP, 2010:45.

²⁴⁰ FURLONG, 1962:295.

²⁴¹ FURLONG, 1962:293.

Algunos gobernadores del Paraguay refieren a los abusos que realizaban los habitantes de San Ignacio Guazú, especialmente sus corregidores, quienes por ejemplo permitían el transcurso de personas y carretas sin permiso por el paso del río Tebicuary. El gobernador Sebastián Félix de Mendiola en una carta del 14.XII.1695 ordenaba al corregidor de San Ignacio que cuidara de ese “paso preciso” y refiere que ya se había señalado por autos y órdenes previas; porque la falta de control en este sitio ocasionaba, entre otros perjuicios, que la provincia quedara indefensa por la continua deserción de soldados de los presidios y también de mulatos e indios de sus pueblos que “se van a perder”²⁴². A fin de remediar esa situación el gobernador Mendiola ordenaba al corregidor de este pueblo que se controlara la licencia de todo aquel que atravesara ese paso, y “al que se atreviere a pasar por extravío d[ic]ha licencia lo remita preso”. En caso de incumplir esta orden se establecía la pérdida del puesto de corregidor y un castigo ejemplar²⁴³. Pero, también señalaba este gobernador en su epístola que ese paso del río era escenario de un intenso comercio de yerba mate y “frutos de la tierra” que conectaba, a través de San Ignacio Guazú, las urbes de Corrientes y Villarrica, las reducciones jesuíticas de Nuestra Señora de Fe y Santiago, y los pueblos de indios de Yutí y Caazapá, como también la propia ciudad de Asunción y su jurisdicción.

Según el citado testimonio del gobernador Mendiola, todo ese comercio se realizó mediante contratos fraudulentos que no pagaban ningún derecho ni alcabala²⁴⁴. Esto significa que, al señalado problema del tráfico de personas sin licencia a través de este territorio, se sumaban las intensas actividades de comercio ilícito que se desarrollaban en la región, con un gran protagonismo del pueblo de San Ignacio Guazú que era el nexo clave en este circuito, como lo demuestra el mapa N°9. Nuevamente debemos destacar

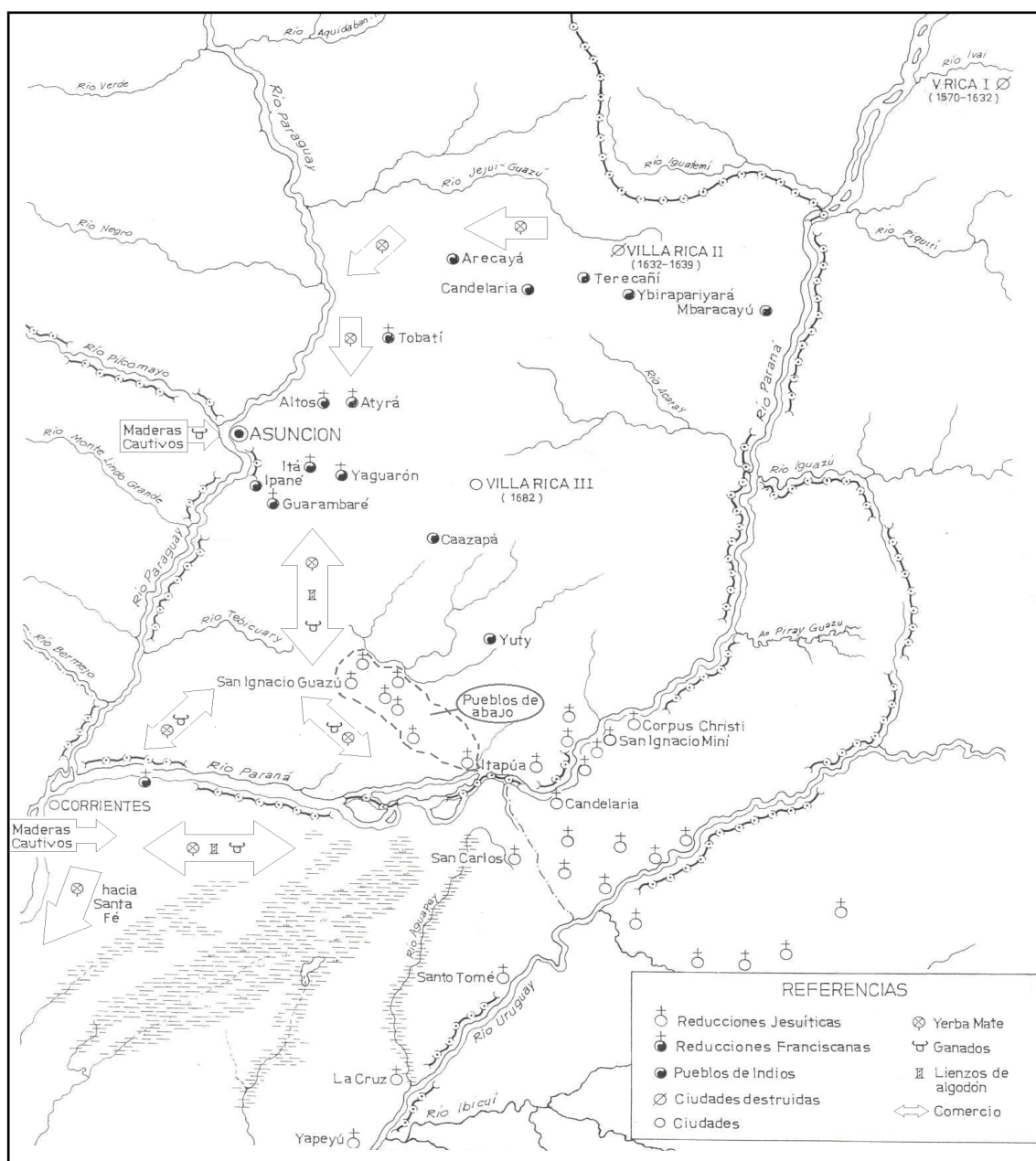
²⁴² “El gobernador de la provincia al corregidor de San Ignacio Guazú sobre tránsito por el río Tebicuarí”. Asunción, 14.XII.1695. ANA. SH. Vol. 39. N° 8. f.1.

²⁴³ “El gobernador de la provincia al corregidor de San Ignacio Guazú sobre tránsito por el río Tebicuarí”. Asunción, 14.XII.1695. ANA. SH. Vol. 39. N° 8. f.1 vta.

²⁴⁴ “El gobernador de la provincia al corregidor de San Ignacio Guazú sobre tránsito por el río Tebicuarí”. Asunción, 14.XII.1695. ANA. SH. Vol. 39. N° 8. f.1vta - f.2.

que los jesuitas lograron constituir unos nexos comerciales significativos en esta frontera y por tanto era lógico que sus esfuerzos se destinaran a preservarlos ante los ataques internos y externos que recibían en sus pueblos.

Mapa N°9: “La reducción de San Ignacio Guazú como nexo comercial”



Elaboración propia. Fuente: MAEDER y GUTIÉRREZ, 1995:23 y 211; GARAVAGLIA, 1983:65-98; KLEINPENNING, Vol. 1, 2003: 311.

A esas críticas del comercio por parte de algunos jesuitas y gobernadores del Paraguay, debemos agregar un testimonio importante, el de un fraile franciscano llamado Gabriel de Valencia. Este había sido jesuita durante 15 años e informó al gobernador de Tucumán cuestiones vinculadas a las armas de fuego en las reducciones jesuíticas hacia mediados del siglo XVII. En su informe Valencia afirmó que las reducciones lograban armas de fuego mediante métodos menos legales y dió como ejemplo a la reducción de San Ignacio Guazú. De manera que este sacerdote nos brinda pistas sobre el enclave comercial estratégico que ocupaba ese pueblo, cercano al llamado “camino real de las vacas”, el cual conectaba Corrientes con Asunción y por ello,

“...los rriesgos de que esta reducción haya armas de fuego son considerables porque por el río ya d[ic]ho Tibicuary se pueden hacer los Yndios co[r]sarios del rrío Paraguay y rrobar las embarcaciones de mercaderes que suben y bajan; y como aquel Paraje esta mas que en franquia por la soledad del rrio, se pueden hacer las Presas sin que se sepa que se hisieran ni quien las hiço, a que se añade que en la costa de la otra banda del rrio suele aver Yndios Guaicurus y de otras naciones traidoras y enemigas del español y se puede paliar qualquier desafuero Poniendole en caveça desde Jentio si acaso el rumor de los rrobos y atosidades llegasen a ser sentidas...”²⁴⁵.

Por tanto, el fraile Valencia plantea otra cuestión muy interesante en la cual se enlazan el tráfico ilegal en esas tierras fronterizas y el uso de las citadas categorías de “indios amigos” e “indios enemigos” en ese comercio. Los nativos de las reducciones (con o sin el consentimiento de los padres jesuitas) robaban armas de fuego a los comerciantes que transitaban por aquel camino y acusaban a los nativos chaqueños de esos robos. Según este fraile, los indios de las reducciones del Itatin usaban similar estrategia para hacerse también con armas de fuego y luego culpaban de los robos a los indígenas payaguás cercanos²⁴⁶. Esto nuevamente nos demuestra cómo los nativos (o los

²⁴⁵ “Copia de uma carta do governador de Tucumã para Frei Gabriel de Valencia, franciscano, mas egresso da Companhia de Jesus, pedindo noticias sobre esta, com a respectiva reposta, contendo informes muito particulares sobre toda a Província Jesuítica do Paraguai e as atividades dos seus membros. 26.III.1657-08.V.1657”. MCDA, 1952:256.

²⁴⁶ “Copia de uma carta do governador de Tucumã para Frei Gabriel de Valencia, franciscano, mas egresso da Companhia de Jesus, pedindo noticias sobre esta, com a respectiva reposta, contendo informes muito

propios miembros de la Compañía) utilizaban las relaciones fronterizas imperantes para su propio beneficio.

En síntesis, los diversos testimonios citados demuestran el importante rol que desarrollaba la reducción de San Ignacio Guazú como nexo en el circuito comercial de la región, que recordemos permitía a la yerba mate circular en ese “espacio peruano”. Este pueblo estaba un poco más alejado de la ciudad de Asunción -en comparación con otros pueblos de indios encomendados-, se localizaba a gran distancia de la región de explotación yerbatera (ubicada al noreste de la capital del Paraguay) y no poseía tierras adecuadas para producir la yerba mate de calidad “caamini” dentro del sistema económico de las misiones jesuíticas. Todos estos factores hicieron que las labores predominantes de los nativos de esta reducción consistieran básicamente en el transporte e intercambio de productos y en la necesaria defensa de estos circuitos comerciales, al estar tan próximos a la frontera con los indios chaqueños. Por tales motivos los habitantes de esta reducción tuvieron una activa participación en la protección de aquella región.

3.2. San Ignacio Guazú y sus milicias guaraníes en la defensa de una frontera

Luego de los traslados de sitio de la misión, esta reducción de San Ignacio Guazú se emplazó en una suave colina de tierra colorada y hacia finales del siglo XVIII era “...aún visible la ancha y profunda zanja, que rodeaba al pueblo con el fin de defenderlo de las invasiones de los Guaycurúes...”²⁴⁷. Estas características eran reveladoras de un pueblo destinado a una lucha fronteriza constante, en la cual se movilizaron frecuentemente ante los ataques de nativos chaqueños. Analizaremos cómo se

particulares sobre toda a Província Jesuítica do Paraguai e as atividades dos seus membros. 26.III.1657-08.V.1657”. MCDA, 1952:257.

²⁴⁷ FURLONG, 1962:134-135. Un cerco de zanjas impedía tanto la entrada de animales salvajes como de caballos montados por indios enemigos. FURLONG, 1962:294-295.

establecieron estos cuerpos armados en esta reducción jesuítica para comprender mejor las actividades militares que realizaron.

3.2.1. La configuración de las milicias guaraníes en San Ignacio Guazú y sus movilizaciones durante la primera mitad del siglo XVII

Desde sus inicios la reducción de San Ignacio Guazú tuvo problemas con los indios chaqueños sufriendo constantes ataques, aunque contó a su vez con una mayor colaboración por parte de las autoridades de Asunción. Probablemente esto se debió a los intereses que había en ese pueblo por la presencia de indios encomendados a los vecinos de esa ciudad. Por ejemplo, encontramos referencias que ya entre 1610 y 1611, la reducción solicitó una ayuda militar que fue subsanada por “...el Capitán Resquín y después por Diego Ponce de León con 70 arcabuceros el primero, y con 40 el segundo (...) cuando Hernandarias estaba en el gobierno”²⁴⁸. Por lo tanto, desde los primeros años de su fundación esta misión jesuítica estuvo vinculada a los enfrentamientos con indígenas del Chaco.

En las décadas siguientes se configuraron en ese pueblo milicias de guaraníes capaces de proteger aquellas tierras. La primera intervención realizada por los nativos de San Ignacio Guazú fue en el año 1642, cuando participaron en una entrada de castigo a los indios guaycurúes y payaguás que habitaban el Chaco. Según el padre Pedro Lozano, a principio del gobierno de Gregorio Hinestrosa “celebraron los indómitos guaycurúes paz con los españoles”. Sin embargo, los nativos chaqueños aprovecharon esa situación para realizar asaltos a la ciudad y confederarse con otras naciones, una táctica habitual de los indios que se repite en esta y otras fronteras americanas²⁴⁹.

²⁴⁸ FURLONG, 1962:85.

²⁴⁹ LOZANO, Tomo I, 2010 [1745]:614-615.

Los ataques a la ciudad de Asunción y sus alrededores fueron constantes y llegaron a tal punto que el procurador de la ciudad, Francisco de Aquino, pidió al Cabildo “...se les hiciese guerra a fuego y sangre a las dichas dos naciones de indios guaycurús y payaguás...”²⁵⁰. Esta estrategia de los nativos chaqueños de lograr tratados de paz con los españoles para luego “traicionarlos” era frecuente²⁵¹.

En este contexto, el gobernador Hinestrosa decidió organizar una entrada punitiva al territorio del Gran Chaco. Esta actividad la podemos analizar gracias a una certificación detallada que incluye una lista de quienes participaron de dicha entrada. Por ella sabemos que se reunieron 139 hombres de la ciudad de Asunción y 34 de la Villarrica del Espíritu Santo y que colaboraron con 553 y 15 caballos respectivamente. Además, la mayor parte de esos hombres aportaron armas (de a pie y de a caballo) y municiones para desarrollar esta labor²⁵². Pero, sin duda, lo más interesante para nuestro trabajo es el detalle que esta fuente brinda sobre las colaboraciones de los pueblos de indios cercanos, y entre ellos, la participación de nativos de San Ignacio Guazú.

Esa reducción jesuítica colaboró con 50 indios armados con arcos y flechas, los cuales fueron dirigidos por el cacique y capitán don Pablo Arapesando. Otros siete pueblos también enviaron indios en esa oportunidad, alcanzando un total de 377 nativos que se movilizaron armados con arcos, flechas, garrotes, lanzas y/o “chuzas”²⁵³. Retomaremos las particularidades de esta expedición en otro apartado, pero aquí nos sirve para destacar el protagonismo que tuvo esta reducción en este tipo de actividades.

²⁵⁰ “Información Jerónimo Hinestrosa sobre ataques de Indios del Chaco”. Asunción, 21.IX.1642. AGI. Audiencia de Charcas, 92, Informaciones de oficio y parte (1642-1645), N°9. f.2v.

²⁵¹ Es importante matizar esta cuestión, como señalamos, estos grupos de nativos estaban sumamente fragmentados en tribus más pequeñas y, por tanto, los acuerdos con unos no eran extensivos a los restantes integrantes de la misma etnia. De esta manera se generó una casi interminable secuencia de acuerdos, traiciones y castigos, en la cual, lógicamente, no siempre participaban los mismos individuos “infieles”.

²⁵² En este documento se ofrece el listado de cada uno de los que intervinieron en esta entrada. “Información Jerónimo Hinestrosa sobre ataques de Indios del Chaco”. Asunción, 21.IX.1642. AGI. Audiencia de Charcas, 92, Informaciones de oficio y parte (1642-1645), N°9. f.43v-f.47v.

²⁵³ “Información Jerónimo Hinestrosa sobre ataques de Indios del Chaco”. Asunción, 21.IX.1642. AGI. Audiencia de Charcas, 92, Informaciones de oficio y parte (1642-1645), N°9. f.48-f.49.

Esa clase de entradas al territorio “infel” permitían no sólo defender la ciudad y la región de un posible ataque (o “castigar” uno anterior) sino que fundamentalmente se emprendían para capturar indios guaycurúes y payaguás en gran número, los cuales posteriormente eran encomendados a vecinos de Asunción, amparados en los designios de la llamada “Guerra Justa”. Precisamente el período del gobierno de Hinestrosa constituyó el de mayor otorgamiento de títulos de encomienda con un total de 62²⁵⁴, siendo la mayor parte de ellas conformadas por indios guaycurúes y payaguás capturados en las sucesivas entradas al Chaco. Estos nativos capturados eran trasladados y encomendados en la ciudad de Asunción, bajo el título de “originarios”; o bien, se destinaban a pueblos de indios cercanos. En algunas ocasiones, los propios padres de la Compañía de Jesús lograron llevar a sus reducciones una porción de esos indios capturados para su evangelización. Esto significa que todos los actores que participaban de una entrada punitiva al Chaco obtenían sendos beneficios directos e indirectos de la misma y, si bien este tipo de acción era costosa de organizar y ejecutar, era el medio necesario por el cual se preservaban el comercio y los recursos económicos que se encontraban al otro lado del río Paraguay²⁵⁵.

Por tanto, los vecinos de Asunción apoyaron al gobernador en estas acciones dado que se veían directamente beneficiados con nuevas encomiendas, y por ello no dudaban en poner a su disposición caballos, armas e indios encomendados; y entre estos últimos se hallaban precisamente la mayor parte de los habitantes de San Ignacio Guazú.

Por su parte, los miembros de la Compañía de Jesús también respaldaron al gobernador Hinestrosa. Recordemos que pasaron de colaborar con 50 indios de San Ignacio en 1642 a movilizar unos 600 milicianos guaraníes en dos oportunidades (1644 y 1645) según las citadas cifras del padre Aguilar, a lo cual se sumó una movilización

²⁵⁴ MORA MÉRIDA, 1973:193.

²⁵⁵ En esas tierras del Chaco situadas en la otra orilla de la ciudad de Asunción, los vecinos y habitantes de esta ciudad obtenían recursos como maderas, y también esas tierras poseían ganado cimarrón, por el cual competían permanentemente los asuncenos con los nativos del Chaco.

más en el año 1646²⁵⁶. Cabe aclarar que no sabemos si en esas tres ocasiones participaron nativos de San Ignacio Guazú. Lo cierto es que todas esas ayudas se produjeron, en gran medida, porque este gobernador defendió a los jesuitas frente a los ataques reiterados que sufrieron por parte del obispo Fray Bernardino de Cárdenas en esos años²⁵⁷. Una vez más, los intereses y la negociación entre las diversas partes implicadas nos permiten justificar y entender las causas de este tipo de acciones militares en aquella frontera.

En 1649 la corona sancionó una real cédula por la cual reconoció a las milicias guaraníes como tales. De este modo, aquellos indios armados auxiliares de las reducciones jesuíticas pasaron a ser considerados como milicianos del rey y protectores de la frontera con los portugueses. De esta manera, las relaciones de poder en la región se vieron modificadas, porque desde entonces jesuitas y guaraníes contaron con un reconocimiento real que les permitió desarrollar nuevos procesos de negociación con las autoridades y habitantes de esa frontera. Desde este año las solicitudes de milicias de las reducciones se incrementaron, como puede apreciarse en la tabla nº 3²⁵⁸.

El gobernador Sebastián de León y Zárate (1649-1650) solicitó al año siguiente, 400 guaraníes, especificando que sean "...hábles para el manejo de sesenta canoas con que han de correr, y traer de sus Reducciones para la dicha jornada..." con el objetivo de emprender una entrada de castigo a los indios payaguás²⁵⁹. En esa oportunidad se movilizaron nativos de los pueblos de Corpus, San Ignacio del Paraná, Loreto, Itapúa y San Ignacio del Paraguay. La elección de indios de esas reducciones en esta ocasión no era producto del azar. Todos esos pueblos se localizan próximos a la principal vía fluvial

²⁵⁶ Las autoras Mercedes Avellaneda y Lia Quarleri establecen que en esta entrada participaron 800 nativos de las reducciones. AVELLANEDA y QUARLERI, 2007:34.

²⁵⁷ Un estudio detallado sobre el conflicto del obispo Cárdenas y los jesuitas en AVELLANEDA, 2014^a y en SALINAS, 2008^b.

²⁵⁸ El impacto de esta disposición es significativo en las relaciones de las misiones jesuíticas del Paraguay con las autoridades y habitantes de la región. Sin embargo, este reconocimiento no significó que lograran un completo monopolio del ejercicio de la violencia en esta frontera ni lograran fácilmente, por ejemplo, la provisión de pertrechos militares y armas de fuego para proteger estas tierras. En este sentido los vaivenes en la entrega de armas de fuego a los guaraníes en HERNÁNDEZ, Vol.1, 1913:524-543.

²⁵⁹ ANA, Sección Historia, Vol. 45, N°4, f.37-f.37v.

de la región misionera (río Paraná), eran puestos de importancia en el comercio regional y/o en la protección fronteriza, y por ello sus nativos tenían mucha experiencia tanto en elaborar canoas y embarcaciones, como también en participar en movilizaciones militares y/o en proteger sus reducciones de ataques externos. Siendo en todos esos aspectos la reducción de San Ignacio Guazú, la que más se destacaba de todas ellas.

3.2.2. La convocatoria de las milicias guaraníes de San Ignacio Guazú: los mandamientos de los gobernadores del Paraguay

Los mecanismos para solicitar la ayuda de las milicias de esta reducción fueron diferentes (si se compara con otras misiones jesuíticas) debido al mayor número de indios encomendados que había dentro de su población.

Por lo general, el gobernador de Buenos Aires o del Paraguay cuando necesitaba cierto número de nativos guaraníes de las reducciones para una tarea²⁶⁰, dirigía una carta al padre provincial del Paraguay residente en Córdoba (capital de la provincia jesuítica del Paraguay), realizando una solicitud formal y explicando los motivos de su pedido. Si dicho padre consideraba oportuna (y conveniente a los intereses de la orden) la participación de los indios de las reducciones enviaba una misiva al padre superior de Misiones²⁶¹. Este último se encargaba de repartir la “carga” de nativos y materiales solicitados entre las distintas reducciones, para ello tomaba en cuenta las listas mas recientes de cada pueblo considerando, el número de indios solicitados, el destino de la movilización y el estado general de cada reducción (población, economía, epidemias,

²⁶⁰ Estas labores eran muy variadas podían ser desde construir y/o reparar un fuerte o fortaleza hasta escoltar al gobernador en un viaje, como también realizar una entrada al Chaco (u otro territorio infiel) o defender una ciudad de un posible ataque indígena o de una potencia extranjera.

²⁶¹ Este padre reside en la reducción de Candelaria, la cual estratégicamente ocupaba el “centro” del espacio que poblaban las misiones jesuíticas. Esto permitía al padre superior de misiones coordinar y organizar mejor las labores del conjunto misional a partir de las órdenes que le enviaba el padre provincial (véase mapa N°2).

malas cosechas, etc.). Además, este padre superior determinaba el número de reducciones que participaba en cada expedición para lo cual influían no sólo los factores ya mencionados sino también las recientes actividades que hubieran efectuado. Posteriormente, una notificación circulaba por las reducciones notificando a cada padre principal la ayuda que debía enviar, cada uno tomaba nota de la tarea, cantidad de indios y materiales con los cuales colaboraba su establecimiento misional, posteriormente escribía el “visto” en la epístola y remitía la notificación a la siguiente reducción. Este proceso se repetía en cada pueblo hasta que ese documento regresaba a manos del padre superior, con los respectivos “vistos” de todas las misiones implicadas en la movilización²⁶².

En el caso de la reducción de San Ignacio Guazú nos encontramos con un procedimiento bastante diferente para movilizar sus nativos en el marco de esas milicias. En esto influyó, especialmente, que el gobernador del Paraguay contaba con las facultades suficientes para sancionar mandamientos. Este tipo de documento le permitía al gobernador convocar indios de la reducción sin tener que llevar a cabo todo el proceso descrito²⁶³. Si observamos la redacción y vocabulario de estos mandamientos se resalta el carácter imperativo de la orden. El gobernador Felipe Rege Corvalán mandaba el 31.X.1674,

“...encargo al reverendo padre Matheo Martínez (...) del pueblo de San Ignacio (...) disponga que el corregidor de el dicho pueblo salga de el dentro de veinte y cuatro horas de como con este despacho sea requerido con ducientos indios de guerra caciques y tributarios de veinte y cinco años de edad para arriba con todas sus armas ofensivas y defensivas para dicha guerra...”²⁶⁴.

²⁶² CARDIEL, 1913 [1770]:582.

²⁶³ Referimos sólo al gobernador del Paraguay dado que era quien más asiduamente recurría a estos nativos, sin embargo en la Tabla nº 3 puede observarse que en 1680 fueron convocados los nativos de las reducciones por el gobernador de Buenos Aires para desalojar a los portugueses de la Colonia del Sacramento. En esa oportunidad, 150 indios de San Ignacio fueron enviados a partir de un mandamiento de dicho gobernador.

²⁶⁴ AGN. Compañía de Jesús. 1676-1702. 694. f.6-f.6vta.

Los gobernadores en algunas ocasiones consideraron ciertas circunstancias de la reducción o, como mencionamos, recientes participaciones que impedían un nuevo desplazamiento. El propio Rege Corvalán escribía un mandamiento del 20.III.1672 en el cual aclaraba, ante la necesidad de 140 indios para reparar los fuertes de la costa, San Ignacio Guazú sólo envió “...veinte por considerarlos cansados por la vuelta del viaje a esta ciudad hicieron cuando los envié a llamar y por esta razón que todos los pueblos más vecinos sirvan a Su Majestad...”²⁶⁵. Este tipo de circunstancias reducían la contribución de indios, pero como se observa la solicitud no llegaba a ser cancelada. La orden debía cumplirse de igual forma.

El citado régimen de explotación de la yerba mate nos permite entender mejor el funcionamiento de esos denominados mandamientos en el Paraguay. Este sistema se aplicó desde los inicios de la colonización y consistía básicamente en la imposición de cierto trabajo por parte del gobernador a un número de indios provenientes de uno o más pueblos, para cumplimentar un pedido realizado. Las labores que realizaban eran muy variadas como la construcción de balsas, canoas, puentes o fuertes; pero fundamentalmente esta mano de obra indígena se utilizó para el transporte de la yerba mate. Esto explica porqué era importante “mantener a los indígenas agrupados en pueblos a lo largo de la toda la ruta de la yerba que llevaba de Mbaracayú a Asunción” para el cumplimiento de la correspondiente mita yerbatera²⁶⁶.

Ahora bien, ante la necesidad de defender la ciudad de Asunción y sus territorios, o cumplir otras labores vinculadas a la protección de aquella región, los gobernadores paraguayos no dudaron en recurrir al mismo sistema de mandamientos para convocar a los indios cercanos para que cumplieran esas tareas. Incluyendo entre los destinatarios de dichos mandamientos a quienes habitaban la reducción de San Ignacio Guazú.

²⁶⁵ AGN. Sala IX. 06 09 04. f.9.

²⁶⁶ GARAVAGLIA, 1983:308-311.

Este sistema de mandamientos generó una documentación muy interesante que hoy se conserva en algunos repositorios documentales, en su mayoría en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires. Esta serie documental nos permite reconstruir una periodización detallada de las participaciones de los nativos de San Ignacio Guazú en este tipo de actividades. Este registro posee una mayor continuidad y precisión que otras listas y recuentos contemporáneos referidos a las actividades de las milicias guaraníes en su conjunto²⁶⁷. A partir de esa serie de mandamientos hemos elaborado la siguiente tabla n°3 en la cual se detallan las diversas intervenciones de las milicias guaraníes procedentes del pueblo de San Ignacio Guazú entre los años 1642 y 1680.

Si bien, en algunas ocasiones no contamos con una total precisión en cuanto al número de nativos que se movilizaron desde esta reducción, nos permite obtener un panorama general de las diversas actividades que cumplían estos nativos. Según estos documentos, al menos unos 1.873 indios salieron de ese pueblo para cumplir el mandato de los gobernadores a lo largo de los 39 años que se registran.

Tabla N° 3: “Movilizaciones de los indios de San Ignacio Guazú según mandamientos (1642-1680)”

AÑO	ACTIVIDAD DE LOS NATIVOS DE SAN IGNACIO GUAZÚ									N° DE INDIOS
	ECH	DA	DPCS	MFF	RoCOP	BoCE	RoCF	EV	API	
1641-1645	50	0	0	0	0	0	0	0	0	50
1646-1650	400*	0	0	0	0	0	0	0	0	400*
1651-1655	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1656-1660	50	0	0	0	25	44	0	0	200*	315*

²⁶⁷ En los archivos encontramos diferentes recuentos de las actividades de las milicias guaraníes, uno de los más completos es AGN, Colección Lamas, leg. 2.609. “Información y certificación acerca de varios puntos pertenecientes a los Indios Guaranis, mandadas hazer por el Padre Jayme de Aguilar Provincial de estas Provincias del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata, y hechas por los PP.^s mas condecorados y experimentados de estas Misiones de Paraná y Uruguay” de fecha 2 de diciembre de 1735. f.34-f.43v.

1661-1665	100	300	0	0	0	0	0	0	0	400
1666-1670	0	60	0	32	69	15	0	16	0	182
1671-1675	700	0	0	100	30	52	20	8	0	910
1676-1680	0	0	150	0	0	0	52	0	400*	602*
	1.300	360	150	132	124	111	72	24	600	1.873

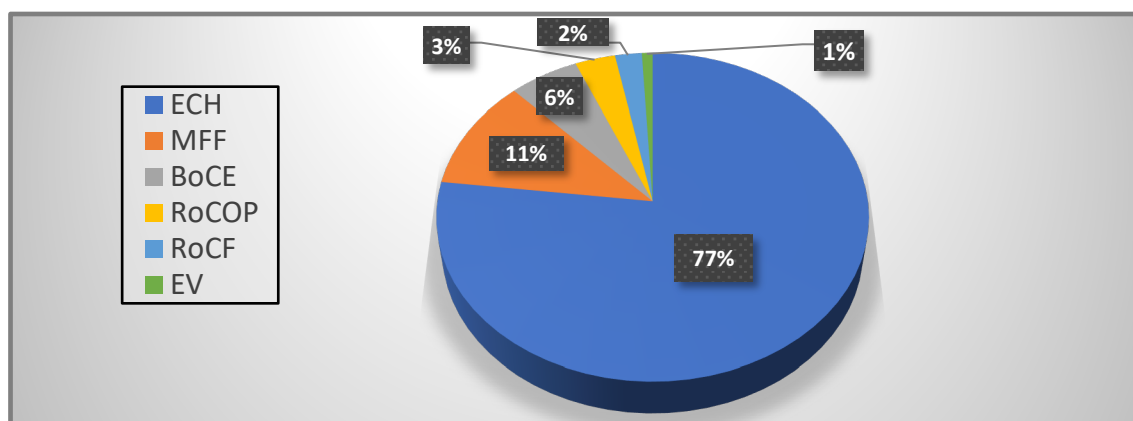
ECH= Entrada al Chaco; **DA**= Defender Asunción; **DPCS**= Desalojar portugueses de la Colonia del Sacramento; **MFF**= Movilización Fuerte Fronterizo; **RoCOP**= Reparar o Construir Obras Publicas; **BoCE**= Bajar o Construir Embarcaciones; **RoCF**= Reparar o Construir un Fuerte; **EV**= Escoltas en un Viaje; **API**= Auxiliar Pueblos de Indios.

Elaboración propia. Fuentes: AGN. Sala IX. Compañía de Jesús 1595-1675, 06 09 03; y Compañía de Jesús. 1676-1702. 06 09 04. ANA. Sección Historia. Vol. 2, N°27- 30; 32-36, 39-40, 44; y Vol. 45, N°4. AGI. Audiencia de Charcas, 92, N°9.

*Más de una reducción colabora, sin especificar el número de indios de San Ignacio Guazú (estas acciones no se contabilizaron en el total de indios)

Nos resulta especialmente llamativo el periodo de cinco años que abarca desde 1671 hasta 1675, coincidente exactamente con el periodo del primer gobierno de Felipe Rege Corvalán. Este gobernador sin duda contó con el apoyo de esa reducción (y con ello de encomenderos y jesuitas) para emprender diversas acciones bélicas. En total se registraron durante su gobierno más de 900 indios que salen hacia diversos puntos del territorio. La mayor parte de estos nativos se emplearon en la mayor entrada punitiva realizada contra los indígenas del Chaco durante todo el periodo colonial.

Gráfico N°1: “Las movilizaciones de la reducción de San Ignacio Guazú entre los años 1671 y 1675”



Elaboración propia. Fuente: AGN. Sala IX. Compañía de Jesús 1595-1675, 06 09 03; y Compañía de Jesús. 1676-1702. 06 09 04. ANA. Sección Historia. Vol. 2, N°27- 30; 32-36, 39-40, 44; y Vol. 45, N°4. AGI. Audiencia de Charcas, 92, N°9.

A partir de lo expuesto en la tabla y el gráfico precedentes, no podemos dejar de señalar que, en cada movilización, obra o actividad que desarrollaron estos indios de San Ignacio, intervinieron diversos intereses políticos y económicos. Las necesidades de los gobernadores de Paraguay y autoridades residentes en Asunción, junto con los intereses defendidos por los vecinos de la ciudad (especialmente los que poseían encomiendas en San Ignacio Guazú), los cuales no siempre coincidieron. Al mismo tiempo, esas partes debían negociar permanentemente con los caciques y nativos de la reducción (fueran encomendados o en cabeza del rey), e inclusive hacerlo con los jesuitas que administraban el pueblo. Estos últimos se encargaban además de proteger ese intenso tráfico comercial desde y hacia las reducciones, con el protagonismo principal de la yerba mate caaminí, del cual obtenían numerosos beneficios.

Por último, en estas acciones confluyeron también toda una serie de instrucciones, ordenanzas y reglamentos internos de la Compañía de Jesús, tanto en San Ignacio Guazú como en las restantes misiones. Estos documentos fueron el resultado de la administración verticalista de la Compañía de Jesús (padre superior de misiones, padre

provincial, padre general, etc.) que tenía como objetivo primordial regular la vida cotidiana de las reducciones e influyeron también en cada movilización militar. De esta manera, se observa aquella compleja yuxtaposición de autoridades e intereses que señalamos en nuestro primer capítulo y que en numerosas ocasiones se enfrentaron antes de (y durante) cada desplazamiento de estas milicias guaraníes. Así, la guerra tradicional de los guaraníes continuaba en el centro de la vida cotidiana de los nativos de San Ignacio Guazú y constituía el punto clave en las negociaciones entre los diversos actores implicados en esta compleja frontera.

3.2.3. San Ignacio Guazú: visitas de gobernadores, recuentos de armas y actividades bélicas

Como señalamos a través de los mandamientos de los gobernadores del Paraguay, tenemos mayores precisiones sobre San Ignacio Guazú y las actividades armadas de sus nativos en esta frontera durante la segunda mitad del siglo XVII. A esa documentación podemos agregar otros documentos como las visitas realizadas a las reducciones por parte de las autoridades provinciales de la corona. El gobernador del Paraguay Juan Antonio Blázquez de Valverde (1656-1659) realizó durante su mandato una visita de la jurisdicción del Paraguay, en la cual incluyó a las reducciones jesuíticas, entre las cuales visitó San Ignacio Guazú.

El objetivo de esa visita del gobernador era realizar un recuento preciso de los nativos que habitaban las reducciones para establecer el tributo que debían a la corona e intentar luego corregirlo. Al mismo tiempo, esa oportunidad se aprovechó para realizar un preciso recuento de las armas, especialmente las de fuego, que tenían las reducciones²⁶⁸. Ahora bien, lo cierto es que por entonces existían fuertes sospechas de la

²⁶⁸ Los datos más significativos de esta visita en PASTELLS, 1915:471-472; 474-476; 480-481; 483-485; y 489-501.

corona y las autoridades paraguayas de la existencia de grandes riquezas en las misiones jesuíticas. El rumor de minas de plata y oro se acrecentaba en esos años, y especialmente preocupaba la posesión de numerosas armas de fuego por parte de sus habitantes, que pudieran significar el levantamiento armado de aquellos indios.

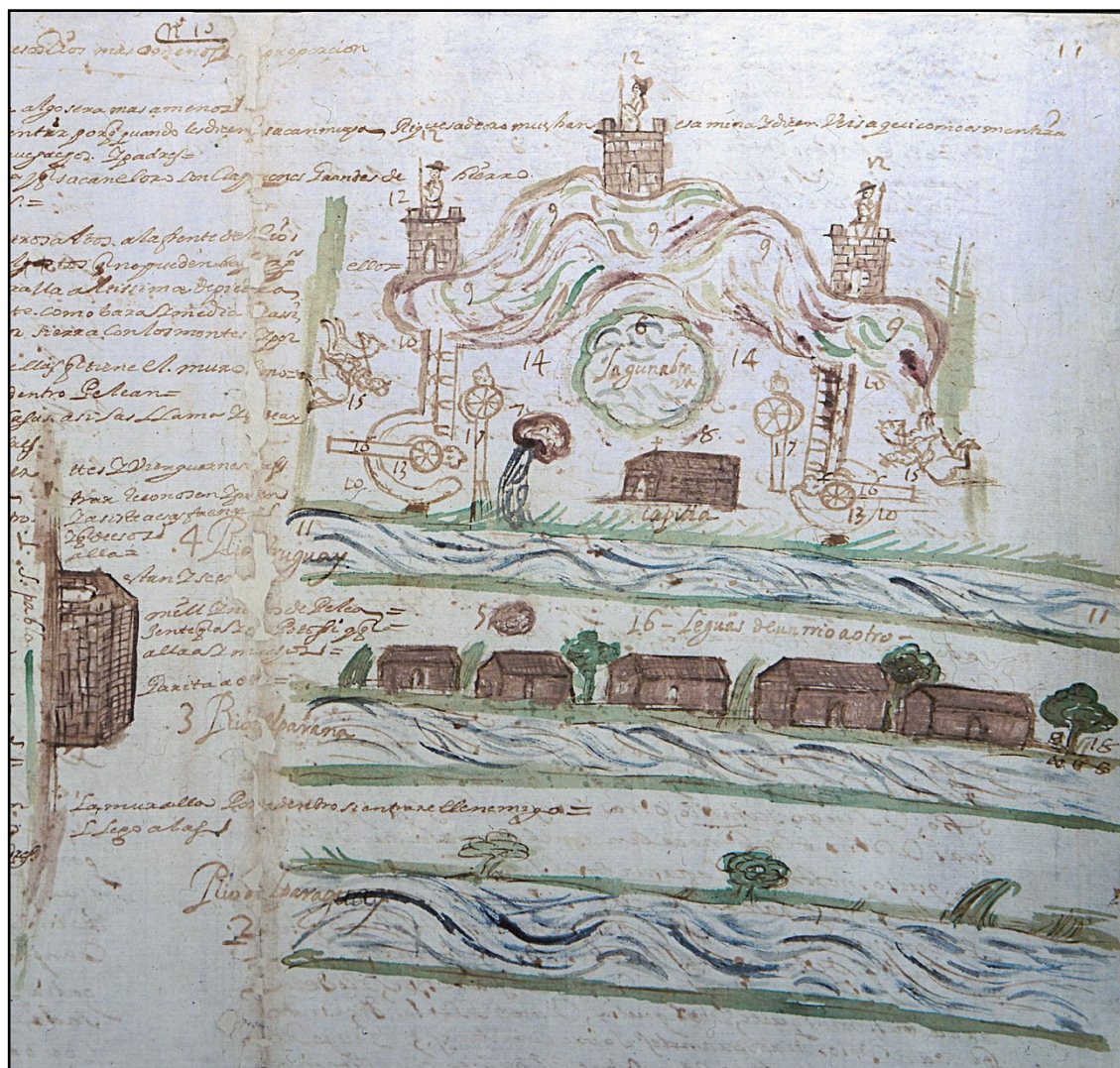
Numerosas cartas y documentos se redactaron sobre este tema durante el periodo. Podemos incluso decir que la visita de Blázquez de Valverde a las reducciones jesuíticas se emprendió para resolver aquellas inquietudes imperantes. El propio gobernador prometió, “muy grandes premios de encomiendas de indios, rentas y oficios a los que dieran noticia cierta”²⁶⁹.

Un ejemplo claro de esas dudas que rondaban en torno a las reducciones es un testimonio de un indio llamado Domingo, quien había vivido durante cuatro años en una de ellas (sin especificar en cuál) y su relato fue remitido a la corona como prueba de las riquezas que poseían las reducciones. En 1656 este nativo expuso frente al obispo de Tucumán, y luego ante el guardián de San Francisco, que en las reducciones existían “catorce mil arcabuceros guerreros y con otras armas”, y luego señaló de “donde y de qué manera se sacaba el oro y otras muchas cosas”. Posteriormente, este nativo dio mayores precisiones con respecto a las armas que había en las reducciones y las tácticas que se empleaban durante las batallas²⁷⁰. Incluso esa explicación se acompañó de la imagen N° 3, en la cual se representan las explotaciones de oro y plata de las reducciones, como también los cañones que protegían a una reducción.

²⁶⁹ “Auto del Doctor don Juan Blázquez de Valverde, Oidor de la Audiencia de la Plata, Gobernador y capitán general del Paraguay y sus provincias”. 28.XI.1656. AGI. Audiencia de Charcas, 119. f.2.

²⁷⁰ El indio Domingo menciona lo siguiente, “...piedra, lanza, alfange y rodela, arcabuz, mosquete y horqueta y artillería diciendo que eran mostivos [sic] grandes sobre carretones. Luego indica el modo de batalla sobre el bufete con el dedo puso una raya como escuadrón de los indios y fue formando en distancias el fo[n]do de el escuadrón hasta la retaguardia y en los cuernos de la vanguardia fuera del escuadrón puso infantería para pelear y en cada cuerno de la retaguardia puso una artillería llamándola tiro grande sobre carretón”. “Mapa de la Laguna Brava y de los Ríos Uruguay, Paraná y Paraguay, con diseño de las fortificaciones y lugar de las minas de oro que según declaración de un indio llamado Domingo, poseían los jesuitas en aquellos lugares”. 1656. AGI. Mapas y Planos, Buenos Aires, 19. f.10 y f.11v.

Imagen N° 3: “Representación de una reducción jesuítica de indios según el testimonio del indio Domingo (1657)”



Selección propia. Fuente: “Mapa de la Laguna Brava y de los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay”. AGI. Mapas y Planos, Buenos Aires, 19. f.11.

En el texto original a la izquierda aparecen las siguientes referencias: “N°1. San Pablo. Y adviértase q[ue] esta en las cavesadas de esos Ríos más o menos (...) proporción; N°2 Río del Paraguay a estas riveras esta el Asumpción; N°3. Río Paraná. Las poblaciones de las reducciones; N°4. Río Uruguay diçe q[ue] dista diez y seis leguas del Paraná algo será mas o menos; N°5. Mina de oro rinde poco dice el indio que es para mentir porq[ue] quando les dicen q[ue] sacan mucha riqueza de oro muestran esa mina y dicen versa que como es mentira; N°6. Laguna Brava a donde dice q[ue] no dejan entrar sino muchachos y padres; N°7. Mineral rico y q[ue] viene agua por debajo de la tierra y q[ue] sacan el oro con ca(...)ones grandes de hierro. Labanlo en unos instrumentos como basinillas; N°8. Capillas en q[ue] dicen misa; N°9. Desde el primer num[er]o nono [h]asta el postrero son serros altos a la frente del río y que es temple caliente q[ue] el color colorado y altos q[ue] no pueden baj[ar] p[or] ellos; N°10. En ambos lados estos números dice que es muralla altissima de piedra, el llama paredes y de ancho señalo en el bufete como bara y media, y assi, lo dijo el bara y media y por la parte superior sierra con los montes y por la inferior con el río; N°11. Es el Río q[ue] por aquella parte haze muro y aquellas q[ue] tiene el muro no son ventanas son troneras, el diçe q[ue] por allí nos de dentro pelean; N°12. Estos números de una y otra parte, diçe q[ue] son casas asi las llama y (...)de ay hacen centinelas y q[ue] [h]ay en cada una cien [h]ombres; N°13. Ambos números trese son fortificaciones fuertes y bien guarnesidas ay están las puertas para entrar y no dejan entrar reconocen y piden razón y solo entran y salen la gente q[ue] esta dentro y asiste a esa faena y dice q[ue] son señalados los padres que asisten allí y q[ue] de esos nunca vienen por aca y q[ue] los otros padres no van alla; N°14. Es el espacio incluso en esa fortificación donde están y se (...)judan las cosas sobre Apuy dice q[ue] [h]ay catorce mil y muchos de pelea con las armas sobre d[ic]has y q[ue] es niñería la gente q[ue] [h]ay en Potosí y q[ue] en estos colegios de esas ciudades no [h]ay Padres q[ue] alla [h]ay muchos en las reducciones y en aq[ue]l sitio; N°15. Vavidoras de acavallo q[ue] corren de noche de una garita a otra y reconocen tomando lugar los unos de los otros y vuelven y diçe q[ue] de una puerta a otra los números diez [h]ay ocho leguas de distancia en circulo; N°16. Piezas de artillería de hierro; N°17. Versos pequeños le les da otro nombre q[ue] barren la muralla por dentro si entrare el enemigo; y N°18. Hasta allí llegó Don Pedro de Lugo y no llevo a las reducciones= Porque no lo dejaron los padres”.

Tiempo más tarde, el propio indio Domingo reconoció finalmente haber inventado su relato sobre las reducciones y sus riquezas. A pesar de su carácter imaginario, nos sirve este testimonio para entender la coyuntura en la cual se desarrolló la visita del gobernador Blázquez de Valverde. De manera tal que la visita de 1657 se realizó para corroborar esos rumores imperantes, y por tanto armas y riquezas minerales constituían los principales ítems que se pretendían contabilizar.

El día 21.V.1657 Blázquez de Valverde llevó a cabo la visita del pueblo de San Ignacio Guazú, cuyo cura doctrinero era el padre jesuita Antonio Palermo. En el registro de la visita aparecen diferenciados los nativos en cabeza real de aquellos que se hallaban encomendados. Además, se contabilizaron indios “forasteros” que recordaban su origen y el tiempo que llevaban en aquella reducción,

“...y habiéndoles oído el dicho señor oidor gobernador a estos dos indios antecedentes del pueblo de Yaguarón, y preguntádoles cuantos años había que habían dejado su reducción y pueblo, y porque causa; respondieron los susodichos que había muchos años que están asiementados [sic] y avecindados en este dicho pueblo y doctrina de San Ignacio del Paraguay a donde están casados y con hijos...”²⁷¹.

También se registran otros nativos procedentes del pueblo de Ytá, quienes dan mayores precisiones sobre el proceso de su llegada a la reducción de San Ignacio Guazú, el tiempo que llevaban allí e inclusive recordaban el nombre de su encomendero.

“Preguntádosele a dicho Esteban Siri por dicho señor oidor gobernador que cómo siendo de la reducción y doctrina de Ytá había dejado su pueblo y venidose a este y si había pagado el tributo que debe con forme a ordenanzas a sus encomenderos que declaró serlo el capitán Francisco de Espínola Santa Cruz, a que respondió dicho indio Esteban Siri con licencia del gobernador Don Gregorio de Honostrosa [sic] se pasó a esta reducción y trajo a ella su mujer que es de la del Ytá, y que no ha pagado el tributo a su encomendero en doce años que ha que reside en este pueblo con su familia...”²⁷².

Es llamativo cómo en el segundo caso el indio se trasladó con toda su familia a la nueva reducción, mientras que el primero abandonó la suya para formar luego una nueva

²⁷¹ “Padrón de San Ignacio Guazú”. 22 de mayo de 1657. AGN. Sala IX. 18 07 07. f.4v.

²⁷² Padrón de San Ignacio Guazú. 22 de mayo de 1657. AGN. Sala IX. 18 07 07. f.4v-f.5.

en San Ignacio, siendo esto último lo más frecuente. Ahora bien, es cierto que el número de indios forasteros era pequeño (unos catorce indios en total), pero consideramos que su presencia nos permite remarcar un punto interesante antes señalado.

Debemos entender a estas reducciones de indios como espacios de permanente interacción y permeabilidad, con nativos que iban y venían por el territorio con significativa movilidad. Recordemos por ejemplo el constante trajín comercial y paso fronterizo de la propia reducción de San Ignacio. Así, más allá que los indios habitaran reducciones franciscanas, jesuíticas o pueblos de encomienda, esa movilidad es un punto esencial para entender este territorio, y por consecuencia, para comprender la forma en el cual se defendía²⁷³. En el padrón que llevó a cabo para esta misma reducción, Ibáñez de Farías el 30.III.1676, nos encontramos no sólo con indios procedentes de otras reducciones, sino que también se refiere a “recién convertidos” (indios de nación beguá) que se incorporaron a la reducción. Esto expone que dicha permeabilidad y circulación de nativos continuaba hacia finales del siglo XVII²⁷⁴.

El visitador Blázquez de Valverde sancionó un auto del 24.VI.1657 por el cual promovía un mejor cumplimiento de la mita por parte de los nativos encomendados de la reducción de San Ignacio, ante las quejas de los vecinos de Asunción, quienes afirmaban que no cumplían con dicha obligación. Frente a esta situación, el gobernador decidió “...reducir los encomendados a tres capitanías y pachacas para que con esto sean más fácil la expedición de imbiarlos [sic] a que paguen las mitas a sus encomenderos...”. Eligiendo para esos cargos a los caciques don Gonzalo Curundigua, don Miguel Caarupera y don Pedro Mboropi, a quienes además otorgó el título de capitán, y les asignó un número determinado de cacicazgos que quedaban subordinados a su dirección. El primero se encargaría de controlar y hacer cumplir la mita entre los indios de 9 cacicazgos de la

²⁷³ Recientes trabajos han hecho hincapié en la movilidad imperante en los diversos espacios del cono sur americano, un claro ejemplo en los capítulos que componen la obra de FRÍAS, 2013.

²⁷⁴ Padrón de San Ignacio Guazú. 30 de marzo de 1676. AGN. Sala IX. 18 07 08. f.4-f.6v.

reducción, el segundo lo haría en otros 9, y el tercero administraría un total de 8 cacicazgos ²⁷⁵. Esta medida buscó controlar el trabajo en la reducción, mejorar el cumplimiento de la mita por parte de sus habitantes, y con ello satisfacer las demandas de los vecinos de Asunción; pero además, esa organización nos parece fundamental dado que permite establecer y/o reconocer una jerarquía de liderazgo indígena dentro del pueblo. Sin duda, esta estructura facilitaría, desde entonces, no sólo la administración de la reducción en términos generales, sino también la organización y movilización de milicianos a diversos puntos de la provincia.

Debemos detenernos brevemente en esta concesión de títulos de capitanes a caciques, dado que ello consolidaba esos liderazgos dentro de la reducción²⁷⁶. Por lo general, los jesuitas recurrieron a una táctica distinta en este sentido. Los padres de la orden nombraban como capitanes a líderes que se destacaban en el campo de batalla, pero que no pertenecían a cacicazgos tradicionales del pueblo. Este proceder permitía a los sacerdotes “equilibrar” el poder en la reducción entre antiguos cacicazgos y los “cacicazgos de papel” que creaban²⁷⁷. Por tanto, esta diferencia en San Ignacio refiere a que tuvieron una mayor injerencia el gobernador y los vecinos encomenderos en la organización de este pueblo. Posiblemente fueran estos quienes impulsaran que el poder se concentrara en ciertos cacicazgos, con una estrategia de control diferente, a la cual los jesuitas claramente debieron adaptarse.

Siguiendo esta diferencia de posturas en cuanto a las prerrogativas que se otorgaban (o no) a ciertos líderes en detrimento de otros, un mandamiento del 11.V.1668 del gobernador Juan Diez de Andino, nos brinda mayores detalles de su continuidad. En dicho documento el gobernador mandaba al corregidor de San Ignacio que los caciques,

²⁷⁵ “Padrón y matrícula del pueblo de San Ignacio del Paraguay hecho por el S[eñ]or oydor Gov[erna]dor”. 22.V.1657. AGN. Sala IX. 18 07 07. f.27-f.28v.

²⁷⁶ Con respecto al otorgamiento de títulos entre los guaraníes en SALINAS, 2006. La importancia de los caciques en las actividades militares de las reducciones en TAKEDA, 2012; y SALINAS y SVRIZ WUCHERER, 2011.

²⁷⁷ WILDE, 2009:137-143.

“...don Miguel Tayino= don Josef Tandieucu= don I[g]nacio Iapari= d[on] Luis Yrinbare= casiques de el d[ic]ho pueblo= P[edr]o de García de Paredes= Pasqual de Lucas Fernandes= Hernando de Diego de Mendoza= Ju[an] Santiago de la encomienda de el cap[itá]n Ju[an] Cabrera I[g]nacio Hernando Fran[cis]co de la encomienda del cap[itá]n Ju[an] Fernandez Samaniego= A todos los quales los reservo de mita por [h]aberme asistido en viaje a la Villarrica de el Espiritu Santo a negocios de el serbicio de Su Mag[esta]d por todo este año de mil y seiscientos i sesenta y ocho años...”²⁷⁸.

Este documento no sólo precisa quiénes eran exentos, a qué encomienda pertenecían, cuál fue la acción que realizaron y finalmente por cuánto tiempo se les omitía del servicio de mita. Lo significativo es que el servicio como escolta del gobernador les permitía tanto a caciques tradicionales del pueblo como a los nativos pertenecientes a encomiendas de vecinos acceder a este tipo de beneficios.

Ahora bien, sin duda, uno de los rasgos más importantes de la visita de Blázquez de Valverde a las reducciones fue la importancia que le dio al recuento de armas que existían en cada una de ellas, aspecto que años antes había sido contabilizado por Jacinto de Lariz (1647)²⁷⁹. Sin embargo, es llamativa la ausencia en ambos registros de un conteo de armas en San Ignacio Guazú, pese a haber sido visitado este pueblo en ambas ocasiones. Como mencionamos, los nativos de esta misión jesuítica vivían muy próximos a la frontera con los indios chaqueños y, además, realizaban constantes movilizaciones militares hacia Asunción y territorios próximos a dicha frontera, como lo expone la precedente tabla nº3. Estas características nos llevan a inferir la presencia (y necesidad) de un buen número de armas en sus almacenes. Sin embargo, en ambas visitas no se registró ningún tipo de armamento en San Ignacio Guazú.

²⁷⁸ “Mandamiento del gobernador en el que exonera de mita a algunos indios por asistir a Villarrica en servicio del Rey”. Asunción, 11.III.1668. ANA, SH, Vol. 2. Nº 41. f.1.

²⁷⁹ La visita de Jacinto de Lariz en 1647 arroja un total de 609 armas de fuego en las reducciones, número que se incrementó posteriormente con 150 armas enviadas por el Virrey del Perú. ÁLVAREZ KERN, 1982:172-173. Nota Nº78. Por su parte la visita de Blázquez de Valverde producida diez años más tarde expone un total de 686 armas de fuego, pero en dos reducciones (Itapuá y Loreto) no especifica las armas que había, por tanto dicho número podría incrementarse. Cfr. ÁLVAREZ KERN, 1982:172-173, Nota Nº78; y PASTELLS, Tomo II, 1915:471-472; 474-476;480-481;483-485; y 489-501.

Consideramos que existió un claro “ocultamiento” de las armas de esta reducción y, desde nuestra perspectiva, existen varios justificativos sobre esto. Una primera explicación del ocultamiento es que la mayor parte de su población nativa estaba encomendada a vecinos de Asunción y, por tanto, el almacenaje y uso de armas por parte de indios encomendados podía ser cuestionado por las autoridades monárquicas. Por ello, posiblemente vecinos y autoridades de Asunción coincidieran en la necesidad y conveniencia de ocultar las cifras de dichas armas. Otra posible explicación de la ausencia de armas en San Ignacio Guazú pudo ser que estas eran guardadas por los encomenderos en la ciudad de Asunción y las otorgaban a los nativos antes de cada movilización. Esta posibilidad, desde nuestro punto de vista, sería poco efectiva dada la distancia que existía entre la reducción y esta ciudad (ver mapas N°3 y N°9). Además, los ataques de los nativos chaqueños eran constantes y ello significaba que las armas debían estar accesibles permanentemente para proteger la reducción y también con el objetivo de que los indios realizaran constantes entrenamientos para lograr un buen desempeño con este tipo de armamento.

Sin duda la cuestión del “ocultamiento” de las armas de fuego en San Ignacio Guazú debe seguir siendo analizada por la historiografía. Lamentablemente para la segunda mitad del siglo XVII los conteos de armas en las reducciones no aparecen con el detalle de las visitas de los años 1647 y 1657. Es posible que la explicación resida en los cambios en la política de la corona con respecto a este tema. Una real cédula de 1661 estableció la prohibición del uso de armas de fuego en las reducciones y estipuló que dichas armas fueran almacenadas en Asunción y que se utilizaran sólo en caso de ataques²⁸⁰. Este tipo de defensa fronteriza, como mencionamos, era inviable por la distancia entre esa ciudad y las reducciones de indios atacadas por los portugueses o los

²⁸⁰ Esta disposición se tomó a partir de la citada visita del gobernador Juan Blázquez de Valverde, dicha real cédula en HERNÁNDEZ, Vol. 2, 1913:533-535.

indios del Chaco. Sin embargo, los jesuitas respetaron esa normativa y entregaron las armas que poseían.

Más allá de estos vaivenes en lo que respecta a las armas de fuego, lo importante es señalar que los nativos de San Ignacio realizaron numerosas intervenciones en la frontera chaqueña, y en muchas de ellas se resaltó su actuación con sus armas tradicionales. A principios del año 1657, algunos documentos certifican que durante el gobierno de Cristóbal de Garay en Paraguay (1653-1656), 50 indios de la reducción de San Ignacio marcharon, junto a los nativos de Caazapá y Yutí, al mando de Pedro Orrego de Mendoza para castigar a los indios guaycurues y neengas, “...con armas, las que acostumbran, arcos y flechas y algunas lanças...”. Destacando, además, “...el buen comportamiento que tuvieron durante el tiempo que estuvieron a las órdenes del General D. Pedro Orrego de Mendoza, acudiendo con puntualidad y valor a todo lo que se les ordenó”²⁸¹.

Ya hemos señalado la exención de mita para ciertos caciques e indios encomendados de esta reducción que escoltaron al gobernador Díez de Andino en un viaje a la Villarrica²⁸². Pero, este tipo de prerrogativas, también se dieron por las acciones que esos nativos realizaron frente a los portugueses. Por ejemplo, Don Lorenzo Ñandarica, maestro de campo de los nativos de San Ignacio, y sus indios consiguieron que el propio gobernador Díez de Andino los licenciara el 27.IV.1676,

“...que pasen libremente y vayan a su pueblo sin que ninguna persona les impida el paso antes si todos ayuden, y [h]onrran a d[ic]ho maestro de campo como a buen indio amigo de la gente española, buen soldado y caudillo que es...”²⁸³.

²⁸¹ ANA, SH, Vol.45. N°4 y PASTELLS, Tomo 2, 1915: 412 y 444.

²⁸² “Mandamiento del gobernador en el que exonera de mita a algunos indios por asistir a Villarrica en servicio del Rey”. Asunción, 11.III.1668. ANA, SH, Vol. 2. N° 41. f.1.

²⁸³ “De su estancia de Piribebuy, Juan Díez de Andino da licencia a Lorenzo Ñandaricá y sus indios con mucha loa para que vuelvan a su pueblo luego de marchar contra los Portugueses Mamelucos”. Estancia de Piribebuy, 27.IV.1676. ANA, SH, Vol. 2, N°43. f.1.

Por tanto, luchar en nombre del rey en la frontera chaco-paraguaya acarreaba ciertos beneficios y prerrogativas a los cuales los nativos de San Ignacio Guazú accedieron frecuentemente merced a la labor desempeñada.

Una centuria más tarde, 24.II.1758, el cabildo de San Ignacio Guazú escribe al gobernador del Paraguay solicitándole ayuda y resaltando las graves consecuencias que las expediciones de los “infieles” causaron en ese pueblo durante los últimos veinte años²⁸⁴. Por tanto, la situación en la frontera continuaba siendo conflictiva y el rol de esta reducción no se había alterado a pesar del paso de los años.

²⁸⁴ Esta breve carta del cabildo no realiza una referencia concreta a una etnia que causa los ataques, sólo menciona que los “infieles por todas partes nos molestan”. Además, establece que desde 1738, los “infieles” causaron un total de 95 personas muertas, 9 cautivos “que han llevado a sus tierras” y que hurtaron 2.000 caballos en total. “Carta del cabildo del pueblo de San Ignacio Guazú al gobernador” (San Ignacio Guazú, 24.II.1758). Cartas contemporáneas de los cabildos de las reducciones de Nuestra Señora de Fe (21.II.1758) y de Santa Rosa (26.II.1758) refieren a una coalición de guaycurúes y abipones que atacan sus pueblos. Véanse todas estas epístolas en “Cartas de los cabildos de Misiones a D. Pedro de Cevallos sobre invasiones de indios infieles y contestación del último”. AMM. Ms. Arm. B., C.18, N° de ord. 23.

4. Reflexiones finales

En síntesis, este segundo apartado nos permitió realizar un breve recorrido para entender cómo un pueblo semi-nómada como el guaraní experimentó una serie de cambios socioculturales significativos en el marco de las reducciones jesuíticas para modificar sus prácticas bélicas.

Además, analizamos la reducción de San Ignacio Guazú, la cual fue una misión que adquirió rasgos muy particulares que, en gran medida, la diferenciaron de otras que administraron los jesuitas en tierras del Paraguay, dado que en ella los encomenderos de Asunción tuvieron una gran influencia, especialmente a la hora de movilizar tropas armadas desde este pueblo, bajo las denominadas “milicias guaraníes”.

Esta reducción se encontraba alejada del circuito de explotación yerbatero, y ello le permitió experimentar un crecimiento demográfico significativo, al menos hasta 1732. Este incremento demográfico le permitió a este pueblo cumplir con los numerosos mandamientos que a lo largo del siglo XVII los gobernadores del Paraguay y, en menor medida, los de Buenos Aires enviaron a San Ignacio con el objetivo de movilizar una determinada cantidad de indios para defender la frontera colindante con el Chaco. Por esa razón, los nativos de esta reducción se dedicaron fundamentalmente a actividades bélicas como colaborar en las constantes entradas punitivas al Chaco y formar parte de las movilizaciones para defender Asunción. Los habitantes de San Ignacio colaboraban también en el tráfico de mercaderías hacia y desde Paraguay, lo cual hizo que esta misión jesuítica fuera un importante punto de paso de diversos productos, teniendo una actividad mercantil que, por otra parte, evidencia la permeabilidad y porosidad de este tipo de establecimientos misionales fronterizos.

Las milicias guaraníes adquirieron con el paso de los años una mayor capacidad para movilizarse hacia esta frontera y hacer frente al indígena chaqueño. Ello, sumado a la conservación de numerosos mandamientos de los respectivos gobernadores, nos ha

permitido reconstruir la secuencia de actividades armadas que emprendieron los nativos de San Ignacio Guazú durante el siglo XVII. A partir de este caso de estudio, podemos comenzar a entender cómo funcionaba la defensa de esta región de forma descentralizada. La monarquía dejaba la protección de estas tierras fronterizas en manos de particulares. Este proceso permitió también que indios guaraníes accedieran a armas de fuego y fueran entrenados en técnicas de combate modernas, incluyendo nativos que estaban encomendados a vecinos de Asunción (como era la mayor parte de San Ignacio Guazú). Sin embargo, no pretendemos con ello dar la imagen de una monarquía débil sino que perseguimos mostrar que la monarquía se vio obligada —o había hecho de ello una práctica habitual— a negociar por el ejercicio de la violencia en sus fronteras y este proceso consolidó el poder militar de particulares que defendieron el nombre del rey en los confines del imperio. Por todo ello consideramos que entender la negociación entre las partes implicadas en esa defensa fronteriza es el primer paso para comprender cómo se combatía y qué intereses se conjugaron en esas tierras paraguayas durante el siglo XVII.

David Parrott (2012 y 2013) propuso la noción de *devolución militar* a la hora de analizar la defensa armada de los estados europeos durante la época moderna, pero dejó de lado en sus estudios al mundo hispánico y sus posesiones americanas²⁸⁵. El estudio de lo ocurrido en estas regiones fronterizas del imperio permite poner de relieve el desarrollo de otro tipo de prácticas imperiales a la hora de proteger sus territorios. Tal es el caso de las milicias guaraníes conformadas en San Ignacio Guazú, o, sólo por dar un ejemplo, las *bandeiras* paulistas y sus vínculos con las élites portuguesas que habitaban la costa del actual Brasil. Estos ejemplos revelan prácticas muy antiguas en territorio americano, vinculadas al uso y negociación de la violencia con los pueblos subalternos, que posibilitaron al mismo tiempo la pacificación del territorio y su inserción en los circuitos económicos que se establecían²⁸⁶. Sólo un verdadero “juego de escalas” nos permitirá

²⁸⁵ PARROTT, 2012 y 2013.

²⁸⁶ Cfr. MONTEIRO, 1994; WOLF, 2005:181-188; y ROMANO, 2004:35-78.

avanzar desde casos particulares como el de las milicias indianas de San Ignacio Guazú, a una perspectiva más amplia que permitirá entender las negociaciones en torno al uso de la violencia que se desarrollaron en las fronteras imperiales y determinaron los mecanismos de defensa de esas tierras durante el siglo XVII²⁸⁷. Contraponiendo esos casos a los que se daban en el Viejo Continente, entenderemos mejor la enorme complejidad -dependiente muchas veces de condicionantes locales- en que se llegaba a organizar la guerra y el ejercicio de la violencia en un espacio político tan extenso y diverso como el imperio de los Austrias, y luego Borbones.

Finalmente, en estas complejas relaciones fronterizas nos hemos cuestionado hasta qué punto las categorías de “indios amigos” e “indios enemigos”, tantas veces utilizadas por la historiografía, son útiles metodológicamente para comprender la defensa de una frontera como la chaco-paraguaya durante los siglos XVII y XVIII. Concluimos por todo ello que se deben tener ciertos recaudos con estos términos para no caer en “jaulas conceptuales” que nos impidan observar la complejidad, porosidad y variabilidad de las negociaciones realizadas entre los diversos actores de esta frontera. El próximo capítulo abundará en esta cuestión.

²⁸⁷ ROSENTHAL, 1996; y REVEL, 2005.

Capítulo III: Ni amigos ni enemigos. El pacto conflictivo en la frontera chaco-paraguaya en los siglos XVII y XVIII

“...mandó a su merced a cualquier persona de esta ciudad, sea vecina o foránea, que a la hora que viere o supiere de cualquier indicio cierto del enemigo infiel [mbocovi] o [payaguá] sea obligado a dar noticia a su merced o al sargento mayor de esta plaza para poner el más pronto remedio, pena de que si lo ocultare será castigado a su arbitrio”²⁸⁸.

Esta disposición del teniente de gobernador de la ciudad de Corrientes Gregorio de Casajús fue publicada el 30.IX.1742, en ella refiere al posible ocultamiento de información por parte de los vecinos y habitantes de la ciudad en cuanto a la presencia de los “enemigos infieles” (mocovíes o payaguás). Especialmente, esta disposición buscaba proteger la ciudad de un posible ataque de esos indios y, al mismo tiempo, evitar los intercambios comerciales entre ambas partes.

En igual sentido, años antes, el gobernador del Paraguay Diego de los Reyes Balmaceda escribió a la corona una serie de autos en los que refiere a las hostilidades y estrategias empleadas por los payaguás en tierras próximas a la ciudad de Asunción. Balmaceda destacaba que esos nativos se aprovecharon de la paz firmada con los asuncenos tiempo antes. Estos indios se situaron en una isla cercana a la ciudad, mejoraron su armamento y pretendían atacar la urbe en el momento de su gobierno²⁸⁹.

Ambos ejemplos nos señalan en mayor o menor medida el comercio y las estrategias que vincularon a los nativos chaqueños con los habitantes de las ciudades de

²⁸⁸ Ítem 27 del “Auto de buen gobierno del teniente de gobernador de la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, don Gregorio de Casajús”. Corrientes, 30.IX.1742. TAU ANZOÁTEGUI, 2004:234.

²⁸⁹ El gobernador Balmaceda mencionaba todo el proceso por el cual los payaguás mejoraban su armamento “...con el motivo de rescate por esterillas de paja que hacen, pedasillos [sic] de cera que sacan de los montes y conchas, compravan [sic] cuñas, hachas, machetes y cuchillos de gente ignorante (...) con estas herramientas pasaba la introducción de ellos a casa de los herreros quienes les hacían mojarra y recatones de lanzas, terciados y casquillos de flechas con que en mas tiempo de año y medio se rehisieron [sic] de mejores armas que los españoles, que hasta sus macanas que eran de madera a forma de garrotes las llegaron a poner ruedas de bronce con puntas agudas en los remates que conseguían de los plateros, y otras armas ofensivas...”. “Diego de los Reyes Balmaceda da cuenta con autos de las muertes y hostilidad ejecutada por payaguás”. Asunción, 24.VII.1719. AGI. Audiencia de Charcas, 216. f.2v.

la región, ya fuera en tiempos de paz o en tiempos de guerra. Estos fragmentos no sólo nos permiten seguir cuestionándonos acerca de los conceptos que utilizamos, sino también comenzar a observar a los actores de esta región, ya no cómo “amigos” o “enemigos” sino como protagonistas de un “pacto conflictivo” que tenía el objetivo de proteger aquellas tierras.

El historiador Bartolomé Yun Casalilla (2004) plantea el término de “cooperación conflictiva” o “pacto conflictivo” para entender las relaciones de poder entre la corona y las élites locales, tanto a nivel peninsular como en los territorios ultramarinos. De esta forma, Yun Casalilla propone alejarse de dos polos tantas veces repetidos por la historiografía para describir esas relaciones, como son la “obediencia ciega” y la “resistencia y conflicto sistemático”. Ambos extremos quedan de lado, y se recurre a comprender estas vinculaciones desde una doble perspectiva, político-institucional, pero también desde el punto de vista del desarrollo económico y social europeo de los siglos XV y XVI²⁹⁰.

Consideramos que las intervenciones de las milicias guaraníes en la frontera chaco-paraguaya se nos plantean como un ejemplo claro de este “pacto conflictivo” entre la corona y los actores de esos territorios, fundamentalmente las élites locales de Asunción y Corrientes; pero también tuvieron un rol importante, padres jesuitas, caciques e indios guaraníes de las reducciones, y los propios indígenas chaqueños. Todos ellos presentes en los casos antes citados.

En el capítulo precedente observamos cómo las negociaciones entre las partes implicadas en un pueblo jesuítico, muy particular como San Ignacio Guazú, permitían la protección de esa frontera; y, paralelamente, todos sus participantes obtenían, en mayor o menor medida, algún tipo de beneficio de ese conflicto casi constante. Además, expusimos las limitaciones de los conceptos de “indios amigos” e “indios enemigos”,

²⁹⁰ YUN CASALILLA, 2004:562.

polos opuestos de los cuales también debemos distanciarnos a la hora de analizar esta frontera.

En el presente capítulo avanzaremos en base a ese término de “pacto conflictivo” y cómo se desarrolló en la frontera chaco-paraguaya durante los siglos XVII y XVIII. Expondremos un breve análisis de las primeras movilizaciones de las milicias guaraníes a las dos principales urbes de la región, Asunción y Corrientes, en las primeras décadas del siglo XVII; las cuales se desarrollaron incluso antes que estos cuerpos armados fueran reconocidos como tales por la monarquía. Además, analizaremos la citada rebelión de los indios del pueblo de Arecayá de 1660, como un ejemplo de situaciones en las cuales ese pacto se “rompe”.

Por tanto, a partir de estos sucesos, profundizaremos en cómo se desarrolló la defensa de la frontera, qué produjo un levantamiento indígena y cuáles fueron sus consecuencias. En conjunto, todo ello nos permitirá señalar las conflictivas relaciones que se desarrollaban en estas tierras durante aquellos años, pero manteniendo al mismo tiempo un “equilibrio conflictivo” en las relaciones de poder entre sus diversos participantes.

1. Las primeras movilizaciones de las milicias guaraníes a las ciudades de Corrientes y Asunción entre 1637 y 1645

Los indios del Chaco (genérica y usualmente llamados *guaycurúes*) asolaron en reiteradas oportunidades las ciudades de Asunción y Corrientes, y sus territorios cercanos, durante los siglos XVII y XVIII. Este conflicto se originó prácticamente en los inicios de la conquista de esas tierras. Frente a los reiterados fracasos en el avance del dominio de esa región y las constantes insolencias de esos indios, la corona decidió proclamar una real cédula del 16.IV.1618 que permitió a los gobernadores del Río de la Plata y provincia del Guairá (Paraguay) perseguir a los indios de guerra llamados “guaycurúes” y

“payaguás”. Esta medida se justificaba porque en el año 1613 esos nativos “infieles” habían asaltado dos pueblos de “indios amigos” domésticos que servían y acudían a las ciudades de la Asunción y Concepción del Bermejo, esta última situada en territorio chaqueño. Además, esos indios del Chaco también habían asolado muchas chacras próximas a la capital paraguaya, matando y cautivando numerosos indios y españoles durante aquel año.

Cabe aclarar que en esos años se hallaba imperante la prohibición de Francisco de Alfaro de hacer guerra ofensiva. Esta situación llevó a Francisco de Aguirre (procurador de Asunción) a suplicar que se les pudiese hacer guerra *a fuego y sangre* a esos indios por ser esta defensiva. Lo interesante es que en esta postura contó con el apoyo de los padres de la Compañía de Jesús, del Deán y Cabildo y de las demás religiones de Asunción; es decir, contaba con el apoyo religioso necesario para emprender esta actividad. Finalmente, la citada real cédula de 1618 mandaba a los gobernadores “...que como dichos indios se prendieren y cautivaren puedan servirse de ellos...”²⁹¹. Esto significa que desde entonces existió en esa frontera el justificativo de la denominada *Guerra Justa* para realizar entradas y castigos a los ataques que esos indios infieles del Chaco emprendían contra las ciudades. De esta manera, se abre un periodo de constantes enfrentamientos y venganzas en la frontera justificados siempre en dicha disposición²⁹². En respuesta a la real cédula de 1618, el gobernador Diego de Góngora escribió al rey en junio de 1622 una carta en la cual describía el modo de vivir de guaycurúes y payaguás en las cercanías de Asunción. Góngora mencionaba que esos nativos realizaban entradas y correrías como 15 leguas de su tierra hasta el contorno de Nuestra Señora de la Esperanza, jurisdicción de Buenos Aires. Por tal motivo, el gobernador solicitaba que se

²⁹¹ PASTELLS, 1912:302-303.

²⁹² Ernesto J. Maeder analiza en profundidad la evolución del debate entre el avance evangelizador y el de las armas en esta frontera, y en particular aborda el tema de la Guerra Justa y la consulta realizada por la corona con respecto a ella entre 1678 y 1682. MAEDER, 1986.

prohibiera comprarles ni trocarles los indios que cautivaren, para que guaycurúes y payaguás cesaren esas actividades²⁹³.

Por tanto, las relaciones en estas tierras hacia el año 1622, no se planteaban sólo de forma violenta, sino que existieron periodos de paz y comercio entre sus habitantes. Estos lapsos permitían a los nativos reunir materiales y pertrechos que no producían por sí mismos como hierro, acero y caballos, mejorando su capacidad militar y haciéndolos cada vez más peligrosos en la continuidad de este conflicto. Analizaremos las primeras movilizaciones de las milicias guaraníes en relación con las ciudades de Corrientes y Asunción para entender cómo se construyó el “pacto conflictivo” que defendió estas tierras.

1.1 El pueblo de Santa Lucía y la ciudad de Corrientes atacadas por los indios *infieles* del Chaco (1637-1641)

La ciudad y jurisdicción de Corrientes se vio frecuentemente amenazada por los indios chaqueños que realizaban incursiones a sus territorios para obtener ganados, armas y/o cautivos. Según las fuentes que hemos analizado fue en esta jurisdicción donde por primera vez se movilizaron las nacientes milicias guaraníes fuera del ámbito de las misiones jesuíticas²⁹⁴. Se registraron un total de tres acciones dirigidas a esa jurisdicción correntina entre 1637 y 1641.

La primera ocasión en el año 1637 se movilizaron 263 nativos en 20 embarcaciones desde las misiones con el fin de enfrentarse a los indios caracarás y cupesalos, quienes atacaban el pueblo de Santa Lucía y amenazaban con asolar

²⁹³ PASTELLS, 1912:351.

²⁹⁴ En ello coinciden las principales fuentes que recuentan las actividades de estas milicias: “Relación sumaria de los especiales servicios que los Indios Guaraní han hecho a S.M en los Gobiernos de Buenos Aires y Paraguay”, en AGN. Buenos Aires, Argentina. Sala VII. Colección Andrés Lamas. Legajo N° 2609. (s/fecha ni autor); el “Memorial de Jerónimo Herrán de la Compañía de Jesús, procurador general por la provincia del Paraguay, a Su Majestad” (21.I.1726), transcripto en PASTELLS y MATEOS, 1946:477-479; la “Información y certificación acerca de varios puntos pertenecientes a los Indios Guaranís mandadas hacer por el Padre Jaime de Aguilar... (02.XII.1735), en AGN. Buenos Aires, Argentina. Sala VII. Colección Andrés Lamas. Legajo N° 2609; LOZANO, Tomo I, 2010 [1745]:665-666 y 678.

posteriormente a la ciudad de Corrientes. La segunda movilización fue entre 1638 y 1639, cuando 100 españoles junto a 230 indios de las reducciones se trasladaron en 5 embarcaciones para enfrentarse nuevamente a nativos caracarás, cupesalos, mepenes y gualquilarós, los cuales asolaban el pueblo de Santa Lucía y la urbe correntina. Finalmente, la tercera ocasión fue en 1641, cuando unos 200 o 230 nativos de las misiones jesuíticas se enfrentaron a los indios caracarás que amenazaban la ciudad de Corrientes.

Todas estas acciones se nos presentan en un periodo de tiempo en el cual las milicias de las reducciones jesuíticas se encuentran en pleno proceso de configuración y organización. De hecho, ni siquiera eran reconocidas como “milicias” por parte de la propia monarquía. Este hecho demuestra, no sólo el carácter embrionario de esos cuerpos armados sino que evidencia además que la defensa armada de este tipo de fronteras funcionó de forma descentralizada, dejándose en manos privadas la protección de esos territorios (en este caso jesuitas y guaraníes), tanto ante las amenazas internas, en este caso los indios del Chaco, como también externas, como ya señalamos, los *bandeirantes* procedentes del Brasil.

Ese carácter descentralizado queda patente en otra serie de hechos. Así, hacia el 24.IV.1636, el padre provincial Diego de Boroa escribía al padre superior de las reducciones Pedro Romero hacia el 24.IV.1636, que el gobernador de Buenos Aires solicitó inicialmente unos 500 indios de las misiones para hacer frente a los ataques de los nativos del Chaco en la reducción de Santa Lucía, pero ante la imposibilidad de reunir dicho número se modificó la solicitud a 200 indios. Además, el padre provincial confirmaba que era la primera salida pública que los gobernadores pedían a esas reducciones y por tanto, era necesario esforzarse y procurar tanto dicho superior como los misioneros de cada misión que se movilizaran los indios de las reducciones más antiguas²⁹⁵.

²⁹⁵ MCDA, 1969:133-134.

El mismo padre Romero en otra carta del 14.VI.1636 expresaba que los movilizadores se repartieron entre las siguientes reducciones: Concepción, 30; Santa María, 19; San Javier, 40; de la Asunción, 19; San Nicolás, 30; Candelaria, 30; y Mártires, 40; siendo un total de 208 nativos. Sin embargo, lo más significativo era que señalaba la necesidad de no decirles a los indios seleccionados que irían a pelear en tierras de españoles. Esto demuestra que todavía los miembros de la Compañía de Jesús no estaban convencidos de este tipo de movilizaciones, y que todavía dudaban de las reacciones que podían tener los nativos en ellas²⁹⁶.

En esa coyuntura, las milicias guaraníes se movilizaron en el año 1637 al mando de Cristóbal Garay de Saavedra, en 5 canoas y junto a cien españoles para defender Corrientes y el cercano pueblo de Santa Lucía²⁹⁷. Lograron según los testimonios hacer retroceder a los indios que asolaban esta jurisdicción (caracarás, cupesalos y mepenes), quienes se retiraron a sus “guaridas del Iberá”²⁹⁸, de las que no salieron por algunos años”²⁹⁹. Posteriormente, se organizó una entrada punitiva a esa región para el castigo de los rebeldes. El testimonio del padre Pedro Lozano es significativo, quien afirma que en ella, “...apresaron una canoa con dos indios apóstatas de la reducción de Itatí, quienes con otros de su pueblo se habían también coligado con los rebeldes...”³⁰⁰.

Esto demuestra que las fronteras aparentes de la región, inclusive las citadas categorías de *indios amigos* e *indios infieles*, eran difusas y según las coyunturas los nativos optaban por participar de uno u otro bando según sus conveniencias,

²⁹⁶ MCDA, 1969:135-136.

²⁹⁷ Cabe señalar que las movilizaciones de estas milicias fueron siempre comandadas por cabos y oficiales españoles, “...porque de su cosecha los indios no saben delinear un ejército, ordenar los escuadrones, dividir las compañías, acomodar los soldados ni acometer con orden de milicia; sólo a montón pelean cargando con suma gritería sobre el enemigo...” JARQUE y ALTAMIRANO, 2008 [1687]:63.

²⁹⁸ La observación de mapas de la región de los siglos XVI, XVII y XVIII, nos muestran claramente que los Esteros del Iberá constituyeron un límite natural a la expansión de la colonización desde Corrientes, además de actuar como frontera del “dominio” de dicha ciudad y sus pueblos de indios, de las tierras pertenecientes a las reducciones jesuíticas asentadas a orillas del río Uruguay. A esta región por ejemplo huyeron un grupo de guaraníes de las reducciones jesuíticas y fundaron un pueblo adquiriendo particularidades híbridas entre el modelo jesuítico y sus propias tradiciones. MAEDER, 1974.

²⁹⁹ MANTILLA, 1928:65.

³⁰⁰ LOZANO, Tomo I, 2010 [1745]:666.

estableciendo verdaderos espacios de negociación en esta frontera y exponiendo la denominada *agencia indígena*. Lo cierto es que la expedición se llevó a cabo, siendo según el propio padre Lozano, la primera empresa en que las milicias guaraníes “...fuera de su país, sirvieron a Su Majestad”³⁰¹. Esta particularidad coincide con los datos que hemos reunido, siendo posteriores las movilizaciones hacia otras ciudades de la cuenca rioplatense como Asunción (1644), Buenos Aires (1656) o Santa Fe (1656).

Entonces cabe preguntarse ¿Qué razón llevó a estas milicias a participar de la defensa de una urbe como Corrientes, en un periodo tan temprano? No podemos dar una respuesta definitiva, pero consideramos que precisamente el problema de los ataques paulistas llevó a que los jesuitas decidieran esta movilización hacia Corrientes, buscando un posible posterior apoyo logístico (armas, pertrechos, etc.) y/o de hombres en una ciudad *próxima* para hacer frente a dicha guerra, ante las negativas constantes que recibían desde Asunción y la Villarrica del Espíritu Santo.

Además, el envío de esa ayuda de los jesuitas a territorio correntino pudo significar una “devolución” de auxilios recibidos previamente por parte de los vecinos de esa ciudad. Aquí la figura de Manuel Cabral de Alpoín es importante de destacar. Este vecino de Corrientes movilizó una compañía de caballería a su costa, compuesta con siete vecinos de la ciudad, junto a 200 “indios amigos” de la reducción de Itatí y fueron al castigo de los “infieles” de la costa del Uruguay. Esos nativos se habían levantado y asesinado al jesuita Roque González de Santa Cruz y dos de sus compañeros. Cabral de Alpoín venció a esos indios el 21.XII.1628 y ejecutó a doce de sus cabecillas. Este accionar le valió ser nombrado al año siguiente como teniente de gobernador de la ciudad y comenzó a consolidar su posición y la de su familia en la sociedad correntina³⁰².

³⁰¹ LOZANO, Tomo I, 2010 [1745]:666.

³⁰² Manuel Cabral de Alpoín era de origen lusitano y con el paso de los años, logró no sólo ocupar nuevamente el cargo de teniente de gobernador (XI.1634-XI.1636), sino también impulsó una estrategia familiar que lograría que dicho cargo lo ocupara su hermano, Amador Báez de Alpoín (1637, como interino en 1640 y entre el X.1647 y el I.1648, fecha de su fallecimiento); y también, su yerno, Baltasar Maciel y de la Cueva (1675-1678 y 1687). Además, su hijo Blas de Melo y Alpoín, ocupó el cargo de alférez real de

Sin embargo, si el verdadero interés de la movilización de tropas guaraníes de las reducciones al territorio correntino fue lograr el apoyo de la ciudad frente a los bandeirantes, podemos decir que esta estrategia fracasó rotundamente según los testimonios posteriores. El ya mencionado escrito de Juan de Lencinas del año 1638 no sólo negaba el socorro de 200 hombres para las reducciones, sino que también afirmaba que sólo podían reunirse quince hombres y sin armas, y terminaba su escrito diciendo que, por todas esas causas referidas,

“...no se debe dar ni ymbiar el d[ic]ho socorro y casso negado q[ue] alguno se aya de dar desta ciu[da]d q[ue] tiene mas ness[ecida]d de pedirlo antes q[ue] de darlo como lo a pedido y tenido a trez años en esta ciu[da]d cuarenta hombres del puerto de Buenos Ayres...”³⁰³.

Por tal motivo, la ciudad de Corrientes no llegó a auxiliar a las misiones guaraníes frente a los portugueses en esos años. En consecuencia, desde ese momento, los jesuitas priorizaron movilizar las milicias guaraníes hacia otras urbes, principalmente Asunción y Buenos Aires. Incluso, podemos afirmar que, desde entonces, las misiones jesuíticas destinaron mayoritariamente apoyos logísticos (principalmente embarcaciones) hacia la ciudad de Corrientes y su jurisdicción. Sólo fueron indios armados desde estas reducciones en coyunturas que implicaron directamente a otras ciudades de la región, como sucedió entre los años 1720 y 1722, cuando los ataques de los payaguás amenazaban tanto a la urbe correntina como a la principal ciudad regional de la región, donde los jesuitas tenían mayores intereses, como era Asunción.

1.2 Protección de la ciudad de Asunción ante los indios del Chaco (1642-1646)

Si en el caso de Corrientes se observa una significativa disminución de las movilizaciones de las milicias guaraníes a lo largo del siglo XVII, lo contrario sucede en

la ciudad (1662), el cual fue comprado por su padre antes que tuviera la mayoría de edad (1659); y su nieto, Manuel Maciel y Cabral de Alpoin, se desempeñó como alcalde de Corrientes (1690) y de Santa Fe (1726-1747). COLLINO, 2016:20-21; notas 56 y 57.

³⁰³ “Acta capitular del 11 de enero de 1638”. ANH, 1941:393-394.

la ciudad de Asunción, urbe en la cual estos cuerpos armados incrementaron sus desplazamientos de forma paulatina.

Los indios de las reducciones jesuíticas fundamentalmente se desplazaron a la ciudad de Asunción para cumplir tres tipos de labores que podemos calificar como “militares”. Por una parte, hallamos tareas “defensivas” como era proteger la ciudad ante un ataque de los nativos chaqueños o en cuestiones de infraestructura militar, como las colaboraciones para reparar y/o construir un fuerte en esa frontera. Por otro lado, se localizan las acciones más “ofensivas”, en la cual estos nativos integraban los grupos de “indios amigos” o “indios auxiliares” que participaban en entradas punitivas al territorio chaqueño. En tercer lugar podemos englobar actividades que podemos denominar como “logísticas”, en las cuales los indígenas de las reducciones colaboraban en la escolta de un gobernador en un viaje, o conducen embarcaciones para el transporte de tropas en el territorio³⁰⁴.

Si bien es cierto que las primeras acciones para proteger la ciudad de Asunción son posteriores a 1642, su número irá en ascenso con el transcurso de los años. A diferencia de Corrientes, la ciudad de Asunción era capital de una gobernación y por ende, era residencia del gobernador del Paraguay. Esto le permitió a esta ciudad tener, en comparación con Corrientes, una mayor capacidad para movilizar recursos y hombres para defender sus habitantes e intereses, dada la mayor importancia política y económica que tenía en la región. Además, para la Compañía de Jesús, la ciudad de Asunción significó un punto clave en el desarrollo y organización de la tarea educacional, evangelizadora y misional (como también política y económica) en estas tierras desde el año 1609; si bien tuvo vaivenes en la relación con sus habitantes y autoridades.

³⁰⁴ Estas acciones pueden verse en la tabla n°3 referida exclusivamente a las colaboraciones de la reducción de San Ignacio Guazú, o en el Anexo n°1 donde exponemos todas las actividades que desarrollaron las milicias guaraníes en la frontera chaco-paraguaya.

Las primeras movilizaciones de las milicias guaraníes con destino a la ciudad de Asunción se produjeron entre los años 1642 y 1646. Estas acciones permiten exponer cómo la defensa del imperio actuaba de forma, ya no sólo descentralizada sino dejando en manos de particulares (en este caso guaraníes y jesuitas) las principales acciones, tanto de defensa de la urbe como en las campañas de castigo al territorio chaqueño, contando para todo ello con el consentimiento de las principales figuras de poder local y regional.

Un total de cuatro movilizaciones se produjeron en este periodo, coincidiendo con los años del citado gobernador del Paraguay Gregorio de Hinestrosa. Gobernador que tuvo uno de los mandatos más prolongados, ocupándolo entre los años 1639 y 1647. Este criollo chileno de grandes aspiraciones, al arribar a Paraguay comprendió rápidamente que para mantener su poder debía aliarse a uno de los dos grupos que pugnaban en la ciudad: los jesuitas y los vecinos. Hinestrosa se inclinó por los primeros y obtuvo grandes beneficios, aunque debió enfrentarse de forma constante a la mayor parte de los vecinos y al obispo fray Bernardino de Cárdenas (y sus seguidores), conflictos que profundizaron las diferencias entre ambos bandos.

El obispo Cárdenas empezó su labor al frente del obispado de Paraguay en 1642 y tuvo inicialmente palabras elogiosas con respecto a la tarea jesuítica en esas tierras, como expresaba en una carta dirigida al rey, e incluso pedía el envío de un mayor número de misioneros: “...es mi parecer que debe V[uestra] Mag[esta]d fomentar esta misión y socorrer a esta provincia y procurador de los dichos padres (...) para que vengan a ella nuevo socorro de religiosos de las provincias y reinos de España...”. Y agregaba que eran escasos los recursos con los cuales contaban los jesuitas y los indios que administraban,

“...la vida de los dichos religiosos es muy pobre pues en muchos de los colegios que tiene apenas hay con qué sustentar los sujetos y ocupaciones dellos, y las reducciones y misiones suyas se sustentan con el real socorro y limosna bien empleada que V. Majestad les da, por ser los indios en extremo pobrísimos, y que no tiene otro caudal que un poco de maiz y raíces para su sustento...”³⁰⁵.

³⁰⁵ “Carta del fray Bernardino de Cárdenas al Rey”. 06.III.1644. AGI. Audiencia de Charcas, 149. f.2v.

Estas palabras que por entonces coincidían con el pensamiento del gobernador Hinestrosa³⁰⁶, cambiaron (y mucho) con el correr del tiempo, a tal punto que Cárdenas pasó a ser uno de los principales opositores a los jesuitas en la región, iniciando una causa contra ellos en la cual los acusaba de poseer minas de oro en sus reducciones. No sabemos con exactitud lo que llevó a esta modificación en la postura de Cárdenas, pero nos interesa señalar su conflictiva figura como parte del contexto en el cual desarrollaron las primeras movilizaciones las milicias guaraníes hacia Asunción. Dado que estas movilizaciones respondieron, en gran medida, a la necesidad de los jesuitas de ganar el apoyo del gobernador Hinestrosa frente a los continuos ataques del obispo.

El 06.II.1642 se produjo en la ciudad de Asunción una reseña de gente y armas para conformar una expedición punitiva al territorio chaqueño, a la cual hemos hecho breve referencia para referirnos a cómo colaboraban los nativos de las reducciones en estas acciones. Ahora bien, centrémonos en los motivos de estos preparativos. Como en tantas ocasiones, la principal causa para emprender la acción eran los crímenes y excesos cometidos en tiempos previos por parte de los indios guaycurús, payaguas y otros aliados. Por ello el gobernador Hinestrosa decidió proveer un auto por el cual mandó hacer lista de soldados vecinos y moradores de la ciudad con el objetivo,

“...que pasasen de la otra vanda de este río Paraguay a hazer guerra defensiva a los d[ic]hos enemigos guaycurús por ser fronterizos y la nación más perniciosa y perjudicial a esta d[ic]ha ciudad y sus pueblos en cuya conformidad se hizo lista y reseña de los d[ic]hos soldados y numero de indios amigos que todos salieron a la d[ic]ha facción con sus armas caballos moniciones [sic] y demás peltrechos [sic] a ella necesarios...”³⁰⁷

El informe referido al gobernador Hinestrosa que firmó el escribano Gómez de Gayoso en Asunción el 21.IX.1642 es el documento donde se contiene la citada reseña de hombres y armas. A los antes citados datos numéricos de vecinos y habitantes de

³⁰⁶ Se conserva una carta del gobernador Gregorio de Hinestrosa del 07.IV.1644, que repite los argumentos expresados por Cárdenas en la epístola antes citada. AGI. Audiencia de Charcas, 149.

³⁰⁷ “Información Jerónimo Hinestrosa”. AGI. Audiencia de Charcas, 92. f.1-f.1v.

Asunción y Villarrica que se movilizaron con sus propios recursos (caballos, armas y municiones), debemos agregar el detallado listado de los indios amigos movilizados desde cada uno de los pueblos cercanos, junto a datos relevantes como quiénes fueron los caciques y capitanes que los dirigieron y qué tipo de armamento utilizaron durante esta campaña (ver tabla nº4).

Pero, lo más interesante es la estructura interna de este documento. La reseña de hombres e indios realizada se nos presenta con cierta organización, la cual nos da pistas acerca de la jerarquía social y militar que se representaba en este tipo de documentos, como también en las propias entradas al territorio del Chaco.

En primer lugar se presentaba al maestro de campo Juan Dávalos de Mendoza, quien dirigió esta expedición, seguido luego por seis capitanes, dos alféreces y un maestro de campo³⁰⁸. Un total de diez individuos que encabezan el listado y forman parte de los personajes más importantes de la ciudad.

En segundo término aparecen series de sujetos registrados, separados por algunos nombres que se destacan en los márgenes tras un intervalo que va de 28 a 37 individuos; es decir, dichos hombres resaltados en el margen podrían haber sido los encargados de dirigir cada una de esas facciones durante la campaña. Estos grupos de hombres son cuatro en total, del capitán Pedro Díaz del Valle aparecen 31; de Francisco de Castro son 28; del capitán Francisco de Cáceres un total de 29 hombres; y del capitán don Pedro de Mendoza son 37 hombres. Esto significa que se contabilizaron en esta reseña un total de 139 vecinos y habitantes de Asunción listos para realizar dicha entrada. A continuación se presenta la lista de individuos procedentes de Villarrica, en ella no aparecen

³⁰⁸ Luego del maestro de campo Juan Dávalos de Mendoza, aparecen en el siguiente orden: el capitán Tomás de Aristigueta, el capitán Pablo Gómez, el capitán Francisco Sánchez Cabrera, el capitán Francisco Ricardo, el capitán Melchor Alfonso, el capitán Bartolomé Velázquez Prieto, el alférez Rodrigo Ximenez del Castillo, el maestro de capo Baltasar de Pucheta, y el alférez don Fernando Flores de la Bastida". Información Jerónimo Hinestrosa. AGI. Audiencia de Charcas, 92. f.43-f.49.

separaciones dado que colabora esta ciudad sólo con 34 hombres encabezados por el maestre de campo y capitán García Moreno.

Por último se refiere a los indios amigos que participaron de la movilización, siendo registrados según el pueblo de indios al cual pertenecían y sin establecer los nombres de cada uno de ellos, sino sólo el nombre de él o los caciques que los dirigían, tal y como lo refleja la tabla nº4,

Tabla Nº4: “Indios movilizados en la entrada al Chaco de 1642”

Pueblo	Cacique	Nº de Indios	Armas
San Francisco de Ytá	Luis Cayutare cacique y capitán	50	Flechas, garrotes, lanzas y chuzos
San Lorenzo de los Altos	Don Juan Da cacique y capitán	30	Flechas, garrotes y chuzos
San Pedro de Yaguarón	Don Francisco Chepucu y Don Tomas Yacay, caciques y capitanes	60	Flechería, garrotes y chuzos
San Joseph de Caazapá	Don Francisco Chacu, cacique y capitán	80	Flechería y garrotes
Nuestra Señora de la Candelaria	Don Alonso Arati, cacique y capitán	80	Arcos y flechería
San Benito	Don Juan Yapeyu, cacique y capitán	15	Arcos y flechería
San Ignacio Guazú	Don Pablo Arapisando (¿?), cacique y capitán	50	Arcos y flechería
Nuestra Señora de la Candelaria de la Villarrica	Don Pablo Teytey, cacique y capitán	12	Arcos y flechería
Pueblos de Indios: 8	Total de caciques: 9	377	
	Total Indios Movilizados 386		

Elaboración propia. Fuente: AGI. “Información Jerónimo Hinestrosa”. Audiencia de Charcas, 92. f.43-f.49.

Lógicamente de la tabla precedente nos interesa especialmente la colaboración que prestó el pueblo de San Ignacio Guazú para realizar esta entrada al territorio chaqueño dado que estaba bajo la administración de los padres de la Compañía de Jesús. Como ya señalamos, estos 50 indios movilizados en el año 1642 no figuran entre los registros realizados posteriormente por los propios jesuitas para resaltar las colaboraciones de sus milicias guaraníes a la corona. Consideramos que muy probablemente esta omisión se debe a que fue realizada por parte del único pueblo de la Compañía de Jesús donde se

mantuvo durante dos siglos la dualidad de indios encomendados a vecinos del Paraguay e indios en “cabeza del rey”. Para lo cual tuvo gran influencia los intereses del gobernador de turno, quien se valía de los mandamientos para movilizar dicha tropa. Pero, lo importante en este punto es que la movilización con armas de esos nativos, ya fueran encomendados o no a los vecinos de Asunción, fue una de las primeras colaboraciones registradas por parte de indios de un pueblo administrado por los jesuitas para realizar una entrada armada al Chaco. Lamentablemente no hemos hallado en este o en otros documentos referencias concretas a su desempeño durante esta actividad, pero sí sabemos los resultados que obtuvo dicha expedición.

Esta movilización del año 1642 llegó a efectuarse y duró unos 36 días. El mencionado escribano Gómez de Gayoso en su informe refiere que entre los soldados que participaron sólo falleció Antón de Luna durante el viaje de la expedición y no especifica si se produjo alguna baja entre los indios amigos movilizados³⁰⁹. De esta forma comienza a plantearse un esquema que veremos repetirse en las sucesivas expediciones al Chaco, la conformación de este tipo de entradas tiene un detalle muy preciso en ocasiones en cuanto a movilizados, armas y caballos; pero los resultados de las mismas suelen ser escasos, especialmente en lo vinculado a las bajas que se producen, a menos que fueran españoles los fallecidos.

En los años sucesivos vuelven a producirse movilizaciones de indios desde las reducciones hacia la ciudad de Asunción, ya fuera para protegerla de nuevos ataques (1644 y 1645) o para realizar una nueva entrada al territorio chaqueño (1646). Precisamente, el padre Jaime Aguilar en el citado informe que elabora para la corona en 1735, menciona que las primeras acciones de las milicias guaraníes en el Paraguay fueron en los años 1644 y 1645, omitiendo la citada de 1642. Esas movilizaciones se realizaron

³⁰⁹ Es llamativo que el nombre de Antón de Luna no aparece registrado en la reseña realizada, no sabemos si se debe a un error en la escritura del nombre, o si posteriormente a la reseña se realizaron algunas modificaciones en la conformación de la tropa, algo que usualmente sucedía. “Información Jerónimo Hinestrosa”. AGI. Audiencia de Charcas, 92. f.48-f.49.

para proteger la ciudad de Asunción y la provincia, desplazándose en cada oportunidad un total de 600 nativos de las reducciones ha pedido del por entonces gobernador del Paraguay Gerónimo de Hinestrosa (1641-1647). Estas fuerzas indígenas lograron en la primera ocasión “... librar la ciudad y la prov[inci]a de los daños que la amenazaban”, y en la segunda movilización “...certificó el mismo Gov[ernad]or, que sin este socorro se hubiera perdido toda aquella Prov[inci]a”. Al año siguiente (1646), el gobernador Hinestrosa organizó y dirigió una entrada punitiva al Chaco, en la cual, según el informe de Aguilar, los nativos de las reducciones mostraron su obediencia y fidelidad, aunque en esa ocasión dicho documento no especifica el número de guaraníes desplazados³¹⁰.

Nos preguntamos si esta serie de acciones fueron una forma de “demostración de fuerza” por parte de los jesuitas, los caciques guaraníes de las reducciones y el gobernador frente a sus opositores en la ciudad de Asunción. O, al contrario ¿Tuvieron estas movilizaciones como objetivos proteger las posesiones de los vecinos de Asunción y brindarles a estos mayores beneficios como encomiendas de indios capturados y explotaciones de vaquerías al otro lado del río, para con ello obtener nuevos apoyos en la ciudad?

Desde nuestra perspectiva, ambas intenciones se combinaron en la realización de todas esas acciones, en las cuales fueron incrementándose el número de indios que participaron desde las reducciones. La defensa y protección de las posesiones de Asunción en dos ocasiones (1644 y 1645) es demostrativa de la disciplina, armamento y posibilidades que daban las nacientes milicias guaraníes. Hacia finales del año 1646 la capacidad militar de estos cuerpos armados había crecido significativamente contaban ya con unas 700 armas obtenidas por medio del comercio y manteniendo el objetivo principal, defenderse de los avances portugueses³¹¹. Pero hacia ese año las milicias ya no

³¹⁰ “Información y certificación... por el Padre Jayme de Aguilar...”. 02.XII.1735. AGN, Colección Lamas, leg. 2.609. f.41-f.41v.

³¹¹ Así lo menciona el padre Juan Pastor, quien se desempeñaba como padre procurador del Paraguay enviado a Europa, en una carta del 22.XII.1646: “...los indios del Uruguay y del Paraná, que están a cargo

sólo protegían esa frontera sino que comenzaron a realizar con mayor frecuencia dos tipos de acciones que eran clave y que ya observamos en los años precedentes en Corrientes. Por una parte, se trataba de proteger ciudades cercanas a la cual se movilizaban ante los ataques de nativos del Chaco, es decir, un tipo de labores que podemos calificar como defensivas. Pero, por otra parte, comenzaron también a fortalecerse en el desarrollo de tareas ofensivas, lo cual significaba colaborar con hombres y pertrechos para la concreción de movilizaciones punitivas o de castigo al territorio chaqueño, que tuvo un antecedente importante en la efectuada en 1642.

Las entradas a ese territorio posibilitaron la captura de numerosos indios guaycurúes y payaguás que posteriormente eran encomendados a vecinos de Asunción, amparados en los designios de la llamada “Guerra Justa”. Precisamente el período del gobierno de Gregorio de Hinestrosa (1641-1647) constituye el de mayor otorgamiento de títulos de encomienda con un total de 62, superando ampliamente al del gobernador Céspedes Xeria (45) al cual ya referimos³¹². Durante el gobierno de Hinestrosa no sólo se otorgaron un gran número de encomiendas sino que la mayor parte de las mismas se formó con los indios guaycurúes y payaguás que se capturaron en las sucesivas entradas al territorio del Chaco, y que eran trasladados y encomendados en la ciudad de Asunción o en los pueblos de indios cercanos.

Sin duda, el apoyo brindado por Hinestrosa a los jesuitas frente a los ataques del obispo Cárdenas, le significó que posteriormente contara con un mayor apoyo por parte de los indios de las reducciones en las diversas entradas. Así se observa que de 50 indios movilizadas sólo desde la reducción de San Ignacio hacia el año 1642, los jesuitas pasaron a movilizar desde sus reducciones unos 600 indios en 1644 y 1645 para proteger

de la Compañía (...) se han defendido valientemente de doce años a esta parte de los portugueses del Brasil, a costa suya y de sus personas comprando armas y municiones, y otras cosas necesarias para su defensa, en mucha cantidad, y de valor, pues llegan las armas de fuego a setecientas, obligados a toda esta prevención, de las invasiones de los dichos portugueses, que venían a llevarlos cautivos al Brasil, para venderlos como tales, y servirse dellos sin remedio...”. AGI. Audiencia de Charcas, 149.

³¹² MORA MÉRIDA, 1973:193.

Asunción, y probablemente unos 300 indios en 1646³¹³. A ello debemos sumar que en el año 1649 unos 500 indios de las reducciones acompañaron al gobernador Sebastián de León en su entrada al Paraguay³¹⁴, y que en 1650, 400 indios provenientes de las reducciones de Corpus, San Ignacio del Paraná, Loreto, Itapúa y San Ignacio del Paraguay se movilizaron en 60 canoas hacia Asunción para realizar una entrada punitiva a los payaguás³¹⁵. Por tanto, nos encontremos que en total, en el transcurso de ocho años, casi 2.500 indios armados de las reducciones se desplazaron sistemáticamente hacia Asunción, ya fuera para protegerla de los ataques de los nativos del Chaco o para participar en entradas punitivas al territorio chaqueño, protegiendo así los intereses de vecinos y habitantes de la ciudad.

Sin lugar a dudas estas intervenciones efectuadas en Asunción nos muestran claramente ese traspaso entre los indios amigos armados que fueron durante los primeros años los nativos de las reducciones para pasar a ser indios pertenecientes a una milicia reconocida por la corona (1649). Al mismo tiempo, las movilizaciones dirigidas hacia Asunción nos muestran que las mismas respondían a los intereses que tenían gobernadores claramente afines a los deseos de los miembros de la Compañía de Jesús, tal y como se muestran Gregorio de Hinestrosa y Sebastián de León en momentos puntuales. Desde esos años, los guaraníes de las reducciones jesuíticas pasaron a ser

³¹³ Respectivamente “Información Jerónimo Hinestrosa”. AGI. Audiencia de Charcas, 92. f.48v; “Información y certificación acerca de varios puntos pertenecientes a los Indios Guaraní mandadas hacer por el Padre Jaime de Aguilar...” (02.XII.1735). AGN. Sala VII. Colección Andrés Lamas. Legajo N° 2609. f.41-f.41v; “Cuentas del importe de los servicios militares prestados y de los suministros hechos por los pueblos e indios de Misiones a las expediciones de D. Pedro de Cevallos desde 1765 hasta 1774”, en AMM. Arm. B., C. 21. P.2, N° de Ord. 4.

³¹⁴ “Información y certificación acerca de varios puntos pertenecientes a los Indios Guaraní mandadas hacer por el Padre Jaime de Aguilar...” (02.XII.1735), en AGN. Sala VII. Colección Andrés Lamas. Leg. N° 2609. f.41v. Esta intervención muestra la injerencia política que tienen las milicias guaraníes en esos años, en este caso apoyando al gobernador Sebastián de León, quien llegaba al Paraguay para restituir los bienes y el colegio de los jesuitas en Asunción, que habían sido expulsados por el obispo Cárdenas; constituyendo un verdadero elemento de presión frente a los intereses de sus opositores en la ciudad.

³¹⁵ ANA. Vol. 45. N°4. f.36-f.38. Cabe señalar que el citado padre Aguilar menciona que en esta oportunidad fueron “otros quinientos indios con sesenta canoas para reprimir la furia de los indios payaguas infieles enemigos...”, lo cual significa que no concuerdan los números referidos en ambas fuentes. “Información y certificación acerca de varios puntos pertenecientes a los Indios Guaraní mandadas hacer por el Padre Jaime de Aguilar...” (02.XII.1735), en AGN. Sala VII. Colección Andrés Lamas. Leg. N° 2609. f.4

movilizados a diversos puntos del territorio rioplatense con fines y objetivos muy diferentes, pero siempre respondiendo a los intereses que protegía la Compañía en esas tierras.

2. Levantamientos y otros desafíos a la autoridad durante los siglos XVII y XVIII.

La rebelión de Arecayá en 1660 y los cambios en la política fronteriza

En este apartado analizaremos una rebelión indígena acaecida hacia 1660 en territorio de la actual república del Paraguay. Consideramos que el propio término de “rebelión indígena” nos permite entender mejor las lógicas alianzas que se desarrollaron entre los indios de esta frontera, entendiéndola así por “debajo” de clasificaciones coloniales utilizadas frecuentemente, como “payaguá”, “guaycurú”, “guaraní”, o las ya mencionadas de “indio amigo” o “indio enemigo”, entre otras.

Es importante destacar que este tipo de levantamientos fueron frecuentes en la América colonial entre los siglos XVI y XVIII. Las diversas sociedades indígenas en mayor o menor medida lucharon contra el proceso de “aculturación” al cual se vieron expuestos con la llegada de los colonizadores europeos. Sin embargo, como nos aclara el antropólogo Ángel Barral Gómez (1992), esa resistencia adoptó una gran variedad de modalidades, que iban desde formas pasivas de resistir en la vida cotidiana del indígena hasta distintos tipos de movimientos sociales con una intensidad variable. Así, podemos encontrarnos con un amplio abanico de sucesos. Desde conflictos locales con consecuencias limitadas hasta rebeliones de mayor alcance, logrando en algunos casos un estadio de conflicto armado generalizado³¹⁶.

Todas esas situaciones representan, más allá de las coyunturas específicas, ejemplos en los cuales las negociaciones entre las diversas partes implicadas fracasaban

³¹⁶ BARRAL GÓMEZ, 1992:18.

y generaban que esas relaciones se tornaran hacia formas más violentas y de conflicto. Situaciones en las cuales el citado “pacto conflictivo” imperante entre los protagonistas de las fronteras americanas se resquebrajaba, y en ocasiones, terminaba por romperse. Los ejemplos son numerosos a lo largo y ancho del continente durante los siglos XVI, XVII y XVIII³¹⁷. En el Reino de Chile, los indígenas del centro-sur del territorio protagonizaron una rebelión general en el año 1693, contra las medidas del gobernador Martín de Poveda³¹⁸. Otro caso significativo fueron las revueltas de Chayanta de 1780, una serie de insurrecciones surgidos en el norte de Potosí, que estuvieron precedidas por extendidos y prolongados conflictos sociales entre los indios y los grupos locales de poder, en las décadas de 1740 y 1770³¹⁹.

Sin embargo, esos casos no deben llevarnos a pensar que las rebeliones de indígenas se dieron exclusivamente en regiones de frontera o “periféricas”. En la ciudad de México, corazón del virreinato de Nueva España, el 08.VI.1692 se experimentó un alzamiento en plena celebración del Corpus Christi. Los detonantes fueron la escasez de alimentos básicos como el maíz y el trigo, a causa de las recientes malas cosechas y la especulación por parte de las autoridades de la urbe (acaparaban los granos esperando un precio cada vez más elevado). Todo ello hizo que unos 10.000 indígenas protagonizaran un alzamiento al cual se plegaron mulatos, mestizos y españoles pobres, el cual tuvo consecuencias sociales y políticas significativas para el devenir de la ciudad³²⁰. En el año 1750, la ciudad de Lima experimentó un alzamiento similar que pudo ser abortado pero

³¹⁷ Sólo citaremos algunos casos, pero un análisis general de rebeliones en la citada obra de BARRAL GÓMEZ, 1992.

³¹⁸ Según Sebastián Alioto, las causas de esta rebelión fueron fundamentalmente dos. Por una parte, el proceso de “desnaturalización” de grupos indígenas que eran relocalizados en zonas donde se necesitaba mano de obra; y, en segundo lugar, por el intercambio comercial entre los diversos habitantes de esa frontera, en el cual ministros y oficiales reales obtenían ventajas en detrimento de los comerciantes más pequeños y de los propios nativos. ALIOTO, 2014.

³¹⁹ Estos enfrentamientos se dieron en torno a cuestiones vitales como “el funcionamiento del sistema tributario, los derechos parroquiales, la elección y tratamiento de los trabajadores mitayos, la distribución de la tierra entre las familias campesinas y la legitimidad de los jefes étnicos”. SERULNIKOV, 2006:15. Este trabajo precisamente analiza en profundidad esta rebelión, pero también la compara con los movimientos liderados por Túpac Amari en Cuzco y Túpac Katari en La Paz. SERULNIKOV, 2006.

³²⁰ Un estudio pormenorizado de esta rebelión y sus consecuencias a largo plazo en SILVA PRADA, 2007.

que estalló en la provincia de Huarochiri. La coyuntura en la cual se hallaba la capital del virreinato era preocupante. Un reciente terremoto (28.X.1746), una serie de epidemias de tabardillo y viruelas e irregularidades en el abastecimiento de alimentos ocasionaron una situación tensa que derivaría en un alzamiento por parte de algunos sectores de la urbe. En ese contexto, un grupo de indígenas artesanos de Huarochiri aprovecharon las armas otorgadas para una procesión (fiesta de San Miguel Arcángel) y llevaron a cabo un levantamiento que pudo ser detenido a tiempo³²¹.

Por tanto, las rebeliones protagonizadas por indígenas en América alcanzaron diversos matices, pero en todas ellas se expone un quiebre en las relaciones entre autoridades y nativos. Este fracaso en las negociaciones entre las diversas partes implicadas muchas veces alcanza a explicarse a partir de ciertos abusos de las autoridades, coyunturas económicas desfavorables y/o el desarrollo de actividades que los nativos no deseaban realizar.

En este marco general, consideramos que el análisis de una rebelión en particular, como fue la rebelión de Arecayá de 1660, nos permitirá entender cómo se desarrollaron este tipo de movimientos en la frontera chaco-paraguaya, cuáles fueron sus motivaciones y qué consecuencias tuvo para esos territorios. Tomaremos como eje de nuestro análisis la participación que tuvieron en este levantamiento las milicias guaraníes de las reducciones jesuíticas, a partir de las cuales comprenderemos las relaciones de poder planteadas en esta región³²².

³²¹ Las particularidades de ese levantamiento y un análisis de sus consecuencias en O'PHÉLAN GODOY, 2001.

³²² En algunas fuentes jesuíticas este levantamiento de los guaraníes fue omitido o poco reseñado. Por ejemplo, en las cartas anuas del periodo 1659-1662, realizadas por el padre provincial Andrés de Rada, no se menciona ni siquiera el nombre de la reducción donde sucedió el levantamiento: "Al acercarse él [el gobernador Sarmiento de Figueroa] con su comitiva al pueblo de indígenas, encomendado a un sacerdote seglar, estalló la conjuración mucho antes preparada..." CAPJP, 2010:98. Además, Rada tampoco refiere al uso de armas de fuego por parte de las tropas guaraníes de las reducciones, diciendo solamente que "...cayeron nuestros indios inesperadamente sobre los rebeldes y abrieron brecha al cerco, salvando a los españoles que ya se tenían por perdidos". CAPJP, 2010:99.

2.1. El pueblo de indios de Arecayá hacia mediados del siglo XVII

Como señalamos, en las tierras próximas a la ciudad de Asunción se desarrollaron una serie de pueblos de indios que tuvieron como principal objetivo proveer mano de obra para las diversas actividades de la urbe y colaborar en algunos casos con el circuito yerbatero. En las tierras cercanas a los ríos Jejuy e Ypané, al norte de Asunción, se fundaron cuatro pueblos de indios denominados: San Pedro de Ypané, Todos los Santos de Guarambaré, San Francisco de Atirá y Nuestra Señora de la Limpia Concepción de Arecayá (véase mapa N°3).

De todos estos pueblos nos interesa el de Arecayá, fundado hacia el año 1630 y que atravesó muchas dificultades para consolidarse como tal. Esto se debió fundamentalmente a la “malísima reputación” de sus habitantes, quienes se “coligaban con los infieles” de forma permanente³²³. Por tanto, la distinción entre nativos “amigos” e “infieles” se volvía difusa en este pueblo de indios. No obstante, este ocupaba un lugar importante para las autoridades hispanas, dado que se situaba a orillas del río Jejuy, a más de 200 km. de Asunción y era “uno de los lugares obligatorios de amarre para las balsas provenientes de la región de Mbaracayú”³²⁴. Es decir, era un punto comercial esencial para el citado tráfico regional de la yerba mate. Por tal motivo, controlar a esos nativos y tenerlos como mano de obra “adoctrinada”, era clave para las autoridades y el desarrollo de este comercio³²⁵.

Recordemos que periódicamente salían tropillas de 25 hombres de los pueblos norteros de Itá, Ipané, Guarambaré y Arecayá como mano de obra necesaria para ese comercio yerbatero, mientras otros establecimientos misionales como Caazapá y Yutí poseían sus propios yerbales silvestres³²⁶. Ese rol que cumplieron los habitantes de Arecayá, junto a los restantes pueblos norteros, es un punto esencial para entender los

³²³ AGUIRRE, 2003 [1784-1796]:369.

³²⁴ KLEINPENNING, Vol.1, 2003:290.

³²⁵ El comercio de la yerba en aquellos años en GARAVAGLIA, 1983.

³²⁶ SUSNIK, 1979-1980:220.

motivos de las visitas de gobernadores y capitanes generales a esa zona, tanto desde Asunción como desde Villarrica del Espíritu Santo; con el afán de apaciguar ese territorio y mantener intactos los réditos económicos que se obtenían.

Sin embargo, mantener la “calma” necesaria para el desarrollo del comercio no fue tarea fácil. Los testimonios de frailes se repiten con respecto a los inconvenientes que tenían para “reducir” y “adoctrinar” a estos indios. Mantenerlos en el poblado era aún más difícil, experimentando continuas fugas hacia el monte. Además, la saca continua de indios para diversas tareas por parte de sus encomenderos diezmó permanentemente la población de este pueblo.

Las dificultades de clérigos y españoles con los nativos de Arecayá, las reseñó el maestre de campo Fernando Arias de Saavedra, vecino y alcalde la Villarrica del Espíritu Santo, quien expresaba,

“...veinte años poco más o menos yendo el licenciado Francisco Días por cura de ellos [los indios del pueblo de Arecayá] no lo quisieron recibir y fue necesario para que lo hiciesen, que fuese fuerza de gente española con armas, y desta forma lo recibieron y acabo de quince días lo pretendieron matar y salió huyendo, y fue a la ciudad de la Asunción a dar parte al Ilustrísimo Señor Obispo, que les remitió al licenciado Francisco Núñez, hermano deste testigo, para cura doctrinante de ellos con fuerza de gente y contra sus voluntades lo recibieron y fueron castigados algunos con azotes y que con el canónigo Juan Viscayno de Agüero viniendo por cura a suceder en este curato al d[ic]ho licenciado (...) hicieron lo mismo queriéndolo matar y a otro sacerdote que estaba en su compañía nombrado Andrés Cardoso, que los dos salieron huyendo deste pueblo, y los d[ic]hos indios lo dejaron desierto y se fueron a los montes de adonde los fue a sacar el maestro de campo don Fernando Zorrilla del Valle con fuerza de gente y los volvió a reducir ahorcando a algunas cabezas de aquel alzamiento, y después desto han querido matar al licenciado Pereyra su cura propietario porque procuró evitar sus idolatrías y maldades, y que fingiéndose payaguás así por el río como por tierra han despojado y robado a muchos pasajeros, y que español no entraba en este pueblo, que no fuese con riesgo de su vida...”³²⁷.

Esta cita un poco extensa nos señala las vicisitudes que sufrían los clérigos a lo largo de los últimos veinte años en este poblado, como también algunas de las tácticas y

³²⁷ “Testimonio del maestre de campo Fernando Arias de Saavedra”. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.10.

prácticas realizadas por los habitantes de este pueblo durante los mismos: huidas al monte o prácticas idólatras. Sin duda, una de las más interesantes acciones que menciona esta fuente es la de indios arecayenses fingiendo ser payaguás para despojar a quienes pasaban por aquel territorio. Esta “simulación” puede ser una exageración del testimonio, o también podemos interpretarla como una mala observación del testigo de una participación conjunta de payaguás y arecayenses en dichos asaltos. Fuera cual fuere la opción que elijamos, estamos nuevamente ante una clara representación de frontera permeable y activa, en la cual sus nativos no eran agentes “pasivos” sino que al contrario desarrollan tácticas y/o alianzas para lograr beneficios materiales en la misma³²⁸. Todas esas prácticas convirtieron al pueblo de Arecayá y su área cercana, en un territorio por lo menos “inestable” e “inseguro” para la mirada del español que poblaba las ciudades cercanas.

Ahora bien, esa inestabilidad que reflejan las palabras del maestro de campo Arias de Saavedra, también se nos presenta desde el punto de vista demográfico. Si bien es difícil establecer con precisión el número de indios que habitaban Arecayá durante esos años, contamos con una visita realizada a ese pueblo en el año 1651, que permite contextualizar su estado antes de la rebelión de 1660.

2.2. Arecayá antes de la rebelión: la visita de Andrés Garabito de León

Andrés Garabito de León se desempeñó como oidor de la Audiencia de Charcas y llegó al Paraguay hacia finales del año 1649 para asumir como gobernador interino de dicha provincia. Su objetivo era resolver las vicisitudes recientes planteadas entre el obispo del Paraguay, fray Bernardino de Cárdenas, y la Compañía de Jesús.

³²⁸ Aquí puede observarse el aprovechamiento del propio sistema colonial por parte de los nativos, volvemos así a referirnos a los lineamientos que persiguen los “Subaltern Studies”. En este caso los arecayenses utilizaban los apriorismos del sistema en el cual los payaguás son considerados los indios “infieles”, y por ende este tipo de acciones traerían como consecuencia el castigo de aquella etnia y no la de los propios nativos de Arecayá. La dicotomía “indio infiel” / “indio amigo” utilizada en beneficio de los nativos de la región.

Paralelamente, hacia 1651, comenzó su visita de las villas y pueblos de indios de aquella provincia con la particularidad que sólo visitó personalmente algunos de ellos. En cambio, los restantes poblados fueron visitados en su nombre por el teniente de la Villa de Talavera, Juan de Ibarra Velasco, quien precisamente fue el encargado de realizar la visita del pueblo de Arecayá, el 10 de marzo de 1651³²⁹.

Esta visita de la provincia se caracteriza por brindarnos un panorama detallado de toda esta jurisdicción y sus habitantes, desde una perspectiva cuantitativa pero también se nos presentan las quejas y reclamos de los nativos a sus encomenderos. La visita de Arecayá nos expone el número de encomiendas vigentes en ese momento, 10 en total³³⁰; presentando además de la cantidad de indios tributarios³³¹, el número de mujeres y el total de niños y niñas que habitaban ese poblado. Debemos destacar que también se establecieron los indios ausentes y fugados durante dicha visita. Estos últimos deben ser objeto de un análisis pormenorizado, dado que desde nuestra perspectiva representan en la visita los inconvenientes que afrontaba dicho pueblo con respecto a la saca de indios y nos detalla los trabajos que los mismos realizaban alejados de su pueblo. Nos encontramos con un total de más de 104 nativos ausentes y fugados³³² durante la visita, dicho número es impreciso dado que uno de los caciques mencionaba,

“...que tenía ausente en el Paraguay en casa de su encomendero [Atanasio de Molina] de muchos años, más de 20 piezas y que quiere ir a hablar con el

³²⁹ Esta visita realizada a la provincia del Paraguay en 1651, hoy día se conserva en el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (Sucre). Para la región del Paraguay un breve estudio de esta visita lo realiza GARAVAGLIA, 1983:177-185. Un análisis exhaustivo de esta visita a la región del nordeste rioplatense puede observarse en los trabajos de SALINAS, 2008^a y 2010 para Corrientes; y en el caso del Paraguay, SALINAS, 2010^b.

³³⁰ Estas encomiendas pertenecen a: Atanasio de Sosa, Miguel de Arévalo, Juan de García, Francisco de Vega, Antonio Rodríguez, Melchor de San Miguel, Juan Ávalos, Francisco de Espíndola, Luis de Molina y Pablo Gómez.

³³¹ Se denomina así a los nativos varones que tenían entre 18 y 50 años que pagaban el tributo en servicio personal al encomendero. Exentos de dicho tributo estaban los enfermos, aquellos incapacitados para trabajar, los caciques y sus primogénitos como también aquellos indios que cantaban en el coro. De igual forma se encontraban exentos los varones que tenían más de 50 años de edad (aparecen en la fuente como reservados o inclusive con el término de jubilados). También las mujeres estaban exentas del pago del tributo, sin embargo son numerosos los casos en que aparecen sirviendo al encomendero con el hilado u otras tareas domésticas. SALINAS, 2008^a:25-26.

³³² En este número se incluyen tributarios, mujeres, niños y niñas.

oidor³³³ para que mande restituirlas. No pone sus nombres porque no los recordaba”³³⁴.

A ello se suma que una pareja de nativos, pertenecientes a la encomienda de Antonio Rodríguez, tenía “...hijos en poder del sargento Fernando Díaz, de los repartidos”³³⁵.

Ambos datos no establecen el tiempo de ausencia, el género y el número de esos indios ausentes, pero sí nos exponen el motivo de la ausencia de estas piezas: servir en casa de encomenderos. Será este uno de los principales inconvenientes a los cuales se enfrentaron los habitantes de este pueblo de indios. La observación de la Tabla n°5 nos permite conocer con mayor detalle los motivos de la ausencia de los indios durante aquella visita y comprobar sus causantes:

Tabla N°5: “Indios ausentes en Arecayá durante la Visita de 1651”

CAUSAS	Varones (+15)	Mujeres (+15)	Varones (-15)	Mujeres (-15)	Total, según causas
Trabajo en el Yermal	11	-	1	-	12
Casa del Encomendero	8	4	2	1	15
En poder de otro encomendero	12	10	5	-	27
En manos de un sacerdote	-	-	1	-	1
Repartido por fuga (mayoría en Talavera)	5	6	4	2	17
En el Monte	2	1	1	-	4
Realizando otro trabajo (pesca)	-	-	1	-	1
No precisa	-	2	2	2	6
En otra reducción (Tobatí)	1	-	-	-	1
Total, según género y edad	39	23	17	5	84 indios ausentes³³⁶

Elaboración propia. Fuente: ABNB.EC.1651.10

³³³ Recordemos que el oidor Garabito de León no realiza esta visita en persona, por ello esta expresión del cacique de la encomienda.

³³⁴ ABNB. EC. 1651.10. f.40v.

³³⁵ ABNB.EC.1651.10. f.43. El término “repartidos” halla explicación en la tabla N°5 del presente apartado.

³³⁶ Esta cifra es la que podemos establecer según los datos que nos brinda la visita. Recordemos las imprecisiones de la misma mencionadas anteriormente en el texto.

Estas cifras nos permiten configurar una idea más precisa de las causas para no estar presentes al momento de realizarse esta visita. La mayoría de los casos fueron por encontrarse en manos de un encomendero: sea el titular de la encomienda (15) o en manos de otro encomendero (27). Inclusive aquí podemos sumar a los indios de este pueblo que fueron repartidos por intentos de fuga recientes (17), que también fueron a parar en manos de encomenderos de diferentes sitios.

En este punto de los “repartidos” la visita refiere, aunque sin nombrarla, a la rebelión que intentaron en el año 1650 los nativos de este pueblo. Ese levantamiento ocasionó que los nativos fueran repartidos en su mayoría a los vecinos de la Villa de Talavera por el maestre de campo Fernando de Zorrilla del Valle, quien castigó además el alzamiento con el ahorcamiento de los principales cabecillas. Volveremos a referirnos luego a este levantamiento y particularmente a su castigo, dado que fue uno de los justificantes esgrimidos por los indios para rebelarse en el año 1660.

Por tanto, la visita de 1651 adquiere gran valor porque representa el primer conteo cuantitativo y cualitativo en este pueblo luego de aquel levantamiento, estableciendo las quejas de los propios naturales, y en gran medida se erige en un control de cómo se hallaban en ese momento sus habitantes.

Continuando con nuestro análisis de las cifras, nos encontramos entonces que un total de 59 nativos, es decir un 70,2% de los ausentes de la tabla precedente; estaban alejados de su pueblo por realizar servicios de encomienda en diferentes puntos de la provincia, en su mayoría cumpliendo como verdaderos “originarios” y no como “mitarios”³³⁷. Este porcentaje se incrementa (75,9% sobre 104 ausentes) si consideramos

³³⁷ Recordemos que en el Paraguay, los denominados “yanaconas” en otras regiones (Tucumán por ejemplo), reciben el nombre de “originarios”. Estos vivían en las chacras o casas de sus encomenderos y los servían de por vida, tenían en la práctica una situación semejante a la esclavitud. La diferencia con el “mitario” es que este vivía en el pueblo y asistía al encomendero sólo dos meses al año (tiempo de trabajo llamado “mita”, de allí su nombre) al menos en teoría, y también se diferenciaba del originario en que podía retirarse o dejar de servir a su encomendero a los 50 años según la reglamentación estipulada (Ordenanzas de Alfaro de 1618). Consideramos que la clasificación que propone Gastón Doucet para el Tucumán y que expone la Dra. Salinas como aplicable para algunos de los casos de Paraguay, Corrientes y Santa Fe, hayan

las 20 piezas de indios antes mencionadas, de las cuales desconocemos su género y edades, pero sabemos según esta visita que se encontraban en manos de un encomendero (Atanasio de Molina). En contrapartida, hallamos que es escaso el porcentaje de aquellos fugados en el monte (4,7%), en manos de un sacerdote (1,2%) o en otro pueblo de indios (1,2%). Inclusive puede observarse que es “bajo” el porcentaje (comparándolo con los antes mencionados que estaban en servicio de un encomendero fuera del pueblo) de aquellos que trabajaban en el yerbal durante dicha visita (14,3%)³³⁸. Demostrando esto último que al menos en esos años el comercio de la yerba no era la mayor influencia en la saca de indios de Arecayá.

En síntesis, el panorama en los años previos a la rebelión es el de un pueblo de indios diezmado permanentemente por la saca de indios. Los nativos salen constantemente del pueblo, muchas familias se fragmentan³³⁹, otras se trasladan íntegramente hacia otro territorio³⁴⁰ e incluso niños y niñas eran llevados por encomenderos a trabajar en sus casas. En esto último llamó nuestra atención que en la visita a la encomienda de Miguel de Arévalo se exprese claramente que uno de los hijos de una pareja de nativos, de tan sólo 8 años, estaba ausente en el Paraguay porque “...lo llevó hurtado de la reducción Juan Fernández...”³⁴¹. Este testimonio, si bien no se repite con esta connotación durante la visita de este pueblo, es sin duda un llamado de atención al investigador a la hora de entender la situación que afrontaba este tipo de poblados hacia

en estos individuos alejados del pueblo de Arecayá un claro ejemplo de “yanaconas desmembrados de pueblos de encomienda”. SALINAS, 2010^b:3.

³³⁸ No profundizaremos en este trabajo en estas diferencias significativas entre ambas proporciones, pero consideramos que una de las motivaciones de la misma se debe a que los indios recientemente habían sido protagonistas de una rebelión. Posiblemente ello generó que los hispanos prefieran que la mita yerbatera proviniera de otros nativos, al menos hacia marzo de 1651 como lo refleja la visita. Esperamos en futuras aproximaciones profundizar sobre estas diferencias.

³³⁹ Por ejemplo en la visita de la encomienda de Juan García se declara que un indio se encontraba en casa de dicho encomendero mientras que su mujer se hallaba en Talavera, en casa del capitán Lucas de Villalva. ABNB.EC.1651.10.f.41v. Se hallan otros casos como en la encomienda de Melchor de San Miguel, en la cual un tributario estaba en el monte y su mujer e hijas en el Paraguay, en poder de Fernando Zorrilla del Valle. ABNB.EC.1651.10.f.43v.

³⁴⁰ Los casos son numerosos, sólo sirva de ejemplo que en la encomienda de Juan Ávalos se establece que un indio llamado Francisco, casado con Isabel y que tiene un hijo, se hallan “todos con Nicolás Coronel en el Paraguay”. ABNB.EC.1651.10. f.43v.

³⁴¹ ABNB.EC.1651.10.f.41.

mediados del siglo XVII y su relación con los encomenderos de las ciudades cercanas, en la cual hasta los menores eran forzados a alejarse de su lugar de origen por motivos laborales.

2.3. Manos arecayenses para construir un fuerte: causas de la rebelión

Una de las principales acciones en las cuales formaban parte los habitantes de los pueblos de indios cercanos a Asunción era participar en la construcción de fortificaciones cercanas a la ciudad, con el objetivo de incrementar las posibilidades de defensa ante los enemigos fronterizos. Valga decir que cuando hablamos de fortificaciones en el Paraguay no nos referimos a un esquema de murallas de circunvalación en piedra sino por el contrario, a sistemas precarios de fortificación de campaña compuestos de empalizadas y foso que protegen a un poblado³⁴². En rigor, según indica Ramón Gutiérrez en Paraguay “...hay dos sistemas, el de piquete o guardia adicionada a la población o el de población fortificada...”³⁴³.

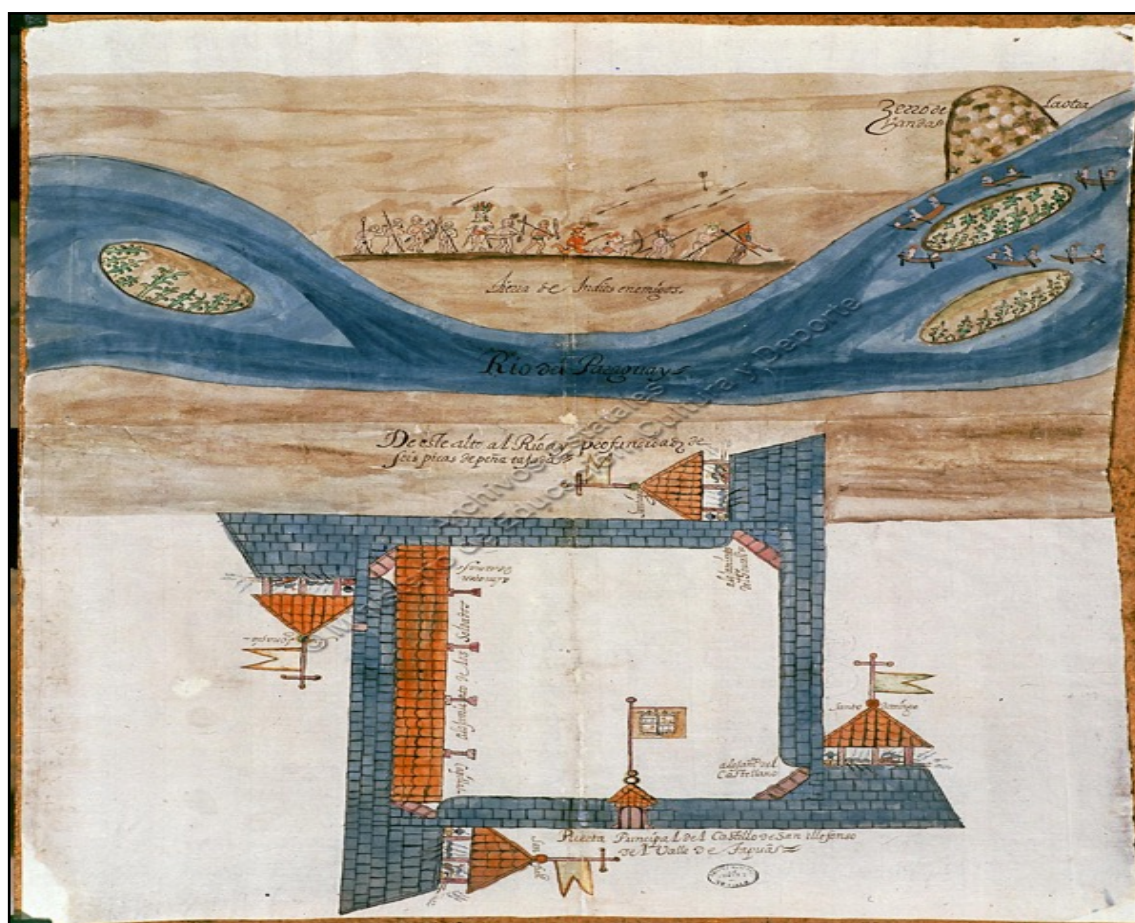
Al llegar a la gobernación del Paraguay, Alonso Sarmiento de Figueroa se encontró con una provincia en permanente peligro por el ataque de indios fronterizos. Por tal motivo decidió tomar dos rápidas medidas: la primera, construir un fuerte que defendiera aquel territorio y la segunda efectuar una visita de indios para evaluar daños, tributos, etc. Sobre la segunda nos centraremos en el siguiente apartado, pero veamos ahora la construcción del fuerte. Este se denominó castillo de San Ildefonso de Tapúa, que también era referido en las fuentes como castillo de San Ildefonso o castillo de Tapúa y lo mandó a construir dicho gobernador hacia finales del año 1659. La imagen N° 4

³⁴² Se sabe que varios de los pueblos jesuíticos creados en el siglo XVII en el Tapé e Itatín estaba fortificados para resistir a las malocas paulistas. En San Ignacio de Ipaumbucú había un foso circundado por paredes de tapia, en San Pablo de Iniai una empalizada y en Loreto muralla de tapias. El autor Aguirre ha señalado cómo los pueblos de Santiago y Santa María de Fe en 1661 al transmigrarse adoptaron similar propuesta. De la rusticidad de estas defensas da buen testimonio su ineficacia para evitar la destrucción de los pueblos. GUTIÉRREZ, 1978:29-30.

³⁴³ GUTIÉRREZ, 1978:29.

expone la forma en que se informaba habitualmente a la corona sobre este tipo de construcciones. Sabemos que este “castillo” estaba lejos de ser tal y como se representa en dicha imagen, ya que no fue realizado en piedra sino en barro y madera. Sin embargo, este dibujo nos muestra la estructura básica del mismo: cuatro torretas con nombres de santos (San Francisco, Santo Domingo, Santiago y San Ignacio), una capilla, alojamientos para el “castellano”³⁴⁴, otro para el gobernador y un tercero más grande para los soldados, y también aparece un almacén donde se guardaban los avíos necesarios para este emplazamiento militar.

Imagen N° 4: “Representación del castillo de San Ildefonso de Tapua”



Fuente: “Plano del castillo de San Ildefonso, situado en el pago de Tapua, a orillas del Río Paraguay, a dos leguas de la Asunción, mandado construir por el gobernador Alonso sarmiento de Figueroa, para contener a los indios guaicurús y payaguás” 20.II.1660. AGI. Mapas y Planos, Buenos Aires, 225.

³⁴⁴ “Sargentos Mayores y Castellanos” es el rango atribuido a cuantos hubiesen tenido a su cargo un fuerte o presidio, el cual se simplificaba llamándolos como “castellanos” en las fuentes coloniales. VELÁZQUEZ, 1977:36.

Por otra parte, también llama la atención cómo se representaban los indios enemigos cercanos a este castillo (imagen N° 5), concretamente en dos grupos: unos en tierra y otros en canoas en el río Paraguay. Los primeros portan sus armas tradicionales (arcos, flechas, macanas y lanzas), desnudos en su mayoría y se resalta la quinta figura contando desde la izquierda, mucho más alta que los demás y con un tocado de plumas en la cabeza. Lleva en su mano derecha una flecha o lanza, y en su mano izquierda un elemento semejante a un bastón de mando. Todas estas características nos llevan a intuir que estamos ante la representación de un cacique o una figura de mando dentro de estos enemigos. La primera y tercera figura desde la derecha, además de tener el primero su cara pintada con llamativos colores, se encuentran tocando unas especies de flautas que exponen las costumbres guerreras que tenían estos indios; siempre considerando que estamos frente a la óptica hispánica que elaboró esta imagen. Además, en ella se los representó lanzando flechas que, a excepción de una que apunta en dirección al castillo, parecen dirigirse hacia el segundo grupo de nativos. Estos están en canoas y tienen rasgos difusos y características física diferentes a los primeros. Posiblemente aquí se quiso representar a los “amos del río Paraguay” como eran denominados los payaguás por aquellos tiempos.

Imagen N° 5: “Detalle de los indios enemigos cercanos al castillo de San Ildefonso”



Selección personal. Fuente: “Plano del castillo de San Ildefonso, situado en el pago de Tapua, a orillas del Río Paraguay, a dos leguas de la Asunción, mandado construir por el gobernador Alonso Sarmiento de Figueroa, para contener a los indios guaicurúes y payaguás” 20.II.1660.AGI. Mapas y Planos, Buenos Aires, 225.

Esta claro que el análisis de esta interesante imagen puede llevarnos a una mayor extensión, pero consideramos que con esto brevemente hemos logrado establecer la compleja relación de frontera que se representó con la misma. A orillas del Paraguay los españoles defienden un castillo frente a la amenaza de payaguás y guaicurúes, que incluso tienen sus diferencias entre sí; o al menos eso parece significarnos esta representación.

Por último, debemos decir que más allá de estas imágenes del fuerte y de los enemigos que lo circundaban, la construcción del propio fuerte para los indios de Arecayá constituyó un agravante para su situación. A la saca de indios constante que sufrían, fuera para trabajar en los yerbales (en bajo número en esos años como hemos observado) o en las casas de sus encomenderos, se agregó esta movilización para construir dicho fuerte. Por tal motivo, el gobernador decide visitar los pueblos de indios de la región para contabilizarlos y repartir esa tarea. Sin embargo, no supo, no pudo o no quiso prevenir la reacción que tendrían los nativos de Arecayá al conocer el verdadero objetivo de su visita.

2.4. Los rebelión de los indios arecayenses en 1660

La rebelión de Arecayá de 1660 fue analizada brevemente por Eladio Velázquez en su ya clásica obra del año 1965³⁴⁵. Sin embargo, nos dejó algunas “imprecisiones” sobre este conflicto que bien valen ser analizadas, aplicando nuevas miradas. Desde nuestra perspectiva, no quedan claras en la obra de Velázquez las motivaciones de este levantamiento y las consecuencias a mediano y largo plazo que tuvo. De igual forma se resta importancia a la participación de las milicias guaraníes de las reducciones jesuíticas para “resolverlo”, al menos parcialmente.

Comencemos por establecer el suceso que nos compete con el mayor detalle posible. En octubre de 1660, el gobernador Alonso Sarmiento de Figueroa salió a la visita

³⁴⁵ VELÁZQUEZ, 1965. Otras obras dedicadas a la historia colonial del Paraguay se han centrado brevemente en los acontecimientos de la rebelión de Arecayá de 1660, tal es el caso de AGUIRRE, 2003 [1784-1796]: 369-370; GARAVAGLIA, 1983. pp.345-346; y SUSNIK y CHASE-SARDI, 1995:94-95; entre otros.

general y empadronamiento de los indios situados al norte y nordeste de la provincia. Por el proceso posterior llevado a cabo contra el mismo, sabemos que lo acompañaron su capellán el licenciado Alonso de Arce, el escribano Alonso Fernández Ruano, unos treinta soldados y vecinos en su mayoría con encomiendas en los pueblos que debían recorrer, bajo el mando del general Pedro de Gamarra y Mendoza.

Pero un punto interesante que justifica dicha visita, según confesó el propio gobernador en el proceso en su contra en años posteriores, es que además de continuar con una “costumbre” de todos los gobernadores precedentes la inicia porque

“...todos los vecinos encomenderos desta provincia le hicieron repetidas instancias a que hiciese d[ic]ha Visita para el remedio de las muchas quiebras que padecían en el entero de sus mitas en todos los lugares sujetos a ella particularmente el de Arecayá...”³⁴⁶.

No obstante, agrega luego que no todos los encomenderos lo acompañaron teniendo la obligación de hacerlo. Lo más probable es que esta falta de apoyo de los encomenderos se debió en primera instancia a los peligros a que se exponían con este tipo de acciones, y en segundo lugar a que priorizaron sus intereses en las tierras cercanas a Asunción.

Sin embargo, es significativo resaltar cómo los intereses de los encomenderos influyeron en la realización de este tipo de acciones, al menos el de aquellos que tenían encomiendas en esos pueblos y veían que los ataques de guaycurúes y payaguás y/o la fuga de los nativos “reducidos”, ponían en peligro sus beneficios económicos. Más aún, esos encomenderos ejercieron influencias en un gobernador recién llegado que trataba de “pacificar” su provincia. Sin duda todos esos factores fueron determinantes para que se visitara esa región y no otras.

El capitán Gonzalo de Rodas ofició de interprete en la visita realizada en Arecayá el 12.X.1660, e insistió en la necesidad de cumplir en adelante con las prestaciones

³⁴⁶ “Confesión del Señor Don Alonso Sarmiento de Figueroa”. Asunción, 06.II.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.49v.

debidas a sus encomenderos. Según los testimonios, el gobernador “perdonó” a los nativos la falta de cumplimiento que tenían hasta entonces. Luego, preguntó el intérprete si tenían quejas sobre el trato de sus encomenderos, a lo cual respondieron negativamente.

La visita se desarrolló con dificultad, dado que los indios se hallaban inquietos y con los “arcos templados”. Posiblemente, el mencionado “perdón” otorgado por el gobernador a los indios por no haber cumplido en el pasado sus servicios como mitarios, según reclaman los encomenderos presentes; fue la única acción que logró tomar Sarmiento de Figueroa para evitar una revuelta, que pudo haberse producido ante cualquier tipo de “castigo” o “carga” a esos indios intranquilos.

A pesar de la inquietud de los nativos, el gobernador tomó una decisión arriesgada, y que sin duda influyó en la configuración de la rebelión posterior, quitó del cargo de corregidor a Don Rodrigo Yaguariguay y se lo otorgó a Mateo Ñambayú. El propio capitán Gonzalo de Rodas nos dice los motivos que llevaron al gobernador a realizar esa modificación en el cargo de corregidor,

“...le dijo el dicho gobernador a este testigo (...) que dijese al dicho Don Rodrigo que no le quitaba el bastón de ninguna manera por delito que hubiese cometido, ni sospecha que tuviese de él, sino sólo porque estaba viejo y cansado de servir, y que antes le quedaba muy agradecido a lo bien que había usado su oficio que en todas ocasiones estaría muy atento ha hacerle el bien que pudiese (...) y luego el d[ic]ho gobernador dijo a este testigo que dijese al nuevo corregidor Don Mateo que aquel bastón le entregaba en nombre de Su Majestad para que gobernase aquellos indios con justicia castigando a los que hiciesen delitos porque le daba la misma jurisdicción para aquel lugar que él tenía en todo su gobierno, que mantuviese en paz a los indios, que hiciese cumplir las mitas a sus encomenderos en conformidad de una memoria que le dio escrita...”³⁴⁷.

A pesar de estas palabras, que matizaban el cambio de autoridad en el pueblo por la avanzada edad del cacique Rodrigo, otros testimonios refieren a ciertos inconvenientes entre el mismo y el gobernador al momento de comenzar la visita. El capitán Diego de

³⁴⁷ “Testimonio del cap. Gonzalo de Rodas”. Asunción, 27.I.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.33v-34.

Yegros menciona que, luego de ordenar al gobernador que se reuniesen todos los indios del pueblo para iniciarla,

“...vio que faltaban algunos contra la orden que tenía dada (...) riñó al indio corregidor y le mandó que para la tarde viniesen todos sin reservar ninguno para oírles de justicia, y porque a la tarde faltaron otros muchos el dicho gobernador reprehendió al corregidor, y con algún enojo le dio con el canto de la vengala un golpe por su inobediencia algunos indios más de treinta se retiraron y templaron sus arcos, que aumentó la sospecha a los españoles que estaban presentes...”³⁴⁸.

El cambio de autoridad en el pueblo de Arecayá, sumado al agravio del gobernador a una autoridad como el cacique Rodrigo, pudo hacer germinar la semilla de la discordia en dicho poblado; o al menos incrementó la sed de rebelión en unos nativos sometidos permanentemente al régimen de trabajo hispano, que esperaban la oportunidad propicia para manifestarse. El momento oportuno no tardó en llegar.

La visita del gobernador, al parecer pudo completarse y arrojó por lo menos un número superior a 160 familias en Arecayá³⁴⁹. No hemos hallado documentación que precise el número exacto de nativos, y mucho menos que detalle, como otrora lo hiciera la de 1651, la cantidad de tributarios, mujeres, niños y niñas, y los ausentes durante esta visita. Puede inferirse que las dificultades para reunir a todos los indios del poblado probablemente hayan influido en la imprecisión en los números que se expresan en la documentación consultada. Puede observarse cómo la situación de Arecayá no se había modificado con respecto a la inestabilidad demográfica que padecía hacia mediados del siglo XVII desde el punto de vista de la documentación.

³⁴⁸ “Testimonio del cap. Diego de Yegros”. Asunción, 19.I.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.17. Con menos detalle, el testimonio de Don Ambrosio Taupi menciona la misma situación del golpe del gobernador al cacique Rodrigo. “Testimonio de Don Ambrosio Taupi”. Asunción, 04.II.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882.f.47.

³⁴⁹ La carta del Cabildo de Asunción del 31.XII.1660 escrita al Rey, persigue posicionar de buena manera y rápidamente al gobernador Sarmiento de Figueroa ante los ojos del monarca. Posiblemente por ello expone que las familias eran 160. “Carta del cabildo de Asunción al Rey”. 31.XII.1660. AGI. Audiencia de Charcas, 33. f.1v. En cambio en el proceso judicial se habla que este gobernador repartió al llegar a Asunción un total de 178 familias provenientes de aquel pueblo. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.11.

La comitiva del gobernador Alonso Sarmiento de Figueroa continuó luego su camino hacia los pueblos de Atyrá, Ypané y Guarambaré, situados más al norte (véase mapa N° 3); regresando el 28 de octubre a Arecayá para continuar su viaje hacia Villarrica del Espíritu Santo y su distrito. Este regreso a Arecayá se justificó en que era por entonces el paso obligado para proseguir su viaje, y el único “seguro” ante la amenaza constante de indios montaraces, guaycurues y payaguás. Algunos testigos del proceso llevado a cabo contra Sarmiento de Figueroa establecieron que ya en ese momento hubo indicios de la rebelión. El capitán Francisco Sánchez de Cabrera, alcalde ordinario de primer voto, expresó,

“...estando en la visita los dos o tres lugares comenzaron a tener sospechas del levantamiento de los indios que les obligó a abreviar su vuelta trayendo el gobernador algunos indios de mita para esta ciudad [Asunción] a que estaban obligados”³⁵⁰.

Más aún, cuando al llegar nuevamente a Arecayá se encontraron a la entrada del pueblo con diez españoles provenientes de la Villarrica que vinieron a advertirles sobre la presencia de nativos arecayenses en los montes, preparando sus armas para una posible rebelión³⁵¹.

El gobernador hizo caso omiso de dicha advertencia, y se refugió en el pueblo esa noche para luego continuar su viaje, “...y aquella noche a prima se oyeron dentro desde d[ic]ho pueblo remedos de aves y animales, y tocar flautas y otros instrumentos de indios, que indican a la usanza de ellos guerra...”, nos dice el propio gobernador³⁵². Ante esta situación se mandó a llamar al cacique y corregidor de aquel pueblo, Marcos quien ante el cuestionamiento sobre aquellos ruidos y remedos, respondió “...que aquel ruido era

³⁵⁰ “Testimonio del capitán Francisco Sánchez de Cabrera”. 19.I.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882.f.16.

³⁵¹ Estos diez hispanos provenientes de la Villarrica finalmente se quedan con el gobernador y padecen la rebelión. Así se completan los cuarenta españoles a los cuales refieren las fuentes, dado que desde Asunción acompañaron al gobernador una treintena de hombres según sus propias palabras. “Confesión del Señor Don Alonso Sarmiento de Figueroa”. Asunción, 06.II.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.49v.

³⁵² “Cabeza de Proceso para averiguar el alzamiento de los indios de Arecayá y castigo de culpables”. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.1.

ordinario para que los indios Payaguás sus enemigos estuviesen vigilantes, y no por otra cosa...”. A pesar de esta justificación, aquella noche se reunieron los españoles que habían llegado con el gobernador en la casa de este último, a excepción de Fulano de Almada que decidió quedarse en su posada y moriría en manos de los rebeldes, y se mantuvieron alertas con sus armas en las manos³⁵³.

Finalmente, al cuarto del alba estalló la revuelta, los nativos prendieron fuego la casa donde se hallaban los españoles, quienes sorprendidos debieron huir hacia la iglesia del pueblo. En la cabeza del proceso para averiguar lo que sucedió en aquella revuelta, se expone al gobernador como al gran héroe de esa jornada.

El testimonio de Esteban de Figueroa es contundente en ese sentido. Según él el gobernador “...se arrojó al fuego y sacó un barril de pólvora con que se peleó cinco días, de no haberlo sacado es cierto que acabada la que los soldados y vecinos tenían, que por ser poco, no hubieran durado un día, no hubiera modo de defenderse de d[ic]hos indios...”³⁵⁴.

Sin embargo, 4 muertos y 22 heridos fue, según los testimonios, el saldo de aquel primer asalto de los nativos. Ya en la iglesia las órdenes del gobernador llevaron a “destechar” la iglesia para evitar que pueda ser incendiada y la apertura de troneras desde donde disparar a los indios. Posteriormente se nos presenta en la documentación los actos heroicos de los españoles ante el ensañamiento de los indios con ellos.

Lo que podemos destacar en esto, es que en la revuelta no sólo participaron los habitantes de Arecayá (que en ningún momento se especifica su número) sino también indios de pueblos cercanos, lo cual genera mayor imprecisión en la cifra de los nativos

³⁵³“Testimonio del Ayudante Cristóbal Hernández”. Asunción, 26.I.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882.f.29v.

³⁵⁴ “Testimonio de Don Esteban de Figueroa”. Arecayá, 06.XI.1660. “Cabeza de Proceso para averiguar el alzamiento de los indios de Arecayá y castigo de culpables”. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882.f.9.

que formaron parte de estas acciones, las fuentes que informaron de la misma mencionan entre ochocientos y mil indios.

La “confesión de los indios rebeldes”, que se anexa en esa documentación, expone que tomaron parte del alzamiento, al menos en ese primer enfrenamiento, indios de Ypané, Gaurambaré y algunos de Itá³⁵⁵. Pero lo más interesante de los testimonios posteriores, es que se reconoció el plegamiento con los rebeldes por parte de indios teóricamente “amigos” que habían acompañado a los hispanos, inclusive pajes (nacidos y criados con los españoles) y esclavos que los acompañaban. Expresó el general Lázaro de Ortega y Villasanti,

“...aquella noche de la refriega todos los indios que los españoles llevaban en su compañía hasta los mismos pajes criados y nacidos en sus casas llevándose algunos las armas de sus amos con que dispararon muchos tiros contra los españoles, y en particular un mulato llamado Domingo portugués de San Pablo que el d[ic]ho gobernador llevaba por criado hurtando la escopeta y municiones de su amo se pasó a los rebeldes y fue el que más obstinadamente peleó contra los españoles...”³⁵⁶.

La declaración de don Ambrosio Taupi, nativo que habitaba Arecayá al momento de la rebelión, nos dice que también se unieron a la revuelta los indios mitarios de Ypané, Guarambaré y Atirá, “...que el d[ic]ho gobernador llevaba en cumplimiento de su obligación ha servir a sus encomenderos...”³⁵⁷. Aquí se observa el malestar de la mano de obra nativa con este régimen, que al tener una oportunidad de rebelarse lo hicieron sin dudar.

Por último, el testimonio con mayor y mejor detalle de los que participaron a lo largo de esta revuelta es el del vecino encomendero de Villarrica, Pascual de Oviedo,

“...este declarante conoció indios de todas partes desta reducción de la Candelaria, Ybirapariyará= Y Terecañé= Maracayú= Atirá= Tovatí= Yaguarón y que así mismo por las montañas ocultamente los de Yutí vinieron

³⁵⁵ Confesión de los indios rebeldes. “Cabeza de Proceso para averiguar el alzamiento de los indios de Arecayá y castigo de culpables”. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882.f.28v.

³⁵⁶ “Testimonio de General Lázaro de Ortega y Villasanti”. Asunción, 01.II.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.45-45v.

³⁵⁷ “Testimonio de Don Ambrosio Taupi”. Asunción, 04.II.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.47.

a la facción y en particular Santiago de Atirá= a Marcos de Tovatí= Y Gabriel Chesu de Yaguarón... y algunos vido [sic] este testigo disfrazado con cabelleras postizas para no ser conocidos en particular Francisco Sapi de la Candelaria de la encomienda de Pedro Sánchez= Diego Saiv de la de Juan Cardoso Logroño= Y otro Gabriel del capitán Juan Domínguez todos indios de la d[ic]ha reducción y pajes de los españoles desta Villa y de la ciudad sin que reconociese uno fiel sacando un mestizo de Juan de Encinas y un negro de Don Esteban de Figueroa y otro mulato del licenciado Alonso de Arce su capellán...”³⁵⁸.

Su declaración es muy rica, brinda información detallada no sólo de los pueblos que participaron (bastantes más de los que expresaron la mayoría de los testigos) sino también de aquellos indios que con nombres propios reconoció. Inclusive expuso que algunos nativos pasaron de noche para no ser reconocidos o utilizaron disfraces para dicho fin. Claramente las estrategias indígenas fueron variables para poder participar de esta revuelta sin ser fácilmente identificados. Prácticas muy vinculadas a las mencionadas al principio de este trabajo.

Los citados testimonios nos muestran la inestabilidad imperante en estos territorios hacia esos años, pero especialmente reflejan que los indígenas que se asignaban como “indios amigos” o “indios enemigos” oscilaban de una categoría a otra según sus conveniencias. La oportunidad de revelarse ante el poder establecido no fue desaprovechada por esa población subyugada.

2.5. El final del levantamiento: la intervención de las milicias de las reducciones jesuíticas

Al parecer el “arrepentimiento”, la conveniencia o el impedimento de un triunfo definitivo frente al hispano, hicieron que “...los del pueblo de Atirá con su corregidor se huyeron [sic] y fueron a las doctrinas del padre Lucas Quessa³⁵⁹ y el licenciado Juan

³⁵⁸ “Testimonio de Pascual de Oviedo”. Villarrica, 30.I.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.139v.

³⁵⁹ El padre Lucas Quessa nació en el año 1609 en Sassari, Cerdeña, Italia; ingresó a la Compañía de Jesús el 24.V.1629 en esa región italiana. Profesó sus primeros votos el 25.V.1631 y posiblemente realizó su sacerdocio hacia el año 1637. Tres años más tarde llega la Provincia Jesuítica del Paraguay (28.XI.1640),

Núñez Vaca su cura, y les dieron aviso del estado en que se hallaban los españoles...”³⁶⁰. Esa advertencia de los indios de Atirá (a ella sólo refirió este cacique y no los españoles que testimonian en este proceso) permitió la llegada de indios armados desde las reducciones jesuíticas cercanas y también desde Atirá y Guarambaré. Nótese como los indios de esos pueblos que inicialmente se unieron a la revuelta, luego la abandonaron y pasaron al “bando español”. Dándonos una nueva muestra de las estrategias nativas en la cual oscilaron en poco tiempo de “amigos” a “enemigos” y viceversa según las posibilidades que se les presentaban.

Según las palabras de los testigos españoles y del propio gobernador Sarmiento de Figueroa, las tropas indígenas llegaron para “sacar” del monte a los rebeldes, y atribuyeron a un “milagro” de la Virgen y al desánimo en los rebeldes por no obtener la contundente victoria que pretendían, como las causas del cese de las hostilidades y la victoria hispana.

Esta idea de los indios auxiliares como necesarios para “sacar a los rebeldes del monte” era una constante desde tiempos de la conquista. Se consideraba que la mayor efectividad de estos elementos se lograba más que en la lucha misma, luego de ella, en el alcance o persecución, donde los auxiliares manifestaban una ferocidad que no tenían con sus adversarios cuando se defendían. Por ejemplo el licenciado Matienzo expresaba que salir a hacer guerra a los chiriguano –en un país que no toleraba caballos- sin indios de ayuda para los alcances era lo mismo que salir a monterías de gamos y liebres sin perros³⁶¹.

posteriormente trabaja en el colegio de Asunción (Paraguay) y luego en las reducciones guaraníes cercanas. Su cuarto voto lo profesó el 18.IV.1649 en Encarnación, Itapúa, Paraguay. Falleció el 01.X.1666 en San Ignacio de los Itatines, Paraguay, región en la cual fue superior y donde concentró su labor misional durante doce años. Cfr. STORNI, 1979:40-41 y 1980^a:230.

³⁶⁰ “Testimonio de Don Ambrosio Taupi”. Asunción, 04.II.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882.f.47.

³⁶¹ SALAS, 1986:240.

En el caso que nos atañe no podemos decir que una cuestión excluyó a la otra, pero somos los suficientemente escépticos como para pensar que influyó más en ese “desánimo” de los rebeldes la llegada de unos 220 indios guaraníes armados que un posible milagro de la Virgen.

Un informe del padre Jaime de Aguilar del año 1735 realiza una reseña de las diversas intervenciones de las milicias guaraníes en las gobernaciones de Buenos Aires y Paraguay. Para esta acción de 1660 expone que unos 220 indios guaraníes “...caminaron día y noche, acometieron a los rebelados, cogieron los autores de la rebelión, y libraron al gobernador del peligro de la vida...”³⁶².

El análisis de los documentos expone las difíciles relaciones que tenían las autoridades paraguayas con los miembros de la Compañía de Jesús, y esto se manifestó en el reconocimiento de las ayudas de las milicias guaraníes. Las cartas de los gobernadores del Paraguay dirigidas a la corona no refieren ni reconocen las acciones de las “milicias guaraníes” con este término, aunque eran reconocidas como cuerpos armados del rey en esta frontera³⁶³. En esas epístolas siempre aparecen expresiones como “indios amigos” o “indios auxiliares”, términos bajo los cuales se incluían a los nativos procedentes de diversos pueblos (bajo administración jesuítica o no). Esta particularidad dificulta diferenciar los lugares de origen de cada uno ellos, y por ende, saber de forma precisa cuántos milicianos guaraníes de las reducciones jesuíticas se movilizaron en cada ocasión.

Dadas estas particularidades de las cartas de los gobernadores del Paraguay, no resulta extraño que Sarmiento de Figueroa no reconozca literalmente en sus epístolas la ayuda de esos indios “armados” por salvarle la vida en aquel asedio. Analicemos las

³⁶²“Información y certificación acerca de varios puntos pertenecientes a los Indios Guaranis, mandadas hazer por el Padre Jayme de Aguilar Provincial de estas Provincias del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata, y hechas por los PP.s mas condecorados y experimentados de estas Misiones de Paraná y Uruguay”. Candelaria, 02.XII.1735. AGN. Colección Andrés Lamas. Leg. N° 2.609. f. 42-42v.

³⁶³ Nos referimos a las cartas que se localizan en la sección Audiencia de Charcas del AGI, que temporalmente abarcan los siglos XVII y XVIII.

palabras que utiliza el gobernador Sarmiento de Figueroa a la hora de informar a la corona lo sucedido,

“...se me reveló todo el Pueblo y me puso en conocido riesgo como tengo dada cuenta a Vuestra Majestad en carta de 30 de diciembre de 1660 (...) por lo cual mediante las disposiciones y socorro que para ello tuve sujeté y recogí todo dicho gentío y habiendo castigado con pena capital las cabezas del alzamiento (que ya era tercero) y entre ellos al idolatrado Rodrigo desnaturalicé los demás y los traje a esta ciudad donde hoy quedan repartidos en encomiendas a diferentes vecinos...”³⁶⁴.

Dejando de lado el castigo aplicado a estos rebeldes, debe observarse puntualmente cómo se omite expresar quiénes lo “socorrieron”, y por el contrario procedió a auto-señalarse como héroe de la jornada y quien recogió a los nativos rebelados. Analicemos un poco más las particularidades de esas “milicias” movilizadas desde la reducción jesuítica de Nuestra Señora de Fe que se encuentran “ocultas” en las palabras de aquel gobernador.

Las cuestiones vinculadas a la organización de las milicias guaraníes en las reducciones las analizaremos en el siguiente capítulo de la tesis, pero en este punto nos basta con recordar que los jesuitas establecieron una estructura administrativa verticalista que organizaba este tipo de movilizaciones bélicas. Aspecto fundamental que por entonces diferenciaba a las reducciones jesuíticas de la capacidad de movilización que tenían las autoridades cercanas a esta frontera (y la propia monarquía) para satisfacer las necesidades defensivas de la región. Como señalamos, las solicitudes de nativos de estos pueblos jesuíticos debían ser realizadas por los respectivos gobernadores, evaluadas por el padre provincial en Córdoba y, finalmente, distribuidas las “cargas” humanas y materiales de la movilización entre las diversas reducciones por el padre superior de misiones, situado en Candelaria³⁶⁵. Además, en estas actividades se asignaban usualmente

³⁶⁴ “Carta de Alonso Sarmiento de Figueroa”. Asunción, 30.V.1662. AGI. Audiencia de Charcas, 30. f.2.

³⁶⁵ CARDIEL, 1913 [1770]:582.

cabos españoles que dirigían las acciones y, en caso de ausencia de estos, los hermanos coadjutores temporales jesuitas eran quienes lideraban esas tropas guaraníes.

Todo ese procedimiento sucedió en los casos que las acciones podían ser organizadas con cierto margen de tiempo, pero esto no fue así durante la rebelión del pueblo de Arecayá. El auxilio enviado desde las reducciones jesuíticas al gobernador Sarmiento de Figueroa “atrapado” en aquel pueblo fue una movilización rápida, sin posibilidades de mayores preparativos u organización y esto hizo que la movilización no tuviera la participación de cabos españoles, según los testimonios con los cuales contamos. En cambio, sabemos que sí se movilizó el mencionado padre jesuita Lucas Quessa con los nativos armados de la reducción de Nuestra Señora de Fe. Esto no es de extrañar, dado que en las acciones emprendidas por estas milicias siempre estuvieron presentes los padres de la Compañía de Jesús, no sólo para actuar como capellanes durante su desarrollo, sino también como sendos intérpretes de las órdenes dadas por los cabos hispanos³⁶⁶.

Uno de los mayores interrogantes que se nos presenta en cuanto a este auxilio al pueblo de Arecayá del año 1660 es el tipo de armamento que llevaron los indios enviados desde las reducciones jesuíticas. Intentaremos desarrollar una posible respuesta en cuanto a este punto.

Las fuentes referidas a este suceso no describen las armas con las cuales se movilizaron estos indígenas. Nos resulta llamativo (y poco habitual con respecto a otras movilizaciones) que ni las autoridades de la región ni los jesuitas precisen en sus testimonios si los milicianos guaraníes llevaron armas de fuego, armas “tradicionales” o una combinación de ambos tipos de armamento. Este “silencio” en las cartas procedentes de todos los actores involucrados en aquella acción, nos hace pensar en la posibilidad cierta que, bajo el señalado “pacto conflictivo” establecido entre las partes implicadas,

³⁶⁶ CARDIEL, 1913 [1770]: 514-614.

los guaraníes se movilizaran con armas de fuego para acabar con aquel levantamiento. Siguiendo esta cuestión, cabe preguntarnos si los indígenas de la reducción de Nuestra Señora de Fe tenían acceso por entonces a este tipo de armas.

El gobernador del Paraguay Juan Blázquez de Valverde realizó una visita a las diversas reducciones de la Compañía de Jesús en 1657 (tres años antes del levantamiento de Arecayá) con el objetivo principal de contabilizar las armas de fuego que poseían en esas tierras³⁶⁷. Este gobernador registró en su visita un total de ochocientas bocas de fuego en las reducciones. Sin embargo, esa inspección no detalló las armas del pueblo de Nuestra Señora de Fe, por entonces ya administrado por el citado padre Lucas Quesa. Esta situación es semejante a la señalada en esa misma visita para la reducción de San Ignacio Guazú, la cual también tenía una activa participación militar en esa frontera. Este parecido nos hace intuir la aplicación de una estrategia similar por parte de los diversos actores implicados. Es decir, el gobernador no registró este tipo de armamento en ciertas reducciones jesuíticas porque eran las que principalmente movilizaban tropas de indígenas que auxiliaban a la provincia que administraba en ciertas coyunturas adversas.

Por todo esto, consideramos factible que los indios de la reducción de Nuestra Señora de Fe se movilizaran con este tipo de armamento en el año 1660. Esta acción permitía a los guaraníes de aquel pueblo demostrar su importancia como milicias del rey, en este caso ayudando directamente al gobernador del Paraguay a defender esos territorios y proteger la integridad de su máxima autoridad regional. Cabe aclarar que los guaraníes de esa reducción al portar armas de fuego en su movilización no estaban acatando las reglamentaciones impuestas por la corona, dado que por entonces estaba vigente la prohibición del uso de armas de fuego en las reducciones jesuíticas. Por tal motivo, para esos cuerpos armados de guaraníes un correcto desempeño en el campo de batalla (protegiendo a un gobernador) podía significar la obtención de una nueva prerrogativa en

³⁶⁷ Obsérvese la breve referencia que hace el autor Pablo Pastells de la visita de cada uno de los pueblos abordados. PASTELLS, 1915:471-472; 474-476; 480-481; 483-485; y 489-501.

ese sentido por parte del rey. De manera que todas las partes implicadas en aquella frontera obtenían, directa o indirectamente, beneficios de aquel “ocultamiento” de armas de fuego en las movilizaciones de estas milicias.

Además, las milicias guaraníes se hallaban en plena configuración durante aquellos años, es decir, sentando las bases para su funcionamiento. Algunas reglamentaciones internas de la orden pretenden mostrar que las armas de fuego debían ser “olvidadas” en las acciones frente a indios fronterizos³⁶⁸. Pero, las reiteradas movilizaciones de estas milicias en esos años nos muestran una realidad diferente. Este tipo de armas se “ocultaron” a la corona, con el fin de obtener beneficios posteriores en las negociaciones que desarrollaban los jesuitas con las élites locales, especialmente la de la ciudad de Asunción. Por ejemplo, en los años posteriores a la revuelta (1661 y 1662), el propio gobernador Alonso Sarmiento de Figueroa logró con la ayuda de los indios de las reducciones realizar entradas punitivas al territorio de los guaycurues para castigarlos. Movilizaciones que permitieron a los vecinos asunceños obtener tierras, ganados e indios del otro lado del río Paraguay³⁶⁹.

Más allá de si las milicias guaraníes de las reducciones jesuíticas arribaron al pueblo de Arecayá, con o si armas de fuego, o si lo hicieron antes o después del cese del enfrentamiento; lo cierto es que la revuelta en Arecayá finalizó al quinto día de producirse. A partir de entonces, se nos presenta una serie de acontecimientos teñidos de sangre indígena.

³⁶⁸ Nos referimos por ejemplo a la reglamentación del padre Andrés de Rada, la primera dedicada íntegramente a cuestiones militares y en la cual se concentra en las “armas tradicionales guaraníes” dada la prohibición imperante de utilizar armas de fuego en las reducciones del Paraguay. Los ítems de esta reglamentación los analizaremos en el siguiente capítulo de la presente tesis. “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada. Para el P[adr]e Superior de las Doctrinas”. Córdoba, 17.XI.1666. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. Madrid. pp.36-40.

³⁶⁹ “Información y certificación acerca de varios puntos pertenecientes a los Indios Guaranis, mandadas hazer por el Padre Jayme de Aguilar...”. Candelaria, 02.XII.1735. AGN. Colección Andrés Lamas. Leg. N° 2.609. f. 42v.

2.6. Las consecuencias de esta revuelta

El 12.XI.1661, el maestre de campo y lugarteniente de gobierno, don Fernando del Valle dictó un auto por orden del gobernador Figueroa. En este documento se establece que para el domingo (20.XI.1661) se celebraría la fiesta de la Concepción en agradecimiento “por el feliz suceso de Arecayá”³⁷⁰. De esta forma, el gobernador aprovechaba esa fiesta para celebrar la “victoria” obtenida.

Ahora bien, una vez lograda la “calma” en Arecayá, el suceso distó de ser “feliz”, al menos para los nativos implicados, los cuales fueron capturados. Estos cabecillas fueron ajusticiados rápidamente, pero no en el pueblo de Arecayá sino de camino a la ciudad de Asunción. Así, en el pueblo de Tobatí se ahorcaron cuatro indios y quedaron “en horcas de tres palos” para ejemplos de otros. De esta manera sirvieron de prueba de lo que sucedía con los caciques rebeldes, un claro mensaje intimidatorio a posibles futuras revueltas. Este acto en ese pueblo en particular nos indica que posiblemente los españoles intuyeron algún movimiento semejante en el mismo, o que se decidió así por ser un paso clave para todo indio que se movilizaba hacia o desde Asunción.

Pero el desarrollo de dicho castigo camino a Asunción respondió a otros motivos más prácticos. ¿Por qué no ahorcaron a los rebeldes rápidamente en el lugar de la rebelión? La respuesta nos la da el propio gobernador Sarmiento de Figueroa, quien dijo,

“...habiendo intentado de castigar los delincuentes luego como lo hubiera hecho si el padre Lucas Quessa de la Compañía de Jesús no le hubiera dicho que suspendiese la ejecución porque habían grande peligro que se amotinassen los indios que él había traído en su socorro porque había oído decir a los capitanes y caciques de ellos, que no consentirían que en su presencia se ahorcasen los indios que los más eran parientes de dichos caciques...”³⁷¹.

³⁷⁰ Además, este bando ordenaba la asistencia de todos los vecinos y moradores de la ciudad, que la noche precedente hubiera luminarias por todas las calles y puertas de las casas, y que subieran todos a caballo acompañando al gobernador, con pena de 20 pesos de monedas aplicados para reparos de obras públicas a quienes no cumplieran con estas disposiciones. Este documento fue pregonado el día 13.XI.1661 en la plaza pública, a toque de caja de guerra como era costumbre. ANA. SH. Vol. 24. N° 2.4. f.1-2.

³⁷¹ “Confesión del Señor Don Alonso Sarmiento de Figueroa”. Asunción, 06.II.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.53.

Esta es una nueva muestra de las particularidades de la frontera porosa que analizamos, en la cual no existieron como señalamos las diferencias aparentes y discursivas entre indios “reducidos” y aquellos “rebeldes”. Por el contrario, eran incluso parientes entre sí, por tal motivo el peligro de una nueva revuelta con la participación de los indios armados de las reducciones jesuíticas era posible a partir de la provocación de un castigo a los rebeldes ante sus ojos. Por todo ello el gobernador decidió realizar la represalia a la revuelta alejado de Arecayá, ya camino hacia Asunción.

“...por lo cual este confesante viéndose con poca gente y esa toda herida y inhábil, y por evitar los inconvenientes que le representó el d[ic]ho padre suspendió la ejecución hasta que se vio libre de d[ic]hos indios del socorro que amenazaban tumulto que fue dos jornadas distantes de Arecayá en un paraje llamado Itay donde mandó ahorcar diez de los más culpados, y principales motores cabezas del rebelión, y los mandó poner en los caminos para ejemplo de los demás indios...”³⁷².

El castigo por el alzamiento no sólo fue para los cabecillas. Los restantes habitantes del pueblo fueron desnaturalizados y repartidos en Asunción a “perpetua servidumbre”, quedando así extinguido el pueblo de Arecayá. Más de 160 familias según lo que expresan los documentos fueron repartidas.

El rey dispuso el 25 de agosto de 1662 que los indios de Arecayá volvieran a su pueblo, pero la Audiencia de Buenos Aires en 1664 dejó en suspenso la aplicación de la cédula hasta la llegada del oidor Pedro de Rojas desde Lima. Posteriormente el gobernador Diez de Andino formó nuevamente el pueblo en el pago del Tapuá, hasta que por Real Cédula de octubre de 1675 se dispuso se agregaran al de Altos.

Una carta de 1674 del gobernador del Paraguay Felipe Rege Corvalán a la corona narra los problemas que se vivían en el nuevo asentamiento de Arecayá, expresando,

“...esta situado hoy y en depósito dos leguas desta ciudad [Asunción] desde el principio de vuestro gobernador Juan Diez de Andino e ha pedido y representado se quieren mudar de aquel Paraje por la disminución que después acá ha tenido y la fatiga que padecen con doce soldados que les asisten por el riesgo de los enemigos que están muy cerca del Río y por estar

³⁷² “Confesión del Señor Don Alonso Sarmiento de Figueroa”. Asunción, 06.II.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.53.

entre las chacras de los españoles donde padecen muchas descomodidades...”³⁷³.

Y proponía además de la solución más pertinente, daba algunos datos sobre el número de indios que estaban presentes en dicho pueblo en ese momento, nos dice,

“...les sería de grande alivio y conveniencia así para ellos como a los españoles se agregasen al pueblo de San Lorenzo de los Altos que siendo 90 familias las que hoy tienen que han restado de cerca de 300 que se depositaron en el sitio que hoy tiene el pueblo de Arecayá que juntas con las de los Altos que son otras tantas... será el pueblo más a propósito...”³⁷⁴.

Tres años más tarde (1677) se siguió finalmente la sugerencia del gobernador Rege Corvalán agregando a San Lorenzo de Altos las 90 familias provenientes de Arecayá. Así “desapareció” este grupo de indios que fueron absorbidos en el conjunto de pueblos de La Cordillera. Ramón Gutiérrez refiere que en aquella década de 1670-1680 se da un proceso más amplio, la concreción de los pueblos de indios originarios a sus asentamientos definitivos en el Paraguay³⁷⁵.

De esta forma, el pueblo de Arecayá desapareció definitivamente, tuvo una vida corta e intensa, y sus habitantes fueron vinculados a dos revueltas indígenas significativas que consideramos trajeron consecuencias en el desarrollo de la protección de aquella frontera.

³⁷³ Carta de Felipe Rexe Corvalán. Asunción, 20.VII.1674. AGI. Audiencia de Charcas, 30. f.3v.

³⁷⁴ Subrayado en el original. Carta de Felipe Rexe Corvalán. Asunción, 20.VII.1674. AGI. Audiencia de Charcas, 30. f.3v-4. Advertía solamente que debería solucionarse que cada uno de estos pueblos tiene su cura, en los Altos el doctor Joseph Bernardino Servin y en el de Arecayá el licenciado Juan Cavallero de Irarrazaval.

³⁷⁵ GUTIÉRREZ, 1978:292.

3. Reflexiones finales

En este apartado avanzamos sobre el “pacto conflictivo” que se desarrolló en esta frontera chaco-paraguaya a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Señalamos además cómo las milicias guaraníes fueron un elemento clave de negociación en la región, incluso antes de ser reconocidas como tales por la monarquía. Sus primeras movilizaciones hacia las ciudades de Corrientes y Asunción nos muestran dos variables de dicho pacto. La primera urbe se hallaba alejada de la sede de la gobernación en Buenos Aires y tenía particularidades económicas sensiblemente “menores” si las comparamos con la cercana ciudad de Asunción, capital de la provincia del Paraguay. Sin embargo, fue a Corrientes donde se dirigieron por primera vez grupos de nativos armados de las reducciones del Paraguay.

No sabemos con precisión si esas iniciales movilizaciones respondieron a cumplir con favores previos realizados por vecinos de la ciudad a las reducciones jesuíticas, atacadas por entonces por los bandeirantes. Lo que sí podemos asegurar es que los padres de la Compañía de Jesús impulsaron esas acciones para buscar posteriores apoyos militares por parte de las autoridades correntinas ante el ataque de los portugueses a sus pueblos. Finalmente, ese tipo de ayudas no fueron enviadas por las autoridades correntinas y ello, a nuestro entender, repercutió en las relaciones posteriores entre jesuitas y correntinos. Desde entonces prácticamente no se produjeron movilizaciones de guaraníes armados hacia esa urbe, sólo en casos puntuales, como fue durante los ataques payaguás de la década de 1720, pero que también estaban asolando la cercana ciudad de Asunción. En cambio, los auxilios hacia Corrientes se redujeron a ayudas logísticas, como el envío de embarcaciones para movilizar tropas. En este caso, la relación (y negociación) entre correntinos, jesuitas y nativos guaraníes nos muestra una clara situación en la cual el “pacto conflictivo” fracasa. Los diversos intereses hicieron que los habitantes de aquella urbe debieran recurrir a otros mecanismos para proteger su ciudad.

Una situación totalmente diferente se nos presenta en la ciudad de Asunción y sus regiones cercanas. Si bien las movilizaciones de milicias guaraníes inician en un periodo posterior, prácticamente desde el principio las fuentes nos muestran un “pacto” entre las actividades de estos cuerpos armados guaraníes y las necesidades defensivas de la urbe. Las diversas partes implicadas en esta defensa obtenían beneficios de ella. Como señalamos para las primeras acciones de estos cuerpos armados, las incursiones al Chaco brindaban nativos para encomienda, ganado y/o tierras para cultivar al otro lado del río Paraguay. Los jesuitas, por su parte, también alcanzaban nativos para enviar a sus reducciones o prerrogativas comerciales por parte de las autoridades asunceñas. Si bien estas relaciones no se mantuvieron de igual forma a lo largo de dos centurias (los jesuitas llegan a ser expulsados en dos oportunidades de Asunción), en este caso el “pacto conflictivo” logró consolidarse. Las diversas partes implicadas e incluso la monarquía observaron que esta negociación permitía alcanzar los intereses de cada uno de ellas, ya no sólo defender aquella región sino también lograr sendos beneficios económicos durante el proceso.

Ahora bien, al igual que en otros lugares del territorio americano, esta región fronteriza chaco-paraguaya no estuvo exenta de levantamientos indígenas. Dado que los alcances y causas de este tipo de movimientos variaban, nos centramos en un caso de estudio concreto como fue la rebelión de Arecayá de 1660, que nos permite reflexionar ya no sólo en cómo se defiende un imperio, sino como las poblaciones locales reaccionan al aparato defensivo que se pretende establecer.

Señalamos varias causas para que ese levantamiento se produjera en aquel momento. En primer lugar, influyó la reciente exigencia del gobernador Alonso Sarmiento de Figueroa de movilizar parte de la población de Arecayá para participar de la construcción del castillo de San Ildefonso de Tapuá hacia finales del año 1659. En segunda instancia, la frecuente saca de indios por parte de los encomenderos que se

expone en la visita previa del gobernador Garabito de León (1651) con un número de indios superior al indicado a otras como el trabajo en yerbales o la “fuga” hacia los montes. En tercera instancia, los castigos a recientes levantamientos en Arecayá y otros pueblos de indios cercanos influyeron para que se iniciara la rebelión. No tenemos el número preciso de nativos participantes de la revuelta, pero con seguridad sabemos que de ella formaron parte: indios “reducidos” (el número de poblados que participaron varía según el testimonio que tomemos), “infieles” (montaraces, payaguás y guaycurúes), pajes que habían sido criados entre españoles; indios mitarios que se desplazaban con el gobernador para cumplir con su tarea en tierras asunceñas y hasta un mulato llamado Domingo, que acompañaba al propio gobernador y que robó un arma de fuego de este para plegarse a los rebeldes (“infidelidad” a la autoridad que llevó a que fuera uno de los primeros en ser ajusticiado). Todos estos individuos pertenecientes a un sector “subalterno” de la población colonial, aprovecharon una coyuntura favorable para plegarse a una rebelión frente al poder imperante. Y finalmente, el desencadenante del levantamiento fue la decisión del gobernador de intentar modificar las relaciones de poder establecidas entre los nativos de la reducción. Nombrar un nuevo corregidor en aquel pueblo e inclusive, según testimonios, castigar en público al cacique Rodrigo, sólo ayudó a aumentar el descontento y desatar la revuelta.

Esta revuelta y sus consecuencias nos permitieron observar cómo se desarrollaba la participación de las milicias guaraníes de las reducciones en aquellos años, en los cuales se estaban configurando como tales. Alejados del modelo de milicias que acataban las órdenes hispanas analizamos a estas milicias en plena etapa de configuración, afrontando la prohibición de armas de fuego por parte de la corona, pero debiendo movilizarse para “proteger” al gobernador del Paraguay. O porque no, al contrario, se movilaron para “proteger” a sus parientes nativos de Arecayá (recordemos el testimonio del propio Sarmiento de Figueroa) ante las posibles represalias a tal levantamiento. Fuera

por una u otra causa, los indios armados se desplazaron y pusieron fin a la revuelta, capturando a los rebeldes y sacándolos del monte. Si usaron o no armas de fuego durante esta actividad, es una cuestión en la cual nos inclinamos más por la primera opción, considerando los beneficios que podrían obtener los jesuitas y sus nativos con posterioridad, además de un acuerdo con el propio gobernador Sarmiento de Figueroa, que luego se valió de milicias guaraníes para realizar incursiones al Chaco y obtener beneficios de ellas.

El castigo a la rebelión fue tomado por el gobernador Sarmiento de Figueroa de forma arbitraria. Sarmiento de Figueroa decidió ahorcar a los cabecillas de esta revuelta en su camino a Asunción, mientras que las familias fueron desnaturalizadas y repartidas a encomenderos de esa ciudad. Luego, sus sucesores en el cargo de gobernador fueron adoptando diversas medidas con respecto a estos indios, lo cual incluyó un intento de reestablecer el pueblo en su antiguo paraje, hasta que finalmente el gobernador Felipe Rege Corvalán decidió, siguiendo la Real Cédula del 23.X.1675, unir la población que quedaba de Arecayá con la de San Lorenzo de los Altos³⁷⁶. Esta disposición fue implementada el 07.XI.1677, de esa manera Arecayá desapareció permanentemente, mientras que Altos incrementó su población hasta llegar a las 874 almas en 1682.

Pero, más allá de la desaparición del poblado, aquella rebelión dejó en claro profundas consecuencias. La principal fue que las autoridades debieron desde entonces manejarse con mayor cuidado a la hora de castigar este tipo de levantamientos. Alonso Sarmiento de Figueroa fue un claro ejemplo de lo que podía suceder en adelante. Un largo proceso judicial, grandes cargas económicas y, finalmente, la prohibición de ocupar cargos públicos en los siguientes cuatro años, fueron las secuelas de su sangriento castigo a los participantes de la revuelta.

³⁷⁶ Los otros tres pueblos de indios situados al norte de Asunción no tuvieron mejor suerte, debieron ser trasladados hacia otras regiones por la presión de guaycurúes y payaguás, de tal manera que se perdieron todas esas tierras en “manos de los bárbaros”. KLEINPENNING, Vol.1, 2003:292.

El reclamo de los indios arecayenses repartidos se reflejó también en la causa criminal contra Sarmiento de Figueroa. El antes citado Don Ambrosio Taupi pidió expresamente,

“...en primer lugar pide que le saquen a él y a su mujer e hijos de poder de Alonso Fernández Ruano a quien fueron entregados a quien han servido hasta el día de hoy, por el mal tratamiento que les ha hecho. Lo segundo que pide es que él y todos los indios que fueron sacados del pueblo de Arecayá sean restituidos a él para poblarle de nuevo y vivir como estaban antes...”³⁷⁷.

Los nativos de Arecayá no lograron vivir como antes, una vez reestablecidos en el poblado aquella zona era prácticamente territorio infiel y duraron muy poco tiempo, aunque el suficiente como para dejarnos datos de sus encomenderos (padrón de 1674). Con el tiempo todos esos pueblos de indios debieron ser trasladados y se perdieron los territorios al norte de Asunción hasta bien entrado el siglo XVIII.

Este caso de estudio nos permite reforzar la idea de un “pacto o cooperación conflictiva” en la región. En estas tierras, sus diversos protagonistas estaban inmersos en un estado de negociación constante, el mismo por momentos llegaba a “romperse” o “quebrarse”, como durante esta “rebelión”; pero esos episodios permitían al mismo tiempo “consolidarlo” aún más. Las milicias guaraníes fueron desde entonces empleadas constantemente por los gobernadores del Paraguay para hacer frente a situaciones similares. Desde entonces, el “castigo” a los “infieles” no podía ser tomado a manos de los gobernadores de forma arbitraria, tal y como lo hizo Sarmiento de Figueroa en esta ocasión y pagó un alto precio por ello. Así fue, que la política fronteriza de las autoridades residentes en Asunción se modificó a partir de esa fecha, se persiguió desde entonces aplicar una política de contención en la frontera, la cual incluía la fundación de diversos

³⁷⁷ “Testimonio de Don Ambrosio Taupi”. Asunción, 16.I.1665. AGI. Escribanía de Cámara de Justicia, 882. f.10.

fuertes que lograran proteger esas tierras³⁷⁸ y acuerdos con las diversas parcialidades que atacaban la región.

Por tanto, partir de esta rebelión de Arecayá, se consolidaron la negociación y los pactos como acciones necesarias para que todas sus partes obtuvieran beneficios y, al mismo tiempo, protegieran esas fronteras del imperio. El comercio, los intercambios de diversos productos (entre ellos, ganado, cautivos, alimentos, etc.) y, en ocasiones, los propios enfrentamientos armados, muchas veces utilizando a los jesuitas y sus “milicias guaraníes” frente a determinados grupos, permitieron en conjunto mantener este “pacto conflictivo” a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

³⁷⁸ Recordemos que la rebelión de Arecayá surgió, entre otros factores, porque el gobernador del Paraguay pretendía construir un fuerte en esa frontera para lo cual su visita en realidad contabilizaba la población de los pueblos de indios cercanos para tal fin.

Capítulo IV: El indio guaraní luchando... Cambios armamentísticos y tecnológicos entre los indios de las reducciones jesuíticas del Paraguay para la defensa fronteriza

“...vistos por los enemigos [bandeirantes] el valor de los cercados [indios de la reducción de Jesús María en el Guayrá], y que los muertos suyos eran muchos, pretendieron hacer un boquerón por unos palos del fuerte, sintiólo una varonil mujer, y vistiéndose de varón, con una lanza que tenía embistió con un tupí, que ya a los demás abría el paso, y atravesándole le dejó allí muerto, defendiendo a los demás de la entrada”

379

Este enfrentamiento entre una india y un nativo tupi sucedió en el marco del ataque que unos 140 *bandeirantes* de San Pablo, junto a 150 indios tupies, realizaron a la reducción de Jesús María ubicada en la región del Guayrá, el 2 de diciembre de 1636³⁸⁰. Esta lucha representa una de las muchas que por esos años tuvieron los habitantes de las reducciones administradas por los jesuitas con los *bandeirantes* procedentes del Brasil. Entre los años 1628 y 1641, las incursiones *bandeirantes* obligaron a los nativos guaraníes a defender sus reducciones con los medios y formas que tenían al alcance. Los habitantes de esas reducciones articularon inicialmente un sistema defensivo precario, el cual incluyó rústicas palizadas y fosas, frágiles lanzas, e incluso permitió que una mujer enfrentara a un tupi, tal y como lo cuenta el padre Antonio Ruiz de Montoya³⁸¹. Sin

³⁷⁹ Aclaraciones entre paréntesis de nuestra autoría para una mejor comprensión del fragmento que aparece publicado en RUIZ DE MONTOKYA, 1989 [1639]: 269.

³⁸⁰ Los indios tupies actuaron como auxiliares de los portugueses durante los ataques que se emprendieron a las reducciones que administraban los jesuitas en el Guayrá. Como puede observarse en el fragmento citado, estos nativos no sólo ayudaban a llevar las cargas y pertrechos necesarios para estas campañas, sino que actuaban como primera línea de ataque de los portugueses, produciéndose un enfrentamiento entre nativos antes que las armas de fuego lusitanas decidieran la victoria.

³⁸¹ Con respecto a las palizadas y fosos debe mencionarse que era una práctica habitual entre los guaraníes prehispánicos de un marcado carácter guerrero. Por lo general el grupo de casas o malocas, era rodeada de unas empalizadas defensivas, las cuales estaban formadas en ocasiones por una doble hilera de empalizadas. Cfr. HERNÁNDEZ, 1995:87; PALERMO, 2009:10-11. Dentro de la sociedad guaraní las mujeres no tenían funciones vinculadas a la guerra, actividad considerada como exclusiva de los hombres.

embargo, el éxito fue escaso para los guaraníes durante estos enfrentamientos contra los portugueses y, finalmente, muchas de las reducciones fueron destruidas³⁸².

Por tanto, estas palabras con las cuales iniciamos el presente capítulo persiguen ilustrar la coyuntura a la cual haremos referencia. Los habitantes de las reducciones sufrían constantes ataques y debían defenderse con los medios disponibles, a ello se sumó la escasa o nula ayuda que obtuvieron por parte de autoridades locales, regionales y peninsulares. Consideramos que este pequeño fragmento es el adecuado con el cual comenzar a entender los acontecimientos que desencadenaron la formación de cuerpos armados en las reducciones jesuíticas del Paraguay. Como señalamos en el capítulo precedente, las milicias guaraníes fueron reconocidas como tales hacia 1649 por parte de la monarquía hispánica³⁸³. Sin embargo, los guaraníes de las reducciones se movilizaron con sus armas para proteger a las ciudades cercanas de los ataques de indios chaqueños incluso antes que fueran reconocidas por la corona. Por lo cual, analizaremos desde las primeras décadas del siglo XVII el proceso que llevó a la constitución de esas milicias y los cambios armamentísticos y tecnológicos que se experimentaron en el marco de esos establecimientos misionales fronterizos. Sin duda la *negociación* fue un elemento importante en la erección de las reducciones jesuíticas en aquellos lejanos territorios, y más aún cuando se planteó la posibilidad de constituir cuerpos armados de indios que protegieran esas tierras con armas de fuego en las manos.

Precisamente, el primer punto clave para reconocer esos cuerpos armados como milicias del rey fue el uso de las armas de fuego. La incorporación de este armamento permitió a los guaraníes de las reducciones enfrentar a los ataques *bandeirantes*,

³⁸² En el caso que narra el padre Ruiz de Montoya, y a pesar de la valentía mostrada por esta anónima defensora guaraní, los *bandeirantes* terminaron imponiéndose a esa frágil defensa dada la superioridad armamentística con la cual contaban, y asolaron la reducción que fue finalmente destruida. RUIZ DE MONTOKYA, 1989 [1639]:268-272. De igual manera sucedió en otras muchas reducciones del Guayrá y del Tapé que fueron destruidas o debieron ser relocalizadas.

³⁸³ En ese año, el conde de Salvatierra, virrey del Perú, les otorga el título de *presidarios de presidio y opósito a los Portugueses del Brasil*. Esta provisión en Pablo HERNÁNDEZ, Vol. 2, 1913:47.

enemigos que contaban con técnicas y armas que les permitían imponerse fácilmente a indios guaraníes que atacaban de forma desordenada y armados sólo con arcos, flechas y lanzas. Por tal motivo, la apropiación de armas de fuego en las reducciones se erige en un punto de partida importante desde el cual exponer los mecanismos y prácticas que permitieron configurar esas milicias guaraníes durante las primeras décadas del siglo XVII, para luego comprender sus movilizaciones hacia otras regiones.

Alfred Crosby (2010) expone que hay dos variables para considerar la magnitud y rapidez de los efectos políticos que tuvo la introducción de la pólvora y armas de fuego en una sociedad. Por una parte, la velocidad, moderada o abrupta, en la introducción de estos elementos; y, por otro, la profundidad de las raíces culturales tradicionales de esas sociedades que resistieron a los cambios asociados al nuevo armamento³⁸⁴. Ambas variables serán indispensables de considerar para entender lo sucedido entre los nativos guaraníes de las reducciones jesuíticas.

El segundo punto de análisis se centrará en la incorporación de tácticas y técnicas europeas vinculadas a la guerra por parte de los guaraníes, siendo intermediarios algunos jesuitas, y que significó importantes cambios en los patrones culturales indígenas especialmente durante las primeras décadas del siglo XVII. En este sentido, numerosos padres de la Compañía de Jesús arribaron a tierras del nordeste rioplatense por motivos evangelizadores, teniendo el afán de convertir a la fe católica a una gran cantidad de nativos. Sin embargo, un buen número de ellos tuvieron objetivos más terrenales y cumplieron labores indispensables para la supervivencia de las nacientes reducciones. Los denominados hermanos coadjutores temporales desempeñaron para ello variadas funciones, desde arquitectos a escultores, pasando por artesanos y músicos.

Las Constituciones de la Compañía de Jesús nos permiten definir a esos hermanos coadjutores. El denominado “Primero examen y general que se ha de proponer a todos

³⁸⁴ CROSBY, 2010:107-108.

los que pidieren ser admitidos en la Compañía de Jesús”, en su Capítulo 6º expone la clara diferencia entre los hermanos coadjutores espirituales y hermanos coadjutores temporales. Los primeros “son sacerdotes, teniendo conveniente suficiencia de letras para ayudar en las cosas espirituales; los temporales no teniendo órdenes sacros, con letras o sin ellas, pueden ayudar en las cosas exteriores necesarias”. A continuación, esta normativa aclara que quien inicia su labor de una u otra forma, no puede pretender cambiar, “debe proceder y caminar por la misma vía que le ha sido mostrada...” y en el caso de los temporales, no deben “...pretender más letras de las que sabía quando entró”³⁸⁵.

Diversas materias se encuentran en aquellas “cosas exteriores necesarias” para las reducciones que desarrollaban los hermanos coadjutores temporales. Entre ellas nos interesan aquellas vinculadas al entrenamiento y/o armamento militar. Muchos de los hermanos coadjutores temporales habían actuado como soldados en los campos de batalla europeos y/o americanos, y luego dedicaron su vida a la defensa de la fe en América. Estos hermanos jesuitas fueron quienes enseñaron a los indios de las reducciones los métodos de la guerra moderna³⁸⁶.

El tercer y último punto que abordaremos en este capítulo serán las primeras movilizaciones en la frontera chaco paraguaya por parte de las nacientes milicias. Nuestro interés se centrará en establecer qué información tenemos de esas acciones; cómo se desarrollaron las negociaciones entre autoridades locales, corona y jesuitas; y qué circunstancias posibilitaron que fueran indios guaraníes los que defendieran las ciudades de Corrientes y Asunción en determinadas oportunidades.

³⁸⁵ Respectivamente, *Primero examen y general que se ha de proponer a todos los que pidieren ser admitidos en la Compañía de Jesús*. Exa. 1:112; Exa. 1:116 y Exa 1:117, en: [http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1491-](http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1491-1556_Ignatius_Loyola_Constituciones_de_la_Compania_de_Jesus_ES.pdf)

1556_Ignatius_Loyola_Constituciones_de_la_Compania_de_Jesus_ES.pdf (23/03/2015)

³⁸⁶ En el Anexo 2 se encuentran datos biográficos de muchos de los hermanos coadjutores temporales que se vincularon con acciones militares en la Provincia jeusítica del Paraguay a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

1. Las armas de fuego europeas en el nordeste rioplatense, circulaciones hacia las reducciones jesuíticas

1.1. Las primeras noticias de armas de fuego en las reducciones y los ataques *bandeirantes*

¿Cuáles son las primeras referencias a la presencia de armas de fuego en las misiones jesuíticas? ¿Coinciden estas noticias con la idea que la historiografía dedicada a las reducciones jesuíticas del Paraguay ha transmitido a lo largo de los años, que estas armas fueron introducidas por los hermanos coadjutores temporales de la Compañía, destacando especialmente la figura de Domingo de Torres³⁸⁷? ¿Los ataques *bandeirantes* fueron el principal justificativo para el otorgamiento de estas armas a los indios guaraníes?

Uno de los primeros testimonios que refiere a la presencia de armas en las misiones es un acta del cabildo de Asunción del 21.III.1618. En este documento los miembros capitulares escriben al gobernador del Paraguay acusando que el padre superior de doctrinas Joseph Pablo de Castañeda insinuaba en una carta reciente tener bajo su poder 100 bocas de fuego obtenidas en la ciudad de Santa Fe, que tenían inicialmente como destino Asunción. Esas armas, según los cabildantes, habían sido interceptadas por los jesuitas y enviadas a los nativos de las reducciones para defenderse de los portugueses³⁸⁸. Podemos dudar si los jesuitas tenían o no dicho número de bocas de fuego hacia ese año o si el procedimiento para hacerse con ellas fue tal y como lo narran los integrantes del Cabildo asunceño. Sin embargo, es notoria la temprana asociación que se

³⁸⁷ En una carta del padre Francisco Díaz Taño al padre procurador general de Indias, Diego de Montiel, de 09.XI.1641, se refiere al triunfo de Mbororé y expresa la participación clave del jesuita Domingo de Torres: “Los Portugueses de S. Pablo volvieron sobre nras. Red.es, tube noticia dello en el Rio Janeiro, Sali lo r.o q. pude y assi como llegué a buenos ayres avisamos a los Padres Missioneros; embiaronse mosquetes y arcabuzes mas de los q. ya tenían, con los quales el H.o Domingo de Torres los avia enseñado a tirar...”. PASTELLS, 1915:63, nota N°1.

³⁸⁸ MCDA, 1951:160-162.

hace de estas armas con los miembros de la orden para defender sus reducciones, y la descripción de posibles mecanismos desarrollados para hacerse con ellas. Pero lo más significativo es que esta primera referencia a la presencia de armas de fuego en las reducciones, ya nos expone quiénes eran la principal amenaza en esos años: los *bandeirantes* provenientes del Brasil.

Como ya mencionamos, entre los años 1580 y 1640 las monarquías hispánica y lusitana estuvieron unidas bajo el mismo monarca, esto generó que en los territorios americanos los habitantes de las posesiones de ambas coronas pasaran a ser vasallos del mismo rey³⁸⁹. Esta situación en teoría significaba una relación cordial y pacífica entre los pobladores de esas regiones unidos por el mismo vasallaje. Sin embargo, en la práctica, los enfrentamientos se vieron incrementados en la medida que los vecinos de la villa de San Pablo, llamados *bandeirantes* o *mamelucos*, avanzaban hacia el interior del territorio. Estas “entradas” o “bandeiras” eran grandes expediciones organizadas tanto por el estado como por particulares, y sus objetivos eran buscar oro, piedras preciosas y cazar indios, los cuales se vendían posteriormente como mano de obra esclava para los ingenios azucareros de la costa del Brasil³⁹⁰.

Por tanto, las nacientes reducciones fundadas por los jesuitas en las regiones del Tapé y Guayrá eran muy apetecibles para los *bandeirantes* dado que les permitía obtener un gran número de nativos concentrados en un solo sitio, evitándose así el esfuerzo de recursos y hombres para *cazarlos* en las selvas de la región, donde se hallaban en grupos dispersos y de un menor número de individuos. Este proceso simultáneo de *bandeirantes* avanzando la frontera hacia el oeste y jesuitas evangelizando en esas regiones llevó a un

³⁸⁹ Esta unión de las coronas abarcó los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Cómo se configura este proceso en la figura de Felipe II y su disolución bajo el reinado de Felipe IV, en ELLIOTT, 1996:324-334; y 410-424.

³⁹⁰ Los ataques *bandeirantes* a las poblaciones indígenas sólo disminuyeron a finales del siglo XVII con los descubrimientos de oro en Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso. BARROS LARRAIA, 1993:49-50.

claro conflicto entre agentes de, por entonces, dos secciones de un imperio compuesto; sin embargo, este enfrentamiento no podía ser declarado abiertamente.

Los ataques *bandeirantes* se fueron incrementando paulatinamente entre 1619 y 1637. Un jesuita, probablemente el padre Simón de Maceta, escribía en el año 1619 una memoria dirigida al padre Crespo, procurador general de las Indias en Madrid, en la cual mencionaba a algunos portugueses de la compañía de Antonio Raposo Tavares que deshicieron tres reducciones de indios que se encontraban doctrinando los jesuitas en esas tierras³⁹¹. El testimonio más detallado de estos ataques lo hallamos en la citada obra del padre Ruiz de Montoya, quien expone los avances paulistas sobre las reducciones en los años sucesivos, especialmente los más importantes acaecidos en 1631 y 1637³⁹². Estos avances lusitanos provocaron que en la región del Guayrá, donde los jesuitas habían fundado 13 reducciones³⁹³, sólo dos misiones sobrevivieran (San Ignacio y Loreto) y debieran ser trasladadas a nuevos emplazamientos para que perdurara la misión evangelizadora³⁹⁴. En todos estos testimonios se omite hacer referencia a enfrentamientos en los cuales los nativos y/o jesuitas de las reducciones estuvieran armados, pero esto no significa que no lo estuvieran. En la Carta Anua de 1628 dirigida al padre provincial Nicolás Durán y que redactó el mencionado Ruiz de Montoya, se brinda una referencia interesante con respecto a la presencia de armas de fuego y su uso,

“El orden que V.R. nos envió de que en las reducciones uviesse ruido de armas a sido conforme a la necesidad y deseo de todos. Y asi se a puesto en pratica y seguidose mui buenos efectos porque la gente de esta reducion [San Xavier] y la de la encarnacion an hecho mui buenas presas en los tupis cauptivandolos e quitándoles las presas que llevaban y despojos de muchas cuñas, machetes, rodela y otras armas con q[ue] van çebado [sic] y deseando aya rebatos por los despojos (...) Los captivos enviamos a la villa para que ayudasen al

³⁹¹ PASTELLS, 1912:314.

³⁹² RUIZ DE MONTOYA, 1989 [1639]

³⁹³ San Ignacio (1609); Loreto (1610); San Francisco Javier (1623); Encarnación (1625); San José (1625) y San Miguel (1627), todas ellas en las costas del Paraná panema y el río Tibají; otras cinco, como San Pablo (1627); Ángeles del ayaoba (1625-1627), San Antonio (1627), Santo Tomás (1628) y Jesús María, todas en torno de la ciudad de Villarrica. Otras dos reducciones, Concepción y San Pedro eran de indios Guañanas. RUIZ DE MONTOYA, 1989 [1639]:159, nota N°124.

³⁹⁴ Dicha transmigración y las dificultades que tuvieron en RUIZ DE MONTOYA, 1989 [1639]:160-177.

P[adr]e Pablo pero el Ten[ient]e que es amigo nuestro lingua e vervo le a sonsacado algunos y llevándolos a sus chacras...”³⁹⁵.

Este fragmento nos brinda varios puntos de análisis. El primero de ellos es la referencia a una orden directa del padre provincial Durán para utilizar armas en las reducciones. Además, la expresión “ruido de armas” nos lleva a considerar, al igual que lo hace Jaime Cortesão, que se refiere a la detonación de armas de fuego³⁹⁶. En segundo lugar, se menciona la utilización de armas ya no sólo como medio defensivo contra el portugués sino para realizar capturas de nativos tupies. Un tercer aspecto es la negociación efectuada con los nativos *evangelizados* para que participaran de dichas campañas de capturas, proceso en el cual se utilizaban instrumentos de gran valor entre los guaraníes, como cuñas, machetes, etc., para asegurar su participación. Y el cuarto punto que se destaca es que los indios capturados eran enviados a Villarrica del Espíritu Santo para el uso del jesuita que allí residía, pero que también podían ser tomados por el teniente de dicha ciudad para su uso personal. Esto último nos brinda indicios de cierto comercio y/o contraprestaciones entre los jesuitas y el teniente de Villarrica, lo cual podría significar que esos indios cautivos fueran utilizados como *moneda de cambio* con la cual los jesuitas obtenían favores y/o productos, e incluso armas de fuego, en una ciudad cercana a la zona del conflicto con los lusitanos y lejana del posible *control* del gobernador del Paraguay residente en Asunción.

³⁹⁵ Este texto debemos destacar como expresa Jaime Cortesão en su Nota N°1 que “Todo este trecho grifado foi riscado com varios traços o que nao impede a leitura”. Lo cual expone ciertas correcciones contemporáneas o posteriores, al texto original de esta Carta Anua. MCDA, 1951:272-273. Nota N°1.

³⁹⁶ Jaime Cortesão dice en la Nota N°1 “...O ruido de armas de que se fala no trecho riscado outro nao poder ser que o detonar das armas de fogo. Por outros passos desta anua se ve que ja entao, os jesuitas faziam usar aos Indios armas de fogo, ou, como adiante se le, “escopetas”. Pelo menos durante o ano de 1626 este problema foi posto pelos jesuitas do Paraguai e, em especial pelo padre Duran, ao Geral da Companhia, Mucio Vitelleschi”. MCDA, 1951:272-273, nota N°1. Esta interpretación no es compartida por Magnus Mörner, quien considera *exagerado* el interpretar dicho ruido como detonaciones de armas de fuego. MÖRNER, 2008:48-49, nota N°32, y 229-230.

Este tipo de comercio se reconoció e intentó suprimir en el mismo año de 1628, con la disposición del gobernador del Paraguay Luis de Céspedes Xeria³⁹⁷, quien manda por bando del 28 de octubre que ninguno fuese osado a vender armas de fuego a los indios ni a los religiosos³⁹⁸. Si bien no mencionaba directamente a los jesuitas, sabemos que por entonces la mayor parte de los pueblos de indios cercanos a la Villarrica del Espíritu Santo estaban administrados por dicha orden.

Entre los años 1620 y 1640, los ataques de los *bandeirantes* del Brasil justificaron un indudable crecimiento del número de armas de fuego en las reducciones jesuíticas. Al mismo tiempo, los pueblos afectados desarrollaron ciertos sistemas defensivos para protegerse de los ataques. Sabemos que varios de los pueblos jesuíticos creados en el siglo XVII en el Tapé e Itatín estaban fortificados para resistir las malocas paulistas. En San Ignacio de Ipaumbucú había un foso circundado por paredes de tapia, en San Pablo de Iniai una empalizada y en Loreto muralla de tapias. El autor Aguirre ha señalado cómo los pueblos de Santiago y Santa María de Fe en el año 1661 al transmigrarse adoptaron similar propuesta. De la rusticidad de estas defensas da buen testimonio su ineficacia para evitar la destrucción de los pueblos³⁹⁹.

Por su parte, el padre Antonio Ruiz de Montoya elaboró una información en el año 1633, con la cual intentó silenciar los rumores que afirmaban que los indios de las reducciones tenían 103 escopetas y munición, ambas otorgadas por los jesuitas, y con las cuales “...pueden hazer o [h]an hecho daño a los españoles”⁴⁰⁰. Para lograr ese objetivo,

³⁹⁷ La figura del gobernador Luis Céspedes de Xeria es por demás polémica. Gobernador del Paraguay entre 1628 y 1632, se casó con una portuguesa Victoria de Sá en Brasil. Desde ahí se dirige al Paraguay, toma posesión de su cargo en ciudad Real y luego alcanza la ciudad de Villarrica donde sanciona las medidas expresadas. En ese mismo año de 1628 (12.IX) la corona le envía una real cédula ordenándole castigar a los portugueses de San Pablo que capturaban indios de las reducciones del Paraguay para venderlos. Sin embargo, no realizó acciones en ese sentido, siendo sospechoso de complicidad con los portugueses, terminó siendo procesado y condenado en dos oportunidades, dicha real cédula del 12.IX.1628 en AGI. Audiencia de Buenos Aires, N° 2. Libro 5. f.201-202.

³⁹⁸ PASTELLS, 1912:420.

³⁹⁹ GUTIÉRREZ, 1978:29-30.

⁴⁰⁰ “Inquérito aberto a instância do padre Antonio Ruis para saber se os índios do Guairá possuíam armas de fogo antes de abandonar as suas reducoes e no momento de baixar o salto, como os espanhóis afirmavam. 1632”, MCDA, 1951:425.

Ruiz de Montoya citó como testigos a los padres Joseph Cataldino, Simón Maceta y Juan Agustín de Contreras. Pero, a pesar de que este documento tiene como fin principal el negar la presencia de armas de fuego en los pueblos; estos testimonios, por el contrario, nos brindan pistas sobre el comercio de este armamento en la región durante esos años. Cataldino y Maceta, sacerdotes de la reducción de San Ignacio, refieren a los intercambios por medio de los cuales los nativos de las reducciones obtenían armas y municiones:

“...un cacique llamado Lycuquarati tiene una escopeta q[ue] se lo dio años a Alonso de Morinigo vecino de ciudad Real por paga de una canoa y dos puercos. En esta rreduccion [sic] no [h]ay otros Indios q tengan escopetas y quando [sic] los españoles yvan a sus pueblos de ordinario solian resgatar con polvora y lo mismo solia hazer quando ellos baxavan a ciudad Real resgatando polvora a los d[ic]hos españoles”⁴⁰¹.

Por su parte, el padre Contreras del pueblo de Nuestra Señora de Loreto, no sólo identificó armas en la reducción que administraba, sino que también menciona que se obtuvieron de un vecino de Villarrica, lo cual violaba las citadas leyes imperantes,

“...en esta reduçion no [h]ay indio ninguno que tenga escopeta que ningún rreligioso de los n[uest]ros la aya dado y las que tienen en este pueblo son tres: la una la dio a un caçique Carlos de Bera vecino de la villa[r]rica el qual después de aber mandado D. Luis de Çespedes que ninguna persona les diese escopetas el dicho Carlos de Vera dio la dicha escopeta”⁴⁰².

Estas pistas nos remiten hacia un posible circuito comercial entre las reducciones jesuíticas del Guairá y los habitantes de las ciudades de Villarrica del Espíritu Santo y Ciudad Real. Sin embargo, como señalamos en nuestro primer capítulo esas urbes (junto a la propia Asunción) se hallaban en una posición marginal del circuito comercial Potosí-Buenos Aires. Por tanto, esas ciudades tendrían dificultades para proveer suficiente número de armas y pertrechos militares a los pueblos jesuíticos cercanos.

⁴⁰¹ “Inquérito aberto a instancia do padre Antonio Ruis...”, in MCDA, 1951:426 y 428.

⁴⁰² “Inquérito aberto a instancia do padre Antonio Ruis...”, in MCDA, 1951:429-430. En esta frase Jaime Cortesao incorpora una aclaración importante en forma de nota la pie, la cual dice: “Falta o resto deste importante documento que deve ter sido eliminado pouco depois de escrito, pois a súmula respectiva está na página final, mas nao última do auto, e em letra do século XVII. Observe-se também que a súmula feita pelos jesuítas não corresponde ao objetivo do auto e ao teor dos depoimentos. Com efeito, não se tratava de averiguar se os índios do Iabibiri tinham armas de fogo, mas se as haviam possuído antes de abandonar as suas reduções do Guairá e no momento de baixar o Salto.”

A nuestro entender, todas esas referencias nos guían hacia otras rutas comerciales, menos conocidas, pero que integraban aquellos territorios con el comercio Atlántico. Recordemos que Rafael Valladares destaca como “un caso de especial integración económica” el Brasil meridional y el Río de la Plata español entre finales del siglo XVI y primer tercio del XVII⁴⁰³. Si bien este punto es indudable, nos parece necesario considerar otros circuitos paralelos que fueron más allá del puerto de Buenos Aires, y que también colaboraron con dicha integración, como eran las citadas rutas identificadas por José Carlos Vilardaga (2017).

Como mencionamos en nuestro primer capítulo, Vilardaga plantea la posibilidad de rutas entre las ciudades hispanas y las reducciones de indios del Guayrá que se conectaban mediante vías fluviales con la costa del actual Brasil, especialmente con la villa de San Pablo durante el periodo 1600-1630⁴⁰⁴. Pero consideramos que esa visión debe ser incluso aún más amplia desde el punto de vista geográfico y conectar el litoral brasileño (desde Sao Paulo hasta la Laguna de los Patos aproximadamente) con las reducciones jesuíticas establecidas tanto en el Guayrá como las cercanas a los ríos Paraná y Uruguay.

Un punto importante en esa actividad comercial fue “la región de los Patos” localizada en el litoral atlántico brasileño. John Monteiro (1994) destaca en su obra el llamado “puerto de los Patos” en esa región, el cual servía como almacén de los indios cautivos guaraníes antes de que fueran destinados en barco a los ingenios azucareros de las capitanías de San Vicente y Río de Janeiro⁴⁰⁵. No sabemos con precisión cuántos indios guaraníes cautivos salieron de esa región de los Patos. Lourenço de Mendoça

⁴⁰³ VALLADARES, 2016:90.

⁴⁰⁴ VILARDAGA, 2017:132-133.

⁴⁰⁵ SCHWARTZ, 1990: 232 y MONTEIRO, 1994:64. Como advierte John Monteiro, este “puerto de los Patos”, localizado en la actual vila da Laguna (Santa Catarina) es frecuentemente confundido con la Laguna de los Patos situada en Río Grande do Sul. MONTEIRO, 1994:236; nota (19). Además, Schwartz menciona el alto índice de mortalidad es esos indígenas capturados, para ello cita al mencionado Mendoça, que narra que de 7.000 indios tomados cerca de la Laguna de los Patos en el año 1632, sólo 1.000 llegaron a San Pablo. SCHWARTZ, 1990: 232; nota N° 33.

prelado de Río de Janeiro mencionaba en 1638 que, en los diez años precedentes, entre 70 y 80 mil almas habían sido llevadas por los paulistas de aquella región⁴⁰⁶. Esto permite darnos una idea de aquel tráfico de “negros de la tierra” como los definió John Monteiro en su estudio. Sin embargo, más allá de esas cifras, nos interesa destacar que los padres jesuitas tuvieron un rol mediador importante en esos intercambios entre portugueses e indígenas (principalmente mediante “rescates”)⁴⁰⁷. Paralelamente, el aumento de la necesidad de mano de obra indígena en aquellos ingenios azucareros incrementó el número de incursiones de bandeirantes portugueses hacia el interior en su búsqueda. Esas acciones realizaban una profunda exploración del territorio y trazaban nuevas rutas comerciales, es decir, es necesario modificar la perspectiva de análisis sobre la figura de esos bandeirantes. Pero en aquel circuito comercial también participaron otros intermediarios. Una carta del padre jesuita Francisco Ximenes del 04.II.1635 narra su exploración por el río Tebicuarí, en la cual se encontró con algunos mercaderes. Destacamos el caso de uno llamado Parapopi,

“grandissimo bellaco (...) a el vienen a parar todos los Tupis assi por el rio como por tierra (...) del fian los Portugueses todos sus rescates, y de su casa parte todos los anos flotas de miserables cautivos, q llevan los Tupis por tierra (por donde me dizen solo tardan 5 dias hasta el mar)”⁴⁰⁸.

⁴⁰⁶ MONTEIRO, 1994:68.

⁴⁰⁷ En este caso los jesuitas que intervienen son aquellos que evangelizaban en la región costera del actual Brasil. Recordemos que los padres de la Compañía de Jesús arribaron a esas tierras con el primer gobernador Tomé de Sousa en 1549. De esta forma fue aquella región el primer lugar no europeo donde viajaron los miembros de la orden reconocida por el Papa en 1540. Posteriormente se institucionalizaron creando los colegios de Bahía (1564), Río de Janeiro (1566) y Pernambuco (1574), lo cual se acompañó de fundación de las denominadas “aldeias” (la primera fundada próxima a Bahía en 1557). Desde entonces estos establecimientos misionales adquirieron gran importancia porque servían como lugares de conversión de los nativos que después eran enviados como mano de obra a los ingenios azucareros de la costa. Esta situación hizo que las futuras “aldeias” se fundaran en regiones más alejadas del nordeste (Paraíba, Ceará, Piauí) y en el norte (Maranhao y Pará, Amazonas). Una síntesis del desarrollo de los jesuitas en Brasil en O’NEILL y DOMÍNGUEZ, Vol. 1, 2001:524-528.

El paso de los años nos muestra que los padres de la Compañía de Jesús del actual territorio del Brasil tuvieron conflictos con las autoridades de la orden en cuanto a la evangelización del Paraguay. Esta disputa se manifestó concretamente entre las autoridades de la Provincia Jesuítica del Perú y las del Brasil, quienes se disputaron aquella labor de conversión. Finalmente, el padre general de Roma tomó la decisión de crear una provincia nueva, surgiendo así la Provincia Jesuítica del Paraguay. Un análisis de este complejo proceso en MAEDER, 1999.

⁴⁰⁸ MCDA, 1969:100.

Esas palabras nos permiten pensar en estos agentes como mediadores en aquel comercio y las conexiones que establecían entre esas regiones. En este caso con referencias concretas a la duración de los viajes desde esas tierras hacia la costa del Brasil (5 días). Al parecer, esos intercambios no se detuvieron con el paso de los años, sino que aumentaría según algunas fuentes. El fraile Gabriel de Valencia señalaba en su citado informe del 26.III.1657 que los jesuitas del Paraguay continuaban los intercambios con las mencionadas regiones de la Laguna de los Patos y de Santa Catarina. Fray Valencia destacaba,

“...[h]a sido después de el alsamiento de Portugal, con el qual de rrepente de enemigos capitales del Portugues se hisieron yntimos amigos siendo sagrado a sus Pliegos y haçiendas puede ser no se [h]aga esto con animo desleal sino de codiçia, porque la ciu[da]d del Rio Xenero, Cabo Frio, Santos, San Sebastián, Ytaçie (sic) San bisente y otros Poblaços de aquella costa del Brasil, que son los mas sercanos a las rreducçiones del Uru[gu]ay se sustentaban de carnes, sebos y harinas por Buenos Ayres y con el alsamiento a sesado este socorro y por la ganancia (que no ai duda, sino que será exsesiva) pueden los Padres aver metido tantos caballos para comensar el trajin de todo lo dho y tambien aver metido la cria de mulas para proseguirle...”⁴⁰⁹.

Sin duda, las consecuencias del alzamiento de Portugal y la prolongada guerra de restauración contra la corona castellana (1640-1668), a la cual refiere fray Valencia en sus palabras, aún deben ser analizadas por la historiografía. Especialmente en cuanto a las repercusiones del conflicto en esas relaciones comerciales señaladas en aquellas regiones de la América meridional.

Lo importante para nuestro estudio es la presencia casi indudable de armas de fuego en las reducciones jesuíticas durante esos años, muy probablemente utilizando esos canales comerciales. En este sentido también lo afirmó el gobernador de Buenos Aires Pedro Esteban Dávila, primero con su negación del 15.VII.1635 a la petición del procurador general de las misiones del Paraguay, padre Tomás de Ureña, de facilitar 24

⁴⁰⁹ MCDA, 1952:266-267.

mosquetes con munición y pólvora para defenderse de los *bandeirantes* de San Pablo; y en otra epístola de igual fecha, el gobernador Dávila censuraba el proceder de los jesuitas...

“...quienes doctrinan más de 40.000 almas en las provincias del Uruguay, Tape y Viaza, arrimándose a la costa del Brasil, que linda con el territorio de San Pablo. Y aunque tiene propuesto a dichos Padres que no se acerquen al mar ni descubran puerto en ella, han metido en estas reducciones cantidad de armas, de que los indios no tenían uso, a título de defenderse de los portugueses de San Pablo...”⁴¹⁰.

Este testimonio reafirma la idea de un comercio en la región por parte de los jesuitas, incluso reconoce la presencia de *puertos* que podemos llamar *paralelos* a los establecidos por la corona, y administrados por miembros de la Compañía de Jesús a fin de obtener las armas de fuego necesarias para proteger sus reducciones. Por ello consideramos que el incremento del ataque *bandeirante* en esos años, entre 1629 y 1641 aproximadamente, fue el justificativo necesario para que el número de armas de fuego se acrecentara en las reducciones mediante diversos mecanismos.

Si bien consideramos indudable la existencia de armas de fuego en los pueblos jesuíticos hacia esos años, la documentación mantiene constantes imprecisiones en cuanto a sus cifras y distribución. Esta particularidad que se nos presenta en las fuentes del periodo se debe a dos factores clave.

El primero es que los propios jesuitas no tenían definido si era conveniente que miembros de la orden y guaraníes recién “reducidos” utilizaran este tipo de armamento. Por lo cual, desde esta perspectiva, no era ventajoso plasmar datos numéricos de armas en cartas, memoriales u otros documentos que se enviaban al padre general en Roma. Precisamente, este asunto de las armas de fuego fue la principal discusión de la 6ª Congregación Provincial del Paraguay celebrada del 18 de julio al 8 de agosto de 1637.

⁴¹⁰ PASTELLS, 1912:514, Nota N°1. En esta carta además expresa el gobernador Dávila de cumplir la real cédula del 24.V.1634, de Visitar las reducciones para comprobar la riqueza de las mismas. Esta cuestión la veremos repetirse en años sucesivos.

En esa reunión se tomó el ejemplo de los jesuitas heridos durante la defensa de las reducciones para tratar el tema, pero los miembros de la orden no llegaron a adoptar una postura definitiva sobre este asunto⁴¹¹. Al ser nuevamente consultado por el padre provincial del Paraguay sobre este tema, el padre general Mucio Vitelleschi en una carta posterior no deja lugar a dudas sobre lo difícil de esta cuestión,

“...lo que siento en esta materia, remítome a ello, y a lo que en otras ocasiones les tengo escrito. Pero en una palabra digo que ni me agrada, ni puedo aprobar lo que últimamente se hizo en orden a defender a los indios”⁴¹².

Por su parte, la historiografía realizada por miembros de la propia Compañía de Jesús en ocasiones no nos ayuda a solventar las imprecisiones de las fuentes de la época en este tipo de temáticas. Por ejemplo, el padre Pablo Hernández (1913) afirma que las primeras armas de fuego (sólo siete en total) fueron distribuidas por el gobernador del Paraguay Pedro de Lugo y Navarra entre los guaraníes para enfrentarse a los mamelucos en el año 1636 y que fueron devueltas al finalizar la exitosa batalla⁴¹³. No descartamos que esta ayuda fuera efectuada por ese gobernador, pero a nuestro entender esa afirmación tiene dos problemas fundamentales. El primero es que el número de armas era excesivamente reducido para que los guaraníes lograran resultados tan positivos en una batalla frente a los portugueses bandeirantes del Brasil. El segundo problema con la afirmación del padre Hernández es que, para lograr “tan feliz” suceso en ese enfrentamiento, aquellos indios guaraníes debían conocer este tipo de armamento con anterioridad. Esto lo consideramos esencial porque no era sencillo el uso de los mosquetes (preparar el disparo, apuntar, recargar, etc.), necesitaba un adecuado entrenamiento y nos parece poco tiempo para que los indígenas guaraníes recién “reducidos” adquirieran todas

⁴¹¹ Sabemos que en la defensa de la reducción de Jesús María, los padres Pedro Romero, Pedro de Mola, al igual que los hermanos Antonio Bernal y Juan de Cárdenas habían disparado con mosquetes a los *bandeirantes*, según consta en el testimonio del provincial P. Diego de Boroa (04.III.1637), siendo los cuatro heridos de bala en el enfrentamiento. MCDA, 1969:143-144.

⁴¹² MORALES, 2005:581-582; Nota g.

⁴¹³ HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913:173. El padre Pedro Lozano refiere hacia 1760 que este gobernador “hizo información contra las armas de fuego de los Yndios instigado de n[uest]ros émulos siendo assi que el mismo les prestó seis mosquetes p[ar]a su defensa”. MCDA,1952: 322.

esas habilidades. Por lo cual, frente a este tipo de afirmaciones de autores jesuitas, nos parece fundamental preguntarnos, cómo y cuándo se introdujeron esas armas en las reducciones de nativos guaraníes.

La mayor parte de la historiografía dio respuesta a estos interrogantes sobre la introducción de armas y el entrenamiento de los indios guaraníes, a través de la figura de los hermanos coadjutores temporales (exsoldados en Europa en la mayoría de los casos) a quienes se identificaron rápidamente como los “principales culpables”. En este sentido, nos resulta nuevamente llamativo que se considere que esa tarea fue iniciada con la “tardía” llegada del hermano Domingo de Torres⁴¹⁴ en el año 1637 (nótese además la similitud de fechas con la citada ayuda del gobernador Lugo y Navarra).

Pero, esta argumentación liberó a los sacerdotes jesuitas de tal “carga”. Es decir, fue una idea más conveniente (y acorde) a los intereses de la orden en estas tierras, dado que desligó los aspectos temporales de aquellos espirituales. Desde nuestra mirada, los verdaderos artífices del arribo de esas armas a las reducciones se encuentran mucho antes que el hermano Torres pisara aquellas tierras. Retomaremos esta cuestión en el siguiente apartado, pero nos parece suficiente con decir que los jesuitas construyen a lo largo de los años este relato para lograr que esas tareas fueran diferenciadas desde sus inicios.

Retornando a las referidas imprecisiones sobre el asunto de las armas en las fuentes el periodo, identificamos un segundo factor que nos permite explicarlas. En aquellas primeras décadas del siglo XVII, los jesuitas esperaban la aprobación definitiva por parte de la corona sobre el uso de armas de fuego en las reducciones. El principal argumento que utilizaban los miembros de la orden para sostener aquella necesidad eran los diversos servicios realizados por los guaraníes en aquella frontera. Esto significa que en esos años los jesuitas no deseaban que las autoridades peninsulares tuvieran conocimiento y/o referencias de una presencia temprana de armas de fuego en las

⁴¹⁴ Este hermano coadjutor es mencionado como el primero en introducir armas de fuego en las reducciones cuando su arribo al Paraguay se da recién hacia el año 1636. Ver una breve biografía en Anexo 2.

misiones. Datos que podrían perjudicar aquella tramitación de dicho permiso frente al monarca. En este aspecto es claro el padre general Mutio Vitteleschi en una carta del 30.X.1637 dirigida al provincial del Paraguay, Diego de Boroa, diciendo,

“...en el interin que se trata del remedio, muy debido, y licito es defenderse los indios con el mejor modo que puedan, dando les armas de fuego y haíndoles fuertes de donde puedan impedir el paso de sus enemigos”⁴¹⁵.

Lógicamente estas palabras no implicaban difundir la presencia de este armamento en las reducciones, más aún cuando el enfrentamiento se desarrollaba contra otro reino del imperio hispánico como ya señalamos lo era Portugal en esos años.

El transcurso del tiempo permitió superar los dos factores referidos y, por ello, encontramos mayores precisiones en cuanto a vincular este tipo de armamento (y su correspondiente entrenamiento) con las reducciones del Paraguay. Hacia 1643, la principal preocupación del padre general Vitelleschi consistía sólo en que los jesuitas no se vieran implicados en la capitania de los indios en el campo de batalla y mucho menos que utilizaran armas de fuego. El padre general aclaraba, “...pero no quita esto al cuidado que se debe poner en que se exercite(n) los Indios en ellas e Industrie(n) y que los Padres los aliente pero con el rrecato debido todo esto es de N. P. G.¹ y basta p^a que se cu(m)pla con toda exacti.^d”⁴¹⁶.

Por tanto, el uso de armas en manos de los guaraníes ya no sólo era reconocido, sino que era impulsado por las máximas autoridades de la Compañía de Jesús en Roma hacia la década del cuarenta del siglo XVII. Esto también fue posible porque estaba próximo el definitivo otorgamiento de armas de fuego para los guaraníes por parte de la monarquía, acción que sin duda abre un nuevo panorama en la historia de las milicias guaraníes.

⁴¹⁵ MORALES, 2005:556.

⁴¹⁶ Esta orden está sujeta al padre rector de Asunción y se agrega al final de la “Instrução do Padre provincial Lupércio de Zurbano para os missionários do Itatim. 22-IX-1643”, MCDA, 1952:68.

En esos años el rey decidió delegar la decisión final sobre este asunto en el virrey del Perú (Real Cédula del 21.XI.1642). La situación se volvió cada vez más favorable a los intereses de los jesuitas en la región. Dos años más tarde (21.I.1644), el presidente de la Audiencia de Charcas (Dionisio Perez Manrique) mediante un auto aprobó que el gobernador del Tucumán (Baltasar de Figueroa y Guevara) otorgara 20 botijas de pólvora a las reducciones jesuíticas del Paraguay, que las habían solicitado mediante el padre viceprovincial Diego de Boroa. Pero, lo más interesante es que el presidente de la audiencia dictó que por ese auxilio no hubiera “fianza ninguna” para los jesuitas. Es decir, los padres de la Compañía de Jesús no debían pagar por las botijas porque eran para el servicio de su magestad el rey y de gran importancia para la defensa de aquellas tierras⁴¹⁷. Finalmente, debemos hacer notar que en esta oportunidad los jesuitas sólo solicitan pólvora al gobernador del Tucumán. Esto nos señala dos cuestiones importantes, la primera es que el principal inconveniente en aquella región era lograr una correcta provisión de pólvora porque no lograba fabricarse en esas tierras; y el segundo aspecto a destacar, es que no pidieron armas de fuego, lo cual posiblemente respondiera a que ya tenían un número suficiente para su defensa, y/o no solicitaron ese armamento que todavía no estaba autorizado para ser usado en aquellas tierras. Sin embargo, la autorización definitiva para el uso de armas de fuego en las reducciones jesuíticas de la región no tardó en ser sancionada. El virrey del Perú aprobó dicho otorgamiento mediante una provisión del 15.IV.1646⁴¹⁸.

Con respecto a las armas de fuego en las reducciones del Paraguay, la situación se modificó a partir de la década de 1640. El mencionado padre Ruiz de Montoya fue

⁴¹⁷ “Aprobación del presidente de Chuquisaca [Charcas], de la pólvora y armas dadas a los indios de las misiones para defenderse” (21.I.1644). BNRJ. Manuscritos. MS-508 (17) DOC.349. f.3vta-f.4. Si bien el documento es catalogado con este título, en su contenido no se refiere al otorgamiento de armas, sólo se da pólvora.

⁴¹⁸ Para esos años el monarca había delegado, por medio de Real Cédula del 21.XI.1642, la decisión final al virrey del Perú quien terminó aprobando dicho otorgamiento por provisión del 15.IV.1646. El primer y segundo documento respectivamente en HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913:525-526; y 532.

elegido procurador de la provincia jesuítica del Paraguay ante la Corte española en 1637, pero llegó a ella el 22.IX.1639 y finalizó su labor el 07.VIII.1640. Sus gestiones ante la corona fueron lentas, pero Montoya obtuvo finalmente del rey Felipe IV una Real Cédula (21.V.1640) por la cual ordenó al virrey del Perú conceder licencia y entregar armas de fuego a los guaraníes de las reducciones jesuíticas del Paraguay⁴¹⁹. Esto significa que la monarquía reconocía la necesidad de permitir a los nativos guaraníes el acceso a este tipo de armamento para proteger esas tierras. Posteriormente, los triunfos de las tropas de los pueblos frente a los portugueses, especialmente en la batalla de Mbororé de 1641, mostraron la conveniencia de dicha disposición.

El padre provincial Juan Bautista Ferrufino escribe al padre general Vicente Carraffa en sus cartas anuas del periodo 1645-1646, “nuestros indios ahora están en estado de poder defenderse contra cualquier ataque, se saben mucho más valientes, animados por las victorias pasadas, y por saber manejar las armas de fuego que el Rey les concedió para su defensa”⁴²⁰. De manera que este padre provincial reconocía ya no sólo las victorias militares sino también el uso de este tipo de armamento por parte de los guaraníes.

El éxito en esas actividades militares hizo que la monarquía aprobara y reconociera a los guaraníes de las reducciones como milicias del rey, asignándoles la protección de la frontera contra el enemigo lusitano (1647). De esta forma los indios armados de las reducciones pasaban a ser milicianos del rey español y con ello, guaraníes y jesuitas debían desarrollar un entrenamiento militar adecuado, en el cual las armas de fuego tendrían un rol protagónico.

⁴¹⁹ Esta Real Cédula en HERNÁNDEZ, Vol.1,1913:73 y PASTELLS, 1915:49-51. Recordemos que este jesuita ya había elaborado el citado informe de 1633 en el cual negaba la presencia de armas de fuego en estos pueblos. No obstante, debemos recordar que el padre Antonio Ruiz de Montoya antes de ingresar a la Compañía de Jesús participó con 19 años como soldado en las campañas contra los indios mapuches del Reino de Chile. Por tanto, Ruiz de Montoya tenía experiencia en este tipo de fronteras y entendía la importancia del uso de armas de fuego en este tipo de regiones. GANSON, 2016:199.

⁴²⁰ Concretamente refiere el provincial Ferrufino a los nativos de la reducción de Corpus Christi. CAPJP, 2007:48.

1.2. El comercio como vía para la obtención de armas de fuego en las reducciones

Una de las cuestiones que mayor duda genera hoy día es la forma en que arribaron las armas de fuego a las misiones jesuíticas en aquellas primeras décadas de su tarea evangelizadora. La respuesta es compleja, especialmente porque los miembros de la Compañía de Jesús se empeñaron en ocultar información vinculada a esas armas, a fines de evitar los inconvenientes referidos en el apartado precedente. No tenemos dudas de que las primeras armas de fuego arribaron a las reducciones mucho antes que el hermano coadjutor Domingo de Torres llegara a las mismas. Por tanto, descartamos la ya mencionada explicación *tradicional* defendida por una parte de la historiografía que señalaba a los hermanos coadjutores temporales como responsables de introducir este armamento. Pero, si no fue por medio de esos primeros hermanos, ¿de qué forma arribaron esas armas a las reducciones?

Desde nuestra perspectiva, las primeras armas de fuego debieron llegar a las reducciones por medio de una red comercial que los miembros de la Compañía de Jesús comenzaron a construir en el territorio rioplatense a fin de obtener, entre otros beneficios, el armamento y pertrechos militares necesarios para lograr defender sus reducciones⁴²¹. Esta red fue conectándose lentamente, las nacientes reducciones del nordeste rioplatense de forma directa o indirecta se unieron a los colegios y residencias jesuíticas fundados en las ciudades de Asunción (1609), Córdoba (1610), Santa Fe (1615) y hacia finales del

⁴²¹ En otros territorios los jesuitas tuvieron una intensa actividad en el comercio de armas. Por ejemplo, en Japón fueron intermediarios en la venta de armas entre los señores japoneses y los portugueses, fundamentalmente por el conocimiento del idioma y los contactos que tenían, llegando a manejar un gran arsenal entre finales del siglo XVI e inicios del XVII. Véanse los trabajos de Ainhoa REYES MANZANO, 2009 y 2014; y TAKIZAWA, 2010. Con respecto al impacto de las armas de fuego en Japón, BROWN, 1948.

siglo XVII, en Corrientes; además de las estancias y haciendas⁴²² que administró la orden en regiones próximas⁴²³.

En los colegios se establecieron padres procuradores que cumplieron un rol fundamental para el intercambio de productos⁴²⁴. Por una parte, los procuradores reunían aquellos que las reducciones necesitaban y que no podían producirse en los pueblos, como sal, acero, hierro o pólvora. Por otra parte, estos padres eran los encargados de vender los productos que traían balsas y carretas procedentes de las misiones (yerba mate, tabaco, lienzos, etc.). Como señalamos en nuestro primer aparatado, y si observamos el mapa N°4, puede apreciarse la situación de las instituciones que poseían los jesuitas en el Río de la Plata, Tucumán y Cuyo como también los caminos terrestres y fluviales que conectaban los diversos territorios. Puede apreciarse así claramente cómo la Compañía de Jesús logró tener una presencia institucional en todos los puntos clave que unían el comercio terrestre y fluvial de la región. Los colegios jesuíticos fueron importantes centros de intercambio y redistribución de productos y, probablemente, en esas instituciones fue donde los jesuitas lograban adquirir pertrechos y materiales necesarios para enfrentar a los portugueses, entre ellos las armas de fuego.

Una de las referencias a este comercio ilegal erigido por la Compañía, fue el citado testimonio del gobernador de Buenos Aires Esteban Dávila, que en 1635 afirmaba que los jesuitas tenían *puertos paralelos* en la región y con ellos habían logrado introducir este tipo de armamento⁴²⁵. Los colegios y residencias de la Compañía de Jesús fueron

⁴²² Las estancias y haciendas dependían administrativamente de los colegios de la Compañía y, generalmente, era un hermano coadjutor quien se encargaba de ellas. En el siglo XVIII las reducciones comenzaron a establecer y administrar sus propias estancias en los territorios al otro lado del río Uruguay, sustituyendo la cacería del ganado cimarrón (vaquerías) por la cría de dicho ganado.

⁴²³ En esta red sólo consideramos los territorios vinculados al accionar de las milicias guaraníes, incluyendo la ciudad de Córdoba por ser el centro político-administrativo principal de los jesuitas en estas tierras (residencia del padre provincial). Sin embargo, esta red fue mucho más amplia como puede verse en el Mapa N°4.

⁴²⁴ Controlando la tarea de todos estos padres procuradores, se encontraba el procurador general residente en la Casa profesa de Córdoba, capital de la Provincia Jesuítica del Paraguay, donde también residía el padre provincial.

⁴²⁵ PASTELLS, 1912:514; nota N°1.

objeto de duras críticas por parte de las autoridades coloniales, viéndose casi de forma permanente envueltos en casos de contrabando⁴²⁶. Estas instituciones se situaron en regiones cercanas a las orillas de las vías fluviales, y según refieren en algunos casos participaban activamente de un comercio *paralelo*. En este sentido el colegio de Buenos Aires fue de los más criticados, desarrollando un comercio con los portugueses del Brasil, algo que sin duda practicaban la mayoría de los habitantes y otras organizaciones religiosas de la ciudad.

En tiempos del gobernador Góngora en Buenos Aires, el Consejo de Indias encomendó a un pesquisidor general investigar el comercio ilegal entre esta ciudad y los portugueses. Una vez en Buenos Aires, discutió dicho problema con el rector del colegio jesuítico, quien en virtud de los privilegios concedidos a los regulares llegó hasta el extremo de convocar a un juez conservador en contra del propio pesquisidor. Es indudable que, por esos años, el colegio ya estaba mezclado en el comercio ilegal, por el cual lograba aumentar sus recursos. Tras la muerte de Góngora en 1623, fue la Audiencia de Charcas que decidió emprender una nueva investigación sobre el contrabando en Buenos Aires. Al concluirse la misma se reveló que el procurador del colegio jesuítico disponía de una licencia especial para la compra de materiales de construcción y cierto número de esclavos negros en Brasil, todo ello destinado al colegio. Además, se demostró que había importado secretamente más esclavos y otro contrabando. Tiempo más tarde, se logró demostrar que otro jesuita actuaba en 1624 como agente de los contrabandistas porteños y, en ese carácter, había logrado vender esclavos negros en Tucumán y en Perú⁴²⁷. Por tanto, no podemos dudar de la gran capacidad que tuvieron los jesuitas para emprender un comercio ilegal en la región, que conectaba diversos puntos geográficos.

⁴²⁶ Para el tema del contrabando y el rol que desempeñaron los habitantes, vecinos y autoridades de Buenos Aires ver la clásica obra de MOUTOUKIAS, 1988.

⁴²⁷ MORNER, 2008:43-44.

Hacia mediados del siglo XVII, las autoridades de Buenos Aires decidieron finalmente trasladar el colegio de la Compañía lejos de la orilla del río. El motivo *oficial* fue la necesidad de ampliar el fuerte de la ciudad y aumentar la protección de la urbe utilizando el solar donde se situaba el colegio. Sin embargo, pudo haber influido más el hecho de que “muchas de las embarcaciones arribaban cerca del colegio antes de llegar al puerto de la ciudad, descargando sus productos”, al parecer comerciantes holandeses, franceses y de otras nacionalidades eran habituales en los intercambios que llevaron a cabo los jesuitas en las proximidades del colegio. Por tanto, el problema del contrabando y la participación en él de los miembros de la Compañía de Jesús continuaba vigente en Buenos Aires hacia dichas fechas.

El caso más significativo en este aspecto fue en la segunda mitad del siglo XVII, el del jesuita Juan de la Guardia⁴²⁸. Según los testimonios, este jesuita se valía de la “mano que tenía con el Gobernador (Pedro de Baygorri⁴²⁹), que no hacía más que firmar lo que el dicho Padre le dictaba”. Lograron juntos hacer numerosos negocios con barcos ingleses, holandeses y portugueses que ingresaban a las islas, riachuelos y puerto de Buenos Aires. Toda esta actividad el gobernador y el padre Guardia la justificaron por la miseria en que se encontraban los habitantes de Buenos Aires a causa de la guerra con Inglaterra, declarada en 1655⁴³⁰. Sin embargo, los jesuitas lograban a partir de ese

⁴²⁸ Juan de la Guardia, nació el 23.IX.1603 en Estella, Navarra. Ingresó a la Compañía de Jesús el 21.XII.1619 en Paraguay. Profesó su cuarto voto en la Compañía de Jesús el 14.II.1638. Hombre de privilegiada memoria, gran ingenio, catedrático de filosofía y teología. En 1652 cayó de una mula y por esa causa hubo de permanecer en Buenos Aires hasta 1660. Dinámico e impulsivo, pero de celo en la religión. Falleció en Buenos Aires, el 2.I.1660. Véanse CAPJP, 2010:31-34 y 87-89; STORNI, 1980:129; y MOLINA, 2000:327-328.

⁴²⁹ Pedro Baygorri y Ruiz se desempeñó como gobernador de Buenos Aires desde 1653 hasta 1660, había sido nombrado por cinco años, pero su actuación frente al ataque de tres navíos franceses al mando de Timoleón de Osmat (llamado el Caballero de la Fontaine) en 1658, y los elogios de vecinos y el obispo Cristóbal Mancha y Velazco, le valieron una prórroga en el cargo. Sin embargo, fue separado del mismo el 26.V.1660, según la real cédula que nombraba a su sucesor (Alonso de Mercado y Villacorta) por “mucha edad y achaques, imposibilitado de acudir al ejercicio de aquel cargo...”. Tuvo una estrecha relación con los miembros de la Compañía de Jesús, que le valió por ejemplo contar con la ayuda de las milicias guaraníes durante el ataque francés al puerto de Buenos Aires (prestaron su ayuda durante 8 meses); particularmente con Juan de la Guardia quien fue su confesor, gran amigo y albaceas testamentario. MOLINA, 2000:101-102.

⁴³⁰ FURLONG, 1944:132.

comercio tener grandes almacenes, e incluso compraban las armas que llevaban en sus navíos para enviarlas a las reducciones⁴³¹.

Años más tarde, y a pesar de que los jesuitas tenían su colegio “en medio de la ciudad”, el problema del comercio ilegal con extranjeros persistía, especialmente con los holandeses, a través de una hacienda a diez o doce leguas del puerto, tal y como lo menciona el comerciante Tomás Milutti de Cádiz en una carta dirigida a la corona de 16.VII.1679⁴³². Paralelamente, los jesuitas continuaban obteniendo armas de fuego a través de los colegios. Así lo testimonia un libramiento del 26.XI.1679 por parte del mayordomo de artillería del presidio de Buenos Aires al padre Gregorio de Orozco, rector del colegio jesuítico de dicha ciudad, por el cual daba,

“cien arcaabuzes biscaynos [sic] con sus frascos y frasquillos y cien mosquetes milaneses con sesenta bandolas con sus cargas y asi mismo ocho quintales de pólvora y quatro arrobas y nueve libras (...) de valas [sic] de arcabuz”

Además, se conserva el recibo del padre jesuita Orozco, en el cual no sólo coloca el “recibí”, sino que lo acompaña de la frase “remití a las doctrinas del Uruguay”⁴³³. Nuevamente el colegio de Buenos Aires se erigía en un nexo fundamental para que las reducciones obtuvieran armas de fuego, ya fuera por vías legales o ilegales.

⁴³¹ Estas referencias aparecen en un documento titulado “Relación de los puntos que contienen las cartas y autos que se han remitido desde el año de 1658 hasta el de 1660 por el Conde de Alba, Virrey del Perú, y por D. Cristóbal de Mancha y Velasco, Obispo de Buenos Aires, y los que ha hecho el Licenciado D. Manuel Muñoz, Fiscal de la Audiencia de Santiago de Chile, Juez de comisión en dicho puerto; para averiguar diferentes materias, y carta que remitió con diferentes testimonios D. Francisco de Quintana, Tesorero de la Real Hacienda de dicha provincia, y el Canónigo Agustín de Mesa, que lo es de aquella iglesia” fechado el 16.XI.1660. PASTELLS, 1915:621-631.

⁴³² Así lo testimonió este comerciante en “Peticiones y memoriales 1674-1699”, AGI. Audiencia de Charcas, 15. Juan Tomás Milutti veía afectado con ello su propio negocio, dado que era por entonces gobernador y dueño de los navíos que iban a Buenos Aires, según el contrato se llevaba tres cuartas partes de los fletes y aprovechamientos, mientras que el capitán Pedro Velázquez Larios se quedaba con la cuarta parte restante. CARRASCO GONZÁLEZ, 1996:64-65; 164 (Nota N°33) y 189. Además, Milutti en sus flotas se encargaba de transportar misioneros franciscanos, lo cual pudo influir en sus testimonios contra los jesuitas. Así lo refiere Pedro Alvarado, juez de la real hacienda en Buenos Aires, que el 02.IX.1672 certifica que se sacaron de la real caja 2.700 pesos de a ocho reales para el padre fray Pedro de Alvarracin, comisario franciscano de esas provincias. Dicha cantidad era para pagar el sustento y avío de 15 sujetos, incluido dicho fraile, que vinieron de España en el Patache San Antonio, propiedad de Juan Tomás Milutti, y cuyo capitán fue Carlos Gallo. AGI. Audiencia de Charcas, 151. Una biografía de Juan Tomás de Milutti en MOLINA, 2000:488.

⁴³³ CORREA LUNA, 1931:85.

Hacia el año 1677, el padre procurador del colegio de Asunción, Gregorio Cabral presentó una solicitud de armas de fuego al gobierno del Paraguay, justificando dicho pedido en las noticias procedentes de Buenos Aires de los preparativos de una expedición de 900 portugueses y 4.000 indios tupies hacia dicha jurisdicción. El padre Cabral afirma esta necesidad,

“...porque la devilidad de las armas de los yndios naturales de estas provincias que solo se reducen a flechas, hondas y lansas no son para oponerse, ni ha ser resistencia a las bocas de fuego que usan no solo los mamelucos de San Pablo sino tambien sus tupis o yndios auxiliares que traen consigo como se lo experimento el año proximo pasado...”⁴³⁴.

No sabemos si fue dicha referencia a los recientes ataques a Villarrica y los pueblos de indios, pero lo cierto es que el gobierno paraguayo aprobó que se reunieran armas de fuego para auxiliar a los nativos de las reducciones. Pero lo interesante es que el padre procurador de Asunción fue quien recibió 47 bocas de fuego, aunque las mismas estaban en pésimas condiciones⁴³⁵. Muy probablemente, en sus reducciones los jesuitas tuvieran fraguas capacitadas para reparar y/o reutilizar ese material, permitiéndoles defender adecuadamente aquella región. No obstante, aquí nos interesa resaltar el rol de nexo que desempeñó este padre procurador para la obtención de ese armamento en esos años.

Consideramos que de forma semejante pudieron actuar los procuradores y padres residentes en los colegios de Santa Fe y Corrientes respectivamente. En cuanto a este último colegio debemos decir que fue fundado entre 1689 y 1692 y por ello se encontró en una coyuntura diferente, en la cual las autoridades de la orden aprobaron la posesión

⁴³⁴ “Carta del padre Gregorio Cabral, procurador del colegio de Asunción y de las reducciones”. 02.VI.1677. AGN. 06 09 04. Compañía de Jesús, 1676-1702. f.1vta

⁴³⁵ Este padre describió el estado de las armas recibidas de la siguiente forma, “...dos escopetas de piedra la una sin llave= dies y siete arcabuces algo maltratadas las caxas y el uno con medio cañon y cin serpentín, dies y seis mosquetes tres de ellos sin caxa y sin llave, dos arcabuces cortos y ocho cañones sin llaves y sin caxas y de el dho maestre de campo general las dos bocas de fuego (...) la una un cañon con con su serpentín y sin caxa y el otro un arcabuz rebentado el cañon...”. “Carta del padre Gregorio Cabral, procurador del colegio de Asunción y de las reducciones”. 02.VI.1677. AGN. 06 09 04. Compañía de Jesús, 1676-1702. f.7vta.

de armas de fuego en los propios colegios fronterizos que tenía la Compañía de Jesús⁴³⁶. No obstante, al igual que los restantes colegios de la orden en la región, el colegio de Corrientes cumplió una labor comercial regional, sirviendo de escala para aquellos nativos de las reducciones que iban desde o hacia el Paraguay. Por su parte el colegio de Santa Fe fue un eje comercial muy importante para el tráfico fluvial que conectaba Asunción con Buenos Aires (ver mapa N°4), siendo una escala obligada para todas las barcas que hacían este trayecto⁴³⁷.

Por otra parte, debemos señalar que, desde los primeros años de las reducciones, los jesuitas contaron con una financiación y exenciones de impuestos considerables por parte de la monarquía, lo cual sin duda facilitó su labor evangelizadora y de control social y territorial. Esta particularidad les proporcionó los excedentes necesarios para la compra o intercambio de productos más terrenales. Los ingresos que tenían los misioneros fueron considerables, incluso en ocasiones más altos que los percibidos por el clero secular o por otras órdenes religiosas que llevaban más tiempo en estos territorios, como era el caso de los franciscanos. Por ejemplo, ya en 1613 el gobernador de Buenos Aires Diego Marín Negrón concedió un total de 1.400 pesos de a ocho anuales para las tres reducciones que tenía la Compañía, es decir unos 466 pesos y 5 reales para los dos jesuitas que administraban cada una de esas misiones. La cantidad que recibió cada reducción era semejante, para darnos una idea, a lo que por entonces obtenía un párroco en Paraguay hacia aquellos años, entre 500 y 600 pesos de a ocho⁴³⁸. Entre enero de 1612 y julio de

⁴³⁶ El provincial Lauro Núñez permitió el 19.XI.1693 la posesión de armas en los colegios de Tucumán, Santiago del Estero, Asunción y Corrientes, por estar todos ellos ubicados próximos a las fronteras que se intentaban proteger. El justificativo de dicha normativa era “para seguridad y resguardo de cada uno de los jesuitas que pasaran por allí”. “Carta del padre Provincial Lauro Núñez común para toda la Provincia en 19 de noviembre de 1693”, en *Cartas Provinciales Jesuitas*. Manuscritos N° 6.976. BNM. pp.163-164.

⁴³⁷ La ciudad de Santa Fe fue establecida en el año 1662 como puerto preciso en este comercio, es decir, todos los productos y embarcaciones que iban y venían del Paraguay debían controlarse y registrarse en esta ciudad.

⁴³⁸ PASTELLS, 1912:236 y 237. La cuestión de los ingresos de los jesuitas durante sus primeros años, en MÖRNER, 2008:37-38, 223 y 224.

1615, los jesuitas ingresaron para sus misiones, un total de 7.400 pesos corrientes, lo cual expone una continuidad en este tipo de ingresos a pesar de que nos referimos al primer lustro de la orden en la región. Con estas cifras pretendemos sugerir que sus miembros tuvieron acceso a ingresos suficientes para comenzar a comerciar con las ciudades cercanas y hacerse con los materiales que necesitaban para la perdurabilidad de cada reducción y por qué no, lograr adquirir las primeras armas de fuego y pertrechos militares.

Esta situación hizo que el 25.III.1620, Diego de Portugal, presidente de la Audiencia de la Plata, escribiera al rey para que se cumplieran con los jesuitas las reales cédulas del 22.XII.1587 y del 10.XII.1618 en cuanto a “...que los religiosos que tienen doctrinas de indios no posean, en particular, de lo procedido de sus estipendios, más de lo necesario para su sustento, cura y regalo en sus enfermedades...”⁴³⁹. Esto indica que por entonces los miembros de la orden recibían un monto superior al necesario para la supervivencia de las reducciones. En 1635 el gobernador de Buenos Aires Esteban Dávila afirmaba que los padres de la Compañía de Jesús tienen “...gran suma de plata que llevan injustamente de la Real Caja, que asciende cada año a 6.999 pesos y 3 reales” y mencionaba que dicho monto podría ser utilizado “...para el sustento de 60 soldados más en este presidio...”⁴⁴⁰, lo cual da una idea de la dimensión de los ingresos que al parecer tenían los jesuitas hacia esos años. Probablemente el excedente fue empleado para adquirir productos, como refiere el padre Francisco Vázquez Trujillo al rey el 06.VII.1632 “...susténtanse los Padres de la limosna de S.M., que mucha parte se gasta en hierro y acero para cuñas, sal, vinagre y otras cosas útiles para atraer a los indios...”⁴⁴¹. Este tipo de acusaciones, con respecto a ingresos superiores a los necesarios para la supervivencia de las reducciones, sumados a las diversas exenciones de impuestos de las cuales gozaban los miembros de la orden se verán incrementada durante la segunda mitad

⁴³⁹ PASTELLS, 1912:317.

⁴⁴⁰ PASTELLS, 1912:514, nota N°1.

⁴⁴¹ PASTELLS, 1912:484-485.

del siglo XVII. Pero en este punto se agregarán las intervenciones de las milicias guaraníes a las diversas ciudades como medio de negociación para intentar *disminuir* este tipo de acusaciones frente a la corona.

1.3 Armas de fuego: capturas, elaboración y reacciones en las ciudades

Las armas de fuego no llegaron a las reducciones sólo por la vía comercial, sino que también lo hicieron de otras dos formas según establecen algunos testimonios contemporáneos.

Por un lado, la captura de armas realizada al enemigo portugués en los campos de batalla. Esta fue, según las referencias que aparecen en las fuentes, la vía más importante para incrementar el armamento de los nativos de las reducciones. Estas capturas evitaban además las acusaciones que vinculaban a los jesuitas con el comercio o la fabricación de este tipo de armamentos. Un informe del siglo XVIII cuenta como luego de la trans migración de las reducciones, los *bandeirantes* nuevamente atacaron a los indios de las misiones hacia 1639, pero los nativos lograron resistirlos...

“...pues los Indios amaestrados por las desgracias pasadas se avian fortificado en un estrecho paso, a donde de modo resistieron a la invasión de los Portugueses, que matados algunos obligaron los demás a la fuga. Esta acción dio ánimo a los Indios; pero no le quitó a los Portugueses. Aquellos pidieron socorro a los Gobernadores de Buenos Ayres, y del Paraguay, que como mas vecinos que antes podían con mayor facilidad subministrarles, y lo recibieron de 20 arcabuces, que el de Buenos Ayres los embio, y 12 el del Paraguay, los quales junto con las armas, y municiones, que dexaron los Portugueses en su fuga pusieron a los Indios en estado, de resistir mejor a otro asalto que en el mismo año de 1639 le dieron los Portugueses...”⁴⁴².

Lo interesante es cómo se omite mencionar los *medios* con los cuales resistieron este avance portugués, y se atribuye la obtención de armas de fuego al socorro de gobernadores cercanos (sólo 32 arcabuces en total) y a la captura de armas y municiones que dejaron los portugueses en su fuga. Tomando en cuenta que hacia dicha fecha es casi

⁴⁴² AHN. Sección Clero-Jesuitas. Legajo N° 120. Documento N°7. f.2.

indudable la presencia de armas de fuego en las reducciones, es llamativo cómo en un informe elaborado en el siglo XVIII retoma el mismo argumento con respecto a las armas de fuego en las misiones. De igual forma, luego de la batalla de Mbororé del año 1641, los portugueses fueron despojados de más de 40 arcabuces y 30 canoas que permitieron a los nativos de las reducciones incrementar aún más el número de armas con las cuales contaban⁴⁴³.

Pero, además de este medio de obtención de armas de fuego, hacia esos años comienza a desarrollarse en las reducciones su manufactura. Los jesuitas, al parecer, lograron instalar en sus misiones fraguas que les permitieron desde muy temprano elaborar armas. Los miembros de la Compañía buscaron permanentemente cuñas y diversos materiales de hierro en ciudades y regiones cercanas con el pretexto de atraer a nuevos nativos a sus reducciones, pero ello no implicaba que dicho material se utilizara sólo para dicho fin y no pudiera ser transformado en instrumentos más terrenales como armas. Nuevamente existen pocos datos sobre este tipo de actividades en las reducciones, pero algunas medidas de las autoridades cercanas nos brindan indicios sobre la misma. Por caso los españoles de poblaciones próximas procedieron a evitar proveer de esos materiales a los miembros de la orden, o en su defecto obtener un gran beneficio con la venta de estos. El padre Ruiz de Montoya así se quejaba en una carta anua de 1628

“...a V.R. mi P.e Provincial que de los españoles no espere V.R. ayuda alguna porque ni pueden ni quieren los que tenían alguna mano (...) Supieron que veníamos a este tambo y minas del hierro con ropa a buscar cuñas y por ayudarnos el cavildo subio aquí el hierro a doblado preccio de lo que corria cinquenta años a, y luego me escrevio el Teniente escusandose que lo avia hecho por otros respectos, a cuya causa me e visto obligado a buscar traças para viarme y enviar al P.e Roque tres quintales de cuñas que ahora le llevan...”⁴⁴⁴.

⁴⁴³ AVELLANEDA. 2005:23.

⁴⁴⁴ “Carta Anua del padre Antonio Ruiz al padre provincial Nicolás Durán del 02.VII.1628”, en MCDA, 1951:287.

Este material era indispensable para la elaboración de algunos mecanismos necesarios para las rústicas armas de fuego que comenzaban a elaborarse en las reducciones, bajo la dirección de los hermanos coadjutores temporales, entre los cuales vuelve a destacarse la figura del hermano Domingo de Torres como precursor de esta actividad. En 1641, el hermano Simón Méndes mencionaba en una carta “...que abrá ya al pie de 600 armas de fuego q se hazen en las mismas Reducciones. Un P.^e es el Maestro aviendo dado primero principio el H.^o Domingo de Torres”⁴⁴⁵.

En cuanto a las armas de fuego en las reducciones es interesante el testimonio del fraile Gabriel de Valencia, quien había sido jesuita durante 15 años, y que informa al gobernador de Tucumán sobre ese armamento. Este fraile afirma que durante el enfrentamiento con los portugueses tenían cuatro mil armas de fuego, pero que además, las reducciones contaban con,

“...quatro fraguas continuas en la labor de los arcabuces cuyo autor avia sido un hermano coadjutor llamado Domingo de Torres... (...) aprendió del d[ic]ho hermano coadjutor el P[adr]e Fran[cis]co de Molina (...) y con estos dos maestros ya primos oficiales de quatro fraguas, todos haviles, con abundancia de materiales bien se deja entender quantas bocas de fuego abran labrado en veinte años y se debe creer que entre los indios abra ya oficiales que ayan llegado al primero de maestros”⁴⁴⁶.

Por todo ello este fraile considera que el número de armas de fuego repartidas en las reducciones de los jesuitas llegarán al momento en que escribe (1657) a “...por lo menos a catorce mil bocas de fuego, mosquetes, arcabuces y semejantes, catorce piezas de artillería mediana; y de alfanjes, chusos, picas, y semejantes...”⁴⁴⁷. Este número posiblemente sea excesivo, si lo comparamos con las cifras que arrojan visitas

⁴⁴⁵ Carta del H.^o Simón Méndez al H.^o Diego de Molina, residente en Sevilla. Transcrita en PASTELLS, 1915: 60-61, nota N°1.

⁴⁴⁶ “Copia de uma carta do governador de Tucumã para Frei Gabriel de Valencia, franciscano, mas egresso da Companhia de Jesus, pedindo noticias sobre esta, com a respectiva repostas, contendo informes muito particulares sobre toda a Província Jesuítica do Paraguai e as atividades dos seus membros. 26.III.1657-08.V.1657”. MCDA, II, 1952: 259-260.

⁴⁴⁷ “Copia de uma carta do governador de Tucumã para Frei Gabriel de Valencia, franciscano, mas egresso da Companhia de Jesus, pedindo noticias sobre esta, com a respectiva repostas, contendo informes muito particulares sobre toda a Província Jesuítica do Paraguai e as atividades dos seus membros. 26.III.1657-08.V.1657”. MCDA, II, 1952: 259.

contemporáneas a las reducciones. Sin embargo, Valencia nos brinda pistas interesantes sobre las estrategias utilizadas para incrementar el armamento por parte de los jesuitas.

Paralelamente al desarrollo de todo el proceso que llevó por diversas vías a que nativos guaraníes tuvieran un libre acceso a las armas de fuego, el mismo fue provocando reacciones en los habitantes de las ciudades cercanas, manifestándose las negociaciones que se producían entre los poderes *periféricos* del imperio. La gran mayoría de los vecinos y habitantes de las urbes próximas dudaban de la fidelidad de los jesuitas y sus nativos al rey, y señalaban la factibilidad de una posible revuelta indígena en las reducciones. En el contexto de la lucha de las misiones jesuíticas contra los avances de los portugueses, los habitantes de esas ciudades decidieron no enviar milicias ni ningún tipo de ayuda que auxiliase a los guaraníes. Esta reacción en los habitantes de Corrientes, Asunción y Villarrica, podemos explicarlas desde varias perspectivas.

La primera de ellas fue por la conveniencia política de no participar en un enfrentamiento con otros súbditos del monarca. Recordemos que desde 1580 el reino de Portugal y sus colonias habían sido anexionados por los Habsburgo de Madrid, lo cual significaba que estaban hacia esos años bajo el mismo poder central, y por ende no era conveniente desarrollar un enfrentamiento armado que podría considerarse como una rebelión a la autoridad del rey.

En segunda instancia, los gobernantes de esas ciudades observaron que los jesuitas, justificados en su labor evangelizadora, habían logrado captar un importante número de indígenas. En la óptica de los habitantes de esas urbes, ello se traducía en menos indios para sus encomiendas y, por tanto, en una disminución de la mano de obra para trabajar en las chacras o en las propias ciudades. Por lo cual, toda acción que permitiera un debilitamiento de la tarea evangelizadora de los jesuitas era vista como beneficiosa para que los vecinos recuperaran mano de obra indígena.

Y el tercer punto, es la clara preponderancia de los intereses locales por sobre aquellos que podríamos llamar de la monarquía. Este aspecto es muy importante para entender tanto la relación de negociaciones en esta frontera como las vinculaciones de sus protagonistas con la corona hispana. Sin duda la autonomía con la cual se desarrollaba el gobierno en este tipo de territorios generó una concepción de la tarea gubernativa en la cual los intereses locales se imponían casi siempre. Sólo en contadas ocasiones se *ajustaba* ese interés a lo que la corona pretendía, y siempre y cuando ello otorgara beneficios a los poderes y agencias de los actores que entraban en juego.

Por tanto, en términos generales podemos preguntarnos ¿Estaban dispuestos los vecinos de Asunción, Corrientes y Villarrica a ayudar a los indios de las reducciones, y con ello a la labor jesuítica, en las lejanas tierras del Guayrá y Tapé frente al avance portugués? A nuestro parecer, la respuesta es negativa. De hecho esto se observa en algunos momentos puntuales de la defensa de aquella frontera.

En la Villarrica del Espíritu Santo, el gobernador del Paraguay Luis de Céspedes Xeria⁴⁴⁸ mandó por bando del 28.X.1628 que ninguno fuese osado a vender armas de fuego a los indios ni a los religiosos⁴⁴⁹. Si bien esta disposición no menciona directamente a los padres de la Compañía de Jesús, sabemos que la mayor parte de los pueblos de indios cercanos a esta población estaban administrados por dicha orden. A lo cual podemos agregar que probablemente en este sitio los jesuitas podrían haberse hecho con las primeras armas de fuego, escapando del control del gobernador del Paraguay (residente en Asunción) y obteniéndolas en un lugar más cercano a los territorios en que se planteaban los enfrentamientos contra los portugueses. Lo que sí nos exponen las fuentes,

⁴⁴⁸ La figura del gobernador Luis Céspedes de Xeria es por demás polémica. Gobernador del Paraguay entre 1628 y 1632, se casó con una portuguesa Victoria de Sá en Brasil. Desde ahí se dirige al Paraguay, toma posesión de su cargo en ciudad Real y luego alcanza la ciudad de Villarrica donde sanciona las medidas expresadas. Sospechoso de complicidad con los portugueses, termina siendo procesado y condenado en dos oportunidades.

⁴⁴⁹ PASTELLS, 1912:420.

es la continuidad de la lucha entre los habitantes de la Villarrica y los jesuitas por hacerse con la mano de obra indígena circundante.

El procurador de Villarrica, Francisco de Villalba, reclamó al cabildo de esa ciudad el 21.XI.1628, que se pida y requiera al gobernador Céspedes Xeria, mande volver y restituir los indios donde antes estaban, y que se habían acogido a las reducciones nuevas de los Padres de la Compañía de Jesús⁴⁵⁰. En el mismo mes de noviembre de 1628, el gobernador Céspedes Xeria proclamó un Auto sobre los indios que se habían huido a las reducciones jesuíticas a fin de lograr la vuelta a sus pueblos de origen. El temor de perder la mano de obra indígena estaba latente, más aún al comprobar con esta Información que prácticamente cuatro encomiendas habían quedado desiertas por esta causa: una de Antón Cardoso, una dedicada a la Iglesia, la de Francisco Garcete y la del general don Antonio de Añasco, además de muchos indios del pueblo Ytupé⁴⁵¹.

Lo interesante de la disposición del gobernador Céspedes Xeria, fuera o no dirigida directamente contra el afán jesuítico de armar a los indios de sus reducciones, radica en que nos muestra el temor que tenían por entonces los administradores hispanos de dejar en manos de indios la defensa de la frontera, y especialmente el acceso a las armas de fuego. Adoptando una posición que incluso significaba la continuidad de los ataques lusitanos. El padre general, Mucio Vitelleschi, ordenó que,

“Si el nuevo Governador [Céspedes Xeria] (...) no es affecto a las Reduções, ni a nuestra cosas, procuren los nuestros irles ganando con servicios, y con sufrir con humildad y paçiençia lo que hiziere contra nosotros... que al fin la fuerça de la virtud y buen exemplo es muy grande, y rinde los coraçones”⁴⁵².

Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que los miembros de la Compañía de Jesús dejaran la pasividad por una postura acusatoria al gobernador Céspedes Xeria,

⁴⁵⁰ PASTELLS, 1912:421.

⁴⁵¹ Véanse AGI, Audiencia de Charcas, 30; y MORA MÉRIDA, 1973:43-44.

⁴⁵² Carta dirigida al padre Francisco Vázquez Trujillo Provincial del Paraguay, 1630, en MORALES, 2005:418.

vinculándolo con beneficios obtenidos de las malocas paulistas por medio de la venta de indios⁴⁵³.

Estas negativas fueron más acentuadas en las ciudades que estaban un poco más alejadas de la zona de conflicto con los portugueses. Asunción, a diferencia de lo que sucedía con las otras ciudades de la jurisdicción paraguaya (especialmente Villarrica) no sufría los avances *bandeirantes*. Y al parecer el silencio de las fuentes en este sentido nos muestra que esos ataques no perjudicaron a los intereses de sus vecinos sino que por el contrario, algunos de sus habitantes se vieron beneficiados. La destrucción de muchas reducciones del Guayrá y el Tapé hizo que un buen número de indios buscara refugio en las cercanías de la ciudad y por tanto fueran repartidos en encomiendas a sus vecinos. Es así que el periodo 1629-1631 se erige en uno de los de mayor concesión de títulos de

⁴⁵³ La falta de medidas del gobernador Luis Céspedes Xeria frente a los ataques portugueses hizo que tiempo más tarde un jesuita anónimo lo acusaría de tener una permisión inicua con los avances *bandeirantes*, acusando al gobernador de ser el principal culpable del traslado, transmigración o destrucción de reducciones en las regiones del Guayrá y Tapé. Este testimonio anónimo en PASTELLS, 1912:436, nota N°1. En igual sentido lo afirman el padre provincial Vázquez Trujillo y sus testigos, todos ellos jesuitas de las reducciones, quienes presentan una información sobre las *bandeiras* de la tercera década del siglo XVII y aseguran la participación de Céspedes Xeria en las mismas. Esta Información del padre Vázquez Trujillo en AGI. Audiencia de Charcas, 7. Un análisis de este documento y las causas del hundimiento del Guairá, en MORA MÉRIDA, 1973:38-41.

Es llamativo cómo este gobernador pasó a la posteridad como amigo de *bandeirantes*, siendo considerado:

Aquel de Céspedes Xeria
Cómplice de los malvados
bandeirantes, y como ellos,
o más que ellos, desalmado

(...)

Aquel de Céspedes Xeria,
cómplice de los corsarios,
gobernaba el Paraguay
con designios lusitanos.

(...)

No permitió que los indios
Estuviesen bien armados.
Arcabuces requerían
Contra el atroz adversario:

A indios, a frailes y a clérigos
El arcabuz fue vedado.
Entonces los *bandeirantes*
Cazaron miles de esclavos.

(...)

Selección propia del poema titulado “Gobernador del Paraguay Luis de Céspedes Xeria, amigo de los *bandeirantes*” de Hugo Rodríguez Alcalá, en RODRÍGUEZ ALCALÁ, 2001.

encomienda en Paraguay⁴⁵⁴. Al parecer, no es casualidad que justamente este proceso coincida con el periodo de gobierno del ya mencionado Luis Céspedes de Xeria, quien al llegar a un territorio desconocido, buscó el apoyo de los principales vecinos de Asunción a través de la concesión de dichas encomiendas.

El caso de Corrientes es aún más llamativo, también se encontraba alejada del foco del conflicto, no obstante los jesuitas intentaron inmiscuirse en el conflicto al solicitar ayuda de tropas armadas a esta urbe. Fue en el año de 1638, momento de mayor enfrentamiento con los lusitanos, quienes ya habían provocado la emigración de los pueblos jesuíticos y ahora intentaban avanzar sobre sus nuevos asentamientos. Dada esa coyuntura, los jesuitas solicitaron ayuda a Corrientes para repeler dichos ataques. La posición de la urbe fue contradictoria, en primera instancia, se designaron hombres para su envío a dichas tierras; pero luego se decidió negar definitivamente la ayuda.

No sabemos exactamente cuáles fueron los motivos del cambio de opinión ni las negociaciones que se dieron entre ambas partes en esta oportunidad. Lo que sí se conserva es lo que podríamos considerar como el posible argumento para la negativa definitiva en el envío de hombres, concretamente las palabras del procurador general de Corrientes, Juan de Lencinas a los miembros del Cabildo correntino, solicitando el 11.I.1638:

“requiriesen y exortasen al gen[era]l Don P[edr]o Davila Henrriquez no diese el d[ic]ho socorro por estar esta tierra tan falta de el y que cassó q se ubiese de dar avian de ser mas de dossientos hombres p[ar]a poder resistir algo de la mucha fuerza que trae el enemigo (...) Los apercebidos para el dicho viaje q son quince hombres pobres sin armas ni cavallos monisiones ni pertrechoz para la d[ic]ha guerra y mas para hir contra tantos y tan buenos arcabuceros como son los mamelucos y portuguesez soldados de toda la vida exersitados en ese ministerio y demás de eso (...) traer consigo siempre y de continuo mas de tres mil tupis indios valerosos y exersitados con alfanje y rodela que es su pelear pues para tanta defensa los puede hir en quince hombres pobres y sin armas que despachan de esta ciu[da]d y quedando la d[ic]ha ciu[da]d mi p[ar]te con tantos riesgos y amenazas de guerras assi de la otra vanda como de esta...”⁴⁵⁵.

⁴⁵⁴ Se repartieron un total de 45 títulos de encomienda, destinados en su mayora a importantes vecinos asunceños (Caballero Bazán, Dávalos de los Ríos, Sánchez de Vera, Balbuena, Espínola) quienes ocupaban los principales cargos políticos y militares en la ciudad. MORA MÉRIDA, 1973:193-195.

⁴⁵⁵ ANH, 1941:392-393.

Por tanto, en las ciudades como Villarrica, Asunción y Corrientes, el proceso de conformación de las milicias guaraníes en las reducciones generó recelos y desconfianza, manifestándose especialmente en la falta de envío de hombres y ayuda a las misiones para contrarrestar los ataques *bandeirantes*. Esto nos permite sugerir que los actores de esta frontera llevaban a cabo políticas diferentes en cuanto a cómo defender la misma. La falta de coordinación y una política fronteriza en común entre las diversas urbes implicadas será recurrente durante la mayor parte del periodo que analizamos.

2. Elementos, técnicas y tácticas europeas entre los guaraníes. Primeras modificaciones de la estructura sociocultural guaraní

Los padres jesuitas Francisco Jarque y Diego Altamirano mencionaban hacia 1687 que los guaraníes,

“...de su cosecha (...) no saben delinear un ejército, ordenar los escuadrones, dividir las compañías, acomodar los soldados ni acometer con orden de milicia; sólo a montón pelean cargando con suma gritería sobre el enemigo...”⁴⁵⁶.

Estas palabras significan que las formas tradicionales de pelear de los guaraníes distaban mucho de los cuerpos armados que pretendían establecer los jesuitas en sus reducciones. La forma tradicional de pelear guaraní era, al igual que sus armas, efectiva para el enfrentamiento con otros grupos indígenas⁴⁵⁷. Sin embargo, en una confrontación contra un ejército con armas de fuego y formado por “soldadesca europea”, como eran los *bandeirantes* portugueses, aquellas tácticas y armas eran insuficientes u obsoletas, convirtiéndose en una clara desventaja.

De manera tal que los jesuitas persiguieron organizar a estas milicias en las reducciones a partir de un “modelo europeo” de cuerpo armado. Una de las descripciones

⁴⁵⁶ JARQUE y ALTAMIRANO, 2008 [1687]:59.

⁴⁵⁶ FURLONG, 1962:63.

⁴⁵⁷ Los guaraníes empleaban en sus luchas tradicionales armas como arcos, flechas, hondas, boleadoras y macanas. FURLONG, 1962:383-384.

más antiguas en cuanto a la organización de esa milicia, la encontramos en la mencionada obra de los padres Jarque y Altamirano,

“... en cada pueblo hay compañías de soldados de a pie, y de a caballo, que se componen de todos los hombres capaces de tomar armas, cada una con su capitán, alférez, sargento, cabos de escuadra y los demás oficiales, que se acostumbran en la milicia, con sus insignias, cajas, clarines y banderas... en la forma que usa nuestra España, en las campañas y fronteras, mejor asistidas...”⁴⁵⁸.

Por lo cual estas milicias de las reducciones nos presentan cargos semejantes a los que hallamos en los ejércitos hispanos del periodo, es decir maestre de campo, sargento mayor, comisario, ocho capitanes, y los correspondientes tenientes, alféreces y sargentos. Todos ellos poseían sus respectivas insignias de bastones, banderas y alabardas, y tenían sus ejercicios y maniobras a fin de estar siempre listos para lo que pudiera suceder⁴⁵⁹.

Los cargos mencionados fueron ocupados por indios, y cabe aclarar que, a partir de su reparto, los jesuitas lograban negociar y equilibrar el poder en una reducción entre los cacicazgos tradicionales de cada pueblo y los “de papel”, creados por los propios padres para reconocer las actividades militares de ciertos indígenas ajenos a esos linajes⁴⁶⁰.

Sin embargo, en esta negociación también intervinieron los gobernadores y autoridades cercanas, dado que la dirección de las milicias no quedaba en manos de los indios ni de sus caciques. Fueron oficiales españoles, designados por los respectivos gobernadores, los que se agregaban a estas milicias guaraníes antes de cada movilización. De esta forma, como ya mencionamos, en cada acción militar se recurría a la dirección de cabos hispanos y, en caso de que hubiera ausencia de ellos, el cargo lo ocupó un hermano jesuita coadjutor temporal que tuviera cierta experiencia militar.

⁴⁵⁸ JARQUE y ALTAMIRANO, 2008 [1687]:59.

⁴⁵⁹ FURLONG, 1962:385.

⁴⁶⁰ Con el transcurso de los años al parecer se persiguió disminuir la influencia de los caciques en la dirección de las milicias, a partir del otorgamiento de títulos militares y el de “don” a indios que se destacaban en enfrentamientos armados contra los portugueses (no hallamos referencias a este tipo de donaciones a los que actuaban frente a indios fronterizos). SALINAS, 2006:267-276.

Es importante señalar que los jesuitas estuvieron siempre presentes en las movilizaciones de los guaraníes de las reducciones, no sólo para desempeñar su labor religiosa, como capellanes de la tropa durante el tiempo que durara la movilización, sino que también fueron fundamentales como traductores de las órdenes dadas por los cabos hispanos, al conocer la lengua guaraní. Por tanto, la mediación de los padres estuvo siempre presente en la relación entre los cabos hispanos y los milicianos guaraníes.

Ahora bien, las *armas tradicionales* que tenían los guaraníes antes de la llegada de los jesuitas, consistían básicamente en flechas, hondas, bolas o boleadoras⁴⁶¹ y mazas, siendo fundamentalmente su materia prima: piedras, maderas y espinas de peces⁴⁶². Posiblemente las lanzas no fueron utilizadas por los guaraníes hasta la incorporación del caballo en su vida cotidiana. Esto último se produjo a partir del contacto con los españoles y, desde entonces, aprendieron a usar esos animales y las lanzas como armas cuando los montaban⁴⁶³. Para perfeccionar sus lanzas y flechas, los guaraníes también buscaron proveerse por el intercambio con españoles, de puntas y mojarra de hierro. Sin embargo, como señalamos, todo este armamento en su mayoría pasó a un segundo plano ante el enfrentamiento con los portugueses del Brasil en las primeras décadas del siglo XVII, dado que ese enemigo estaba dotado de armas y tácticas europeas avanzadas. No obstante,

⁴⁶¹ Las llamadas *bolas* o *boleadoras*, eran un arma compuesta de más de una bola que se reduce a dos o tres piedras toscamente redondeadas de unos siete centímetros de diámetro cada una, con un surco excavado alrededor para recibir una correa de 60 a 70 centímetros que las une. El que usa de esta arma, toma en la mano una de las piedras o bolas, y hace girar las demás como se da vuelta a la honda, hasta que, tomada su puntería, arroja las bolas contra el objeto que ha de herir. El efecto se produce, no sólo por el golpe, que de suyo es violento, sino además la correa que une las bolas se arrolla sobre el objeto con quien tropieza; de suerte que, si un hombre o animal, le traba los movimientos, y propiamente le deja atado desde lejos; y si le sorprende en medio de la carrera o de la fuga, su mismo movimiento trabado tan de improviso, le hace caer derribado en el suelo. Por su parte aquella que consta de una sola bola, lleva también la piedra con cerco acanalado, y la correa para manejarla con la honda y su efecto es únicamente herir con el golpe, se le da el nombre de *bola perdida*. HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913:170-171.

⁴⁶² Si bien utilizaban los mismos materiales, la “forma y la materia de las armas” hacía que los guaraníes se reconocieran con suma facilidad. Así lo cuenta el padre provincial Francisco Lupercio de Zurbano quien narra que una pareja de nativos cristianos, huidos de las reducciones por los ataques bandeirantes, solicitan el socorro de la reducción de San Ignacio lanzando una señal al río, la cual consistía en “una balsa pequeña hecha de cañas, con una cruz levantada en el medio (...) y junto había un arco y dos flechas”; y fue a partir de esas armas que reconocieron de dónde procedía dicho mensaje. CAPJP, 2000:85.

⁴⁶³ Esto no sólo sucedió entre los guaraníes, por ejemplo, los nativos araucanos de Chile desarrollaron las lanzas o picas más largas (algunas de hasta 6,90 metros), que les permitió hacer frente satisfactoriamente a la caballería hispana. SALAS, 1986:54-55.

es preciso señalar que todas esas armas tradicionales mantuvieron una importante presencia en las reducciones jesuíticas a lo largo de los años.

Las armas de fuego fueron tomadas rápidamente por los guaraníes como un elemento clave para imponerse, junto con las enseñanzas militares de los padres jesuitas, frente a otras parcialidades indígenas. Sin duda esta alianza estratégica entre jesuitas y caciques, se vio reforzada con la incorporación de esas armas en las primeras décadas del siglo XVII. Además, permitió profundizar las diferencias entre los cacicazgos confederados bajo la tutela jesuítica. Aunque la mayoría de esos caciques debieron portar armas de fuego mostrando su poder, sin duda los más importantes conducían escuadrones que luchaban con arcabuces y espadas mientras que otros, que tenían un estatus menor, lo hacían con armas tradicionales. Esto permitió reforzar tanto la defensa de las reducciones como el propio poder de los caciques confederados.

Con el paso del tiempo, ya no sólo fueron las armas de fuego las que marcaron diferencias entre dichos caciques sino que también se otorgaron títulos de capitanes de guerra a guaraníes que no provenían de dichos linajes y que se destacaban especialmente en los servicios a la corona. Kazuhisa Takeda expone que en los años 1629, 1639, 1640 y 1656 los gobernadores otorgaron cargos militares a 14 guaraníes de las reducciones, de los cuales 13 eran caciques que poseían el título de Don⁴⁶⁴.

⁴⁶⁴ TAKEDA, 2012:67. El autor Takeda omite el título de “Capitán General a Guerra” otorgado a Ignacio Abiarú en 1643, quien reemplaza al fallecido Nicolás Ñeenguirú. SALINAS, 2006:272 Con respecto al cacicazgo Ñeengirú de la reducción de Concepción es uno de los mas importantes perdurando desde 1640 hasta 1801. TAKEDA, 2016^b:78.

Tabla N° 6: “Cargos militares otorgados a caciques guaraníes con títulos de Don en la primera mitad del siglo XVII”

Nombre y apellido	Cargo militar	Reducción	fecha
Ayao	Capitán	N/E	01.VII.1629
D. Antón Arambare	Maestre de campo	Itapuá	01.II.1639
D. Nicolás Neenguiru	Capitán insolidium	Concepción	18.XII.1640
D. Francisco Bairoba	Capitán	San Nicolás	18.XII.1640
D. Antonio Guaracica	Capitán	San Nicolás	18.XII.1640
D. Teodoro Iambatay	Capitán	San Carlos	18.XII.1640
D. Francisco Abie	Capitán	San Miguel	18.XII.1640
D. Roque Guiracazú	Capitán	San Cosme	18.XII.1640
D. Ignacio Abiarú	Capitán general	Asunción del Bororé	12.I.1643
D. Simon Aycoaybe	Alferez	San Miguel	20.IV.1656
D. Pedro Enocoye	Capitán	San Miguel	20.IV.1656
D. Gaspar Añangue	Capitán	Apóstoles	20.IV.1656
D. Mathias Veramini	Capitán	N/E	20.IV.1656
D. Juan Birayu	Capitán de infantería	N/E	20.V.1656

Elaboración propia. Fuentes: SALINAS, 2006:270-276; TAKEDA, 2012: 67 (Tabla n°2).

Lógicamente no todos los caciques que se destacaban en los campos de batalla contra los portugueses llegaron a ser reconocidos por los gobernadores, ni ostentaban el título de Don. Por ejemplo, el padre Francisco Lupercio de Zurbano escribe sobre la muerte del cacique Juan Caipú de la reducción de Loreto en las cartas anuas de 1644. Este cacique era general del ejército y congregante de la Santísima Virgen, además participó en batallas importantes contra los portugueses y se encargó de repartir alimentos y hospedar a los guaraníes huidos de sus reducciones. Pese a todo ello no se lo menciona con el título de *Don* ni fue reconocido por los gobernadores a partir de sus actuaciones militares, destacadas por el padre provincial Zurbano⁴⁶⁵.

⁴⁶⁵ CAPJP, 2000:81-83. En el padrón de la reducción de Loreto de 1657 figura un Juan Caypu, que no ostenta ningún cargo militar, pero vive en el barrio correspondiente al del “Pirapó”, es decir “parte principal del pueblo”, teniendo, como señala Takeda, un rango superior a los cacicazgos que habitaban otros barrios y que procedían de antiguas reducciones del guayrá en el pasado destruidas y/o abandonadas durante la transmigración. TAKEDA, 2016b: 95-94.

En la segunda mitad del siglo XVII se observa cómo se revierte esta tendencia, otorgándose el uso del Don y cargos militares a guaraníes que no pertenecían a las principales familias de una reducción⁴⁶⁶.

Por tanto, con el paso de los años, la distribución y diferenciación en el armamento, y el otorgamiento de cargos y títulos militares entre los guaraníes, fueron las principales herramientas utilizadas por los jesuitas para equilibrar el poder en cada misión entre “cacicazgos tradicionales” y los “cacicazgos de papel” y, finalmente, aprovecharlos durante las movilizaciones militares⁴⁶⁷.

Sin embargo, debemos decir que la incorporación de armas de fuego aparejaron inconvenientes importantes en las reducciones. En diferentes oportunidades se temió por un levantamiento indígena valiéndose de dichas armas, especialmente en los momentos que las reducciones afrontaban adversidades, no sólo por los ataques de portugueses u otros indios sino también debido a las pestes, sequías o enfermedades que afectaban frecuentemente a estos establecimientos misionales.

Una de las mayores preocupaciones de los padres de la Compañía con respecto a los guaraníes, fue la de modificar sus técnicas y tácticas de lucha para que tuvieran mejores resultados frente a los portugueses. Diversos reglamentos, ordenanzas y disposiciones de padres provinciales y superiores aparecen durante la segunda mitad del siglo XVII para especificar las técnicas y tácticas militares que debían enseñarse a los guaraníes de las misiones, pero consideramos que en aquellos primeros años de enfrentamiento con los lusitanos debieron establecerse ciertas pautas para ser enseñadas a los nativos, aunque no fueran establecidas por escrito.

Como hemos mencionado, los hermanos jesuitas coadjutores temporales no fueron los encargados de introducir las armas de fuego en las reducciones, pero sí

⁴⁶⁶ Esto demuestra la exclusión paulatina de los caciques dentro de los altos rangos castrenses de las reducciones. TAKEDA, 2016^b:93.

⁴⁶⁷ WILDE, 2009:137-143.

estuvieron al mando de su elaboración y de la difusión de técnicas y tácticas europeas que permitieron la sustancial mejora de los cuerpos armados de las reducciones.

Los jesuitas y la propia monarquía reconocieron con el tiempo la conveniencia que fueran hombres con experiencia militar quienes entrenaran a los guaraníes y cuidaran del armamento. Así lo contemplaba la real cédula del 21.XI.1642, que establecía que las armas y municiones estuvieran a cargo de estos hermanos legos y que para adiestrar a los indios “puedan llevar del Reino de Chile algunos hermanos que hayan sido soldados”⁴⁶⁸. De esta forma la Compañía de Jesús lograba separar los trabajos temporales de los espirituales, persiguiendo con el paso del tiempo que los sacerdotes no se vieran implicados con el entrenamiento y acciones militares.

El padre provincial Andrés de Rada fue uno de los jesuitas más destacados y vinculados a organizar diversos aspectos de las nacientes milicias guaraníes de las reducciones. Observemos ahora algunas de sus principales disposiciones en este sentido, dado que nos permiten entender cómo se pretendía que fuera la defensa de estas reducciones y los cambios que incorporaban los guaraníes en el modo de hacer la guerra para proteger sus pueblos y aquella compleja frontera.

Andrés de Rada, luego de ser padre provincial en Nueva España, arribó al Río de la Plata y se abocó a reorganizar la provincia jesuítica del Paraguay. Llegó a estas tierras en calidad de visitador. Muchas habían sido las órdenes y disposiciones que hasta entonces habían dado los diversos provinciales para el buen gobierno de las reducciones, pero fue el padre Rada quien se encargó entre 1664-1666 (como visitador), y entre 1666 y 1669 (como padre provincial) de depurar la legislación existente, a las a veces ya discordante, y también elaboró una *Instrucción a los Misioneros en general* y otra a los Superiores de las reducciones, en las que precisaba, así puntos espirituales como

⁴⁶⁸ HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913:187.

económicos. Además, el padre Rada elaboró un manual de *Usos y costumbres comunes a todas las Doctrinas*⁴⁶⁹. Sin embargo, la tarea que más nos interesa de este jesuita es la que estuvo destinada a organizar militarmente a los nativos de las reducciones.

El 13.IV.1664, el padre Rada sancionó como visitador de las reducciones una regla por la cual nombró *Superintendentes de Guerra* a los padres Diego Suárez (río Uruguay arriba), Juan de Porras (río Uruguay abajo) y Luis Ernote (río Paraná); y *Consultores de Guerra* a los padres Francisco Clavijo y Antonio Palermo. Esa disposición perseguía mejorar la logística en cuanto a la preparación y movilización de un determinado número de nativos desde las diversas reducciones, ya fuera para proteger los pueblos y/o para desplazarse a otros puntos del territorio para cumplir una solicitud de un gobernador. Además, nótese cómo se nombraban a dos superintendentes de guerra a orillas del río Uruguay, siendo esta la frontera con los portugueses. Por tanto, nos deja claro el padre Rada con esta disposición, desde qué lugar consideraba podrían llegar la amenaza para las reducciones y quiénes eran los principales enemigos. Pero, además, el por entonces visitador Rada encargó en las reducciones con aquella regla el fomentar el manejo de las armas, componerlas y limpiarlas, y también estableció que cada doctrina se previniera de pólvora⁴⁷⁰.

En los años precedentes observamos cómo las autoridades provinciales de la Compañía de Jesús demostraron la necesidad de adoptar estrategias que organizaran las milicias guaraníes, pero que, al mismo tiempo, evitaran posibles represalias o malestar por parte de la corona. Recordemos que el otorgamiento de armas de fuego a los guaraníes despertaba numerosas sospechas, especialmente en la monarquía, la cual cambiaba

⁴⁶⁹ Guillermo Furlong define al padre Rada como “hombre tan espiritual como talentoso, visitó dos veces todos los pueblos misioneros, deteniéndose sin prisas algunas en cada uno y observando por sí mismo todas las posibles fallas y deficiencias que pudiera haber. A ellas puso remedio en las citadas instrucciones”. FURLONG, 1962:335, 618, 620 y 622. Sobre la tarea de este padre en Nueva España, HERNÁNDEZ PALOMO, 2005.

⁴⁷⁰ “Carta del P[adr]e Visitador V[ic]e Prov[incia]l Andrés de Rada de 13 de abril de 1664”, *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.32.

constantemente de postura con respecto a la conveniencia de constituir estas milicias y, especialmente, sobre autorizar ese tipo de armamento entre dichos indios. En esta línea, el padre provincial Andrés de Rada fue el primero en sancionar un reglamento específico para las milicias guaraníes. Con esta reglamentación, el padre Rada pretende demostrar que se respetaba la prohibición del uso de armas de fuego en las reducciones del Paraguay hacia esos años⁴⁷¹. Analicemos sus principales disposiciones:

En primer lugar, establecía el padre provincial que, según el número de familias de cada pueblo, se señalaban “una o dos compañías de soldados a caballo”. Cada integrante de ellas debía tener lanza y adarga. Además, Rada destacaba la importancia de los caballos y de sus cuidados. Ordenaba que cada jinete tuviera dos caballos fuertes y bien ejercitados, que no se utilizaran para otras faenas, y que además “se guardaran a parte y en puesto tan acomodado que se hallen para qualquier suceso”⁴⁷². Agregaba en este primer punto que era conveniente que tuviera cada soldado de a caballo, también un “...morvión y coçete de cuero de toro sancochado de los servidillos y papadas (...) procurándose hagan estas armas con moldes, y tan ajustadas que con deshogo puedan servirse de ellas”⁴⁷³.

En segundo lugar, Rada buscó “resucitar” el ejercicio tan natural de los guaraníes como era el de la flechería. Se dispuso que cada indio particularmente contara con cincuenta flechas, dos arcos y cuatro cuerdas, y además “de común” se tuvieran cinco o

⁴⁷¹ La Real Cédula de 1661 disponía que los padres de la Compañía entregaran todas las armas de fuego que estuvieren en las reducciones, a partir de los datos que arrojó la visita que el gobernador Juan Blázquez de Valverde efectuó a las reducciones, hallando más de ochocientas bocas de fuego. Este documento en HERNÁNDEZ, Vol. 2, 1913:533-535.

⁴⁷² “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada para el P[adr]e Superior de las doctrinas”. 17.XI.1666. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.37.

⁴⁷³ “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada para el P[adr]e Superior de las doctrinas”. 17.XI.1666. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.37. Un coselete era una “armadura del cuerpo, que se compone de gola, pero, espladar, escarcelas, brazaletes y celada. Distinguese de las armas fuertes, en ser mucho más ligeras”. D.A. 1729.

seis mil flechas, con arcos y cuerdas según el número de indios que habitaba cada pueblo. Rada juzgaba conveniente que antes “sobren que falten para los flecheros”⁴⁷⁴.

El tercer punto señalado por el padre Rada, y el cual consideraba muy importante en la defensa de las reducciones, se vinculaba a los llamados pedreros. A los cuales denominó en esta instrucción, como “el mayor nervio” en la defensa de cada reducción. Se estableció en esta ordenanza que una compañía de pedreros no debía ser menor de cincuenta, en las reducciones consideradas menores, y de cien, en aquellas mayores. Cada integrante de este cuerpo debía tener a su disposición treinta piedras labradas con su esquina y doce hondas y en el almacén común de armas de cada pueblo se ordenaba que se guardaran “tantas piedras como se pudieren”⁴⁷⁵.

Los puntos siguientes de esta instrucción (art. 4º y 5º) se centraron en el entrenamiento de estos nativos en las armas arriba mencionadas. El padre Andres de Rada estableció que “todos los domingos por la tarde [h]aya ejercicio de armas de cada Compañía de soldados”, así aprenderían los nativos a “embestir y retirarse sin desordenar su esquadrón defendiéndose unos a otros”, y mandaba que se “propongan premios que los alienten” a los indios que mejor se desempeñaban. De esa forma, debían ser recompensados por el padre que administraba la reducción aquellos indios que mejor lanzaran una piedra, una flecha o una lanza. Lamentablemente, no aclara el padre provincial en su instrucción con qué elementos se procedía a recompensar a los nativos, pero consideramos que los jesuitas podrían haber recurrido a algunos alimentos u otros objetos que tuvieran gran valor entre los guaraníes, y dado que esta era una práctica habitual en las reducciones probablemente no fue necesario especificar esos elementos en esta disposición del padre provincial.

⁴⁷⁴ “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada para el P[adr]e Superior de las doctrinas”. 17.XI.1666. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.37.

⁴⁷⁵ “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada para el P[adr]e Superior de las doctrinas”. 17.XI.1666. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. pp.37-38.

Además, en esos puntos se impulsó el ejercicio con machetes y rodela grandes de madera, porque “es muy provechoso para investir con resguardo” y “sirven de muro” a los flecheros, según menciona el padre Rada⁴⁷⁶. Se señalaba también que los machetes podían ser reemplazados por “espadines anchos” que tienen el “golpe más seguro”, y por ello ordenaba que en las reducciones “procúrense hacer espadines pues es fácil su hechura”⁴⁷⁷.

Por otra parte, se establecen cuestiones preventivas muy importantes frente a un posible ataque exterior. Cada reducción debía tener señalado “un lugar fuerte para recoger la chusma y mujeres del pueblo”, y en caso de no tenerlo, debían ser alejadas hacia otro lugar o pueblo. Esta medida tenía como objetivo principal de que no fueran capturadas como cautivas por el enemigo y que ello mermara “el espíritu guerrero de los hombres”⁴⁷⁸.

Asimismo, se aconsejó enviar con mayor cuidado a los espías que comúnmente se dirigían “hacia las tres fronteras”, que eran las reducciones de Corpus, San Javier y Yapeyú (ver mapa nº3) para conocer los movimientos de los enemigos, pero que “de quando en quando” también lo hicieran a los montes y campos circunvecinos. Especialmente, este documento hace hincapié en las dos últimas reducciones por ser las más cercanas a la frontera con el enemigo portugués. En esas fronteras, el padre Rada dispone, “procurese (...) tocar la caja una o dos horas antes de amanecer para que conozca el enemigo que se vive con cuydado” y,

“...siempre se reserve gente en el pueblo que pueda defenderle (...) aunque sea tiempo de hazer las chacaras, y entablese alguna señal particular con la campana de suerte que la pueda oyr, y la entiendan los ausentes para que por ella conozcan el riesgo, y cercania del enemigo, y puedan acudir a defenderse”⁴⁷⁹.

⁴⁷⁶ Una rodela es un “escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubre el pecho al que pelea con espada”. D. A. 1737.

⁴⁷⁷ “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada para el P[adr]e Superior de las doctrinas”. 17.XI.1666. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.38.

⁴⁷⁸ “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada para el P[adr]e Superior de las doctrinas”. 17.XI.1666. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.38.

⁴⁷⁹ “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada para el P[adr]e Superior de las doctrinas”. 17.XI.1666. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.39.

Por tanto, este jesuita subrayaba nuevamente quién era el enemigo y cuáles eran las prevenciones que se debían tomar en cada pueblo ante una posible invasión. Precisamente, el temor a que sucediera un ataque de los portugueses era tal, que el padre Rada menciona, porque “puede suceder algun asalto repentino, y principalmente dias de fiesta, o domingo”, y por tal motivo estaría toda la población del pueblo reunida en la iglesia, por ello renueva la costumbre antigua “de que todos entren con sus armas...”⁴⁸⁰.

El padre Rada en las cartas anuas del periodo 1659-1662 ya refería a las funciones militares que desempeñaban las reducciones de Corpus y de Yapeyú. En cuanto a la primera dice es “la más avanzada reducción hacia el Alto Paraná y sirve como trinchera contra las invasiones de los brasileños, adelantándose además varios puestos de centinelas para este fin”; y en cuanto a Yapeyú afirma, “es esta reducción la más austral del río [Uruguay] y es como trinchera contra la invasión de los brasileños. Es muy expuesta a los asaltos de las tribus salvajes del alrededor”⁴⁸¹. Además, este padre refiere en ese escrito que los habitantes del pueblo de Corpus eran “aficionados” a acompañar a los jesuitas en sus expediciones apostólicas hacia el Paraná arriba y regresaban “estos soldados ignacianos... con una buena presa [de indios desparramados]”⁴⁸². Años antes,

⁴⁸⁰“Carta del Padre Provincial Andrés de Rada. Para el P[adr]e Superior de las Doctrinas”. 17.XI.1666, en “Cartas Provinciales Jesuitas”. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.39. El padre Rada en las cartas anuas del periodo 1659-1662 ya refería a las funciones militares que desempeñaban tanto Corpus como Yapeyú. En cuanto a la primera dice es “la más avanzada reducción hacia el Alto Paraná y sirve como trinchera contra las invasiones de los brasileños, adelantándose además varios puestos de centinelas para este fin”. Con respecto a Yapeyú afirma “es esta reducción la más austral del río [Uruguay] y es como trinchera contra la invasión de los brasileños. Es muy expuesta a los asaltos de las tribus salvajes del alrededor”. CAPJP, 2010: 134. Además, el padre Rada mencionaba en ese escrito que los habitantes de Corpus eran “aficionados” a acompañar a los jesuitas en sus expediciones apostólicas hacia el Paraná arriba y regresaban “estos soldados ignacianos... con una buena presa [de indios desparramados]”. CAPJP, 2010:117. Años antes el padre Francisco Lupercio de Zurbano hablaba en igual sentido de Corpus, sus habitantes sirven de centinela, y su pueblo como trinchera avanzada” (CAPJP, 2000:88). De igual forma, un grupo de 40 nativos de Yapeyú salieron para “rodear animales” en los dilatados campos, fueron atacados por los bárbaros [charrúas] y no logró sobrevivir ninguno de los indios yapeyuanos. Como respuesta se organizó una expedición de represalia “con feliz éxito, pudiéndose matar otros tantos de los enemigos y llevar 250 prisioneros al pueblo... para hacerlos cristianos. Despues de haberlos agasajado mucho, enviaron a dos a su tierra para invitar a los demás a venir y realmente comparecieron algunos”. CAPJP, 2010:134-135.

⁴⁸¹ CAPJP, 2010: 134.

⁴⁸² CAPJP, 2010:117.

el padre provincial Francisco Lupercio de Zurbano hablaba en igual sentido de la reducción de Corpus, afirmando que sus habitantes sirven de centinela, y su pueblo como “trinchera avanzada”⁴⁸³. De igual forma, un grupo de 40 nativos del pueblo de Yapeyú salieron para “rodear animales” en los dilatados campos, fueron atacados por los bárbaros [charrúas] y no logró sobrevivir ninguno de los indios yapeyuanos. Como respuesta se organizó una expedición de represalia,

“...con feliz éxito, pudiéndose matar otros tantos de los enemigos y llevar 250 prisioneros al pueblo (...) para hacerlos cristianos. Despues de haberlos agasajado mucho, enviaron a dos a su tierra para invitar a los demás a venir y realmente comparecieron algunos”⁴⁸⁴.

Todas estas disposiciones no hacen más que mostrar el alto grado de prevención que tuvieron los padres dentro de la reducción, y el rol importante que cumplieron los mencionados pueblos dentro del sistema defensivo jesuítico. Por ejemplo, esas necesidades defensivas hicieron que el provincial Lauro Nuñez permitiera la posesión de armas en los colegios de Tucumán, Santiago del Estero, Asunción y Corrientes; para seguridad y resguardo de cada uno de sus miembros de la orden que pasaran por allí. Esto estaba en contra de las disposiciones de las propias Constituciones de la Compañía de Jesús, las cuales prohibían todo tipo de armamento en esas instituciones, diciendo “no se tengan en Casa armas ni instrumentos de cosas vanas”. Por tanto este tipo de disposiciones refleja el proceso de acomodación que se daba entre la normativa interna de la Compañía de Jesús y las necesidades que demandaba el contexto en el cual se encontraba aquella provincia⁴⁸⁵.

⁴⁸³ CAPJP, 2000:88.

⁴⁸⁴ CAPJP, 2010:134-135.

⁴⁸⁵ Cfr. “Carta del padre Provincial Lauro Núñez común para toda la Provincia en 19 de noviembre de 1693”. *Cartas Provinciales Jesuitas* .BNM. Manuscritos N° 6.976. pp.163-164; y “Constituciones de la Compañía de Jesús”. Parte 3:266 14. En: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/14911556,_Ignatius_Loyola,_Constituciones_de_la_Compania_de_Jesus,_ES.pdf (04/04/10).

Por último, el padre Rada resalta la importancia de la negociación del jesuita con los caciques, capitanes y corregidores de cada reducción, especialmente en cuanto a la elaboración de las armas mencionadas. Rada establece que se hable con todos ellos “dandoles a entender la gravedad de la materia pues les va en ello su defensa y conservación, para que yendo todos a una se obre con más eficacia”⁴⁸⁶.

En síntesis, esta ordenanza es una de las que mayor detalle nos brinda en cuanto a la composición, armamento y estrategia de las milicias guaraníes constituidas en las reducciones; respetando, al mismo tiempo, aquella imperante prohibición del uso de armas de fuego. Pero más allá de ello lo interesante de esta disposición es toda la serie de cambios que establecía entre los guaraníes de las reducciones. Organización de escuadrones y compañías, división de funciones según las armas que portaran, entrenamiento semanal eran las principales disposiciones con las cuales se intentó organizar la defensa de esa frontera frente al enemigo portugués.

Sin embargo, no debemos considerar que este tipo de disposiciones alcanzaban todos sus objetivos, o al menos así podemos interpretar sus reiteraciones posteriores. Tres años más tarde remarcaba el propio padre provincial Andrés de Rada la necesidad de cumplir lo antes reglado, especialmente que los “alardes y reseñas ordinarias se haga como se debe, y no de mero cumplimiento, y que las armas sean las que convienen”⁴⁸⁷. Las milicias guaraníes se estaban consolidando como tales, pero aún hallaban entre los guaraníes ciertos procesos de “resistencia” a esta forma de combatir y defender esta frontera. Recordemos el señalado caso del año 1661, cuando Pedro Mbayuguá encabezó un levantamiento junto a otros capitanes que regresaba de Buenos Aires, y aprovechando

⁴⁸⁶ “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada. Para el P[adr]e Superior de las Doctrinas”. 17.XI.1666. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.39.

⁴⁸⁷ “Carta del Padre Provincial Andrés de Rada”. 20.III.1669. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. p.57.

las armas de fuego otorgadas para la movilización, esos nativos desarrollaron un movimiento en el interior de las reducciones que tardó dos meses en “apagarse”⁴⁸⁸.

3. Reflexiones finales

En un reciente estudio el historiador Philip T. Hoffman (2015) mostró la importancia de la tecnología militar como punto clave para explicar la superioridad de las potencias europeas durante las conquistas que desarrollaron a escala global en la época moderna. La obra de Hoffman refiere a la capacidad que tuvieron los europeos en absorber aquella tecnología (de origen asiático) y en impulsarla hacia otras partes del mundo, produciéndose una globalización de la denominada como “Revolución Militar”. Sin embargo, tanto Hoffman como otros análisis precedentes, centran su mirada exclusivamente en “agentes estatales”, no logrando, a nuestro entender, explicar este fenómeno en su real dimensión.

Este capítulo nos permite dar un aporte significativo en este sentido, reflexionamos sobre el complejo proceso por el cual un producto europeo como las armas de fuego generó profundos cambios en las sociedades nativas americanas, en este caso entre los nativos guaraníes de las reducciones jesuíticas del Paraguay durante el siglo XVII. En las citadas palabras de Alfred Crosby, los efectos políticos que tuvo la introducción de la pólvora y armas de fuego fueron “abruptos” y “profundos”⁴⁸⁹ en esta sociedad guaraní, cuyos integrantes en poco tiempo se convirtieron en milicianos del rey y experimentaron toda una serie de transformaciones en sus prácticas socioculturales (y en la propia concepción de la guerra) durante ese proceso.

Paralelamente, se desarrollaron complejas negociaciones entre la monarquía, autoridades regionales y los habitantes de esta frontera, las cuales posibilitaron el desarrollo de su defensa en el marco del imperio español. Las particularidades de la región

⁴⁸⁸ SUSNIK, 1983:19-21.

⁴⁸⁹ CROSBY, 2010:107-108.

con diferentes grupos poblacionales participando en el comercio e intercambio de productos en esos territorios hicieron que sea difícil establecer el camino de dichas armas hacia las reducciones. Muy probablemente este tipo de armamento llegó a esos pueblos a través del comercio (legal o ilegal) que establecieron los jesuitas con diversas ciudades y poblaciones de la región. En las primeras tres décadas del siglo XVII es probable que, como plantea Vilardaga (2017), este tipo de armamento arribara a las reducciones mediante sus conexiones fluviales con el litoral atlántico brasileño, siendo las ciudades del Guayrá intermediarias necesarias en dichos intercambios. No obstante, se vuelve dificultoso establecer cifras exactas de este comercio y de las armas que llegaron a las reducciones, entre otros motivos, por la postura indecisa de los propios jesuitas en este asunto durante esos años.

Las expediciones de los *bandeirantes*, y la consecuente pérdida de ciudades y reducciones de indios de la región, hicieron que los pueblos guaraníes se relocizaran en sitios más seguros y protegidos. Este proceso generó que, desde entonces, los principales intercambios hacia y desde las reducciones jesuíticas se produjeran a través del eje fluvial Paraguay-Paraná-Río de la Plata. Por ello, los jesuitas establecieron colegios en las ciudades próximas a este comercio (Asunción, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires) y la figura de los padres procuradores encargados de los intercambios de productos, entre los cuales destacamos las armas de fuego que se dirigían a las reducciones del Paraguay.

Las victorias en los campos de batalla frente a los portugueses proporcionaron un buen número de armas de fuego capturadas y el apoyo de la monarquía hispana para el entrenamiento de los guaraníes en las técnicas y tácticas europeas. Así nacieron las denominadas *milicias guaraníes*. Además, tenemos referencias que, al menos, desde 1637 los hermanos coadjutores temporales lograron fabricar armas de fuego en las reducciones. Esta actividad logró incrementar considerablemente el número de estas armas en los años sucesivos según algunos testimonios.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII encontramos referencias más precisas en cuanto al número de armas de fuego en las reducciones. Dos visitas de gobernadores (1647 y 1657) nos permiten tener precisiones en cuanto a su número y distribución. Pero lo más importante es que la incorporación de este armamento modificará toda una serie de patrones culturales en la sociedad guaraní de las reducciones. Se aplicará un modelo castellano de organización militar, distinguiendo diversos cargos castrenses entre los nativos. Además, en las reducciones se desarrolló una especialización militar de los guaraníes en determinados tipos de armas, creando compañías para tal fin. De forma que los liderazgos se reforzaron según el tipo de armamento que llevaban los nativos en las movilizaciones militares. El uso de armas de fuego entonces reforzó ciertos cacicazgos por sobre otros. Este proceso es muy significativo porque durante la segunda mitad del siglo XVII, los jesuitas optaron por “crear” nuevos cacicazgos en las reducciones con el fin de “equilibrar” el poder en la misma. Desde entonces, se otorgaron títulos de “Don” a nativos que no provenían de los linajes tradicionales de cada pueblo, para lo cual el desempeño en ciertas movilizaciones militares era el punto clave para alcanzarlo.

Por todo lo dicho, debemos señalar que el arribo de este tipo de armamento a las reducciones jesuíticas del Paraguay no sólo conllevó modificaciones en la práctica de la guerra de los guaraníes y su desempeño en los campos de batalla del Nuevo Mundo, sino que también implicó toda una serie de cambios socioculturales que influyeron en la forma (y al mismo tiempo la explican) en cómo se defendió la monarquía española en este tipo de fronteras a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Si bien este fenómeno no fue exclusivo del imperio español, como demostraron Black (2013), Chase (2003), Headrick (2011) entre otros, consideramos que alcanzó rasgos propios entre los nativos guaraníes e impulsó un “proceso de globalización de la tecnología bélica” que, con algunos matices, se produjo en tierras fronterizas americanas a lo largo de los siglos XVI y XVIII.

Capítulo V: ¿Una “revolución neolítica inducida”? Cambios en la estructura económica y social guaraní

“...aún sucedía empezar las cementeras con unas estaquillas [*ivirakuá*], haciendo hoyos en el suelo donde enterraban granos de maíz y otras semillas (...) hasta que, adquirido algún azadón, podían cavando suplir la falta de bueyes y otros animales aptos para tirar el arado...”⁴⁹⁰.

Esta frase de los padres Diego Altamirano y Francisco Jarque (1687) refiere a los primeros años del establecimiento de las reducciones jesuíticas entre las comunidades guaraníes, momento en el cual se está produciendo el paso de sus métodos de cultivo tradicionales al uso de herramientas y técnicas de origen europeo.

En este capítulo analizaremos desde una nueva perspectiva la serie de cambios socioculturales y de consumo que se produjeron en las sociedades nativas americanas situadas en las fronteras del imperio hispánico durante los siglos XVII y XVIII y que en buena medida se deben relacionar con la creciente inserción de la sociedad guaraní en el sistema imperial merced al desarrollo de la guerra y a los cambios experimentados por dicha sociedad debido a este hecho.

Observamos en los capítulos precedentes cómo el establecimiento de “reducciones” modificó las formas de combatir de los guaraníes con la guía de los jesuitas. Sin embargo, consideramos que ese nuevo patrón de asentamiento junto con la función militar que cumplieron las reducciones del Paraguay conllevó toda una serie de cambios en la estructura social y económica de esos nativos, lo cual modificó al mismo tiempo sus pautas de consumo.

Los cambios acaecidos en los guaraníes residentes en las misiones jesuíticas del Paraguay los observamos en un marco temporal amplio, que se extiende desde los

JARQUE y ALTAMIRANO, 2008 [1687]:46.

primeros contactos en los inicios del siglo XVII hasta el momento de la expulsión de la Compañía de Jesús entre 1767-1768. Pero, todas estas modificaciones no sólo fueron estructurales y significativas, sino que se produjeron en un corto lapso si lo comparamos con lo sucedido en otras sociedades americanas.

Nos preguntamos cómo una sociedad de agricultura en pequeña escala, cazadora-recolectora y semi-nómada como la guaraní, pasó en un lapso inferior a 80 años, a ser una sociedad agrícola-ganadera con una capacidad económica suficiente para mantener miles de indios en las reducciones jesuíticas. De manera que analizaremos los principales cambios en las formas de producción de alimentos y las pautas de consumo de los guaraníes, los cuales consideramos esenciales para entender este proceso, para lo cual influyó el nuevo patrón de asentamiento y las nuevas prácticas militares introducidas por los jesuitas en las reducciones. Por tanto, pretendemos entender cómo la práctica de la guerra se vinculó a procesos de cambios del consumo y producción de alimentos en las reducciones. A partir de nuestro estudio esperamos brindar respuestas que permitan entender los procesos semejantes (o no) experimentados por nativos en otras regiones americanas.

Contribuiremos a explicar que modelos como la “revolución del consumo” (McKendrick) y otros muchos elaborados para explicar los cambios en las pautas de consumo en las sociedades europeas, sustentados en la idea de imitación o emulación, no alcanzan para explicar ciertos procesos de aculturación y de transformaciones culturales que experimentaron estas sociedades nativas americanas, especialmente en las primeras décadas de la colonización. Los cambios en el consumo de los guaraníes demuestran la influencia de factores externos que determinaron la forma de producir sus alimentos, cómo los consumían y su desempeño en el campo de batalla. El proceso -esta es nuestra propuesta- se puede entender mejor desde la perspectiva de las profundas transformaciones estructurales que recuerdan fenómenos de largo alcance, como la

revolución neolítica, pero que aquí tendrían un carácter inducido y acelerado de dimensiones desconocidas en la historia de la humanidad.

1. La “revolución neolítica” conceptualización, características y clasificaciones para el caso americano. Posibilidades para entender a los guaraníes de las reducciones

La “Revolución Neolítica” fue una serie de transformaciones que permitió al hombre el control sobre su propio abastecimiento de alimentos a través de la domesticación de animales y plantas. Según el clásico estudio de Vere Gordon Childe (1996⁴⁹¹) fue esta la “primera revolución” en la historia de la humanidad porque dio origen a profundas transformaciones en la economía y organización social de los seres humanos⁴⁹². Algunas comunidades desistieron de una vida nómada como “cazadoras-recolectoras” para pasar a conformar grupos sedentarios en un territorio fijo, dedicados a la agricultura y la ganadería.

Estos cambios no fueron simultáneos ni tuvieron un ritmo similar en todos los lugares del planeta, y por tal motivo existió una enorme variedad de grupos culturales a los cuales podemos aplicar el término de “civilización neolítica”. Esta multiplicidad de casos y variables hace que el “periodo neolítico” pueda abarcar, como afirma Childe, un abanico temporal muy amplio, desde el año 6.000 a.C hasta el año 1.800 d.C.⁴⁹³.

La complejidad para definir a una “civilización neolítica” y ese marco temporal tan grande nos explican la formulación de diversos modelos teóricos que reflexionaron,

⁴⁹¹ Utilizamos la vigésima reimpresión de su obra “Los orígenes de la civilización”, pero cabe aclarar que su primera edición en inglés fue en el año 1936 y la primera en español fue en 1954.

⁴⁹² Childe afirma que en este momento “el hombre comenzó a sembrar, a cultivar y a mejorar por selección algunas hierbas, raíces y arbustos comestibles. Y también logró domesticar y unir firmemente a su persona ciertas especies animales”. CHILDE, 1996:85.

⁴⁹³ CHILDE, 1996:110-111.

principalmente, sobre las causas y el momento en el cual se iniciaron estos cambios en la vida del hombre.

El citado Vere Gordon Childe considera que ocurrió un cambio radical en el modo de vida del ser humano a partir del cambio climático del Holoceno (iniciado 10.000 a.C.). El desecamiento sucedido en ese periodo obligó a las sociedades a desarrollar nuevas prácticas de supervivencia que se concretaron en la producción de alimentos en las áreas más fértiles, las cuales estaban concentradas en pequeñas porciones de territorio y por ello a esta formulación se la conoce como “teoría del oasis”. Este planteo teórico fue relacionado con el “determinismo ambiental” y por ello muy discutido en investigaciones posteriores. Uno de los mayores críticos de aquella teoría fue Robert John Braidwood (1971), quien afirmó que fueron los cambios en la cultura -y no los del clima- los responsables de los orígenes de la agricultura y formuló la “teoría de las zonas nucleares”. Según este autor, en esas regiones se concentraron los agriotipos⁴⁹⁴ que los seres humanos por su grado de “madurez cultural” lograron domesticar en el periodo 9.000 a.C.- 8.000 a. C., y luego se expandieron hacia otras regiones⁴⁹⁵. Es decir, los cambios en la producción de alimentos no comenzaron antes para Braidwood, simplemente porque las culturas no estaban preparadas todavía para ello⁴⁹⁶. Tiempo más tarde, Ester Boserup (2003⁴⁹⁷) incorporó la noción de “presión demográfica”, afirmando que ésta produjo la necesidad de transformar la tecnología, la economía y las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, el sedentarismo fue el que propició el aumento de la población⁴⁹⁸.

⁴⁹⁴ Este término refiere a una especie silvestre de la que procede un animal doméstico o una planta cultivada; por ejemplo, el jabalí es el agriotipo de todas las razas de cerdos. Definición en el Diccionario de la lengua española en <http://dle.rae.es/?id=1AGmsT1>

⁴⁹⁵ Una idea de esas regiones nos la da la figura 2.1 que presentan Marcel Mazoyer y Laurence Roudart en su obra sobre la historia de la agricultura. Estos autores establecen en términos globales los centros de origen de la “revolución neolítica” y las áreas secundarias de domesticación. MAZOYER y ROUDART, 2001:65.

⁴⁹⁶ BRAIDWOOD, 1971:143. Este autor utiliza el término de “Revolución Agrícola” y basó sus estudios en trabajos interdisciplinarios en la región de la “Medialuna Fértil” (actual Irak) en el Cercano Oriente.

⁴⁹⁷ Recordemos que la primera edición de esta obra en inglés fue en 1965 y su edición en español data del año 1967.

⁴⁹⁸ BOSERUP, 2003. Un análisis de la trayectoria de esta autora y sus aportes en MATHIEU, 2010.

En contrapartida, Mark Nathan Cohen (1993⁴⁹⁹) argumentó que el crecimiento de la población era la causa, más bien que simplemente el resultado, de gran parte del “progreso” humano o del cambio tecnológico, especialmente en lo que hace a la subsistencia. Para este autor, la caza y la recolección eran modos de adaptación que tenían mucho éxito en grupos humanos pequeños, pero que no eran adecuados para sustentar poblaciones más grandes. Por ello, Cohen sugiere que el desarrollo de la agricultura fue un reajuste que las poblaciones humanas se vieron forzadas a hacer en reacción al constante aumento de sus números y evitar así sendas “crisis alimentarias”⁵⁰⁰.

Todas estas formulaciones teóricas coinciden en que el cambio fundamental de un grupo humano para ser considerado como una “civilización neolítica” fue el paso de una vida nómada a una sedentaria. A partir de ese cambio, surgieron toda una serie de nuevas características que fueron reconocidas por los citados autores como propias de este tipo de civilizaciones. El establecimiento en un territorio fijo (sedentarismo) hizo que surgiera en esos grupos la necesidad de aumentar la productividad por unidad de superficie. Esto se debió a que, desde entonces, la tribu ya no se trasladaba en búsqueda de recursos y debía obtenerlos en un espacio limitado de terreno. Por tal motivo, la domesticación de plantas y animales tuvo un gran impulso en esas comunidades.

Los autores que analizaron el periodo neolítico coinciden en señalar que ese incremento en la producción de la tierra se logró mediante diversos avances como fueron: la rotación de cultivos, el uso de herramientas específicas para labores agrícolas, la fertilización de la tierra mediante la combinación con el abono del ganado, el uso de canalizaciones y sistemas hidráulicos, etc.

Además, se configuraron formas de propiedad del territorio que no existían en los grupos nómadas. A su vez, ese reparto del suelo permitió una división del trabajo

⁴⁹⁹ Utilizamos la tercera reimpresión de “Alianza Universidad” de 1993, pero la primera edición de esta obra en inglés fue en 1977 y la primera edición en español data del año 1981.

⁵⁰⁰ COHEN, 1993:28.

diferente dado que se modificaron las labores tradicionalmente asignadas por género en las sociedades precedentes. De esta manera, los grupos humanos neolíticos formaron organizaciones sociales más rígidas y complejas, basadas en el acceso y la propiedad de la tierra.

Por último, nos interesa señalar que en estas “sociedades neolíticas”, la mayor productividad por unidad de superficie permitió obtener más cantidad de excedentes. Estos últimos justificaron la construcción de espacios de conservación (almacenes) y la modificación del tiempo y pautas de consumo de los alimentos. Estos almacenes permitieron tener semillas para futuras siembras, afrontar periodos de carestía de alimentos y/o realizar intercambios con otras poblaciones cercanas, logrando con ello acceder a nuevos productos.

Como mencionamos, todas estas características de una civilización neolítica no se presentaron de forma similar ni en igual “grado de desarrollo” en todos los puntos del planeta. Dado nuestro caso de estudio, nos interesa saber en qué forma podemos aplicar este modelo al continente americano y en particular, a los nativos guaraníes.

Una primera aproximación nos la brinda la obra de Ruggiero Romano y Marcello Carmagnani (1999^a). Estos autores no utilizan el concepto de “sociedad neolítica”, pero señalaron áreas económicas que pueden vincularse con las citadas características de este tipo de comunidades. Romano y Carmagnani definen que las organizaciones políticas de los pueblos nativos americanos⁵⁰¹ repercutieron en la formación de dos grandes áreas económicas. Unas regiones con habitantes dedicados a una agricultura intensiva y, por

⁵⁰¹ De igual forma estos autores identifican dos grandes grupos: por un lado, las poblaciones americanas estructuradas en “reinos”, “imperios” y “confederaciones”; y por otro, la sociedad “de behetría”. ROMANO y CARMAGNANI, 1999^a: 161. Recordemos que el término de “behetría” tiene diversas acepciones, pero en el Diccionario de Autoridades se considera que la de Covarrubias es la definición más verosímil, quien afirma “que viene de la palabra antigua Castellana Hetría, que significa Enredo y confusión, por ser la Behetría mezcla y confusión de gentes sin cabéza ni verdadéro señor, siendo el que tenían como precário y elegido à su arbitrio”. D.A. 1726.

otra parte, tierras ocupadas por poblaciones que desarrollaron una agricultura extensiva. Cada una de ellas tuvieron sus propias características.

Según Romano y Carmagnani, los grupos humanos americanos con una agricultura intensiva realizaron grandes modificaciones en el ambiente natural, ya fuera con grandes movimientos de terreno para modificar pendientes, obras de drenaje, conservación y desviación de aguas, u otras actividades similares, las cuales conllevaron una organización “intensiva” de la fuerza de trabajo⁵⁰². Por tanto, se presenta una serie de cambios propios de una “sociedad neolítica” destinados como señalamos al aumento de la productividad de la unidad de tierra, a través de avances en prácticas agrícolas. Estas, a su vez, repercutieron en una nueva organización, tanto de propiedad de la tierra como de la propia jerarquía social de la comunidad.

En cambio, la agricultura extensiva era mucho más simple como consideran Romano y Carmagnani. Esos grupos no realizaron o fueron muy escasas las modificaciones que ejecutaron en su contexto natural⁵⁰³. Por lo cual, estas fases estaban más alejados de los avances y técnicas de la “revolución neolítica”, por lo cual no habían alcanzado la “madurez cultural” suficiente, en términos de Braidwood (1971).

Sin embargo, a estos dos tipos de comunidades económicas (y políticas) podemos señalar una que reunió características para situarla en lo que denominamos como una “fase intermedia” entre aquellos dos grandes grupos señalados por Romano y Carmagnani. Nos referimos a las sociedades semi-nómadas que desarrollaron “sistemas agrarios forestales”⁵⁰⁴, comunidades entre las cuales situaremos a los nativos guaraníes.

Ese sistema consistió en el corte y luego la quema de plantas y árboles en un espacio de la selva en el cual los indios realizaban plantaciones durante uno a tres años.

⁵⁰² ROMANO y CARMAGNANI, 1999a: 161-162.

⁵⁰³ ROMANO y CARMAGNANI, 1999a: 162. Esto corresponde a la llamada sociedad de “behetría”. En este tipo de organización política y económica no profundiza la obra de estos autores, sino que se centran en algunos ejemplos de “agricultura intensiva”.

⁵⁰⁴ MAZOYER y ROUDART, 2001:93-129.

Para esta actividad se valieron de herramientas para trabajar el terreno. Posteriormente ese espacio era abandonado durante un largo periodo de tiempo, el cual varió de 10 a 50 años según Mazoyer y Roudart⁵⁰⁵. Según estos autores, no eran iguales todos los grupos que practicaron ese sistema, señalaremos sólo dos diferencias internas que consideramos fundamentales para lograr entender este mismo proceso entre los guaraníes.

En primer lugar, algunas comunidades dedicadas a ese “sistema agrario forestal” destinaron las tierras que obtenían de la selva a un sólo cultivo, rico en carbohidratos (como maíz, ñame o mandioca) y que era la base de su alimentación, la cual se completó con los nutrientes obtenidos mediante la caza y la recolección. Otras comunidades en esos claros de la selva desarrollaron uno o dos cultivos secundarios (leguminosas, frutos, legumbres, condimentos, etc.) que complementaron al principal. Esos cultivos secundarios se plantaron en asociación y luego del cultivo principal, dado que, en comparación con este, eran menos exigentes para la fertilidad del terreno, menos esenciales para la alimentación de la comunidad y menos productivas⁵⁰⁶.

En segundo lugar, la distribución y uso del terreno varió entre los diversos grupos que practicaron este “sistema agrario forestal”. Algunos desarrollaron un sistema más “disperso” en distintos puntos de la selva; al mismo tiempo que otras comunidades optaron por uno más “regular”, aprovechando una mejor situación espacial, por el acceso a tierras próximas a los ríos y, por ende, más fértiles.

Sin embargo, más allá de esas diferencias, ambos tipos en conjunto se hallaban realizando avances (aunque con distintos “ritmos”) hacia la llamada “revolución neolítica”. Todas estas características de la “fase intermedia” pueden localizarse entre las comunidades de nativos de la familia tupí-guaraní, las cuales tendrán también ciertos matices entre los diversos grupos que la componen.

⁵⁰⁵ MAZOYER y ROUDART, 2001:94.

⁵⁰⁶ MAZOYER y ROUDART, 2001:97.

Ahora bien, los guaraníes de las reducciones jesuíticas se nos presentan como un caso único en cuanto a cómo desarrollaron las modificaciones socioculturales de una “revolución neolítica”. Consideramos que las citadas teorías sobre ese proceso de cambios no son suficientes para explicar la “rápida” transformación que experimentaron esos nativos en el marco de los pueblos fundados por los miembros de la Compañía de Jesús. Analicemos brevemente las limitaciones de esas formulaciones para su aplicación en el caso de los guaraníes, antes de presentar nuestra postura sobre este tema.

En primer lugar, debemos dejar de lado aquellas propuestas teóricas que no pueden ser aplicadas a nuestro caso de estudio. Por un lado, la noción de “oasis” de Vere Gordon Childe no permite explicar el caso de los guaraníes porque esta etnia ocupó regiones que no sufrieron un cambio climático en los años previos a la conquista. Por tanto, no puede ser aplicada la idea de Childe de un posible “desecamiento” en el territorio que “obligó” a esos nativos a realizar profundos cambios en sus métodos de cultivo, y con ellos toda una serie de transformaciones socioculturales.

Por otra parte, siguiendo las ideas de Braidwood, la “zona nuclear” en Sudamérica desde donde se expandieron los avances de la “revolución neolítica”, se encontraba muy alejada de nuestro objeto de estudio. Dicha “zona” se situó en el norte de la cordillera andina (actuales regiones de Ecuador y Perú), tierras donde ciertos grupos desarrollaron las primeras innovaciones propias del “neolítico” hacia el 6.000 a.C. Ese proceso de cambios continuó durante los milenios siguientes, pero siempre se desarrolló en regiones próximas al actual Perú, en lo que respecta a Sudamérica. La máxima expansión territorial de esos cambios sucedió con el imperio Inca, el cual abarcó en su mayor apogeo desde el sur de la actual Colombia hasta el norte de Chile y noroeste de Argentina. Por tanto, todas esas comunidades que desarrollaron los avances de la revolución neolítica desde aquella “zona nuclear”, no tuvieron influencia en las lejanas tierras que ocupaban las parcialidades guaraníes convertidas por los jesuitas.

En segundo lugar, las teorías de presión demográfica desarrolladas por Boserup y posteriormente discutida por Cohen, no nos permiten entender el proceso experimentado por los guaraníes en esas reducciones.

No entraremos aquí en el denominado por Robert H. Jackson (2004) como “juego de los números”, es decir, realizar al igual que otros académicos el esfuerzo de proponer estimaciones demográficas de la población guaraní en el momento del primer contacto con los europeos, las cuales nos alejarían de nuestros objetivos y seguramente serían imprecisas⁵⁰⁷. Más allá de las cifras, es indudable que la llegada de españoles y portugueses a la región en las primeras décadas del siglo XVI trajo como consecuencia la persecución y captura de un gran número de indios⁵⁰⁸, al mismo tiempo que muchos otros guaraníes fueron afectados por las enfermedades de origen europeo que arribaron a esas tierras⁵⁰⁹. A ello se sumaron las guerras interétnicas y el bajo índice de natalidad de esas poblaciones, lo cual en conjunto provocó un marcado descenso demográfico⁵¹⁰. Todo esto nos señala como inviable la idea de una “presión demográfica” como causa de

⁵⁰⁷ JACKSON, 2004:136. Las estimaciones sobre la población guaraní a la llegada de los españoles son muy variadas. El etnólogo Pierre Clastres calculó en 1.500.000 los guaraníes que ocupaban unos 350.000 km² aprox. de territorio, con un promedio de 4 habitantes por km². CLASTRES, 1974:69-87. Este cálculo fue muy criticado posteriormente por diversos autores, entre ellos Juan Carlos Garavaglia quien propone que unos 500.000 guaraníes habitaron el mencionado territorio (1983:157-164). Un estudio pormenorizado de la población del Paraguay hacia la llegada de los españoles en el siglo XVI, MONTE DE LÓPEZ MOREIRA, 2012.

⁵⁰⁸ Las consecuencias demográficas de los ataques *bandeirantes* del Brasil a las primeras reducciones jesuíticas son difíciles de precisar. Daniel Reff propone que al menos dos tercios de su población fue capturada durante la década de 1630. REFF, 1998:16-31. Además, desde la llegada de los conquistadores ibéricos se generaron procesos de dispersión de la población guaraní. SUSNIK y CHASE-SARDI, 1995:30-40, especialmente el mapa N°2 que expone dichos movimientos de dispersión al inicio de la conquista. Estos procesos de dispersión se acentuaron con los ataques *bandeirantes*, generándose un incremento de la llegada de guaraníes a la región cercana a Asunción. Esto se observa por ejemplo en los 45 títulos de encomienda repartidos por la corona durante esos años, en su mayoría destinados a importantes vecinos asunceños (Caballero Bazán, Dávalos de los Ríos, Sánchez de Vera, Balbuena, Espínola) quienes ocupaban los principales cargos políticos y militares de la ciudad. MORA MÉRIDA, 1973:193-195.

⁵⁰⁹ Viruela, sarampión y otras enfermedades son las que provocaron el descenso demográfico de los guaraníes en estos años, afectando también a las misiones fundadas por los franciscanos. Cfr. GARAVAGLIA, 1983:165-166 y 218; REFF, 1998:22-23; JACKSON, 2004:136-137. Lamentablemente el registro incompleto de fuentes para estas epidemias de los primeros años de la conquista en el Paraguay impide saber con precisión las consecuencias demográficas de las mismas como también los medios por los cuales lograron propagarse. JACKSON, 2004:137.

⁵¹⁰ No debemos olvidar que estos factores afectaron también a la población indígena chaqueña, calculada entre 200.000 y 250.000 habitantes antes de la llegada de los europeos. MONTE DE LÓPEZ MOREIRA, 2012.

grandes modificaciones en la relación de esas comunidades indígenas con su entorno y en la producción de sus alimentos.

Por todo lo expuesto, consideramos que la mejor opción teórica para entender estos cambios entre los guaraníes de las reducciones es la idea de una “revolución neolítica inducida”. Esto significa que esa serie de modificaciones socioculturales fue causada por factores externos como la llegada de los europeos a la región y, especialmente, con el arribo de los jesuitas y la aplicación de su citado modelo reduccional⁵¹¹.

Los misioneros fueron agentes activos en la introducción y adaptación de plantas y animales como también de toda una serie de técnicas agrícolas y de regadío. Enrique Florescano (1990) dice, a lo largo del continente americano, cada misión, convento, monasterio o pueblo de indios vio nacer su huerto de árboles frutales europeos, como también viñedos y huertas con nuevos tipos de vegetales; además de incorporar sistemas de diques, acueductos, acequias y presas que extendieron las tierras cultivables e incrementaron la oferta estacional de diversos productos de la tierra⁵¹². Sin embargo, no nos detendremos sólo en esta explicación, porque consideramos que tanto Florescano como otros autores dedicados al análisis de las estructuras económicas del Nuevo Mundo, no se cuestionaron sobre otro punto fundamental de este proceso: cómo influyeron en esas estructuras económicas los cambios en las sociedades locales y las nuevas prácticas

⁵¹¹ Los guaraníes habían desarrollado actividades de horticultura antes de la llegada de los europeos a la región pero la realizaban en el marco de un nomadismo estacional. Como sabemos los misioneros franciscanos llegaron antes al Paraguay que los jesuitas, siendo sus primeras fundaciones de finales del siglo XVI. NECKER, 1990). Sin embargo, dado que nuestro interés se centra en las milicias guaraníes formadas en las reducciones jesuíticas del Paraguay, analizaremos en este capítulo sólo esas reducciones. Esperamos en futuros trabajos establecer comparaciones entre las modificaciones culturales vinculadas a la guerra que lograron los franciscanos en sus pueblos con lo sucedido en el ámbito jesuítico. Un primer acercamiento a ello lo realizamos desde el punto de vista del liderazgo indígena en SALINAS y SVRIZ WUCHERER, 2011.

⁵¹² FLORESCANO, 1990:96.

vinculadas a la guerra introducidas en este continente⁵¹³. Es en este sentido en el cual avanzaremos en los siguientes apartados de este capítulo.

En síntesis, consideramos que los jesuitas en su tarea evangelizadora (y de control político-social) en el Paraguay fueron un factor externo que aceleró en los guaraníes toda una serie cambios políticos, económicos, sociales y culturales, que dichos nativos comenzaban a experimentar dentro de una “fase intermedia” que probablemente se dirigía hacia una “revolución neolítica”. En ese proceso de cambios, los jesuitas modificaron algunas formas de producción y pautas de consumo de los guaraníes y con ello lograron que estos indios realizaran movilizaciones militares a puntos distantes de su territorio, en el marco de las llamadas “milicias guaraníes”.

2. La “revolución neolítica inducida” y los cambios en las pautas de consumo de los nativos guaraníes de las reducciones

En el apartado precedente señalamos las características que debía reunir una sociedad para ser considerada como “neolítica” y formulamos para nuestra región de estudio la idea de una “revolución neolítica inducida” llevada a cabo por los jesuitas entre ciertos grupos de guaraníes. Ahora, procederemos a entrecruzar ambas cuestiones para comprender cómo (y cuándo) se desarrollaron los cambios en las pautas de consumo de esos nativos que habitaban una reducción jesuítica del Paraguay.

2.1. Una nueva organización del territorio guaraní con el arribo de los jesuitas

Como mencionamos, todas las teorías que refieren a la “revolución neolítica” coinciden en que el primer paso para que una sociedad desarrolle esas modificaciones, fue que esta adoptara una vida sedentaria. El caso de los guaraníes no será excepcional

⁵¹³ FLORESCANO, 2010; CARMAGNANI, HERNÁNDEZ CHÁVEZ y ROMANO, 1999; y ROMANO, 2004.

en este sentido, porque toda la serie de cambios socioculturales que analizamos se dieron una vez que la influencia de los jesuitas permitió el establecimiento de una residencia fija para estas comunidades. Sin embargo, este proceso no fue sencillo durante los primeros años, dado que se dieron conflictos por la distinta concepción de organización del territorio que tenían guaraníes y jesuitas.

En cuanto a los guaraníes prehispánicos, en otro capítulo ya señalamos la importancia del *teii* y el *tekohá* entre estos grupos. Precisamente este último término nos da una pista acerca de cómo consideraban estos nativos a su territorio. Los guaraníes entendían por *tekohá* como el lugar donde se da *tekó*, es decir “el modo de ser propio, la costumbre y la cultura”. Por tal motivo, Bartomeu Meliá (1999) advierte que “...el *tekohá*, que es una tierra, es también una interrelación de espacios culturales, económicos, sociales, religiosos y políticos”⁵¹⁴. Esto significa que el territorio ocupado por el *tekohá* para los guaraníes prehispánicos tenía un valor que sobrepasaba cuestiones económicas, sociales, religiosas y/o políticas. Este término relacionaba todos esos aspectos en la mentalidad guaraní, volviéndose aún más complejo el análisis de la relación de sus habitantes con el territorio que ocupaban.

Además, los guaraníes agrupados en *teiis* que formaban parte (o no) de un *tekohá*, se distribuyeron a lo largo de un extenso territorio y se movían una vez que agotaban los recursos de la tierra⁵¹⁵. Esa costumbre seminómada de una movilización permanente (y periódica) fue impulsada a su vez por la creencia y búsqueda de una “tierra sin mal”.

Por tanto, la complejidad del *tekohá* y la movilidad periódica que desarrollaban estos nativos seminómadas son los puntos clave para entender la noción de ocupación del espacio que tenían estos grupos al llegar los jesuitas a la región. Estas características nos permiten entender porqué esos sacerdotes se enfrentaron a numerosas resistencias,

⁵¹⁴ MELIÁ, 1999:537.

⁵¹⁵ Los guaraníes empleaban el método de roza o quemado en una porción de suelo selvático, a fin de utilizarlo para el cultivo. Las propiedades edafológicas de este tipo de terreno hacían que se agotara en un periodo de cinco a siete años, lo cual obligaba a mudarse a otro territorio e iniciar nuevamente el proceso.

conflictos y fugas al implementar el modelo de reducción entre los guaraníes durante las primeras décadas del siglo XVII.

La idea de organización jesuítica del territorio rompió con aquellas vinculaciones que los guaraníes tenían a través del *tekohá* con las tierras que ocupaban, y la implementación de la “reducción” puso fin a la tradicional movilidad periódica de esos nativos⁵¹⁶. Recordemos que el sistema misional jesuítico consistió en que los indios fueran “reducidos” a una porción de tierra menos extensa. Así lo refería el padre Antonio Ruiz de Montoya en lo que consideramos en nuestro primer capítulo como una buena definición del concepto de reducción. En esa frase, el padre Ruiz de Montoya decía que los guaraníes vivían dispersos en “montes, sierras y valles” y los jesuitas habían logrado “reducir” a poblaciones grandes⁵¹⁷. De esa manera estos sacerdotes lograban localizar las poblaciones indígenas en un espacio más reducido y controlable. En este tipo de misiones los padres de la Compañía de Jesús establecieron un núcleo (iglesia, talleres, cementerio, etc.) y detrás del mismo una huerta. Dicho núcleo de la misión se situaba en un lado de la plaza central de forma rectangular, en cuyos restantes tres lados se distribuyeron las casas de los nativos. Estas últimas respetaban un ordenamiento de cuadrícula (al modo español) y se diferenciaban barrios donde convivieron los diversos liderazgos.

Dadas estas grandes diferencias entre ambos modelos de organización del espacio ¿Cuándo los jesuitas lograron que esa organización misional se consolidara entre ciertos grupos de guaraníes, si esa idea no coincidía con las nociones del *tekohá* y la movilidad tradicional de esos nativos?

A nuestro entender esta noción de organización del territorio a partir del “modelo de reducción” sólo tuvo “éxito” cuando los grupos de nativos guaraníes debieron ser

⁵¹⁶ Paralelamente, los jesuitas lograron entablar algunas alianzas con ciertos caciques para lograr imponerse en la región, aprovechando las luchas intertribales de esas tierras. Por ejemplo, el padre Antonio Ruiz de Montoya intentó varias entradas armadas al territorio del cacique Tayaoba, quien confederaba unos 80 *teii* o linajes bajo su mando, y no logró éxito en esas tierras hasta que contó con la alianza de este mismo cacique para vencer a su principal enemigo el cacique Guayrabí. AVELLANEDA, 1999:181-183.

⁵¹⁷ RUIZ DE MONTOKYA, 1989 [1639]: 58.

relocalizados a orillas de los ríos Paraná y Uruguay (proceso sucedido entre los años 1630 y 1640) por los citados ataques de los *bandeirantes* del Brasil a las misiones establecidas en las regiones del Guayrá y del Tapé. Esto significó que los guaraníes supervivientes a esos ataques *bandeirantes* se desplazaron a una nueva localización y con ello perdieron, al mismo tiempo, sus antiguos *tekohás*, “su forma de ser”, sus referencias geoespaciales y en gran medida, su capacidad de resistir y/o huir de la reducción a partir de los tradicionales vínculos que unían a esos nativos con los territorios que ocupaban. Desde entonces las reducciones se desarrollaron en nuevas tierras, semejante en numerosos aspectos a las anteriores (geográficos, climáticos, etc.) pero se diferenciaban en que eran *desconocidas* para esos guaraníes desplazados, quienes no identificaban “su forma de ser” en ellas. Todo este proceso favoreció la consolidación del modelo reduccional jesuítico y su manera de organizar el espacio misional.

2.2. Una organización social diferente en las nacientes reducciones de guaraníes

Siguiendo con los postulados trazados por la teoría de la “revolución neolítica”, señalamos que la sedentarización de una comunidad hizo surgir (junto a un nuevo reparto y aprovechamiento de las tierras) una organización social diferente, más rígida y compleja. En el caso de los indios “reducidos” por los padres de la Compañía de Jesús se puede señalar la configuración de una estructura social diferente si la comparamos con la que tenían los guaraníes prehispánicos.

Mencionamos que esos nativos antes de la llegada de los europeos organizaban su sociedad en linajes o familias extensas (*teii*) y que estos podían pertenecer o no a una organización más grande (*tekohá*). El *teii* tenía un gran significado social y económico entre los guaraníes porque sus miembros brindaban una ayuda mutua durante los enfrentamientos armados contra otros indígenas y sus miembros también colaboraban en las actividades económicas de la comunidad. Los integrantes de un *teii* participaban en la

caza, la pesca, en el duro trabajo de desbrozar la selva para obtener tierras de cultivo y también en la labranza de estas. Es decir, entre los miembros del *teii* se mantiene la idea del trabajo comunitario para producir alimentos, lo cual reforzaba al mismo tiempo sus lazos sociales.

Por su parte, el *tekohá* reunía entre tres y ocho de esos linajes guaraníes. Los jefes de cada *teii* que integraban un *tekohá* reconocían a un sólo “cacique” principal, denominado *mburuvichá*, *tuvichá* o *ruvichá*⁵¹⁸. Esta figura era un punto fundamental en la organización social de los guaraníes prehispánicos. Los restantes jefes ofrecían sus hijas en matrimonio a este líder a fin de reforzar los lazos entre los *teii*s, reconocer la autoridad del cacique principal y obtener con ello futuros favores⁵¹⁹. Además, el *tekohá* permitía el acceso a ciertos recursos económicos de su territorio (tierras, zonas de caza y pesca, recolección, etc.) al lograr defenderlos o conquistarlos frente al ataque de otras parcialidades cercanas⁵²⁰. Esto significa que para los guaraníes prehispánicos la pertenencia a un mayor o menor *tekohá* (desde el punto de vista del número de nativos que lo integraban) era muy importante y, al mismo tiempo, determinante para una mayor o menor accesibilidad a los recursos económicos del territorio, por los cuales competían con otros grupos de nativos. Los datos arqueológicos nos demuestran que los asentamientos más grandes y populosos de los guaraníes prehispánicos coincidían con aquellos más antiguos y con los clanes de mayor prestigio⁵²¹. Por tanto, en esos grupos la tradición y el prestigio serán fundamentales desde el punto de vista social y, al mismo

⁵¹⁸ Utilizamos el término *cacique* como sinónimo de jefe, pero no debemos olvidar que este término se origina en el Caribe, más precisamente en la isla de La Española, y que posteriormente fue aplicado por los colonizadores hispanos en toda América indistintamente.

⁵¹⁹ También realizaban matrimonios entre guaraníes de regiones distintas, estableciendo una red de relaciones que sobrepasaba el marco de los *teii* y *teko'a*. NECKER, 1990:29.

⁵²⁰ Frecuentemente el *teko'a* era rodeado por fuertes empalizadas y rodeado por trampas, exponiendo el carácter guerrero de este pueblo y sus continuos enfrentamientos. NECKER, 1990:25.

⁵²¹ Según el mapa de la ocupación guaraní del litoral norte de Río Grande do Sul (actual Brasil) podemos observar que las aldeas más antiguas y extensas (la más grande abarcaba 52.000 m², es decir, 5.2 hectáreas) poblaron los mejores terrenos. Esto significó elegir espacios elevados para defenderse mejor y con ríos cercanos, esto último era clave para obtener recursos, pero también para la movilidad de estos grupos. Además, situaban sus poblaciones próximas a los diversos recursos que obtenían en los valles fluviales (pesca, caza, recolección, arcilla, material lítico, etc.). PERETTI WAGNER, 2014:46-47.

tiempo, esas características sociales permitieron alcanzar un territorio más extenso y por ende una accesibilidad a una mayor variedad de recursos.

La figura de los denominados *payés* también tuvo gran importancia dentro de esa sociedad guaraní prehispánica. Los *payés* eran hechiceros, chamanes o magos a quienes los guaraníes rendían reverencia o culto como dioses una vez fallecidos. Durante su vida estos *payés* actuaban como intermediarios entre el mundo conocido y el desconocido. Los guaraníes atribuían a estos hechiceros facultades predictivas, curativas y de sanación. Particularidades que hicieron que esos *payés* fueran identificados por los jesuitas como los principales “enemigos” (junto a los *bandeirantes* que en esos años atacaban las reducciones) para desarrollar su labor evangelizadora en esta primera etapa.

Por tales motivos durante estos años se observa un proceso de persecución a estos personajes por parte de los jesuitas, quitándoles el sitio dentro de la sociedad guaraní prehispánica a través de diversos medios. Al mismo tiempo, esos hechiceros utilizaban diversas estrategias contra los jesuitas para no perder su lugar en la sociedad guaraní⁵²². Este tipo de enfrentamientos entre jesuitas y hechiceros nativos se encuentra también en otras partes de América. Los jesuitas empleaban frecuentemente esta estrategia de perseguir hechiceros dentro de las sociedades nativas para luego ocupar su lugar como “fuente de sabiduría” entre los indios de diversas etnias y regiones, y con ello facilitar la evangelización y control de los nativos. Por ejemplo, en las cartas anuas de mediados del siglo XVII aparecen referencias a los hechiceros en la región del noroeste argentino. El padre Francisco Lupercio de Zurbano mencionaba los buenos resultados que alcanzaban las misiones rurales emprendidas desde el colegio de San Miguel de Tucumán. Sin embargo, Zurbano afirmaba,

“tampoco quedaron ociosos los ayudantes del demonio, los hechiceros, quienes, para embaucar con más facilidad a esa pobre gente, la invitaban a

⁵²² Por ejemplo, estos hechiceros dieron a entender a los nativos que de seguir a los padres saldrían de sus cavernas los *itaquice* y los *ybitipós*, que son unos fantasmas que ellos controlaban y que se manifestaban con los ecos de las sierras. “Relação do ocorrido nas reduções da Serra, especialmente de Jesus Maria, depois da morte do Padre Cristóvão de Mendoza”. S.D. MCDA, 1970: 253-254.

tomar chicha (que usan en lugar de vino). Se retiraban de noche a su toldo, donde hacían sus falsos oráculos y los incitaban a una vida criminal”⁵²³.

Por su parte el padre Diego Sotelo demostró la ignorancia de los hechiceros entre los calchaquíes en la reducción de San Carlos (próxima a la citada ciudad de San Miguel de Tucumán) por medio de la predicción de un eclipse lunar, generando por partes iguales desconcierto y admiración entre sus indios⁵²⁴.

Esta estrategia de reemplazar la figura de los hechiceros también permitió a los jesuitas romper la dualidad de poder que regía a la sociedad guaraní prehispánica, sustentada en el líder del *tekohá* y su chamán de confianza⁵²⁵. De esta forma, los jesuitas realizaron ciertas modificaciones en la estructura social de los guaraníes durante la primera etapa de las reducciones, persiguieron a sus antiguos hechiceros o *payés*, además de relocalizar y/o fragmentar *tekohás* y/o *teiis*, con el traslado de los pueblos a orillas de los ríos Paraná y Uruguay.

En síntesis, los jesuitas implementaron un nuevo modo de vida dentro de cada reducción, la cual fue situada en un territorio diferente al “tradicional” guaraní y con un nuevo uso de la tierra. Además, los padres persiguieron figuras ancestrales como los “payés”, lo cual se sumó a la ya señalada persecución de la borrachera, la antropofagia y la poligamia. En conjunto, todas estas modificaciones posibilitaron cambios socioculturales significativos en los guaraníes que habitaban las reducciones.

⁵²³ CAPJP, 2000:38.

⁵²⁴ “...veréis a tales horas de la noche eclipsada la luna sin luz, pero mirad q si mi pronostico se cumpliera puntual habéis de daros por vencidos de q os predicamos la verdad como mas sabios q todos vros sacerdotes...”. “Anuas dos anos de 1653 ao fim de 1654 sobre o colégio de Salta, as missoes do Chaco, do Vale do Calchaquí; Colégios de S. Miguel, Santiago del Estero, Córdoba, Buenos Aires, Santa Fé e Rioja, Assunção; missoes do Itatim, Vila Rica; Reduções do Paraná e Uruguai, Nossa Senhora de Encarnação de Itapúa, Santo Inácio do Paraguai, Nossa Senhora de Loreto, Santo Inácio do Guairá, Conceição e outras reduções. Pelo P.e Diego Francisco de Altamirano”. MCDA, 1952:142-143.

⁵²⁵ El poder del *mburuvichá* del *tekohá* y el *payé* o chamán no siempre actuaron de forma coordinada, de hecho, en algunas ocasiones surgieron divergencias entre ellos que ocasionaron divisiones dentro del *tekohá*. Por ejemplo, esto sucedió durante la llegada de los españoles cuando algunos líderes indígenas se aliaron a los hispanos mientras que ciertos chamanes se resistieron y fueron “los últimos depositarios de la cultura guaraní”. PERUSSET, 2008:248.

Estos primeros cambios sociales entre los guaraníes fueron muy importantes desde el punto de vista de la producción de alimentos. El traslado de las reducciones a nuevas tierras permitió a los jesuitas aumentar su influencia sobre los guaraníes dado que disminuyó el poder territorial de los cacicazgos más fuertes (muy vinculados a los mencionados *tekohás*), a lo cual se sumó la persecución a los antiguos chamanes y un nuevo uso de la tierra. Con todos estos cambios fue más sencillo para los jesuitas establecer nuevos métodos y formas de trabajar la tierra y, por tanto, de producir alimentos.

Los cambios sociales entre los guaraníes se profundizaron durante la etapa de consolidación de esas reducciones relocalizadas, aproximadamente entre los años 1640-1680⁵²⁶. Por ejemplo, nuevos cacicazgos se erigieron en algunas reducciones, especialmente en aquellas que recibieron población de los pueblos abandonados de las regiones del Guayrá y Tapé por los ataques de *bandeirantes* portugueses en las décadas precedentes. El antropólogo Kazuhisa Takeda (2011 y 2016^b) explica a través del análisis de listas y padrones de las reducciones que esos traslados significaron al mismo tiempo una división en barrios dentro del pueblo que estableció una jerarquía de poder entre los cacicazgos que lo habitaban. Estas divisiones espaciales en la reducción son significativas para nuestro estudio porque repercuten en la forma que los habitantes de cada pueblo trabajaban la tierra. Por ejemplo, en la reducción de Concepción hacia el año 1768 se registraron “...tres aldonales grandes en tres parajes. Cada uno está dividido en nueve partes, y cada parte de éstas la labra una parcialidad de indios, porque el pueblo para su gobierno económico está dividido en nueve parcialidades”⁵²⁷. Por tanto, la labor de la tierra respetaba la división en cacicazgos o parcialidades que existía en esa reducción y,

⁵²⁶ Esto no significa que los guaraníes tuvieran una actitud pasiva durante dichos cambios. Por el contrario, fueron numerosas las revueltas que protagonizaron estos nativos frente a españoles y jesuitas que buscaban “reducirlos” durante las primeras décadas del siglo XVII, fundamentalmente estos movimientos fueron liderados por los payés, quienes veían amenazada su autoridad tradicional dentro de estos grupos de nativos con el avance del modelo reduccional. SUSNIK, 1992:68-83.

⁵²⁷BRABO, 1872:65.

al mismo tiempo, rememoraba a los nativos su antiguo trabajo dentro de los *teiis* para obtener alimentos.

Los jesuitas acentuaron las modificaciones en el sistema de autoridad y poder social que tenían los guaraníes durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera década del siglo XVIII. A lo largo de este proceso, los padres de la Compañía de Jesús promovieron un mayor “equilibrio” del poder con respecto a los cacicazgos tradicionales de un pueblo y para ello nombraron nativos provenientes de otras familias para que ocuparan lugares de importancia dentro de la administración cotidiana de la reducción. En igual sentido, como ya mencionamos, los jesuitas utilizaron las armas de fuego y los títulos castrenses que brindaban los gobernadores.

De manera tal que los integrantes de familias sin un linaje significativo y tradicional ocupaban cargos como miembro del cabildo, capitán y alférez de milicias, puestos administrativos en las cofradías del pueblo, sacristanía de la ceremonia religiosa, integrante de la banda musical o coro de la iglesia. Todos esos cargos eran importantes para la administración de una reducción, pero también para los propios nativos ya que reportaban privilegios como exención de tributos, reconocimiento social, entre otros. Este procedimiento logró equilibrar la autoridad dentro de la reducción entre los diversos cacicazgos guaraníes, y con ello facilitar la labor evangelizadora de los jesuitas⁵²⁸.

Todas estas estrategias brevemente enumeradas fueron desarrolladas por los jesuitas desde la fundación de las reducciones hasta bien avanzado el siglo XVIII. Con el avance de la labor evangelizadora, los jesuitas realizaron progresivas y profundas modificaciones sociales dentro de la sociedad guaraní. Los tradicionales cacicazgos y los chamanes que desarrollaban su poder en el marco del extenso territorio del *teii* y/o del *tekohá*; dieron lugar al surgimiento de nuevos cacicazgos y se establecieron nuevos

⁵²⁸No debemos dejar de señalar que sólo dos o tres jesuitas eran los encargados de administrar cada reducción de indios, y que algunos de estos pueblos alcanzaron los 3.000 habitantes. Por tanto, era lógico buscar este equilibrio de poder con respecto a los cacicazgos tradicionales guaraníes, ya que facilitaba la administración y disminuían los riesgos de una revuelta.

cargos de autoridad. Todos estos cambios en la estructura social guaraní conllevaron alteraciones en la forma de trabajar la tierra, el modo de producir y consumir alimentos y, finalmente, en el modo de pelear y defender su territorio.

2.3. El modelo reduccional y la necesidad de aumentar la productividad por unidad de tierra. Avances en las prácticas agrícolas

El establecimiento de una vida sedentaria entre los guaraníes no sólo derivó en profundos cambios sociales, sino que también acarrió la necesidad de aumentar la productividad por unidad de tierra, dado que la comunidad ocupaba un espacio mucho menor. Como señalamos, esta necesidad fue similar en todas las sociedades que desarrollaron los avances de la “revolución neolítica”.

Sin embargo, estos cambios en los grupos guaraníes que estudiamos se dieron en una coyuntura diferente, si lo comparamos con otros espacios. El arribo de los conquistadores europeos a la región significó un claro descenso demográfico entre los guaraníes. Esto nos obliga, tal y como ya mencionamos, a alejarnos de teorías vinculadas a la “presión demográfica” para explicar esos cambios.

No obstante, esa caída en el número de nativos también conllevó que una mayor cantidad de recursos (principalmente tierras y diversos tipos de alimentos) estuvieran disponibles para un menor número de indios guaraníes. No debemos olvidar lo que señala Ruggiero Romano (2004) quien afirma que la disminución demográfica, dada en todas las poblaciones indígenas americanas como efecto de la conquista hispana, fue compensada al mismo tiempo con el aumento de disponibilidad de energía en esas poblaciones. De manera tal que, la introducción de animales de carga (bueyes, mulas), molinos de varios tipos, empleo de embarcaciones a vela en la navegación fluvial y de cabotaje, y toda una serie de innovaciones técnicas como la introducción de la rueda;

dieron a los nativos americanos “energía externa o exosamática” con la cual no contaban antes de la llegada de los europeos a la región⁵²⁹.

Por tanto, si bien los guaraníes tenían un menor número si se compara con su cifra demográfica al inicio de la conquista (y evangelización) del territorio, este proceso les permitió a los supervivientes acceder a mayores extensiones de tierras y recursos, al mismo tiempo que incorporaron “energía externa” a su vida cotidiana en las reducciones.

2.3.1. Uso, propiedad y trabajo de la tierra en una reducción. Nuevas herramientas y sistemas de cultivo

Los guaraníes prehispánicos utilizaban un “sistema agrario forestal” para el cultivo de la tierra, cuya técnica tradicional fue la llamada de quemazón, rozado o *coivara*. Este método consistía en limpiar un rincón de selva con hacha y una vez secos los árboles y ramas cortados les prendían fuego. En esos claros, los guaraníes sembraban con la ayuda de un palo puntiagudo y dado que la tierra se agotaba rápidamente, al cabo de algunos años, ese campo era abandonado y la operación comenzaba de nuevo en otra parte⁵³⁰. Esta movilidad periódica reiniciaba la producción de alimentos en otro sitio y, al mismo tiempo, consolidaba la jerarquía de poder entre los grupos guaraníes porque los líderes de los *tekohás* mantenían bajo control un amplio territorio y sus recursos⁵³¹.

Sin embargo, la llegada de los jesuitas a la región y la aplicación del método reduccional entre los guaraníes produjo un proceso en el cual se modificaron en gran medida esas prácticas tradicionales. La reducción significaba el establecimiento fijo en un territorio y por ello el uso y la propiedad de la tierra fue también modificado. Los

⁵²⁹ ROMANO, 2004:37.

⁵³⁰ Esta técnica de cultivo es muy utilizada por otras parcialidades indígenas que habitan zonas selváticas. Cfr. NECKER, 1990 y MELIÁ, 1999.

⁵³¹ Esta jerarquía se vuelve más difusa si la comparamos con las establecidas por los grandes imperios prehispánicos (incas y aztecas). No obstante, y como expresa Garavaglia, no es casualidad que “...conozcamos las distintas regiones y “provincias” por los nombres de los *mburuvichá* [término vinculado a estos líderes] más famosos”. GARAVAGLIA, 1987:127).

padres de la Compañía de Jesús lograron establecer una división de la tierra, dotándola paulatinamente de nuevas connotaciones religiosas, políticas y económicas. Los jesuitas impulsaron en las reducciones un modelo agrícola de origen castellano que, por las características del territorio, alcanzó altos niveles de producción en un corto lapso de tiempo.

Uno de los ejes fundamentales del modelo implementado por los jesuitas fue la división de la tierra. Una porción de esta fue destinada a la comunidad, recibiendo el nombre de *tupambaé* (“tierra del Dios”), dedicada a estancias y campos de cultivo. En ella el trabajo se realizaba de forma rotativa y por turnos para obtener los productos clave de subsistencia (yerba mate, carne y lienzos) y excedentes para su comercialización. El objetivo del *tupambaé* era garantizar, hasta cierto punto, el alimento en las épocas de carestía causadas por plagas, pestes, sequías, etc. Además, lo que se obtenía de esta tierra también se utilizaba para alimentar a los más desfavorecidos de la reducción como enfermos, huérfanos, viudas, entre otros. Pero, especialmente, los excedentes de estas tierras fueron el sustento del sistema económico de las reducciones jesuíticas y, al mismo tiempo, lo que el antropólogo Guillermo Wilde (2001 y 2009) denominó como una “...herencia sobredimensionada de la porción tradicional de trabajo orientada al jefe étnico que debía ser redistribuida según el patrón económico tradicional”⁵³². Con ello, Wilde se refiere al trabajo (caza, pesca, recolección, etc.) que los guaraníes “prestaban” al *tuvichá* para reforzar sus lazos de unión en el marco del mencionado *tekohá*. Es decir, los jesuitas lograban darle una nueva significación a un trabajo tradicional que los guaraníes ya realizaban, pero en una escala sensiblemente menor.

Por otra parte, un lote de tierra lo suficientemente grande se asignó para producir el sustento de una familia, el cual se llamó *abambaé* (“tierra del hombre”). Los jesuitas lograron que en esa tierra los guaraníes sembraran, principalmente, maíz, mandioca,

⁵³² Cfr. WILDE, 2001:76; y WILDE, 2009:83.

batatas y legumbres, es decir, hubo una continuidad de la mayor parte de sus alimentos vegetales “tradicionales”. En contraposición, estos nativos fueron poco aficionados al consumo del trigo y muy pocos lograron plantar caña dulce y árboles frutales⁵³³. Los padres de la Compañía de Jesús buscaron con el trabajo de estos lotes de tierra reforzar los lazos familiares de los nativos⁵³⁴.

Como mencionamos, el sedentarismo aplicado entre estos guaraníes implicó aumentar la producción por unidad de tierra. Esto fue posible en gran medida por la fertilidad de los territorios de estas regiones⁵³⁵. El padre José Cardiel menciona que sólo con “...cuatro semanas efectivas que trabajen, tienen bastante para lograr el sustento para todo el año”. Pero, luego Cardiel dice que se señalaban seis meses para arar, sembrar, escardillar y cosechar sus tierras debido a la “desidia” de estos indios, y porque “...su vista intelectual no alcanza al fin del año”⁵³⁶. Si bien, las reducciones jesuíticas contaban con una amplia extensión de tierras cultivables, en ocasiones estas se reducían por diversos factores (acceso, espesura del bosque, posibles invasiones, etc.). Según Carbonell de Massy era frecuente que cada pueblo contaba “con quince, veinte o más leguas cuadradas de tierras”⁵³⁷. Dejando a un lado esta idea de precisar la dimensión de

⁵³³ CARDIEL, 1913:525. Sobre esta lenta incorporación a la dieta guaraní de los vegetales traídos del Viejo Mundo, referiremos en otro apartado del presente trabajo.

⁵³⁴ Debemos señalar que los jesuitas implementando esta forma de trabajar la tierra y producir los alimentos perseguían reforzar los lazos familiares entre los guaraníes, pero en términos cristianos de lo que se entiende por una “familia”. Es decir, que además de estas modificaciones se lograba modificar la noción guaraní de “familia”, que era de tipo extensa. Este tipo de cambios los jesuitas también lo buscaron por ejemplo modificando las características de las tradicionales casas guaraníes (“malocas”), en las cuales implementaron subdivisiones para diferenciar núcleos familiares más pequeños.

⁵³⁵ Si la reducción se encontraba establecida en un sitio con condiciones adversas, los padres solicitaban el traslado del pueblo a mejores localizaciones. Por ejemplo, el padre provincial Juan Pastor pidió al gobernador del Paraguay, Andrés Garavito de León, la mudanza de las reducciones del Itatim (y el otorgamiento de armas de fuego) no sólo por los ataques *bandeirantes* sino también por las malas condiciones del terreno. El padre Pastor daba el ejemplo de San Ignacio del Caaguazú que “...esta entre montes donde solo tiene la Comodidad de ellos para sus sementeras, alguna caça y comodidad de pesquería a tiempos en el rrio Ipane porque al puesto donde esta situada no alcanza ni sube el pescado sino a ciertos tiempos de el año, faltale comodidad de pastos para sus caballos y tierra para ganados porque no tiene mas campos que las orillas de el ypane las quales son faltas de pastos, y no es la menor incomodidad estar tan cerca (...) de los pueblos ypane y guarambare...”. Finalmente, dicho gobernador aceptaría el traslado de esa reducción. “Petição do Provincial do Paraguai, padre João Pastor, ao Governador da Província, Garavito de Leon, para mudar as reduções do Itatim e para que os índios usem armas de fogo, acompanhada da resposta. 07.X.1652”. MCDA, Vol. II, 1952:106-107.

⁵³⁶ CARDIEL, 1913:525-526.

⁵³⁷ CARBONELL DE MASSY, 1992:165.

las tierras cultivables de cada reducción, lo cual variaba según el pueblo que analicemos, es importante señalar que no bastaba con poseer mayor o menor extensión de tierra fértiles, sino que era necesario lograr que los nativos incrementaran su labranza.

El trabajo organizado y sistemático de esas tierras era ineludible para que estas produjeran la mayor cantidad posible de alimentos para los habitantes de los pueblos. Por tal motivo, los padres provinciales de la Compañía de Jesús señalaron constantemente la importancia del cuidado que debían tener sobre esta actividad los sacerdotes que administraban los pueblos. El padre provincial Andrés de Rada en las cartas anuas del periodo 1659-1662 expresaba que los nativos de las reducciones,

“...no marchan a sus tareas agrícolas sin haberse fortalecido por la asistencia a la Santa Misa. Del mismo modo al volver del campo se van primero a la iglesia para rezar de rodillas el rosario de la Virgen”⁵³⁸.

Sin embargo, poco tiempo más tarde el mismo padre Rada, luego de una visita a las reducciones, permitió a los nativos ausentarse de la doctrina en tiempos de carpir las tierras, siempre y cuando estuvieran trabajándolas.

“En tiempo de carpiciones⁵³⁹[sic] solamente es obligara [sic] a todos a que viniere a la Doctrina los Domingos por la mañana (...) A los Muchachos en tiempo de carpicion también no se les obligara a mas (...) Pero se advierte que aunque sea tiempo de carpiciones se ha de tocar la campana a las doctrinas, como en los demás tiempos. Para que acudan los que no van a carpir...”⁵⁴⁰.

Esta última orden nos indica que los guaraníes no cumplían adecuadamente con la asistencia a misa antes y/o después de la labor agrícola, tal y como el padre Rada informaba al padre general en Roma en sus cartas anuas precedentes. De esta forma se observa cómo el discurso jesuítico variaba, en este caso el del provincial Rada, según el

⁵³⁸ CAPJP, 2010: 100.

⁵³⁹ Esta es una formulación errónea de la época que proviene del verbo “carpir”. Este término actualmente se utiliza en países como Argentina, Bolivia, Nicaragua, Paraguay, Puerto Ricos y Uruguay para referir a la acción de “limpiar o escardar la tierra para quitar la hierba inútil o perjudicial”. <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=carpir> (25/08/2018)

⁵⁴⁰ “Carta del Padre Visitador y Viceprovincial Andrés de Rada. Itapúa, 13.IV.1664”, *Cartas provinciales jesuitas*. BNM. Manuscritos. N°6976. pp.35-36.

destinatario de su misiva. No obstante, esa disposición de circulación interna de la provincia jesuítica y dirigida a las reducciones de guaraníes señalaba la importancia que adquirió el trabajo de la tierra, ajustando los tiempos de la doctrina a los del desempeño de dicha labor. Además, esa actividad y su dedicación podían permitir, como señala el padre Gerónimo Herrán hacia 1730, una mayor producción agrícola:

“Póngase todo empeño en hazer muchas sementeras dándoles para ello a los indios todo el mes de noviembre, si fuere necesario, porque entonces crece mucho la maleza, y no dexa de criarse las legumbres, batatas y el 2º maíz”⁵⁴¹.

Estas palabras del padre Herrán exponen algunos de los productos que se obtenían, e incluso refiere a que esos pueblos lograban obtener dos cosechas de maíz en las primeras décadas del siglo XVIII. ¿Cómo estas reducciones lograron aumentar hasta tal punto la productividad de sus tierras?

Como mencionamos, los territorios cercanos a los pueblos eran muy fértiles; sin embargo, el aumento de la producción no puede explicarse solamente a través de la señalada división de la tierra y con la aplicación de un mayor “control” de los jesuitas sobre el trabajo desarrollado por los nativos.

Desde nuestra perspectiva la implementación del modelo castellano en las reducciones fue más allá, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVII. En la vida cotidiana del indígena se incorporaron en ese periodo nuevas técnicas (rotación de cultivos) y herramientas para trabajar el campo (arado tipo castellano). Además, se añadió el uso de animales de tiro y de complejos sistemas hidráulicos que facilitaron las labores agrícolas. Todo ello en conjunto logró sostener la productividad e incrementar la cantidad y variedad de alimentos que se obtenían por cada unidad de tierra disponible. Este proceso permitió no sólo compensar el agotamiento del suelo de las reducciones sino

⁵⁴¹“Memorial del Padre Provincial Geronimo Herran para el Padre Superior, y sus Consultores en la Visita. 22.V.1730”, *Compañía de Jesús, 1723-1734*. 06 09 06. AGN.

también añadir nuevas tierras al aparato productivo de los pueblos, muchas de ellas inicialmente descartadas por presentar condiciones menos favorables.

Sin embargo, el proceso no fue sencillo ni rápido. El uso de animales para trabajos agrícolas fue de difícil implementación entre los guaraníes durante los primeros años de las reducciones. En ese periodo los utilizaron más para el transporte de cargas que para la labranza de la tierra⁵⁴². Esto se debió fundamentalmente al escaso número de bueyes con los cuales contaban. El padre Diego de Boroa en su carta anua del año 1634 (firmada el 21.V.1635) refiere que los indios de la reducción de San Nicolás del Piratini realizaron unas tapias de madera para su iglesia y tuvieron dificultades para trasladarlas, precisamente por la escasez de bueyes. El padre Boroa escribió, “la comodidad para traerla era muy poca porq no avia mas que quatro o seys bueyes (...) y no avia con que remudar, los bueyes se cansaban y no hazian nada...”⁵⁴³. En este sentido el colegio de Asunción cumplió un rol fundamental siendo la institución jesuítica más cercana al territorio misional. Las cuatro reducciones jesuíticas fundadas en el Itatim, cada una de ellas con 200 a 400 familias, recibieron de ese colegio los bueyes necesarios para trabajar la tierra, como también vacas y otros elementos⁵⁴⁴. Precisamente, uno de los roles esenciales de los colegios de la Compañía dentro del esquema económico de la provincia jesuítica era proveer los recursos necesarios para el inicio de una reducción de indios.

En las reducciones “más antiguas” es donde encontramos un mayor “progreso” en el uso de las nuevas técnicas y animales para la producción de alimentos. En San Ignacio del Paraná se refiere hacia 1640, “...en lo temporal tienen los indios mucha comida y andan bien vestidos a q[ue] les ayuda mucho el saber arar con bueyes y tienen sus juntas

⁵⁴² CARBONELL DE MASY, 1992:55 y 401 (Nota N°67). Una de las primeras referencias la realiza en 1612, el padre Diego de Torres Bollo, quien escribía que en las nacientes reducciones de la misión del Paraná las víboras mataron un buey y dos caballos. Estos sucesos lo explicaban los nativos, “...se dio porque Dios estaba enojado por la marcha del padre Lorenzana”. “Carta Anua de la provincia jesuítica del Paraguay de 1612”, firmada en Santiago de Chile (febrero de 1613) en CAPJP, 1927:165.

⁵⁴³ MCDA, 1970:98

⁵⁴⁴ CARBONELL DE MASY, 1992:85.

de bueyes con que lo haçen, domandolos desde novillitos...”⁵⁴⁵. Precisamente esta reducción fue la que socorrió en los años siguientes a otras reducciones que sufrieron calamidades con “carretadas enteras de maíz y frijoles para comer y de algodón para procurarse vestidos”⁵⁴⁶. La elección del sitio de la reducción era fundamental para el desarrollo de estas misiones. El padre Juan Pastor en su solicitud al gobernador del Paraguay del 07.X.1652 pedía el traslado de algunas reducciones del Itatin y recordaba cuáles eran las condiciones que debían reunirse en el nuevo sitio. Pastor menciona en su escrito que la reducción de Nuestra Señora de Fe estaba en “buenos campos con buenos pastos y aguadas para poder sustentar ganados mayores y menores, Cavallos para servicio de los indios y bueyes con que poderse ayudar [sic] en el trabajo de sus sementeras”⁵⁴⁷. Como puede observarse, la mayor parte de esas “buenas condiciones” estaban íntimamente ligadas al desarrollo del ganado y la práctica agrícola, lo cual se complementaría para producir los alimentos necesarios.

En este proceso también fue clave la incorporación de nuevas herramientas de labranza que reemplazarían al tradicional *ivirakuá* utilizado por los guaraníes⁵⁴⁸. Las palabras iniciales de este capítulo, pertenecientes a los padres Francisco Jarque y Diego Altamirano, referían a que en los primeros años de las reducciones se utilizaba el *ivirakuá*, hasta que lograran algún azadón y por la falta de bueyes para tirar de un arado⁵⁴⁹. No obstante, según ese escrito de Jarque y Altamirano, algunos jesuitas en esos primeros años lograron desarrollar rudimentarios arados de madera para facilitar la tarea. Los sacerdotes “...rompían la tierra con mal formados arados hechos de palo, a falta de hierro y aún de herramientas para labrar...”⁵⁵⁰. Esto demuestra la insistencia de los padres de la

⁵⁴⁵ MCDA, 1969:185-186.

⁵⁴⁶ CAPJP, 2000:69.

⁵⁴⁷ MCDA, 1952:106-107.

⁵⁴⁸ El llamado *ivirakuá* (*ivirá*, palo; y *kuá*, pequeña cavidad diversamente profunda u orificio) es un palo de metro y medio de longitud, afilado en una extremidad endurecida con fuego y era realizado con una madera dura como por ejemplo la del *urunday*. Este instrumento agrícola todavía es hoy utilizado entre los grupos guaraníes actuales. CARBONELL DE MASY, 1992:136; MÉTRAUX, 2012:111.

JARQUE y ALTAMIRANO, 2008 [1687]:46.

⁵⁵⁰ JARQUE y ALTAMIRANO, 2008 [1687]:46.

Compañía en utilizar el arado castellano a pesar de las limitaciones materiales que tenían en aquellos primeros años de las misiones. Más de una centuria después, este tipo de arados elaborados con rudimentarios materiales los vemos presentes en los inicios de las reducciones de nativos mocovíes chaqueños, a los cuales el padre Florián Paucke denominó como “arado indio”⁵⁵¹. Por entonces, la única diferencia fue que este padre contaba con una mayor provisión de bueyes al momento de iniciar su actividad misional en el Chaco⁵⁵².

Sin embargo, contar con una gran cantidad de ganado disponible, y específicamente con bueyes, no garantizaba que el proceso fuera más sencillo. En este sentido es clara la experiencia de Antonio Sepp, padre jesuita que a finales del siglo XVII fundó la reducción de San Juan Bautista⁵⁵³. El padre Sepp menciona que para este nuevo establecimiento misional contaba con una estancia cercana de “60.000 cabezas de ganado vacuno y 20.000 terneros nacidos el verano pasado”⁵⁵⁴. Pero, cuando este padre averiguó entre sus nativos cuántas yuntas de bueyes tenían para las labores del campo, las cuales Sepp calculaba en al menos dos mil, se asombró al ver que sus guaraníes sólo lograron reunir unas trescientas yuntas. Esto se debió, según el padre Sepp porque los indígenas eran como “tigres humanos” que se comían los bueyes y reducían a cenizas tanto el yugo como el arado⁵⁵⁵.

⁵⁵¹ Este padre describe a ese arado como “una fuerte rama de un árbol que tiene atrás una horcadura hacia arriba; luego hay una vara gruesa en lugar de timón, en cuya punta se labra un agujero cuadrado pero longitudinal. Finalmente, el timón se ata mediante una sogá gruesa contra la madera cortante [reja], luego [se ata] en la punta de la vara el yugo, y se unen en él los bueyes. Atrás en el arado se mete un palo grueso [mancera] hacia arriba, mediante el cual el indio guía el arado (...) junto a cada arado hay un hacha con la cual la punta del arado, cuando ya está gastada puede ser arreglada otra vez...”. PAUCKE, 2010:543. En esta experiencia misional entre los mocovíes también se incorporan las “rastras de campo”, las cuales fueron elaboradas rudimentariamente con ramas de árboles cubiertas de espina que se arrastraban mediante una yunta de bueyes sobre la tierra de labranza. PAUCKE, 2010:544.

⁵⁵² No obstante, el padre Paucke menciona que no era fácil “poner el yugo a los nuevos bueyes”, y necesitaban de un trabajo lento para acostumbrarlos y domarlos. PAUCKE, 2010:543-544.

⁵⁵³ Esta reducción se fundó a partir de un grupo de población (unos 3.000 nativos) procedente del pueblo de San Miguel La separación de parte de los habitantes de dicho pueblo se produjo para solventar el gran crecimiento demográfico del mismo y permitir que esa reducción no sufriera escasez de recursos.

⁵⁵⁴ SEPP, 2009:182.

⁵⁵⁵ Dice el padre Sepp, “el americano glotón y su mujer asaron el buey, valiéndose del arado como parrilla para que los dos no se tuvieran que molestar más en labores de campo”. SEPP, 2009:183.

No sabemos con precisión si fue un consumo indiscriminado de los bueyes por parte de los propios indios, o la influencia de sequías y pestes que disminuyeron el número de ganados, o la incorporación de grandes extensiones de tierras de labor que generó una escasez relativa de bueyes, o si fue una combinación de todos esos factores; lo cierto es que en 1740, el padre provincial Antonio Machoni prohibió que los indios tiraran de los arados en las reducciones, ante la notoria disminución del número de bueyes,

“... observará VR.^a si las Chacras se hacen del modo q[u]e encargué en todos los Pueblos y si se dan bueyes a los indios p[ar]a que aren la tierra y cultivada de fruto, lo q[ue] no dará no cultibandola con el arado; ni se permita, q[ue] los pobres indios por negarles el cura por su cultez los bueyes, cojen ellos, y tiren el arado, haciendo lo q[ue] los bueyes hazian.”⁵⁵⁶

Por tanto, la introducción de los bueyes y el arado castellano no fue sencilla de implementar entre los diversos grupos de nativos que intentaban “reducir” los jesuitas. Ya fueran guaraníes o abipones, en los inicios del siglo XVII o en la segunda mitad del siglo XVIII, los nativos se resistían al uso de estos animales e instrumentos agrícolas.

Desde el punto de vista edafológico, la implementación del arado castellano favorecía el trabajo de las tierras de las reducciones del Paraguay porque estas tenían una capa fértil muy pequeña. Un trabajo de azada muy profundo no sólo era inútil en esas tierras sino también contraproducente porque provocaría traer a la superficie el terreno arcilloso y dejaría a mayor profundidad la capa de humus⁵⁵⁷. Por el contrario, el padre Florián Paucke menciona que, en el territorio chaqueño, si los arados “cortaran para dentro de la tierra, al igual de los de hierro y la revolvieran como ocurre en nuestros países alemanes, se cosecharían frutos más copiosos”, dadas las características del terreno⁵⁵⁸. Sin duda, las condiciones edafológicas de cada región eran determinantes para el inicio de una reducción y ello era también analizado por los padres jesuitas. El propio Paucke

⁵⁵⁶“Memorial del Padre Provincial Antonio Machoni para el Padre Superior de estas Doctrinas del Paraná y Uruguay, y sus Consultores. 29.VI.1740”, *Cartas provinciales jesuitas*. Mss. N°6976. BNM. p.287.

⁵⁵⁷ CARBONELL DE MASY, 1992:136.

⁵⁵⁸ Florian Paucke refiere a una “tierra buena y fértil” de un cuarto de vara de profundidad, y que luego seguía una parte de “arena o una greda dura o seca que es muy poco fértil”. PAUCKE, 2010:543.

nos brinda testimonio de lo difícil que fue implementar las nuevas herramientas y métodos agrícolas en una reducción recientemente establecida. Si bien Paucke refiere a su actividad misional entre nativos chaqueños durante la segunda mitad del siglo XVIII, las dificultades que afrontó son similares a las experimentadas en las primeras reducciones del Paraguay en la centuria precedente. El padre Paucke tomó el arado y pidió a sus indios que observaran “cómo debía hacerse esto” y, luego de hacer nueve o diez surcos que “eran como el camino de una serpiente”, les dijo a sus indios:

“—ahora venid -les dije- probad cómo resultará esto a vosotros. Pero yo recibí enseguida esta respuesta:

—Padre, sigue trabajando, tú lo haces muy bien.

—eso sería lindo -dije yo- que vosotros estáis ahí parados ociosos y bebéis a gusto, pero yo deba trabajar, la yerba ha sido dada a vosotros para que trabajéis y algunas veces bebáis a la vez; si sólo queréis beber y no trabajar, entonces ya no recibiréis más yerba. ahora yo me sentaré aquí y beberé porque he trabajado y no os daré nada de esto.

—¡andad, andad -dijo Cithaalin [cacique principal de la reducción]- y probad! vosotros ya lo acertareis.”⁵⁵⁹

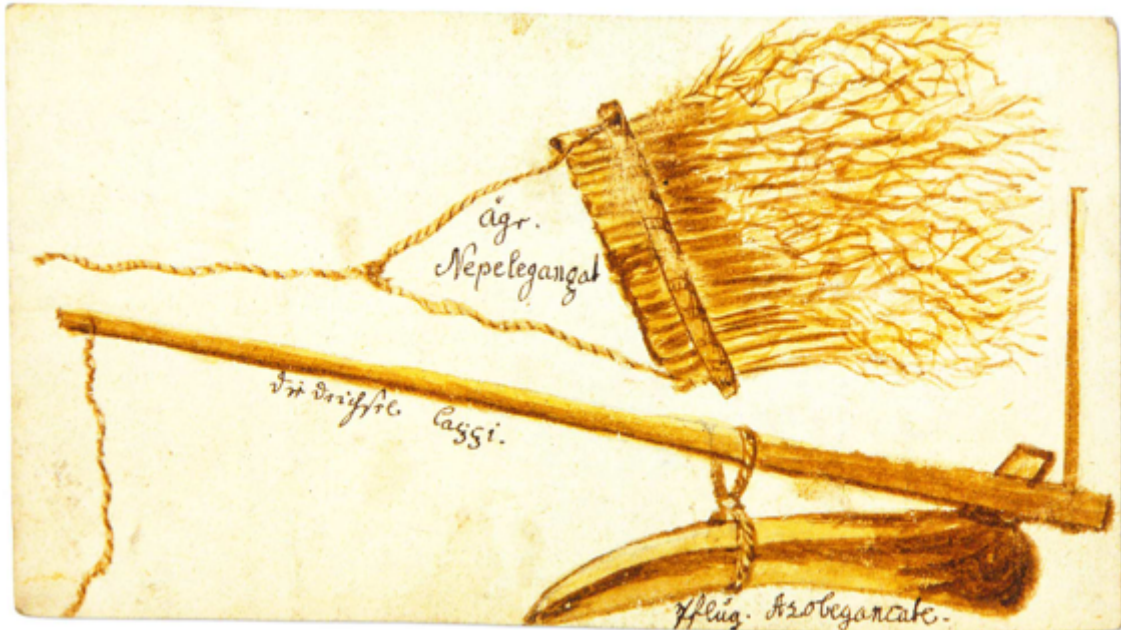
Finalmente, los nativos mocovíes de la reducción desarrollaron la tarea, aunque de forma lenta, pero esto nos demuestra el proceso de aprendizaje de las nuevas técnicas entre indios recientemente “reducidos”. Primero, actuaba la negociación entre el padre jesuita y nativos, y en ella los productos que demandaban los indios eran la clave para alcanzar un acuerdo satisfactorio. En este caso se utilizó yerba mate, pero también fueron utilizados asiduamente elementos de hierro como cuñas o hachas, e incluso se emplearon otros alimentos⁵⁶⁰. En segundo término, esta situación expone la autoridad del cacique que cumple el rol de ser el impulsor definitivo de la ejecución de ese tipo de nuevas tareas,

⁵⁵⁹ PAUCKE, 2010:231.

⁵⁶⁰ Por ejemplo, el padre Pedro Lozano refiere que los jesuitas en las misiones itinerantes que parten desde los colegios de la Compañía llevan “cantidad de estampas, medallas, relicarios, peines, agujas, tijeras, navajas, y otras cosillas semejantes por no averlas allí sino a muy subidos precios, como traídas de España, son en extremo estimadas; llevamos también algún dinero para personas muy necesitadas, y con esto, y el bien espiritual que perciben, nada desean tanto como la venida de los Padres...” *Carta familiar de un jesuita del Paraguay* [Padre Pedro Lozano] a otro jesuita de España [Padre P.N.], 01.XI.1746 en Córdoba. AHN. Estado. Leg. 4386. Doc. N°40. f.2.

sin esa figura de autoridad tradicional entre los indios, la labor difícilmente se hubiese ejecutado o al menos no en aquellos primeros años de la reducción.

Imagen n° 6: “Arado y rastra de ramas utilizados por el padre Florian Paucke en la reducción de nativos mocovíes (siglo XVIII)”



Fuente: PAUCKE, 2010

2.3.2. Otros avances en las prácticas agrícolas: las obras hidráulicas en las reducciones

Se dieron toda una serie de otros avances para aumentar la producción de las tierras de una reducción. No sabemos con precisión si todos los pueblos desarrollaron una rotación de cultivos para diversificar su producción de alimentos, o si aprovecharon la cría de animales para el uso de abono. De lo que sí tenemos mayores referencias es de la utilización de acequias, estanques y sistemas de canalización que permitieron no sólo cubrir la necesidad de producir más en un espacio menor, sino también asegurar la provisión de agua necesaria para los cultivos. Las fuentes consultadas no refieren con

exactitud a cuándo se desarrolló este manejo del agua en las reducciones, pero contamos con algunas referencias concretas hacia mediados del siglo XVII.

El padre Juan Pastor en su solicitud al gobernador del Paraguay del 07.X.1652 pedía el traslado de las reducciones del Itatin. Este jesuita mencionaba en su escrito que la reducción de Nuestra Señora de Fe “tiene abundantes aguadas de manantiales de los cuales si quisiesen pueden sacar acequia con que regar buena parte de tierras para sus comodidades...”⁵⁶¹. Pastor sólo señalaba la posibilidad de desarrollar este tipo de sistema, pero más precisos fueron los padres Francisco Jarque y Diego Altamirano, quienes mencionaron a finales del siglo XVII,

“...saben ya los indios (...) abrir pozas, armar norias, encaminar por acequias el agua de los ríos a los campos, huertas y pueblos, en que también hacer fuentes públicas de agua de pie, con estanque y pila para lavar la ropa...”⁵⁶².

En líneas generales las reducciones jesuíticas se situaron al costado de las colinas, sobre un plano ligeramente inclinado que aprovechaban para facilitar la distribución del agua. Detrás de la iglesia del pueblo se excavaba una o más cisternas para el agua potable y un sistema de canalizaciones (algunas al aire libre y otras subterráneas) conducía hasta las fuentes, lavanderías, baños y gabinetes públicos. Además, existían complejos sistemas de canalización que permitieron que el agua llegara a pueblos alejados de cursos fluviales o que las acequias dirigieran los desechos de las letrinas hasta la huerta para ser aprovechados como abono⁵⁶³.

Sin duda, los estudios arqueológicos desarrollados en algunas reducciones nos permiten conocer mejor cómo funcionaba el tratamiento del agua. En este sentido la reducción de Santa Ana es la que mejor conserva su sistema hidráulico. Las intervenciones arqueológicas realizadas hacia mediados de los años 90 del siglo XX

⁵⁶¹ MCDA, 1952:107.

⁵⁶² JARQUE y ALTAMIRANO, 2008 [1687]:50.

⁵⁶³ Cfr. VIÑUALES, 2007:118; y RUÍZ MARTÍNEZ CAÑAVETE, 2017:314. Por el contrario, otros autores mencionan que las cloacas conducían los desechos de las reducciones hasta el curso del agua más próximo. Cfr. FURLONG, 1962:614-615 y ARMANI, 1988:100-101.

lograron demostrar, entre otras cuestiones, “el agua almacenada en los estanques del huerto, que se recuperaba a través del subsistema colector que desaguaba la techumbre de templo, colegio y talleres, fue utilizada para regadío”. El mantenimiento y limpieza de este sistema era clave, así lo advertía el padre provincial Laurao Nuñez al visitar la reducción de Santa Ana en 1693, “la acequia que pasa por los retretes necesita mayor cuidado, para que nunca falte el agua”⁵⁶⁴. De manera tal que en las reducciones se llegaron a desarrollar sistemas complejos para el manejo de las aguas, ello garantizó la correcta provisión para el cultivo de las tierras y también facilitó la incorporación al sistema productivo de las reducciones, de otras de menor calidad.

Por todo lo expuesto, la “revolución neolítica inducida” por parte de los jesuitas entre los guaraníes generó grandes cambios en la distribución y explotación de las tierras de una reducción. La necesidad de producir una mayor cantidad de alimentos en una superficie menor de tierra implicó el desarrollo de nuevas técnicas y sistemas de cultivo. La fertilidad de la tierra permitió obtener buenas cantidades de alimento, pero no era suficiente por sus características edafológicas. De manera tal que el uso de nuevas herramientas, arados y bueyes; o la construcción de canalizaciones y obras hidráulicas de diversa complejidad hicieron que, en conjunto, las tierras de las misiones lograran producir los productos necesarios, y que nuevos territorios (inicialmente descartados) fueran incorporados al aparato productivo de las misiones.

2.4 Almacenamiento y conservación de excedentes. Organización del tiempo, las cantidades de alimentos que se consumen y el comercio interreduccional

Una última característica significativa de las sociedades donde se desarrolló una revolución neolítica fue la conservación y almacenamiento de alimentos. Esto permitió

⁵⁶⁴ FURLONG, 1962:615.

que estas comunidades contaran con los excedentes necesarios para realizar nuevas siembras de las tierras, tener alimentos para situaciones de carestía y contar con productos para iniciar un comercio con territorios cercanos. En el caso de los guaraníes de las reducciones este proceso se desarrolló lentamente.

Los guaraníes antes de la llegada de los europeos carecían de almacenes de alimentos y consumían los productos que cazaban y/o recolectaban diariamente. Es decir, había un consumo inmediato de todo aquello que se obtenía de la naturaleza. Esa costumbre fue paulatinamente modificada con el arribo de los jesuitas, ya que no era suficiente con lograr los cambios antes señalados. Los alimentos y productos debían ser adecuadamente almacenados, conservados y consumidos para la supervivencia de la reducción y sus habitantes.

Con respecto al almacenamiento, los padres jesuitas no sólo controlaron a los guaraníes para que trabajasen adecuadamente sus sementeras sino también para que realizaran un manejo adecuado de los excedentes que obtenían⁵⁶⁵. Por tal motivo, los jesuitas persiguieron que dichos excedentes fueran destinados a los almacenes de la reducción.

Se establecieron en cada pueblo dos tipos de almacenes. Uno de ellos era llamado “del común” o del *Tupambaé*, donde se destinaban los productos obtenidos de las tierras de la comunidad. De este almacén el padre jesuita se encargaba de distribuir la carne diaria y la yerba, el tabaco para los adultos y las raciones alimenticias para los niños, enfermos y ancianos. También allí se almacenaban otros productos como vestidos, ollas, cuchillos, etc., que se repartían entre los nativos que los necesitaran en momentos

⁵⁶⁵ En ocasiones los guaraníes desperdiciaban los excedentes, como por ejemplo sucedía con el algodón, el cual “...no madura todo de una vez. Cada día van reventando con el sol varias perillas, y así prosigue por tres meses. Es menester cogerlo cada día (...) La india coge lo que necesita para hilar lo presente, y a veces algo para adelante: pero no recoge todo lo que necesita en el discurso del año, y lo deja perder. Viendo esto algunos Curas, envían la turba de las muchachas con sus Ayas o Mayoralas a coger lo que su dueño no coge; y lo ponen en el conjunto del común del pueblo.” Lo mismo sucedía con el maíz “...si tiene buena cosecha, deja perder mucho sin cogerlo. Guardar para el año siguiente, no hay que pensarlo. Otras veces, por no guardarlo de los loros, pierde lo más...”. CARDIEL, 1913:526-527.

puntuales. El otro tipo de almacén actuaba como depósito del *Abambaé*, es decir, en este se guardaban los productos obtenidos de esas tierras, se identificaban con el nombre de sus dueños y sólo ellos tenían derecho a su uso. En este caso el padre jesuita actuaba como controlador de su consumo, para que no se malgastasen esos productos⁵⁶⁶.

En cada pueblo se construyeron edificios específicos para almacenar los granos e incluso estas construcciones permitieron diferenciar las cosechas y su destino. Así lo exponen los inventarios de las reducciones posteriores a la expulsión de los jesuitas de estas tierras, documentos que nos permiten conocer cómo eran esas construcciones. En la reducción de San Carlos se registró “...dos percheles para maíz, cubiertos de teja, y otro, también cubierto de teja, para el trigo y cebada, sin pared”⁵⁶⁷. Era frecuente la presencia en cada reducción de más de un almacén, de manera tal que podían diferenciarse los productos y sus cosechas. En dicho pueblo de San Carlos, el inventario agregaba, “...en dos percheles habrá 80 o 100 fanegas de maíz en mazorca, el uno de este año, y el otro del antecedente, que es para sementera de los indios”⁵⁶⁸. En otros casos, como en la reducción de Santa María La Mayor existieron tres almacenes “...uno en el Uruguay para la cosecha del maíz de allí mismo, y dos en el pueblo, frente a la iglesia”⁵⁶⁹.

En todos estos almacenes debemos destacar la ausencia de “paredes”. Esto se debe a que los granos y legumbres se guardaban en sacos de cuero⁵⁷⁰. Nuevamente, el testimonio del padre Florian Paucke nos es muy valioso para entender estos procedimientos de almacenamiento, aunque no refiera a un pueblo de guaraníes. Según

⁵⁶⁶ Estos almacenes son distinguidos por el padre Guillermo Furlong, quien además señala que no sabemos exactamente cómo funcionaba esta diferenciación entre los almacenes. FURLONG, 1962:400. ¿Se consumían primero los productos individuales antes que los de la comunidad, o viceversa? ¿Aquellos que tenían suficientes alimentos almacenados a su nombre, ya no se les distribuían los bienes comunales? ¿Podían realizar trueques entre los productos de ambos almacenes? Son algunos de los cuestionamientos que plantea dicho autor y que las fuentes no terminan de ser claros en esta cuestión. Consideramos que estos aspectos podemos dejarlos sin responder, dados los objetivos de nuestra tesis. Sin duda son tópicos que deben ser profundizados por la historiografía.

⁵⁶⁷ BRABO, 1872:57.

⁵⁶⁸ BRABO, 1872:58.

⁵⁶⁹ BRABO, 1872:157.

⁵⁷⁰ HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913: 266.

Paucke, una de las formas de proceder era coser bolsas de cuero con trigo en el interior, para luego secarlas al sol, y untando estiércol en las costuras para evitar el ingreso de insectos como el gorgojo⁵⁷¹. Pero otra forma de guardar dicho grano era:

“...se carnean seis u ocho toros, estos se abren a lo largo por el lomo hasta la cabeza, el cuero se saca entero tan cuidadosamente sin una herida hasta los pies de modo que las pezuñas quedan todas pegadas en él; luego se meten dentro de la tierra cuatro postes y en las puntas se les provee con fuertes travesaños de los cuales el cuero de toro se cuelga en medio de los cuatro postes. Cuando éste está ya algo seco así en el interior, se vuelca dentro el trigo y hay un hombre parado en este cuero que pisonea firmemente el trigo hasta que el cuero se haya llenado por completo. Luego se coloca otro cuero seco sobre la abertura y se asegura bien por arriba. Así cuelgan de los postes estos cueros llenos levantados en el mejor orden sobre el suelo y parece que hubiera puros bueyes en fila”⁵⁷².

El jesuita Florián Paucke representó esta última forma de conservar el grano con la siguiente imagen.

Imagen N° 7: “Cueros de almacenaje de trigo en un pueblo de indios según Florian Paucke”



Selección propia. Fuente: PAUCKE, 2010:61.

⁵⁷¹ PAUCKE, 2010:546-547.

⁵⁷² PAUCKE, 2010:547.

Más allá de los métodos por los cuales se conservaba el grano, lo importante es señalar que los jesuitas incorporaron la noción del “tiempo” en las reducciones que administraban. Esta idea y los mecanismos utilizados para su implementación (relojes solares) estuvo íntimamente ligada a la producción, conservación y consumo de los alimentos en los pueblos. Retomamos así, algunos de los cuestionamientos de Edward P. Thompson, quien se preguntaba hasta que punto y en qué formas afectó el cambio en el sentido del tiempo a la disciplina de trabajo en las sociedades preindustriales⁵⁷³. Nosotros no pretendemos ir más allá de la alimentación de los guaraníes de las reducciones jesuíticas, pero no debemos olvidar que estos cambios en la percepción del tiempo se desarrollan en un marco mucho más amplio, alterándose su noción en los diversos territorios americanos⁵⁷⁴. Siguiendo la propuesta de Edward P. Thompson, podemos afirmar que los jesuitas implementarán un “tiempo” que en gran medida luchó con la “orientación al quehacer” tradicional de los guaraníes⁵⁷⁵.

En esta búsqueda de organizar un “nuevo sentido del tiempo” entre los guaraníes, los padres de la Compañía de Jesús señalaron diversos momentos en la jornada de los nativos. Básicamente se establecieron horarios para el rezo y la doctrina; otros para la formación y el trabajo; y los dedicados a la alimentación. Todo lo cual era ordenado/señalado por la campana de la iglesia, la cual durante el día notificaba las etapas de tiempo (9, 12, 15 y 18 horas) y en la noche lo hacían los tambores de los serenos de la reducción cada tres horas⁵⁷⁶. Este será el denominado “tiempo reducido” que, si bien no es una ruptura, sí constituyó una violenta interferencia en la temporalidad guaraní⁵⁷⁷.

⁵⁷³ THOMPSON, 1984:241. Este capítulo es la traducción al español del artículo publicado por este autor con el título “Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism”, *Past and Present*, n°38. 1967. pp.56-97.

⁵⁷⁴ Como señala el autor Edward Thompson, los parámetros de tiempo que se tenían eran muy diversos en los distintos espacios. Por ejemplo, en Chile el tiempo se medía con frecuencia en “credos”, de manera que en 1647 se describió que la duración de un terremoto fue de “dos credos”. THOMPSON, 1984:242. Para el caso de Nueva Granada, URIBE, 2016.

⁵⁷⁵ THOMPSON, 1984:245.

⁵⁷⁶ FURLONG, 1962:457-458. Un análisis de la función religiosa de las campanas dentro de la reducción, TOELLE, 2016.

⁵⁷⁷ CHAMORRO, 2004:255.

Según Guillermo Furlong (1962) hasta principios del siglo XVIII sólo hubo en las reducciones relojes de sol o de arena, pero hacia el año 1730 ya había algunos mecánicos y algunos tan ingeniosos como el instalado por el padre Sepp en la reducción de San Juan⁵⁷⁸. No obstante, el uso de los relojes solares se mantiene a lo largo del siglo XVIII, fundamentalmente para poner a los demás en hora⁵⁷⁹. Por tanto, en la mayor parte de las reducciones existieron relojes solares que permitieron regular estos horarios e incorporar en el nativo la noción de tiempo⁵⁸⁰. En la imagen N°8 se observa uno de los pocos relojes solares de las reducciones conservado hoy día, el mismo se halla en el centro histórico de lo que fuera la reducción de La Cruz en la actual provincia de Corrientes, Argentina.

Imagen N° 8: “Reloj solar de la reducción de La Cruz (Corrientes, Argentina)”



⁵⁷⁸ Según nos dice Furlong, a las doce del día de dicho reloj de la reducción de San Juan salían automáticamente y desfilaban ante la multitud de curiosos doce estatuas que representaban a los apóstoles. FURLONG, 1962:255.

⁵⁷⁹ Esto sucede no sólo en las reducciones del Paraguay sino también en diversos puntos de América y Europa. Será con el avance del siglo XIX cuando se difunda el uso de relojes mecánicos, pasando a ser objetos de un gran significado social. THOMPSON, 1984:249; URIBE, 2016.

⁵⁸⁰ A principios del siglo XVIII el padre Buenaventura Suárez se instala en la reducción de San Cosme y Damián que tendrá un observatorio astronómico de gran valor. Este padre desarrollará con la mano de obra indígena de esa reducción un complejo instrumental para tal fin, entre el cual destacamos un péndulo astronómico con índice de minutos y segundos. Hacia 1734, luego de la publicación de la obra *Lunario* de dicho padre Suárez, la Compañía de Jesús adquirió en Inglaterra dos telescopios y dos relojes de Martiron para que este padre continuara sus observaciones con el mejor material disponible. FURLONG, 1962:597-599.

De manera tal que todos los métodos de conservación de los alimentos, sumados a su racionalización y la incorporación de la noción de “tiempo” entre los guaraníes, generaron que se regulara el consumo de alimentos en las reducciones. Los guaraníes ya no sólo los almacenaban sino también los consumían a partir de nuevas pautas. Se establecieron horarios para cada comida e incluso se diferenciaron las diversas épocas del año. Por ejemplo, se instauró que en las reducciones durante el invierno se cenara a las 7 y media “aunque no se estile en la Provincia...”. De igual forma, el contenido de los almuerzos y cenas, en cantidad y calidad, fue modificado según los días del calendario religioso. Así, los días ordinarios se distinguieron de aquellos dedicados a la fiesta del Patrón del pueblo o a otro santo de la Compañía⁵⁸¹. De esta forma, alimentarse dentro de la reducción fue también un método para inculcar y difundir la doctrina religiosa.

Pero también los excedentes obtenidos mediante esta “revolución neolítica inducida” permitieron la realización de un activo comercio entre las reducciones. En nuestro primer capítulo señalamos cómo estos pueblos jesuíticos se insertaron dentro de un “espacio peruano” y colaboraron con diversos productos a ese comercio interregional, teniendo una mayor importancia la yerba mate caamini. Sin embargo, aquí debemos resaltar la importancia del comercio “interreduccional”.

Las condiciones geográficas, edafológicas e históricas (entre otras) hicieron que cada pueblo jesuítico lograra obtener sólo ciertos tipos de excedentes o que sus habitantes se destacaran en algunas actividades. Esto hizo que unas reducciones lograran producir más azúcar, o más cueros, o más tejidos, o más yerba mate; en otras los talladores eran los más cotizados de la región; en otros pueblos fueron los herreros, los estatuarios o los

⁵⁸¹ *Libro de Preceptos. Gobierno de los Jesuitas en los pueblos de Misiones*, Legajo N°140. Sala VII. Colección Biblioteca Nacional. AGN. f.41v-f.42.

carpinteros; mientras otras reducciones se destacaron en la producción ganadera⁵⁸²; y otras se destacaron por su actividad comercial con las ciudades hispanas, tal y como mencionamos para los “pueblos de abajo”, y en particular el citado caso de San Ignacio Guazú. Estos son sólo algunos de muchos ejemplos de productos y/o actividades que se destacaron en unas reducciones⁵⁸³. Esto hizo que estos pueblos dependieran en alguna medida de los otros para obtener esos productos y/o lograr mano de obra especializada que cumpliera ciertas tareas, todo ello se realizó mediante el trueque.

Para finalizar este apartado queremos referirnos a la imagen nº9, elaborada por el antes mencionado padre Florian Paucke. En esta ilustración observamos abajo un indio mocoví arando con bueyes y probablemente detrás de él (aunque no aparece en la imagen) habría otro nativo echando semillas a su paso. Un poco más arriba a la derecha, un mocoví pasa una rastra de ramas de árboles, tirada por dos bueyes, para tapar con tierra las semillas. En la esquina superior izquierda observamos un campo de trigo con el cereal ya cortado y atado en haces. Arriba, en el centro de la imagen, vemos a unos indígenas a caballo arrastrar unas bateas llenas de haces de trigo hacia un corral situado arriba a la derecha. En dicho corral elaborado con palos observamos el proceso de separar el grano de la paja. Los nativos formaban una pirámide con los haces de trigo y luego una tropilla de caballos giraba alrededor de la pirámide y al pisar deja las espigas rotas y las semillas de trigo sueltas. Este mismo corral se dibuja otra vez en el centro de la imagen y se expone el proceso posterior, los nativos mocovíes ventean el material para extraer los granos, separándolos de la paja suelta. Más a la izquierda, se observan dos mocovíes, uno lleva el grano hacia el mortero, mientras otro lo acciona, moliéndolo para obtener harina. Finalmente, a la izquierda del mortero se observan los cueros de bueyes destinados al

⁵⁸² Dentro de esta producción también hubo diferencias. Las reducciones de Yapeyú, San Borja y San Miguel se destacaron en la cría de ganado vacuno, mientras que los pueblos de La Cruz y de Santo Tomé lo hicieron en la producción de ganado ovino. FURLONG, 1962:420.

⁵⁸³ FURLONG, 1962:398.

almacenamiento (imagen nº7), ya fuera para los granos que se reservaban para la futura siembra como también la harina elaborada en el mortero cercano.

Imagen N° 9: “Trabajo y almacenamiento del trigo en un pueblo de indios según Florian Paucke”



Fuente: PAUCKE, 2010:61.

Por tanto, esta imagen resume y representa muy bien todas las actividades relacionadas al cultivo, producción y procesamiento del trigo realizado en una reducción de indios hacia el siglo XVIII. Una suerte de “historieta” que sintetiza todas esas modificaciones socioculturales desarrolladas entre los nativos americanos por parte de los jesuitas, y que brevemente analizamos en los apartados precedentes. Desde la utilización de nuevas técnicas y animales de trabajo hasta la implementación de “rudimentarios” sistemas de almacenamiento se exponen en esa ilustración. Un proceso semejante de cambios se llevó a cabo en las reducciones jesuíticas del Paraguay, el cual

repercutió (y condicionó) las marchas militares que efectuaron sus milicias guaraníes a distintos puntos del territorio rioplatense a lo largo de dos centurias.

2.5. Consecuencias de esa “revolución neolítica” en el consumo de los guaraníes: diversificación de los alimentos (“tradicionales” y “nuevos” productos en la dieta guaraní)

La “revolución neolítica inducida” experimentada por los guaraníes hizo que los alimentos a los cuales accedían estos nativos se diversificaran.

Como señalamos, los guaraníes tradicionalmente obtenían sus alimentos de la horticultura, la caza, la pesca y la recolección. Los testimonios de los primeros años de la conquista en la región coinciden en que estos indios tenían una gran variedad de alimentos vegetales, principalmente maíz y mandioca⁵⁸⁴, pero también zapallos, habas, batatas y maní o cacahuete⁵⁸⁵. Además, consumían pescado y carne proveniente de ovejas de la tierra (guanacos), ciervos, chanchos del monte, avestruces, conejillos, “gallinas y gansos”⁵⁸⁶. A todo esto, debemos agregar el consumo habitual de hierbas medicinales, yerba mate y tabaco. Por tanto, los guaraníes tenían una dieta variada de alimentos antes de la llegada de los europeos.

⁵⁸⁴ Ulrico Schmidl en su obra de finales del siglo XVI, diferenciaba entre los carios (guaraníes) dos tipos de mandioca, una llamada mandioca-poropí que “tiene un gusto como a castaña”, y otro que denomina mandioca-pepirá, de la cual “...se hace un vino que toman los indios”. SCHMIDL, 2007:52.

⁵⁸⁵ Debemos aclarar que tanto la mandioca como el cacahuete o maní, son tóxicos y necesitan un proceso posterior para poder ser consumidos. La mandioca era rallada, luego exprimida en hojas de palma y finalmente tostada para obtener una harina muy nutritiva. En el caso del cacahuete o maní debía ser tostado. DE HOYOS y PALERMO, 2009:8-9. El padre Nicolás Duran expresaba con respecto a la mandioca, que “...era el pan ordinario del Brasil y otros reynos de las Indias, esta es una rayz que comida assi fresca es ponzoña que mata, y el Zumo que sacan de ella es tambien ponzoña pero curada es el sustento de todos...”, en “Carta Ânua do Padre Nicolau Duran em que dá conta do estado das reduções da província do Paraguai, durante os anos de 1626 e 1627, na parte que diz respeito às reduções do Guairá. Córdoba, 12 de novembro de 1628”, en MCDA, 1951:214.

⁵⁸⁶ SCHMIDL, 2007:52. Con respecto a las gallinas y gansos que menciona, podemos dudar si en realidad este autor está haciendo referencia a otras aves semejantes que habitaban estos territorios, dado que no está claro si hacia esos años estos animales de origen europeo habrían sido suficientemente difundidos en el Río de la Plata como para que ya fueran consumidos por los guaraníes hacia finales del siglo XVI. En el caso de los “avestruces” que menciona, claramente se refiere a los ñandúes, ave corredora americana de un tamaño menor al de su pariente africano.

El arribo de los conquistadores peninsulares planteó rápidamente la introducción de nuevos productos en la dieta de los nativos americanos. Una real cédula de 1619 mencionaba no sólo la fertilidad de esas tierras, sino también la variedad de cultivos que pretendía el rey impulsar en ellas:

“...en aquella tierra tan estendida y de tan gran fertilidad y buen temple podrán introducirse plantas sementeras cáñamo mayz trigo cevada centeno y todas las legumbres de arboles frutales ençinas para ganado de zerda obraxes ingenios y labores y otras cosas de que resultasen grandes aprovechamientos (...) avisando en particular las cosas de que de aca combendrá proveer para que mejor se execute (...) Asimismo yntentareis el plantio de la pimienta y la canela clavo y nuez porque se entiende que en esa tierra se criara tan bien como en la India oriental...”⁵⁸⁷

Muchos de esos productos lograron insertarse lentamente en las nacientes reducciones de la región, especialmente en aquellas impulsadas por los padres de la Compañía de Jesús. Por tanto, la corona y los jesuitas compartieron fines semejantes en este sentido. Ambos coincidían en fomentar la introducción de productos y técnicas agrarias europeas de clima seco entre los nativos que, en conjunto, lograran un mayor rendimiento en esas nuevas tierras, pero sin olvidar productos, como el maíz y la mandioca, y el uso de técnicas locales que eran muy eficientes y rentables. Como ya señalamos, garantizar la producción de alimentos era muy importante para el progreso de una reducción de indios y con ello, de la propia evangelización entre los nativos. Los jesuitas Francisco Jarque y Diego Altamirano señalan hacia 1687 que la fe en estos indios “ingresaba” primero por la boca⁵⁸⁸:

⁵⁸⁷ “Real cédula para que se procure plantar y beneficiar la tierra con cáñamo, maíz, trigo, cebada, centeno y otros cultivos” [01.XI.1619], Sección Historia, Vol.2, N°6. ANA; “Real cédula a Manuel de Frías, gobernador y capitán general de las provincias del Paraguay” [01.XI.1619], *Registro de oficio y partes para el Río de la Plata*. AGI. Audiencia de Buenos Aires, 2, Libro 5. f.130-f.131v. Esa real cédula se complementó luego con otra en la cual se ordenó a Manuel de Frías remediara los daños que causaba el ganado en los plantíos cercanos a la ciudad de Asunción, lo cual impedía el desarrollo de los mencionados cultivos en la cédula precedente. “Real cédula sobre lo forma de libar a los plantíos de los daños que puedan crear los muchos ganados de la Provincia del Paraguay” [12.XII.1619], Sección Historia, Vol.2, N°7. ANA.

⁵⁸⁸ “El Apóstol dijo que entra la fe por el oído: *Fides ex auditu* (Rom 10). A que añadían los misioneros del Paraguay (...) que en aquellos bárbaros empieza un paso más atrás, entrándoles por la boca el primer anzuelo que les mueve abrir la puerta del oído, por donde les entra la fe”. JARQUE y ALTAMIRANO, 2008:45. En igual sentido refiere el padre Pedro Lozano hacia mediados del siglo XVIII, diciendo “...que la fe, que a los demás hombres entra por el oído, y en estos bárbaros un xeme [sic] más atrás, o por la boca,

Los guaraníes mantuvieron el consumo de la mayor parte de sus alimentos tradicionales en las reducciones, al mismo tiempo que otros productos fueron paulatinamente reemplazados en la dieta de estos indios. En líneas generales, los cultivos americanos aportaban, en mayor medida que los europeos, una cantidad de calorías suficientes para mantener a una población numerosa. Si bien pueden discutirse las cifras comparativas propuestas por Alfred Crosby⁵⁸⁹, la superioridad calórica es indudable⁵⁹⁰.

Ahora bien, debemos diferenciar los alimentos vegetales de los animales, dado que experimentaron procesos diferentes en los diversos espacios americanos. Los nativos del nuevo continente incorporaron muy lentamente las plantas traídas por los europeos como trigo, avena, cebada y arroz; y en la mayoría de los casos se produjo un claro rechazo a estas plantas entre los diversos grupos indígenas, manteniéndose entre ellos los consumos tradicionales de plantas como el maíz y la mandioca.

El sistema de rotación de cultivos, junto a los otros avances técnicos ya señalados, permitió aprovechar mejor las extensas tierras disponibles (recordemos el descenso demográfico previo), diversificar la producción e incrementar la cantidad de alimentos que se obtenían. La base de la dieta de los guaraníes continuó siendo el maíz y la mandioca, pero ahora lograban producirlos en mayor cantidad a partir del mejor aprovechamiento de las tierras. Las reducciones lograban obtener dos cosechas de maíz⁵⁹¹, el cual no sólo tenía mayor preferencia entre los nativos, sino que también poseía un rendimiento superior al del trigo⁵⁹². Además, las condiciones climatológicas cálidas

puadiese penetrar sus corazones...” *Carta familiar de un jesuita del Paraguay* [Padre Pedro Lozano] a otro jesuita de España [Padre P.N.], 01.XI.1746 en Córdoba. AHN. Estado. Leg. 4386. Doc. N°40. f.3.

⁵⁸⁹ CROSBY, 1972:175.

⁵⁹⁰ ROMANO, 2004:40. Obsérvese por ejemplo el aporte calórico de distintos productos que se consumían en las reducciones en la Tabla que se presenta en CARBONELL DE MASY, 1992:106.

⁵⁹¹ “Memorial del Padre Provincial Geronimo Herran para el Padre Superior, y sus Consultores en la Visita. 22.V.1730”, *Compañía de Jesús, 1723-1734*. 06 09 06. AGN. El testimonio de un jesuita anónimo mencionaba que la ciudad de Asunción en sus tierras cercas también obtenía dos cosechas de maíz. “Informe de um Jesuíta anónimo sôbre as ciudades do Paraguai e do Guairá espanhóis, índios e mestiços. Dezembro, 1620”, en MCDA, 1951:164.

⁵⁹² Una noción del rendimiento comparativo de estos cereales aparece en el antes citado testimonio de un jesuita anónimo hacia 1620, quien señalaba que la ciudad de Asunción “...tiene dos cosechas de mais y lo común es dar de una hanega çiento: una cosecha de trigo, y sé se siembra a su tiempo en tierra bien labrada

de las regiones que ocupaban las reducciones favorecían el cultivo del maíz en detrimento del trigo⁵⁹³. No obstante, este último se cultivaba en pequeñas cantidades, fundamentalmente para lograr cubrir la necesidad de elaborar hostias para las misas. El padre Pedro Romero en sus cartas anuas de 1633 expresaba sobre la reducción de San Joaquín,

“...está ordenado que cada uno haga su sementera de trigo para las ostias del S.[an]^{lo} Sacrificio de la missa y para su sustento, lo qual les cuesta sudor de su rostro y trabajo muy grande, porque aunque los Yndios ayudan con buena voluntad, pero el cuidado d[e] todo lo [h]an de tener los P.[adr]^{es} y sino todo se perderá...”⁵⁹⁴

El padre José Cardiel expresaba la negativa de los indios al consumo del trigo, aunque no obstante destacaba la forma en la cual lo consumían en ocasiones, y la calidad de algunos de los nativos para elaborar pan:

“No son aficionados al trigo. Son pocos los que lo siembran; y se lo comen ó cocido, ó moliéndolo y haciendo tortitas sin levadura, que tuestan en unos platos, como hacen con el maíz. Algunos saben hacer muy buen pan, por haber sido panaderos en casa de los Padres, donde se hace pan para ellos y para los enfermos dos ó tres veces á la semana, y suelen mudarse, entrando otros de nuevo para este oficio: y así hay varios fuera. Con todo eso, nunca hacen pan de trigo, sino tal cual en alguna principal fiesta. Es una filosofía para el indio moler el trigo, amasarlo, echarle sal y levadura, esperar á que fermente, y se levante, arroparlo, y cocerlo. No hace eso sino obligado.”⁵⁹⁵

De igual manera que la labor de arar la tierra fue modificada con la incorporación de bueyes y herramientas, en el mismo sentido se alteró la tarea de moler tradicional de los guaraníes con el arribo de tahonas a las reducciones⁵⁹⁶. Una carta anua de 1633 del padre Pedro Romero refiere en el pueblo de Yapeyú,

suele dar a treinta y quando menos a dies.” “Informe de um Jesuíta anónimo sôbre as cidades do Paraguai e do Guairá espanhóis, índios e mestiços. Dezembro, 1620”, en MCDA, 1951:164.

⁵⁹³ Para el caso del Nuevo Reino de Granada, puede notarse claramente la distribución de estos cereales climáticamente. El trigo ocupaba los territorios fríos, mientras que el maíz se localizaba mayoritariamente en aquellos templados y cálidos, determinando además el consumo de sus habitantes. SALDARRIAGA, 2012:198-199.

⁵⁹⁴ “Carta Ânua das Missões do Paraná e do Uruguai, relativa ao ano de 1633, pelo padre Pedro Romero”, en MCDA, 1969:86.

⁵⁹⁵ CARDIEL, 1913:525.

⁵⁹⁶ Utilizamos el término de “tahona” tal y como aparece en las fuentes del periodo. Este concepto proviene del árabe andalusí *tahúna*, y este del árabe *aṭṭāḥūn* que significa “molino”. Sin embargo, en español este

“el padre les a puesto sus sementeras de trigo y maíz y hecholes tahona para que muelan en ella sin que sen cansen sus mujeres como suelen en molerlo: hecho por amor de Dios no solo gañan sino también tahonero, para solo ganar sus almas para q la falta de comida no les sea impedimento para tratar con veras de su salvacion”⁵⁹⁷.

Hacia esos años los jesuitas establecieron que las tahonas utilizaran habitualmente fuerza animal (mulas, caballos o bueyes), y sólo en casos muy excepcionales (especialmente ante la falta de tahonas de ese tipo) se usaran las de mano. Sin embargo, los padres provinciales también ordenaron que esta labor no se diera habitualmente a las indias y que mucho menos se obligara a cumplirla a los panaderos⁵⁹⁸.

Ahora bien, no debemos pensar que en todo este proceso sólo los guaraníes modificaron sus pautas de consumo, también los padres de la Compañía debieron adaptar su consumo a los productos que se lograban obtener con mayor facilidad, y que exigían un menor trabajo por parte de los nativos. En este sentido el caso del pan es el más significativo, el cual fue reemplazado por el que tradicionalmente realizaban los guaraníes con mandioca. El padre Nicolás Durán señalaba:

“...como el pan trae muchos trabajos y cuidados con gasto de tiempo (...) se contentan con comer el pan echo de las rayces de la mandioca que es el pan ordinario del Brasil y otros reynos de las Indias...”⁵⁹⁹

En gran medida los jesuitas sustituirán el consumo de pan de trigo de forma ordinaria por aquel que elaboraban los guaraníes a partir del maíz o la mandioca. De esta forma nos muestra la adaptabilidad del sistema jesuítico a los productos locales. Esto no significa que no se cultivara trigo y que no se consumiera, pero fundamentalmente fue

concepto se usó primero como *atahona*, dado que aglutinaba el artículo árabe (*at-attāhūn*). Más adelante se comienza a utilizar *tahona* probablemente por aféresis al fundirse la a- inicial de la palabra con la -a final del artículo (“la atahona” = “la tahona”). Sobre estos “molinos de sangre” o atahonas, en IGLESIAS GÓMEZ, 2007:285_288.

⁵⁹⁷ “Carta Ânua das Missões do Paraná e do Uruguai, relativa ao ano de 1633, pelo padre Pedro Romero”, en MCDA, 1969:62.

⁵⁹⁸ *Libro de Preceptos. Gobierno de los Jesuitas en los pueblos de Misiones*, Legajo N°140. Sala VII. Colección Biblioteca Nacional. AGN. f.22.

⁵⁹⁹ “Carta Ânua do Padre Nicolau Duran em que dá conta do estado das reduções da província do Paraguai, durante os anos de 1626 e 1627, na parte que diz respeito às reduções do Guairá. Córdoba, 12 de novembro de 1628”, en MCDA, Tomo I, 1951:214.

destinado a la elaboración de hostias para la misa. Ésta y otras formas de consumir el maíz y la mandioca se mantuvieron entre los habitantes de las reducciones, e incluso muchas continúan en nuestros días en esa región⁶⁰⁰.

Procesos semejantes se observan en otros puntos de América, y en todos ellos se aprecia como los españoles adaptarán su consumo a las posibilidades del territorio, pero también haciéndolos aceptables, apetecibles y deseables dentro de sus estructuras de consumo como menciona Gregorio Saldarriaga para el caso de Nueva Granada⁶⁰¹.

De igual forma, la necesidad de vino para las misas provocó la plantación de viñedos en los pueblos. El padre provincial Nicolás Durán ordenaba en 1623 que "...los padres cuiden de su comida, teniendo sus huertas y cementerillas con sus cañas y aun sus viñuelas para el vino de las misas..."⁶⁰². Sin embargo, este cultivo no logró prosperar y fundamentalmente se optó por traer el vino desde las ciudades que tenían vínculos comerciales con las reducciones, junto a otros géneros que no lograban producirse en estos establecimientos misionales⁶⁰³. Por ello, cada mes el padre Superior de reducciones (establecido en la reducción de la Candelaria, véase mapa N°3) se encargaba de solicitar lo necesario para las mismas. En el caso del vino de misa, el padre Superior:

⁶⁰⁰ Un resumen de las diversas formas de consumo del maíz entre los guaraníes, la encontramos en la obra del padre Hernández: "...Machacado el maíz, fórmanse con él una especie de tortas que se cuecen al horno con grasa y queso, y son el *chipá* o pan de la gente de campo. Quebrantando ligeramente en un mortero, cribado de modo que se separe de la película, y luego cocido con leche o con agua y azúcar de modo que forme una masa espesa, se llama *mazamorra*; y preparado del mismo modo, cociéndolo con agua y sal en masa menos espesa, a que se añaden a veces trocitos de carne, es el loco. Tostado, lo comen como los europeos el pan. Fermentado en agua, da la chicha, bebida que entre los Guaraníes equivalía al vino". Además, con la mandioca realizaban una harina con la cual elaboraban un tipo de pan, que consumían tanto tierno (llamado *mbeyú*) como también cuando estaba duro (llamaban *mbuyapé atá*, *pan fuerte* o *bizcocho*) HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913:195. Precisamente la resistencia del pan de mandioca hizo que se le considerara como "...le pain des soldats et des navigateurs, puisqu'une fois séché, il se conservait longtemps et pouvait être transporté aisément" (FERRIÈRES, 2002:117; GALLI, 2016:226. Note 7)

⁶⁰¹ Saldarriaga, 2012.

⁶⁰² "Art. 25. Ordenaciones de la Provincia del Paraguay del P. Provincial Nicolás Durán [1623]", en PASTELLS, 1912:393.

⁶⁰³ El reglamento de doctrinas de 1637, realizado por la 6ª Congregación provincial del Paraguay, mencionaba que el padre Superior debía encargarse de comprar "...vino, sal, miel, azúcar y algunos dulces para las Reducciones..." (HERNÁNDEZ, Vol.1, 1913: 592). En la práctica, este proceso lo realizaba el hermano coadjutor que habitaba en los colegios con los cuales comerciaban las reducciones (Asunción, Buenos Aires, Santa Fé, y en menor medida el de Corrientes desde finales del siglo XVII) y obtenía vino, vinagre, aceite y otros comestibles que pudiera transportar fácilmente hacia las reducciones, como también plumas, papel y otros utensilios de uso personal. HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913:362.

“...recibía un frasco cada mes, así como se enviaban a cada pueblo mensualmente cuatro frascos, destinados a la enfermería como medicina para los enfermos del pueblo; pues los padres no lo bebían, a no ser alguno que tenía necesidad y licencia”⁶⁰⁴.

Con el paso de los años las botijas de vino llegaron a ser uno de los objetos clave tanto del comercio entre las reducciones como del regional con otras ciudades y pueblos de indios. Por tal motivo los padres provinciales llegaron a establecer órdenes que regularon el precio que debía respetarse en estos intercambios, ante uno de los productos fundamentales para la tarea evangelizadora⁶⁰⁵.

Pero sin duda, en este proceso de diversificación de alimentos entre los guaraníes de las reducciones fue la carne de animales traídos del Viejo Mundo la que ocupó un papel central. El proceso de los animales domésticos de origen europeo en América fue la contracara del experimentado por los vegetales europeos. Caballos, bueyes, cerdos, vacas, gallinas, cabras y perros se extendieron rápidamente entre los indígenas americanos, quienes los consideraron muy superiores a sus animales autóctonos⁶⁰⁶.

Como mencionamos, algunos productos fueron reemplazados en la dieta de los guaraníes, y entre ellos destacan los tipos y cantidades de carne consumidas. Los guaraníes de las reducciones jesuíticas pasaron paulatinamente de consumir animales cazados en los montes y selvas próximos, a comer animales de cría (ganado vacuno principalmente). Este proceso conllevó importantes modificaciones culturales y de

⁶⁰⁴ HERNÁNDEZ, Vol.1, 1913:362.

⁶⁰⁵ Se señaló que “en adelante no haya diferencia en las conducciones y precios de los géneros y cosas que se compran y venden”, se estableció para las botijas de vino que “El P. Superior pagará ocho reales por la conducción de cada botija de vino desde Buenos Aires hasta Santa Fe a estas Doctrinas : y por otros géneros que vinieren, pagará dos reales por arroba, y por la conducción de cada botija de vino desde Santo Tomé a la Candelaria, pagará un peso”. “Órdenes del Padre Provincial General Herrán para estas Doctrinas en la Visita de 22 de Mayo de 1730”, *Cartas provinciales jesuitas*. Mss. N°6976. BNM. p.255; también en HERNÁNDEZ, Vol.1, 1913:600.

⁶⁰⁶ CROSBY, 1972:97-99. No obstante, los animales europeos significaron consecuencias negativas para los agricultores indígenas tradicionales. Para el caso de Nueva España, Enrique Florescano afirma que estos animales invadieron y destrozaron los cultivos abiertos de los indios, transformaron tierras de cultivo en campos de pastoreo, dislocaron el sistema de asentamiento y redujeron los recursos alimentarios indígenas. Para Florescano los nativos fueron más perjudicados por los cambios que beneficiados con la incorporación de cerdos, ovejas, cabras y gallinas a su modo de vida. FLORESCANO, 1990:93.

consumo. Podemos decir que los guaraníes vivieron una suerte de *fase intermedia* en la cual esos animales eran “cazados” en las grandes vaquerías cercanas a los territorios que ocupaban. Finalmente, el agotamiento de esas vaquerías hizo necesario en las primeras décadas del siglo XVIII el establecimiento de estancias para criar esos animales y satisfacer la creciente demanda de ganado en las reducciones (obsérvese la distribución de las diversas estancias en el mapa N°10).

El historiador Juan Carlos Garavaglia (1999) distinguió para el caso de Buenos Aires tres tipos de ganados. Los ganados domésticos, bajo el control de los hombres; los alzados, que ocasionalmente se dispersaban; y los ganados cimarrones que se alimentaban y reproducían libremente⁶⁰⁷. Un sistema similar podemos señalar en las reducciones jesuíticas. Una parte del ganado era controlado cerca del pueblo y se lo empleaba en el uso cotidiano, no sólo para su consumo sino también para el trabajo de la tierra (bueyes), y posiblemente, para el abono de la tierra. Como mencionamos, en las primeras décadas del siglo XVIII, se hallaba el ganado situado en las estancias próximas a las reducciones y, ocasionalmente, era dispersado⁶⁰⁸. Finalmente, el ganado cimarrón había decrecido en su número, pero continuó siendo cazado en las proximidades de dichas estancias, generando su explotación en numerosas ocasiones conflictos con las ciudades cercanas⁶⁰⁹. Este proceso no fue exclusivo de esta región, sino que el aumento de la demanda de

⁶⁰⁷ Véanse GARAVAGLIA, 1999:26; y una breve explicación en PELOZATTO REILLY, 2016:7.

⁶⁰⁸ El concepto de *estancia* en este caso responde más a un espacio de pastoreo del ganado (MÖRNER, 1990:124) y por tanto debemos alejarnos de la noción de complejas unidades económicas y sociales desarrolladas en otros territorios americanos como en Nueva España (FLORESCANO, 1990). Como puede observarse en el mapa N° 8, la estancia del pueblo de San Miguel era la más grande en su tipo. Según Carbonell de Massy, “llegó a medir cuarenta leguas de largo por veinte de ancho” CARBONEL DE MASSY, 1992:165.

⁶⁰⁹ La ciudad de Corrientes fue una de las que tuvieron mayores conflictos con las reducciones jesuíticas en cuanto a la explotación ganadera. En primer lugar compitieron por las tropas cimarronas del centro de la provincia de Corrientes, que sensiblemente se redujo hacia finales del siglo XVII, siendo cerrada definitivamente esta actividad por las autoridades correntinas hacia 1716. Posteriormente el Tratado de Madrid de 1750 provocó la relocalización de las reducciones orientales y sus estancias ganaderas hacia el oeste del río Uruguay, entrando así en conflicto por el ganado con las nacientes estancias de los correntinos en esos territorios. MAEDER, 1981. Especialmente obsérvese el cuadro sobre los remates de diezmo que demuestran el paso en la ciudad correntina del consumo del ganado cimarrón al ganado manso de sus estancias en los inicios del siglo XVIII. MAEDER, 1981:42. Procesos semejantes contemporáneos encontramos en Santa Fe y Buenos Aires, PELOZATTO REILLY, 2016.

animales se dio en Cuyo, Paraguay, Tucumán y Chile, lo cual coincidió con el agotamiento del ganado cimarrón del interior de la Banda Oriental. Esto incrementó la conflictividad entre los vecinos de las ciudades y los indígenas cercanos al enfrentarse por el escaso ganado⁶¹⁰.

En este proceso se modificaron lentamente las prácticas sociales y culturales de los guaraníes vinculadas a la obtención de esos productos. Los hombres guaraníes encargados tradicionalmente de adentrarse en los montes y selvas para lograr este tipo de alimento (carnes) se convirtieron con el paso de los años en hábiles ganaderos. En estas modificaciones culturales y del consumo de estos nativos fueron esenciales desde el punto de vista del desarrollo de marchas militares emprendidas por las milicias guaraníes de esas reducciones.

La mayor preferencia entre los guaraníes por el ganado vacuno implicó “menos transporte alimenticio” durante cada campaña. Ya no era necesario trasladar un gran volumen de alimentos porque las reses se movilizaban desde las reducciones o lograban ser localizadas fácilmente a lo largo del camino. Recordemos el cambio señalado entre las expediciones hacia Colonia del Sacramento en 1680 y en 1704. Sin embargo, estos beneficios del ganado también acarrearón algunos inconvenientes con respecto a la disciplina de los nativos durante estas acciones. En ocasiones los guaraníes desobedecieron a los jesuitas durante las movilizaciones para dedicarse a realizar cacerías indiscriminadas de ganado vacuno. Así lo describe el padre Gerónimo Herrán en un diario del año 1709,

“...dos pueblos obedecieron, los otros tres nos dejaron⁶¹¹; especialmente el Pueblo de La Cruz, que siendo repetidas veces avisados del peligro, y daño que

⁶¹⁰ Esto se observa por ejemplo no sólo en la señalada frontera correntina, entre vecinos de esa ciudad y los charrúas y guenoas; sino también entre los habitantes de Buenos Aires y los indios pampas y serranos. Cfr. MAEDER, 1984 y MANDRINI, 2010:454.

⁶¹¹ Los pueblos que movilizaron tropas para esta acción fueron Yapeyú, San Borja, San Nicolás, San Miguel y La Cruz. Los tres últimos fueron los que desobedecieron a los padres, más adelante menciona Herrán claramente que “a los vaqueros de San Nicolás y San Miguel nunca les pude dar vista (no obstante que los llame algunas veces) hasta el día 31 [enero, recordemos que la orden de “esperar” es del día 17] y estando comiendo vino uno de dichos vaqueros”. “Diario de los sucesos y de las operaciones de guerra de los tercios de indios de las Misiones conducidas por los padres de la Compañía de Jesús, contra los indios infieles del

harían a su pueblo, atropellando por todo, el día 17 se fueron al Piray (...) la culpa de este desorden tuvo Pedro Abiaru, que siendo cabo de los soldados se huyó con 32 de los dichos animando con eso a los baqueros que por si no se hubieran atrevido a apartarse de nosotros...”⁶¹².

No sólo observamos la desobediencia por la captura de ganado de los indios de las reducciones, sino también se refiere a la importancia e influencia que tuvieron ciertos líderes indígenas en este tipo de acciones, como en este caso lo fue Pedro Abiaru. El padre Herrán finalizaba dicha carta con una visión pesimista de la situación de las reducciones, particularmente en lo que atañe a la *disciplina* necesaria para esta clase de movilizaciones, y cómo la cacería de ganado había generado grave indisciplina:

“De todo lo dicho infiero, no haberse llegado la hora de la total ruina de los enemigos, porque aún no experimentaron nuestros indios el castigo de Dios merecido por el destrozo, y desorden intolerable en la matanza de las vacas, que, si no es viéndolo, nadie podrá creerlo. Ayunaran este año, y con eso se harán soldados, porque faltando las vacas usaran las flechas, y se adiestraran matando aves para sustentarse, y es necesario lo hagan así, porque apenas hay indio, que sepa usar las flechas: por la misma razón se empeñaran en la guerra; porque hasta ahora, apenas hay indio, sino son los de tres, o cuatro pueblos, que tomen la cosa de veras...”⁶¹³.

Esta visión negativa sobre la responsabilidad de los nativos para el cuidado del ganado se vio reflejada tiempo más tarde en la propia normativa de la orden, la cual señala que fueran españoles y/o mestizos los encargados de cuidar el ganado ante las desobediencias de los nativos guaraníes. El padre provincial jesuita y sus consultores dieron licencia el 05.VII.1735 para que los padres,

“...buscasen luego españoles o mestizos que les cuidasen las Estancias, atendiendo a que los indios no hay forma que lo hagan; y mirando a que es cierta la ruina de los Pueblos, si por ese medio no se repara el daño y destrucción que hasta ahora ha habido en las vacas, y encargó su Reverencia que no se reparase en agasajos, darles gusto y pagarles bien, dando a entender

Uruguay. Por el P.^o Gerónimo Herrán. 1709”, Legajo 2.609. Sala VII. Colección Andrés Lamas. AGN. f.2v.

⁶¹² “Diario de los sucesos y de las operaciones de guerra de los tercios de indios de las Misiones conducidas por los padres de la Compañía de Jesús, contra los indios infieles del Uruguay. Por el P.^o Gerónimo Herrán. 1709”, Legajo 2.609. Sala VII. Colección Andrés Lamas. AGN. f.2-f.2v.

⁶¹³ “Diario de los sucesos y de las operaciones de guerra de los tercios de indios de las Misiones conducidas por los padres de la Compañía de Jesús, contra los indios infieles del Uruguay. Por el P.^o Gerónimo Herrán. 1709”, Legajo 2.609. Sala VII. Colección Andrés Lamas. AGN. f.8.

a los indios el estado en que están para que lo tengan a bien y no les desayuden”⁶¹⁴.

Días más tarde (22.VII.1735) unas nuevas juntas insistían en ese mismo sentido, haciendo referencias a las reducciones que tenían las estancias más grandes: Yapeyú y San Miguel,

“...se ponga empeño en cuiden de las Estancias, haciendo rodeo de las vacas y especial en Yapeyú y San Miguel para que socorran a otros pueblos buscando luego capataces hábiles españoles o mestizos”⁶¹⁵.

Dos años después (25.VII.1737) los debates en las juntas de la provincia jesuítica tomaban una nueva orientación, preguntándose si sería conveniente,

“...poner un Padre en Yapeyú y otro en San Miguel para que cuidasen las vacas y hacer rodeos y proveer a los pueblos. Pues con eso estaba luego fundadas dos buenas estancias comunes? Casi todos lo aprobaron, aunque uno dijo que si dicho sujeto no era cura, nada se haría, porque los indios no hacen más que lo que quieren los Curas.”⁶¹⁶

No sabemos hasta que punto lograron los padres establecer mestizos y/o criollos, o incluso otros jesuitas, en el cuidado del ganado vacuno de las estancias próximas a las reducciones. Sin duda, la vida cotidiana, desarrollo, conexiones y caminos, como también las personas de diversas etnias que formaron parte de las estancias de los pueblos, son todos ellos aspectos que la historiografía aún debe analizar con detenimiento.

Por nuestra parte, nos sirve decir en este punto que el consumo de carne estuvo presente entre los guaraníes tradicionalmente. Sin embargo, la incorporación del ganado vacuno en la región, y especialmente entre los nativos de las reducciones jesuíticas, provocó cambios significativos en la dieta de los guaraníes. Como señalamos, este proceso tuvo diversas fases de explotación, lo cual repercutió en sus usos y costumbres,

⁶¹⁴“Libro de Consultas de la Compañía de Jesús (1731-1747)”, Manuscrito 62. Sala VII. Colección Biblioteca Nacional. AGN. f.38vta.

⁶¹⁵ “Libro de Consultas de la Compañía de Jesús (1731-1747)”, Manuscrito 62. Sala VII. Colección Biblioteca Nacional. AGN. f.38vta-f.39.

⁶¹⁶ “Libro de Consultas de la Compañía de Jesús (1731-1747)”, Manuscrito 62. Sala VII. Colección Biblioteca Nacional. AGN. f.63vta.

e incluso determinó ciertos comportamientos cuando se movilizaron lejos de las reducciones, como fue la caza de ganado vacuno desobedeciendo las disposiciones de los padres jesuitas, como observamos en la movilización de 1709. Finalmente, de forma similar a la relación que planteamos entre los guaraníes del consumo del maíz y el trigo; la vinculación de estos nativos con los tipos de carne fue semejante, prefiriendo la del vacuno y dejando de lado otras carnes como por ejemplo la de gallina, que fue destinada a un consumo casi exclusivo de los jesuitas⁶¹⁷.

3. La concepción de la guerra tradicional guaraní, sus cambios con el arribo de los jesuitas y su influencia en las pautas de consumo de los indios

Para analizar los cambios en las pautas de consumo de los guaraníes reducidos, debemos en primera instancia comprender el significado que tenía la propia guerra entre estos nativos antes de la llegada de los españoles a estas tierras. Así podremos, en segundo lugar, entender cuáles eran las pautas de consumo que tenía estos indios y cuáles fueron los cambios que se produjeron a partir de la nueva concepción de la guerra que introdujeron los jesuitas en sus reducciones.

La guerra constituía en gran medida el “motor” de la sociedad guaraní prehispánica. Esta era constante y en ella estos nativos no sólo se enfrentaban a otras etnias sino también a indios guaraníes pertenecientes a otras parcialidades. A ello debemos agregar que las campañas militares consistían en incursiones rápidas, que duraban un corto periodo de tiempo y mayoritariamente se movilizaban a través de los ríos navegables cercanos, o incluso los enfrentamientos se desarrollaban en esos cursos

⁶¹⁷ Esperamos en futuros trabajos continuar analizando el consumo de otros tipos de carnes en las reducciones, en un Libro de Preceptos de las reducciones del siglo XVIII refiere en uno de sus subtítulos a los “modos que se ha de guardar en la comida”, allí se inserta una norma del padre Tomás Donvidas en la cual “permite que en dos días, Domingo y Jueves, se pudiese dar algo de ave, pero no en los demás”; probablemente dichas aves pudieran ser gallinas pero no tenemos mayores referencias. *Libro de Preceptos. Gobierno de los Jesuitas en los pueblos de Misiones*, Legajo N°140. Sala VII. Colección Biblioteca Nacional. AGN. f.42.

fluviales. Estas acciones bélicas se realizaban con la intención fundamental de ampliar y/o defender un territorio que permitía a la parcialidad acceder y/o proteger un recurso económico determinado.

Además, un punto clave de la práctica guerrera tradicional guaraní era cautivar a sus enemigos para casarse con sus mujeres y comer a los hombres. De esta forma el grupo que obtenía la victoria reforzaba su posición, aunque ello posibilitaba el deseo de “venganza” de los derrotados; generándose así un ciclo casi interminable⁶¹⁸. El adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca describe con mucho detalle en sus comentarios de mediados del siglo XVI, el modo en que llevaban a cabo los indios guaraníes el ritual antropófago, llevando a los indios enemigos capturados a sus pueblos, para engordarlos y luego comerlos⁶¹⁹. Ese festín antropófago estaba envuelto de un simbolismo significativo para los guaraníes, no sólo se celebraba la propia victoria militar sino también se daba una suerte de “traspaso” de la fuerza guerrera (y el nombre) del enemigo derrotado. Por tanto, la guerra constituía una actividad esencial (y constante) en la tradición guaraní que reforzaba los lazos de parentesco y generaba la consolidación de algunos liderazgos a partir de su actuación en el campo de batalla.

En cuanto a sus pautas de consumo durante estas actividades, no sabemos con precisión si los guaraníes prehispánicos movilizaban alimentos en esas breves campañas

⁶¹⁸ Un estudio sobre este complejo vaivén de canibalismo, belicosidad y venganza entre los guaraníes se analiza en PERUSSET y ROSSO, 2009.

⁶¹⁹ El adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca menciona, “...si los captiuan [a los enemigos] en las guerras traenlos a sus pueblos (...) lo ponen a engordar y le dan quanto quiere a comer, y a sus mismas mujeres e hijas para que aya con ellas sus plazerres (...) le ponen mucha plumeria y cuentas blancas (...) y en estando gordo son los plazerres, bayles e cantos muy mayores, y juntos los indios componen e adereçan tres mochachos de edad de seys años hasta siete y danles en las manos unas hachetas de cobre, y un indio, el que es tenido por más valiente entre ellos, toma una espada de palo en las manos, que la llaman los indios macana, y sacanlo en una plaça y allí le hacen baylar una hora y desque ha baylado llega e le da en los lomos con ambas las manos un golpe, e otro en las espinillas para derribarle (...) y luego los niños llegan con sus hachetas y primero el mayor dellos o el hijo principal y danle con ellas en la cabeça tantos golpes hasta que le hacen saltar la sangre. Y estándoles dando los indios les dizen bozes que sean valientes y se enseñen y tengan animo para matar a sus enemigos e para andar en las guerras, y que se acuerden que aquel ha muerto de los suyos, que se venguen del; y luego, como es muerto, el que le da el primer golpe toma el nombre del muerto y de allí adelante se nombra del nombre del que assi mataron, en señal que es valiente. Y luego las viejas lo despedaçan y cuezen en sus ollas y reparten entre si, y lo comen y tienenlo por cosa muy buena comer del”. NUÑEZ CABEZA DE VACA, 1906 [1555]: 198-200

bélicas. Muy probablemente los acompañaran pequeñas raciones de alimentos tradicionales como yerba mate y tabaco; y también fue importante entre ellos el consumo de la chicha, bebida que tomaban antes y después de este tipo de campañas⁶²⁰.

La llegada de los jesuitas y el establecimiento de reducciones entre los guaraníes generó toda una serie de modificaciones socioculturales que llevaron a cambiar, entre otros aspectos, la concepción y práctica de la guerra, y con ello las pautas de consumo de los guaraníes durante las movilizaciones bélicas. Los padres jesuitas establecieron a los nativos en reducciones fijas, lo cual impidió, prácticamente desde el inicio, los desplazamientos de indios guaraníes para desarrollar sus tradicionales ataques contra otros grupos de esta u otra etnia. Desde entonces, los enfrentamientos eran dirigidos por los mismos jesuitas y la guerra se resignificó en una necesidad de “proteger la reducción” ante los enemigos externos. En este sentido, los bandeirantes portugueses ocuparon el principal papel de “enemigo” de las nacientes reducciones, dejando a las parcialidades indígenas “infieles” en un segundo plano.

Además, los padres de la Compañía de Jesús combatieron prácticas tradicionales guaraníes que consideraron como inadecuadas para alcanzar los fines religiosos de las misiones. En este sentido la poligamia, las borracheras y la antropofagia fueron perseguidas por estos sacerdotes, todas actividades que se hallaban vinculadas en mayor o menor medida con las antiguas prácticas guerreras de este pueblo.

En otros apartados señalamos la activa participación de los guaraníes de las reducciones en movilizaciones militares a diversos puntos del territorio rioplatense a lo largo de los siglos XVII y XVIII⁶²¹. Ahora bien, en todas esas acciones se impusieron a los indios movilizados unas pautas de consumo que difieren claramente de las señaladas como “tradicionales” entre los guaraníes.

⁶²⁰ Recordemos que la chicha es una bebida fermentada a base de maíz que los guaraníes realizaban masticando el grano y escupiéndolo en recipientes donde lo guardaban durante varios días, la acción de la saliva era lo que generaba la fermentación.

⁶²¹ Ver en detalle todas estas movilizaciones en el Anexo 1.

El 28.II.1680 el padre superior Cristóbal Altamirano firmó una orden en la reducción de Candelaria por la cual ordenaba a los padres misioneros el organizar el envío de 3.000 indios armados que participarían en el sitio a la Colonia del Sacramento que se hallaba en manos portuguesas. En este documento se estableció el número de nativos con los cuales colaboraba cada reducción y las armas que debían portar para la movilización. Sin embargo, nos interesa en este apartado que la mitad de esos milicianos guaraníes debían ir a caballo y que cada uno de estos debía tener tres cabalgaduras asignadas (una mula y dos caballos) lo cual hizo un total de 1.500 mulas y unos 3.000 caballos en esta expedición. Además, cada reducción debía facilitar “mucha comida” a sus indios movilizados, “...maíz y trigo tostado hecho harina y en grano también, frijoles y un buen saco de bizcochos (...) la hierba necesaria, a razón de 12 @ por cada 100 indios (...) Item se lleve de cada pueblo el tabaco que se pudiere...”⁶²². Este esquema de alimentos para la tropa guaraní lo vemos repetirse en una nueva expedición de 4.000 milicianos a Colonia del Sacramento entre 1704 y 1705,

“...llevando para su [a]lvio, gasto y manutención, seis mil cavallos, dos mil mulas, ocho mil arrobas de yerba, dos mil de tabaco, y quatro mil fanegas de maíz, y varios generos de legumbres...”⁶²³.

Esto significa que cada reducción proveía a sus nativos movilizados de géneros y alimentos necesarios para cada actividad. En este caso, nos interesa destacar que esas listas incluían alimentos tradicionales guaraníes (maíz, frijol, yerba y tabaco) y otros productos de origen europeo (caballos, trigo, pertrechos militares y pólvora), como también la realización de elaboraciones de nuevos bienes de consumo para los nativos como era en este caso el bizcocho.

⁶²² PASTELLS, 1918:287.

⁶²³ “Relación Historial de los sucessos de la Guerra de San Gabriel, y desalojamiento de los Portugueses de la Colonia del Sacramento. Provincia del Río de la Plata: desde principios de julio de año 1704 hasta fines de marzo de 1705. Escrita por un sugeto que se halló en el sitio. Dedicada a la muy noble e ilustre Nación Uazcongada”. Lima, 1705. BNM. R-4437. f. 7v.

En síntesis, ganado de origen europeo junto a vegetales del Viejo y el Nuevo Mundo se combinaron para satisfacer las necesidades de las tropas milicianas de las reducciones en este tipo de expediciones, marcándonos así los importantes cambios en las pautas de consumo de los guaraníes.

Una de las modificaciones socioculturales más notorias entre los guaraníes fue la inserción del ganado de origen europeo en su vida cotidiana. Fue prácticamente constante la presencia de ganado en las movilizaciones militares de los indios de las reducciones. Por ejemplo, el maestre de campo Lázaro de Ortega y Vallejo lideró una expedición de entrada al Chaco contra los guaycurúes en el año 1662. Esta movilización estaba formada por unos 120 españoles y 600 indios guaraníes, y tras cuatro meses de expedición los resultados no fueron los esperados. Al parecer, la poca experiencia y la “mala disposición” de Ortega Vallejo llevaron a una importante pérdida de caballos, incluyendo 30 equinos de la reducción jesuítica de San Ignacio Guazú, ello obligó a que fueran los guaraníes quienes llevaran sobre sus hombros los pertrechos y municiones durante la campaña⁶²⁴. Esto significa que los caballos eran una pieza fundamental en este tipo de movilizaciones, no sólo para un más rápido desplazamiento en el territorio enemigo (clave en la lucha contra los guaycurúes), sino que también posibilitaba a los indios no cumplir con la difícil tarea de llevar “a pulso” las “cargas” de una expedición⁶²⁵.

⁶²⁴ Con respecto al número de caballos perdidos a manos de los guaycurúes el cargo duodécimo que se la hace al gobernador Sarmiento de Figueroa en su juicio de residencia, no sólo se lo acusa de haber elegido a este maestre de campo Lázaro de Ortega y Vallejo que tenía poca experiencia, sino que durante la campaña “se dejó llevar más de quinientos caballos, quedando a pie todos los vecinos que llevó...”. AGI, Escribanía de Cámara de Justicia, 1191. Lázaro de Ortega y Vallejo en un documento sobre los indios de San Ignacio afirma “...se mostraron amigables y leales y sujetos a los españoles cargando sobre sus [h]ombros las municiones y pertrecho por [h]aver faltado los caballos...”. ANA. SH. Vol. 2. N° 30. Esto confirmara la pérdida total de caballos durante la campaña., aunque Ortega y Vallejo no lo reconoce en este documento.

⁶²⁵ Esto era frecuente en las expediciones militares, el uso de los nativos guaraníes para realizar la carga del diverso material movilizado. Durante el sitio a Colonia del Sacramento de 1704-1705, una relación dice, “...quantas faenas ocurren an aquel día, que un Exercito son muchas, todas las hazian los Tapes. No se movía cestón del Real para los ataques, ni en estos de una parte a otra, que los Indios solos, a fuerça de braços no los moviesen, y cargasen, haciendo ellos, lo que en Europa hacen las Acemilas y Camellos...” “Relación Historial de los sucessos...”. Lima, 1705. BNM. R-4437. f.10v.

Con el paso del tiempo, los guaraníes lograron formar incluso compañías a caballo, mediante un entrenamiento militar y armas específicas para tal fin⁶²⁶. No sabemos con exactitud en qué fecha las reducciones emplearon por primera vez compañías de indios a caballo en movilizaciones militares⁶²⁷. Sin embargo, algunas fuentes refieren a que los indios de las reducciones ya usaban caballos para vaquear hacia el año 1646⁶²⁸. Acontecimiento que demuestra una adopción muy rápida de este tipo de ganado.

Ahora bien, el ganado caballar era utilizado para el desplazamiento de las tropas y/o para la carga de pertrechos durante las movilizaciones, por lo cual su influencia en los cambios en las pautas de consumo entre los guaraníes fue limitada⁶²⁹. En contrapartida, el ganado vacuno fue el que generó una gran modificación en ese sentido. En la citada expedición del año 1680 dirigida hacia la Colonia del Sacramento no se menciona la movilización de ganado vacuno; en cambio, los documentos referidos a la realizada hacia el mismo destino entre 1704 y 1705 mencionan que los indios llevaron tanto ganado vacuno como caballar⁶³⁰. Consideramos que esta variación entre una y otra solicitud responde a un cambio significativo en las pautas de consumo del ganado vacuno sucedido entre la primera y segunda expedición hacia la Colonia.

⁶²⁶ En la expedición a Colonia del Sacramento de 1680, los indios a caballo formaban compañías de 50 hombres y "...han de ir armados de lanzas, adargas, macanas, capacets y espuelas". PASTELLS, 1918:287.

⁶²⁷ Una de las primeras referencias concretas que tenemos es la citada expedición hacia Colonia del Sacramento de 1680. PASTELLS, 1918:286-288.

⁶²⁸ El gobernador Gregorio de Hinestrosa menciona en una certificación (Asunción, 31.VII.1646), los guaycurúes fueron castigados, entre otros motivos, por haber robado más de 400 caballos con que estaban vaqueando los dichos indios amigos de las reducciones jesuíticas. PASTELLS, 1915:114.

⁶²⁹ Con esta frase no pretendemos relativizar las modificaciones socioculturales que generó el caballo entre los guaraníes, sino que el objetivo del apartado apunta a las modificaciones en las pautas de consumo alimenticia de los guaraníes, entre las cuales el caballo no se consumía. No obstante, basta con decir que, para utilizar este animal en el campo de batalla, ello implicó grandes cambios socioculturales entre los nativos. Desde el aprendizaje de montar, controlar y manejar nuevas armas sobre un animal desconocido para los guaraníes, hasta la tarea de cuidarlos y herrar los caballos durante las movilizaciones militares, nos dan en conjunto una somera dimensión de los cambios que este animal implicó entre los nativos.

⁶³⁰ Además, esta expedición lleva 100 indios que se dividían en cuatro tropas (una para cada columna de la marcha desde las reducciones) que se encargan del abasto de carne en los puestos y parajes señalados, ya fuera procedente de la práctica de vaquerías como del ganado que traían de los pueblos. "Relación Historial de los sucesos...". Lima, 1705. BNM. R-4437. f. 7v.

Hacia 1680, las tropas guaraníes no llevaban desde sus pueblos cabezas de ganado vacuno, pero sí portaban desjarretaderas⁶³¹. Esta particularidad nos hace afirmar, junto a la citada referencia de 1646 sobre el uso de caballos para vaquear; que los milicianos guaraníes practicaban la captura de ganado vacuno cimarrón en los campos abiertos rioplatenses durante este tipo de desplazamientos. La abundancia de dicho ganado durante el trayecto de las tropas les permitía prescindir de llevarlo desde las reducciones.

Por otra parte, al parecer, el significativo descenso de este tipo de ganado durante los primeros años del siglo XVIII hizo que las tropas debieran garantizar el abasto de carne llevando el ganado necesario desde sus reducciones⁶³². Además, esto nos brinda pistas sobre la configuración de haciendas en las cercanías de las reducciones, con el fin de criar el ganado vacuno necesario que cubriera tanto las necesidades de los pueblos como de los indios que se movilizaban en este tipo de campañas (ver mapa N°10).

Estos dos breves ejemplos nos permiten observar cómo las pautas de consumo de los guaraníes se alteraron, modificaron y desarrollaron a partir de las movilizaciones militares que realizaban, especialmente con la incorporación del ganado.

No obstante, los vegetales, tanto de origen europeo como los “tradicionales” sufrieron cambios en las pautas de consumo de los guaraníes, al mismo tiempo que cumplían un rol clave en las movilizaciones militares. El gobernador Alonso Sarmiento de Figueroa escribió una epístola (12.IV.1662) dirigida al padre Pedro Comental en la cual agradecía el envío de 100 indios que participaron de una entrada contra los

⁶³¹ Recordemos que una desjarretadera era “cierto instrumento que sirve para desjarretar [cortar el jarrete o la corva] los toros o vacas en las fiestas que se hacen en las plazas, o en otras ocasiones en que hai precisión de hacerlo. Es compuesto de un palo del grueso y longitud de una pica, y al fin de él una media luna de acero mui cortante, con la qual el que vá a desjarretar el toro, lo executa sin riesgo”. D.A. 1732.

⁶³² Otro factor que influyó para no tener suficiente ganado cimarrón hacia esos años fue el efecto de sequías en la región. Así lo menciona una relación cuando refiere al envío de cartas hacia las reducciones jesuíticas y las ciudades de Santa Fe y Corrientes para que colaboraran en la expedición de 1705, “...fue maravilla llegasen [los correos] (...) por aver sido el año de los más esteriles, y secos que han conocido los vezinos de estas tierras, desde sus Conquistas, ni avia pastos, ni aguadas en los campos, causa de que pereciesse una multitud innumerable de bestias; y las que no morían, apenas podían servir, de suerte que los Correos se vieron obligados a andar a pie muchas partes del camino...”. “Relación Historial de los sucessos...”. Lima, 1705. BNM. R-4437. f. 3.

guaycurúes y payaguás del Gran Chaco. Sin embargo, lo más interesante es que el gobernador solicitaba al padre Comental que hiciera merced de remitirle "...hasta 16, a 20 hanegas [sic] de trigo p[ar]a biscocho. Porque aquí har... será q[ue] aya el que cada uno ubiera [sic] de llevar aprovechándose cada qual de su cosecha..."⁶³³. Esto significa que las reducciones hacia esos años producían cantidad de trigo suficiente para poder satisfacer este tipo de demandas del gobernador del Paraguay. Como ya señalamos, la expedición hacia Colonia del Sacramento de 1680 nos brinda mayores detalles sobre los alimentos que llevan los guaraníes en estas movilizaciones y se observa la combinación de vegetales tradicionales y europeos en la dieta de los guaraníes movilizados⁶³⁴.

⁶³³ "El gobernador al Padre Pedro Comental agradeciendo la disposición de los cien indios movilizados, solicitando merced de 16 o 20 fanegas de trigos para bizcocho" (Asunción, 12.IV.1662), en ANA. SH. Vol.2. n°29. f.1.

⁶³⁴ PASTELLS, 1918:287-288.

4. Reflexiones finales

Como balance final de este capítulo debemos decir que el semi-nomadismo tradicional de los nativos guaraníes se rompió con el establecimiento de reducciones fijas y una nueva concepción de la guerra que implementaron los padres jesuitas, llevando a cabo un proceso que identificamos como una “revolución neolítica inducida”. La guerra entre los guaraníes prehispánicos tenía como objetivo el defender y/o incorporar territorios en los cuales contaran con recursos económicos. Así los guaraníes desarrollaban conflictos contra indios pertenecientes a otras parcialidades y/o a otras etnias que resultaban ser de corta duración. Sin embargo, con la llegada de los jesuitas y su concepción en primera instancia de “proteger” sus reducciones y, en un segundo momento, de colaborar con la protección de aquellas fronteras; los desplazamientos de grupos pequeños por un corto periodo de tiempo dados durante las confrontaciones tradicionales guaraníes pasaron a ser grandes movilizaciones de una tropa numerosa, “disciplinada” y bien alimentada.

Este fenómeno significó toda una serie de cambios en la estructura social y económica que repercutió en las pautas de consumo de estos nativos americanos.

Señalamos cómo se desarrolló un nuevo uso de la tierra entre los guaraníes, a lo cual se sumó la introducción de nuevas técnicas y herramientas de cultivo que desempeñaron un papel clave para alcanzar una mayor producción de alimentos, ya fueran estos “tradicionales” (yerba mate, mandioca, tabaco o maíz) o procedentes de Europa (trigo, vid). Este tipo de producción permitió la obtención de excedentes que junto a una diversificación de la producción de alimentos y la racionalización de su almacenaje y consumo (especialmente con la introducción de la noción del “tiempo”) permitieron que estos nativos contaran con alimento suficiente en calidad y cantidad para cumplir con las actividades militares. Incluso los padres de la Compañía y sus guaraníes

llegaron a desconfiar del alimento que les proveían los *españoles*⁶³⁵ de las ciudades. Recordemos un testimonio de un guaraní movilizado a Colonia del Sacramento hacia el año 1704, quien expresaba “...los españoles engañan en todas las cosas, un día pura piedra nos van a dar por comida...”⁶³⁶. Por tales motivos los jesuitas continuaron desarrollando para sus indios un sistema de provisión de alimentos inter-reduccional (con una especialización de cada reducción según sus condiciones naturales) e interregional (en el cual participan los colegios de la Compañía como nexos para obtener recursos que no se producen en los pueblos) que sin duda debemos analizar en futuros estudios, pero que serán clave para garantizar el alimento de las tropas movilizadas.

De manera tal que consideramos que esta “revolución neolítica inducida” entre los nativos guaraníes por los jesuitas llevó a cabo toda una serie de cambios en la estructura socioeconómica de estos nativos, e introdujo una nueva concepción de la guerra.

Finalmente podemos decir que los cambios de la revolución neolítica en sociedades nativas americanas como los guaraníes, se dieron bajo condiciones muy diversas. En este caso un marcado descenso demográfico, un factor externo importante (arribo de los jesuitas) y con ello la aceleración de toda una serie de cambios socioculturales repercutieron en la modificación de las pautas de consumo y los alimentos que comían los guaraníes, como también en la forma que desarrollaron la guerra durante los siglos XVII y XVIII.

⁶³⁵ Aclaramos que el término de “español” lo utilizamos en este trabajo para referirnos a los habitantes hispano-criollos que habitaban ciudades rioplatenses como Asunción, Corrientes o Buenos Aires. Este término era con el cual ellos mismos se identificaban a la hora de comunicarse con la Monarquía, destacando con ello su origen proveniente de conquistadores hispanos.

⁶³⁶ Así se expresaba un guaraní de las reducciones movilizado en 1704 para el segundo desalojo de los portugueses de la Colonia del Sacramento, en *Guarinihape tecocue – Lo que pasó en la guerra (1704-1705)*. 2015. p.124.

EPÍLOGO: La ruptura del pacto conflictivo en el Nordeste rioplatense

El 2 de abril de 1767 el rey Carlos III emitió la denominada “Pragmática sanción” por la cual expulsó de sus reinos a los miembros de la Compañía de Jesús. Esta decisión fue implementada en las reducciones jesuíticas del Paraguay a lo largo del año 1768. Con esta decisión la monarquía puso fin al pacto conflictivo entre jesuitas, guaraníes y vecinos de las ciudades del Nordeste rioplatense que había permitido la protección de esas tierras hasta mediados del siglo XVIII.

Los procesos de negociación entre los protagonistas de esa frontera-chaco paraguaya y la monarquía posibilitaron numerosas prerrogativas a los milicianos guaraníes de las reducciones jesuíticas. El uso de armas de fuego, entrenamientos y títulos militares, exención de tributos, entre muchas otras mercedes formaron parte de ese proceso. Como contrapartida, los nativos de esos pueblos se movilizaron para proteger ciudades, realizaron entradas al Chaco, escoltaron a gobernadores y desempeñaron otras funciones en los diferentes puntos de la región. En síntesis, en esa negociación los nativos guaraníes (y los jesuitas) lograron hacerse con el uso de la violencia en estos territorios para proteger sus misiones, pero también para obtener beneficios. Al mismo tiempo, el rey recaudaba sus impuestos en las reducciones (con la mediación de los jesuitas) y lograba proteger esa frontera sin necesidad de movilizar sus propios recursos económicos. Sin embargo, este pacto de los padres de la Compañía de Jesús con las autoridades locales, los nativos guaraníes y la monarquía se resquebrajó a partir de ciertos sucesos regionales e internacionales que llevaron a la definitiva supresión de los jesuitas.

Desde nuestra perspectiva fue durante el periodo 1700-1759 cuando se dio el definitivo debilitamiento de ese pacto conflictivo en la América hispana, y especialmente en tierras rioplatenses. Algunos autores advierten que esa época constituye una *Forgotten Era* en la historiografía, por los pocos análisis que se realizaron sobre esta etapa

⁶³⁷, en comparación con los numerosos estudios centrados en las *Reformas Borbónicas* de la segunda mitad del siglo XVIII⁶³⁸. Esta particularidad brinda a nuestra perspectiva mayor impacto porque nos permite explicar fenómenos en un marco temporal más amplio (y menos estudiado). Consideramos que los procesos durante este periodo no sólo determinaron la posterior expulsión de los jesuitas del continente americano, sino que también influyeron en el establecimiento de nuevas relaciones de poder entre autoridades, élites y monarquía en esas tierras durante las décadas siguientes.

Esta ruptura del pacto en estos territorios se explica a lo largo del periodo 1700-1759 a través de tres puntos clave: 1. Los diversos cambios en la defensa del continente americano con la llegada de los Borbones que en conjunto relegaron a las milicias guaraníes a un rol de menor importancia; 2. La crisis en las reducciones y la rebelión de los comuneros: la ruptura definitiva de los miembros de la Compañía de Jesús con la elite asunceña; y 3. La guerra guaranítica que significó el quiebre de los vínculos entre jesuitas e indios guaraníes, y de aquellos establecidos entre la monarquía y dicha orden religiosa.

1. A partir del fin de la guerra de sucesión española y la firma del tratado de Utrecht de 1713 hasta la década de 1740 aproximadamente, las relaciones entre las potencias europeas persiguieron alcanzar un “equilibrio de poder”. Este se basó en una serie de alianzas y coaliciones entre las potencias que buscaron agrupar el poder militar

⁶³⁷ EISSA-BARROSSO & VÁSQUEZ VARELA, 2013

⁶³⁸ La bibliografía en este sentido es abundante, especialmente en las reformas implementadas durante el reinado de Carlos III (1759-1788). Sólo por citar algunos ejemplos, GUIMERA, 1996; PIETSCHAMNN, 1996; LYNCH, entre otros. En esa coyuntura se desarrollaron grandes modificaciones políticas y administrativas en la región como la citada expulsión de los jesuitas de América (1767-1768), y posteriormente se creó el virreinato del Río de la Plata (1776), se estableció el libre comercio del puerto de Buenos Aires (1778) y se implementó el régimen de Intendencias, y con este último, la figura del gobernador-intendente que buscaba mejorar la administración del territorio (1782). Toda esta serie de cambios tan significativos hicieron que la historiografía se centrara en ellos con mayor énfasis. En los últimos años, algunos trabajos estudiaron ese periodo reconociendo unas “reformas borbónicas tempranas” o señalando un “primer y segundo ciclo de reformas”. Esas denominaciones abarcan temporalmente los “olvidados” reinados de Felipe V y Fernando VI. Estas denominaciones son aplicadas respectivamente por KUETHE & ANDRIEN, 2014; y PIERCE, 2014. Adrian Pierce reconoce dos ciclos de reformas, uno entre los años 1701 y 1736; y otro entre 1745 y 1763. El periodo 1736-1745 fue cuando se abandonó el afán reformista, según este historiador. PIERCE, 2014.

y los recursos en dos bandos, uno encabezado por Inglaterra y otro por Francia. En este último se ubicó el imperio español a partir de la ascendencia francesa de los borbones y la firma de los denominados “pactos de familia”⁶³⁹. En ese marco de un frágil equilibrio de poder cada una de las potencias europeas, y entre ellas la monarquía hispana, buscó mejorar la protección de sus diversos territorios ultramarinos.

Prueba de este proceso en el caso de la corona hispana fue la elección de militares para ocupar cargos administrativos en América durante la primera mitad del siglo XVIII. Esta particular militarización se dio en todo el continente americano, mediante agentes peninsulares que buscaron restaurar el poder real en las Indias⁶⁴⁰. Para darnos una idea más precisa durante el periodo 1683-1717 un 68,6% de los cargos estaba en manos de militares. Sin embargo, entre los años 1717 y 1746 ese porcentaje alcanzó un 85,5%; siendo la mayor parte de ellos, hombres procedentes de la península y con la mayor experiencia militar posible⁶⁴¹. Esta tendencia también se dio en el nordeste rioplatense, donde por ejemplo se modificó el perfil de los gobernadores destinados a ese territorio durante el periodo 1717-1745. Desde entonces, la corona optó por seleccionar individuos formados en una fuerza militar renovada para ocupar esos cargos⁶⁴². De esta forma los cargos administrativos de la monarquía en América tuvieron un mayor conocimiento para afrontar los conflictos fronterizos. Con esta medida, la corona lograba aumentar la

⁶³⁹ Tres pactos de familia fueron los firmados entre los monarcas españoles y franceses. El primero fue firmado por Felipe V y Luis XV, el 07.XI.1733 en El Escorial para forjar una alianza para enfrentarse a Austria en la guerra de sucesión de Polonia (1733-1738), persiguiendo con ella Felipe V recuperar las antiguas posesiones españolas en Italia para sus infantes. El segundo fue firmado por los mismos reyes el 25.X.1743 en Fontainebleau durante el transcurso de la guerra de sucesión en Austria. El tercer pacto se firmó entre Carlos III y Luis XV en París, el 15.VIII.1761, lo cual llevó a España a ingresar al último tramo de la guerra de los siete años en apoyo de Francia contra Gran Bretaña.

⁶⁴⁰ Por caso, Alberto Bertodano se desempeñó como gobernador de Cumaná (1706-1711), gobernador interino de Caracas (1715-1716), luego fue gobernador interino de Puerto Rico y Gobernador de Cartagena de Indias (1720-1724). EISSA BARROSO, 2013:349. Este proceso desató conflictos con las élites locales.

⁶⁴¹ EISSA BARROSO, 2013:340 y 342. Esta tendencia a la militarización continúa en los años sucesivos, para el Río de la Plata durante el periodo 1756-1778, lo demuestra el estudio de BIROLO, 2010.

⁶⁴² Cfr. EISSA BARROSO, 2013 y TARRAGÓ, 2016. Por ejemplo, algunos militares se desempeñaron en diferentes cargos en ese territorio, como Baltasar García Ros que se desempeñó de forma interina como gobernador del Paraguay (1706-1707) y luego de Buenos Aires (1715-1717); Bruno Mauricio de Zavala que fue gobernador de Buenos Aires (1717-1734) y posteriormente lo fue del Paraguay (1735-1736); o Martín de Barúa que se desempeñó como Teniente de Gobernador de Santa Fe (1715-1725) y luego ocupó el cargo de Gobernador del Paraguay (1725-1730).

capacidad de sus gobernadores para organizar, entrenar y movilizar tropas en esas regiones.

Además, el rey Felipe V estableció modificaciones administrativas e institucionales (creó un Consejo de Gabinete o de Despacho) que fortalecieron una línea jerárquica de comunicación por la cual circularon órdenes hacia esos gobernadores con un mayor carácter militar (vía reservada)⁶⁴³. Esto permitió una mayor celeridad en la toma de decisiones vinculadas a la guerra y a la defensa de los territorios americanos, como también facilitar la circulación de recursos para satisfacer las necesidades bélicas de esas regiones.

A su vez, las potencias europeas tuvieron como objetivo profesionalizar los cuerpos armados repartidos en América. Este punto es importante porque llevó a que las milicias guaraníes ocuparan un segundo plano dentro de la defensa de la región. Recordemos que en esos años existían tres tipos de cuerpos armados: el ejército de dotación, el de refuerzo y las unidades milicianas⁶⁴⁴. Estas últimas se convirtieron en el “principal soporte” del sistema defensivo ultramarino a lo largo del siglo XVIII⁶⁴⁵ y por ello fueron objeto de numerosas reformas para profesionalizarlas⁶⁴⁶. La monarquía

⁶⁴³ Una biografía y análisis de su reinado, en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, «Felipe V». RAH. Diccionario Biográfico electrónico (en red, www.rah.es). URL: <http://dbe.rah.es/biografias/10077/felipe-v> (consultado 05/10/2018).

⁶⁴⁴ Todos estos cuerpos armados intentaron ser reformados con el arribo de los borbones al trono hispano. Se persiguió no sólo aumentar el número de efectivos, sino también profesionalizar esos cuerpos armados. Gran cantidad de soldados cumplían servicio militar como “castigo” a sus acciones pasadas, realizaban grandes deserciones, o incluso se vinculaban a oficiales reales que les permitían recibir el beneficio de la paga militar (y a su vez el disfrute del fuero militar) sin tener que prestar servicio efectivo. Así, nos cuentan Jorge Juan y Antonio de Ulloa como en Cartagena de Indias sólo había 15 soldados en una compañía en la cual los oficiales reales pagaban por 70. GÓMEZ PÉREZ, 1992:64.

⁶⁴⁵ GÓMEZ PÉREZ, 1992:58.

⁶⁴⁶ Estas reglamentaciones afectaron a diversos territorios americanos a lo largo del siglo XVIII. Cronológicamente fueron: La Habana (1719), Cartagena de Indias (1721; 1736); Santo Domingo (1738); Panamá, Portobelo y provincias del Darién y Veragua (1738); San Juan de Puerto Rico (1739; 1741); Veracruz y San Juan de Ulúa (1749); La Habana, Santiago de Cuba, San Agustín de La Florida y su anexo San Marcos de Apalache (1753); Callao (1753); Valdivia (1753); Frontera de La Concepción, Valparaíso y Chiloé del Reino de Chile e islas de Juan Fernández (1753); La Habana, Santiago de Cuba y San Agustín de La Florida (Suplemento de 1754); Yucatán (1754); isla de Puerto Rico (1765); Reino de Nueva España (1765); provincia de Guayana (1767); gobierno de Cumaná (1769); nuevos presidios de la línea de frontera de la Nueva España (1772); isla del Tris en la laguna de Términos (1774); Reino de Chile (1777); Yucatán y Campeche (1778); gobernación de Cumaná (1779) y Acapulco (1780). Las particularidades de estos reglamentos en MARCHENA FERNÁNDEZ, 1992:96-98.

buscaba con esas disposiciones proteger las ciudades que consideraba como plazas fuertes y clave en la defensa⁶⁴⁷. Por ese motivo, la ciudad de Buenos Aires experimentó un particular proceso de “militarización” por el lugar estratégico que ocupaba en el cono sur del continente. El historiador Raúl Fradkin (2009) menciona que en 1718 las unidades veteranas de Buenos Aires contaban con 450 efectivos y en los años siguientes alcanzaron el millar. Fradkin estima que esa ciudad contaba con un soldado cada doce habitantes en la década de 1740 y que esta tropa veterana llegó a oscilar entre los 3.000 y 4.600 efectivos en una urbe de 24.000 habitantes hacia la década de 1760⁶⁴⁸. Estas cifras que nos señalan la importancia militar que fue adquiriendo esta urbe, pero especialmente nos interesa porque este proceso hizo que sus milicias urbanas (mejor entrenadas y armadas) realizaran las funciones que antes desarrollaban las milicias guaraníes de las reducciones jesuíticas⁶⁴⁹.

⁶⁴⁷ Estas modificaciones en la organización militar de los territorios de la monarquía hispánica durante el siglo XVIII fueron realizadas de forma paralela a toda una serie de cambios con los cuales los monarcas borbones intentaron maximizar la recaudación de riquezas económicas y con ello lograr los recursos necesarios para ejecutar sus proyectos a corto, mediano y largo plazo. Véanse estas cuestiones de la recaudación de recursos en la monarquía hispánica en YUN CASALILLA y O'BRIEN, 2012. Estas cuestiones económicas de los imperios europeos de la época moderna y su vinculación con la movilización de sus recursos se ha desarrollado a partir de conceptos como el *Fiscal-Military State* y el *Contractor State*. Con respecto al primer término véanse las obras de GLETE, 2012; PARROT, 2012 y 2013 y TORRES SÁNCHEZ, 2007; y en cuanto al segundo concepto y su aplicación véanse los trabajos de KNIGHT y WILCOX, 2011; HARDING y SOLBES FERRI, 2012; BOWEN, 2013 y TORRES SÁNCHEZ, 2016. Un balance general de las estrategias defensivas de la monarquía en el siglo XVIII en SOLBES FERRI, 2016.

⁶⁴⁸ FRADKIN, 2009:16 y 17.

⁶⁴⁹ Ya en el año 1718, el citado monarca Felipe V estableció un “Reglamento para la guarnición de Buenos Aires” por el cual se crearon ocho compañías fijas que pretendían reforzar la defensa de la cada vez más importante urbe portuaria. MARCHENA FERNÁNDEZ, 1992:95. El padre provincial jesuita Ignacio de Frías en una carta del 28.VIII.1701 dio un panorama desalentador con respecto a la preparación militar de los guaraníes que regresaban de ser derrotados en un enfrentamiento con indios bárbaros. No sabemos con precisión a qué enfrentamiento armado refiere este padre, pero esos descuidos en la preparación hicieron que mataran a 43 indios e hirieran los bárbaros a más de 80 nativos de las reducciones, y afirmaba Frías, “...fue milagro no los mataran a todos según fue el descuido”. Esta es una de las pocas referencias jesuíticas a una derrota de las tropas guaraníes frente a indígenas “bárbaros” lo cual resalta aún más este tipo de documento. Según el padre Frías la derrota se debió a que los indios de las reducciones se movilizaban con una preparación deficiente, “...llevando armas, no mas que a la apariencia, en especial las bocas de fuego, tan mal preparadas, que mas parece que las llevaban para bien parecer que para pelear, las balas maiores que las bocas, estas sin vaquetas, otras sin llave, un solo caballo cada uno (...) el desorden con que hiban [sic], sin forma de esquadrones con un total descuido, esparcidos por la campaña...” “Carta del P[adr]e Ig[naci]o de Frías Prov[incia]l de estas provincias”. Santiago, 28.VIII.1701. *Cartas Provinciales Jesuitas*. BNM. Manuscritos. N° 6.976. Madrid. p.205.

Así, por ejemplo, se efectuó el 28.II.1736 una desmovilización de las tropas guaraníes de la Colonia del Sacramento ordenada por el gobernador de Buenos Aires, Miguel de Salcedo. En esa oportunidad, Salcedo consideró que ya no eran útiles los 3.000 indios milicianos de las reducciones para capturar esa plaza que se hallaba más fortificada y mejor defendida por los lusitanos que en años precedentes. Este gobernador afirmó en su epístola al rey que para reemplazar ese número de indios eran suficientes unos 500 hombres de caballería reunidos entre Dragones del presidio de Buenos Aires y milicias de ese distrito⁶⁵⁰. Claramente, este testimonio refiere a la mayor importancia que adquirieron esos cuerpos armados porteños en detrimento de los formados en las reducciones jesuíticas⁶⁵¹.

Ahora bien, la implementación de esas nacientes reformas militares en América durante estos años fue diferente según las características sociales, económicas y militares de cada región, y los problemas que afrontaban cada una de ellas. De esta forma se puede explicar que las tropas milicianas de Buenos Aires se reorganizaron antes que aquellas formadas en la gobernación del Paraguay. De hecho, estas últimas debieron esperar hasta el año 1791 para recibir sus primeros reglamentos en este sentido, es decir, la provincia del Paraguay se organizó militarmente por primera vez con normas precisas y completas en los últimos años del siglo XVIII⁶⁵².

⁶⁵⁰ AGI, Audiencia de Buenos Aires, 533. Otra causa de esta desmovilización de las milicias guaraníes fue que esos indios realizaban “continuos desórdenes” e incluso realizaban comercio con los portugueses. MCDA, 1954:334. Esto último no es extraño dado que era una estrategia frecuente del guaraní movilizad.

⁶⁵¹ Probablemente estos cuerpos de milicias y de Dragones de la ciudad de Buenos Aires estaban por entonces mejor preparados para llevar a cabo este tipo de sitios. Cfr. ALEMANO, 2016 y 2017; FRADKIN, 2009 y 2014. También es probable que hubiera una diferencia estratégica y tecnológica importante entre esos cuerpos milicianos. Así lo señalaron las autoras Mercedes Avellaneda y Lía Quarlieri, la falta de adecuación de las milicias guaraníes al cambio tecnológico militar producido en esos años hizo que esos cuerpos armados dejaran de ser útiles para la defensa de esas fronteras. AVELLANEDA y QUARLERI, 2007.

⁶⁵² VELÁZQUEZ, 1977:50. Las principales disposiciones de este reglamento pueden verse en una copia remitida al regimiento de dragones de Tapuá en 1791. “Nuevo Reglam[en]to y Ordenanza de Milicias para el régimen y disciplina, y subordinación que deben observar todos los individuos de que se compone el Rexim[en]to de Dragones de Tapuá”, ANA, SH. Vol. 156, N° 1. Sin embargo, continuaron las carencias materiales que influyeron en la organización militar de la provincia, en 1811, las milicias paraguayas combatieron en Paraguari y Tacuarí en su mayoría con estacas y lanzas improvisadas. Además, en dicha campaña la mayor parte de las tropas no tenían uniformes y utilizaron hojas de árboles en sus sombreros civiles a modo de distintivos. VELÁZQUEZ, 1977:41 y 48.

Dado que durante esta etapa de 1700-1759 no se produjo una mejora de las milicias urbanas del Paraguay, esa idea no es válida para explicar un menor peso que tuvieron las milicias jesuíticas del Paraguay en el sistema defensivo implementado en aquella frontera Chaco-Paraguaya. Consideremos que la explicación se encuentra en otros sucesos acaecidos en esas tierras.

2. Las tropas urbanas asunceñas no fueron entrenadas ni auxiliadas por parte de la monarquía con armamento militar durante la mayor parte de siglo XVIII. De hecho, los ataques de indios mbayás-guaycurúes y payaguás (muchas veces coaligados entre sí) llevaron a que el territorio cercano a la ciudad de Asunción se estrechara cada vez más, especialmente en las primeras décadas del siglo XVIII⁶⁵³. Por tal motivo, entre finales de 1721 y los primeros meses de 1722, el gobernador del Paraguay José de Antequera y Castro decidió realizar una entrada al territorio chaqueño para el castigo de los enemigos fronterizos que se hallaban cercanos a la ciudad⁶⁵⁴. Con respecto a esa entrada, no sabemos con precisión si se movilizaron indios milicianos guaraníes de las reducciones jesuíticas para auxiliar a este gobernador, pero entendemos que esta acción fue poco probable. En este caso es muy factible la no movilización de las milicias guaraníes por la coyuntura política de la región.

Recordemos que José Antequera y Castro⁶⁵⁵ encabezó la primera etapa de la denominada “Revolución de los comuneros del Paraguay” que se extendió desde 1721

⁶⁵³ AVELLANEDA, 2014:142. Los ataques de los indios payaguás afectaron también a la ciudad Corrientes, esto motivó una nueva movilización de las milicias guaraníes hacia esa ciudad, especialmente porque estos ataques estaban afectando también a la capital de la gobernación paraguaya. Un análisis en POZZAGLIO y SVRIZ WUCHERER, 2016.

⁶⁵⁴ Al mismo tiempo, elaboró un detallado conteo de soldados y armas en los presidios de San Miguel y San Ildefonso. “El gobernador de la provincia sobre desalojo y castigo de los indios de la otra banda del río”. 1722. ANA, Vol. 101. N°9. No sabemos con precisión si en esta oportunidad colaboraron indios de las reducciones jesuíticas. Este documento menciona dos reseñas de hombres y armas en el presidio de San Miguel en las cuales se refiere a “doce indios amigos con sus armas de flechas y lanzas” (f.18, reseña del 10.XI.1721) y luego a “ocho indios amigos con sus armas de flechas y dardos” (f.7vta., reseña del 11.02.1722). Sin embargo, en ambos casos no se especifica el lugar de procedencia de esos nativos.

⁶⁵⁵ José de Antequera y Castro nació en Panamá en 1690, fue el juez pesquisidor de la Audiencia de Charcas designado para resolver el conflicto entre el gobernador anterior don Diego de los Reyes Balmaceda y los

hasta el año 1735. De este movimiento formó parte la élite asunceña y se caracterizó por ser anti jesuítico⁶⁵⁶. Esta particularidad se debió a que durante esa revolución los vecinos de Asunción reclamaron un mayor número de indígenas en encomienda y más cantidad de tierras para su explotación, dado que estas últimas escaseaban por los avances de los indígenas chaqueños⁶⁵⁷. Esos recursos se hallaban en manos de los jesuitas desde la óptica de los comuneros. A esto se agregó la competencia por el mercado yerbatero, en la cual los padres de la Compañía de Jesús contaban con las ventajas de producir un tipo de yerba de mayor calidad y lograr un precio más competitivo y estable, dado que estaban exentos de muchas cargas fiscales por parte de la monarquía. En cambio, los vecinos de Asunción debieron pagar por sus cargamentos de yerba dirigidos a Buenos Aires, en el puerto preciso de Santa Fe. Esos impuestos eran cada vez más altos con el paso de los años y aumentaban la pobreza de sus habitantes, según el movimiento comunero⁶⁵⁸.

El conflicto se resolvió definitivamente con la movilización de las tropas milicias guaraníes en diversas oportunidades, alcanzando un total de 12.000 guaraníes de las reducciones que participaron en la resolución de este conflicto entre los años 1732 y 1735⁶⁵⁹. Esa serie de participaciones marcaron la ruptura definitiva entre la élite asunceña y los jesuitas, en gran medida los habitantes de Asunción no perdonaron la participación de esas tropas de las reducciones para sofocar su movimiento comunero. Sin embargo, esas movilizaciones para reestablecer y/o proteger a un gobernador en esas tierras nos demuestra que la alianza entre la monarquía y los jesuitas seguía vigente al menos en esos años.

vecinos de Asunción. Al llegar al Paraguay, se plegó al levantamiento de los criollos de la ciudad haciéndose con el cargo de gobierno. Finalmente se puso fin al levantamiento, Antequera fue enviado preso a Lima y tras un juicio de cinco años fue ejecutado el 05.VII.1731.

⁶⁵⁶ Detalles sobre este levantamiento en AVELLANEDA, 2014.

⁶⁵⁷ Muy probablemente ambos recursos se buscaron con la citada entrada a territorio chaqueño organizada por Antequera y Castro.

⁶⁵⁸ Parte de esta recaudación de arbitrios se ocupó para costear la defensa de la ciudad de Santa Fe y de Buenos Aires. CABALLERO CAMPOS, 2012

⁶⁵⁹ Ver detalles en el Anexo 1.

3. No obstante, a partir de la tercera década del siglo XVIII las circunstancias cambiaron para las reducciones jesuíticas. Las movilizaciones militares de indios guaraníes que no afectaban al crecimiento de esos pueblos, desde entonces fueron cada vez más difíciles de sobrellevar. La dificultad para las reducciones fue que no sólo el número de nativos que se movilizaban se incrementó sino también la frecuencia con la cual eran convocados (ver Anexo I). A esos factores se sumaron crisis alimentarias, pestes y un descenso demográfico que, en conjunto, influyeron negativamente en la vida de esas reducciones de guaraníes⁶⁶⁰. Además, en ciertos momentos fueron los propios milicianos guaraníes quienes trajeron enfermedades a sus pueblos, las cuales se propagaron rápidamente y afectaron sensiblemente a la población⁶⁶¹.

En otras ocasiones la solicitud de movilizar un determinado número de indios afectó al funcionamiento económico de los pueblos. Esto se observa a lo largo del año 1735. De enero a mayo, unos 6.000 indios se movilaron y mantuvieron sobre el río Tebiquarí para auxiliar en la pacificación de la citada revolución de los comuneros del Paraguay. Terminada esa acción, otros 3.000 guaraníes se dirigieron desde las reducciones hacia la Colonia de Sacramento; y en diciembre de ese mismo año un nuevo grupo de 1.000 milicianos guaraníes se movilizó para unirse al enfrentamiento con los portugueses. Lo importante en este proceso es considerar que a la coyuntura adversa de ese año (hambrunas, pestes, sequías y escasez de alimentos y ganado) se sumó que el primer contingente de milicianos movilizadlos hacia la Colonia del Sacramento coincidió

⁶⁶⁰ La evolución demográfica de los pueblos en MAEDER y BOLSI, 1980. Cabe señalar que en la década de 1730 tres epidemias diezmaron la población de las reducciones, siendo la más letal la viruela que mató a miles entre 1738 y 1740. En esa década se producen además grandes movilizaciones de milicianos de las reducciones, a lo cual se sumó un periodo de sequía (1733-1734) que redujo la cantidad de alimentos disponibles. El ganado, alternativa alimenticia para los guaraníes, se vio afectado también por una epidemia en 1735, año en que los portugueses ocuparon la Vaquería de los Pinares, reduciendo así el acceso a este alimento. Todo ello sumado al tráfico fluvial y las fugas de las reducciones en búsqueda de comida propagó el contagio rápidamente entre los pueblos. JACKSON, 2014:96-97.

⁶⁶¹ En 1763 se dio una situación diferente, el ejército español utilizó las reducciones como base para una invasión a los territorios portugueses de Río Grande do Sul y fueron estos soldados quienes llevaron la viruela a la región, desatando una epidemia que mató al menos 12.029 guaraníes entre 1764 y 1765. Aunque afectó de forma diferente a las diversas reducciones. JACKSON, 2014:102.

con la época de preparación de sementeras⁶⁶². Esto sin duda afectó aún más a la producción de alimentos dentro de los pueblos y por ello no es de extrañar que los guaraníes marcharan con un alto grado de disgusto hacia esta movilización⁶⁶³. En síntesis, en esos años la población de las reducciones experimentaba una crisis en diversos ámbitos, y las movilizaciones de sus milicianos sólo agravaron esos problemas.

En los años siguientes las relaciones entre las potencias europeas se modificaron nuevamente, y ello influyó en la región del nordeste rioplatense. En esa suerte de partida de ajedrez planteada durante las primeras décadas de la centuria, cualquier desequilibrio desencadenaba el conflicto entre los imperios. Así sucedió durante la guerra de los nueve años (1739-1748), en la cual se superpusieron una disputa en territorio americano, denominada la “guerra de la oreja de Jenkins” y un enfrentamiento armado en el Viejo continente, ocasionado por la sucesión del imperio austríaco tras la muerte de Carlos VI⁶⁶⁴. Todas esas disputas finalizaron con la firma de la paz de Aquisgrán (1748), con la cual ese equilibrio se restableció. Las negociaciones que llevaron a la firma de ese tratado de Aquisgrán demostraron al rey Fernando VI dos cosas. Por un lado, la intransigencia de Inglaterra y, por otra parte, la “traición” del aliado francés que omitió los intereses españoles en búsqueda de sus propios beneficios durante esas negociaciones. Esto llevo

⁶⁶² MCDA, 1954:333. POSSAMAI, 2010:52-58.

⁶⁶³ En esa oportunidad fue cuando el gobernador Miguel de Salcedo decidió desmovilizar a estos nativos de Colonia de Sacramento en 1736, como citamos antes.

⁶⁶⁴ La denominada “Guerra de la oreja de Jenkins” se inició con un hecho nimio sucedido ocho años antes e impulsado por la corriente belicista contra España que por entonces crecía en Inglaterra. Un capitán de un navío mercante inglés (Robert Jenkins) se presentó en 1739 con un frasco que contenía su oreja cortada ante el parlamento británico para quejarse de los abusos de guardacostas españoles en las costas del Caribe. En realidad, este hecho exponía las tensas relaciones que predominaban en el Caribe entre ambas potencias desde la firma del tratado de Utrecht. Ese acuerdo dispuso el establecimiento de Asientos ingleses en diversos puertos españoles y un navío de Permiso, lo cual terminó favoreciendo el contrabando en la región. Esta situación llevó al monarca hispano a endurecer los controles de vigilancia en el Caribe, ya no sólo se revisaban los documentos de los navíos sino también se registraban los barcos. La escalada de violencia en aquella región aumentó cuando el monarca británico no sólo solicitó a su par español la restitución de las presas, sino también otorgó patentes para que los comerciantes ingleses pudieran capturar y retener barcos españoles hasta que se resarcieran las pérdidas. Esto llevó a un incremento en los enfrentamientos entre corsarios españoles e ingleses, los cuales inicialmente se convirtieron en verdaderos piratas al no haber una declaración formal de guerra entre ambas potencias. Cfr. LUCENA SALMORAL, 1999:99 y RUIZ TORRES, 2008:196-197.

a la implementación de una política de neutralidad que abrió el período más largo de paz que disfrutó la monarquía hispana desde tiempos de los Reyes Católicos (13 años)⁶⁶⁵.

El historiador Céspedes del Castillo caracteriza al sistema implementado en las relaciones entre los imperios europeos luego del tratado de Aquisgrán, como “caro” y “complicado”. La primera característica se debe a que ese sistema obligó a configurar ejércitos profesionales y bien equipados por parte de las diversas partes implicadas, con los consecuentes altos costos que ello significaba⁶⁶⁶. Además, era “complicado” porque las alianzas entre las potencias mayores difícilmente responderían a los intereses de las potencias menores (muchas veces fueron totalmente contrarios) sino también porque esa idea de equilibrio debía ser aplicada al mismo tiempo en Europa, Asia, África y América⁶⁶⁷. Por su parte, el historiador Manuel Lucena Salmoral señaló el periodo entre 1739 y 1763, como el de las “grandes guerras coloniales”. Este término se debe a los escenarios e intereses mercantilistas del conflicto entre las potencias europeas, y porque los propios colonos lucharon en ellas⁶⁶⁸. Si bien, Lucena Salmoral refiere a los enfrentamientos entre británicos y franceses en el área de Norteamérica y el Caribe, consideramos que esta noción puede servirnos para entender el sur del continente. En esos años aumentaron los enfrentamientos entre españoles y portugueses en esas tierras, y las reducciones jesuíticas de guaraníes estuvieron directamente implicadas. Además, la corona intentó resolver en este marco y de manera definitiva el problema de Colonia de Sacramento en el Río de la Plata⁶⁶⁹.

⁶⁶⁵ CÉSPEDES DEL CASTILLO, 1983:322.

⁶⁶⁶ Con respecto a la cuestión de estos costos, recordemos que la financiación de la reorganización militar de este tipo de tropas en América provino fundamentalmente de los propios ingresos fiscales americanos que se destinaban a diversos puntos del territorio. Por ejemplo, las historiadoras Regina Grafe y Alejandra Irigoin demuestran que para el periodo 1729-1733, el 41% del gasto efectuado por las 35 Cajas Reales, tuvo como destino el aspecto militar (incluyen las autoras salarios y gastos no salariales). GRAFE e IRIGOIN, 2012:177.

⁶⁶⁷ Céspedes del Castillo considera como viable el equilibrio en el caso americano dado que las potencias intervinientes eran cuatro, por un lado, España y Francia, y por otro, Inglaterra y Portugal; mientras que las potencias “menores” carecían de importancia en aquellas regiones. CÉSPEDES DEL CASTILLO, 1983:321-322.

⁶⁶⁸ LUCENA SALMORAL, 1999:98.

⁶⁶⁹ Un sucinto análisis de la evolución de este conflicto puede verse en POSSAMAI, 2010.

Para alcanzar este objetivo de equilibrio entre las coronas ibéricas se firmó un tratado el 13.I.1750 en Madrid. El objetivo principal de este acuerdo fue establecer los límites entre las posesiones que ambas monarquías tenían en Asia y América. Se conoció como el “Tratado de Permuta”, dado que, en el continente asiático, la corona portuguesa renunciaba a sus derechos pretendidos sobre Filipinas y otras islas de la región, y se comprometía a ceder Colonia del Sacramento en el Río de la Plata. Por su parte, la corona española aceptaba la ocupación efectiva realizada por los portugueses en territorios de los actuales estados brasileños de Paraná y Río Grande do Sul y cedía las tierras que iban desde el Ibicuy, al sur, hasta el río Uruguay en su vuelta. Esa compensación incluía la región donde se situaban siete reducciones jesuíticas (San Miguel, San Borja, San Nicolás, San Luis, San Juan, San Lorenzo y Santo Ángel), las cuales se conocen en la historiografía como los “siete pueblos orientales”⁶⁷⁰. Por tanto, las negociaciones entre ambos imperios situaron a los territorios de las misiones jesuíticas como un foco de conflicto.

Esta disposición estuvo en la raíz de la llamada “Guerra guaranítica” que se extendió entre los años 1752 y 1756, y que consistió en la resistencia de los habitantes de los siete pueblos al abandono de sus territorios a manos de los portugueses. El padre jesuita Luis Charlet advirtió sobre la reacción de los guaraníes, “...los que juzgan los han de arrear como manada de carneros, juzgo se engañan y mucho”⁶⁷¹. De hecho, los episodios de resistencia y rebeldía por parte de los indios se sucedieron e incrementaron durante esos años. Los casos son numerosos, en enero de 1753, de los 221 indios que salieron del pueblo de San Juan con el padre Thadeo Enis, para cumplir con la mudanza de la reducción, unos 103 guaraníes decidieron regresarse “...y los que caminan van con

⁶⁷⁰ BARRAL, 1992:252-258.

⁶⁷¹ En esta misma epístola advierte el padre Charlet “...que todos ellos se entienden, y se avisan de día y de noche de cuanto pasa; y son todos parientes. (...) todos se ejercitan en las armas, y no se muchacha que no tenga su honda; los domingos entran en la Iglesia con sus piedras labradas, macanas, lanzas de fierro, de palo, arcos, etc.a esto es las Mujeres, y Muchachas...”. Carta del padre luis Charlet al padre Roque Ballester. San Juan, 06.IX.1753. AHN. Clero- jesuitas. Legajo 120. Caja N°1. f.36.

la gana que el buey al matadero”⁶⁷². Por su parte, los caciques de la reducción de San Miguel en una carta dirigida al gobernador (20.VII.1753) son mucho más claros en su posición de rebeldía,

“...en ninguna manera, o modo dejaremos estos nuestros yerbales, que son dos pedazos grandes, un gran algodónal que tiene cuatro cuabras muy grandes, y una estancia muy grande. No lo dejaremos hasta que todos nos perdamos...”⁶⁷³.

En igual sentido se expresaron los caciques del pueblo de San Luis en una misiva del 18.VII.1753, “...esta es la tierra donde nacimos, y criamos, y nos bautizamos, y así, aquí solo gustamos de morir...”⁶⁷⁴.

Ante estas posturas de los principales caciques de los pueblos, el enfrentamiento fue casi inevitable con los ejércitos hispanoportugueses que buscaron implementar las disposiciones del tratado. Estos últimos lograron vencer a las milicias de los pueblos rebeldes y cumplir con la mudanza de las siete reducciones, al mismo tiempo, la contienda armada produjo un gran número de víctimas y un declive económico de esas misiones⁶⁷⁵. Aunque los guaraníes supervivientes al conflicto debieron finalmente mudar sus pueblos al otro lado del río Uruguay, el “Tratado de Permuta” no se cumplió. Carlos III decidió dejar sin efecto los acuerdos de este tratado en el año 1761, pero el daño ya estaba hecho y las consecuencias para las reducciones ya eran irremediables. Los siete pueblos no sólo habían perdido gran parte de su población durante el conflicto armado, sino que también muchos nativos se relocalizaron en otras misiones cercanas, con la consecuente

⁶⁷² Refiere que esto se expone en una carta del padre Pedro de Viedma del 21.I.1753. “Relación de lo que la Comp[añi]a de Jhs [Jesus] ha hecho y padecido en el Paraguay en cumplimiento de los órdenes de Su Majestad”. Santo Angel, 20.VII.1753. AHN. Clero- jesuitas. Legajo 120. Caja Nº1. f.15v.

⁶⁷³ AHN. Clero- jesuitas. Legajo 120. Caja Nº1. f.34-f.34v.

⁶⁷⁴ AHN. Clero- jesuitas. Legajo 120. Caja Nº1. f.34v.

⁶⁷⁵ Un análisis pormenorizado de esta guerra guaranítica y el rol que cumplieron los diversos caciques guaraníes en el conflicto, QUARLERI, 2009. Sin duda uno de los puntos más controvertidos de este enfrentamiento es el papel que desempeñaron los jesuitas en el mismo. ¿Los padres de la Compañía fueron promotores de la resistencia guaraní, o intentaron convencer a los indios de la necesidad de mudarse, o hubo jesuitas en ambas posturas? Son los principales cuestionamientos de la historiografía que analiza este tema.

desestructuración familiar (más de 5.600 familias fueron afectadas)⁶⁷⁶. Desde el punto de vista económico, la implementación de las disposiciones del tratado acarreo la pérdida de las más importantes explotaciones ganaderas y yerbateras de la región, las cuales se vieron afectadas por el conflicto (mapa N°6). Al mismo tiempo, se vio diezmado el sistema de intercambios y comercio entre las diversas reducciones de la región, las cuales perdieron aquellas que proveían de una gran cantidad de ganado para el consumo de los habitantes de los treinta pueblos.

Sin duda, el tratado y la posterior guerra afectaron a la situación de las misiones jesuíticas. Sin embargo, lo más importante para nuestro estudio es que tuvo dos efectos irremediables para la región. Lo primero fue que rompió la relación de los jesuitas en esas reducciones con los líderes indígenas que guiaron el levantamiento. Estos últimos se sintieron en gran medida traicionados por los padres que buscaron implementar las disposiciones del tratado y ello llevó a que el equilibrio de poder en la vida cotidiana se rompiera. Lo segundo, fue que se quebró la relación de los jesuitas con la monarquía. Desde entonces la capacidad de movilización militar de indios guaraníes desde las reducciones jesuíticas fue observada como una amenaza latente para los intereses de la corona. Los indios de las reducciones pasaron a ser considerados como factibles de rebelarse ante la autoridad en cualquier momento. En síntesis, en estos años se produjo la definitiva ruptura del pacto alcanzado entre jesuitas y guaraníes, y especialmente entre la monarquía y los integrantes de dicha orden religiosa.

Esto último llevó a la citada expulsión de los jesuitas años más tarde. Determinación que interpretamos como un claro síntoma de una negociación de cesión de soberanía efectiva que se rompió por decisión de la monarquía. Particularidad propia de los “imperios negociados” que se desarrollaron durante la época moderna.

⁶⁷⁶ Unos 27.237 guaraníes fueron distribuidos en diversos pueblos jesuíticos del territorio, e incluso un 14% de esos indios se establecieron en las respectivas estancias de las reducciones de San Nicolás y San Miguel. AHN. Clero- jesuitas. Legajo 120. Caja N°3. f.1.

Para finalizar este punto, debemos decir que, tras la expulsión de los jesuitas, la defensa de la frontera chaco-paraguaya no sufrió grandes modificaciones en los años sucesivos. Los medios para realizarla siguieron siendo escasos. Agustín Fernando de Pinedo, gobernador de Paraguay entre los años 1772 y 1778, escribió un extenso informe en el cual detallaba, el estado militar de su provincia hacia esos años⁶⁷⁷. Pinedo mencionaba que la ciudad de Asunción contaba con un total de 5.750 vecinos, de los cuales 2.750 se dedicaban al beneficio de la yerba, la navegación y, al mismo tiempo, se encargaban de cumplir con el servicio militar. Además, Pinedo destacaba que por entonces sólo se conservaban 112 encomiendas y, por tal motivo, ese mismo número de vecinos eran los que deberían hacer y costear la defensa de la provincia dado que lograban disfrutar de ellas. Sin embargo, los vecinos restantes (2.638) debían movilizarse obteniendo más perjuicios que beneficios.

“...no logran recompensa alguna, quitándoles el usufructo del trabajo de mas de la mitad del año que emplean personalmente en las Guardias, o Destacamentos, y en las frecuentes salidas, que se ofrecen con motivo de las continuas imbaciones [sic] de los indios infieles, poniendo a su propia costa Caballos, Armas y Manutención...”⁶⁷⁸

Como mencionamos anteriormente, la reorganización de las milicias urbanas del Paraguay debió esperar hasta 1791 pero ello no significó un gran cambio. Los mecanismos de defensa de la frontera chaco-paraguaya siguieron siendo similares, pero en esos años ya no contaban con la participación de tropas guaraníes entrenadas para proteger esas tierras.

⁶⁷⁷ Este documento tiene un total de 43 fojas y fue firmado por el gobernador Pinedo en la ciudad de Asunción del Paraguay, el 29.I.1777. El original se conserva en AGI, Audiencia de Buenos Aires, 322.

⁶⁷⁸ AGI, Audiencia de Buenos Aires, 322. f.9v.

CONCLUSIONS

The European Empires' defence of their overseas territories during the early modern era helps us to reflect on a complex process of negotiation and cession of the use of violence on the frontiers.

The authorities of those empires residing in Europe lacked sufficient mechanisms and/or resources to carry out effective control or ownership of all their possessions. For this reason, the empires resorted to different forms of defence and military organisation in their overseas territories compared with those applied in Europe. In analysing this process, I believe that the term coercion is not sufficient to explain the methods of protection applied in those regions and neither to understand the same possession of those territories for almost three centuries. From my point of view, it was the negotiation that influenced the collaboration that could be achieved from the inhabitants of these overseas possessions.

The concept of negotiation was one of the important axes in the defensive scheme of European empires. The case study of Jesuits in the Chaco Paraguayan frontier allowed me to point out that this negotiation was not carried out between a single centre and a periphery

⁶⁷⁹ within the Spanish empire, but that multiple centres of power took part in this process, not only those administrative centres established by the monarchy itself, but also other centres of an economic, military and/or religious nature that determined the decisions adopted regarding the defence of these lands.

In these negotiations with the multiple centres of power, it is important to point out that the Spanish crown recognized plots of coercion to the local populations⁶⁸⁰, without making monetary cessions but offering another type of rewards in exchange for

⁶⁷⁹ GREEN, 1994.

⁶⁸⁰ In the case of the guaraníes of the reductions of Paraguay this is observed when naming them as "militias of the king" (1649).

services of violence in the periphery of the political formation⁶⁸¹. This practice? allowed the monarchy to defend its possessions and maximize its fiscal resources⁶⁸².

These negotiations and non-monetary exchanges to guarantee the defence of the region allow us to question the idea of a Military - Fiscal State applicable to all the American territory. Due to the fact that the monarchy resources were not sufficient to protect certain regions, it seems that certain forms of relationship were maintained between an apparent center and periphery. However, as my investigation has clearly shown, in practice the negotiation was developed with the participation of multiple agents who obtained non-monetary benefits (land, labor, titles, etc.). As I pointed out, this vision is not intended to give an image of a weak monarchy, but rather I want to show that the monarchy was forced (or had made it a habitual practice) to negotiate the exercise of violence at its borders and this process consolidated the military power of individuals (Guaraníes, Jesuits, neighbors) who defended the king's name in those confines of the empire. In this way, we consider that in those American regions there was no military return, in terms of David Parrott (2012 and 2013), given that imperial practices were developed through the use of violence that since the beginning of the conquest were in the hands of local agents (conquerors, neighbours, etc.). In this sense I described the example of the Guaraní militias of San Ignacio Guazú, even though it was only a representative case of very old practices employed in the American territory, linked to the use and negotiation of violence with subaltern peoples.

I claim that in this scheme of multiple agents that intervened in the taking of military decisions, a key piece was the participation of "non-state agents". In my case, this point is represented by Jesuits, Guaraní Indians and Guaycurú Indians who acted on

⁶⁸¹ These can be diverse, such as granting titles to local leaders (natives), exempting the payment of certain taxes, facilitating the barter of products between (and with) those populations, etc.

⁶⁸² The collection of resources in the Spanish monarchy in YUN CASALILLA, 2004 and YUN CASALILLA & O'BRIEN, 2012. It should also be remembered that during the eighteenth century the military reorganization of troops in America came primarily from the U.S. tax revenues that were allocated to various parts of the territory. GRAFE & IRIGOIN, 2012.

the Chaco-Paraguayan frontier, whom, as I said, the Hispanic crown recognized and allowed the use of violence on those lands to defend its empire?. This means that to understand the protection of an empire in this period we must include in the scheme not only the local native populations but also global agents such as the Jesuits. I believe that this type of analysis can (and should) be applied to other imperial spaces to understand how similar non-state actors collaborated in the defence of other regions of the globe.

In this sense the Society of Jesus it's believed of fundamental importance to understand the articulation of the defence of empires even if it is rarely analyzed from this perspective. The Jesuits were a religious order that connected with the various European powers of the modern period. The Society formed an administration characterized by being vertical (it depended directly on the Father General in Rome) and cohesive (with permanent communication among its members beyond its location). This allowed its members to transcend the methods of control of the various empires. In the case of the Spanish monarchy, the fathers of the Society of Jesus acquired great political and economic weight, both in the metropolis and in overseas possessions. This weight reached such a point that the Jesuits were labelled as responsible for forming a "state within a state". This accusation was repeated to a greater or lesser extent in other European empires and from where they were also expelled (France, Portugal, etc.) during the second half of the 18th century. This accusation was given because the Jesuit administrative system allowed the circulation of information, products and agents through different empires. The establishment of a Jesuit network of relations and exchanges surpassed, therefore, the sole objective of evangelizing local populations and, at the same time, was able to acquire great autonomy by overcoming the influence of the administration of a single empire. This trait show us a web of transnational Jesuit circulation channels that are often ignored in the study of the defense of European empires.

As I suggested, the local or subaltern populations of these imperial overseas possessions also had a great relevance in a defensive scheme of negotiated violence. In my opinion, the application of the categories of "friendly Indians" and "enemy Indians" in American lands has been a conceptual construction that to a certain extent is detrimental to understanding these relations and negotiations in this type of regions. These "conceptual cages" prevent us from understanding, observing the complexity, porosity and variability of the negotiations carried out between the different actors in this type of borders.

In order to study this type of case, I consider the term "conflict pact" to be applicable between the parties involved in the defense of a region. In my study I pointed out how this pact between Jesuits, Guaraní militias and inhabitants of Corrientes quickly failed (due to various circumstances); and instead, the agreement established between those parts of the Jesuit reductions and the neighbours of Asunción lasted (despite its ups and downs) until the first decades of the 18th century. This means that the implementation of this negotiated or agreed defensive system could find itself in specific situations that made it fail as such and fail to consolidate. In this sense, the Arecaýá rebellion made it possible to reflect not only on how an empire is defended, but also on how these local populations could react to the defensive apparatus that was intended to be established and the consequences of this type of movement. In this case the conflictive pact seems to crack, but in the end it manages to maintain and even consolidate itself through a restructuring of the policy of containment of that border (founding strong and making agreements with local biases).

The Guaraní natives underwent a series of outstanding sociocultural modifications that allow the local populations that participated in these negotiations with the empire to be understood from a different perspective. The concept of war that these native partialities had was modified through the application of a Castilian model of military

organization. In this sense I point out the important sociocultural consequences that the arrival of firearms to the Jesuit reductions of Paraguay caused among the Guaraní (chapter IV). Although this phenomenon was not exclusive to the Spanish empire, as demonstrated by Black (2013), Chase (2003), and Headrick (2011) among others, I believe that this case shows us a possible interference of the Jesuits and their transnational networks in a "process of globalization of war technology" in American borderlands throughout the XVI and XVIII centuries.

To these changes in my last chapter I added also the notion of an "induced Neolithic revolution" among the Guaraníes. According to my opinion this is a really novel vision to understand the case of these Native Americans. That Neolithic revolution allowed the Guaraníes from reductions not only to increase the productivity of their lands but also to modify their social structure and manage the surpluses they obtained. This process also allowed the consolidation of new notions of war, solving large mobilizations of a large and well-fed troop. The remarkable thing about this case is that it cannot be analysed on the basis of the proposed models that only explain the Neolithic revolution in other areas and time frames⁶⁸³. This case of the Guaraní natives of the reductions was marked by a demographic decline, an important external factor (arrival of the Jesuits) and with it the acceleration of a whole series of sociocultural changes that had repercussions on the modification of consumption patterns and by the same the food eaten by the Guaraníes, as well as on the way in which the war developed during the 17th and 18th centuries.

⁶⁸³ Seen Gordon Childe, 1996; Braidwood, 1971; Boserup, 2003; and Cohen, 1993.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

- ABNS: Archivo y Biblioteca Nacional de Sucre (Bolivia)
- AGI: Archivo General de Indias (Sevilla, España)
- AGN: Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina)
- AGPC: Archivo General de la Provincia de Corrientes (Argentina)
- AGS: Archivo General de Simancas (España)
- AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid, España)
- AHNCh: Archivo Histórico Nacional de Chile (Santiago de Chile)
- AMM: Archivo del Museo Mitre (Buenos Aires, Argentina)
- ANA: Archivo Nacional de Asunción (Paraguay)
- ARAH: Archivo de la Real Academia de la Historia (Madrid, España)
- ARSI: Archivum Romanum Societatis Iesu (Roma, Italia)
- BNM: Biblioteca Nacional de Madrid (España)
- BNRJ: Biblioteca Nacional de Río de Janeiro (Brasil)

FUENTES EDITADAS

- [ANH] ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. 1941. *Actas Capitulares de Corrientes. Tomo I: 1588-1646*. Adv. Ricardo Levene. Introd. Hernán F. Gómez. Buenos Aires, Kraft.
- AGUIRRE, Juan Francisco de. 2003 [1784-1796]. *Discurso histórico sobre el Paraguay*. Estudio Preliminar Dr. Ernesto J. A. Maeder. Buenos Aires, Union Académique Internationale, Academia Nacional de la Historia.
- ARTIGAS, María Isabel. 2016. “Montoya testigo de su tiempo. Memoriales”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. Vol. 4, nº2. pp.255-300.
- ARTIGAS, María Isabel. 2015. “Montoya testigo de su tiempo. Relaciones”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. Vol. 3, nº1. pp.111-172.
- BARRABINO, Martín. 2018. “La relación del jesuita José Mazo sobre la segunda toma de Colonia de Sacramento (1704-1705)”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*. Vol. 6, nº1. pp.158-171.
- BRABO, Francisco Javier. 1872. *Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus Temporalidades por decreto de Carlos III, en los pueblos de misiones fundados en las márgenes del Uruguay y Paraná, en el Gran Chaco, en*

- el país de Chiquitos y en el de Mojos, cuyos territorios pertenecieron luego al Virreinato de Buenos Aires.* Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- CAPJP. 1927. *Cartas anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús, 1609-1614* (Documentos para la Historia Argentina. Vol. XIX). Adv. de Emilio Ravignani. Introd. de Carlos Leonhardt. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Buenos Aires.
- CAPJP. 1929. *Cartas anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús, 1615-1637* (Documentos para la Historia Argentina. Vol. XX). Adv. de Emilio Ravignani. Introd. de Carlos Leonhardt. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Buenos Aires.
- CAPJP. 1984. *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay. 1637-1639.* Advertencia de Ernesto J. A. Maeder. Introducción y notas de Hugo Storni S. J. Buenos Aires, FECIC.
- CAPJP. 1990. *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1632-1634.* Introducción y notas de Ernesto J. A. Maeder. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- CAPJP. 1996. *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1641-1643.* Resistencia, IIGHI-CONICET.
- CAPJP. 2000. *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1644.* Resistencia, IIGHI-CONICET.
- CAPJP. 2007. *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1645-1646 y 1647-1649.* Introd. Ernesto J. A. Maeder; Colab. María Laura Salinas. Resistencia, IIGHI-CONICET. (Documentos de Geohistoria Regional N° 14).
- CAPJP. 2008. *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1650-1652 y 1652-1654.* Introd. María Laura Salinas; Colab: Fernando A. Pozzaglio y Pedro M. O. Svriz Wucherer. Resistencia, IIGHI-CONICET. (Documentos de Geohistoria Regional N° 15).
- CAPJP. 2010. *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1658-1660 y 1659-1662.* Introd. María Laura Salinas. Resistencia, IIGHI-CONICET. (Documentos de Geohistoria Regional N° 17).
- CAPJP. 2013. *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1663-1666; 1667-1668; 1669-1672; 1672-1675.* Introd. María Laura Salinas; Colab. Julio Folkenand. Asunción, Centro de Estudios antropológicos de la Universidad Católica CEADUC.
- CAPJP. 2015. *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1681-1692; 1682-1692 y 1689-1700.* Introducción María Laura Salinas; Colab. Julio Folkenand. Asunción, Centro de Estudios antropológicos de la Universidad Católica CEADUC.

- CARDIEL, José. 2002 [1747-1771]. *Las misiones del Paraguay*. Edición de Héctor Sáinz Ollero. Madrid, Dastin Historia.
- CARDIEL, José. 1984 [1780]. *Compendio de la Historia del Paraguay (1780)*. Estudio Preliminar José M. Mariluz Urquijo. Buenos Aires, FECIC.
- CARDIEL, José. 1953 [1747]. “Carta y relación de las Misiones de la Provincia del Paraguay (1747)”, en Guillermo FURLONG. *José Cardiel, S. J. y su Carta-Relación (1747)*. Buenos Aires, Librería del Plata. pp.115-213.
- CARDIEL, José. 1913 [1770]. “Breve relación de las Misiones del Paraguay (1770)”, en HERNÁNDEZ, Vol. 1, 1913:514-614.
- Constituciones de la Compañía de Jesús*, disponible en http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/14911556,_Ignatius_Loyola,_Constituciones_de_la_Compania_de_Jesus,_ES.pdf (consultado el 04/04/10)
- CEBALLOS, Ana E.; CESANO, Paola B.; y MARTINS, María J. 2016. “Un inédito informe del P. Ladislao Orosz” [1756]. *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 4, nº1. pp.148-169.
- CORREA LUNA, Carlos (dir.). 1931. *Campaña del Brasil. Antecedentes coloniales. Tomo I (1535-1749)*. Buenos Aires, Archivo General de la Nación Argentina.
- D. A. 1.726. *Diccionario de Autoridades*. Tomo I, disponible en <http://web.frl.es/DA.html>
- D.A. 1729. *Diccionario de Autoridades*. Tomo I, disponible en <http://web.frl.es/DA.html>
- D.A. 1732. *Diccionario de Autoridades*. Tomo III, disponible en <http://web.frl.es/DA.html>
- D.A. 1737. *Diccionario de Autoridades*. Tomo V, disponible en <http://web.frl.es/DA.html>
- DOBRIZHOFFER Martín. 1967-1970 [1777-1782]. *Historia de los abipones*. 3 Vols. Resistencia, UNNE.
- EGAÑA, Antonio de. 1954. *Monumenta Peruana. Tomo. I*. Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu.
- FURLONG, Guillermo. 1984. *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. 3º edición. Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador.
- FURLONG, Guillermo. 1971 [1601]. *Tomás Fields S. J. y su 'Carta al Prepósito General' (1601)*. Buenos Aires, Casa Pardo.
- FURLONG, Guillermo. 1964 [1645]. *Antonio Ruiz de Montoya y su Carta a Comental (1645)*. Buenos Aires, Theoría.
- FURLONG, Guillermo. 1955 [1778]. *Joaquín Camaño, S.J. y su Noticia del Gran Chaco (1778)*. Buenos Aires, Librería del Plata.

- JARQUE, Francisco y ALTAMIRANO, Diego Francisco. 2008 [1687]. *Las misiones jesuíticas en 1687. El estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia- Union Académique Internationale.
- JOLIS, José. 1972 [1790]. *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco* [1790]. Resistencia, UNNE.
- KALINOWSKI, Juan Pedro. 2015. “Una biografía inédita del P. Tomás Dombidas, rector de la antigua Universidad jesuítica de la Provincia del Paraguay”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. Vol.3, nº1. pp.174-194.
- LOZANO, Pedro. 2010 [1745] *Historia de la conquista de las Provincias del Río de la Plata, Paraguay y Tucumán*. 2 Tomos. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- LOZANO, Pedro. 1733. *Descripción Chorográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas Provincias de Gran Chaco Gualamba, y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras e infieles que le habitan. Con una cabal relación histórica de lo que en ellas han obrado para conquistarlos algunos Governadores, y Ministros Reales; y los Missioneros Jesuitas para reducirlos a la fe del verdadero Dios*. Córdoba, Colegio de la Assunción.
- MCDA. 1951. *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tomo I. Jesuítas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*. Río de Janeiro, Biblioteca Nacional.
- MCDA. 1952. *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tomo II. Jesuítas e bandeirantes no Itatim (1596-1760)*. Río de Janeiro, Biblioteca Nacional.
- MCDA. 1954. *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tomo V. Tratado de Madri. Antecedentes- Colonia do Sacramento (1669-1749)*. Río de Janeiro, Biblioteca Nacional.
- MCDA. 1955. *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tomo VI. Antecedentes do Tratado de Madri. Jesuitas e bandeirantes no Paraguai (1703-1751)*. Río de Janeiro, Biblioteca Nacional.
- MCDA. 1969. *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tomo III. Jesuitas e bandeirantes no Tape (1615-1641)*. Río de Janeiro, Biblioteca Nacional.
- MCDA. 1970. *Manuscritos da Coleção de Angelis. Tomo IV. Jesuitas e bandeirantes no Uruguai (1611-1758)*. Río de Janeiro, Biblioteca Nacional.
- MATEOS, Francisco. 1969. “El primer concilio del Río de la Plata en Asunción (1603)”, *Revista Missionalia Hispánica*. Año XXVI, Nº 78. pp. 257-360.

- MORALES, Martín (ed.). 2005. *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*. Madrid, Roma, Universidad Pontificia de Comillas, Institutum Historicum Societatis Iesu.
- NUÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar. 1906 [1555]. *Relación de los naufragios y comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Tomo 1. Ilustrado con varios documentos inéditos*. Madrid, Librería General de Victorino Suárez.
- PAGE, Carlos A. 2018. “Relación de las misiones del Paraguay del P. Marciel de Lorenzana (1621)”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, Vol.6, Nº1. pp.128-157.
- PAGE, Carlos A. 2013^a. “Las cartas de los generales Tirso González y Miguel Ángel Tamburini para la Provincia del Paraguay” [1696-1727], *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, Vol.1, Nº1. pp.248-321.
- PAGE, Carlos A. 2013^b. “Cartas del general Francisco Retz a la Provincia del Paraguay” [1731-1739], *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, Vol.1, Nº2. pp.259-322.
- PASTELLS, Pablo. 1912. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias). Tomo I (1568-1637)*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- PASTELLS, Pablo. 1915. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias). Tomo II (1638-1668)*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- PASTELLS, Pablo. 1918. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias). Tomo III (1669-1683)*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- PASTELLS, Pablo. 1923. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias). Tomo IV (1683-1704)*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- PASTELLS, Pablo. 1933. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias). Tomo V (1702-1715)*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- PASTELLS, Pablo y MATEOS, Francisco. 1946. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil,*

- según los documentos originales del Archivo General de Indias). Tomo VI (1715-1731). Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- PASTELLS, Pablo y MATEOS, Francisco. 1948. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias). Tomo VII (1731-1751)*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- PASTELLS, Pablo y MATEOS, Francisco. 1949^a. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias). Tomo VIII. Primera parte (1751-1760)*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- PASTELLS, Pablo y MATEOS, Francisco. 1949^b. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias). Tomo VIII. Segunda parte (1760-1768)*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- PAUCKE, Florián. 2010 [1743-1767]. *Hacia allá y para acá*. Santa Fe, Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. 168 págs. + CD-ROM.
- RLRI, 1943. *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*. Madrid, Consejo de la Hispanidad.
- RUIZ DE MONTROYA, Antonio. 1989 [1639]. *La conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*. Estudio preliminar y notas Ernesto J. A. Maeder. Rosario, Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana.
- SCHMIDL, Ulrico. 2007 [1555]. *Viaje a España y las Indias*. Prólogo Marcos Mayer. Buenos Aires, Longseller.
- SEPP, Antonio. 2009. *Los Relatos del Viaje y de la Misión entre los Guaraníes*. 2º Ed., Asunción, Editorial parroquia San Rafael.
- TANNER, Mathias. 1675. *Societas Jesu usque ad sanguinis et vitae profusionem militans, in Europa, Africa, Asia, et America, contra Gentiles, Maohometanos, Judaeos, Haereticos, Impios, pro Deo, Fide, Ecclesia, Pietate. Sive, Vita et Mors eorum, qui Ex Societate Jesui in causa Fidei, & Virtutis propignatae, violenta morte toto Orbe fublati sunt*. Praga, Typis Universitatis Carolo-Ferdinandae, in Collegio Societatis Jesu ad S. Clementem, per Joannem Nicolaum Hampel Factorem, disponible en <https://books.google.es/books?id=CNJIAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=math>

[ias+tanner+societas+iesu+usque+ad+sanguinis&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwis3oe-ph6zeAhWkqIsKHdoqBqoQ6AEIOTAC#v=onepage&q&f=false](https://www.scribd.com/document/38484848/ias+tanner+societas+iesu+usque+ad+sanguinis&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwis3oe-ph6zeAhWkqIsKHdoqBqoQ6AEIOTAC#v=onepage&q&f=false) (29/10/2018)

TAU ANZOÁTEGUI, Victor (ed.). 2004. *Los bandos de buen gobierno del Río de la Plata, Tucumán y Cuyo (época hispánica)*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho.

VELÁZQUEZ, Rafael Eladio. 1985. *El Cabildo de la Catedral de Asunción*. Documenta Paraguaya Vol. 1. Asunción, Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”.

BIBLIOGRAFÍA

ABÉNON, Lucien-René y DICKINSON, John A. 1993. *Les français en Amérique: Histoire d'une colonisation*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon.

AHLERT, Jacqueline. 2012. *Estatuas andarilhas. As miniaturas na imaginária missioneira: sentidos e remaniscências*. Tese de Doutorado. Orientação: Arno Alvarez Kern. Porto Alegre, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande Do Sul.

ALCÁZAR MOLINA, Cayetano. 1959. *Los virreinos en el siglo XVIII*. 2º Ed. Barcelona, Salvat.

ALEMANO, María Eugenia. 2017. “Los Blandengues de la frontera de Buenos Aires y los dilemas de la defensa del Imperio (1752-1806)”, *Fronteras de la Historia*, Vol. 22-2. pp.44-75.

ALEMANO, María Eugenia. 2016. *El imperio desde los márgenes. La frontera del Buenos Aires borbónico (1752-1806)*. Tesis doctoral. Director Sergio Serulnikov. Buenos Aires, Universidad de San Andrés.

ALIOTO, Sebastián L. 2014. “La rebelión indígena de 1693: desnaturalización, violencia y comercio en la frontera de Chile”, *Anuario de Estudios Americanos*, Nº 71. Vol. 2. pp.507-537.

ALLOZA APARICIO, Ángel. 2006. *Europa en el mercado español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII*. Salamanca, Junta de Castilla y León.

ALONSO, Martín. 1958. *Enciclopedia del Idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española. Siglo XII al XX. Etimológico, regional e hispanoamericano*. 3 Vols. Madrid, Aguilar.

ALTAMIRANO, Marcos. 2008. “La laguna de las perlas ¿Una leyenda impulsora de la conquista del Chaco?”, en *Actas del XXVIIIº Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia, IIGHI-CONICET. pp. 32-39.

ÁLVAREZ KERN, Arno. 1982. *Missões: uma utopia política*. Porto Alegre, Mercado Aberto.

- ANDRADE, Tonio. 2017. *La edad de la pólvora. Las armas de fuego en la historia del mundo*. Trad. Castellana de Efrén del Valle. Barcelona, Planeta.
- ANDRADE, Tonio. 2010. "A Chinese Farmer, Two African Boys, and a Warlord: Toward a Global Microhistory", *Journal of World History*, Vol. 21, N° 4. December. pp.573-591.
- ANDRADE, Tonio; KANG, Hyeok Hweon and COOPER, Kirsten, 2014. "A Korean Military Revolution?: Parallel military innovations in East Asia and Europe", *Journal of World History*, Vol.25, n° 1, pp.51-84.
- ANDRÉS-GALLEGO, José. 2001. "1759, el cambio dinástico diferido", en FERNÁNDEZ GARCÍA, BEL BRAVO y DELGADO BARRADO, 2001: 45-52.
- ANDRIEN, Kenneth J. 2009. "The Spanish Atlantic System", en Jack P. GREENE y Philip D. MORGAN (ed). *Atlantic History A critical appraisal*. Oxford, University Press. pp.55-79.
- ARAYA, Alejandra y VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime. 2010. *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*. Santiago, RIL editores.
- ARES, Berta. 2006. "Les milices de Noirs et de mulâtres à Lima: les débuts (XVI-XVI^e siècles)", en BERNARD y STELLA. 2006. pp.85-102.
- ARMANI, Alberto. 1998. *Ciudad de Dios y ciudad del sol: El "estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ARMITAGE, David. 2004. "Tres conceptos de historia atlántica", *Revista de Occidente*. N° 281, octubre. pp.7-28.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat. 1982. *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos
- AVELLANEDA, Mercedes. 2015. "El ejército jesuita-guaraní en la Revolución de los Comuneros" en CABALLERO CAMPOS y DESPORTES BIELSA, 2015. pp.83-102.
- AVELLANEDA, Mercedes. 2014^a. *Guaraníes, criollos y jesuitas. Luchas de poder en las Revoluciones Comuneras del Paraguay*. Asunción, Editorial Tiempo de Historia.
- AVELLANEDA, Mercedes. 2014^b. "La esclavitud indígena en el Paraguay. Cautiverios, intercambios y porcosos de legitimación, siglos XVI, XVII y XVIII", en: SALINAS y QUIÑONEZ, 2014:123-149.
- AVELLANEDA, Mercedes. 2005. "El ejército guaraní en las reducciones jesuitas del Paraguay", *Historia Unisinos*, Vol. 9. N 1. pp.19-34.

- AVELLANEDA, Mercedes. 2003. "El Arcángel San Miguel y sus representaciones en las reducciones jesuíticas del Paraguay", *Suplemento Antropológico*. Vol. XXXVIII. N°2. pp.131-175.
- AVELLANEDA, Mercedes. 1999. "Orígenes de la alianza jesuita-guaraní y su consolidación en el siglo XVII", *Memoria Americana* 8. pp. 173-200.
- AVELLANEDA, Mercedes y QUARLERI, Lía. 2007. "Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata: alcances y limitaciones (1649-1756)", *Estudios Ibero-Americanos*. Vol. XXXIII, N° 1. pp.109-132.
- ÁVILA VIVAR, Mario. 2016. "La iconografía de San Miguel en las series angélicas", *Laboratorio de Arte*, 28. pp.243-258.
- ÁVILA VIVAR, Mario. 2013. *Angelología Barroca. Las series angélicas*. Tesis para obtener el grado de Doctor en "El Mundo Hispánico. Patrimonio Intercultural". Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha.
- BAILYN, Bernard. 2005. *Atlantic History. Concept and Contours*. Cambridge, Massachusetts; London, England; Harvard University Press.
- BAILYN, Bernard y DENAULT, Patricia L. (ed). 2009. *Sounding in Atlantic history. Latent structures and intellectual currents, 1500-1830*. Cambridge, Massachusetts, London, England; Harvard University Press.
- BAIOTO, Antonio R. et al. (orgs.). 2006. *Sepé Tiaraju muito além da lenda*. Porto Alegre, Comunicação Imprensa.
- BARNADAS, Josep M. 1990. "La iglesia católica en la Hispanoamérica colonial", en Leslie BETHELL (coord.). 1990. *Historia de América Latina. Vol. 3: América Latina colonial: economía*. Barcelona, Crítica. pp.185-207.
- BARRAL GÓMEZ, Ángel. 1992. *Rebeliones indígenas en la América Española*. Madrid, Mapfre.
- BARRIERA, Darío y FRADKIN, Raúl O (coord.). 2016. *Gobierno, justicias y milicias. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe, 1720-1830*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- BARROS LARAIA, Roque. 1993. *Los indios de Brasil*. Madrid, Mapfre.
- BATJIN, Mijail. 1999. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza.
- BECKER, Félix. 1987. *Un mito jesuítico: Nicolás I Rey del Paraguay*. Asunción, Carlos Schauman.
- BELMESSOUS, Saliha. 2015. *Empire by Treaty. Negotiating European Expansion, 1600-1900*. New York, Oxford University Press.

- BERNABÉU ALBERT, Salvador (ed.). 2010. *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio Hispánico (siglos XV-XIX)*. Madrid, Ediciones Rubeo.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador (coord.). 2009. *El Gran Norte Mexicano. Indios misioneros y pobladores entre el mito y la historia*. Sevilla, CSIC.
- BERNARD, Carmen y STELLA, Alessandro (coord.). 2006. *D'Esclaves à Soldats. Miliciens et soldats d'origine servile. XIIIe-XXIe siècles*. Paris, L'Harmattan, Paris.
- BERNÁRDEZ, Enrique, 2002. *Los mitos germánicos*. Madrid, Alianza.
- BERTRAND, Michel y PLANAS, Natividad (dirs.). 2011. *Les sociétés de frontière. De la Méditerranée à l'Atlantique (XVI^e-XVIII^e siècle)*. Madrid, Casa de Velázquez.
- BERTRAND, Romain. 2013. "Histoire globale, Histoire connectées: un "tournant" historiographique?", en CAILLÉ y DUFOIX, 2013. pp.44-66.
- BERTRAND, Romain. 2006. «Les orientalistes, conseillers du prince colonial? Expertise savante et «politique musulmane» aux Indes Néerlandaises (c. 1880-1920)», *Raisons politiques*, vol. 2, n. 22, 95-117.
- BERTRAND, Romain. 2001. «La reencontré coloniale, une affaire de mœurs? L'aristocratie de Java face au pouvoir hollandais á la fin du xixe siècle», *Genèses*, 2 vol.2. N° 43. pp.35-52.
- BETHENCOURT, Francisco. 2013. "The Iberian Atlantic: ties, networks, and boundaries", en VOLLENDORF y BRAUN, 2013. pp. 15-36.
- BIROLO, Pablo. 2010. *Militarización y política en el Río de la Plata colonial. Cevallos y las campañas militares contra los portugueses, 1756-1778*. Tesis de Licenciatura en Historia. Director: Raúl O. Fradkin. Luján Universidad Nacional de Luján
- BLACK, Jeremy. 2013. *War and Technology*. Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press.
- BLUMERS, Teresa. 1992. *La contabilidad en las reducciones guaraníes*. Asunción, Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Católica.
- BLUMERS, Teresa y ITO, Shigeko. 2004. "La "Procuraduría" en las misiones jesuíticas del Paraguay y del Japón", en *X° Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas: Educación y Evangelización. La experiencia de un mundo mejor*. Córdoba, Universidad Católica de Córdoba. pp. 543-553.
- BOCCARA, Guillaume. 2010. "Antropología política en los márgenes del Nuevo Mundo. Categorías coloniales, tipologías antropológicas y producción de la diferencia", en GIUDICELLI, 2010^a. pp.103-135.

- BOCCARA, Guillaume. 2005^a. “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel”, *Memoria Americana*, n° 13. pp.21-52.
- BOCCARA, Guillaume. 2005^b. “Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, Puesto en línea el 08 febrero 2005, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/426>
- BOCCARA, Guillaume. 1996. “Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la Resistencia y la transculturación de los reche-mapuche del centro-sur de Chile (XVI-XVIII)”, *Revista de Indias*, Vol. LVI, N° 208. pp.659-695.
- BONOMO, M.; COSTA ANGRIZANI, R.; APOLINAIRE, E y NOELLI, F. 2015. “A Model for the Guaraní expansion in the Plata Basin and Litoral zone of Southern Brazil”, *Quaternary International*, N° 356. pp.54-73.
- BOSERUP, Ester. 2003. *The Conditions of Agricultural Growth. The Economics of Agrarian Change under Population Pressure*. London, Routledge [primera edición 1965; en español, 1967].
- BOWEN, Huw V. et al. 2013. “Forum. The Contractor State, c.1650-1815”, *International Journal of Maritime History*, Vol. 25. N°1. pp. 239-274.
- BRACCO, Diego. 2016. “Los guenoa minuanos misioneros”, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, Vol. 24. N°1. pp.33-54.
- BRACCO, Diego, 2004. *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*. Montevideo, Linardi y Risso.
- BRAIDWOOD, Robert John. 1971. *El hombre prehistórico*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BROWN, Delmer. 1948. “The Impact of Firearms on Japanese Warfare, 1543-98”, *The Far Eastern Quarterly*, Vol. 7, N°3. pp.236-253.
- BRUNO, Cayetano. 1967. *Historia de la Iglesia en la Argentina. Volumen Segundo (1600-1632)*. Buenos Aires, Don Bosco.
- BRUXEL, Arnaldo, S. J. 1978. *Los treinta pueblos guaraníes. Panorama Histórico-Institucional*. Porto Alegre, Ediciones Cruz del Sur.
- BURBANK, Jane y COOPER, Frederick. 2011. *Imperios. Una nueva visión de la Historia Universal*. Trad. Castellana de Juan Rabasseda y Teófilo de Lozoya. Barcelona, Crítica.
- BURKE, Peter (ed.). 1996. *Formas de hacer Historia*. 2° Ed. Madrid, Alianza.

- CABALLERO CAMPOS, Herib. 2006. *De moneda a mercancía del Rey. Efectos y funcionamiento de la Real Renta de Tabaco y Naipes en la Provincia del Paraguay (1779-1811)*. Asunción, Arandurá Editorial.
- CABALLERO CAMPOS, Herib y DESPORTES BIELSA, Pablo (eds.). 2015. *Lo temporal y lo eterno. La presencia de los jesuitas en el Paraguay*. Asunción, Arandura.
- CAILLÉ, Alain y DUFOIX, Stéphane (dir.). 2013. *Le « tournant global » des sciences sociales*. Paris, La Découverte.
- CALETTI GARCÍADIEGO, Bárbara. 2015. “Milicias y guaraníes en Yapeyú: la defense de la “Frontera del Uruguay” en los albores del siglo XIX”, *Prohistoria*, N° 23. pp.47-70.
- CAÑEDO-ARGUELLES, Teresa. 1998. *La Provincia de Corrientes en los siglos XVI y XVII. Un modelo de colonización en el alto Paraná*. Madrid, CSIC.
- CAÑEDO-ARGUELLES, Teresa. 1992. “Las reducciones en el Alto Paraná”, en GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, LEÓN PORTILLA et al, 1992. pp.195-216.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge (ed.). 2018. *The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830*. Pennsylvania, University of Pennsylvania Press.
- CARBONELL DE MASSY, Rafael. 1992. *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes (1609-1767)*. Barcelona, Antoni Bosch.
- CARMAGNANI, Marcello. 2012. “La organización de los espacios americanos en la monarquía española (siglos XVI-XVIII)”, en MAZÍN y RUÍZ IBÁÑEZ, 2012. pp.331-356.
- CARMAGNANI, Marcello; HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y ROMANO, Ruggiero (coords.). 1999. *Para una historia de América. Vol. 1 (Las estructuras)*. México D.F., El Colegio de México, FCE.
- CARO BAROJA, Julio. 1985. *Las formas complejas de la vida religiosa: Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Sarpe.
- CARRASCO GONZÁLEZ, María Guadalupe. 1996. *Los instrumentos del comercio colonial en el Cádiz del siglo XVII (1650-1700)*. Banco de España. Servicios de Estudios. Estudios de Historia Económica, n°35.
- CASTELNAU-L'ESTOILE, Charlotte de (coord). 2011. *Missions d'evangelisation et circulation des savoirs : XV^e-XVIII^e siècle*. Madrid, Casa de Velázquez.
- CHAMORRO, Graciela. 2009. “Sentidos da conversão de indígenas nas terras baixas sul-americanas. Uma aproximação linguística”, en SUESS, MELIÁ et al. 2009:111-128.
- CHAMORRO, Graciela. 2004. *Teología guaraní*. Quito, Ediciones Abya-Yala.

- CHARTIER, Roger. 2001. "La conscience de la globalité (commentaire)", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Año 56, N° 1. pp.119-123.
- CHARTIER, Roger y FEROS, Antonio (eds.). 2006. *Europa, América y el Mundo. Tiempos Históricos*. Madrid, Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.
- CHASE, Kenneth. 2003. *Firearms: A Global History to 1700*. Cambridge, Cambridge University Press.
- CHILDE, Vere Gordon. 1996. *Los orígenes de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- CIPOLLA, Carlo M. 1967. *Cañones y velas en la primera fase de la expansión europea, 1400-1700*. Trad. De Gonzalo Pontón. Barcelona, Ariel.
- CLASTRES, Pierre. 1980. *Investigaciones en antropología política*. Trad. Estela Ocampo. Barcelona, Gedisa.
- CLASTRES, Pierre. 1974. *La société contre l'État: recherches d'anthropologie politique*. Paris, Les Éditions de Minuit.
- CLOSSEY, Luke. 2008. *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*. Cambridge, Cambridge University Press.
- COHEN, Mark Nathan. 1993. *La crisis alimentaria de la prehistoria. La superpoblación y los orígenes de la agricultura*. Madrid, Alianza.
- COLLINO, Fernando Luis. 2016. "Un teniente de gobernador de Corrientes en el temprano siglo XVII", *Revista Escuela de Historia*, Vol.15, N°2.
- CONRAD, Sebastian. 2017. *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona, Crítica.
- CONRAD, Sebastian. 2016. *What is Global History?* Princeton, Princeton University Press.
- CROSBY, Alfred W. 2010. *Throwing Fire. Projectile Technology through History*. (First edition: 2002). Cambridge, Cambridge University Press.
- CUSHNER, Nicholas P. 2006. *Why have you come here? The Jesuits and the First Evangelization of Native America*. New York & Oxford, Oxford University Press.
- DANIELS, Christine y KENNEDY, Michael V. (eds.). 2002. *Negotiated empires: centers and peripheries in the Americas, 1500-1820*. New York, London; Routledge.
- DARWIN, John. 2012. *El sueño del Imperio. Auge y caída de las potencias globales, 1400-2000*. Madrid, Taurus.
- DE JONG, Ingrid y RODRÍGUEZ, Lorena. 2005. "Introducción al Dossier Mestizaje, etnogénesis y frontera", *Revista Memoria Americana*, N° 13. pp.9-19.

- DE VRIES, Jan. 2005. "The Dutch Atlantic Economies", en COCLANIS, 2005. pp. 1-29.
- DI FIORE, Laura y MERIGGI, Marco. 2011. *World History. Le nuove rotte della storia*. Bari, Laterza.
- DJENDEREDJIAN, Julio. 2008. "Roots of Revolution: Frontier Settlement Policy and the Emergence of New Spaces of Power in the Río de la Plata Borderlands, 1777–1810", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 88. N°4. pp. 639-668.
- DUBOIS, Laurent. 2009. "The French Atlantic", en GREENE y MORGAN, 2009. pp.136-162.
- DURÁN ESTRAGÓ, Margarita. 2005. *Presencia franciscana en el Paraguay (1538-1824)*. Asunción, Ediciones y Arte.
- DURÁN ESTRAGÓ, Margarita. 1995. *San José de Caazapá: un modelo de reducción franciscana*. 2. ed. Asunción, Centro de Estudio Antropológico, Universidad Católica.
- ECHANOVE, Alfonso de. 1955. "Origen y evolución de la idea jesuítica de "reducciones" en las Misiones del Virreinato del Perú", *Missionalia Hispánica*. N° 12. pp. 95-144.
- EGIDO, Téofanes (coord.). 2004. *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Madrid, Marcial Pons.
- EGOAVIL, Teresa. 1986. *Las Cofradías en Lima, siglos XVII y XVIII*. Lima, Universidad Nacional Mayor San Marcos.
- EGUÍA RUIZ, Constantino. 1944. "El Espíritu Militar de los Jesuitas en el antiguo Paraguay Español", *Revista de Indias*, Vol. V, N° 16. pp.267-319.
- EISSA-BARROSO, Francisco A. 2013. "Having Served in the Troops": The Appointment of Military Officers as Provincial Governors in Early Eighteenth-Century Spanish America, 1700-1746", *Colonial Latin American Historical Review*, second series I, N° 4. pp.329-359.
- EISSA-BARROSO, Francisco A. & VÁSQUEZ VARELA, Ainara (eds.). 2013. *Early Bourbon Spanish America: Politics and Society in a Forgotten Era (1700-1759)*. Leiden, Brill.
- ELLIOTT, John. 2011. *Imperios del Mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América, 1492-1830*. 3° Ed. Trad. de Marta Balcells. Madrid, Taurus.
- ELLIOTT, John. 2010. *España, Europa y el mundo de ultramar. 1500-1800*. Madrid, Taurus.

- ELLIOTT, John. 1996. *La España Imperial, 1469-1716*. Trad. de J. Marfany. Barcelona, Círculo de Lectores.
- EMMER, Pieter y KLOOSTER Willem. 1999. "The Dutch Atlantic, 1600–1800: Expansion without Empire", *Itinerario: European Journal of Overseas History*, Vol. XXIII, N° 2. pp. 48–69.
- Enciclopedia Universal ilustrada. Europeo-Americana*. Tomo XXXV. Madrid, Espasa-Calpe, 1918.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel (coord.). 1991. *Historia de España. Los Borbones en el Siglo XVIII (1700-1808)*. Madrid, Gredos.
- ESPINOSA, Alberto. 2014. *San Jorge Matador de Dragones (más cuatro alacranes)*. Bloomington, Palibrio.
- FARRIS, Nancy. 2012. *La sociedad maya bajo el dominio colonial*. Ciudad de México, Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)-Artes de México.
- FAZIO VENGOA, Hugo. 2007. "De la globalización a la historia global: hacia otra representación del mundo contemporáneo", *Análisis político*, n°61. pp.28-44.
- FECHNER, Fabian. 2017. "“Quando os di el orden, no os quité la prudencia” La obediencia aplicada en la administración local y en la tratadística. El caso de los jesuitas del Paraguay", *Historia y Grafía*. N°49. pp.23-56.
- FECHNER, Fabian. 2015^a. *Entscheidungsfindung in der Gesellschaft Jesu. Die Provinzkongregationen der Jesuiten in Paraguay (1608-1762)*. Tesis, 2015.
- FECHNER, Fabian. 2015^b. "Un discurso complementario sobre la posición jurídica de la población indígena colonial: las congregaciones provinciales en la provincia jesuítica del Paraguay (1608-1762)", en Romy KÖHLER y Anne EBERT (eds.), *Las agencias de lo indígena en la larga era de globalización: microperspectivas de su producción y representación desde la época colonial temprana hasta el presente*. (Estudios Indiana, N°7). Berlín, Gebr. Mann Verlag, Ibero-Amerikanisches Institut. pp.99-118.
- FECHNER, Fabian, 2014 "¿Qué quiere decir historia global en la época colonial? Propuestas desde el punto de vista institucional.", *Nueva corónica*, 4. pp.99-111.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, José; BEL BRAVO María A. y DELGADO BARRADO, José M. (Eds.). 2001. *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII*. Jaén, Universidad de Jaén. pp.45-52.
- FERRIÈRES, Madeleine. 2002. *Histoire des peurs alimentaires*. Paris, Seuil.
- FISHER, John R. 2000. *El Perú borbónico. 1750-1824*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

- FISHER, John R., KUETHE Allan J. y MCFARLANE, Anthony, (eds.). 1990. *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Baton Rouge and London, Louisiana State University Press.
- FLORESCANO, Enrique. 1990. "Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España", en Leslie BETHELL (coord.). 1990. *Historia de América Latina. Vol. 3: América Latina colonial: economía*. Barcelona, Crítica. pp.92-121.
- FRADKIN, Raúl. 2014. "Las milicias de caballería de Buenos Aires, 1752-1805", *Fronteras de la Historia*. Vol. 19. N°1. pp.124-150.
- FRADKIN, Raúl. 2009. "Tradiciones militares coloniales. El Río de la Plata antes de la revolución", en Flavio Heinz (comp.), *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*. São Leopoldo, Editora Oikos. pp. 74-126.
- FRADKIN, Raúl y GARAVAGLIA, Juan Carlos. 2009. *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- FRAGOSO, João; BICALHO María Fernanda e GOUVEA María de Fátima (org.). 2010. *O Antigo Regime nos trópicos: a dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI-XVIII)*. Prefácio de A. J. R. Russell-Wood. 2º Edição. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- FRÍAS, Susana R. 2011. *Portugueses en Buenos Aires. Mito y realidad (1600-1699)*. Cuadernos del Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- FRÍAS, Susana R.; FANCHIN Ana; MASSÉ, Gladys et al. 2013. *Vecinos y pasantes: la movilidad en la colonia*. Serie Estudios de población, 7. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- FRINGS, Paul y ÜBELMESSER, Josef. 1982. *Paracuaria: Die Kunstschatze des Jesuitenstaats in Paraguay / Art Treasures of the Jesuit Republic of Paraguay / Tesoros Artísticos de la República Jesuítica del Paraguay*. Mainz, Matthias-Grünwald-Verlag.
- FURLONG, Guillermo. 1962. *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, Buenos Aires.
- FURLONG, Guillermo. 1944. *Historia del Colegio del Salvador y sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires. 1617-1943. Vol. I (1617-1841)*. Buenos Aires, Rectorado del Colegio del Salvador.
- GADELHA, Regina María A. F. 1999. *Missoes Guarani: impacto na sociedade contemporânea*. São Paulo, EDUC.

- GALEANA, Patricia (coord.). 2014. *Historia comparada de las migraciones en las Américas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- GALLI, Marika. 2016. *La conquête alimentaire du nouveau monde. Pratiques et représentations franco-italiennes des nouveaux produits du XVIème au XVIIIème siècle*. Paris, L'Harmattan.
- GAMES, Alison. 2006. "Atlantic History: Definitions, Challenges, and Opportunities", *The American Historical Review*, Vol. 111, N°3. pp.741-757.
- GAMES, Alison. 1999. "Teaching Atlantic History", *Itinerario*, Vol. 23 N°2. pp. 162-174.
- GANSON, Bárbara. 2016. "Antonio Ruiz de Montoya, Apostle of the Guaraní", *Journal of Jesuit Studies*, N° 3. pp.197-210.
- GANSON, Bárbara. 1989. "Contacto intercultural: un estudio de los Payaguás del Paraguay, 1528-1870", *Suplemento Antropológico*. Vol. XXIV. pp.79-121.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. 1987. *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. 1986. "Soldados y campesinos: dos siglos en la historia rural del Paraguay", *Suplemento Antropológico*, Vol. XXI, N° 1. pp.7-71.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. 1984. "La demografía paraguaya: aspectos sociales y cuantitativos (siglos XVI-XVIII)", *Suplemento Antropológico*, Vol. XIX, N° 2. pp.7-71.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. 1983. *Mercado interno y economía colonial*. México, Grijalbo.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos y MARCHENA, Juan. 2005. *América Latina de los orígenes a la independencia*. 2 Vols. Barcelona, Crítica.
- GARCÍA BELSUNCE, César A. 2010. *El Indio dentro de la sociedad hispano-criolla. Siglos XVII y XVIII*. Cuadernos de los Grupos de Trabajo sobre la Historia de la Población, 7-8. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- GARCÍA LÓPEZ, María Belén. 2009^a. "Los fondos documentales de la Audiencia de Charcas en el Archivo General de Indias", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea]*, *Guía del investigador americanista*, Puesto en línea el 25 marzo 2009, consultado el 17 abril 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/55772>
- GARCÍA LÓPEZ, María Belén. 2009^b. "Los fondos documentales de la Audiencia de Buenos Aires en el Archivo General de Indias", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*

- [En línea], *Guía del investigador americanista*, Puesto en línea el 11 enero 2009, consultado el 17 abril 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/48162>
- GASCÓN, Margarita. 2011. *Periferias imperiales y fronteras coloniales en Hispanoamérica*. Buenos Aires, Dunken.
- GEERTZ, Clifford. 2000. *La interpretación de las culturas*. Trad. Alberto L. Bixio. 10ª reimpr. Barcelona, Gedisa.
- GHOBRIAL, John Paul. 2014. "The Secret Life of Elias of Babylon and the Uses of Global Microhistory", *Past and Present*, Vol. 222. N°1. pp.51-93.
- GINZBURG, Carlo. 2015. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. 6ª Ed. Barcelona, Ediciones Península.
- GINZBURG, Carlo. 1991^a. "Checking the Evidence: The Judge and the Historian", *Critical Inquiry*, Vol. 18, N°1 (Autumn, 1991). pp.79-92.
- GINZBURG, Carlo. 1991^b. "Verificando la evidencia: el juez y el historiador" (Trad. Javier Villa Flores), *Revista de Ciencias Sociales. Nueva Época* (enero-agosto). pp.63-70.
- GIUDICELLI, Christophe, 2010^a. *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; El Colegio de Michoacán. A.C.; Casa de Velázquez.
- GIUDICELLI, Christophe. 2010^b. "Historia de un equívoco. La traducción etnográfica de las clasificaciones coloniales. El caso neovizcaíno", en GIUDICELLI, 2010^a. pp.139-171.
- GIUDICELLI, Christophe. 2010^c. " "Identidades" rebeldes. Soberanía colonial y poder de clasificación: sobre la categoría calchaquí (Tucumán, Santa Fe, siglos XVI-XVII), ARAYA y VALENZUELA MÁRQUEZ, 2010. pp.137-172.
- GIUDICELLI, Christophe. 2009^a. " "Indios amigos" y movilización colonial en las fronteras americanas de la Monarquía católica (siglos XVI-XVII)", en RUIZ IBÁÑEZ, 2009. pp.349-377.
- GIUDICELLI, Christophe. 2009^b. "¿"Naciones" de enemigos? La identificación de los indios rebeldes en la Nueva Vizcaya (siglo XVII)", en BERNABÉU ALBERT, 2009. pp.27-66.
- GIUDICELLI, Christophe. 2005. "Pacificación y construcción discursiva de la frontera. El poder instituyente de la guerra en los confines del Imperio (siglos XVI-XVII)", en LAVALLÉ, 2005. pp.157-176.
- GLETE, Jan. 2002. *War and the State in Early Modern Europe. Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-Military States, 1500-1660*. Londres.

- GÓMEZ, Hernán. 1929. *Historia de la Provincia de Corrientes. Desde la fundación de la ciudad a la Revolución de Mayo*. Corrientes, Imprenta del Estado.
- GÓMEZ PÉREZ, Carmen. 1992. *El sistema defensivo americano. Siglo XVIII*. Madrid, Mapfre.
- GONZÁLEZ, Ricardo. 2013. “El Juli jesuítico ¿Modelo misional o Proyección historiográfica?”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*. Vol. 2, nº1. pp.85-100.
- GONZÁLEZ CRUZ, David (ed). 2011. *Pueblos indígenas y extranjeros en la monarquía hispánica: la imagen del otro en tiempos de guerra (siglos XVI-XIX)*. Madrid, Silex.
- GONZÁLEZ CRUZ, David (ed). 2008. *Religión y conflictos bélicos en Iberoamérica*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.
- GRAFE, Regina e IRIGOIN, Alejandra. 2012. “Nuevos enfoques sobre la economía política española en sus colonias americanas durante el siglo XVIII”, en RAMOS PALENCIA y YUN CASALILLA, 2012:163-198.
- GREENE, Jack P. 1994. *Negotiated Authorities. Essays in Colonial Political and Constitutional History*. Charlottesville and London, University Press of Virginia.
- GREENE, Jack P. y MORGAN, Philip D. (ed). 2009. *Atlantic History A critical appraisal*. Oxford, University Press.
- GRUZINSKI, Serge. 2013. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. 7ma Reimpresión [Primera edición en francés, 1988; primera en español –corregida y aumentada- 1991]. México, Fondo de Cultura Económica.
- GRUZINSKI, Serge. 2010. *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GRUZINSKI, Serge. 2006. “Mundialización, globalización y mestizajes en la Monarquía católica”, en CHARTIER y FEROS, 2006. pp.217-238.
- GRUZINSKI, Serge. 2001^a. “Les mondes mêlés de la Monarchie Catholique et autres “connected histories”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Año 56, Nº 1. pp.85-117
- GRUZINSKI, Serge. 2001^b. “Os mundos misturados da monarquia católica e outras connected histories”, *Topoi*. Vol.2, Nº2. pp.175-195.
- GRUZINSKI, Serge. 1999. “Las imágenes, los imaginarios y la occidentalización”, en CARMAGNANI; HERNÁNDEZ CHÁVEZ y ROMANO, 1999: 498-567.
- GRUZINSKI, Serge. 1994. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a «Blade Runner» (1492-2019)*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- GUEDES MILHEIRA, Rafael y PERETTI WAGNER, Gustavo (coords.). 2014. *Arqueologia guaraní no litoral sul do Brasil*. Curitiba, Appris.

- GÜERECA DURÁN, Raquel E. 2013. *Las milicias de indios flecheros en la Nueva España, siglos XVI-XVIII*. Tesis de Maestría. México, Universidad Autónoma de México.
- GUIMERÁ, Agustín. (ed.). 1996. *El reformismo borbónico*. Madrid, CSIC, Alianza.
- GUTIÉRREZ, Ramón (ed.). 2017. *El territorio de las Misiones Jesuíticas: una nueva versión sobre el patrimonio cultural*. Buenos Aires, CEDODAL.
- GUTIÉRREZ, Ramón. 1999. "Urbanismo de las Misiones Jesuitas del Paraguay, Moxos y Chiquitos", en GADELHA, 1999. pp. 365-374.
- GUTIÉRREZ, Ramón. 1978. *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay. 1537-1911*. Resistencia, UNNE.
- GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, Manuel; LEÓN PORTILLA; Miguel et al. 1992. *De palabra y obra en el Nuevo Mundo. Tomo 2. Encuentros interétnicos. Interpretaciones contemporáneas*. México, Siglo XXI.
- GUY, Donna y SHERIDAN, Thomas (eds.). 1998. *Contested Ground: Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*. Tucson, University of Arizona Press.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro. 1998. "El servicio de chasquis: organización y funcionamiento de los correos indígenas en el Perú colonial", en *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*. Tomo 1. pp.238-252.
- HARDING Richard y SOLBES FERRI, Sergio (eds.). 2012. *The contractor state and its implications, 1659-1815*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- HAUBERT, Maxime. 1991. *La vida cotidiana de los indios y jesuitas en las misiones del Paraguay*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- HEADRICK, Daniel R. 2011. *El poder y el imperio. La tecnología y el imperialismo de 1400 a la actualidad*. Trad. Castellana de Juanmari Madariaga. Barcelona, Crítica.
- HEADRICK, Daniel R. 1989. *Los instrumentos del Imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*. Versión española de Javier García Sanz. Madrid, Alianza editorial.
- HEMMING, John. 1990. "Los indios del Brasil en 1500", en Leslie BETHELL (coord.) *Historia de América Latina. Vol. 1: América Latina colonial: la América Precolombina y la conquista*. Barcelona, Crítica. pp.99-119.
- HERNÁNDEZ, Isabel. 1995. *Los indios de Argentina*. Madrid, Mapfre.
- HERNÁNDEZ, Pablo. 1913. *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*. Vols. 1 y 2. Barcelona, Gustavo Gili.

- HERNÁNDEZ PALOMO, José Jesús. 2005. “Acción misionera y espacio en México: un proyecto de división provincial”, en HERNÁNDEZ PALOMO y MORENO JERIA, 2005:87-115.
- HERNÁNDEZ PALOMO, José Jesús y MORENO JERIA, Rodrigo (Coords.) 2005. *La misión y los jesuitas en la América Española, 1566-1767: cambios y permanencias*. Sevilla, CSIC.
- HERZOG, Tamar. 2018. *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- HERZOG, Tamar. 2015. *Frontiers of Possession. Spain and Portugal in Europe and the Americas*. Cambridge, London, Harvard University Press.
- HERZOG, Tamar. 2003. *Defining nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*. New Haven, London, Yale University Press.
- HOFFMAN, Philip T. 2015. *Why did Europe Conquer the World?* Princeton, Princeton University Press.
- HSIA, Ronnie Po-Chia, 2010. *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*. Trad. Sandra Chaparro Martínez. Prefacio de Antonio Feros. Madrid, Akal.
- IBARRA ROJAS, Eugenia. 2011. *Del arco y la flecha a las armas de fuego. Los indios mosquitos y la historia centroamericana, 1633-1786*. Costa Rica, Editorial UCR.
- IGLESIAS GÓMEZ, Laura María. 2007. *La transferencia de tecnología agronómica de España a América de 1492 a 1598*. Madrid, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Oficina Española de Patentes y Marcas.
- IMÍZCOZ, José María (ed.). 2004. *Casa, familia y sociedad (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*. Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitatea.
- JACKSON, Robert H. 2017. “La población y tasas vitales de las misiones jesuíticas de los Guaraní (Argentina, Brasil, Paraguay)”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. Vol. 5, nº 2. pp.100-165.
- JACKSON, Robert H. 2015. “La población de la Misión de Santa Rosa de Lima (Paraguay)”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. Vol. 3, nº 1. pp.97-110.
- JACKSON, Robert H. 2014. “Comprendiendo los efectos de las enfermedades del Viejo Mundo en los nativos americanos: la viruela en las Misiones Jesuíticas de Paraguay”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. Vol. 2, nº 2. pp.88-133.
- JACKSON, Robert H. 2004. “Una mirada a los patrones demográficos de las misiones jesuitas del Paraguay”, *Fronteras de la Historia*, Nº 9. pp.129-178.

- JACOBSON, Stephen. 2008. "Empire: rises falls, returns, and divergences", *Illes i imperis. Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, N° 10-11. pp.31-56.
- JIMÉNEZ, Juan F.; ALIOTO, Sebastián L. y VILLAR, Daniel. 2017. "Violencias imperiales. Masacres de indios en las pampas del Río de la Plata (siglos XVI-XVIII)", *Revista de Historia*, n° 75. pp.127-154.
- JIMÉNEZ PABLO, Esther. 2009. "Las transformaciones de la Compañía de Jesús durante el Generalato de Claudio Aquaviva (1581-1615): las misiones en América", en *Actas del 1º Congreso de Congregaciones y Órdenes Religiosas. 4º Jornadas de Historia de la Orden Dominicana en Argentina*. Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Agosto 13-15, San Miguel de Tucumán, Argentina. [Versión CD].
- JIMÉNEZ PABLO, Esther. 2007. "La reestructuración de la Compañía de Jesús", en MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, 2007. pp. 56-93.
- JUMAR, Fernando. 2016. "El comercio ultramarino por el complejo portuario rioplatense y la economía regional, 1714-1778", *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, Vol. 3. N°5. pp.166-259.
- KAGAN, Richard L. y PARKER, Geoffrey (eds). 1995. *Spain, Europe, and the Atlantic World: Essays in Honour of John H. Elliott*. Cambridge, Cambridge University Press.
- KAHLE, Günter. 1979. "La encomienda como institución militar en la Hispanoamérica Colonial", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 9. pp.5-16.
- KARASCH, Mary. 2002 "The Periphery of the periphery? Vila Boa de Goiás, 1780-1835", in DANIELS & KENNEDY, 2002:143-170.
- KLEINPENNING, Jan M. G. 2003. *Paraguay 1515-1870. A Thematic Geography of its Development*. 2 Vols. Madrid, Bibliotheca Ibero-Americana.
- KNIGHT, Roger y WILCOX, Martin. 2010. *Sustaining the Fleet, 1793-1815: War, the British Navy and the Contractor State*. Woodbridge, The Boydell Press.
- KOSELLECK, Reinhart. 2012. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Trad. Luis Fernández Torres. Madrid, Trotta.
- KUETHE, Allan J. 2005^a. "Carlos III, absolutismo ilustrado e imperio americano", en KUETHE y MARCHENA FERNÁNDEZ, 2005:19-30.
- KUETHE, Allan J. 2005^b. "Las milicias disciplinadas en América", en KUETHE y MARCHENA FERNÁNDEZ, 2005:101-126.

- KUETHE, Allan J. 2005°. “Imperativos comerciales en la política comercial de Carlos III”, en KUETHE y MARCHENA FERNÁNDEZ, 2005:149-159.
- KUETHE, Allan J. y MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan Marchena (eds.). 2005. *Soldados del Rey. El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la Independencia*. Castellón de la Plana, Universitat Jaume I.
- KUETHE, Allan J. & ANDRIEN, Kenneth J. 2014. *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LAVALLE, Bernard. 2005. *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes*. Lima, IFEA Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva-Agüero.
- LÁZARO ÁVILA, Carlos. 1999. “Conquista control y convicción: el papel de los Parlamentos indígenas en México, el Chaco y Norteamérica”, *Revista de Indias*. Vol. LIX, Núm. 217. pp.645-673.
- LEE, Wayne E. (ed.). 2011. *Empires and Indigenes. Intercultural Alliance, Imperial Expansion, and Warfare in the Early Modern World*. New York and London, New York University Press.
- LEVAGGI, Abelardo. 2002. *Diplomacia hispano-indígena en las fronteras de América: historia de los tratados entre la Monarquía española y las comunidades aborígenes*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- LEVAGGI, Abelardo. 2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.
- LÉVANO, Diego, 2002. “Organización y funcionalidad de las Cofradías urbanas. Lima siglo XVIII”, *Revista del Archivo General de la Nación*, 24. Lima, pp.77-118.
- LEVI, Giovanni. 2018. “Microhistoria e Historia Global”, *Historia Crítica*, nº 69. pp.21-35.
- LEVI, Giovanni. 1990. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Trad. Javier Gómez Rea. Madrid, Nerea, D.L.
- LEZAMA, Antonio y FARIAS GLUCHY, María, 2014, “La cuestión guaraní como un problema de perspectiva”, en GUEDES MILHEIRA y PERETTI WAGNER, 2014:155-175.
- LÓPEZ, Roberto J. 2008. “La pervivencia de un mito bélico en la España Moderna: la imagen de Santiago caballero”, GONZÁLEZ CRUZ, 2008. pp.42-75.

- LOPONTE, Daniel y CARBONERA, Mirian. 2017. "Distribution, Antiquity and Niche of Pre-Columbian Guaraní Amazonian Horticulturalists in the Misiones Rainforest, Argentina", *Pesquisas, Antropología*, N° 73. pp.5-30.
- LOPONTE, Daniel; ACOSTA, Alejandro; y CORRIALE, María José. 2016. "Isotopic trends in the diets of hunter-gatherers of the lower Paraná wetland, South America", *Journal of Archaeological Science: Reports*, N° 9. pp.259-274.
- LOPONTE, Daniel; CARBONERA, Mirian; CORRIALE, María José y ACOSTA, Alejandro. 2016. "Horticulturalists and oxygen ecozones in the tropical and subtropical forests of Southeast South America", *Archaeology Journal of Human Paleoecology*, n°. 22. pp.247-267.
- LORANDI, Ana María. 2008. *Poder central, poder local. Funcionarios borbónicos en el Tucumán colonial. Un estudio de antropología política*. Buenos Aires, Prometeo.
- LOZANO NAVARRO, Julián José. 2005. *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra,
- LUCENA SALMORAL, Manuel. 1999. *Rivalidad colonial y equilibrio europeo. Siglos XVII-XVIII*. Madrid, Síntesis.
- MACHÓN, Jorge Francisco. 2005. *San Francisco de Paula y los Kaingang de las Altas Misiones*. Jardín América, Junta de Estudios Históricos, Sociales y Literarios de Jardín América.
- MACKAY, Ruth. 1999. *The limits of royal authority. Resistance and obedience in seventeenth-century Castile*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MAEDER, Ernesto J. A. 2018. *Manual de Historia Argentina Colonial*. Cuadernos Docentes n°10. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET, UNNE.
- MAEDER, Ernesto J. A. 2010. "San Ignacio Guasú y el sistema de encomiendas", en MELIÁ, 2010.
- MAEDER, Ernesto J. A. 1999. "La misión del Tucumán (1585-1604) y la creación de la Provincia Jesuítica del Paraguay", en *Actas del XIX Encuentro de Geohistoria Regional*. Corrientes, Septiembre 9-10, Secretaría de Extensión-UNNE. pp. 338-346.
- MAEDER, Ernesto J. A. 1997. "La frontera del Chaco a mediados del siglo XVII. Un texto inédito sobre la entrada de Juan Arias de Saavedra Real en 1656", en *Separata del Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1997.

- MAEDER, Ernesto J. A. 1995. "Asimetría demográfica entre las reducciones franciscanas y jesuíticas de guaraníes", *Revista Complutense de Historia de América*, 21. pp.71-83.
- MAEDER, Ernesto J. A. 1988. "Antiguos panfletos sobre los jesuitas rioplatenses: la historia del rey Nicolás", en *VIIIº Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia, IIGHI-CONICET. pp.211-220.
- MAEDER, Ernesto J. A. 1987. "La licitud de la guerra con los indios del Chaco. Una consulta Real en 1682", *Res Gesta*, N° 21. pp.63-74.
- MAEDER, Ernesto J. A. 1986. "Las opciones misionales en el Chaco del siglo XVII ¿Evangelización o Guerra Justa?", *Teología*, N°. 48. pp. 49-68.
- MAEDER, Ernesto J. A. 1984. "Las encomiendas en las Misiones jesuíticas", en *Folia Histórica del Nordeste*. N° 6. pp.119-137.
- MAEDER, Ernesto J. A. 1981. *Historia económica de Corrientes en el período virreinal, 1776-1810*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- MAEDER, Ernesto J. A. 1974. "Un desconocido pueblo de desertores guaraníes en el Iberá (1736)", *Folia Histórica del Nordeste*, n°1. pp.101-107.
- MAEDER, Ernesto J. A. y BOLSI, Alfredo S. C. 1980. *La población guaraní de las misiones jesuíticas: evolución y características (1671-1767)*. Cuadernos de Geohistoria Regional, N°4. Corrientes, Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET-FUNDANORD.
- MAEDER, Ernesto J. A. y GUTIÉRREZ, Ramón. 1995. *Atlas Histórico del Nordeste Argentino*. Resistencia, IIGHI (CONICET- FUNDANORD) Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).
- MALDAVSKY, Aliocha. 2014. "Conectando territorios y sociedades. La movilidad de los misioneros jesuitas en el mundo ibérico (siglos XVI-XVIII)", *Historica XXXVIII*,2. pp.71-109.
- MALDAVSKY, Aliocha. 2012. "Pedir las Indias. Las cartas indipetae de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico", *Relaciones*, 132. pp. 147-181.
- MALLO, Silvia C. y TELESCA, Ignacio (Eds.). 2010. *Negros de la Patria. Afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires, SB.
- MANDRINI, Raúl. 2010. "La frontera rioplatense en el siglo XVIII", en BERNABÉU ALBERT, 2010:435-464.
- MANDRINI, Raúl. 2008. *La Argentina aborígen. De los primeros pobladores a 1910*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- MANZANILLA, Linda (ed.). 1988. *Coloquio V. Gordon Childe. Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MONTES, José María. 2008. *Los santos en la historia. Tradición, leyenda y devoción*. Madrid, Alianza.
- MANTILLA Manuel F. 1928. *Crónica histórica de la Provincia de Corrientes*. Tomo I. Buenos Aires, Espiase Cia.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. 1992. *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*. Madrid, MAPFRE.
- MARILUZ URQUIJO, José María. 2003. *Catálogo de los buques llegados al Río de la Plata (1700-1775)*. Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonieta. 2007. *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Vol. I. Madrid, MAPFRE.
- MARTINEZ PEÑAS, Leandro. 2007. *El confesor del rey en el antiguo régimen*. Madrid, UCM Editorial Complutense.
- MARTÍNEZ SERNA, Gabriel. 2009. "Procurators and the Making of the Jesuits' Atlantic Network", en BAILY y DENAULT, 2009:181-209; notes pp.528-536.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos y OLIVA MELGAR, José María (eds). 2005. *El sistema Atlántico español (siglos XVII-XIX)*. Madrid, Marcial Pons Historia.
- MARTINI, Mónica P. 1999. "Los jesuitas y la evangelización de los indígenas", en *Congreso Internacional Jesuitas 400 años en Córdoba*. Vol. 1. Universidad Nacional de Córdoba, Septiembre, 21-24; Córdoba, Argentina. pp. 245-261.
- MARTINI, Mónica P. 1994. "Las cofradías entre los indios de las misiones jesuíticas", *Archivum*, Vol. XVI. pp. 109-126.
- MARZAL, Manuel y BACIGALUPO, Luis (ed.). 2007. *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica. 1549-1773*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- MATHIEU, Jon. 2010. "Ester Boserup: Naturaleza y cultura en los procesos de desarrollo", *Población & Sociedad*, Vol. 17, pp.81-93.
- MAZA ZAVALA, Domingo F. 1992. *Hispanoamérica-Angloamérica: causas y factores de su diferente evolución*. Madrid, MAPFRE.
- MAZÍN, Óscar y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (eds.). 2012. *Las Indias Occidentales: procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas (siglos XV al XVIII)*. México D.F., El Colegio de México.

- MAZOYER, Marcel y ROUDART, Laurence. 2001. *História das agriculturas do mundo. Do neolítico à crise contemporânea*. Lisboa, Instituto Piaget.
- MEIER, Johannes. ““Totus mundos nostra fit habitatio” Jesuitas del territorio de lengua alemana en la América portuguesa y española”, en *Sao Francisco Xavier. Nos 500 anos do Nascimento de Sao Francisco Xavier: da Europa para o mundo 1506-2006*. Centro Inter-Universitario de História da Espiritualidade, Instituto de História Moderna, Faculdade de Letras Universidade do Porto, 2007. pp.57-86.
- MELIÁ, Bartomeu (org.). 2010. *El comienzo de una utopía. IV Centenario de la fundación de San Ignacio Guazú*. Asunción, Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”.
- MELIÁ, Bartomeu. 1999. “Sociedades fluviales y selvícolas del Este: Paraguay y Paraná”, en MURRA y ROJAS RABIELA, 1999. pp.535-552.
- MELIÁ, Bartomeu. 1986. *El guaraní conquistado y reducido*. Asunción, Universidad Católica.
- MESTRE SANCHIS, Antonio. 1996. “Reacciones en España ante la expulsión de los jesuitas de Francia”, *Revista de Historia Moderna*, nº15. pp.101-128.
- MÉTRAUX, Alfred, 2012, *A civilização material das tribos tupi-guarani*. Campo Grande, Gráfica Editora Alvorada. [Primera edición de esta obra de 1928, con el título *The material culture of the Tupi-Guarani tribes*. New Haven]
- MEUWESE, Mark. 2012. *Brothers in Arms, Partners in Trade. Dutch-Indigenous Alliances in the Atlantic World, 1595-1674*. Leiden, Boston, Brill.
- MEUWESE, Mark. 2009. “Subjects or Allies. The Contentious Status of the Tupis Indians in Dutch Brazil, 1625-1654”, en WILLIAMS, 2009. pp.113-130.
- MINEIRO SCATAMACCHIA, Maria Cristina, 2014, “Las migraciones Tupí-guaraní en América del sur oriental”, en GALEANA, 2014.
- MOLINA, Raúl A. 2000. *Diccionario Biográfico de Buenos Aires (1580-1720)*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- MONTE DE LÓPEZ MOREIRA, Mary, 2012, *La gente del XVI. Habitantes del Paraguay durante la Conquista*. Asunción, Arandura.
- MONTEIRO, John M. 1994. *Negros da terra. Índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*. São Paulo Companhia das Letras.
- MORA MÉRIDA, José Luis. 1976. *Iglesia y sociedad en Paraguay en el siglo XVIII*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- MORA MÉRIDA, José Luis. 1973. *Historia Social de Paraguay 1600-1650*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

- MORALES, Martín M. 2011. “Violencia y misión en la antigua provincia del Paraguay”, *Studia Missionalia*, Vol 60. pp.1-20.
- MORALES, Martín M. 2007. “Violencia en el paraíso”, en MARZAL y BACIGALUPO, 2007. pp.387-420.
- MORENO CABANILLAS, Rocío. 2017. “Les communications outre-mer. Les postes comme outil de conexión entre les territoires au sein d’un espace global au cours du XVIIIe siècle”, en ROJAS, 2017. pp.97-120.
- MORENO JERIA, Rodrigo. 2007. *Misiones en Chile Austral: los jesuitas en Chiloé 1608-1768*. Sevilla, Escuela Estudios Hispano-Americanos-CSIC, Universidad de Sevilla, Diputación Provincial.
- MORENO JERIA, Rodrigo. 2000. “El padre Diego de Torres Bollo, fundador de la Provincia Jesuítica del Paraguay”, *Notas históricas y geográficas*. N° 11. pp. 151-164.
- MÖRNER, Magnus. 2008. *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Centro Editor de Cultura.
- MÖRNER, Magnus. 1990. “Economía rural y sociedad colonial en las posesiones españolas de Sudamérica” en Leslie BETHELL (coord.). 1990. *Historia de América Latina. Vol. 3: América Latina colonial: economía*. Barcelona, Crítica. pp.122-147.
- MOUTOUKÍAS, Zacarías. 1988. *Contrabando y control colonial en el siglo XVII. Buenos Aires, el Atlántico y el espacio peruano*. Tucumán, Centro Editor de América Latina.
- MULLER, Michael. “Jesuitas centro-europeos ó “alemanes” en las misiones de la Antigua provincias de Chile y del Paraguay (siglos XVII y XVIII)”, en *Sao Francisco Xavier. Nos 500 anos do Nascimento de Sao Francisco Xavier: da Europa para o mundo 1506-2006*. Centro Inter-Universitario de História da Espiritualidade, Instituto de História Moderna, Faculdade de Letras Universidade do Porto, 2007. pp.87-102.
- MURRA, John Víctor y ROJAS RABIELA, Teresa (dirs.). 1999. *Historia general de América Latina, Vol. 1: Las sociedades originarias*, Madrid, Editorial Trotta.
- NACUZZI, Lidia R. y LUCAIOLI, Carina. 2008. ““Y sobre las armas se concertaron las paces”: explorando las rutinas de los acuerdos diplomáticos coloniales”, *Revista CUHSO*, Vol. 15, N° 2. pp.61-74.
- NECKER, Louis. 1990. *Indios guaraníes y chamanes franciscanos. Las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800)*. Con un prefacio de Magnus Morner.

- Asunción, Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol.7, Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Católica.
- NEUMANN, Eduardo Santos. 2005. *Práticas Letradas Guarani: produção e usos da escrita indígena (séculos XVII e XVIII)* Tese de Doutorado apresentada ao Programa de Pós- Graduação em História Social da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Orientador Andréa Viana Daher. Rio de Janeiro.
- NEUMANN, Eduardo. 1996. *O trabalho Guarani missioneiro no Rio da Prata colonial. 1640-1750*. Porto Alegre, Martins Livreiro.
- NOELLI, Francisco Silva. 2004. “La distribución geográfica de las evidencias arqueológicas guaraní”, *Revista de Indias*, Vol. XIV, N°230. pp.17-34.
- NORDMAN, Daniel. 2007. “Frontiere e limiti marittimi: il Mediterraneo”, *VISCEGLIA*, 2007:107-126.
- OBREGÓN ITURRA, Jimena Paz. 2010. “Para acabar con los “indios enemigos”... y también con los “amigos”. Los mapuche-araucanos ante las concepciones hispanas de alianzas y antagonismo (Chile, 1670-1673)”, *ARAYA y VALENZUELA MÁRQUEZ*, 2010. pp.173-200.
- OBREGÓN ITURRA, Jimena Paz. 2008. “Aproximación crítica al pensamiento dicotómico “indios amigos” versus “indios enemigos” bajo el gobierno del Marqués de Baides, Chile, 1639-1646”, *Revista CUHSO*, Vol. 15, N° 2. pp.25-30.
- O’MALLEY, John W.; BAILEY, Gauvin A.; HARRIS, Steven J. and KENNEDY, T. Frank (eds.). 1999. *The Jesuits. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto, University of Toronto Press.
- O’MALLEY, John W.; BAILEY, Gauvin A.; HARRIS, Steven J. and KENNEDY, T. Frank (eds.). 2006. *The Jesuits II. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto, University of Toronto Press.
- O’NEILL, Charles y DOMÍGUEZ, Joaquín María. 2001. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. 4 Vols. Roma, institutum Historicum S.I.; Madrid, Universidad Pontificia Comillas.
- O’PHELAN GODOY, Scarlett. 2001. “Una rebelión abortada. Lima 1750: la conspiración de los indios ollereros de Huarochirí”, *Varia Historia*, nº24. pp.7-32.
- OPERÉ, Fernando. 2001. *Historia de la frontera: el cautiverio en la América Hispánica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ORTELLI, Sara. 2011. “Del despoblamiento a la aridez. El septentrión novohispano y la idea de desierto en la época colonial”, en TREJO BARAJAS, 2011. pp.18-23.

- PAGE, Carlos. 2011. "La dispersión de los documentos jesuíticos del Paraguay y los fondos reunidos en los archivos españoles del Instituto", en *IXº Congreso Argentino de Archivística "Demanda y actualización de conocimientos archivísticos, el desafío del saber hacer"*. Resistencia, Chaco, Argentina; 7-9 Septiembre.
- PALACIOS, Silvio y ZOFFOLI, Ena. 1991. *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes: historia de las reducciones Jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII en el Río de la Plata*, Mensajero.
- PALERMO, Miguel Ángel (ed.). 2009. *Guaraníes*. Buenos Aires, A-Z Editoria.
- PARKER, Geoffrey. 2002. *La revolución militar. Innovación militar y apogeo de Occidente, 1500-1800*. Madrid, Alianza.
- PARKER, Geoffrey. 1998. *La gran estrategia de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial.
- PARKER, Geoffrey. 1988. *The Military Revolution. Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PARROTT, David. 2013. "¿Revolución militar o devolución militar? Cambio y continuidad en la Edad Moderna militar", *Studia Histórica, Historia Moderna*. N° 35. pp.33-59.
- PARROTT, David. 2012. *The Business of War: Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*. New York, Cambridge University Press.
- PASTOR, María A. y MAYER, Alicia (coords.). 2000. *Formaciones religiosas en la América colonial*. México D. F.: UNAM, pp. 229-242.
- PAVONE, Sabina. 2007. *Los jesuitas: desde los orígenes hasta la supresión*. Buenos Aires, Libros de la Araucaria.
- PENSA, María Laura. 2017. *Los grupos tobas en el Chaco del siglo XVIII*. Buenos Aires, Periplos.
- PERETTI WAGNER, Gustavo. 2014. "O povoamento guaraní do litoral norte do Rio Grande do Sul e suas relações com os demais ocupantes da região", en GUEDES MILHEIRA y PERETTI WAGNER, 2014:39-62.
- PÉREZ DIESTRE, José Antonio. 2013. *Iconografía angélica en el arte occidental. San Miguel Arcángel: piedra fundacional y símbolo de identidad de la Puebla de los Ángeles (México). Imagen, culto y adoración*. Tesis de doctorado en Historia del Arte. Director Dr. Antonio Casaseca Casaseca. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- PÉREZ GARCÍA, Manuel y De Sousa, Lucio. (eds.). 2018. *Global History and New Polycentric Approaches. Europe, Asia and the Americas in a World Network System*. Palgrave Macmillan.

- PÉREZ GONZÁLEZ, Silvia María. 2005. “Los santos venerados en Sevilla en el siglo XV y principios del XVI”, en VITSE, 2005:985-998.
- PERUSSET, Macarena. 2015. “Elementos para pensar la agencia indígena: actores, contextos y procesos de cambio entre los grupos guaraníes (s. XVII)”, *Anthropologica*, N° 34. pp.227-247.
- PERUSSET, Macarena. 2008. “Guaraníes y españoles. Primeros momentos del encuentro en las tierras del antiguo Paraguay”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 8, N° 8. pp.245-264.
- PERUSSET, Macarena y ROSSO, Cintia N. 2009. “Guerra, canibalismo y venganza colonial: los casos mocoví y guaraní”, *Memoria Americana*, Vol. 17, N° 1. pp.61-83.
- PIERCE, Adrian J. 2014. *The Origins of Bourbon Reform in Spanish South America, 1700-1763*. New York, Palgrave Macmillan.
- PIETSCHMANN, Horst. 2002. *Atlantic history, History of the Atlantic System (1580-1830)*. Gottingen.
- PIETSCHMANN, Horst. 1996. *Las reformas borbónicas y el Sistema de intendencias en Nueva España*. Trad. de Rolf Roland Meyer Misteli. México, Fondo de Cultura Económica.
- PLAZA ESCUDERO, Lorenzo de la (coord.). 2018. *Guía para identificar los santos de la iconografía cristiana*. Madrid, Cuadernos Arte Cátedra.
- POSSAMAI, Paulo César. 2015. “Las tropas misioneras en las guerras por la Colonia del Sacramento”, en Emir REITANO y Paulo POSSAMAI (Comp.) *Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2015. pp.151-175.
- POSSAMAI, Paulo César. 2010. *Colonia del Sacramento. Vida cotidiana durante la ocupación portuguesa*. Trad. Alejandro Ferrari. Montevideo, Torre del Vigía.
- POTTHAST, Bárbara. 1999. “Los mancebos de la tierra: la élite mestiza de Asunción durante la época colonial”, en SCHRÖTER y BÜSCHGES, 1999. pp.236-250.
- POUJADE, Ruth. 1996. “Arqueología histórica en la Reducción de Santa Ana”, en *Actas de la Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana* (Santa Fe, Argentina, 16-20 octubre 1995). Columbia, The University of South Carolina.
- POZZAGLIO, Fernando Ariel. 2015. *El cabildo y la élite en Corrientes, desde la fundación hasta 1782*. Tesis doctoral. Madrina de Tesis: Dra. María L. Salinas. Buenos Aires, Universidad del Salvador.

- POZZAGLIO, Fernando Ariel. 2012. "La venta y el nombramiento de oficios en el cabildo de Corrientes desde fines del siglo XVII y primera mitad del XVIII", *Folia Histórica del Nordeste*, N° 20. pp.93-117.
- POZZAGLIO, Fernando Ariel. 2011. *Las celebraciones religiosas en Corrientes durante los últimos años de la época colonial*. Berlín, Editorial Académica Española, 2011.
- POZZAGLIO, Fernando Ariel y SVRIZ WUCHERER, Pedro M. O. 2016. "Defendiendo una frontera. La ciudad de Corrientes, milicias e indios chaqueños, siglos XVII-XVIII", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina (JbLA)*, N° 53. pp.59-86.
- POWELL, Philip Wayne. 1977. *La guerra chichimeca (1550-1600)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- PRITCHARD, James. 2004. *In Search of Empire: The French in the Americas, 1670–1730*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PUNTONI, Pedro. 1999. "A arte da guerra no Brasil. Tecnologia e estratégia militar na expansao da fronteira da América portuguesa, 1550-1700", *Novos Estudos*, N°53. pp.189-204.
- QUARLERI, Lía. 2009. *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- RADDING, Cynthia. 2008. *Paisajes de poder e identidad: Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y Bosques de la Amazonia*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, el Colegio de Sonora, Universidad Autónoma Metropolitana.
- RAHN PHILLIPS, Carla. 1999. "The Iberian Atlantic", *Itinerario. European Journal of Overseas History*, XXIII, 2. pp.84-106.
- RAMOS PALENCIA, Fernando y YUN CASALILLA, Bartolomé (eds.). 2012. *Desde Estambul a Potosí. Ciudades estado, imperios y mercados en el Mediterráneo y en el Atlántico ibérico, C.1200-1800*. Valencia, Universitat de València.
- REFF, Daniel T., 1998, "The Jesuit Mission Frontier in Comparative Perspective: The Reductions of the Río de la Plata and the Missions of Northwestern México, 1588-1700", en GUY y SHERIDAN, 1998 pp.16-31.
- REITANO, Emir y POSSAMAI, Paulo (Comp.). 2015. *Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- RESTALL, Matthew (ed.). 2005. *Beyond Black and Red. African-Native Relations in Colonial Latin America*, Universidad de Nuevo México, Albuquerque.

- REVEL, Jacques. 2005. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Manantial.
- REVEL, Jacques. 1996. *Jeux d'écheles. La micro-analyse à l'expérience*. Paris, Hautes Études, Gallimard Le Suil.
- REYES MANZANO, Ainhoa. 2014. *La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (Siglos XVI-XVII)*. Tesis doctoral. Universidad de La Rioja.
- REYES MANZANO, Ainhoa. 2009. "La introducción de las armas de fuego en Japón", *Brocar*, 33. pp.43-66.
- ROBERTS, Michael. 1956. "The Military Revolution, 1560-1660". Belfast, 1956; y su segunda edición en Michael Roberts. 1967. *Essays in Swedish History*. Londres. pp.195-225.
- RODRÍGUEZ ALCALÁ, Hugo. 2001. *Romances de la conquista*. Prol. Roberto Quevedo. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- RODRÍGUEZ CARRIÓN, José. 1985. *Apuntes para una Biografía del jerezano Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Primer hombre blanco en Norteamérica*. Jerez de la Frontera, Centro de estudios Históricos Jerezanos.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J. 2016. "¿Evolución o innovación? Los cambios técnico-tácticos en el armamento del ejército español durante el relevo dinástico: nuevas consideraciones", *Cuadernos de Historia Moderna*, Vol. 41. N°2. pp.273-294.
- ROJAS, Daniel Emilio (ed.). 2017. *Amérique Latine Globale. Histoire Connectée, Globale et Internationale*. París, L'Harmattan.
- ROMANO, Ruggiero. 2004. *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial Americano, siglos XVI-XVIII*. México, El Colegio de México.
- ROMANO, Ruggiero. 1998. *Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*. México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, FCE.
- ROMANO, Ruggiero y CARMAGNANI, Marcello. 1999^a. "Componentes económicos", en CARMAGNANI; HERNÁNDEZ CHÁVEZ y ROMANO, 1999:160-287.
- ROMANO, Ruggiero y CARMAGNANI, Marcello. 1999^b. "Componentes sociales", en CARMAGNANI; HERNÁNDEZ CHÁVEZ y ROMANO, 1999:160-287.
- ROSELLO SOBERÓN, Estela, 2000. "La Cofradía de San Benito de Palermo y la integración de los negros y los mulatos en la ciudad de la Nueva Veracruz en el siglo XVII", en PASTOR y MAYER, 2000:229-242.
- ROSENTAL, Paul-André. 1996. "Construire le "macro" par le "micro": Frederik Barth et la microstoria", en REVEL, 1996. pp.141-160.

- RUIZ ESQUIDE FIGUEROA, Andrea. 1993. *Los indios amigos en la frontera araucana*. Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (coord.). 2009. *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- RUIZ MARTÍNEZ CAÑAVATE, Pablo. 2017. *Reducciones jesuíticas del Paraguay: territorio y urbanismo*. Tesis doctoral de Historia del Arte. Director Rafael López Guzmán. Granada, Universidad de Granada.
- RUIZ TORRES, Pedro. 2008. *Historia de España. Volumen 5: Reformismo e Ilustración*. Colección dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares. Barcelona, Crítica / Marcial Pons.
- SAEGER, James S. 2006. "Supervivencia y abolición: la encomienda paraguaya del siglo dieciocho", en WHIGHAM y COONEY, 2006. pp. 63-99.
- SAHLINS, Marshall. 1984. *Las sociedades tribales*. Trad. del inglés de Francisco Payarols. 3º Ed. Barcelona, Labor.
- SAHLINS, Peter. 1991. *Boundaries: The Making of France and Spain in the Pyrenees*. University of California Press.
- SAHLINS, Peter. 1990. "Natural Frontiers Revisited: France's Boundaries since the Seventeenth Century", *The American Historical Review*, Vol. 95. Nº5. pp.1423-1451.
- SAINZ OLLERO, Héctor; SAINZ OLLERO, Helios; SUÁREZ CARDONA, Francisco; y VÁZQUEZ DE CASTRO OTAÑÓN, Miguel. 1989. *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata. La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en el Virreinato del Río de la Plata, a través de la obra de José Sánchez Labrador*. Madrid, Ministerio de Obras públicas y Urbanismo.
- SALAS, Alberto M. 1986. *Las armas de la conquista de América*. 2º Ed. Buenos Aires, Plus Ultra.
- SALINAS, María Laura. 2014. "Itinerarios, traslados y vida cotidiana. Indios originarios en Corrientes y Santa Fe a mediados del siglo XVII", *Temas de Historia Argentina y Americana*, Nº22. pp.197-224.
- SALINAS, María Laura. 2013. "De Concepción del Bermejo a Corrientes. Indios y encomenderos en el traslado de una ciudad colonial. 1585-1630", en GARCÍA BELSUNCE, 2013. pp.85-106.

- SALINAS, María Laura. 2010^a. *Dominación colonial y trabajo indígena. Un estudio de la encomienda en Corrientes colonial*. Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos.
- SALINAS, María Laura. 2010^b. “Pueblos de indios del Paraguay a mediados del siglo XVII: trabajo, tributo y servicio personal”, *III Taller: Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET.
http://paraguay.sociales.uba.ar/files/2011/07/P_Salinas_2010.pdf
- SALINAS, María Laura. 2008^a. *Encomienda, trabajo y servidumbre indígena en Corrientes. Siglos XVII-XVIII*. Tesis de Maestría en Historia de América. Universidad Internacional de Andalucía.
- SALINAS, María Laura. 2008^b. “El Obispo Cárdenas y los Jesuitas de Asunción según la mirada franciscana”, *Revista de la Junta de Estudios Históricos del Chaco*, N°4. pp.21-48.
- SALINAS, María Laura. 2006. “Liderazgos indígenas en las Misiones Jesuíticas. Títulos de capitanes concedidos a los caciques guaraníes en el siglo XVII”, *Folia Histórica del Nordeste*, N°16. pp. 267-276.
- SALINAS, María Laura y QUINONEZ, María Gabriela (Comp.). 2014. *Fuentes para la historia social. Nuevas miradas y perspectivas*. Rosario, Didascalia.
- SALINAS, María L. y SVRIZ WUCHERER, Pedro Miguel Omar. 2014. “Los Canindeyú a través de las fuentes: dinastía de caciques en el Alto Paraná. Siglos XVII-XVIII”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 4, N° 1.
- SALINAS, María L. y SVRIZ WUCHERER, Pedro Miguel Omar. 2012. “San Ignacio Guazú: encomiendas y Jesuitas en el marco de una reducción. Siglos XVII y XVIII”, *Vº Taller “Paraguay desde las Ciencias Sociales”*.
http://grupoparaguay.org/P_Svriz_Salinas_2012.pdf (11-10-2016).
- SALINAS, María L. y SVRIZ WUCHERER, Pedro Miguel Omar. 2011. “Liderazgo guaraní en tiempos de paz y de guerra. Los caciques en las reducciones franciscanas y jesuíticas, siglos XVII y XVIII”, *Revista de Historia Militar*, Año LV, Núm. 110. pp.113-151.
- SALINERO, Gregorio (ed). 2005. *Mezclado y sospechoso movilidad e identidades, España y América (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Casa de Velázquez.
- SALVATELLI, Lorena. 2017. “Importancia de los puestos de estancia en el sistema jesuítico guaraní. El caso de San Alonso (Corrientes, Argentina)”, en GUTIÉRREZ, 2017. pp.91-98.

- SÁNCHEZ QUELL, Hipólito. 1947. *Estructura y función del Paraguay colonial*. 2º Ed. Buenos Aires, Ediciones Tupã.
- SANDRÍN, María Emilia. 2015. *La demanda de bienes y servicios para la Corona y la navegación ultramarina en el complejo portuario rioplatense y la dinamización de la economía regional. 1680-1810*. Tesis Doctoral dirigida por Dr. Fernando Jumar. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- SANTAMARÍA, Daniel J. 2007. *Chaco Gualamba. Del monte salvaje al desierto ilustrado*. Jujuy, Cuadernos del Duende.
- SANTOS HERNÁNDEZ, Ángel. 1992. *Los Jesuitas en América*. Madrid, Mapfre.
- SARREAL, Julia. 2014^a. *The Guaraní Missions and Their Missions: A Socioeconomic History*. Stanford, Stanford University Press.
- SARREAL, Julia. 2014^b. "Caciques as Placeholders in the Guaraní Missions of Eighteenth Century Paraguay", *Colonial Latin American Review*, Vol.23, Nº2. pp.224-251
- SARREAL, Julia. 2013. "Revisiting Cultivated Agriculture, Animal Husbandry, and Daily Life in the Guaraní Missions", *Ethnohistory*, Vol. 60. Nº1. pp.101-124.
- SCHALLENBERGER, Erneldo. 2014. "A Provincia Jesuitica do Paraguai e o estilo jesuítico-guaraní de fazer missao", *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. Vol. 2, nº12. pp.5-23.
- SCHALLENBERGER, Erneldo. 2006. *O Guairá e o espaço missioneiro: índios e jesuitas no tempo das missões rio-platenses*. Cascavel-PR, Coluna do Saber.
- SCHMIDT, Benjamin. 2009. "The Dutch Atlantic: From Provincialism to Globalism", en GREENE y MORGAN, 2009. pp.163-190.
- SCHRÖTER, Bernd y BÜSCHGES, Christian (eds.). 1999. *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*. Madrid, Vervuert; Iberoamericana.
- SCHWARTZ, Stuart B. 1990. "Brasil colonial: plantaciones y periferias, 1580-1750" en Leslie BETHELL (coord.). 1990. *Historia de América Latina. Vol. 3: América Latina colonial: economía*. Barcelona, Crítica. pp.191-259.
- SERULNIKOV, Sergio. 2006. *Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino. El norte de Potosí en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SERVICE, Elman R. 1951. "The encomienda in Paraguay", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 31. Nº2. pp.230-252.

- SERRANO ESPINOSA, Teresa E., 2013. “Las cofradías del Carmelo Descalzo en la Nueva España”, *Fronteras de la Historia*, Vol.18, núm.1. pp. 69-103.
- SHARPE, Jim. 1996. “Historia desde abajo”, en Peter BURKE (ed.). *Formas de hacer Historia*. 2º Ed. Madrid, Alianza, 1996. pp.38-58.
- SILVA PRADA, Natalia. 2007. *La política de una rebelión. Los indígenas frente al tumulto de 1692 en la Ciudad de México*. México, El Colegio de México.
- SOCOLOW, Susan M. 2009. “Buenos Aires: Puerto Atlántico e Hinterland en el siglo XVIII”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Año 2, N°2. pp.9-20. Traducción realizada por Francisco Moreno de un trabajo publicado previamente, titulado “Buenos Aires: Atlantic Port and Hinterland in the Eighteenth Century”. Franklin Knight & Peggy Liss (eds.). 1991. *The American Atlantic World*. Knoxville, University of Tennessee Press. pp.240-261.
- SOCOLOW, Susan M. 1991. *Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- SOLÁ, María Delia. 2006. *Aborígenes Argentinos*. Buenos Aires, Gradifco.
- STORNI Hugo. 1980^a. *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu.
- STORNI, Hugo. 1980^b. “Jesuitas valones, flamencos y franceses, misioneros en el Paraguay 1608-1767”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 49. pp.417-431.
- STORNI, Hugo. 1979. “Jesuitas italianos en el Río de la Plata (antigua Provincia del Paraguay 1585-1768)”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 48. pp.3-64.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay. 2011. *Three ways to be alien. Travails & encounters in the Early Modern World*. Waltham, Massachusetts; Brandeis University Press.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay. 2007. “Holding the World in Balance: The Connected Histories of the Iberian Overseas Empires, 1500–1640”, *The American Historical Review*, 112. N° 5. pp.1359–1385.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay. 2006. “Sobre comparaciones y conexiones: Notas sobre el estudio de los imperios ibéricos de Ultramar, 1490-1640”, en CHARTIER y FEROS, 2006. pp.239-262.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay. 2001. “Du Tage au Gange au XVIe siècle : une conjoncture millénariste à l'échelle eurasiatique ”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Año 56, N° 1. pp.51-84.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay. 1997. “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”, *Modern Asia Studies*, Vol. 31, N° 3.

- Special Issue: The Eurasian Context of the Early Modern History of Mainland South East Asia, 1400-1800 (Jul. 1997). pp. 735-762.
- SUESS, Paulo; MELIÁ, Bartomeu et al. 2009. *Conversão dos Cativos. Povos indígenas e missão jesuítica*. São Bernardo do Campo, Nhandutí Editoria.
- SUSNIK, Branislava. 2011. *El rol de los indígenas en la formación y en la vivencia del Paraguay*. Asunción, Intercontinental Editora.
- SUSNIK, Branislava. 1982-1983. *El rol de los indígenas en la formación y en la vivencia del Paraguay* (2 vols.) Asunción, Instituto Paraguayo de Estudios Nacionales, Ed. Universo.
- SUSNIK, Branislava. 1979-1980. *Los aborígenes del Paraguay. Vol.2: Etnohistoria de los guaraníes. Época colonial*. Asunción, Museo Etnográfico "Andrés Barbero".
- SUSNIK, Branislava. 1966-1971. *El indio colonial del Paraguay*. (2 vols.). Asunción, Museo Etnográfico "Andrés Barbero".
- SUSNIK, Branislava y CHASE-SARDI, Miguel, 1995, *Los indios del Paraguay*. Madrid, Mapfre.
- SVRIZ WUCHERER, Pedro Miguel Omar. 2018. "La negociación de la violencia en la construcción del imperio español. Las milicias indias de San Ignacio Guazú en la frontera Chaco-paraguaya en el siglo XVII", *Historia Social*, nº91. pp.3-27.
- SVRIZ WUCHERER, Pedro Miguel Omar. 2017. *Un levantamiento indígena en las fronteras imperiales: La Rebelión de Arecayá (1660)*. Berlín, Editorial Académica Española.
- SVRIZ WUCHERER, Pedro Miguel Omar. 2013. "Las movilizaciones de las milicias guaraníes durante los siglos XVII y XVIII", en FRÍAS, Susana R.; FANCHIN Ana; MASSÉ, Gladys et al. *Vecinos y pasantes: la movilidad en la colonia*. Serie Estudios de población, 7. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. pp. 107-127.
- SVRIZ WUCHERER, Pedro Miguel Omar. 2011. "Disputas a orillas del río Uruguay. Guerra y paz con los minuanes en el siglo XVIII", *Gazeta de Antropología*, 27 (2), artículo 37 · <http://hdl.handle.net/10481/18980>
- TAU ANZOÁTEGUI, Víctor. 1992. *La Ley en América hispana. Del Descubrimiento a la Emancipación*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- TAKEDA, Kazuhisa. 2016^a. "Las milicias guaraníes en las misiones jesuíticas del Río de la Plata: un ejemplo de la transferencia organizativa y tácticas militares de España a su territorio de ultramar en la primera época moderna", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Vol.20, nº 2. pp.33-72.

- TAKEDA, Kazuhisa. 2016^b. “Los padrones de indios guaraníes de las misiones jesuíticas (1656-1801): análisis dinámico y comparativo desde la óptica de los cacicazgos”, *Surandino Monográfico*, n°1. pp.66-105.
- TAKEDA, Kazuhisa. 2012. “Cambio y continuidad del liderazgo indígena en el cacicazgo y en la milicia de las misiones jesuíticas: análisis cualitativo de las listas de indios guaraníes”, *Tellus*, N°23. pp. 59-79.
- TAKEDA, Kazuhisa. 2011. “Análisis de los padrones de las misiones jesuíticas del Río de la Plata (1657-1801): un experimento metodológico”, en *Actas del Coloquio internacional Tradiciones indígenas y culturas misionales en las fronteras de la Sudamérica colonial. Hacia una perspectiva comparativa*. Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad de San Martín.
- TAKEDA, Kazuhisa. 2010. “Organización social de las misiones guaraníes: relación entre la parcialidad y la milicia”, en *Fronteiras e identidades: povos indígenas e missoes religiosas (XIII Jornadas Internacionais sobre as Missoes Jesuíticas)*. Dourados, MS, UFGD, Cd-rom.
- TAKEDA, Kazuhisa. 2005. “Los infieles: indios cristianos a favor de la vida autónoma en la región rioplatense durante el período hispánico”, *Signos Universitarios*. Vol. 24. N°41. pp.231-249.
- TAKIZAWA, Osami. 2010. *La historia de los Jesuitas en Japón (siglos XVI-XVII)*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- TARRAGÓ, Griselda. 2016. “Espacios en tensión, territorios en construcción Santa Fe y Buenos Aires durante la primera etapa borbónica (1700-1745)”, en BARRIERA y FRADKIN, 2016:41-69.
- TARRAGÓ, Griselda. 2004. “Fundar el linaje, asegurar la descendencia, construir la casa. La historia de una familia en Indias: los Diez de Andino entre Asunción del Paraguay y Santa Fe de la Vera Cruz (1660-1822)”, en IMÍZCOZ, 2004. pp.239-270.
- TARRAGÓ, Griselda. 1993. “Los Diez de Andino: un linaje colonial santafesino (1660-1822)”, *Cuadernos de Historia Regional*, N°16. pp.43-86.
- TELESCA, Ignacio. 2015. “De misiones, colegio y estancias: la Compañía de Jesús en el Paraguay colonial” en CABALLERO CAMPOS y DESPORTES BIELSA, 2015. pp.13-30.
- TELESCA, Ignacio. 2010. “San Ignacio: frontera y periferia en el Paraguay Colonial”, en MELIÁ, 2010 (org.).
- TELESCA, Ignacio. 2009^a. *Tras los expulsos. Cambios demográficos y territoriales en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas*. Asunción, Centro de Estudios

- Antropológicos de la Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos (Vol.76).
- TELESCA, Ignacio. 2009^b. “Más allá de las misiones: el colegio jesuítico de Asunción en el siglo XVIII”, *Diálogos*, Vol. 13, N°2. pp.323-345.
- TELESCA, Ignacio. 2009^c. “Sociedad y tierra en Paraguay a mediados del siglo XVIII”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Carlos de Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.
- TELESCA, Ignacio. 2004. “Curas y encomenderos: la Instrucciones para los confesores Sínodo de Asunción de 1603”, *Territórios e Fronteiras*, Vol. 5, N° 1, Jan/Jun. pp. 71-83.
- THOMPSON, Edward A., 1984. *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. 2º Ed. Prólogo de Josep Fontana. Traducción castellana de Eva Rodríguez. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, I.A.A. 1981. *Guerra y decadencia: gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, I.A.A. 1976. *War and Government in Habsburg Spain, 1560-1620*. London, Athlone Press.
- TOELLE, Jutta. 2016. “*Todas las naciones han de oyrla*: Bells in the Jesuit *reducciones* of Early Modern Paraguay”, *Journal of Jesuit Studies*, 3. pp.437-450.
- TORRE REVELLO, José. 1943. *Esteco y Concepción del Bermejo, dos ciudades desaparecidas*. Buenos Aires, Peuser.
- TORRES SÁNCHEZ, Rafael. 2016. *Military entrepreneurs and the Spanish contractor state in the eighteenth century*, Oxford University Press, Oxford.
- TORRES SÁNCHEZ, Rafael. 2013. “Presentación”, *Studia Histórica, Historia Moderna*. N° 35. pp.23-32.
- TORRES SÁNCHEZ, Rafael (ed.). 2007. *War, State and Development. Fiscal-Military States in the Eighteenth Century*. Pamplona.
- TRACY, James D. (ed.). 1997. *The political economy of merchant empires state power and world trade, 1350-1750*. Cambridge, Cambridge University Press.
- TREJO BARAJAS, Dení (coord.). 2011. *Los desiertos en la Historia de América. Una mirada multidisciplinaria*. México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Coahuila.

- TRIVELLATO, Francesca. 2011. "Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?", *California Italian Studies*, 2 (1).
<https://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq>
- TRUJILLO, Óscar. 2017. "Los Habsburgo en el Río de la Plata: Gobernadores de capa y espada en el Buenos Aires colonial temprano", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 17. N°2, e047.
- TRUJILLO, Óscar. 2014. "Los Gobernadores de Buenos Aires a mediados del siglo XVII: mediación y conflicto en los confines de la Monarquía Hispánica", *História, Histórias. Revista do Programa de Pós-Graduação em História*. 2 (3). pp.92-108.
- URIBE, Ricardo. 2016. *Las dinámicas del tiempo. Relojes, calendarios y actitudes en el Virreinato de la Nueva Granada*. Medellín, La Carreta editores.
- VALLADARES, Rafael. 2016. *Por toda la tierra, España y Portugal: globalización y ruptura (1580-1700). stilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación*. Lisboa, Centro de História d'Aquém e d'Além-Mar, Universidade Nova de Lisboa.
- VALLADARES, Rafael. 2001. *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación*. Lovaina, Leuven University Press.
- VELÁZQUEZ, Rafael Eladio. 1982. "Caracteres de la encomienda paraguaya en los siglos XVII y XVIII", *Historia Paraguaya*, 19. pp.115-163.
- VELÁZQUEZ, Rafael Eladio. 1977. "Organización militar de la Gobernación y Capitanía General del Paraguay", *Estudios Paraguayos*. Vol. V, N° 1 pp.25-69.
- VELÁZQUEZ, Rafael Eladio. 1972. *La población del Paraguay en 1682*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- VELÁZQUEZ, Rafael Eladio. 1965. *La rebelión de los indios de Arecayá en 1660. Reacción indígena contra los excesos de la encomienda en el Paraguay*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- VIDAL, Cécile. 2012. «Pour une histoire globale du monde atlantique ou des histoires connectées dans et au-delà du monde atlantique?», *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 2012/2 (67e année). pp. 391-413.
- VILARDAGA, José Carlos. 2017. "Na bagagem dos peruleros: mercadoria de contrabando e o caminho proibido de Sao Paulo ao Paraguai na primeira metade do século XVII", *Anais do Museu Paulista*. Vol.25. nº1. pp.127-147.
- VILARDAGA, José Carlos. 2010. *São Paulo na órbita do Império dos Felipes: conexões castelhanas de uma vila da América portuguesa durante a união ibérica (1580-1640)*. São Paulo, Universidade de São Paulo.

- VINCENT, Bernard; LAGUNAS, Cecilia; y otros (coords.). 2017. *Estudios en Historia Moderna desde una visión Atlántica. Libro homenaje a la trayectoria de la profesora María Inés Carzolio*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- VINSON, Ben. 2001, *Bearing Arms for His Majesty: The Free-Colored Militia in Colonial México*. Stanford, Stanford University Press.
- VINSON, Ben y RESTALL, Matthew. 2005. "Black Soldiers, Native Soldiers. Meanings of Military Service in the Spanish American Colonies", en RESTALL, 2005. pp.15-52.
- VIÑUALES, Graciela María, 2007. "Misiones jesuíticas de Guaraníes (Argentina, Paraguay, Brasil)", *Apuntes*, Vol. 20, N°1. pp.108-125.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (cura di). 2007. *Le radici storiche dell'Europa. L'età moderna*. Roma, Viella.
- VITAR, Beatriz. 1997. *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. Madrid, CSIC.
- VITSE, Marc (ed.). 2005. *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert.
- VOLLENDORF, Lisa y BRAUN, Harald (eds.). 2013. *Theorising the Ibero-American Atlantic*. Leiden, Brill.
- WACHTEL, Nathan. 1976. *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid, Alianza editorial.
- WEBER, David J. 2007. *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*. Trad. castellana de Alejandra Chaparro y Luis Noriega. Barcelona, Crítica.
- WEBER, David. 2005. *Bárbaros. Spaniards and their savages in the Age of Enlightenment*. New Haven, Yale University Press.
- WEBER, David. 2002. "Bourbons and Bárbaros. Center and Periphery in the Reshaping of Spanish Indian Policy", en DANIELS y KENNEDY, 2002. pp.79-103.
- WHIGHAM, Thomas L. y COONEY, Jerry W. (eds.). 2006. *Campo y frontera: el Paraguay al fin de la era colonial*. Asunción, Servi libro.
- WILDE, Guillermo. 2018. "La agencia indígena y el giro hacia lo global", *Historia Crítica*, n°69. pp.99-114.
- WILDE, Guillermo. 2011. *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires, SB.

- WILDE, Guillermo. 2009^a. *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Buenos Aires, SB.
- WILDE, Guillermo. 2009^b. «Imágenes, sonido y memoria. Hacia una antropología del arte misional», in *Histoire de l'art et anthropologie*, Paris, coédition INHA / musée du quai Branly (« Les actes »), 2009, [En ligne], mis en ligne le 28 juillet 2009, Consulté le 28 juin 2017. URL : <http://actesbranly.revues.org/316>
- WILDE, Guillermo. 2008. “El enigma sonoro de Trinidad: Ensayo de etnomusicología histórica”, *Resonancias*. Vol. 12, N°23. pp. 41-67.
- WILDE, Guillermo. 2003. “Poderes del ritual y rituales de poder: un análisis de las celebraciones en los pueblos jesuíticos guaraníes”, *Revista Española de Antropología Americana*, n° 33. pp.203-229.
- WILDE, Guillermo. 2001. “De la coacción a las estrategias. Algunas reconsideraciones sobre el modo de producción jesuítico guaraní”, *Razón y Revolución*, N°7.
- WILLIAMS, Caroline A. *Bridging the Early Modern Atlantic World. People, Products, and Practice on the Move*. Farnham & Burlington, Ashgate.
- WOLF, Eric R. 2005. *Europa y la gente sin historia*. 2º Ed. México, FCE, 2005.
- YUN CASALILLA, Bartolomé. 2018. “Social Networks and the Circulation of Technology and Knowledge in the Global Spanish Empire”, en PÉREZ GARCÍA y DE SOUSA, 2018: 275-292.
- YUN CASALILLA, Bartolomé. 2016. “Aristocratic Women across Borders, Cultural Transfers, and Something More. Why should We Care?”, in Palos, J-LL. & Sánchez M. S. *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*. London, Ashgate. pp. 237-258.
- YUN CASALILLA, Bartolomé. 2015. “Imperio español entre la monarquía compuesta y el colonialismo mercantil. Metodologías, contextos institucionales y perspectivas para el estudio de la fiscalidad y la movilización de recursos” en Martínez López-Cano M., Sánchez Santiró, E. y Souto Mantecón, M. (eds.). *La fiscalidad novohispana en el imperio español conceptualizaciones, proyectos y contradicciones*, México, Instituto Dr. José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 29-68.
- YUN CASALILLA, Bartolomé. 2013. “The History of Consumption of Early Modern Europe in a Trans-atlantic Perspective. Some New Challenges in European Social History”, en V. Hyden-Hanscho, R. Pieper, W. Stangl (eds.). *Cultural Exchange and Consumption Patterns in the Age of Enlightenment. Europe and the Atlantic World*, Verlag Dieter Winkler, Bochum. pp. 25-40.

- YUN CASALILLA, Bartolomé. 2007. «“Localism”, Global History and Transnational History. A Reflection from the Historian of Early Modern Europe», *Historisk Tidskrift*, nº 4. Vol. 127., pp. 659-678.
- YUN CASALILLA, Bartolomé. 2004. *Marte contra Minerva: el precio del imperio español, c. 1450-1600*, Crítica, Barcelona.
- YUN CASALILLA, Bartolomé y ARAM, Bethany (eds.). 2014. *Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824. Circulation, Resistance and Diversity*. London, Palgrave Macmillan.
- YUN CASALILLA, Bartolomé; BERTI, Ilaria y SVRIZ WUCHERER, Pedro M. Omar. 2019. *American Globalization, 1492-1850: The Introduction, Reception and Rejection of European and Asian Commodities in the New World*. Series Routledge Studies in Renaissance and Early Modern Worlds of Knowledge. Routledge.
- YUN CASALILLA, Bartolomé y O'BRIEN, Patrick K. (eds.). 2012. *The rise of fiscal states: a global history, 1500-1914*. New York, Cambridge University Press.
- ZAVALA, Silvio. 1973. *La encomienda indiana*. México, Editorial Porrúa.
- ZÚÑIGA, Jean Paul (ed.). 2013. *Negociar la obediencia. Autoridad y consentimiento en el Mundo Ibérico en la Edad Moderna*. Granada, Comares.
- ZÚÑIGA, Jean Paul. 2007. «L'Histoire impériale á l'heure de l'histoire globale ». Une perspective atlantique », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, N° 54-4bis. 2007/5. pp.54-68.

ANEXO 1

1. LISTA DE LAS INTERVENCIONES ARMADAS DE LAS MILICIAS GUARANÍES

Pedidos e intervenciones de las milicias guaraníes				
N°	Fecha/Año	N° de Indios u otra colaboración	Actividad	Gobernador /Gobernación
1	1637	N/E, refiere a 20 embarcaciones	Castigo de caracarás y cupesalos que incendiaron la iglesia de Santa Lucía (Corrientes)	Mendo de la Cueva y Benavídez / Buenos Aires
2	VIII.1637	80 en 4 balsas	Enviados a Buenos Aires para recoger y escoltar al obispo de Buenos Aires para que desarrolle su Visita a las reducciones. Realizan el viaje, pero el Obispo no puede viajar, solicita que regresen en abril próximo ¹ .	
3	1638	N/E (indios tapes del Uruguay)	Lucha contra los mamelucos en el paraje Caazapá Miní, resisten en el Fuerte.	Mendo de la Cueva y Benavídez / Buenos Aires
4	1639	N/E	Defensa de invasiones de lusitanos. Las tropas guaraníes tomaron 17 prisioneros mamelucos y dos esclavos para remitir al gobernador y que él los castigase.	Mendo de la Cueva y Benavídez / Buenos Aires
5	1640	N/E	Contra los indios rebeldes Lagunas, Ohomas, Frentones y Calchaquis, que hicieron despoblar Concepción del Bermejo, realizaron grandes daños a las estancias de Santa Fe. Realizaron entrada y castigo a los que pudieron encontrar.	Mendo de la Cueva y Benavídez / Buenos Aires
6	III.1641	N/E	Nuevo enfrentamiento contra los portugueses del Brasil. Enfrentaron ejército de 900 portugueses y 1.000 tupies, con 250 embarcaciones de canoas, piraguas y balsas. Hundieron muchas de estas embarcaciones, se enfrentaron luego en tierra y lograron acometer 83 de los mamelucos. Se supo que 120 de estos murieron y que de los tupis muy pocos regresaron.	Andrés de Sandoval (¿?) / Buenos Aires
7	1641	N/E	Derrotados los portugueses se unieron a otros que venían del Brasil y vuelven a atacar, de otro modo: hacen dos fuertes Tobatí y Apiterebí, y llevan cautivos. Ambos fueron atacados y destruidos por las milicias	Andrés de Sandoval o Gerónimo Luis de Cabrera (¿?) / Buenos Aires

¹ “Certificación de las balsas que bajaron de la Asunción para llevar el Obispo de Buenos Aires al Paraguay, 1637”. BNRJ. Mss 0001482.

8	1642	50 (San Ignacio Guazú)	Realizan entrada al Chaco	
9	1644	600	Defender la ciudad de Asunción y la provincia de los daños	Gregorio de Hinestrosa / Paraguay
10	1645	600	Defender la ciudad de Asunción y la provincia de los daños	Gregorio de Hinestrosa / Paraguay
11	1645-1646	400	Expedición de castigo a los nativos guaycurúes y sus aliados, en compañía de los españoles, bajo el mando del maestre de campo Baltasar de Puchele ² .	
11	1646	N/E	Defender Asunción del ataque de guaycurúes y otras naciones confederadas	Gregorio de Hinestrosa / Paraguay
12	1649	500	Acompañan al gobernador para su entrada por orden de la Real Audiencia de Charcas	Sebastián de León / Paraguay
13	1650	500 en 60 canoas, según padre Aguilar. Según mandamiento de 1650 participaron 400 indios de diferentes reducciones entre ellas San Ignacio Guazú	Reprimir furia de infieles payaguás	Sebastián de León / Paraguay
14	1651	N/E	Defender la provincia del intento de invasión mameluco en cuatro trozos	Andrés Garavito de León / Paraguay
15	1652	N/E. “un buen trozo” de indios tapes	Realizar una correría en las tierras de los guaycurúes	Andrés Garavito de León / Paraguay
16	1652	N/E	Reedificación de la iglesia de Santa Lucía	Andrés Garavito de León / Paraguay
17	1652	N/E. “Indios del	Defensa del ataque de los mamelucos a la provincia del Itatin, vecina a la ciudad de	Andrés Garavito de

² Certifica el gobernador Hinestrosa esta expedición y la justifica porque los guaycurúes habían asolado la ciudad de Concepción del Bermejo, haber matado 14 españoles y cantidad de indios cristianos, y robado más de 400 caballos con que estaban vaqueando los dichos indios amigos de las reducciones jesuíticas. Firma esta certificación en Asunción, 31.VII.1646. PASTELLS, 1915:114.

		Caaguazú fueron al socorro”	Xerez	León / Paraguay
18	1655	N/E	Castigo a las parcialidades de Hometes, Frentones y Lagunas que intentaban invadir la ciudad de las Corrientes	Pedro de Baygorri / Buenos Aires
19	1656	350 “...bien amunicionados así arcabuceros como flecheros, rodeleros con alfanjes y frondibularios...” ³	Entrada de indios armados junto al maestre de campo Juan Arias de Saaveda contra los calchaquíes que trataban destruir la ciudad de Santa Fe’. Duró 5 meses	Pedro de Baygorri / Buenos Aires
20	1656	200	Contra una bandera de 50 portugueses y muchos tupies que atacaron a indios que estaban por reducirse a la reducción de Yapeyú. Los atacaron los guaraníes de la milicia, recuperaron algunos prisioneros y capturaron portugueses.	Pedro de Baygorri / Buenos Aires
21	1656	N/E	Se movilizan al puerto de Buenos Aires ante la amenaza de navíos franceses, cumplen funciones militares durante 8 meses.	Pedro de Baygorri / Buenos Aires
22	1656	Al menos 50 (San Ignacio)	Entró el teniente y castigaron a los indios que hacían daños en la ciudad de Asunción y su distrito (mbayas, heengas y otros fronterizos)	Cristóbal de Garay / Paraguay
23	1658	N/E colaboran con embarcaciones	Gobernador de Buenos Aires pide a la ciudad de Corrientes que bajara una capitania para defender el puerto, no pueden ir por tierra y por eso los indios tapes colaboran con embarcaciones y ayudan a trasladarlos.	Pedro de Baygorri / Buenos Aires
24	V.1658	24 (San Ignacio Guazú)	Bajar o construir embarcaciones	
25	X.1658	20 (San Ignacio Guazú)	Bajar o construir embarcaciones	
26	1659	25 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir obras públicas (puentes, hospitales, iglesias)	
27	1660	220	Poner fin a la rebelión de Arecayá, surgida durante la visita a este pueblo del gobernador Alonso Sarmiento y Figueroa, quien quedó encerrado en la iglesia junto a algunos españoles.	Alonso Sarmiento y Figueroa / Paraguay
28	1661	N/E	Entrada a las tierras de los guaycurúes por el ataque a los pueblos de los itatines y españoles.	Alonso Sarmiento y Figueroa / Paraguay

³ “Certificación de los servicios prestados por los indios de las Misiones en la pacificación del Valle de Calchaquí, 1656”. BNRJ. Mss 0001941.

29	28.VIII.1662	120 españoles y 600 indios (100 procedentes de San Ignacio Guazú)	Entrada contra los guaycurúes, liderada por el maestre de campo Lázaro de Ortega y Vallejo, la cual se extiende durante cuatro meses. Los indios de las reducciones perdieron 30 caballos y tuvieron en la refriega tres heridos y un muerto ⁴ .	Alonso Sarmiento y Figueroa / Paraguay
30	1663	N/E. Fabrican 40 Tapias de 4 varas de largo y 2 de alto con sus compuertas; y 400 pisonos con hastiles	Elaboran para las obras de fortificación de Buenos Aires	Joseph Martínez de Salazar / Buenos Aires
31	1664	150	Trabajan en la fortificación y fosos de Buenos Aires durante 5 meses	Joseph Martínez de Salazar / Buenos Aires
32	1664	500	Construcción del fuerte en la otra banda del río Luján	Joseph Martínez de Salazar / Buenos Aires
33	1664	200 (San Ignacio Guazú)	Defender la ciudad de Asunción.	
34	1664-1671	N/E Fueron tres veces tropas de indios del Paraguay	1º Para desmontar los montes de que estaba cercada la ciudad de Asunción.	Juan Diez de Andino ⁵ / Paraguay
35	1664-1671	N/E Fueron tres veces tropas de indios del	2º Realizar fortaleza del Tobatí, a 15 leguas de Asunción.	Juan Diez de Andino / Paraguay

⁴ Con respecto al número de caballos perdidos a manos de los guaycurúes el cargo duodécimo que se la hace al gobernador Sarmiento de Figueroa en su juicio de residencia, no sólo se lo acusa de haber elegido a este maestre de campo Lázaro de Ortega y Vallejo que tenía poca experiencia, sino que durante la campaña “se dejó llevar más de quinientos caballos, quedando a pie todos los vecinos que llevó...”. AGI, Escribanía de Cámara de Justicia, 1191. Lázaro de Ortega y Vallejo en un documento sobre los indios de San Ignacio afirma “...se mostraron amigables y leales y sujetos a los españoles cargando sobre sus [h]ombros las municiones y pertrecho por [h]aver faltado los caballos...”. ANA. SH. Vol. 2. N° 30. Esto confirmaría la pérdida total de los caballos durante la campaña.

⁵ Además de estas solicitudes nos consta por cuatro cartas escritas por este gobernador dirigidas al maestre de Campo José Martínez de Salazar (presidente de la Audiencia de Buenos Aires) en las cuales informaba la necesidad de guerrear a los payaguás, guaycurúes y otras naciones, y pide socorro de 30 o 40 balsas ligeras a las reducciones del Paraná y Uruguay, indios necesarios para su navegación, 200 o 300 soldados flecheros y arcabuceros, pertrechados y municionados para 6 u 8 meses, 6.000 patacones para el socorro de los presidios del Paraguay y compra de 300 arcabuces y dos piezas de artillería. Estas cartas fueron firmadas en Asunción, 15.VIII.1664; 14.XII.1664; 15.IV.1665 y 16.VII.1665. No sabemos si estas ayudas fueron enviadas finalmente, por tal motivo no las incorporamos en esta tabla. PASTELLS, 1915:703. En una carta posterior de este gobernador (28.XII.1665) insiste en solicitar dicha ayuda, pidiendo el citado número de balsas, 300 indios de remeros y 500 flecheros y arcabuceros pertrechados. PASTELLS, 1915:708.

		Paraguay		
36	1664-1671	N/E el Padre Aguilar. Un Mandamiento de 1667 dice que 16 indios de San Ignacio realizaron esta actividad	3º Escoltar al gobernador a la Villa Rica (van por tierra y regresan por el río)	Juan Diez de Andino / Paraguay
37	1667	20 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir obras públicas (puentes, hospitales, iglesias)	
38	III.1668	20 (San Ignacio Guazú)	Movilización a un fuerte	
39	VIII.1668	12 (San Ignacio Guazú)	Movilización a un fuerte	
40	I.1669	12 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir obras públicas (puentes, hospitales, iglesias)	
41	VII.1669	15 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir obras públicas (puentes, hospitales, iglesias)	
42	1669	15 (San Ignacio Guazú)	Bajar o construir embarcaciones	
43	1670	60 (San Ignacio Guazú)	Defender la ciudad de Asunción.	
44	VI.1670	12 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir obras públicas (puentes, hospitales, iglesias)	
45	VIII.1670	10 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir obras públicas (puentes, hospitales, iglesias)	
46	II.1670	20 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir obras públicas (puentes, hospitales, iglesias)	
47	II.1670	10 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir obras públicas (puentes, hospitales, iglesias)	
48	1671	8 (San Ignacio Guazú)	Bajar o construir embarcaciones	
49	1671	8 (San Ignacio Guazú)	Bajar o construir embarcaciones	
50	X.1672	12 (San Ignacio Guazú)	Bajar o construir embarcaciones	
51	XII.1672	12 (San Ignacio Guazú)	Bajar o construir embarcaciones	

		Guazú)		
52	1672	200 según Padre Aguilar. Un mandamiento de este año menciona que 300 indios de San Ignacio Guazú participaron	Pasan a la banda del Guaycurú contra los infieles	Felipe Rexe Corvalan / Paraguay
53	1672	20 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir un fuerte	
54	1673	N/E colaboran con 4 canoas	Defender la ciudad de Corrientes del ataque de indios fronterizos	Joseph Martínez de Salazar / Buenos Aires
55	1673	12 (San Ignacio Guazú)	Bajar o construir embarcaciones	
56	1673	8 (San Ignacio Guazú)	Escoltas en un viaje	Felipe Rexe Corvalan / Paraguay
57	1674	900 (200 de San Ignacio Guazú) ⁶	Realizan entrada de más de 50 leguas en tierra de los guaycurúes durante cuatro meses	Felipe Rexe Corvalan / Paraguay
58	1675	200 (San Ignacio Guazú)	Entrada al Chaco	
59	1675	100 (San Ignacio Guazú)	Construir un fuerte en las mismas tierras del Guaycurú	Felipe Rexe Corvalan / Paraguay
60	1676	400	Seguir a los mamelucos que habían llevado a los indios de la Villa Rica, anduvieron más de 200 leguas en esta función.	Felipe Rexe Corvalan / Paraguay
61	1677	100 (40 son de San Ignacio Guazú)	Reparar el fuerte de San Ildefonso, y certifica Antonio Cabañas Ampuero edificó con ellos los presidios de Santa Ana, Sn Jerónimo, San Sebastián y mudó el de San Roque a otra parte, todos ellos son defensas de la ciudad de Asunción.	Felipe Rexe Corvalan / Paraguay
62	1679	12 (San Ignacio Guazú)	Reparar o construir un fuerte	
63	1680	70	Construir otro fuerte en el río Paraguay arriba contra los infieles payaguás	Felipe Rexe Corvalan / Paraguay

⁶ En esta oportunidad pasaron 300 españoles y 1.500 “indios amigos” en total, quienes cruzaron el río el 23 de diciembre de 1674. Carta del gobernador Felipe Rexe Corvalán al Rey”. Asunción, 28.III.1675. AGI, Audiencia de Charcas, 30. R7. N°19. f.31-38v.

64	28.II.1680	3.000 ⁷ . Además, llevan 4.000 caballos, 200 bueyes, 37 balsas y bastimentos	Desalojan por primera vez a los portugueses de la Colonia del Sacramento, duró mas de 6 meses. Al mando del maestre de campo Antonio de Vera. Caminaron 150 leguas para esta función, murieron 33 indios en esta actividad y fueron heridos 104.	Joseph Garro / Buenos Aires
65	1680	300. Además llevan caballos, armas y bastimentos.	Registan la costa del mar, prendieron en el cabo de Santa María a 24 portugueses. Entre la captura estaba el maestre de campo general don Jorge Suarez y Macedo, importante para captura de la Colonia del Sacramento, porque venia para segundo cabo de su defensa. El rey da las gracias en Real cedula del 09.V.1682.	Joseph Garro / Buenos Aires
66	1681	100	Fueron a tierra de los guaycurúes.	Francisco de Monforte / Paraguay
67	1681	300	Entrada a la tierra de enemigos, liderada por Francisco de Abalos, tardaron tres meses.	Francisco de Monforte / Paraguay
68	1681	Donación de 600 caballos y 44 fanegas de grano	Donación para la defensa de la ciudad de Asuncion y bastimento y avio de la milicia	Francisco de Monforte / Paraguay
69	IV-V.1688	150. Vinieron con sus caballos, armas y bastimentos. Además	Realizan durante 60 días control en la zona del Río Paraná hasta el Río de la Plata y cerca de la Colonia del Sacramento para localizar al pirata inglés que había apresado un navío portugués de San Gabriel.	Joseph de Herrera y Sotomayor /Buenos Aires
70	V. 1688	N/C. Donación de 250 caballos	Donación a la guardia de San Juan, próxima a reducción de Santo Domingo Soriano.	Joseph de Herrera y Sotomayor /Buenos Aires
71	1688	N/E “un buen socorro de indios”	Contra los mamelucos que fundaron Xerez ciudad, que había sido de los castellanos del gobierno del Paraguay, y que ellos mismos habían destruido.	Francisco de Monforte / Paraguay
72	V.1698	2.000. “Se solicitan 1.500 de a caballo con lanzas y adargas, además lomillos y	Defensa de la ciudad de Buenos Aires contra una escuadra de navios franceses. En 15 días estuvieron presentes en la ciudad, consta por Real cedula del 12.XI.1716.	Andrés Agustín de Robles / Buenos Aires

⁷ En este caso recordemos que contamos con el número de nativos que el padre Altamirano ordenó que se movilizaran de cada reducción y la certificación con las cifras de guaraníes que participaron en estos enfrentamientos con los portugueses (ver Tabla N°5)

		frenos. Los restantes pedreros con piedras y hondas” ⁸		
73	1698	N/C Cesión a la real hacienda	Ceden un total de 90.000 pesos, que les tocaba de sueldo, correspondiente a un real y medio al día	Andrés Agustín de Robles / Buenos Aires
74	1700	240	Contra las invasiones de los guaycurúes, registrando la costa del Paraná, desde Itatí y Paraguay hasta la entrada del río Tebiquarí. Se perdieron en la jornada 80 caballos.	Juan Rodríguez Cotta / Paraguay
75	1700	2.000. Además traen sus armas	Defensa de Buenos Aires contra una escuadra de navios dinamarqueses. Estuvieron en esta función tanto tiempo (más de 8 meses) que hicieron allí sus sementeras, hasta que el gobernador les dio licencia para volver.	Manuel de Prado / Buenos Aires
76	1700	154	Realicen funciones de espías contra los portugueses, corrieron hasta las cercanías de San Pablo, caminando más de 500 leguas, tardaron unos 5 meses.	Manuel de Prado / Buenos Aires
77	1702	2.000. Además traen 4.000 caballos, 2.000 mulas, 2.000 vacas y sus armas	Liderados por Alejandro de Aguirre realizan una expedición de castigo contra los infieles Charos, Mohanes, Charrúas y confederados. Caminaron casi 2 meses, pelearon 5 días y capturan mas de 500 infieles. Murieron 12 indios en esta actividad y tuvieron muchos heridos. Las gracias del rey en la Real cédula del 26.XII.1706.	Manuel de Prado / Buenos Aires
78	1704	4.000. Además traen 6.000 caballos, 2.000 mulas, muchas embarcaciones donde llevan bastimentos de grano, yerba y tabaco para ida, estadía y vuelta. Además de 30.000 vacas para sustento de todos (indios y españoles) Traen sus armas.	Realizan el segundo desalojo de los portugueses de la Colonia del Sacramento. Bajo el mando del cabo principal Baltasar García Ros. Estuvieron en esta función 8 meses. Tuvieron 130 indios muertos y 200 mal heridos.	Juan Alonso Valdes e Inclán / Buenos Aires
79	1704	300	Llevar a cabo trabajos en el fuerte de Buenos Aires. En los años siguientes trabajaron 400 indios en el mismo fuerte.	Juan Alonso Valdes e Inclán / Buenos Aires

⁸ “Exhorto del gobernador de Buenos Aires a los Padres para que envíen dos mil indios armados, 29.XI.1697” BNRJ, Mss. 0002168. Sabemos que estos nativos entran a la ciudad de Buenos Aires el 08.V.1698, Véase “Breve noticia de la entrada a Buenos Aires de los 2000 indios que bajaron de las misiones, 1698”. BNRJ, Mss. 0002170.

				Aires
80	1711	250	Entrada a tierra de los guaycurúes, liderada por Joseph de Abalos y Mendoza, dura tres meses. Se resalta la labor de los indios de Santiago y Santa Rosa.	Manuel de Robles / Paraguay
81	1717	De 50 en 50	Construir el fuerte o castillo de Arecutaqua, durante diez meses.	Diego de los Reyes Balmaceda / Paraguay
82	1718	500	Realizan correría de la campaña de la Vaqueria hacia la Colonia, para echar portugueses que aprovechaban ganancias de corambre, grasa, cesina y lenguas. Quemaron miles de cueros y capturaron un hermano lego de la Compañía que iba con los indios. Duro esta actividad 3 meses.	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires
83	1721	63 en 3 embarcaciones	Al descubrimiento del río Pilcomayo, caminaron aguas arriba 300 leguas llegando a un pueblo de los chiriguano (Tareyri), pero los del Tucumán erraron su camino y se perdió el provecho para el comercio entre Buenos Aires	Diego de los Reyes Balmaceda / Paraguay y Esteban de Urizar / Tucumán
84	1721	200. Traen sus caballos, armas y viveres	Contener el avance de los portugueses en dichos términos (los de Colonia del Sacramento).	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires
85	1721	163 en 8 chalupas. Además contribuyen con un quintal de pólvora	Por pedido del teniente general Francisco de Noguera, por ataque de payaguas, bajan las milicias y liberan del peligro a la ciudad de Corrientes	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires
86	1724	4.000 indios, se regresan 2.000	Echar a los portugueses de Montevideo, los que fueron gastaron un año y dos meses entre ida, estadía y vuelta, regresaron por orden del gobernador	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires
87	1724	2.000. Luego remudas de 400, 400 y 200. Llevan caballos, armas y bastimentos. Traen además faina, sustento y leña.	Participan de la construcción de Montevideo. Realizan un fuerte. Se les dio tabaco y yerba, y se perdieron un número “muy considerable” de caballos y mulas	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires
88	1724	Más de 3.000 indios. Traen caballos, armas y a su costa. Se	Entregar el gobierno del Paraguay a Baltasar García Ros. Se enfrentaron a las fuerzas de Antequera, batalla en la cual perdieron más de 3.000 animales entre caballos y mulas.	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires

		armaron otros 4.000 indios pero no llegaron a entrar en acción		
89	1724-1726	160 indios	Trabajan en el fuerte y castillo de Buenos Aires. Duró algunos años este trabajo remudándose los indios. Asistió en este trabajo el capitán Ignacio Gari	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires
90	1725	N/E	Dados los ataques de Abipones y Mocovíes a la ciudad de Santa Fe, el teniente de la ciudad solicita a los nativos de las reducciones que trabajan allí un mes.	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires
91	1732	87	Los indios guenoas habían matado 50 españoles del puerto de Buenos Aires. El padre Ximenez del pueblo de San Borja, descubre que tienen parientes los infieles entre los reducidos, por ello actúan como mediadores para las paces (logran un acuerdo de paz). Tardaron 2 meses en este viaje.	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires
92	1732-1734	6.000 indios. Traen sus armas	Defender los pueblos de la invasión de los comuneros del Paraguay. Se mantuvieron a su costa sobre el río Tebiquarí durante 8 meses. Más de 3.000 indios se mantienen hasta II.1734, 16 meses enteros. Se perdieron dos años, 78.850 pesos en sustentar la campaña	Bruno Mauricio de Zavala / Buenos Aires
93	1734-1735	12.000. Traen sus armas	Para pacificar el Paraguay los pide Bruno de Zavala, 6.000 para el Tebiquari y los otros 6.000 para todo frangente. 600 se regresaron	Miguel de Salcedo y Sierralta / Buenos Aires
94	1735	5 remeros en un bote	Para despachar a Buenos Aires los presos con mayor seguridad	Miguel de Salcedo y Sierralta / Buenos Aires
95	1735	3.000	Solicitados para las cercanías de San Juan. Carencia de caballos y miseria general hizo que fueran de a pie	Miguel de Salcedo y Sierralta / Buenos Aires
96	1735	1.000	Salen ahora para poner sitio a la Colonia de los portugueses	Miguel de Salcedo y Sierralta / Buenos Aires
97	1735	80	Anualmente actúan como espías y caminan unas 50 leguas	Miguel de Salcedo y Sierralta / Buenos Aires

Elaboración propia. Fuentes: AGN, Sala IX, Compañía de Jesús 1595-1675, 06 09 03; y Compañía de Jesús. 1676-1702. 06 09 04. ANA, Sección Historia, Vol. 2, N°27- 30; 32-36, 39-40, 44; y Vol. 45. N°4. AGI, Charcas, 92, N°9; y Charcas, 260; BNRJ. Manuscrito MS-508. Doc. 0020; Manuscrito 0002168.

ANEXO 2

Breves referencias biográficas de algunos sacerdotes y hermanos coadjutores temporales de la Compañía de Jesús vinculados a actividades militares en la Provincia Jesuítica del Paraguay (1607-1767)

1. **ALFARO, Diego de.** Sacerdote. Nació en 1596 en Panamá e ingresó a la Compañía de Jesús el 28.III.1614 en Castilla. Llegó a la Provincia jesuítica del Paraguay el 15.II.1617, arribando al puerto de Buenos Aires. Profesó su cuarto voto en Asunción el 19.III.1632. Se desempeñó como padre Superior de guaraníes entre los años 1637 y 1639. Murió de forma trágica el 17.I.1639 en Caazapá-guazú (Río Grande do Sul, Brasil). (STORNI, 1980:6). “Fue hijo de Don Francisco de Alfaro, oidor de la Audiencia de Charcas y redactor de las famosas ordenanzas en favor de los indios. Llegó a Buenos Aires con la expedición de Juan de Viana en 1617. Como superior de Concepción (1635-39) organizó la defensa de los indios contra las incursiones de los *bandeirantes*. Después de la batalla de Caazapá-Guazú, en la que el ejército guaraní venció a los portugueses *bandeirantes*, fue asesinado por uno de ellos. (MORALES, 2005:425, nota: “a”). Una protesta anónima de un padre de la Compañía de Jesús del 10.V.1653 refiere a la muerte de este padre y sus virtudes. “Y viniendo otro año siguiente [los *bandeirantes*] mataron de un pelotazo en la frente al P[adr]e Diego de Alfaro Superior de los PP [Padres] y Comisario del Sancto Oficio, varon de grandes partes, virtud, letras y prudencia...” (MCDA, 1952:114).

2. **ARENAS, Cristóbal de.** Sacerdote. Nació en 1594 en Bárcena, Santander, España. Ingresó a la Compañía de Jesús el 28.X.1625 en Paraguay y llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, el 29.IV.1628, a Buenos Aires. Profesó su cuarto voto el 24.VI.1646 en Santa María de Fe (Misiones, Argentina) Murió de forma trágica en Concepción (Misiones, Argentina) el 04.IV.1649 (STORNI, 1980:20). Una protesta anónima de un padre de la Compañía de Jesús del 10.V.1653 refiere que este padre fue cautivado y estuvo en prisión por los *bandeirantes*. “...q[ue] vio y oyo enarbolar bandera apellidando al Revel de Barganza p[o]r Rey q[ue] dolor y pena! Puesto en libertad murió en breve...” (MCDA, 1952:114)

3. **ARIAS, Alonso de.** Sacerdote. Nació el 07.X.1601 en Jaraicejo (Cáceres, España). Ingresó a la Compañía de Jesús el 07.IV.1629 en Castilla. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay el 20.XII.1636, al puerto de Buenos Aires. Profesó sus primeros votos el 09.V.1631. Sus últimos votos como coadjutor espiritual fueron en San Ignacio (Misiones, Paraguay) el 25.VIII.1646. Murió de forma trágica el 07.XI.1648 en itatines,

Paraguay. (STORNI, 1980:21). Una protesta anónima de un jesuita del 10.V.1653 refiere que este padre fue “persona de mucha estima, de otro valaso [sic] también [murió] en defensa de las reducciones” (MCDA, 1952:114).

Imagen N°10: “Representación del martirio del padre Diego de Alfaro en 1639”¹



Fuente: TANNER, 1765:503.

4. **ARAOZ, Diego Matias de.** Sacerdote. Nació el 24.II.1709 en San Miguel de Tucumán, Argentina, e ingresó a la Compañía de Jesús el 24.II.1724 en Paraguay. Profesó sus últimos votos como hermano coadjutor espiritual en Asunción el 13.XII.1739. Murió en La Cruz (Corrientes, Argentina) el 06.V.1750 (STORNI, 1980:18). Un informe incompleto para las cartas anuas de las misiones del Uruguay del año 1750 realiza una breve biografía de este jesuita. Este documento menciona que escoltó a tres mil indios guaraníes que se desplazaron al cerco de Colonia del Sacramento en tiempos del gobernador Salcedo. Agregando además que fue durante un desplazamiento a la estancia de San Miguel para reemplazar temporalmente a los padres que allí habitaban (para que asistiesen a la reducción a la visita del padre provincial) cuando se perdió y contrajo un resfrío muy grande que derivó en una grave enfermedad que acabó con la vida de este sacerdote (MCDA, 1955:258-259).

¹ Agradecemos a la profesora Escardiel González quien nos señaló la existencia de esta imagen en el manuscrito señalado en la fuente.

5. **BALINARO, Aquilino.** Sacerdote. Nació en junio de 1603 en Milán (Italia). Ingresó a la Compañía de Jesús el 10.VI.1623 en el noviciado de Génova. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 29.IV.1628 formando parte de la expedición del padre Gaspar Sobrino. El 15.VIII.1641 profesó su cuarto voto en la reducción de Loreto (Misiones, Argentina). Trabajó con los guaraníes sobre todo en las reducciones de San Cosme y San Damián, y en la de Santa Ana. En esta última falleció el 26.II.1672 (Cfr. STORNI, 1979:10 y STORNI, 1980:29).

6. **BERACIERTO, Juan Bautista.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 25.V.1700, en Deva (Guipúzcoa, España), e ingresó a la Compañía de Jesús el 09.X.1721 en Paraguay. Profesó sus últimos votos en Córdoba (Argentina) el 06.I.1734. Dimitió de la Compañía el 23.I.1740 (STORNI, 1980:37). La consulta realizada por el padre provincial jesuita el 09.I.1737 decidió quitar al hermano Beraciertto como estanciero y destinarlo a las doctrinas de indios para que ayudase a los indios a defenderse de los payaguás. “Todos juzgaron que era conveniente a dicho H[er]mano y que era nacido para dicho efecto pues él fue el que les dio la traza de las falúas y entiende bien de manejarlas...”. *Libro de consultas de la Compañía de Jesús (1731-1737)*. AGN. Sala VII. Colección Biblioteca Nacional. Mss. 62. f.58vta.

7. **BERNAL, Antonio.** Hermano coadjutor temporal. Nació en 1582, era oriundo de Palhaça, Duero litoral, Portugal, e ingresó a la Compañía de Jesús el 20.VIII.1615 en Paraguay. Profesó sus últimos votos en Encarnación el 22.XI.1626. Murió en Córdoba el 13.IV.1661 (STORNI, 1980:37). Las cartas anuas del periodo 1659-1662 refieren a la muerte de este hermano y dan referencias sobre su biografía. “Antes de entrar en ella [la Compañía de Jesús], era desde su mocedad soldado por tierra y mar, conservando sus buenas costumbres, habiendo logrado por su valor subir en el escalafón militar hasta ser nombrado capitán de caballería en el reino de Chile...” (CAPJP,2010:75). Sus acciones le valieron un intento de asesinato por parte de sus compañeros, o al menos en ello justifica dicha carta anua que Bernal haya “...comenzado a arreglar su vida a modo de nuestros padres, que allí estaban presentes como capellanes militares, hasta que, sintiéndose llamado a la milicia del Rey Celestial, entró en su compañía...” (CAPJP, 2010:75-76). Fue destinado a las reducciones del Tape, más precisamente a la de Jesús María, en la cual estuvo junto al padre Pedro de Mola. El hermano Bernal participó en batallas contra los portugueses y sabemos que fue herido, “recibió un balazo en la mano que le perforó luego el pecho, en el sitio preciso donde llevaba una medalla de la Purísima Concepción la cual milagrosamente le salvó la vida” (MORALES, 2011:7). Según el testimonio del padre provincial Diego de Boroa, el hermano Bernal usó un arcabuz

durante la defensa de la reducción Jesús María frente a los *bandeirantes*, siendo herido en el enfrentamiento junto a los padres Pedro de Mola y Pedro Romero y el hermano Juan de Cárdenas (MCDA, 1969:143-144)

8. **CÁRDENAS, Juan de.** Hermano coadjutor temporal. Nació en 1593 en Asunción, Paraguay, e ingresó a la Compañía de Jesús en 1633 en Paraguay. Murió en Concepción, Misiones, Argentina el 20.XII.1647 (STORNI, 1980:52). Participó en batallas con los portugueses, incluso “recibió dos disparos” (MORALES, 2011:7). Según el testimonio del padre provincial Diego de Boroa, el hermano Cárdenas usó un arcabuz durante la defensa de la reducción Jesús María frente a los *bandeirantes*, siendo herido en el enfrentamiento junto a los padres Pedro de Mola y Pedro Romero y el hermano Antonio Bernal (MCDA, 1969:143-144). El padre provincial Juan Bautista Ferrufino en las cartas anuas del periodo 1647-1649 refiere en la necrología del padre Cárdenas, “fue enviado a las misiones del Paraná y Uruguay, donde se hizo muy benemérito, instruyendo y ayudando a los neófitos a defenderse contra los mamelucos, ocasión en que fue dos veces herido, en la cadera y en los brazos.” (CAPJP, 2007:123).

9. **CASTAÑARES, Agustín.** Sacerdote. Nació el 25.IX.1687 en Salta (Argentina), e ingresó a la Compañía de Jesús el 09.XI.1704 en Paraguay. Profesó su cuarto voto el 02.II.1722 en San José (Chiquitos, Bolivia). Se desempeñó como Superior de chiquitos en el año 1739. Murió de forma trágica a mano de los indios mataguayos, el 15.IX.1744 en el Chaco (Bolivia) (Cfr. STORNI, 1980:57; FURLONG, 21). Lideró una expedición al río Pilcomayo, junto al hermano Colón y unos 40 indios de aquellas misiones en el año 1741, los gastos de la expedición corrieron a cargo del colegio de Asunción, pero la falta de comestibles obligó a suspender el viaje hasta la capital paraguaya. (Cfr. AGN. Sala IX. 07 01 02; FURLONG).

10. **CLAVIJO, Francisco.** Sacerdote. Nació en el año 1599 en Córdoba (España) e ingresó a la Compañía de Jesús en 1615 en la provincia de Andalucía. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 29.IV.1628. Profesó su último voto como coadjutor espiritual el 19.VI.1631 en Candelaria (Misiones, Argentina). Falleció el 14.XI.1664 en la reducción de Corpus (Misiones, Argentina). (STORNI, 1980:66). Este jesuita fue nombrado por el padre Andrés de Rada el 13.IV.1664 como Consultor de Guerra (BNM. Mss. N°6.976. f.32).

11. **COLON o COLOMBO, Salvador.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 03.VI.1685 en Martigny (Aigne, Francia) e ingresó a la Compañía de Jesús el 05.I.1736 en Paraguay. Profesó sus últimos votos el 02.II.1746 en Córdoba, Argentina. Fue expulsado de América el 22.VII.1767 en Corrientes, Argentina y murió en 1770 en el puerto de

Santa María (Cádiz, España). (STORNI, 1980:67). Acompañó al padre Agustín Castañares a una expedición al río Pilcomayo, junto a unos 40 indios (AGN. Sala IX. 07 01 02).

12. **DAFFÉ, Lorenzo**. Sacerdote. Nació el 20.VIII.1677 en Dinant, Namur, Bélgica. Ingresó a la Compañía de Jesús en la provincia Galo-belga el 29.IX.1697. Profesó sus primeros votos el 30.IX.1699. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, el 08.IV.1712 a Buenos Aires (Argentina); pronunció su cuarto voto en Candelaria (Misiones, Argentina) el 02.II.1713 y falleció el 09.XII.1748 en San Luis, Río Grande do Sul, Brasil. (STORNI, 1980:75-76). Este padre se movilizó con los nativos de las reducciones hacia Colonia del Sacramento en 1735, pero recibe la orden del gobernador de Buenos Aires, Miguel de Salcedo del 28.II.1736 para que retire a los nativos del sitio por los desórdenes que ejecutaban. (MCDA, 1954:334).

13. **DALHAMER o THALAMER, Ruperto**. Hermano coadjutor temporal. Nació el 29.IX.1710 en Laufen (Baviera, Alemania). Ingresó a la Compañía de Jesús el 12.VI.1739 en Alemania. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 15.VII.1745. Fue expulso de América el 17.VII.1768 encontrándose en Yapeyú (Corrientes, Argentina). Falleció el 15.X.1780 en Lucerna, Suiza (STORNI, 1980:76). Hacia el año 1750, según una relación del padre Manuel Querini este Hermano coadjutor médico se halla en la reducción de la Candelaria (PASTELLS, 1948:780).

14. **DE BLENDE, Bartolomé**. Sacerdote. Nació el 24.VIII.1675 en Brujas (Flandes, Bélgica). Ingresó a la Compañía de Jesús el 01.X.1694 en la provincia Flandro-belga. Realizó su sacerdocio el 24.IX.1707 y profesó su cuarto voto el 04.X.1711 en Sevilla (España). Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 08.IV.1712. Falleció de forma trágica en manos de los nativos payaguas en septiembre de 1715 en Paraguay. (STORNI, 1980:77).

15. **DÍAZ TAÑO, Francisco**. Sacerdote. Nació el 17.V.1593 en Las Palmas, España e ingresó a la Compañía de Jesús en Andalucía el 13.VII.1614. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 12.III.1622. Profesó su cuarto voto el 23.III.1629 en Santo Tomé (Paraná, Brasil). Se desempeñó como Procurador en Europa en dos periodos (20.VII.1637-28.XI.1640; y 1658-28.VII.1663). Ocupó el cargo de Superior de Guaraníes en dos etapas (1646-1649 y 1657-1658). Falleció el 08.IV.1735 en Córdoba, Argentina. (STORNI, 1980:82). Además, sabemos que el padre Díaz Taño, “Había estudiado humanidades y filosofía en el colegio de San Hermenegildo (Sevilla, España) antes de entrar a la Compañía. Fue uno de los fundadores de las reducciones de Santo Tomé y San Pedro. Hizo varias gestiones para obtener el

permiso de armar a los indios para su defensa contra los *bandeirantes*.” (MORALES, 2005: 425, Nota: “b”)

16. **D’OTARO, Marcoantonio.** Sacerdote. Nació en Sala Consilina, Salerno, Italia el 18.IX.1577, hijo de Plino D’Otaró y de Prudencia Fedele. Ingresó a la Compañía de Jesús en Nápoles el 20.X.1596. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a San Salvador de Jujuy (Argentina), el 29.XI.1607; pronunció sus últimos votos en Córdoba el 08.V.1614 y falleció en esa ciudad el 23.X.1644. (Cfr. STORNI, 1979:23 y 1980^a:86). Las cartas anuas del padre Juan Bautista Ferrufino refieren al padre D’Otaró y su vida (CAPJP, 2000:25-30). Estas anuas describen a este padre como “napolitano, soldado veterano, o más bien capitán de ellos, ya que era uno de los más antiguos padres de la Provincia” (CAPJP, 2000:25).

17. **DUFO, Policarpo.** Sacerdote. Nació en Manises, Valencia, España el 20.II.1647. Ingresó a la Compañía de Jesús en Aragón el 14.III.1671. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 15.III.1674. Fue ordenado sacerdote por el obispo Ulloa el 17.VII.1681 y pronunció su cuarto voto el 10.V.1689 en Loreto (Misiones, Argentina). Falleció el 07.II.1735 en Yapeyú (Corrientes, Argentina). (STORNI, 1980:87). Según unas anuas del Paraguay del año 1735, el padre Dufo se desempeñó como rector en varios colegios de la provincia, pero la mayor parte de su vida estuvo en varias reducciones, donde realizó numerosos trabajos. Entre ellos Dufo participó de viajes, vaquerías y guerras. (MCDA, 1954:329)

18. **ERNOT, Luis.** Sacerdote. Nació en 1597 en Marienburg (Namur, Bélgica). Ingresó a la Compañía de Jesús en Roma el 30.X.1622. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 29.IV.1628. Profesó su cuarto voto el 20.XII.1643 en Loreto (Misiones, Argentina). Falleció el 11.V.1667 en San Ignacio (Misiones, Argentina). (STORNI, 1980:90-91). Además, sabemos que “...tuvo parte activa en la resistencia contra los bandeirantes que talaron los pueblos del Guayrá. Hijo de un militar español, el P. Ernot, fue uno de los que ayudó a los indios a organizar la defensa. Fue acusado, años más tarde (1655), junto a otros jesuitas belgas y franceses, de explotar unas minas de oro y de capitanear un ejército de 14.000 indios” (MORALES, 2005:424). Fue nombrado por el padre Andrés de Rada el 13.IV.1664 como Superintendente de Guerra en el área del río Paraná (BNM. Mss. N°6.976. f.32).

19. **ESPINOSA, Pedro de.** Sacerdote. Nació el 17.IX.1596 en Baeza (Jaén, España). Ingresó a la Compañía de Jesús en Andalucía el 09.VI.1614. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 12.III.1622. Profesó su cuarto voto el

18.IV.1632 en Loreto (Misiones, Argentina). Falleció de forma trágica el 13.VII.1634 entre Santa Fe y Yapeyú (Corrientes, Argentina). (STORNI, 1980:90-91).

20. **FERNANDES, Sebastián.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 20.I.1606 en Celorico de Basto, Miño, Portugal. Ingresó a la Compañía de Jesús el 15.II.1628 en Paraguay y llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, al puerto de Buenos Aires, el 29IV.1628. Profesó sus últimos votos el 14.IV.1641 en Córdoba, Argentina. Falleció en 1655 en Córdoba, Argentina (STORNI, 1980:96)

21. **FERNÁNDEZ, Mateo.** Hermano coadjutor temporal. El único dato biográfico con el cual contamos es que falleció de forma violenta en la región de los itatines (Paraguay) el 22.III.1645 (STORNI, 1980:99; CAPJP, 2007:62)

22. **FLORES, Claudio.** Hermano coadjutor temporal. Nació en Aire-Sur-la-Lys, Francia en 1576. Ingresó a la Compañía de Jesús en Paraguay el 1.I.1608. Tomó sus últimos votos en Córdoba el 24.IV.1618 y murió el 26.I.1660 en Santiago del Estero (STORNI, 1980:103). Las cartas anuas del periodo 1658-1660 refieren a la muerte de este hermano y dan referencias sobre su biografía y su vínculo con la guerra, como también sus virtudes. “Era soldado en su mocedad, viviendo después en la Compañía con tanta edificación que era el dechado de un buen hermano lego, y un vivo retrato de las reglas de los hermanos coadjutores” (CAPJP, 2010:34). En dichas anuas se menciona que el hermano Flores nació en 1570, es decir que difiere de la fecha propuesta por Storni.

23. **FRANCK, Carlos.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 04.XI.1704 en Innsbruck (Tirol, Austria) e ingresó a la Compañía de Jesús en Paraguay el 05.IX.1733. Arribó a la provincia jesuítica del Paraguay el 25.III.1734 a Buenos Aires. Profeso sus primeros votos el 29.IX.1735 y sus últimos votos fueron el 29.IX.1743 en Candelaria (Misiones, Argentina). Murió el 26.I.1744 en San Juan, Río Grande do Sul, actual Brasil (STORNI, 1980:105). Este hermano es propuesto por el padre provincial para componer las escopetas, al momento de discutirse en unas juntas de consulta. *Libro de consultas de la Compañía de Jesús, 1731-1747*. AGN. Sala VII. Colección Biblioteca Nacional. Mss. 62. f.116.

24. **GARCÍA, Tomás.** Sacerdote. Nació el 12.X.1710 en Velliza (Valladolid, España). Ingresó el 16.I.1733 a la Compañía de Jesús en Paraguay. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 25.III.1734. Profesó sus primeros votos el 17.I.1735, su sacerdocio el 04.II.1740 y sus últimos votos como coadjutor espiritual fue el 27.IX.1750 en Corrientes (Argentina). Falleció de forma trágica el 28.XII.1763 en San Miguel (Río Grande do Sul, Brasil). STORNI, 1980:115.

25. **HERRÁN, Jerónimo de.** Sacerdote. Nació el 13.IV.1672 en Pámanes (Santander, España). Ingresó a la Compañía de Jesús el 28.VIII.1688 en Castilla. Profesó sus primeros votos el 23.VIII.1690 y llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, el 24.IX.1698 a Buenos Aires (Argentina). En esa ciudad profesó su cuarto voto el 15.VIII.1711. Posteriormente fue Procurador en Europa (10.IV.1725 al 15.IV.1729) y Padre Provincial (02.VI.1729-02.XII.1733). Falleció el 10.XII.1743 en Córdoba (Argentina). (STORNI, 1980:140). Participó de una campaña militar de los indios guaraníes a tierra de los “infieles” del Uruguay, entre octubre de 1708 y marzo de 1709. Hacia esos años guenoas y charrúas atacaban constantemente los caminos y ganados de la región, perjudicando a las reducciones y ciudades próximas. Este padre elaboró un *Diario* de esta campaña fechado en 1709 que hoy día es de gran ayuda para conocer los detalles de este tipo de movilizaciones. Cfr. AGN, Sala VII, Col. Andrés Lamas. Leg. 2.609; SVRIZ WUCHERER, 2011.

26. **KORNMAYR o KORMAER, Pedro.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 29.VI.1691 en Dillingen (Baviera, Alemania). Ingresó a la Compañía de Jesús el 26.IX.1713 en la provincia de Alemania superior. El 27.IX.1715 profesó sus primeros votos en Munich (Baviera) y sus últimos votos fueron el 02.II.1724 en Amberg (Baviera). Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), el 19.IV.1729. En agosto de 1768 fue expulso de América encontrándose en San José (Misiones, Argentina). Falleció en el mar el 16.III.1769 (STORNI, 1980:154). Hacia el año 1750, según una relación del padre Manuel Querini este Hermano coadjutor médico se encuentra en la reducción de San Ignacio Guazú (PASTELLS, 1948:780).

27. **LEMAIRE, Felipe.** Hermano coadjutor temporal. Nació en 1608 en Illies (Norte, Francia) e ingresó a la Compañía de Jesús el 02.XI.1640 en Paraguay. Profesó su último voto el 02.V.1654 en Santiago del Estero (Argentina) y falleció en 1671 en Córdoba, Argentina. (STORNI, 1980:160). Sabemos que fue carpintero naval desde muy joven, trabajando en astilleros de Europa y de la América Española. Estando en Buenos Aires, entró en la Compañía de Jesús como hermano. Ejerció de carpintero en diversas ciudades y reducciones de la provincia del Paraguay, y destacó en la construcción de techos. Su única obra conservada aún es la bóveda de la iglesia del colegio Máximo de Córdoba; en 1660 estaban ya levantados los muros; la nave, de 10,40 m. de anchura, no podía sostener una bóveda de piedra, por lo que se le encargó construirla de madera. Supervisó personalmente la tala de árboles de cedro en la reducción de Corpus Christi, y su laborioso traslado por el río Paraná y en carretas a través de zonas desérticas en un recorrido de 1.500 km. La bóveda, hecha según técnicas navales, tomó un aspecto semejante al caso

de un galeón. El sistema se empleó después en las iglesias jesuitas de Santa Fe y Salta. La de Córdoba fue declarada (24.XII.1940) monumento nacional por el gobierno argentino (O'NEILL y DOMÍNGUEZ, Vol. III, 2001:2328-2329)

28. **LEONI, Francisco.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 27.III.1697 en Florencia (Italia). Ingresó a la Compañía de Jesús el 01.VII.1716 en Paraguay. Llegó el 13.VII.1717 a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina) formando parte de la expedición de los padres Jiménez y Aguirre. En esa ciudad portuaria profesó sus últimos votos el 02.II.1728. Desde el año 1730 se lo encuentra en las reducciones jesuíticas, encargado del cuidado del vestuario de los misioneros. Razón por la cual posiblemente lo más del tiempo lo debe de haber transcurrido en la reducción de la Candelaria (Misiones, Argentina). Precisamente, en ese pueblo el 10.VIII.1768 fue expulso de América. Falleció después del 06.IV.1769 en el puerto de Santa María de Cádiz, España. (Cfr. STORNI, 1979:29-30; STORNI, 1980:161). Hacia el año 1750, según una relación del padre Manuel Querini este hermano coadjutor se encarga de cuidar y proveer de vestuario a los misioneros en la reducción de la Candelaria (PASTELLS, 1948:780)

29. **MOLA, Pedro de.** Sacerdote. Nació el 17.I.1602 en Barbastro, Huesca, España. A los 17 años ingresó en la orden en Aragón. Llegó a Buenos Aires en 1622 y profesó sus últimos votos en San Carlos, actual Corrientes, en 1632. Falleció en Apóstoles, Misiones, en 1660 (STORNI, 1980^a:187). Según el testimonio del padre provincial Diego de Boroa, el padre Mola usó un arcabuz durante la defensa de la reducción Jesús María frente a los *bandeirantes*, siendo herido en el enfrentamiento junto al padre Pedro Romero y los hermanos Antonio Bernal y Juan de Cárdenas (MCDA, 1969:143-144). Una necrología de la vida de este padre la encontramos en las cartas anuas del periodo 1659-1662, en ella hallamos sus diversas actividades misionales en la región del Guayrá, pero no hacen referencia a la participación armada de este sacerdote frente a los ataques bandeirantes (CAPJP, 2010:118-123).

30. **MOLINA, Francisco Ignacio de.** Nació en 1593 en Santiago de Chile. Ingresó a la Compañía de Jesús el 06.I.1610 en Paraguay. Profesó su cuarto voto el 05.XI.1628 en Córdoba, Argentina y falleció el 26.VII.1679 en San Carlos (Corrientes, Argentina). (STORNI, 1980^a:188). Según un informe del fraile Gabriel de Valencia del 26.III.1657, este sacerdote jesuita aprendió del hermano coadjutor Domingo de Torres el oficio de fabricar armas de fuego en las reducciones, siendo uno de los Maestros encargados de dirigir las cuatro fraguas que había en aquellos pueblos, calificándolo como “hombre de gran avilidad e ynventiva” (MCDA, 1952:260).

31. **NUNES, Manuel.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 02.II.1588 en Eljo de Viseu, Portugal. Ingresó a la Compañía de Jesús el 03.IV.1618 en Paraguay y profesó sus últimos votos el 30.VII.1629 en Asunción. Falleció en 1650 en Potosí, Bolivia (STORNI, 1980:201)

32. **PALERM o PALERMO, Pablo Antonio.** Sacerdote. Nació en febrero de 1602 en Palma (Mallorca, España). Ingresó a la Compañía de Jesús el 11.VII.1624 en Aragón. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay el 29.IV.1628 en Buenos Aires. Profesó su cuarto voto el 22.VIII.1638. Falleció el 21.X.1665 en Encarnación (Itapúa, Paraguay). (STORNI, 1980:212). Nombrado por el padre Andrés de Rada el 13.IV.1664 como Consultor de Guerra (BNM. Mss. N°6.976. f.32).

33. **PINO, Juan Antonio del.** Hacia el año 1750, según una relación del padre Manuel Querini este Hermano coadjutor se halla en la reducción de Yapeyú (PASTELLS, 1948:783).

34. **PLANES, Antonio.** Sacerdote. Nació el 21.XI.1713 en Palma (Mallorca, España). Ingresó a la Compañía de Jesús el 24.IX.1732 en Paraguay. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay el 25.III. 1734 en Buenos Aires. Profesó sus primeros votos el 26.IX.1734. Tomó sus últimos votos como coadjutor espiritual el 01.XI.1745 en Candelaria, Misiones, Argentina. El 06.VIII.1768 fue expulsado de América, hallándose en la reducción de San Borja (Río Grande do Sul, Brasil). Murió en el mar el 20.II.1769 a bordo del navío San Fernando (Cfr. STORNI, 1980:223-224; PASTELLS y MATEOS, 1949^b:1.322). Este sacerdote dirigió una expedición para convertir a los indios infieles “Caribes” cercanos a la reducción de Santo Ángel. Una carta escrita por el padre Planes del 13.IX.1749, dirigida al padre superior Bernardo Nusedorffer, explica que caminaron 100 leguas y demoraron trece días, se encontraron con los infieles, pero dice este padre “mi gente apresurada y llena de miedo ahuyentó los infieles con gritos y escopetazos: dos cojimos [sic] heridos y entrambos se nos murieron”. Finalmente se abandonó la expedición y regresaron a la reducción (MCDA, 1955:262-263).

35. **PORRAS, Juan de.** Sacerdote. Nació el 31.X.1596 en Manzanares (Ciudad Real, España). Ingresó a la Compañía de Jesús el 13.III.1619 en Toledo. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay el 12.III.1622 en Buenos Aires. Profesó sus últimos votos como coadjutor espiritual el 11.IV.1632. Su última noticia es que en el año 1681 se encuentra en Encarnación, Itapúa, Paraguay (STORNI, 1980:225-226). Nombrado por el padre Andrés de Rada el 13.IV.1664 como Superintendente de Guerra en el área del río Uruguay abajo. (BNM. Mss. N°6.976. f.32)

36. **QUESSA, Lucas.** Sacerdote. Nació en 1609 en Sassari (Italia). Ingresó a la Compañía de Jesús el 24.V.1629 en Cerdeña y profesó sus primeros votos el 25.V.1631. Posiblemente en 1637 fue ordenado sacerdote. Llegó el 28.XI.1640 a la Provincia Jesuítica del Paraguay, a Buenos Aires (Argentina), formando parte de la expedición del padre Díaz Taño. Profesó su cuarto voto el 28.IV.1649. En 1660 este jesuita se movilizó con un grupo de indios guaraníes para auxiliar al gobernador del Paraguay Sarmiento de Figueroa en Arecayá, poniendo fin a un levantamiento en dicho pueblo. Falleció el 01.X.1666 en San Ignacio, itatines, Paraguay (Cfr. STORNI, 1979:40-41; STORNI, 1980: 229-230 y SVRIZ WUCHERER, 2017).

37. **ROMERO, Pedro.** Sacerdote. Nació en Sevilla en 1585. Ingresó a la Compañía de Jesús en Paraguay el 07.III.1607. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay en 1607, Santiago de Chile. Profesó su sacerdocio con el obispo Trejo, el II.1611, en Santiago del Estero, Argentina. Tomó sus últimos votos en Encarnación, Misiones, Argentina, el 20.X.1619. Se desempeñó como Superior de guaraníes (1631-1636). Murió de forma violenta el 22.III.1645 en el Itatín, Paraguay (STORNI, 1980:249). Este padre Romero participó de las campañas armadas contra los portugueses, incluso “un proyectil le rozó la cara” (MORALES, 2011:7). Según el testimonio del padre provincial Diego de Boroa, el padre Romero usó un arcabuz durante la defensa de la reducción Jesús María frente a los *bandeirantes*, siendo herido en el enfrentamiento junto al padre Pedro de Mola y los hermanos Antonio Bernal y Juan de Cárdenas (MCDA, 1969:143-144). En las cartas anuas de 1644, el padre Juan Bautista Ferrufino refiere a que el obispo fray Bernardino de Cárdenas refirió al padre Romero en una carta diciendo “había muerto en castigo del crimen cismático de haber expulsado al obispo, y había sido asesinado por los indios, porque los jesuitas habían deportado algunos caciques de una reducción” (CAPJP, 2000:54). Esto lo desmiente Ferrufino, recordando cómo fue el martirio de este padre “...sobrevinieron otros indios armados de regiones más distantes, que habían oído de su llegada y uno de esos pegó con su maza al padre en las espaldas (...) Le pegaron dos veces más en la cabeza, y viendo que todavía daba señales de vida, le cortaron la garganta, sacándole la lengua por la herida, y le abrieron y también el pecho con un cuchillo y echaron allí sus dedos cortados” (CAPJP, 2000:55).

38. **SALAZAR, Diego de.** Sacerdote. Nació en Jaén, Andalucía en el año 1592 e ingresó a la Compañía de Jesús el 24.IX.1612. Arribó a Buenos Aires el 15.II.1617, alcanzando sus últimos votos de hermano coadjutor espiritual en Loreto el 01.XI.1626. Murió finalmente en la Misión de San Ignacio el 25.V.1659 (STORNI, 1980:256). Se desempeñó como sacerdote de la reducción de Loreto en el Guayrá en 1628 y participó

en una jornada militar, junto al padre Antonio Ruiz de Montoya, como capellán de los indios que acompañaban a los españoles en una entrada de castigo en el Guayrá (MCDA, 1951:260 y 283-285). Dos años más tarde reemplazó al padre Francisco Díaz al frente de la reducción de la Concepción de los gualachos (MCDA, 1951:345) y en 1633 se desempeñaba en una reducción del Yguazú y emprendió la mudanza de esta hacia el Paraná (MCDA, 1969:49). A mitad de ese año reemplazó al padre Andrés de Rada en el cuidado de la reducción de Yapeyú (MCDA, 1969:61). Las cartas anuas del padre provincial Simón de Ojeda correspondientes al periodo 1658-1660 realizan una muy breve referencia a la vida de este sacerdote (CAPJP,2010:29-30). En cambio, las anuas de 1659-1662 presentan una necrología más interesante de este hermano, aportándonos algunos datos significativos. “Era descendiente de una noble familia de Andalucía, que vivía en Sevilla. En su mocedad era más que a los estudios, aficionado al ejercicio de las armas, a los bailes, al esport, al tiro al blanco y otros ejercicios gimnásticos...” (CAPJP, 2010:115). Este escrito del padre Andrés de Rada no refiere a ninguna actividad militar de este jesuita, sólo afirma que defendió las nacientes reducciones “de las garras de los brasileiros y españoles y de los dientes de los tupíes, los cuales con engaños y viva fuerza se los llevaban a la más triste esclavitud” (CAPJP, 2010:116).

39. **SOARES, Domingo.** Hermano coadjutor temporal. Nació en 1605 Varelos (Portugal). Ingresó a la Compañía de Jesús en 1632 y llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay, al puerto de Buenos Aires, el 20.XII.1636. Profesó sus últimos votos el 25.X.1648 en Encarnación, Itapúa, Paraguay. Falleció el 02.XI.1663 en Salta, Argentina (STORNI, 1980:272). El padre provincial Juan Bautista Ferrufino refiere a cinco hermanos coadjutores en las reducciones según las cartas anuas del periodo 1647-1649. Lo llamativo es que este hermano figuraría en la siguiente referencia “Los otros tres hermanos [los dos mencionados antes son el pintor Luis de La Croix y Domingo de Torres] tiene los oficios de sastre, zapatero y de hortelano o estanciero.” (CAPJP, 2007:81).

40. **SUÁREZ, Diego.** Sacerdote. Nació el 18.VI.1609 en Santa Fe (Argentina). Ingresó a la Compañía de Jesús el 16.X.1628 en Paraguay. Profesó su cuarto voto el 11.IX.1644. Se desempeñó como Superior de guaraníes (1667-1669). Falleció el 07.II.1680 en Concepción, Misiones, Argentina (STORNI, 1980:278). Nombrado por el padre Andrés de Rada el 13.IV.1664 como Superintendente de Guerra en el área del río Uruguay arriba (BNM. Mss. N°6.976. f.32)

41. **TORRES, Domingo de.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 28.IV.1607 en Osuna, Sevilla, España. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1627 en Andalucía y llegó a

la Provincia Jesuítica del Paraguay, al puerto de Buenos Aires, el 20.XII.1636. Profesó sus últimos votos el 25.VII.1641 en la reducción de Santa María, Misiones, Argentina. Falleció el 15.VIII.1688 en Apóstoles, Misiones, Argentina (STORNI, 1980:286-287). En una carta del padre Francisco Díaz Taño al padre procurador general de Indias, Diego de Montiel, de 09.XI.1641, se refiere al triunfo de Mbororé y expresa la participación clave de este jesuita. “Los Portugueses de S[an] Pablo volvieron sobre n[uest]ras Red[uccion]es, tube [sic] noticia dello en el Rio Janeiro, Sali lo r[apido] q[ue] pude y assi como llegué a buenos ayres avisamos a los Padres Missioneros; embiaronse mosquetes y arcabuzes mas de los q[ue] ya tenían, con los quales el H[erman]o Domingo de Torres los [h]avia enseñado a tirar...” (PASTELLS, 1915:63, nota N°1). Por su parte, el padre provincial Juan Bautista Ferrufino refiere a cinco hermanos coadjutores en las reducciones según las cartas anuas del periodo 1647-1649. Lo llamativo es que la referencia que correspondería al hermano Torres es de un “hermano maestro en obras de escultura y se dedica a la construcción de iglesias y de sagrarios o tabernáculos para la reserva del Santísimo, empleando maderas de diferentes colores, dándoles la forma de torrecitas, de castillos y de frontispicios” (CAPJP, 2007:80). Según un informe del fraile Gabriel de Valencia del 26.III.1657, este hermano jesuita fue quien enseñó el oficio de fabricar armas de fuego en las reducciones, siendo uno de los Maestros encargados de dirigir las cuatro fraguas que había en aquellos pueblos. El fraile Valencia afirma “que [Domingo de Torres] bino en mi misma tropa de España de yntima comunicacion mia y de quien si yo le biera y hablara a solas en presencia de su Ex.^a creo le sacara muchas verdades” (MCDA, 1952:259-260).

42. **VILLODAS, Marcos.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 01.V.1695 en Nanclares de Gamboa (Álava, España). Ingresó a la Compañía de Jesús el 25.V.1712 en Castilla. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay el 13.VII.1717 a Buenos Aires, Argentina. Profesó sus últimos votos el 05.VII.1725 en Concepción, Misiones, Argentina. Falleció el 13.XI.1741 en Santa Fe, Argentina. (STORNI, 1980:307). Una carta anua del colegio de Santa Fe del año 1741 nos brinda una breve biografía. Menciona que siempre “sirvió a la religión en el oficio de enfermero assi en las Misiones como en Cordova y aquí...”. También refiere que fue herido en un muslo de un balazo y recibió el golpe de un alfanje en la cabeza, e incluso fue capturado por los portugueses, todo ello mientras acompañaba a 500 indios guaraníes que se enviaron a la Colonia del Sacramento por orden del gobernador Bruno de Zavala (1718). Según esta fuente también participó de vaquerías y de entradas al río Paraná contra los payaguás. (MCDA, 1954:337-339).

43. **ZUBELDÍA, Joaquín de.** Hermano coadjutor temporal. Nació el 23.VIII.1657 en Tolosa, Guipúzcoa, España. Ingresó a la Compañía de Jesús el 15.VII.1680 en Toledo. Llegó a la Provincia Jesuítica del Paraguay el 03.V.1685 a Buenos Aires, Argentina. Profesó sus últimos votos el 15.VIII.1695 en Apóstoles, Misiones, Argentina. Falleció el 20.V.1732 en San Borja, Río Grande do Sul, Brasil. (STORNI, 1980:315).

ANEXO 3

Lista de caciques e indios guaraníes vinculados a la actividad militar en la Provincia Jesuítica del Paraguay (1607-1767/1768)

1. **ABAQUITÁ, Cristóbal.** Nativo natural de la doctrina de San Ignacio del Yabebiri que ocupó el cargo de Sargento de los indios de dicho pueblo y formó parte de quienes gobernaban los 150 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

2. **ABARE, Pedro.** Cacique con título de Don del pueblo de San Cosme y San Damián nombrado por Joseph de Garro como Sargento mayor de todos los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14).

3. **ABARO, Antonio.** Nativo con título de Don, natural del pueblo de Corpus Christi, nombrado por Joseph de Garro como Capitán de Infantería de todos los indios del río Paraná (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. Ocupó el cargo de Capitán y formó parte de quienes gobernaban los 70 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

4. **ABERAYU, Diego.** Nativo natural del pueblo de los Santos Mártires, fue nombrado Capitán a caballos de dicho pueblo por el gobernador Joseph de Garro (VI.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13). Antonio de Vera Muxica lo menciona como cacique con título de Don y que ocupó el cargo de Capitán de los indios del pueblo de Santa María y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue como, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica

Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (AGN, Sala IX 47-7-14).

5. **ABIARÚ, Ignacio.** Cacique con título de Don, natural de la reducción de la Asunción del Bororé. Se desempeñaba como “capitán” de dicha reducción, pero el fallecimiento de Nicolás Nengirú (capitán general y justicia mayor de las reducciones del Uruguay) y por ser “indio que se había señalado en las ocasiones contra los portugueses”. Por todo esto, el gobernador del Río de la Plata don Ventura Muxica lo nombró “Capitán General a Guerra y Justicia Mayor de las reducciones del Uruguay” en reemplazo del fallecido Nenguirú, el 12.I.1643 (Cfr. SALINAS, 2006:272-273 y TAKEDA, 2012:67).

6. **ABIÉ, Francisco.** Cacique con título de Don, natural de la reducción de San Miguel. Nombrado “capitán” de dicho pueblo por el gobernador del Río de la Plata don Ventura Muxica el 18.XII.1640 (Cfr. SALINAS, 2006:271 y TAKEDA, 2012:67).

7. **ACUYARÉ, Tadeo.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento mayor de los indios del pueblo de Corpus Christi y formó parte de quienes gobernaban los 70 guaranies que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes”. Este nativo, certifica Vera Muxica, “acaba de morir en este día y ora en que se escribe esta” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

8. **AIPOEL, Simeon [sic].** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante de la reducción de San Nicolás y formó parte de quienes gobernaban los 137 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

9. **AMANDAU, Ignacio.** Cacique con título de Don, nombrado por Joseph de Garro como Sargento Mayor de todos los indios del río Uruguay (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX, 47-7-14). Fue uno de los capitanes principales de las tropas de las reducciones asentadas en la Colonia del Sacramento y participó de la Junta de Guerra que celebró Antonio de Vera Muxica el 23.VII.1680. (AGI, Charcas, 260). Ocupó el cargo de Sargento Mayor de todos los indios de la reducción de San José y de los del río Uruguay para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el

07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

10. **ANGUÁ, Juan.** Nativo con título de Don nombrado por Joseph de Garro como Sargento Mayor de los indios del Paraná (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX, 47-7-14).

11. **AÑANGUE, Gaspar.** Cacique con título de Don, natural de la reducción de Apóstoles. Nombrado “capitán” de una compañía de indios de dicha reducción por el gobernador del Río de la Plata, Pedro de Baigorri, el 20.IV.1656. Esto sucede luego de su desempeño en el Valle de Calchaquí donde arribó junto a 350 milicianos guaraníes, acompañados de los padres Diego Suárez y Juan de Rojas (Cfr. SALINAS, 2006:275 y TAKEDA, 2012:67).

12. **AÑEÑANDÚ, Francisco.** Nativo natural del pueblo de San Ignacio, nombrado por Joseph de Garro como Alférez de a caballo de los indios de dicho pueblo (11.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14).

13. **ARABE o ARAVE, Miguel.** Cacique con título de Don, natural de la doctrina de San Ignacio del Yabebiri, nombrado por Joseph de Garro como Alférez de infantería de los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX, 47-7-14). Fue uno de los capitanes principales de las tropas de las reducciones asentadas en la Colonia del Sacramento y participó de la Junta de Guerra que celebró Antonio de Vera Muxica el 23.VII.1680. (AGI, Charcas, 260). Ocupó el cargo de Alférez de los indios de dicho pueblo y formó parte de quienes gobernaban los 150 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

14. **ARACUYE, Tomás.** Nativo del pueblo de San Nicolás nombrado por Joseph de Garro como Capitán de infantería (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la

expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. Una certificación menciona que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13)

15. **ARAMBARÉ, Antón.** Cacique con título de Don, natural de la reducción de Itapuá. Nombrado Maestre de Campo de dicha reducción por el gobernador del Paraguay Pedro de Lugo y Navarra el 01.II.1639. (Cfr. SALINAS, 2006:271; y TAKEDA, 2012:67)

16. **ARAMBAYU, Joseph.** Nativo con título de Don, natural del pueblo de Santa Ana, nombrado por Joseph de Garro como Capitán de caballos de los indios de dicho pueblo (11.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Capitán de la reducción de Santa Ana y formó parte de quienes gobernaban los 85 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

17. **ARAPESANDO o ARAPISANDO, Pablo.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, que ejerció como Capitán de los 50 nativos de dicho pueblo enviados con arcos y flechas a la entrada al Gran Chaco realizada en 1642 por el gobernador del Paraguay, Gregorio de Hínestrosa (AGI, Audiencia de Charcas, 92).

18. **ARARETE, Alipio.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento de la reducción de Santa Ana y formó parte de quienes gobernaban los 85 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

19. **ARAYA, Marcos.** Nativo que ocupó el cargo de Alferez de la reducción de San Nicolás y formó parte de quienes gobernaban los 137 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

20. **ARAYABUÇU, Tomás.** Cacique con título de Don natural del pueblo de los Apóstoles, fue nombrado Capitán de infantería de dicho pueblo por el gobernador Joseph de Garro (VI.1680). Ocupó dicho cargo y formó parte de quienes gobernaban los 135 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

21. **ARENDI, Juan.** Nativo natural del pueblo de San Nicolás, nombrado por Joseph de Garro como Capitán de infantería de los indios del río Uruguay y de dicho pueblo (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Capitán de la reducción de San Nicolás y formó parte de quienes gobernaban los 137 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

22. **ARETUMBA, Alonso.** Cacique con título de Don del pueblo de San Carlos nombrado por Joseph de Garro como Sargento mayor de todos los indios de dicho pueblo (VI.1680) (AGN, Sala IX 47-7-13).

23. **ARGUE, Juan.** Nativo con título de Don, es uno de los capitanes principales de las tropas de las reducciones asentadas en la Colonia del Sacramento y participó de la Junta de Guerra que celebró Antonio de Vera Muxica el 23.VII.1680. (AGI, Charcas, 260).

24. **ARI, Diego.** Nativo que ocupó el cargo de capitán de la reducción de San Francisco Javier y formó parte de quienes gobernaban los 155 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

25. **ARIAPU, Ignacio.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de San Carlos nombrado por Joseph de Garro como Capitán de caballos de los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo

principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX 47-7-14).

26. **ARIAPU, Jacinto.** Nativo natural del pueblo de San Carlos nombrado por Joseph de Garro como Alférez de a caballo de los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX 47-7-14).

27. **ARIAS, Francisco.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de Loreto, nombrado Sargento mayor de todos los indios de dicho pueblo por el gobernador Joseph de Garro (10.VI.1680). Ocupó el cargo de Sargento Mayor de todos los nativos del pueblo de Nuestra Señora de Loreto y gobernó los 156 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

28. **ARIPU, Antonio.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento del pueblo de Nuestra Señora de Loreto y formó parte de quienes gobernaban los 156 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

29. **ARIYA, Juan.** Nativo que ocupó el cargo de Teniente de a caballo de la reducción de San Nicolás y gobernó los 137 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

30. **ARUYA, Marcos.** Nativo del pueblo de San Nicolás nombrado por Joseph de Garro como Alférez de infantería (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX 47-7-13).

31. **ASUYARE, Tadeo.** Nativo natural del pueblo de Corpus Christi, nombrado por Joseph de Garro como Sargento Mayor de todos los indios del río Uruguay (11.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo

de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14).

32. **AUARO o AVARO, Antonio.** Nativo con título de Don ocupó el cargo de Ayudante del pueblo de Apóstoles y formó parte de quienes gobernaban los 135 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

33. **AYAO o AYEIO.** Nativo guaraní nombrado capitán por el gobernador del Río de la Plata don Francisco de Céspedes el 01.VIII.1629 (SALINAS, 2006:270-271)

34. **AYEÑANDÚ, Francisco.** Nativo natural de la doctrina de San Ignacio del Yabebiri que ocupó el cargo de Alférez de los indios de dicho pueblo y formó parte de quienes gobernaban los 150 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

35. **AYQUAYBE o AYCOAYBE, Simón.** Nativo con título de Don, natural de la reducción de San Miguel. Nombrado “Alférez” en la compañía del cacique don Pedro Enocoye de dicha reducción, título asignado por el gobernador del Río de la Plata don Pedro de Baigorri, el 20.IV.1656 (Cfr. SALINAS, 2006:273 y TAKEDA, 2012:67, en este mismo orden los autores difieren en el nombre de este cacique de San Carlos).

36. **BAIROBA, Francisco.** Cacique con título de Don, natural de la reducción de San Nicolás. El padre provincial Juan Bautista Ferrufino refiere en sus cartas anuas de 1647-1649, “después de haberse hecho cristiano este gran hombre, lo siguieron todos los demás indios. Se sirvió este cacique de su gran elocuencia natural para aconsejar a sus connaturales que siguiesen la ley de Cristo, y sirvió de precursor de los padres en la evangelización de los pagos circunvecinos. Así se Logró que esta gente dispersa se redujera a pocos pueblos.” Pero además tuvo un rol clave en la defensa de las reducciones frente a los paulistas, tal y como nos lo dice el mismo documento, “Se mostró muy valiente en ocasión de las invasiones de los paulistas. Viendo la prepotencia del enemigo, escondió al principio prudentemente a su gente en los espesos bosques, estratagema que halló la aprobación del Padre Provincial de entonces, padre Diego de Boroa, el cual aconsejó a los demás hacer lo mismo”. Finalmente “en una expedición militar hacia el

Paraguay y contra los guaycurúes se distinguió tanto, que el gobernador le dio las insignias de capitán” (CAPJP, 2007:118). Este cacique tuvo el título de Don y fue nombrado “Capitán” por el gobernador del Río de la Plata don Ventura Muxica el 18.XII.1640 (Cfr. SALINAS, 2006:271 y TAKEDA, 2012:67). Cuando falleció este cacique “a sus funerales asistieron los padres vecinos, ofreciendo la misa por su eterno descanso” (CAPJP, 2007:119).

37. **BEROABA, Cristóbal.** Nativo que ocupó el cargo de Teniente de a caballo de los indios del pueblo de Santa María y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

38. **BICANE, Dionisio.** Nativo que ocupó el cargo de capitán de la reducción de San Francisco Javier y formó parte de quienes gobernaban los 155 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

39. **BIRAYU, Juan.** Nombrado capitán de infantería por el gobernador del Río de la Plata don Ventura Muxica el 20.IV.1656 (SALINAS, 2006).

40. **BOYPUCU, [H]ipólito.** Nativo natural de la reducción de San Joseph que ocupó el cargo de Alférez y formó parte de quienes gobernaban los 90 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

41. **BURARE, Ignacio.** Nativo con título de Don, natural del pueblo de San Carlos nombrado por Joseph de Garro como Capitán de infantería de los indios del Río Uruguay (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14).

42. **CAARUPERA, Miguel.** Cacique con título de “Don”, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, donde se le otorgó el título de Capitán, y se le asignó 9 cacicazgos de la reducción para su dirección (AGN. Sala IX. 18 07 07).

43. **CABAYU, Gaspar.** Nativo que ocupó el cargo de Capitán del pueblo de Mártires y formó parte de quienes gobernaban los 80 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

44. **CABÚ, Rafael.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante de los indios del pueblo de Santa María La Mayor y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

45. **CAPÍ o Capiy, Cristobal.** Cacique con título de Don, natural de la reducción de Santo Tomé, ocupó el cargo de Maestre de Campo General de todo el Uruguay por otorgamiento del gobernador Joseph de Garro durante la expedición frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento (VI.1680). Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués y resultó herido, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

46. **CARAPE, Bernabe.** Cacique con título de Don, natural de la doctrina de San Ignacio del Yabebiri, nombrado por Joseph de Garro como Sargento Mayor de todos los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX, 47-7-14). Ocupó el cargo de Sargento Mayor de los indios de dicho pueblo y gobernó los 150 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

47. **CARETU, Francisco.** Nativo con título de Don, es uno de los capitanes principales de las tropas de las reducciones asentadas en la Colonia del Sacramento y participó de la Junta de Guerra que celebró Antonio de Vera Muxica el 23.VII.1680. (AGI, Charcas, 260).

48. **CARAYPE o CARAIPE, Pablo.** Nativo natural de la reducción de San Joseph nombrado por Joseph de Garro como Capitán de infantería de los indios del río Uruguay (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX, 47-7-14). Finalmente ocupó el cargo de Capitán y formó parte de quienes gobernaban los 90 guaraníes que salieron de la reducción de San Joseph para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

49. **CARAIBOBA, Pablo.** Nativo con título de Don, natural de la reducción de Santa Ana, ocupó el cargo de Capitán de infantería del dicho pueblo por otorgamiento del gobernador Joseph de Garro durante la expedición frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento (VI.1680) (AGN, Sala IX 47-7-13). Este nativo en la certificación de Antonio de Vera Muxica no aparece con título de Don. Este documento nos dice que ocupó el cargo de Capitán de la reducción de Santa Ana y formó parte de quienes gobernaban los 85 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

50. **CAYUARI, Fabian.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento de los indios del pueblo de Santa María La Mayor y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

51. **CHANDI, Pedro.** Nativo natural de la reducción de San Cosme, ocupó el cargo de Alferez de los indios del dicho pueblo por otorgamiento del gobernador Joseph de Garro durante la expedición frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento (10.VI.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

52. **CHARA, Felipe.** Nativo natural de la reducción de Nuestra Señora de la Candelaria, ocupó el cargo de Sargento mayor de todos los indios del dicho pueblo por

otorgamiento del gobernador Joseph de Garro durante la expedición frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento (10.VI.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

53. **CHAU, Pasqual.** Nativo natural de la reducción de San Joseph que ocupó el cargo de Sargento y formó parte de quienes gobernaban los 90 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

54. **CHAYECU, Ignacio.** Nativo con título de Don del pueblo de San Joseph nombrado por Joseph de Garro como Alférez de infantería de los indios del río Uruguay (11.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Alférez y formó parte de quienes gobernaban los 90 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

55. **CHERAPE, Diego.** Cacique con título de Don que ocupó el cargo de capitán de infantería de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

56. **CHOQUE, Luis.** Nativo que fue nombrado Capitán de caballos de los indios del río Uruguay y pueblo de Santo Tomé por el gobernador Joseph de Garro (10.VI.1680). Ocupó el cargo de capitán de a caballo de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes”. Durante esta acción resultó herido según este testimonio. (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

57. **CHOQUE, Pedro.** Nativo natural del pueblo de San Carlos nombrado por Joseph de Garro como Capitán de a caballo de los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX 47-7-14).

58. **CICÁ, Roque.** Nativo con título de Don, natural del pueblo de Corpus Christi, nombrado por Joseph de Garro como Alferez de los indios del río Uruguay (11.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. Ocupó el cargo de Alferez y formó parte de quienes gobernaban los 70 guaranies que salieron del pueblo de Corpus Chrsiti para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

59. **CIYA, Claudio.** Nativo que ocupó el cargo de Alferez del pueblo de Apóstoles y formó parte de quienes gobernaban los 135 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

60. **CUNINDIGUA, Gonzalo.** Nativo Corregidor del pueblo de San Ignacio Guazú, con título de Don. Recibió un mandato del gobernador Felipe Rexe Corbalán (04.I.1672) en la cual le ordena enviar “trescientos indios de guerra de los más esforzados de ese pueblo bien armados y con cavos de toda satisfacion y con todas las palas y cuerdas q os tengo mandado por auto mio...”. Este mandamiento lo recibió dicho indio el 09.I.1672, y al día siguiente enviaba dicha solicitud con “los q halle sanos y buenos y parten oy a la tarde de aquí llevando sus palas y mechas” (ANA, SH, Vol. 2, nº 32-33).

61. **CUNUMIPITA, Miguel.** Nativo con título de Don que fue nombrado Capitán de infanteria del pueblo de Mártires por el gobernador Joseph de Garro (VI.1680). Ocupó el cargo de Capitán del pueblo de Mártires y formó parte de quienes gobernaban los 80 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y

obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

62. **CUPIY, Cristóbal.** Nativo con título de Don, es uno de los capitanes principales de las tropas de las reducciones asentadas en la Colonia del Sacramento y participó de la Junta de Guerra que celebró Antonio de Vera Muxica el 23.VII.1680. (AGI, Charcas, 260).

63. **CURIARE, Martin.** Nativo que fue nombrado Alférez de infantería del pueblo de Mártires por el gobernador Joseph de Garro (10.VI.1680). Ocupó el cargo de Alférez del pueblo de Mártires y formó parte de quienes gobernaban los 80 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

64. **CURUNDIGUA, Gonzalo.** Cacique con título de “Don”, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, donde se le otorgó el título de Capitán, y se le asignó 9 cacicazgos de la reducción para su dirección (AGN. Sala IX. 18 07 07).

65. **CUYAÇAI o CUYAÇEI, Jocep [sic].** Nativo que ocupó el cargo de Teniente de a caballo de los indios del pueblo de Santa María y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

66. **ENOCoyE o EUCOYE, Pedro.** Cacique con título de Don, natural de la reducción de San Miguel. Nombrado “capitán” de una compañía de indios de dicha reducción por el gobernador del Río de la Plata, Pedro de Baigorri, el 20.IV.1656. Esto sucede luego de su desempeño en el Valle de Calchaquí donde arribó junto a 350 milicianos guaraníes, acompañados de los padres Diego Suárez y Juan de Rojas (Cfr. SALINAS, 2006:273-274 y TAKEDA, 2012:67, en este mismo orden los autores difieren en el nombre de este cacique de San Carlos).

67. **GUAICHO, Marcos.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de Loreto nombrado Capitán de infantería de dicho pueblo por el gobernador Joseph de Garro (11.VI.1680). Ocupó el cargo de Capitán de infantería de la reducción de Nuestra Señora de Loreto y formó parte de quienes gobernaban los 156 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el

07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

68. **GUAIRAYE, Cristóbal.** Nativo que ocupó el cargo de Alférez de los indios del pueblo de Santa María y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (AGN, Sala IX 47-7-14).

69. **GUAIRAYE, Ignacio.** Nativo con título de Don, natural del pueblo de Santa María, fue nombrado Sargento mayor de los indios del dicho pueblo por otorgamiento de Joseph de Garro para la expedición contra los portugueses en la Colonia del Sacramento (10.VI.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Sargento mayor de todos los indios del pueblo de Santa María La Mayor y gobernó los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

70. **GUARACICA, Antonio.** Cacique con título de Don y natural de la reducción de San Nicolás. Nombrado “capitán” de dicha reducción por el gobernador del Río de la Plata don Ventura Muxica el 18.XII.1640 (Cfr. SALINAS, 2006:271 y TAKEDA, 2012:67).

71. **GUARIAPU, Juan.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante y gobernó los 70 guaraníes que salieron del pueblo de Corpus Christi para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

72. **GUARIRA, Miguel.** Nativo que ocupó el cargo de Capitán de los indios del pueblo de Santa María y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

73. **GUARIRI, Lucas.** Nativo natural de la reducción de San Miguel, ocupó el cargo de Sargento y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

74. **GUARO BAY, Gerónimo.** Nativo con título de Don, es uno de los capitanes principales de las tropas de las reducciones asentadas en la Colonia del Sacramento y participó de la Junta de Guerra que celebró Antonio de Vera Muxica el 23.VII.1680. (AGI, Charcas, 260).

75. **GUARUNDO, Pedro.** Nativo natural del pueblo de San Miguel nombrado por Joseph de Garro como Alférez de guerra de los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Alférez y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron del pueblo de San Miguel para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

76. **GUASU, Andrés.** Cacique con título de Don, natural de la doctrina de San Ignacio del Yabebiri que ocupó el cargo de Capitán de infantería de los indios de dicho pueblo y formó parte de quienes gobernaban los 150 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

77. **GUATAYU, Ignacio.** Nativo natural del pueblo de San Nicolás, fue nombrado Capitán de caballos de los indios del dicho pueblo por otorgamiento de Joseph de Garro para la expedición contra los portugueses en la Colonia del Sacramento (VI.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Capitán de la reducción de San Nicolás y formó parte de quienes gobernaban los 137 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera

Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

78. **GUAYAPA, Santiago.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento del pueblo de Apóstoles y formó parte de quienes gobernaban los 135 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

79. **GUENI, Ignacio.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento del pueblo de Mártires y formó parte de quienes gobernaban los 80 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

80. **GUIRACAZÚ, Roque.** Cacique con título de Don, natural de la reducción de San Cosme y San Damián. Nombrado “capitán” de dicho pueblo por el gobernador del Río de la Plata don Ventura Muxica el 18.XII.1640 (Cfr. SALINAS, 2006:271 y TAKEDA, 2012:67).

81. **GUIRAORI, Ignacio.** Nativo que ocupó el cargo de Alférez del pueblo de Mártires y formó parte de quienes gobernaban los 80 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

82. **GUIRAPURE, Pedro.** Cacique con título de Don que fue nombrado por Joseph de Garro como Capitán de Infantería de la reducción de San Miguel (10.VI.1680) para la expedición contra los portugueses en la Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX 47-7-13). Antonio de Vera Muxica en su certificación no lo nombra como cacique ni con título de Don. Ocupó el cargo de Capitán y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron del pueblo de San Miguel para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

83. **GUIRAQUE, Joseph.** Cacique con título de Don que ocupó el cargo de Alferez de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

84. **GUIRAYU, Antonio.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante de la reducción de San Nicolás y formó parte de quienes gobernaban los 137 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

85. **GUYRAI, Cristobal.** Cacique con título de Don nombrado por Joseph de Garro como Maestre de Campo de los indios de las reducciones del Paraná durante la guerra contra los portugueses en la Colonia del Sacramento (VI.1680) (AGN, Sala IX 47-7-13).

86. **HENOTI, Marcos.** Nativo natural de la doctrina de San Ignacio del Yabebiri que ocupó el cargo de Ayudante de los indios de dicho pueblo y formó parte de quienes gobernaban los 150 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

87. **IAMBATAY o ITAMBAY, Teodoro.** Cacique con título de Don, natural de la reducción de San Carlos. Nombrado “capitán” de dicha reducción por el gobernador del Río de la Plata don Ventura Muxica el 18.XII.1640 (Cfr. SALINAS, 2006:271 y TAKEDA, 2012:67, en este mismo orden los autores difieren en el nombre de este cacique de San Carlos).

88. **IAPARI, Ignacio.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, fue reservado de mita por todo el año de 1668 por haber asistido en un viaje a Villarrica al gobernador Juan Diez de Andino, según un mandamiento de este del 11.III.1668 (ANA, SH, Vol. 2, nº41).

89. **IAYARA, Marco.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, fue reservado de mita por todo el año de 1668 por haber asistido en un viaje a

Villarrica al gobernador Juan Diez de Andino, según una patente de este del 11.III.1668 (ANA, SH, Vol. 2, nº41).

90. **IRINBARE, Luis.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, fue reservado de mita por todo el año de 1668 por haber asistido en un viaje a Villarrica al gobernador Juan Diez de Andino, según una patente de este del 11.III.1668 (ANA, SH, Vol. 2, nº41).

91. **MARACÁ, Juan.** Nativo que ocupó el cargo de Teniente de a caballo del pueblo de Nuestra Señora de Loreto y formó parte de quienes gobernaban los 156 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

92. **MARACANA, Hernando.** Nativo que ocupó el cargo de Alferez del pueblo de Nuestra Señora de Loreto y formó parte de quienes gobernaban los 156 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

93. **MARAIGUÁ, Gaspar.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento de la reducción de Santa Ana y formó parte de quienes gobernaban los 85 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

94. **MBAYARUA, Pedro.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de Santo Tomé, fue nombrado Capitán de Infantería por el gobernador Joseph de Garro (VI.1680). Sin embargo, luego ocupó el cargo de Sargento Mayor de todos los indios de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

95. **MBAYBE, Ignacio.** Nativo con título de Don nombrado por Joseph de Garro como Capitán de caballos de los indios del río Uruguay (11.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la

otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX, 47-7-14).

96. **MBAYUE, Eustachio.** Nativo que ocupó el cargo de Alferez de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

97. **MBARITUI, Gabriel.** Cacique con título de Don que ocupó el cargo de Teniente de a caballo de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

98. **MBARUAPI, Leandro.** Nativo natural de la reducción de San Miguel, ocupó el cargo de Alferez y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

99. **MBIRUAY, Cipriano.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento de la reducción de San Francisco Javier y formó parte de quienes gobernaban los 155 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

100. **MBIYE, Diego.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento Mayor y formó parte de quienes gobernaban los 80 guaraníes que salieron del pueblo de Mártires para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

101. **MBOIRI, Pasqual.** Nativo natural de la doctrina de San Ignacio del Yabebiri que ocupó el cargo de Ayudante de los indios de dicho pueblo y formó parte de quienes

gobernaban los 150 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

102.**MBOROI, Pedro.** Cacique con título de “Don”, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, donde se le otorgó el título de Capitán, y se le asignó 8 cacicazgos de la reducción para su dirección (AGN. Sala IX. 18 07 07).

103.**MBUYUA, Diego.** Nativo natural del pueblo de los Santos Mártires, fue nombrado Sargento mayor de todos los indios de dicho pueblo por el gobernador Joseph de Garro (10.VI.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

104.**MENDOZA, Roque.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante del pueblo de Nuestra Señora de Loreto y formó parte de quienes gobernaban los 156 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

105.**NEÉSA o ÑEÉSA, Francisco.** Nativo que ocupó el cargo de Teniente de a caballo de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

106.**NENGUIRÚ O ÑEENGUIRÚ, Nicolás.** Nicolás Nenguirú, fue cabeza de una dinastía de caciques en Concepción. Fue quien pidió reducción para los suyos al padre Boroa, por el cual el padre Roque González de Santa Cruz fundó el 8.XII.1619 el pueblo de Concepción para su parcialidad. Fue fiel a su palabra, y entre los años 1637 y 1639, capitaneó las milicias guaraníes en Caazapá Miní y en Caazapá Guazú contra los portugueses. Si bien no fue mencionado en las Cartas Anuas de esos años, estos anales reivindican su figura. En una carta del Padre Boroa al rey fechada en Córdoba, 11.IX.1639, se menciona a “Nicolás Nenguirú, capitán a guerra, por vuestro gobernador del Río de la Plata... que con los indios sus soldados, había alcanzado la victoria”. (CAPJP, 1996:9). Este cacique tuvo el título de Don y fue nombrado “Capitán

Insolidium” por el gobernador del Río de la Plata don Ventura Muxica el 18.XII.1640 (SALINAS, 2006).

107.**NOTAI, Ignacio.** Nativo natural de la reducción de San Miguel, ocupó el cargo de Alférez y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

108.**ÑACANDEY o ÑACANDEI, Bonifacio.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de Santa Ana, nombrado por Joseph de Garro como Alférez de infantería de los indios de dicho pueblo (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Alférez de la reducción de Santa Ana y formó parte de quienes gobernaban los 85 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

109.**ÑANDARICA, Lorenzo.** Nativo con título de Don, Maestro de campo de los indios auxiliares del pueblo de San Ignacio que se enfrentaron a los portugueses del Brasil. El gobernador Juan Diez de Andino dispuso para este maestro de campo “como toda su gente para q passen libremente y vayan a su pueblo sin q ninguna persona les impida el paso antes si todos ayuden y onren a dho mro de campo como a buen indio amigo de la gente española, buen soldado y caudillo” (27.IV.1676). (ANA, SH, Vol.2, nº43).

110.**ÑANDERI, Pedro.** Nativo del pueblo de Apóstoles nombrado por Joseph de Garro como Alférez de infantería (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-13).

111.**OQUENARO, Francisco.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento del pueblo de Nuestra Señora de Loreto y formó parte de quienes gobernaban los 156 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual

certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

112.**PARABERA, Rafael.** Nativo que ocupó el cargo de Alferez de los indios del pueblo de Santa María y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

113.**PARACATU, Miguel.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante de los indios del pueblo de Santa María La Mayor y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

114.**PAYRE, Isidro.** Nativo natural de la reducción de San Joseph que ocupó el cargo de Capitán y formó parte de quienes gobernaban los 90 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

115.**PIRIBERA, Diego.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento del pueblo de Apóstoles y formó parte de quienes gobernaban los 135 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

116.**PIRIBERA, Ignacio.** Nativo que ocupó el cargo de Capitán y formó parte de quienes gobernaban los 70 guaraníes que salieron del pueblo de Corpus Chrsiti para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

117.**PIRIYU, Mauricio.** Nativo natural de la reducción de San Joseph que ocupó el cargo de Sargento y formó parte de quienes gobernaban los 90 guaraníes que salieron de

este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

118.**QUARACIYU, Juan.** Nativo natural del pueblo de Santa María, fue nombrado Capitán de caballos de los indios del dicho pueblo por otorgamiento de Joseph de Garro para la expedición contra los portugueses en la Colonia del Sacramento (10.VI.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Capitán de los indios del pueblo de Santa María y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

119.**QUARAEI, Laureano.** Nativo que ocupó el cargo de Alférez de la reducción de Santa Ana y formó parte de quienes gobernaban los 85 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

120.**QUARESA, Sebastián.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

121.**QUARIBE, Esteban.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante del pueblo de Mártires y formó parte de quienes gobernaban los 80 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

122.**SACU o SACUE, Ventura.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante del pueblo de Nuestra Señora de Loreto y formó parte de quienes gobernaban los 156 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual

certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

123.**SARIGUA, Tomás.** Nativo natural del pueblo de Santo Tomé nombrado por Joseph de Garro como Alferez de infantería de los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Alferez de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

124.**TABARI, Juan.** Nativo que ocupó el cargo de capitán de la reducción de San Francisco Javier y formó parte de quienes gobernaban los 155 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

125.**TAMBATAY, Miguel.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de San Carlos nombrado por Joseph de Garro como Teniente de Maestre de Campo general de todos los indios del río Uruguay (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento (AGN, Sala IX 47-7-14).

126.**TAMI o TANI, Ignacio.** Nativo del pueblo de San Cosme y San Damián nombrado por Joseph de Garro como Capitán de caballos de los indios de dicho pueblo (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14).

127.**TANDIEUCU, Joseph.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, fue reservado de mita por todo el año de 1668 por haber asistido en un viaje a Villarrica al gobernador Juan Diez de Andino, según un mandamiento de este del 11.III.1668 (ANA, SH, Vol. 2, nº41).

128.**TAÑUIRÁ, Matias.** Nativo natural del pueblo de Santa Ana, nombrado por Joseph de Garro como Sargento Mayor de los indios de dicho pueblo (11.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la

gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Sargento Mayor de todos los indios de la reducción de Santa Ana y formó parte de quienes gobernaban los 85 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

129.**TAPANDA, Pablo**. Nativo natural de la doctrina de San Ignacio del Yabebiri, nombrado por Joseph de Garro como Sargento mayor de todos los indios de dicho pueblo (11.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Capitán de a caballo de los indios de dicho pueblo y formó parte de quienes gobernaban los 150 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

130.**TAPARI, Gerónimo**. Nativo que ocupó el cargo de Alferez de la reducción de San Nicolás y formó parte de quienes gobernaban los 137 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

131.**TARAMA, Alonso**. Nativo del pueblo de San Cosme y San Damián nombrado por Joseph de Garro como Capitán de Infantería de dicho pueblo (VI.1680) (AGN, Sala IX 47-7-13).

132.**TARECOAE, Tomás**. Nativo que ocupó el cargo de Ayudante de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

133.**TARUARA, Claudio.** Nativo natural del pueblo de Apóstoles, nombrado por Joseph de Garro como Capitán de caballos de los indios de dicho pueblo (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de capitán de infantería del pueblo de los Apóstoles y formó parte de quienes gobernaban los 135 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

134.**TAYAO, Ignacio.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de Loreto, nombrado Capitán de caballería de los indios de dicho pueblo por el gobernador Joseph de Garro (11.VI.1680). Ocupó el cargo de Capitán de caballería de la reducción de Nuestra Señora de Loreto y formó parte de quienes gobernaban los 156 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

135.**TAYINO, Miguel.** Cacique con título de Don, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, fue reservado de mita por todo el año de 1668 por haber asistido en un viaje a Villarrica al gobernador Juan Diez de Andino, según un mandamiento de este del 11.III.1668 (ANA, SH, Vol. 2, nº41).

136.**TAYUARE, Juan.** Nativo con título de Don, natural del pueblo de San Francisco Javier, nombrado por Joseph de Garro como Alférez de infantería de los indios de dicho pueblo, luego menciona que lo es para los dichos indios del río Uruguay (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Alférez de la reducción de San Francisco Javier y formó parte de quienes gobernaban los 155 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

137.**TIARACU, Francisco.** Nativo natural de la reducción de San Miguel, ocupó el cargo de Sargento y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron

de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

138.**TOPONI, Simón.** Nativo que ocupó el cargo de Teniente de la reducción de San Francisco Javier y formó parte de quienes gobernaban los 155 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

139.**VERAMINI, Mathias.** Nombrado capitán por el gobernador del Río de la Plata don Ventura Muxica el 20.IV.1656 (SALINAS, 2006).

140.**YABIE, Francisco.** Nativo natural de la reducción de San Miguel, ocupó el cargo de Ayudante y gobernó los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

141.**YABIE, Ignacio.** Nativo que ocupó el cargo de Alferez de la reducción de San Nicolás y formó parte de quienes gobernaban los 137 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (2...VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

142.**YAGUAPI, Ventura.** Nativo que ocupó el cargo de Alferez de los indios del pueblo de Santa María y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

143.**YAICA, Agustín.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante de la reducción de Santa Ana y formó parte de quienes gobernaban los 85 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica

Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

144.**YAIRE, Mateo.** Cacique con título de Don que ocupó el cargo de capitán de a caballo de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

145.**YARIPUI, Francisco.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

146.**YBARAYA o YBARAYU, Juan.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

147.**YBAREDA, Ignacio.** Nativo con título de Don, natural del pueblo de Nuestra Señora de la Candelaria nombrado por Joseph de Garro como Capitán de infantería de los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14).

148.**YBAYE, Adrián.** Nativo del pueblo de Apóstoles nombrado por Joseph de Garro como Sargento mayor de los indios de Apóstoles (VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. Ocupó dicho cargo y formó parte de quienes gobernaban los 135 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

149.**YBAYE, Andrés.** Nativo natural del pueblo de San Francisco Javier, fue nombrado Capitán de Infantería de dicho pueblo por otorgamiento de Joseph de Garro para la expedición contra los portugueses en la Colonia del Sacramento (10.VI.1680). Dicho indio ocupó el cargo de capitán de la reducción de San Francisco Javier y formó parte de quienes gobernaban los 155 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

150.**YEPORU, Marcos.** Nativo que ocupó el cargo de Sargento de los indios del pueblo de Santa María La Mayor y formó parte de quienes gobernaban los 235 guaraníes que salieron de dicho pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que, el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

151.**YEROBIA, Gonzalo.** Cacique que ocupó el cargo de Alferez del pueblo de Apóstoles y formó parte de quienes gobernaban los 135 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

152.**YMA, Francisco.** Nativo con título de Don, natural del pueblo de Loreto, fue nombrado Alferez de Infantería de dicho pueblo por otorgamiento de Joseph de Garro para la expedición contra los portugueses en la Colonia del Sacramento (10.VI.1680). Ocupó el cargo de Alferez del pueblo de Nuestra Señora de Loreto y formó parte de quienes gobernaban los 156 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

153.**YOBÍ, Francisco.** Nativo que ocupó el cargo de Ayudante del pueblo de Apóstoles y formó parte de quienes gobernaban los 135 guaraníes que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica

Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

154. **YRIBERÁ, Ignacio**. Nativo del pueblo de Corpus Christi nombrado por Joseph de Garro como Capitán de Caballos de los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14).

155. **YRINBARÉ, Luis**. Cacique con título de Don, natural del pueblo de San Ignacio Guazú, fue reservado de mita por todo el año de 1668 por haber asistido en un viaje a Villarrica al gobernador Juan Diez de Andino, según un mandamiento de este del 11.III.1668 (ANA, SH, Vol. 2, nº41).

156. **YURE, Matias**. Nativo que ocupó el cargo de Alferez de la reducción de Santo Tomé y formó parte de quienes gobernaban los 275 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).

157. **YURICU, Pedro**. Nativo natural del pueblo de San Carlos, nombrado por Joseph de Garro como Alferez de Guerra de los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14).

158. **YUY, Basilio**. Nativo que ocupó el cargo de Sargento y formó parte de quienes gobernaban los 70 guaranies que salieron del pueblo de Corpus Chrsiti para hacer frente a los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-14).

159. **YUI o YUY, Laureano**. Nativo natural del pueblo de San Francisco Javier, nombrado por Joseph de Garro como Sargento Mayor de todos los indios de dicho pueblo (10.VI.1680), y lo puso a las órdenes del maestro de campo Antonio de Vera, cabo principal del trozo de la gente de la otra banda, durante la expedición contra los portugueses en Colonia del Sacramento. (AGN, Sala IX 47-7-14). Ocupó el cargo de Sargento mayor de todos los indios de la reducción de San Francisco Javier y formó parte de quienes gobernaban los 155 guaranies que salieron de este pueblo para hacer frente a

los portugueses en la Colonia del Sacramento. Así fue que el 07.VIII.1680 participó en la toma de un fuerte baluarte portugués, lo cual certifica Antonio de Vera Muxica, exponiendo su “humildad y obediencia” como también la solicitud que se le haga “honras y mercedes” (26.VIII.1680). (AGN, Sala IX 47-7-13).